

MON

Monografías de Traducción e Interpretación
Monografies de Traducció i d'Interpretació
Monographs in Translation and Interpreting
Monographies de Traduction et d'Interprétation
Monographien zur Translation

TI

5
2013

The History of Translation within Translation Studies: Problems in Research and Didactics

La historia de la traducción
como parte de los estudios
de la traducción: problemas
de investigación y didáctica

Miguel Ángel Vega
& Martha Pulido (eds.)

ISSN 1889-4178

MONTI

MIGUEL ÁNGEL VEGA & MARTHA PULIDO (EDS.)

MONTI 5 (2013)

THE HISTORY OF TRANSLATION WITHIN TRANSLATION STUDIES:
PROBLEMS IN RESEARCH AND DIDACTICS

LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN COMO PARTE DE LOS ESTUDIOS
DE LA TRADUCCIÓN:
PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN Y DIDÁCTICA

UNIVERSITAT D'ALACANT
UNIVERSITAT JAUME I
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
Publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

© de la presente edición: Universitat d'Alacant
Universitat Jaume I
Universitat de València

ISSN: 1889-4178
Depósito legal: A-257-2009

Composición:
Marten Kwinkelenberg

Impresión y encuadernación:

MonTI está subvencionada por las universidades de Alicante (Departamento de Traducción e Interpretación), Jaume I (Departament de Traducció i Comunicació) y València (Departaments de Filologia Anglesa i Alemanya, de Filologia Francesa i Italiana i de Teoria dels llenguatges i Ciències de la Comunicació).

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etcétera–, sin el permiso previo de los titulares de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Vega, Miguel & Martha Pulido

La historia de la traducción y de la teoría de la traducción en el
contexto de los estudios de la traducción 9

Vega, Miguel & Martha Pulido

The History of Translation and of the Theory of Translation in the
Context of Translation Studies 39

Martino Alba, Pilar

Propuesta de didactización de contenidos de Historia de la traducción
para la formación del traductor 71

Ordóñez López, Pilar & José Antonio Sabio Pinilla

Contribución al estudio historiográfico de la traducción. Propuesta de
un manual de lecturas guiadas y sus aplicaciones 97

Pérez Blázquez, David

Examen crítico de la bibliografía sobre la historia de la traducción en
España 117

Sánchez Galvis, Jairo

Una lectura dialectal de la historia de la traducción 139

Wakabayashi, Judy

Evaluating Historical Views on Translation: A Case Study of Motoki
Ryōei, Early Japanese Theorist 165

Serrano Bertos, Elena

Un déficit documental en la historiografía de la traducción en España:
consideraciones acerca del teatro (austriaco) representado y no editado .. 193

<i>Paloposki, Outi</i> Translation History: Audiences, Collaboration and Interdisciplinarity	213
<i>Bacardí, Montserrat</i> Traduir sota la dictadura franquista, traduir clandestinament: <i>Poesia</i> (1944-1945) i <i>Ariel</i> (1946-1951)	241
<i>Ruiz Casanova, José Francisco</i> 'El arte de la traducción', según Alejandro Cioranescu	257
<i>García Albero, Javier</i> Aspectos históricos de las traducciones y traductores del <i>Quijote</i> en Alemania en el siglo XX	271
<i>Majstorovic, Gorica</i> Literature of the Americas in the Making: U.S. Writers and Translation in <i>Sur</i> , 1931-1944.....	287
<i>Lafarga, Francisco</i> La traducción de piezas extranjeras como vía hacia la modernidad en el teatro español del siglo XVIII	299
<i>Lépinette, Brigitte</i> Traduction et terminologie. A propos de deux versions espagnoles (Madrid, 1800) de la <i>Logique</i> de Dumarsais.....	325
<i>Beyer, Stefan</i> Los ritmos y la rima de la versificación goetheana en las versiones métricas del <i>Fausto</i> en español.....	349
<i>Castro, Nayelli & Clara Foz</i> La circulación de las ideas positivistas en Argentina y en México: editores y traductores (1850-1950).....	365
Aims / Objetivos / Objectius.....	389

LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN Y DE LA TEORÍA DE LA TRADUCCIÓN EN EL CONTEXTO DE LOS ESTUDIOS DE LA TRADUCCIÓN¹

Miguel Vega

miguel.vega@ua.es
Universidad de Alicante

Martha Pulido

mpulido@quimbaya.udea.co
Universidad de Antioquia

Resumen

En la presente contribución al monográfico sobre historia de la traducción nos planteamos críticamente el surgimiento e integración como especialidad académica de los estudios de la traducción y el papel que en ellos deben desempeñar la historia y la historiografía de la traducción. Un análisis de lo que ha sido esta disciplina con anterioridad a su academización y unas propuestas de lo que debe ser su función en el interior de unos planes de estudios orientados a la formación humanística del futuro profesional son derivados de una percepción a todas luces insatisfactoria de su situación como saber académico. Dada la especificidad de la situación hispanoamericana (en ninguna otra región del mundo ha desempeñado la traducción un papel más identitario), añadimos un apéndice sobre el estado de la historia de la traducción en la región.

1. El presente artículo se inscribe en las actividades desarrolladas en el marco del proyecto de investigación “Desarrollo de una didáctica en teoría, historia y crítica de traducción pertinente para la formación de traductores”, comenzado en 2011 y apoyado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Antioquia, del que Martha Pulido es la investigadora principal y Miguel Ángel Vega asesor académico.

Abstract

In the present contribution to the History of Translation we consider critically the emergence and integration of Translation Studies as an academic discipline and the role of both Translation History and Translation Historiography. An analysis of what this discipline was before its acceptance into the Academy and proposals for what its role should be within a humanistic oriented curriculum for future professionals derive from the reception, clearly unsatisfactory, of its status as academic knowledge. Given the specificity of the Latin American situation (in no other region of the world translation has played a greater identitary role), we have added an appendix on the History of Translation in the region.

Palabras clave: Historia de la traducción. Metodología investigadora. Estudios de la traducción. Planes de estudios.

Keywords: Translation History. Methodology of Translation History. Translation Studies. University Curricula.

1. El destierro babilónico de la “razón histórica”

De entrada y como apunte orientador de la idea que guía estas reflexiones y propuestas quisiéramos hacer una aproximación etimológica al tema de nuestra ponencia, ya que proporciona los límites de la ideoesfera en la que vamos a mover el discurso del presente trabajo. Los etimólogos están de acuerdo en que el término “historia” provendría del griego ἱστορία, derivado a su vez de ἵστωρ, que significaría tanto como “testigo” (aquel que es capaz de atestiguar algo), o “árbitro” (aquel que decide una cuestión). Otros insisten en la forma verbal ἱστορεῖν, a la que atribuyen el significado de “preguntar”.²

Realizado este acercamiento etimológico, *semper et ubique* aconsejable, se impone algo de historia de la historia, pues de historia tratamos. En contraste con el intenso cultivo que en el transcurso del tiempo han disfrutado tanto la historia (es decir, el estudio del pasado) como la historiografía (es decir, la escritura investigadora de lo pasado) y en contraste también con el evidente papel social que hoy en día el relato e investigación del tiempo pasado desempeñan en la sociedad (solo habría que mencionar como botones de muestra el problema de la llamada “memoria histórica” en España o el de la llamada *Überwindung der Vergangenheit* en Alemania), es fácilmente constatable que la disciplina tardó en acceder a la categoría de especialidad académica. El espacio cultural y literario que desde siempre ocuparon los historiadores de todas las épocas (Heródoto, Tucídides, Julio César, Plutarco, Tito Livio, Tácito, Jerónimo de Estridón en los siglos antiguos; Ben Jaldún, Díaz del Castillo, Alonso de Santa Cruz, Pedro Simón, Antonio de Solís y Ribadeneyra o Mariana en los tiempos intermedios; y Gibson, Ranke, Nieburg, Burckhart, Michelet o von Pastor y un largo etcétera en los recientes), no tuvo reconocimiento por parte de la “academia” oficial. Ni los medievales Trivium y Quatrivium ni los

2. En el sentido de “preguntarse” concebía la historia Heródoto, clásico de la historiografía, quien no en vano ha sido “compañero de viajes” del insigne testigo del siglo XX que fue Kapucinsky. De la historiografía clásica se ha escrito: «Histoire voulait ainsi dire “information, recherche, enquête”. De même le verbe historêō signifiait “s’ informer, apprendre par soi même ou par les autres, être témoin” et le nom histor, “celui qui sait, qui est témoin, l’ arbitre”» (Bizière y Vayssière 1995: 10).

planes de estudios de las universidades renacentistas o ilustradas contemplaron algo que ni de lejos se pareciera a un organigrama de estudios de la historia. Hubo que esperar a los rendimientos “científicos” que realizaron los grandes escritores alemanes y franceses de la historiografía positivista o a las aportaciones de la Escuela de los Anales francesa (Marc Bloch) para que las autoridades universitarias se convencieran de que la historia era susceptible de un estudio sistemático y de que debía formar parte de las disciplinas de la formación humanística.

Ese destino que sufrió la historiografía general parecen reproducirlo, en parte, la historiografía y la historia específicas de la traducción, cosa que mayormente no extraña, dado que la traducción como disciplina académica apenas ha llegado a la mayoría de edad. En todo caso, las experiencias acumuladas sobre los servicios que otras historias disciplinares (la historia del derecho, la historia de la medicina y, sobre todo, la historia de la filosofía o de la literatura) rinden a la comprensión y ejercicio de las respectivas especialidades, podían haber evitado el retraso que grava los estudios de formación de traductores. En efecto, en el diseño curricular de esta especialidad, la historia de la traducción brilla por su ausencia.

En el análisis cognitivo de toda actividad y quizás de todo ente humano, existen dos aproximaciones posibles: a través del sistema y a través de la historia. Sistema e historia son las dos coordenadas que determinan la naturaleza y valor de cualquier realidad. La una sin la otra “entenderá”, pero no “comprenderá”.³ En el ámbito de las humanidades (y la traducción, a pesar de los actuales esfuerzos en contra, todavía se enmarca en ese ámbito), sincronía y diacronía de la disciplina deben ir indisolublemente unidas a la hora de explicar su entidad, a la hora de hacer llegar a los futuros traductores en formación lo que es y lo que ha sido, es decir, a la hora de crear la conciencia profesional del traductor... y de la sociedad a la que sirve. Un efecto de la traducción tan aleatorio y con una factorización tan diversa como es la canonización de las obras literarias, ¿podrá explicarse desde un estudio inmanente y sistemático del proceso traductivo? Se impone un estudio transcendente e histórico del fenómeno.

A pesar de este dato, que debería haber aconsejado a las mentes pensantes de la traductología —por ejemplo, al atrevido Coseriu (1971), que sin nunca haber enseñado la traducción, pontificó sobre ella, no siempre con acierto, o

3. La descripción que de las ciencias humanas hacía W. Dilthey, entre otras obras, en su “Introducción a las ciencias del espíritu” en *Das Erlebnis und die Dichtung: Lessing – Goethe – Novalis* (Leipzig: Teubner, 1929) es de plena aplicación al respecto.

al omnipresente Kiraly (2000)— a contar con la historia de la traducción en el organigrama de la formación del traductor; al día de hoy la consideración histórica de nuestra especialidad es la asignatura pendiente en la formación de los traductores. Holmes, en su célebre árbol o esquema de los estudios de la traducción recogido en su “The Name and Nature of Translation Studies” (1972), omitía cualquier referencia a lo histórico, lo que provocaba la crítica de Pym (1998) en su *Method in Translation History*: “Yet the curious fact remains that neither Holmes nor his commentators [...] explicitly named an unified area for historical study of translation” (1998:1). En efecto, en los estudios de la traducción se ha dado primacía a la explicación frente a la comprensión, a lo que ha venido a añadirse además el hecho paradójico de que, mientras la mayoría de los traductores en ejercicio comprende la traducción sin que quizás la pueda explicar, gran parte de los teóricos de la traducción pueden explicarla sin comprenderla (y, muchas veces, sin ejercerla). Y a este evidente manco formativo ha contribuido la desconsideración de la que ha sido objeto en la especialidad aquella “razón histórica” de la que hablaba Dilthey.

Surgidos en unos momentos en los que las técnicas materiales gozaban del máximo prestigio social; en unos momentos en los que los estudios universitarios se orientaban a la obtención de perfiles de ejercicio profesional, los estudios de la traducción desatendieron valores entitativos, tales como lo histórico, lo hermenéutico o la consideración humanística (=moral y ética) de la realidad, que pasaron a un segundo término en el horizonte de los formadores, quienes, a su vez, habían surgido mayormente *ex nihilo*. El vacío que produjo este destierro de lo histórico se pretendió llenar con valores operativos (efectividad laboral, éxito profesional, etc.). Con ello se perdieron para los estudios de la traducción los dos aspectos formativos más fundamentales de lo histórico: el hermenéutico y el didáctico o magistral. El que nos enseña a interpretar el presente y el que nos indica el camino para evitar los errores del pasado en el futuro: *historia magistra vitae* escribió, no en vano, el clásico. En este contexto, ¿la formación universitaria le concede al traductor, teóricamente profesional de la comunicación intercultural, el rango y puesto de humanista que por tradición le corresponde o más bien le reduce a la categoría de un oficio como podría ser el del mecánico o el panadero? En efecto, el planteamiento unilateral o unidimensional de los estudios del ramo al que nos referimos produjo que la competencia del traductor sufriera un déficit considerable de formación en saberes generales, asimilándolos a esas variopintas formaciones profesionales a las que una universidad mercantilista y laboral (y habría que recordar que “universidad laboral” fue un concepto eje en la práctica educativa de nuestro pasado próximo) está dando cabida al

acoger en su oferta docente especialidades tan variopintas como la de repostería o la de hostelería. ¡La hostelería en la universidad! Uno se percata de que finalmente la “imaginación (postmoderna) ha llegado ya al poder”.

Si redujéramos las numerosas subcompetencias que, en un ejercicio exagerado y hasta cierto punto inútil de *pathos* teorizador,⁴ se han señalado para el profesional de la traducción, a un cuarteto de ellas (la multilingüística, la cognitiva, la traductiva y la instrumental), el peso específico y centro de gravedad de la formación del traductor debería recaer en la subcompetencia traductiva. Esta subcompetencia, orientada a la solución de las dificultades y problemas lingüísticos y cognitivos de comprensión y reexpresión textual, debería tener un carácter propedéutico y ser el fundamento de la formación del futuro profesional. Pues bien, esa subcompetencia translativa debe tener un triple fundamento: la teoría (general y aplicada), la historia y la crítica de la traducción. Si se nos permitiera usar un símil de la biología, cabría decir que la primera aportaría el conocimiento de la estructura, la estática del sistema, la anatomía de la traducción; la historia, el proceder dinámico del sistema, es decir, la fisiología del proceso, y la tercera, la crítica, la descripción de la patología que puede afectar al sistema. Pues bien, esta propuesta de formación de la competencia traductiva que aquí hacemos está muy lejos de la realidad académica en la que nos movemos.

En la mayoría de los planes de estudios de la especialidad, la formación de la competencia traductora queda reducida al aprendizaje de unos rudimentos teóricos (fases del proceso, concepto de equivalencia, tipología textual y estrategias, estas muchas veces confundidas con las técnicas) que no logran provocar en el formando la vivencia de la naturaleza de su futura actividad profesional.

2. La traducción ideal y la traducción “realmente existente”.

O la complejidad de una descripción integral

Hasta el presente sigue predominando en los estudios de la traducción el “análisis esencialista” del proceso por el cual un texto de una lengua A se convierte en un texto de la lengua B. Nacidos en unos momentos en los que el prestigio de la técnica se imponía en el mundo cultural, los estudios de la

4. Las exageraciones a las que lleva el estreno de una nueva disciplina ha hecho que, en el curso de las investigaciones relativas a las competencias, se haya sobredimensionado el alcance de estas. Algunos teóricos de las competencias han llegado a señalar más de una docena de habilidades y aptitudes que hay que entrenar en el futuro profesional. Pero ¿cuándo y cómo?

traducción parecían perseguir la aureola de las disciplinas “exactas”. Bajo esta circunstancia se produjo la academización de la traducción. Y así es cómo hoy en día, en los estudios de la traducción, mayormente se analiza el sistema de traducción y de ahí se deducen principios operativos: ¿Cuáles son las funciones del lenguaje? ¿Qué es y qué debe ser la traducción? ¿Qué actitudes y aptitudes exige por parte del que la practica? ¿Qué condiciones debe cumplir para que sea fiel? ¿Cuáles son las técnicas de conversión del texto original en texto terminal? Estas, entre muchas otras, son las cuestiones a las que responden todos esos trabajos que agrupamos bajo el epígrafe bibliográfico de “teoría de la traducción”.

El modelo tecnicista de nuestros estudios ha llevado a una concepción monoprofesional de la traducción que eludía la “flexibilidad” profesional, es decir, el perfil polivalente del saber analítico y operativo del educando. Parecía pretenderse para el traductor la personalidad de esa figura emblemática de la moderna civilización aculturada cuya representación propuso Robert Musil en su no menos emblemática obra: el traductor puro, unidimensionalmente especializado debía mirar todo desde la perspectiva de la regla de cálculo (es decir, una prótesis, como lo es hoy el instrumental informático) y adoptar la personalidad de Ulrich, el “hombre sin atributos”. Y no hay nada más lejos de esto que la personalidad poseída por la “razón histórica”, que debe informar tanto el saber humanístico como el “saber hacer” humanístico. Ni la equivalencia interlingüística ni las lenguas en sí mismas son, a pesar de la terminología, operaciones regidas por la exactitud. La descripción “esencial” de la naturaleza de la traducción y la “normación” de la actividad producen un análisis fenomenológico incompleto de la misma. Sobre él no se podrá construir ni un sistema crítico ni una descripción integradora del fenómeno antropológico que llamamos traducción. La naturaleza y el carácter de esta se entregan a la observación analítica sobre todo a través de su consideración histórica. Esta consideración, por ejemplo, es la que ha orientado, hasta el presente con éxito, los estudios de literatura. La historia de esta y no su teoría es la que ha primado en los estudios de literatura y en general de las humanidades.

Esta dualidad historia/sistema, aplicada con frecuencia en la crítica social y cultural, se vio reformulada hace ya unos años cuando, en medio de las crisis del sistema comunista que durante largo tiempo había dividido el planeta en dos hemisferios políticos, se formuló una dualidad de gran aplicabilidad crítica: la formada por lo esencialmente ideado y lo realmente existente. Era un binomio de gran efectividad para el análisis social. El “socialismo realmente existente”, según uno de los teorizadores de este par conceptual (el economista y profesor de la Universidad Humboldt de Berlín Rudolph Bahro,

muerto en 1997 después de haber sido cofundador de los “verdes alemanes”), contradecía en parte los resultados del análisis teórico de la sociedad propuesto por el sistema marxista-leninista. La consideración e implicación de la realización histórica en el análisis del socialismo era lo que, según Bahro, podría suprimir la divergencia entre el “ser” y el “existir” de un sistema político que pretendía una mejora en la sociedad humana.

Pues bien, esta doble proyección del análisis científico, la estructural y la histórica, aplicable a toda actividad o institución humana, lo es también en el caso de la traducción. Para determinar y justipreciar tanto la esencia como el valor de la misma tendremos que considerar lo que esencialmente es y lo que históricamente ha sido. Los análisis esencialistas tienden a la obtención de una traducción idealmente buena o procesualmente coherente. Sobre esta base se han desarrollado esas escuelas que hoy en día ocupan las clases de teoría de la traducción y que aplican a la traducción un análisis esencialista: la de París con su modelo interpretativo, la de Heidelberg con su modelo finalista (el escopo o el encargo), la de la manipulación, etc. Pero además de buena o mala, adecuada o inadecuada —juicios finales de todo análisis esencialista—, la traducción es (o ha podido ser) operativa o ineficaz, inmanente o trascendente, creadora de realidad estética o perturbadora del orden social, etc.; ha sido un medio que ha determinado las actitudes mutuas de las naciones y los pueblos; y es, no en último término, un hecho económico, con una diacronía específica, que debe incluir el binomio fundamental de lo económico, a saber, el de la oferta y la demanda y en cuya base hay que poner la actividad de un operario intelectual que, incluso en los casos de Jerónimo de Estridón o de Martín Lutero, depende de los “posibles” que esa traducción le proporcione para sobrevivir.

Pues bien, todos estos son factores que determinan la existencia de la traducción como realidad social e histórica y a todos ellos deben atender unos estudios de la traducción que hagan justicia al papel de esta en la sociedad a lo largo del tiempo y, a la inversa, al papel de la sociedad en la traducción. Y es la historia de la traducción la disciplina que debería acoger semejante análisis y consideraciones de carácter sapiencial más que operativo.

Incluso como tropa auxiliar del estudio sistemático, la historia de la traducción puede desempeñar un gran papel. Un ejemplo tomado de la historia de la traducción puede demostrar la insuficiencia de la teoría pura, es decir, del sistema, su carácter deficitario. El concepto de funcionalidad. ¿Dónde mejor se explicará este concepto que en el estudio reflexivo de la doctrina y práctica traductorales de lo que Zuber (1968) denominó “bellas infieles”, una corriente estética de traductografía cuyos partidarios —traductores y traductorales del *grand siècle*— pretendían hacer de la capa del texto un sayo a su

medida, y que, contrastándola con la doctrina y praxis de otra traductora —también del *grand siècle*, Mme Dacier, defensora de la literalidad—, pone de manifiesto la discrepancia que reina a la hora de determinar la relación entre texto original y texto de llegada? Permítasenos un segundo ejemplo: ¿no exigiría la exposición de las técnicas o procedimientos de la traducción, bien en la sistematización de Nida, bien en la de Vázquez Ayora o en la de Vinay y Darbelnet, una mención de los textos en los que Cicerón, Maimónides o Luis de León hablaban ya de las mismas, aunque solo fuera para provocar en el alumno la conciencia de su historicidad y su antigüedad? Un tercer ejemplo: la tipología del texto, perfectamente explicable a través de la detallada exposición que de la misma hizo K. Reiss, ¿no exigiría como paso previo y más fácilmente asequible a la comprensión del alumno, un acercamiento al texto fundamental, que no fundador, de la tipología traductora: el *Über die verschiedenen Methoden der Übersetzung* de Schleiermacher? ¿No cabría acercarse al concepto “tipo de texto” presentando a la consideración del alumno la carta *ad Panmachium* de Jerónimo de Estridón en la que este hacía la distinción entre “texto sagrado” y “texto profano” como par tipológico fundamental? Cuando Jerónimo afirma proceder de manera distinta en la traducción de los griegos y de las Sagradas Escrituras está prácticamente proponiendo el título de la monografía de Reiss: Tipo de texto y método de traducción (*Texttyp und Übersetzungsmethode*).

3. El regreso de la historia

Pero es verdad que tras cualquier destierro babilónico siempre ocurre un regreso a *sull' alli dorati*. A pesar de este estado actual de preterición de lo histórico en los estudios de la disciplina, justo es decir que en los pocos años que han transcurrido desde la academización de la traducción hasta el presente, la historia de la traducción ha experimentado una notable mejora en su situación como disciplina universitaria, tanto en su dimensión práctica, es decir, como “escritura activa” del pasado, como en su dimensión cognitiva, es decir, como “estudio cognitivo” del mismo. Y hay que reconocer que lo que se consigue en el ámbito de la investigación, es decir, en la escritura, va pasando paulatinamente a los estudios de formación.⁵

5. Así, por ejemplo, la Universidad de Alicante ha incluido recientemente como asignatura fundamental de su plan de formación de traductores la historia de la traducción, asignatura a la que tienen que enfrentarse los alumnos en los primeros años de su formación. Por su parte, una maestría en traducción de la Universidad Ricardo Palma de Lima incluye en su currículum dos módulos de historia de la especialidad.

El comienzo de ese mejoramiento radica no tanto en la más inteligente organización de la disciplina, que, como digo, ha tenido su “mancha ciega” precisamente en la historia de la traducción, cuanto en la imbricación e implicación en el proceso de planificación y enseñanza de la traducción de muchos profesionales de la filología y otras especialidades humanísticas que en sus investigaciones habían practicado un estudio histórico de la literatura o de la recepción literaria. Sea como fuere, cierto es que la situación ha cambiado y que ahora toda una serie de trabajos generales, monografías y páginas web⁶ van haciendo justicia a la dimensión cultural del tema.

Las aportaciones que destacados intelectuales de talla universal han hecho a la reflexión traductológica han puesto de relieve la proyección histórica que esta debe tener. El libro de G. Steiner *After Babel* (1975), por no hablar del de Antoine Berman (1984), es un ejemplo de esa percepción nítida del carácter irrenunciable de la historia de la traducción. La cultura como una secuencia de traducciones y de transformaciones constantes va haciéndose parte del acervo ideológico de la crítica cultural. Esta ecuación, que es al mismo tiempo un apotegma, llevaría implícito un silogismo que nos atreveríamos a formular de la siguiente manera: si la cultura es la suma de las traducciones y (sus) transformaciones, el estudio de la cultura será el estudio, entre otras cosas, de las traducciones. Dicho de otra manera, si la diacronía es la consideración cognitiva adecuada de los procesos de transformación, el estudio de todo aquello que se incluya en el sistema cultural (la traducción, entre otras cosas), deberá tener un enfoque cognitivo diacrónico, es decir, histórico.

Así pues, si hace unos años, pocos, la historia de la traducción estaba todavía por hacer y casi por nacer, hoy ya hay indicios de que algo está cambiando en esta situación: la conciencia del mundo académico va percibiendo tanto la necesidad como la dificultad de una historia y de una historiografía de la traducción. Desde principios de los años 90 parece registrarse un cambio de tendencia. Tanto la sociedad culta como los profesionales de la traducción se van percatando de que hay dos tipos de productos de traducción que se corresponden a dos aspectos o utilidades de su ejercicio: el fungible y de consumo, más o menos efímero (= funcional) que acaba en el destructor de papeles, y el perenne que, una vez utilizado su valor inmediato, adquiere un valor de documento duradero que se guarda en el archivo de la humanidad,

6. La página HISTRAD de la UA o la página HISTAL de la U. Montreal, múltiples veces visitadas, son ejemplos de esta apertura de la disciplina a la consideración general. El departamento de traducción e interpretación de la universidad lucentina alberga un proyecto de documentación bibliográfica, BITRA, dirigido por Javier Franco, que pone de manifiesto la fecundidad del epígrafe bibliográfico “historia de la traducción”.

dígase biblioteca. Si hasta recientemente ha primado el estudio sistemático-sincrónico de la actividad versora, a partir del reciente cambio de siglo han ido surgiendo trabajos que valoraban social y culturalmente los servicios de la traducción a la historia y el progreso de la humanidad. Pioneros fueron los trabajos de Henri van Hoof (1991) y de A. Lefevere (1992). Cuando Miguel Vega (1994) publicó los *Textos clásicos de teoría de la traducción*, solo había en el mercado del libro la antología de Santoyo referida a España. Pocos años después, solo en España, había dos antologías más.

Una reseña de Alex Gross (1996) de la obra de Delisle que a continuación mencionamos y que se titulaba (posiblemente haciendo referencia al *The Meaning of Meaning* de Richards), “The History of Translation History”, advertía de ese cambio de tendencia:

By my count, nine useful books about translation history, specialized works aside, have been published over the last thirty years. It must say something about where this field is going that six of them have come out during the last seven years (and four since 1992). The latest such work, *Translators through History*, edited and directed by Jean Delisle and Judith Woodsworth.

En 1995, el trabajo dirigido, en el marco de las actividades de la FIT, por J. Delisle, de título cargado de significado, *Les traducteurs dans l'histoire*, o el de L. Venuti, que recoge el sino social del profesional de la traducción, *The Translator's Invisibility* (1995), parecen haber sido el pistoletazo de salida a una serie de trabajos historiográficos, tales como el de Clara Foz sobre la Escuela de traductores de Toledo (1998) o el de Nora Catelli y Marietta Gargatagli (1998) sobre aspectos misceláneos de historia de la traductografía; ya en España, la historia general de la traducción literaria realizada por José Francisco Ruiz Casanova (2000) así como la de Francisco Lafarga (1999), referida a un periodo muy productivo de la traducción en España (1750-1830) son obras señeras que denotan una depuración del concepto historiográfico de la traducción. Los trabajos de Baigorri (2004) sobre la historia de la interpretación han puesto la piedra angular para continuar un edificio que todavía no existe: el de la historia de la interpretación y que será imprescindible para poner de manifiesto lo que podríamos calificar de sujetos ocultos de la comunicación y, por consiguiente, de la historia: los *inter partes* o intérpretes. Más recientemente, la historia colectánea de Lafarga/Pegenaute (2004) ha venido a marcar un hito en la bibliografía española, que desde su aparición dispone de un texto fundador de la disciplina. Incluso el hispano-australiano Pym ha llegado a plantear con mucha brillantez la problemática metodológica de la historiografía de la traducción en su *Method in Translation History* (1998). Las contribuciones alemanas de Vermeer (1992) y Albrecht (1998) han supuesto un aldabonazo en el

ambiente “sistematicista” del gremio en el país germano. Volviendo a España, las respectivas antologías de textos de teoría que publicaron Lafarga, Santoyo y Vega han suministrado unos materiales imprescindibles a la hora de investigar la historia de la estética traductora. Junto a estos, muchos otros trabajos monográficos servirán en el futuro para fundamentar exposiciones integradas.⁷

En el ámbito hispanoamericano también despierta el interés por la propia historia de la traducción y el trabajo de Iván Rodríguez Chávez (2003) sobre la traducción en Perú, o los múltiples trabajos de Gertrudis Payàs. La tarea emprendida en la Universidad peruana de Ricardo Palma por Rodríguez Santisteban (una antología de la traducción en el Perú) demuestra la conciencia paulatinamente progresiva de que la traducción es y debe ser objeto de archivo, es decir, de patrimonio cultural humano.

Son estos, testimonios de una percepción historicista del fenómeno cultural que llamamos traducción por parte de unos grupos no tanto de docentes cuanto de investigadores de la historia de la traducción. Y a pesar de su todavía relativa limitación cuantitativa, la historiografía que se produce va planteando la necesidad de unificar criterios y fijar una metodología para que el producto científico de esta labor investigadora tenga garantía de validez.

En efecto, se va recuperando la visión histórica de la traducción. Pero, ¿qué historia estamos haciendo? ¿Aquella que corresponde al testigo o aquella que corresponde al juez? Desde el padre Tucídides parece que en la historiografía había predominado la función testimonial hasta que en el XVIII se empezó a postular la función interpretativa, la de juez. Herder, uno de los fundadores del término filosofía de la historia, escribió un denso trabajo que tituló, con carácter programático: *Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit*. Tomando pie de este escrito programático de Herder, cabe preguntarse: la historia que hacemos, ¿está orientada a la formación de la “humanidad” en el traductor o simplemente pretende la función testimonial? He ahí la cuestión. Permítansenos a continuación una serie de consideraciones acerca de los requisitos que debería cumplir esta nueva disciplina en los estudios de la traducción.

4. Importancia y horizontes de la nueva historiografía: tareas y problemas pendientes

Así pues, desde hace unos veinte años estamos asistiendo al surgimiento de un nuevo sujeto científico. Ensayos anteriores como el célebre y ya lejano de

7. Las colaboraciones en las revistas *Livius*, dirigida por J. C. Santoyo, o en *Hieronymus Complutensis*, dirigida por M. Á. Vega, constituyen un aporte monográfico que cualquier investigador del tema deberá tener en cuenta.

Aimable Jourdain (1843) sobre la (supuesta o real⁸) Escuela de Traductores de Toledo o los del aragonés Pellicer y Saforcada (*Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura*, 1778) y el de Menéndez Pelayo (*Biblioteca de traductores españoles*, 1878, publicado en 1952-1953) sobre los traductores en lengua española no tuvieron continuidad y es en nuestra época cuando parece que se materializa una etérea conciencia ambiental que va intuyendo la trascendencia cultural de la traducción.

A pesar de lo relativamente halagüeño de este panorama, es obligado decir que hasta el presente los intentos de historiar la traducción se han visto limitados por una serie de dependencias y reducciones conceptuales. Estos estudios, siendo aportaciones importantes para la consideración integral histórica de la actividad, deben completarse y trascenderse porque de lo contrario la nueva disciplina no explicará el papel de la actividad en el sistema cultural de una época o un país, condenando el resultado de sus trabajos y análisis al ostracismo. Entre las dependencias y reducciones limitadoras mencionaríamos, sobre todo:

a) El predominio de lo monográfico sobre lo generalista. Gran parte de las contribuciones realizadas hasta el presente han tenido un carácter monográfico, tipo “la disputa de Bruni con Alonso de Cartagena”, “las traducciones de Amyot”, etc. A estas alturas, cuando ya se dispone de suficientes trabajos documentales, importa dar síntesis, cuadros de época, verter sobre la historia general las contribuciones monográficas. Volveremos más adelante sobre el tema. Bien es verdad que tener que historiar la traducción es estar condenado a perder la perspectiva, a no poder ver el bosque y solo contemplar un sinfín de árboles. La diversidad de datos y hechos, la magnitud de los fenómenos sociotraductivos y la complejidad de los hechos receptivos complican sobremanera la tarea de orientar al observador o al erudito en la maraña de sucesos surgidos como objeto de descripción histórica. Pero el aporte documental perentorio en cualquier trabajo historiográfico, no vale sin labores de síntesis, sin ordenamiento categorial, incluso de filosofía (de la historia). Los preceptos metodológicos de la historiografía de la especialidad hasta ahora propuestos (a quién se ha traducido, de qué lengua, qué tipo de textos, quién ha traducido, cuándo se ha traducido, dónde se ha traducido, por qué se ha

8. No entramos en la cuestión que recientemente ha suscitado J. C. Santoyo, uno de los padres de la historiografía de la traducción en España, acerca de la existencia del grupo de traductores toledanos. En todo caso el hecho de que Cide Amete Benengeli encontrara el apócrifo quijotiano precisamente en Toledo habla a favor de (la sospecha de) la existencia de una “escuela de traductores”.

traducido, etc.) no son siempre suficientes, sobre todo si en la exposición histórica se quiere salir del formato elenco, crónica o diccionario. El carácter selectivo de los hechos y datos traductográficamente relevantes —el cómo, el cuándo, el qué, etc.— que se someten a juicio y análisis viene impuesto por la enorme cantidad y diversidad de la producción traductora. En efecto, el historiador se verá obligado a seleccionar, ponderando la significación de los hechos que valore, con el objetivo de crear, como veremos más adelante, un “cuadro de época” que se ajuste a la fenomenología de la misma. Pero esa selección se hará bajo el riesgo de dejar fuera hechos importantes y condicionantes del episodio traductivo. Por eso, junto a lo selectivo y ejemplar, lo aleatorio es otro de los imperativos pragmáticos de esta historiografía y, posiblemente, de toda historiografía que huya del formato diccionario;

b) La focalización, mayormente crítica, de los estudios en las traducciones, no en los traductores. Si la historia debe tener un efecto magistral tenemos que partir del ser humano que con su actividad (traductora) puede conmover, enriquecer y en todo caso modificar una sociedad: la traducción de la Biblia en la Wartburg o de la Carmañola en Venezuela no se explicarán si no partimos del acto de voluntad que pone en funcionamiento el proceso. Tiene razón Pym (1998) cuando propone⁹, como uno de los principios metodológicos, la centralización del estudio en el sujeto traductor. Pero este valdrá poco sin la época y la sociedad que lo determinan. ¿Quién hace la traducción? Cuestión difícil de determinar, pues tiene límites poliédricos: tanto el autor, como el editor, el traductor, las corrientes científicas y literarias, el público tienen su participación en el surgimiento del producto. Es perentorio integrar todos estos aspectos en una interrelación en la que intervengan factores de creación literaria, de sociología receptiva, de política económica y de saber filológico y cultural. Hechos específicos de una historia de traducción son también los centros oficiales y las autoridades académicas que la determinan o condicionan.

Efectivamente, las traducciones de *Harry Potter*, que, en definitiva, han exigido la actuación individual del saber hacer de un traductor, no podrán ser explicadas en su “por qué” focalizando exclusivamente su surgimiento en el traductor. Para interpretarlas íntegramente habría que incluir, quizás a partes

9. 1. “The first principle says that translation history should explain why translations were produced in a particular social time and place [...]”

2. “The second principle is that the central object of historical knowledge should not be the text of the translation, nor its contextual system, nor even its linguistic features. The central object should be the human translator, since only humans have the kind of responsibility appropriate to social causation...” (Pym 1998: IX y s.)

iguales, estudios sobre el traductor, la sociedad que pide su traducción o la empresa editorial que se ve favorecida por la edición de las mismas, amén del estudio del *élan* que ha provocado su escritura primera y que responde sin duda a una idea muy determinada del lector implícito, incluso foráneo. Somos de la opinión de que el objetivo fundamental de la historia de la traducción es el de trazar o construir un cuadro de época que implique los elementos del “universo” de los hechos traductivos que han condicionado estos últimos y, a la inversa, el efecto condicionante de la traducción sobre el entorno. Es claro que los hechos seleccionados deben reducirse a esquemas conceptuales, a categorías tales como tendencias, épocas, estilos, vectores de la traductografía, etc., siempre teniendo como horizonte final la historia de la recepción, la historia de la propia estética traductiva y la historia social del grupo/lengua que traduce, ya que la traducción como actividad antropológica tiene como finalidad generar en el grupo destinatario nuevas ideas y proyectos, nuevos conocimientos y sensibilidades, modificar el polisistema de llegada, es decir, todo aquello que, en definitiva, constituye el estado y la historia cultural de un país. Además, siendo la historia de la traducción, no la suma de la historia de las traducciones, sino de la historia de todos los factores que intervienen en el hecho de que un libro, una obra llegue a traducirse y recibirse en cuanto traducción, debe, en parte, incluir la historia de la edición. En ocasiones no se puede separar una de otra, pues, dejando aparte el hecho de la dependencia mutua de los términos del binomio —una traducción no existe si no está editada, publicada; y la empresa editorial difícilmente podría sobrevivir prescindiendo de la traducción—, la pervivencia de las traducciones hace que el editorialismo tenga en la reedición de las mismas uno de los puntos clave de su supervivencia: en España, por ejemplo, las reediciones de la traducción que Julio Gómez de la Serna realizara, ya hace tiempo, de *Las flores del mal* de Baudelaire, p. e., han cubierto durante mucho tiempo las necesidades editoriales en este apartado importante de la literatura francesa del XIX y una historia correcta deberá atender la edición que hace pervivir una traducción concreta;

c) La servidumbre de lo literario.¹⁰ Quizás sea esta la más importante limitación de la historiografía de la especialidad, que hasta ahora ha ido íntimamente unida a la historia de la recepción literaria. Como historiadores y críticos de la actividad versora, podemos especificar, aplicando criterios esencialistas, la validez lingüística que tiene la traducción de *Il Cortigiano*

10. Caso aparte son los meritorios trabajos de J. C. Santoyo, quien focaliza sus investigaciones en episodios de historia de la traducción de carácter jurídico, político, comercial, etc.

de Castiglione realizada por Boscán y Garcilaso y su influjo en el sistema literario: se podría determinar si es correcta o no, si es adecuada o no. Pero para calibrar su entidad, se debería comprobar si, además, el texto traducido ha provocado un efecto estilístico al imitar en español el efecto elegante del italiano original o si, como dijo Ambrosio de Morales en su *Discurso sobre la lengua castellana*, el *Cortesano* de Castiglione habló en España tan bien como en Italia, donde nació. Podremos y deberemos investigar también si el ideal del hombre humanista propuesto en *Il Cortigiano* tuvo un efecto social en el círculo de amigos que rodeaba a Carlos V en el Toledo en el que moriría Castiglione. Si, por ejemplo, se comprobara que, llevado de los ideales “cortesanos” del libro, el duque de Alba hubiera puesto en práctica sus principios en el gobierno de los Países Bajos, se estaría manifestando una vez más que una traducción, en este caso la de la obra de Castiglione, leída por Álvarez de Toledo, quizás fue un elemento más en la conducción moral y política de una persona que tuvo repercusiones en todo un pueblo y la época histórica que vivió. La averiguación de estos y muchos otros puntos será objeto de unos estudios de la traducción orientados sobre criterios humanísticos. La sociología de la traducción se nos da fundamentalmente en su historia. Y sin sociología poco nos interesa su esencia. Si la consideración historiográfica de la traducción del *Cortesano* no tiene en cuenta el contexto socio-político que puso al traductor Boscán en relación con el autor Castiglione, limitará la visión del efecto social de la traducción y, a la inversa, la dependencia social de la traducción. Solo los críticos literarios y los filólogos tomarán nota del producto bibliográfico que llamamos traducción. Aunque la traducción de la Biblia realizada por Lutero pueda tener un enorme interés como producto de un personal enfrentamiento filológico del Reformador con el texto sagrado, la trascendencia de su trabajo se enfocará más acertadamente si, al margen de su acierto versor, se la considera como causante y origen de una división política y confesional en la Europa del XVI. Y lo mismo podrá decirse acerca de la historiografía dedicada a la importancia de traducción en la Conquista y Colonización de América y tantos otros capítulos de la historia universal en los que la traducción constituye una clave interpretativa.¹¹ Hora es ya de dar a la traducción lo que es de la traducción y a la filología lo que es de la filología. Y habría que añadir también que se debe orientar la exposición historiográfica de la actividad traductora desde juicios cualitativos —acierto/desacierto de una traducción, efecto positivo/negativo en el estado cultural del

11. Así lo ha destacado en uno de sus trabajos sobre la actividad de los farautes e intérpretes en la Conquista de América Miguel Ángel Vega (2004)

conjunto receptor, calidad intrínseca de la versión con relación a una estética de la misma, etc.—, aunque sin reducir los horizontes de la disciplina, pues considerar los parámetros de calidad que sigue esa traductografía trasciende los límites del trabajo historiográfico y lo haría derivar hacia el ámbito de la crítica de la traducción. Por otra parte, orientar la historia de la traducción a la consecución de un canon de la literatura traducida sería un procedimiento empobrecedor de la disciplina, pues introduciría una perspectiva monográficamente literaria que pondría en entredicho la autonomía de la misma y uno de sus principios fundamentales: la interdisciplinariedad. Valorar corrientes de traductografía en función de la teoría traductológica que aquella practica sería una empresa de resultado impreciso, pues con frecuencia esta no deja traslucirse, más bien solo sospecharse. Además, el resultado sería bastante parco, dado que la estética rectora del proceso ha fluctuado en los estrechos márgenes que ha permitido la estética de la “fluidez”, estética más “postulada” (en el sentido de “petición de principio”) que fundada.

5. Ventajas y problemas de una historiografía de amplio espectro

Una historia de la traducción así entendida quizás pusiera de cabeza los estudios de la traducción teóricamente hipertrofiados que desde Mounin acá nos han llovido en el medio siglo que va de 1950 a 2000. La historia de la traducción considera lo que es y ha sido la actividad; la teoría, lo que debe ser pero quizás no es. La importancia que el nuevo sujeto científico así enfocado pueda tener para la historiografía del resto de las disciplinas culturales y, en general, de la historia es enorme. El dicho ciceroniano *historia magistra vitae* tiene también aquí su cumplimiento. Importa enfocar el estudio de la diacronía de la traducción a sus efectos “magistrales”. Por eso el tratamiento de esta nueva disciplina deberá tener en cuenta tanto su naturaleza como su función antropológica, valores que se nos darán básicamente en una historia de amplio espectro. La traducción como actividad que presta un servicio de comunicación entre los pueblos y los individuos y proporciona, al menos, la mitad del acervo cultural escrito de una lengua o de un país, será el punto de referencia que condicione la persecución de resultados operativos en esta disciplina. János Petöfi ha formulado muy exactamente el presupuesto básico del que debe partir la historia de la traducción: la relación entre culturas diversas: “La traduzione è il modo più esplicito e produttivo di comunicazione linguistica e di interazione culturale”.¹² No será válida la perspectiva inmanen-

12. “La traduzione è il modo più esplicito e produttivo di comunicazione linguistica e di interazione culturale e appare, tanto più nel mondo de oggi, come operazione primaria

te que se quede en la consideración exclusiva de los textos de destino en los microsistemas de destino sin pasar la frontera de los efectos sociales, políticos o culturales que estos produjeron. Cuando se contemplan las imágenes documentales del juicio de Núremberg y se ve a los jerarcas nazis escuchando por sus auriculares las acusaciones de los fiscales y las alegaciones de sus abogados, percibimos que la traducción está determinando de manera fundamental la vida de los individuos y de los pueblos y, por supuesto, de la justicia internacional. No sabemos si los intérpretes que estuvieron en las cabinas de Núremberg lo hicieron conforme a los cánones que hoy en día fijaría la teoría de la traducción. Sí sabemos que su labor fue considerada válida y que fue lo suficientemente eficaz como para que los criminales de guerra fueran condenados a pagar por sus crímenes. La consideración de ese hecho histórico tiene más trascendencia que el análisis crítico de la adecuación entre el texto final de un *Quijote* inglés y su modelo. El hecho de que todavía hoy se hagan en Inglaterra ediciones del libro de Hitler *Mi lucha* o el hecho de que la proyección del film *Harry Potter* genere un problema político en Cataluña, que exigió su versión catalana, nos están diciendo que la traducción puede costar vidas o salvarlas, mejorarlas, complicarlas o empeorarlas. Y aquí reside la trascendencia de la traducción. Cuando los sociólogos, los historiadores, las naciones y el mundo se percaten de que, sin la ponderación y valoración del proceso de la comunicación interlingüística e intercultural que precede o acompaña a todo episodio histórico —el encuentro de Pizarro con Atahualpa, p. e.—, no podremos explicar la historia del pasado; cuando se den cuenta de que sin traducción, sin los traductores, dada la actual constitución, a pesar de la lingua franca, babélica del planeta —y esperemos que dure y no sea borrada por la voracidad fagocitadora de la coiné anglófona—, no podríamos convivir y quizás ni siquiera coexistir, quizás entonces todos esos receptores y usuarios del fenómeno traducción —sociólogos, historiadores, instituciones internacionales, etc.—, prestarían mayor atención al hecho de la comunicación entre las lenguas y las culturas, quizás entenderían mejor su propia historia general y, finalmente, ¿por qué no?, rendirían una mayor consideración, también económica, a los traductores.

Pero no haríamos justicia al tema si no hablásemos de las dificultades de semejante historiografía. La primera y más destacada es la determinación de los criterios de ordenación y clasificación documental: ¿cómo se ordenan e integran los hechos traductográficos; con qué criterios construiremos el “cuadro

ed essenziale per indirizzare ad un reale progresso le attuali, spesso difficili relazioni tra civiltà diverse.” (Petöfi 1982)

de época” que nos permita hablar, por ejemplo, de la traducción barroca o de la traducción romántica? En este aspecto queda por delante mucha reflexión. La división de la exposición histórica por períodos —más o menos equivalentes a los literarios— naciones y grupos disciplinares, tal y como ha hecho H. van Hoof (1993), no nos parece incorrecta, pero, en todo caso, tampoco la más adecuada para una exposición que pretenda considerar la traducción como actividad que responde a unos condicionamientos sociales y económicos específicos y al margen de clasificaciones preconcebidas.

Una parte importante de la labor historiográfica deberá consistir en parcelar conceptualmente el flujo cronológico de los acontecimientos, es decir, en “periodizar”. Esa periodización en la historiografía de la traducción debería hacerse con criterios propios de la disciplina, criterios que pueden coincidir o no con los generales de la historia general o de la historia de la cultura y que en todo caso deberán ser al mismo tiempo específicos e interdisciplinares. Así, por ejemplo, para la época de la historia francesa en la que se practicaba el tipo de traducción que se ha dado en llamar de “las bellas infieles”, quizás podríamos hablar de la “traducción del absolutismo” en virtud de la época en que se inscriben y del trato que se daba al texto original —trato en parte subsidiario del concepto de *grandeur* de la historia y cultura francesas entonces en boga—. Pero difícilmente podremos aplicar esta categoría periodizadora a la traducción en Alemania, dado el dominio del racionalismo que existía a comienzos del XVIII tanto en las concepciones lingüísticas como traductológicas de este país. Tampoco valdría designar esa época con el epígrafe “la época de Luis XIV”, pues la unidad de rasgos fenomenológicos que manifiesta la traducción superaría los límites del reinado de este. Sería mucho más funcional, utilizando como continente conceptual grandes e imprecisos marcos temporales de la historia general (siglo XVII, p. e.), la división del flujo histórico referido, por ejemplo, a Francia, en el mayor número de categorías posibles, en “unidades” temáticas menores, tales como

- la traducción en la administración
- la traducción en las colonias
- la recepción de las literaturas europeas
- la recepción de la literatura antigua, la *querelle* y el *goût*, “las bellas infieles”, etc.

No menor dificultad es la que representa, a la hora de hacer historia de la traducción, la pluralidad o dualidad lingüística de una nación. Es evidente que no será lo mismo una “historia de la traducción al español” que una “historia de la traducción en España”, que tendría que incluir el vasco, el catalán, el gallego, el bable, etc. y desatender la traducción en los países lingüísticamente

hermanos de Hispanoamérica. Teniendo en cuenta que ambas perspectivas son válidas y complementarias —la nacional y la lingüístico-cultural—, desde el punto de vista de la efectividad científica siempre nos parecerá más oportuna la visión segunda. En este sentido, habría que incluir no solo las traducciones aborígenes, sino también las oriundas, si se me permite la expresión: en épocas de globalización las traducciones realizadas por Ricardo Silva Santisteban en la Universidad Católica de Lima tienen un efecto de recepción, si no por parte del público general español, sí, al menos, por parte del lector especialista en España, Perú o Chile. Las traducciones de Alberti en Buenos Aires o las de Hermann Broch en Estados Unidos, ¿no forman parte de la historia intelectual de España y de Alemania, respectivamente? En España, durante años estuvimos leyendo al premio Nobel alemán G. Hauptmann en las ediciones de la editorial bonaerense Losada (fundada por un exilado español de idéntico nombre) o, a la inversa, hoy en día en Méjico se leen las traducciones españolas de Cátedra o Alianza. Huelga decir que las traducciones inmigrantes en el caso de las lenguas multinacionales también modifican el panorama cultural de un país.

6. A modo de conclusión

Resumiendo las propuestas que pretendemos para una disciplina con validez académica, una historiografía legítima de la traducción debería orientarse

I) A la obtención de los diversos y sucesivos cuadros fenomenológicos que la actividad traductora ha trazado en el transcurso del tiempo, integrando todos sus factores determinantes. Para ello se deberá implicar en la investigación todos los elementos que, como causa, motivo, condición o efecto explicativo, han intervenido en la producción traductográfica a lo largo de la historia. Tales son:

I.a) El contexto económico, social y cultural en que se realiza. Desde este punto de vista, la historia de la traducción depende del conocimiento que le aporten la historia de las ideas, la sociología —público receptor, grado de cultura del mismo, afición por la lectura del mismo—, y la historia política del pueblo/lengua a la que se traduce.

I.b) Los agentes externos que la condicionan (el papel de las agencias literarias, las ayudas estatales, de fuera o de dentro, la censura, etc.). En este contexto, las ferias del libro suponen un impulso decisivo para el intercambio de material bibliográfico y, consiguientemente, al fomento intrínseco de la traductografía desde los postulados de la calidad y la comercialización. No desde la llamada sociedad civil, sino desde el poder político le advendrá a la

traducción una promoción complementaria, pero importante, en la forma de los premios nacionales e internacionales de la traducción.

I.c) La valoración del efecto que la actividad traductora ha conseguido en el cuadro histórico de su época, de su contexto, es decir, el múltiple efecto —social, cultural, literario— de la traducción en el público destinatario. La traducción de una obra como la *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino, ¿qué duda cabe de que no tendrá el mismo efecto, la misma crítica en los años cincuenta de España, cuando existía una cultura católica que en el momento presente, en el que se ha consumado ya un proceso de laicización irreversible en la cultura española y en la que esa obra a lo sumo podrá ser objeto de curiosidad científica, filosófica, etc.?

II) A la fijación de términos/conceptos/categorías fácilmente utilizables en el manejo de la disciplina, como pueden ser, por ejemplo, “traducción humanista”, “traducción durante la Reforma”, “bellas infieles”, “la traducción abbasida”, categorías útiles que, a costa de prescindir de matizaciones, hagan ganar manejabilidad y unidad a los fenómenos estudiados.

III) Al establecimiento de un elenco de traductores que marcan cada uno de los “cuadros de época” y que figuran con derecho propio, por el número, la calidad o la eficacia de sus traducciones en la historia de la traducción...¹³ y posiblemente en la historia general. La postulada transparencia del traductor ha inducido en alguna ocasión a construir historias de la traducción, monográficas o generales, dedicadas mayormente a la actividad traductora de los grandes escritores que, en ocasiones *pro pane lucrandum*, en ocasiones como ejercicio estilístico o, finalmente, como alternativa en períodos de sequía espiritual, ejercen de traductores. Una auténtica historia de la traducción debería tratar, a la inversa, de rescatar, del anonimato y para la memoria, a toda esa cohorte de artesanos de la cultura literaria que cumplen con su función de mediar entre los pueblos y las lenguas. Se trataría de primar la historia de los

13. Aquí resulta parentorio hacer una advertencia: en la historia de la traducción no vale la simpática figura que en un célebre musical americano, *Chicago*, hacía gala por mor del humor del libretista de una no querida transparencia: Mister Cellophane. El traductor nunca debe ser, socialmente, transparente. Marcada tendencia inveterada ha sido el anonimato del versor, extremo que dificulta la tarea del historiador de la traducción y, por supuesto, la visibilidad social del traductor. Son muchas las publicaciones y editoriales que prescinden de la mención del traductor. Espasa-Calpe, meritoria desde muchos puntos de vista, no en último lugar por su elenco de cientos de títulos extranjeros editados en su Colección Austral, ha pasado en ocasiones del nombre de sus traductores, que con harta frecuencia o no aparecen o lo hacen en “letra pequeña”, la que no se lee. Lo mismo sucedió con la editorial Diana de Madrid o la editorial Bruñera de Barcelona. Frente la magnitud que ya en los 50 adquiere la actividad editorial

traductores en el contexto de la historia de la traducción —en la que también podían entrar, por supuesto, los autores-traductores—, lo que supondría hacer sujetos de esa historia toda una serie de nombres condenados al olvido y prescindir del carácter culturalmente clasista de la historiografía. Como traducción que funciona como texto propio en la lengua de destino quizás pueda hacerse valer con mención honorífica la traducción que Cernuda hizo de Hölderlin, aunque tan digno será el trabajo del anónimo traductor que rescata del olvido la aportación científica del biólogo o del matemático. Pero si en la historia de la traducción prescindimos del criterio de la excelencia y del criterio estético, es decir, lo que Venuti llama la estética de la fluidez (*fluency*) —la que pretende leer el texto original como si hubiera sido producido en la lengua terminal—; si pretendemos que la historia de la traducción sea la historia de la comunicación intercultural de lo escrito socialmente eficaz y realmente existente habrá que salir de esa actitud de dulía, de servidumbre a los grandes literatos que, además de escribir, han traducido o adaptado. No debe omitirlos, pero no hacerlos protagonistas del relato. A la inversa, los traductores que ocasionalmente se han dedicado a la escritura en cualquiera de sus formatos (ensayos, poesía, etc.) y que, sin haber conseguido que sus obras traspasaran el umbral del canon literario, han contribuido al menos a proyectar su nombre como traductores deberán ver incluida esa actividad en la historiación de su traductografía. Las obras originales de Cipriano Rivas Cherif, cuñado del presidente de la II República Española Manuel Azaña, o las de Luis Araquistáin, político del socialismo español de los años 30, no son títulos de la gran literatura pero ayudan a explicar las traducciones que hicieron (*Las florecillas de San Francisco* el primero o *Anatol* de Schnitzler el segundo). Hora es ya de

en el mundo y, correlativamente, la traducción, el traductor pierde opacidad y tanto el editor como el lector parecen pasar por alto la figura y el hacer del versor. Solo los autores que ejercen ocasionalmente como traductores, que son muchos, se utilizan como reclamo y figuran en portadas y folletos. En el caso del teatro, donde se somete las traducciones entregadas por los traductores a adaptaciones, la situación es aún más grave. Poco sabemos de quiénes son los responsables lingüísticos de pioneras actuaciones teatrales tales como las representaciones de *Las historias de los Bosques de Viena* del austrohúngaro Ö. von Horvath (quizás queden más en la memoria los actores o actrices que participaron en la representación) o de *La Ronda* de A. Schnitzler en el Madrid de la movida. La actuación de la Asociación de Traductores Literarios (ACETL) bajo la férula de Esther Benítez fue decisiva en este sentido al exigir a las editoriales que hicieran figurar en las portadillas el nombre del traductor. Sin embargo, todavía hoy muchos catálogos omiten la justa mención del nombre de los traductores. En este contexto de depreciación de la labor traductora —Ortega llegó a llamar apocados a los traductores—, hay que inscribir la renuncia a los prólogos que anteriormente obligaba al traductor a exponer el cómo y el porqué de su versión... el aspecto biográfico de su realizador: procedencia, preparación cultural y filológica, experiencia literaria, etc.

que la historia de la literatura dedique su espacio al género “traducción” y que este se explique en sus entornos y contextos.

IV) A la determinación de los marcos generales de estética traductiva, fijando en qué medida los componentes formales, estilísticos y estructurales de los textos originales se repiten en los textos terminales y si de estos resultan, primero, una traducción adecuada o inadecuada con relación al gusto de la época y, segundo, una corriente de pensamiento traductivo que haya determinado el *modus operandi* del traductor. Al igual que se han identificado ya pensamientos de estética traductora coherentes —el caso de las “bellas infieles” francesas o en el “fidelismo” ilustrado alemán—, ¿no podrían construirse otros cuadros de pensamiento que pudieran figurar como unidades clasificadoras de la historiografía?

V) A la recogida de datos y documentación del papel desempeñado por los traductores dentro de la historia (cultural, literaria, política) nacional. Cuando Goethe hablaba de la *Weltliteratur* se estaba refiriendo a la labor callada de los traductores a los que calificaba ni más ni menos de factores de la literatura mundial. Sin embargo, para llegar a esa gran construcción de la literatura mundial, antes habrá que hacer las viviendas donde habitan los pequeños espíritus nacionales, cada uno de los cuales aportaría lo suyo a la historia mundial... a través de la traducción. En este sentido, la historia de la traducción es todavía una tarea a realizar, pues casi en ninguno de los países cultos del mundo occidental se dispone de una perspectiva general de su traductografía. Especialmente interesante sería semejante trabajo en naciones en las que la traducción ha tenido una función configuradora de su identidad, más en concreto en las naciones hispanoamericanas, en las que sus traductores (el inca Garcilaso, los misioneros Bernardino de Sahagún o Francisco Ximénez, el revolucionario Juan Antonio Nariño o los políticos Bello, Sarmiento o Mitre, etc.) fueron piezas importantes de su definición nacional. Ni en Colombia ni en Argentina, por ejemplo y sin embargo, existe un manual que dé satisfacción a las cuestiones que el tema pudiera producir. La obra de Patricia Willson (2004), muy meritoria por cierto, no cumple (y no creemos que lo pretenda a pesar del título) con lo que podría ser una historia nacional de la traducción en Argentina.¹⁴ Por otra parte, países hay en los que, como se puede comprobar a través de la documentación del *Index Translationum*, en los 40 años que cubre la informatización de la producción traductográfica en el mundo, han producido cantidades ingentes de títulos que permiten que la

14. Precisamente a la peculiaridad de la historia de la traducción en Hispanoamérica dedicamos un apéndice en el apartado siguiente.

industria editorial se mantenga y, lo que es más importante, que el público general se convierta en público lector. Hora sería de hacer justicia a los que han contribuido de manera decisiva a la cultura de un país a través de la lectura. “Leen, luego traducimos”, reza el lema de una asociación de traductores españoles. La historia de la traducción debería hacer evidente la dependencia que el espíritu de un pueblo, la identidad nacional y la formación internacional han tenido o tienen de la traducción.

Y en este contexto y como soporte y apoyo de esta historiografía, juzgamos perentoria la tarea, todavía “horizontal” (es decir, albergada en el horizonte del futuro), de crear centros de documentación-archivo-museo de la traducción. El almacenaje de los “manuscritos” sería un problema menor en la época de la electrónica. Las casas del traductor, objeto también historiable, podrían ser un punto de apoyo para semejantes instituciones.

Son estos, pues, los retos que actualmente tiene la historia de la traducción: hacer una historiografía integrada en la que se destaque la causalidad recíproca de versión y realidad social y cultural y en la que se calibre la medida en que la primera ha contribuido al progreso de los tiempos y las sociedades y, sobre todo, el papel del traductor en la historia. La historia de la traducción está en el núcleo de toda analítica cultural. Tal es la tarea de un historiador de la traducción.

7. Apéndice. Un caso particular: la historia de la traducción en Latinoamérica

Si abordamos el estudio de la historia cultural y literaria en Latinoamérica, tenemos que dar un lugar predominante a la traducción. Cuándo y cómo comienza la actividad traductiva; cuáles fueron y han sido los períodos de mayor actividad; cuáles han sido los contextos históricos y culturales en los que se han producido dichas traducciones; cómo han influido las obras traducidas en la constitución de un canon literario, de tendencias estéticas y de pensamiento político y religioso en los contextos de llegada; cómo han contribuido las traducciones a crear interés y a provocar entendimiento y necesidad de conocimiento de las culturas fuente: tales son las preguntas cuyas respuestas comenzarían a perfilar una historia de la traducción.

Aunque las sociedades precolombinas fueron plurilingües, y seguramente hubo una actividad de interpretación muy intensa entre ellas, solo podríamos hablar de la aparición de la actividad traductiva, por lo menos escrita, desde el “encuentro” con el hombre europeo. En primera instancia, por asuntos de supervivencia en la época de la conquista y, más adelante, para la labor evangelizadora que se proponían los colonos. Podríamos decir que el interés

de traducir y entender estaba de lado y lado, tanto desde lo castellano como desde lo indígena; la necesidad de los españoles de hacerse entender era evidente, la necesidad para los indígenas de entender a los recién llegados se ve reflejada en la rapidez con la que aquellos aprendían el castellano. La traducción como acto de comunicación está ya aquí representada.

En Latinoamérica los estudios de traducción comienzan poco a poco a ser parte integrante de las historias literaria, lingüística y política de estos países. Sin embargo, una historia de la traducción está todavía por hacerse. Además de cotejar textos, y analizar las diversas traducciones que se han hecho sobre un mismo autor (como es, por ejemplo, el caso de las tantas versiones de Víctor Hugo), al estudiar Hispanoamérica es importante observar la relación de la traducción con los movimientos políticos de determinados periodos de la Conquista, la Colonia y la Independencia.

Período pre-colonial. En la traductografía reciente con respecto a México, Gertrudis Payàs (2010) en *El revés del Tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521 – 1821)*, se plantea como objetivo relacionar la traducción, en tanto que fenómeno cultural, con la construcción de un discurso identitario, utilizando un variado material traductológico por medio del cual se propone describir y explicar las dinámicas interétnicas e interculturales que permitieron la construcción de identidades en la época señalada. La autora delinea tres proyectos traductivos que participaron en la constitución de lo mejicano: “la recuperación de las lenguas y de las prácticas autóctonas para su asimilación (los *mitos fundacionales*), la asimilación de lo autóctono a los grandes mitos de la cultura clásica occidental (la *continuidad clásica*) y la producción de ciencia que legitima la nación mexicana (la *alta cultura moderna*)” (Prólogo de Clara Foz en Payàs 2010: 19). La traducción es vista en este trabajo como motor de creación y como medio para legitimar nuevas identidades.

Período Post-colonial. Ricardo del Molino García (2007), en su libro *Griegos y romanos en la primera república colombiana*, presenta la traducción como una herramienta de análisis político que permite vislumbrar cómo llegaron a América los primeros destellos de emancipación, resaltando los usos políticos de la Antigüedad clásica. En uno de los capítulos de su libro, titulado “*La Translatio republicae*”, recuerda cómo Miguel Pombo —payanés, hijo de español y payanesa— traduce en 1811 las Actas de Independencia y Federación de los Estados Unidos, formulando “una verdadera *Translatio republicae* a la Nueva Granada republicana” (Del Molino García: 163), un año después de las guerras que proclamaron la independencia.

De carácter histórico en relación con la traducción es el reciente libro de José María Rodríguez García (2010) *The City of Translation* (todavía sin

traducción al español). El autor toma como eje la producción traductiva para analizar el siglo XIX colombiano, —siglo durante el cual se da la construcción de la República—, a través del estudio de “la poesía y la traducción literaria, la gramática y la filología, la jurisprudencia y las teologías políticas” (Rodríguez García 2010: xvii). Centrándose en Miguel Antonio Caro (1843-1909), un personaje importante y controvertido, de la vida literaria y política de Colombia en el siglo XIX, el autor logra hacer una crítica de la política colombiana, y presenta además, la emergencia de una sociedad urbana multicultural y multiétnica, la expansión de la educación pública, el desarrollo del comercio y de las profesiones, y sobre todo, el desarrollo de una literatura propia, autónoma, consolidada, que logra integrarse en el universo de la literatura mundial; transformaciones todas atravesadas por la traducción.

Época contemporánea. El libro de Patricia Willson (2004) *Constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* da cuenta del interés o de la necesidad de hacer historia de la traducción en América Latina. Para sus análisis se sirve de la teoría de los polisistemas, según la cual la literatura traducida funciona como posibilidad de ampliación o modificación de un repertorio de formas literarias. El libro abre con el asunto de la publicación en 1947 de *Ferdydurke* de Witold Gombrowicz (de origen polaco) por la editorial Argos de Buenos Aires, escrita (traducida al español) por un grupo de entusiastas: Carlos Mastronardi y Eduardo González Lanuza, y los poetas cubanos Virgilio Piñera y Humberto Rodríguez Tomeu. Dicha traducción (escritura) ha suscitado reflexiones sobre la tradición nacional argentina: ¿puede considerarse *Ferdydurke* como literatura nacional, literatura argentina? O en el caso de *Las Palmeras Salvajes* de Faulkner en traducción de Borges, ¿puede considerarse la traducción de Borges como perteneciente a la tradición estadounidense? Patricia Willson llama entonces “refuncionalización” al hecho de que la traducción afecta la obra original, cuando esta cambia de contexto, cuando la traducción se vuelve más importante que el original. Se interesa así en lo que ella llama “un enfoque de la traducción orientado hacia la literatura importadora” (Willson 2004: 20). La autora plantea la posibilidad de enunciar un discurso crítico sobre la traducción y rescata el cotejo, tan criticado por pensadores contemporáneos de la traducción, argumentando cómo a través de revistas, en este caso la revista *Sur*, que publican traducciones con una orientación determinada se va dando el desarrollo de literaturas locales o nacionales. Estas condiciones se dan en tres casos principales, cuando una literatura es joven y se encuentra en proceso de constitución; cuando una literatura es “periférica”; y cuando una literatura atraviesa momentos de crisis de modelos o vacíos literarios (Willson 2004: 33).

La presencia de la literatura traducida en el polisistema brasileiro ha llevado a los traductólogos y a los literatos a preguntarse por las fronteras entre las literaturas llamadas nacionales y las que adopta la cultura receptora en el dinamismo de la traducción. Uno de los libros en el que podemos estudiar esta relación es *Literatura Traduzida & Literatura Nacional* en el que Guerini, Torres y Costa (2008) reúnen una serie de artículos en los que se debate si una y otra literatura deberían integrarse al sistema de la literatura nacional, y esto en los dos sentidos, en el sentido de la literatura que se traduce al portugués y de la que se traduce del portugués hacia otras lenguas.

Gregory Rabassa's *Latin American Literature. A Translator's Visible Legacy* de María Constanza Guzmán (2010) (también sin traducir) da cuenta de la imagen latinoamericana actual creada a partir de las traducciones de Gregory Rabassa. Estudia la perspectiva socio-histórica en la cual terminan insertándose los textos traducidos y la manera como estas traducciones funcionan a la manera de documentos prácticamente institucionalizados que representan una América Latina, imaginada, a veces, no tan cercana a la realidad. Y esto a partir específicamente de la traducción al inglés de *Cien Años de Soledad*, aunque no exclusivamente. Rabassa ha traducido muchas otras obras de García Márquez, en realidad fue el traductor exclusivo de García Márquez al inglés hasta que Edith Grossman tradujo magistralmente *El amor en los tiempos del cólera* (*Love in the Time of Cholera*). Además, Rabassa ha traducido a muchos autores brasileiros, entre ellos a Jorge Amado. Como dice Patricia Willson, aquí se daría el caso de un "refuncionalización" de la obra creativa, la que al traducirse "impone" un canon literario en otras literaturas, pero que además, desborda el ámbito de lo literario y de lo estético, para alcanzar lo político y lo social en lo que a sus representaciones actuales se refiere.

Este brevísimo recorrido reseña parte del trabajo traductográfico que se viene haciendo en América Latina y sobre América Latina, estudiando la actividad traductora desde la Conquista y la Colonia, pasando por las independencias, hasta llegar a la época actual. Todavía hay mucho por estudiar, mucho por investigar. Pero desde ya podríamos afirmar que la traducción ha jugado aquí un papel de una magnitud de la que todavía no tenemos conciencia, dado que lo que se traduce al español en América Latina (y queremos decir, no solamente, literatura), impacta todo un continente, aún países como Brasil, cuya lengua portuguesa americanizada, es tan cercana de nuestro castellano. El giro que tome el estudio de la historia de la traducción en Latinoamérica articulado con las diferentes historias de estas naciones, permitirá (es nuestra hipótesis) pensar bajo una nueva luz muchas de las categorizaciones

bajo las que se ha estudiado y se ha enseñado la historia de América Latina, la de la Conquista y la de la Colonia.

Bibliografía

- ALBRECHT, Jörn. (1998) *Literarische Übersetzung. Geschichte. Theorie. Kulturelle Wirkung*. Darmstadt: WBG.
- BAIGORRI JALÓN, Jesús. (2004) *De Paris à Nuremberg. Naissance de l'interprétation de Conférence*. Ottawa: Les Presses de l'Université d'Ottawa.
- BERMAN, Antoine. (1984) *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique: Herder, Goethe, Schlegel, Novalis, Humboldt, Schleiermacher, Hölderlin*. Paris: Gallimard.
- BIZIÈRE, J.M. & P. Vaysisère. (1995) *Histoire et Historiens. Antiquité, Moyen Âge, France Moderne et contemporaine*. Paris: Hachette Supérieur
- CATELLI, Nora & Marietta Gargatagli (eds.) (1998) *El tabaco que fumaba Plinio: Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- COSERIU, Eugenio. (1971) *Traducción y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- DEL MOLINO GARCÍA, Ricardo. (2007) *Griegos y romanos en la primera república colombiana*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- DELISLE, Jean & Judith Woodsworth. (1995) *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa & Paris: Les Presses de l'Université d'Ottawa & Éditions Unesco.
- FOZ, Clara. (1998) *Le traducteur, l'Église et le Roi*. Ottawa: Université d'Ottawa.
- FOZ, Clara. (1998) *Le traducteur, l'Église et le Roi (Péninsule Ibérique XIIe-XIIIe siècle)*. Ottawa & Artois: Université d'Ottawa & Artois Presses Université.
- GUERINI, Andrea; Marie Hélène Torres & Walter Carlos Costa. (2008) *Literatura Traduzida & Literatura Nacional*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- GUZMÁN, María Constanza. (2010) *Gregory Rabassa's Latin American Literature. A Translator's Visible Legacy*. Maryland: Bucknell University.
- GROSS, Alex. (1996) "The History of Translation History." *ATA Chronicle* 25:38 (September).
- HOLMES, James. (1972) "The Name and Nature of Translation Studies". In: Holmes, James S. 1988. *Translated!: Papers on Literary Translation & Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi, pp. 67-80.
- KIRALY, Donald. (2000) *Pathways to translation: A Social Constructivist Approach to Translator Education*. Manchester: St. Jerome.
- LAFARGA, Francisco (ed.) (1999) *La traducción en España (1750-1830)*. Lengua, Literatura, Cultura. Lérida: Universitat de Lleida.
- LAFARGA, Francisco & Luis Pegenaute. (2004) *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos.

- LEFEVERE, André. (1992) *Translation/History/Culture. A Sourcebook*. Londres: Routledge.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1878) *Biblioteca de traductores españoles*. En: *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. Santander: CSIC, vol. 55, 1952-1953.
- PAYÁS, Gertrudis. (2010) *El revés del Tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521 – 1821)*. Madrid, Frankfurt & Temuco: Iberoamericana, Vervuert & Universidad Católica de Temuco.
- PETŐFI, János S. (1982) "Semiotica verbale, teoria del testo, teoria della traduzione." En: Cigada, S. (ed.) 1982. *Processi traduttivi: teorie ed applicazioni*. Brescia: La Scuola.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome.
- RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván. (2003) "Importancia de la traducción literaria en Perú." *Hieronymus Complutensis* 9-10, pp. 27-40.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José María. (2010) *The City of Translation*. New York: Palgrave Macmillan.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2000) *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- VAN HOOFF, Henri. (1991) *Histoire de la traduction en Occident*. Paris: Duculot.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1994) *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2004) "Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 81-108.
- VENUTI, Lawrence. (1995) *The Translator's Invisibility*. London: Routledge.
- VERMEER, Hans Josef. (1992) *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*. Frankfurt: IKO.
- WILLSON, Patricia (2004) *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BIONOTES / NOTAS BIOGRÁFICAS

Miguel Ángel Vega

Miguel Ángel Vega studied in Salamanca, Madrid, Tübingen, Vienna and Berlin. He has translated books from German, French and Danish. He was the director of the IULMyT (University Institute of Modern Languages and Translators) from 1987 to 2003, founder of the international congress series Encounters on translation at the Universidad Complutense de Madrid and

of the journal *Hieronymus Complutensis*. Senior lecturer (German Literature, at the Universidad Complutense de Madrid, 1984-2003) and full Professor (Translation, Universidad de Alicante, 2003-2012).

Miguel Ángel Vega, estudios en Salamanca, Madrid, Tubinga, Viena y Berlín. Traductor de autores de lengua alemana, francesa y danesa. Director del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores (1987-2003), fundador de los Encuentros complutenses en torno a la traducción y de la revista *Hieronymus Complutensis*. Profesor Titular (Literatura Alemana, U. Complutense, 1984-2003) y Catedrático (Traducción, U. Alicante, 2003-2012).

Martha Pulido

Martha Pulido was awarded an MA in Comparative Literature and a doctorate of arts at the University of Paris. She is a professor at the Translation Degree of the School of Languages in the Universidad de Antioquia. She leads the research group in Translation Studies, the MA track in Translation Didactics and the translation journal *Mutatis Mutandis* at this same university. She is Vice President of ACTI (Colombian Association of Translators and Interpreters). She has published the book *Filosofía e historia en la práctica de la traducción* [Philosophy and history in the practice of translation] (Universidad de Antioquia, 2003) and coordinated the Spanish version of *Translators through History* (Delisle and Woodsworth (eds.), 2005). She has also published a translation of *Ágata de Medellín* by Jacques Jouet (Alcaldía de Medellín, 2011).

Doctora en ciencias literarias y humanas de la Universidad de París. Máster en Literatura Comparada de la misma Universidad. Profesora del Programa de Traducción de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia. Dirige el grupo de investigación en Traductología, la línea de maestría en Didáctica de la traducción y la revista de traducción *Mutatis Mutandis*. Vice-Presidenta de la ACTI (Asociación Colombiana de Traductores e Intérpretes). Ha publicado en la Editorial Universidad de Antioquia *Filosofía e historia en la práctica de la traducción* (2003); coordinó la traducción al español de *Los Traductores en la Historia* (2005) de Delisle y Woodsworth (eds.). En el 2011 la Alcaldía de Medellín publicó su traducción al español de la novela *Ágata de Medellín* de Jacques Jouet.

THE HISTORY OF TRANSLATION AND OF THE THEORY OF TRANSLATION IN THE CONTEXT OF TRANSLATION STUDIES

Miguel Vega

miguel.vega@ua.es
Universidad de Alicante

Martha Pulido

mpulido@quimbaya.udea.co
Universidad de Antioquia

Abstract

In the present contribution to the History of Translation we consider critically the emergence and integration of Translation Studies as an academic discipline and the role of both Translation History and Translation Historiography. An analysis of what this discipline was before its acceptance into academia and proposals for what its role should be within a humanistic oriented curriculum for future professionals derives from the reception, clearly unsatisfactory, of its status as academic knowledge. Given the specificity of the Latin American situation (in no other region of the world translation has played a greater identitary role), we have added an appendix on the History of Translation in the region.

Resumen

En la presente contribución al monográfico sobre historia de la traducción nos planteamos críticamente el surgimiento e integración como especialidad académica de los estudios de la traducción y el papel que en ellos deben desempeñar la historia y la historiografía de la traducción. Un análisis de lo que ha sido esta disciplina con anterioridad a su academización y unas propuestas de lo que debe ser su función en el interior de unos planes de estudios orientados a la formación humanística del futuro profesional son derivados de una percepción a todas luces insatisfactoria de su situación como saber académico. Dada la especificidad de la situación hispanoamericana (en ninguna

otra región del mundo ha desempeñado la traducción un papel más identitario), añadimos un apéndice sobre el estado de la historia de la traducción en la región.

Palabras clave: Historia de la traducción. Metodología investigadora. Estudios de la traducción. Planes de estudios.

Keywords: Translation History. Research methodology. Translation Studies. University Curricula.

1. The Babylonian exile of “historical reason”

To begin with and as a guiding idea for our discussions and proposals we would like to approach our subject etymologically, since it provides the epistemological boundaries within which our discourse will be displayed. Etymologists agree about the double or triple original value of the term “History”. It would come from the Greek ἱστορία derived from ἵστωρ, that would mean either “witness” (the person who is able to testify on something), or “referee” (the person who decides on a matter). Others insist on the verbal form, ἱστορεῖν, to which the meaning of “asking” is attributed.¹

Thus, the etymological approach presented, *semper et ubique* advisable, we must move into some History and Historiography, since it is our object of study. In contrast to the intense interest that both History (the study of the past) and Historiography (writing and researching about the past) have enjoyed, and in contrast too with the obvious social role that the research and narration of the past in our society play today—one should mention but a few examples of the so-called “historical memory” (all memories are historical) in Spain or the *Überwindung der Vergangenheit* in Germany (that has rather been oblivious of the past)—, it is easy to ascertain that the discipline took long to acquire the status of academic specialization.

Fortunately or unfortunately, history has been more present in the political arena than in the academic classroom. The cultural and literary space occupied by historians through all times (Herodotus, Thucydides, Julius Caesar, Polybius, Plutarch, Livy, Tacitus, Jerome of Stridon in ancient times; Bede, Isidoro de Sevilla, Ibn Khaldun, Díaz del Castillo, Alonso de Santa Cruz, Pedro Simón, Antonio de Solís and Mariana Ribadeneyra on intermediate times; and Gibson, Thierry, Ranke, Nieburg, Burckhart, Michelet, Renan or von Pastor and many others in recent times), did not receive official recognition from

1. Thus, Herodote conceived History, this author of classical historiography, who in modern times, not without reason, would be the travel companion of Kapucinsky: «Historia voulait ainsi dire “information, recherche, enquête”. De même le verbe historeō signifiait “s’ informer, apprendre par soi même ou par les autres, être témoin” et le nom histôr, “celui qui sait, qui est témoin, l’ arbitre”» (Bizière & Vayssière 1995: 10).

“academy”. Neither Trivium or Quatrivium from medieval times nor curricula at Renaissance or Illustrated Universities ever considered something remotely near to a Historical Studies schema. We had to wait for the “scientific” renderings offered by great German and French writers on positivist historiography or for the contributions of the Annales School (Marc Bloch or Braudel), so that University authorities were convinced that History was susceptible of a systematic study and that it should make part of humanistic disciplines. Perhaps it was to this state of academic downgrading that Foucault (1966: 378) made reference when he stated the peculiar scientific status of the discipline:

On n’a pas parlé de l’Histoire, bien que elle soit la première et comme la mère de toutes les sciences de l’homme [...]. Peut être [...] n’a-t-elle pas place parmi les sciences de l’homme ni à côté d’elles. Il est probable qu’elle entretien avec toutes en rapport étrange, indéfini, ineffaçable [...]

This fate suffered by general Historiography seems to have been reproduced, at least partially, both by Historiography of Translation and by its study or historical knowledge, which is not surprising, mainly because Translation as an academic discipline has barely come of age. In any case, the experience related to the services that the histories of other disciplines (that of law, medicine and, above all, that of philosophy or literature) have offered for the understanding and practice of their respective specialties, could have avoided this delay, that affects both Translation Studies and Translator Training, from the curricula of which History of Translation has been absent.

2. System and history

In cognitive analysis of any human entity and activity there are two possible approaches: through the system and through history. System and history are the two axes that determine the nature and value of any reality. One without the other will “perceive”, but will not “understand”.²

Until the present, “essentialist analysis” of the process by which a text from a language A becomes a text in a language B continues to dominate Translation Studies. Today, the training of the translator pretends to get the aura of “exact” disciplines with preference given to the analysis of the system of the activity, so as to deduce operating principles presented with scientific and normative character: What are the functions of language? What is and what should be translation? Which attitudes and skills are required from

2. The description of Human Sciences made by W. Dilthey, among other works, in *Das Erlebnis und die Dichtung: Lessing – Goethe – Novalis*. (1929), can perfectly be applied in this regard.

those who practice it? Which conditions must the “product” meet in order to be faithful or at best, acceptable? Which translation techniques are used to transform the original text in a terminal text? In most curricula, the training of translation competence is reduced to the learning of theoretical rudiments (phases of the process, concept of equivalence, text types and strategies, the last ones often confused with techniques) which do not train the apprentice on the nature of his future professional activity but rather constitute the doctrinal corpus under the bibliographic epigraph of “translation theory”.

In the field of Humanities at universities (and Translation, despite current efforts against it, still makes part of the field), the synchrony and diachrony of a discipline must be inextricably linked when explaining its identity and when trying to communicate what the discipline is and what it has been to both the critic and the professional. Also, when it comes to creating a special professional conscience, that of the scholar, the sociologist or the artist. As proof of “comprehensive” virtuality of what is historical, it should be enough to bring forward the example of its social and cultural effectiveness: the literary canon. Could one effect of the translation so random and with such a diverse factorization as the admission of literary works into the universal canon be explained from a systematic and immanent study of the translation process? Could a precise and faithful version, e.g., that of Sheldon’s *Don Quixote* into English (1614), be proposed as the determining cause that introduced Cervantes into the canon of English Literature? If that is so, a decent version of a literary work should be enough for it to enter the heritage of universal literature, but it is not the case. Nor is the other way round: a work suffering one or more deficient versions (e.g., Filleau de Saint Martin’s *Don Quichotte*) enters the literary canon. Undoubtedly in this as in other matters of appreciative “valuative” dimension, that is to say, humanistic, a historical and transcendent study of the phenomena is a must: the social context, the styles of the epoch or the determinations of the printing industry, as well as the quality of the original work, will be critical terms of a possible study.

In spite of this fact, that should have advised the thinking minds of Translation Studies (for example, the bold Coseriu [1971], who, without ever having taught translation, pontificated about it, not always with success, or the ubiquitous Kiraly [2000]) to include the history of translation in the curricula of Translation Studies, the historical consideration of our field is “absent” from the training of translators. Holmes, in his famous tree or scheme of Translation Studies collected in “The Name and Nature of Translation Studies” (1972), omitted any reference to the historical, which motivated Pym’s criticism in his *Method in Translation History*: “Yet the curious fact remains

that neither Holmes nor his commentators [...] explicitly named a unified area for historical study of translation” (1998:1).³ We just need to weigh up the different curricula of our schools to confirm that in Translation Studies primacy has been given to explanation versus understanding; even more, we also witness the paradoxical situation that, while most practicing untrained translators “understand” translation although they cannot explain it, much of the (teachers) translation theorists can explain it without understanding it (and, often, without practicing it). The disregard of which the discipline has been the object in the specialty of “historical reason” proposed by Dilthey (1929) when dealing with the life of the mind has contributed to this void in training. Full of reason, this German thinker stated that all human reality product of “the life of the mind” (and the translation appears to be so) should be explained (*erklärt*) and understood (*verstanden*) from its intimacy and this can only be done through historical observation.

3. The ideal translation and translation “actually existing”.

Or the complexity of a comprehensive description

This duality history/system, often applied in social and cultural criticism, was reformulated a few years ago when, in the midst of the crisis of the communist system that had long divided the world in two political hemispheres, an alternative of wide critical applicability was proposed constituted by what is essentially conceived and what actually exists. It was a highly effective pairing for social analysis. The “really existing socialism”, as it was stated by one of the theorists of this conceptual pair (the economist and professor at Humboldt University in Berlin Rudolph Bahro, who died in 1997 after being co-founder of the “Green German Party”), contradicted in a certain way the results of the theoretical analysis of society proposed by the Marxist-Leninist system. The consideration and involvement of the historical realization in the analysis of socialism was what, according to Bahro, could prevent the divergence between “being” and “existence” of a political system that meant to be an improvement for human society. Applying therefore this formulation to our studies, it is proposed that the systematic consideration of Translation presents the ideal dimension thereof; and historical observation, the actual existing translation. Both are face and back of the same reality.

3. But it is fair to say than in his work some mention in favour of the discipline is made.

4. The translator, a man without qualities?

Emerging in a moment in which material techniques enjoyed maximum social prestige, born in a time when technique was being imposed on university programmes oriented towards professional and practical profiles, Translation Studies neglected entity values (the historical, the hermeneutical, the humanistic from a moral and ethical perspective) of reality, values that in the description of the discipline occupied a second place on the horizon of trainers that had arisen largely by spontaneous generation, *ex nihilo*, that is, without having either a theoretical foundation or an intuitive experience by means of translation practice. The void produced by the exile from that which is historical pretended to be filled with functional values (work effectiveness, career success, etc.). Two historical aspects fundamental in the training were lost for Translation Studies: the hermeneutical or interpretive virtuality and the didactic or “magisterial” effect. The first one, teaches us to interpret the present from the past and, the second, shows us the way to follow in the future to avoid past mistakes, as Cicero, not in vain, stated in his famous formula: *historia magistra vitae*. In this context the question arises whether the existing university education really gives the translator (theoretically a professional of Intercultural Communication), the rank and position of a humanist that by definition, tradition and vocation are his own, or rather it reduces Translation to the category of any common activity like that of a mechanic or a baker.

The unilateral or unidimensional approach of the Studies (and that unilateralism is proved by a brief analysis of both the content and the results of curricula) to which we make reference meant that the translator's competence suffered a severe shortage of training in general knowledge, knowledge that was assimilated by these variegated vocational training to which mercantilist and labour university (and we must remember that “labour university” was a concept in the educational hub of our recent past) is making room, by allowing the integration of a diverse non-academic teaching such as bakery or catering. Hostelry in college! An Ortegian spectator finally would realize that “(postmodern) imagination has come to power.”

The technician and/or professional model of our studies, unidimensional for the future translator, has eluded the competential “flexibility” of the translation apprentice and has relegated his profile to a mere technical, legal and commercial translator. It has been claimed for the translator the personality of that emblematic figure of modern acculturated civilization whose representation Robert Musil proposed in his equally iconic work: the unidimensionally specialized translator should look from the perspective of the slide rule and adopt the personality of Ulrich, the “man without qualities”. And there is

nothing more alien to this profile than the personality possessed by “historical reason”, a reason that must inform both the humanistic “knowledge” and the “know-how”. Neither interlinguistic equivalence nor the languages themselves are, in spite of modern science or terminology theory (Wüster called it *Lehre*), operations ruled by accuracy. The “essential” description of the nature of translation and the “normalization” of the activity produce its incomplete phenomenological analysis. Based on that analysis neither a critical system nor an integrative description of the anthropological phenomenon we call Translation can be built. The nature and character of Translation is exposed to analytical observation especially through the “comprehensive approach” of historical consideration. This consideration, for example, is the one that has guided, so far successfully, Literary Studies. Its History and not its theory is what has prevailed, as well in Literary Studies as in the Humanities in general.

5. A Tripartite proposal for Translation Studies

The double projection of scientific analysis, the structural one and the historical one, can be applied to Translation. To identify and appreciate both the essence and the value of it we will have to consider what it is essentially and what it has been historically. Essentialist analyses look forward to an ideal good translation or else coherent in its process. On this basis, schools today in charge of translation theory courses and that apply essentialist analysis to translation have been developing: that of Paris with its interpretive model, that of Heidelberg, with its finalist model (skopos or the brief), the manipulation school, etc. But, besides being good or bad, right or wrong —final judgments of any essentialist analysis—, translation is (or has been) operational or ineffective, immanent or transcendent, it has created an aesthetic reality or it has disturbed social order, etc., it has been an activity by means of which mutual attitudes of nations and peoples have been determined; it is also, and it is not a minor issue, an economical fact, with a specific diachrony that must include the fundamental economical principle, namely offer and demand, and on the basis of which the intellectual activity of an operator has to be placed that, even in the cases of Jerome of Stridon or Martin Luther, depends on the “potential” that such or such translation provides for his survival. Nor shall we neglect to consider the inner causes that motivate translations.

If we were to reduce the number of sub-competences —which in a somewhat exaggerated exercise and, up to a point, useless of a theorizing *pathos*,⁴

4. The exaggerations leading to the release of a new discipline have made that, in the course of investigations relating to competences, their scope has been magnified. Some

have been identified for the professional of translation—, to a quartet of them (multilingual, cognitive, translational and instrumental competences), the specific weight and centre of gravity for the translator training should be on the translational sub-competence. This sub-competence, aimed at solving language and cognitive problems, and problems of textual restatement, should bear a preparatory character and be the basis for the training of future professionals. Well, that sub-competence must have a triple bind: theory (general and applied), history and translation criticism. If we were allowed to use a biological analogy, one might say that the first, theory, would give the structural knowledge, the statics of the system, the anatomy of translation; history, the dynamic behaviour of the system, i.e., the physiology of the process; and the third one, criticism, the description of the pathology that may affect the system. This proposal for translation competence is alien to the academic reality in which we move.

Therefore, and formulating it in a more drastic manner, translator training should begin by highlighting those translation facts that determine the social and cultural life of nations; it should begin by showing the apprentice that the activity to which he is going to devote was the textual basis for the religious and social culture of the West by means of Jerome of Stridon's *Vulgate*; that it divided Europe in two confessional poles through Luther's translation of the Bible; and that it helped provide universal justice through the interpreters that participated in the Nuremberg Trial. All that constitutes the historical consciousness of the profession, a consciousness alike to that which informs the spirituality of the monk, the ethical performance of the police, perhaps as important as its effectiveness, or the social struggle of a politician.

A Translation Studies that does justice to its role in society over time and, conversely, to the role of society in translation must address all these factors that determine its social and historical reality. The history of translation is the discipline that should welcome such analyses and considerations, which are of a character more savant than operational.

Even as an auxiliary for a systematic study of translation, history can play an important educational role. An example from the history of translation can demonstrate the inadequacy of pure theory, i.e. the deficient character of what is systematic: The concept of functionality. For, where will this concept be better explained than in the thoughtful study of translation doctrine and practice of what Zuber called "*les belles infidèles*", an aesthetic translation current

theorists have come to indicate over a dozen of skills and abilities that should be taught and trained for the future translator. But, when and how?

whose supporters —translators of the *grand siècle*— pretended to make of the original text a suit to their measure, and that contrasted with the doctrine and practice of another translator —also of the *grand siècle*, Mme Dacier defender of literalism—, makes visible the possible discrepancies that can appear when determining the relationship between the source text and the target text? Let's see a second example: wouldn't the exposition of techniques or procedures of translation, or else Nida's systematization, as well as Vazquez Ayora's or Vinay and Darbelnet's, require a mention of Cicero's, Maimonides' or Luis de Leon's texts in which these techniques or procedures were already discussed, if only to bring to students the awareness of the historicity of translation and of its age? And when Breitinger proposed the nature of version as an imitation or a portrait of the original (*Konterfei*), wasn't he formulating in the eighteenth-century terminology, that which Catford proposed in his linguistic theory of translation in the 1960s? A third example: text type, easily explained by the detailed statement made thereof by Katharina Reiss, wouldn't it require as a first step and more readily available to the understanding of the student, an approach to the fundamental text, not the founder, of translation typology: Schleiermacher's *Über die verschiedenen Methoden der Übersetzung*? Wouldn't it be wise to approach the concept of "text type" by submitting to the consideration of the student Jerome of Stridon's *Letter ad Panmachium* in which this distinction between "sacred text" and "profane text" as a typological fundamental pair is made? When Jerome states that he proceeds in a different manner when he is translating the Greek texts and when he is translating the Scriptures, he is practically proposing the title of Reiss's monograph: Text type and translation method (*Texttyp und Übersetzungsmethode*).

6. The return of history

But, it is true that after any Babylonian exile always a return occurs *sull' alli dorati*. Despite the current state of the omission of the historical from the studies of the discipline, it is fair to say that in the few years that have elapsed since the academization of translation to the present, the history of translation has experienced a marked improvement in its status as a university discipline, both in its practical dimension, that is, as an "active" writing of the past, as in its cognitive dimension, that is, as a "specialized study" of it. And we must recognize that what is being achieved in the field of research, i.e. in writing, gradually is transposed onto the training.⁵ The beginning of

5. Thus, for example, the University of Alicante has recently included as a fundamental subject in the curriculum for translator training a History of Translation course that

that improvement lies not so much on the more intelligent organization of the studies, which, has had its “blind spot” precisely in the history of translation, as in the overlapping and involvement in the process of planning and teaching translation of many philologists and professionals from other humanistic fields who in their investigations had practiced a historical study of literature or of literary reception. Anyway, the fact is that the situation has changed and now a number of general works, monographs and websites⁶ are doing justice to the cultural dimension of the issue. The contributions of outstanding intellectuals from all over the world to the translational reflection have highlighted the historical projection that this must have. George Steiner, for example, has clearly seen the inalienable character of the history of translation when he says that a culture is a sequence of translations and constant transformations. This equation from the Anglo-Austrian philosopher, which is at the same time an apothegm, would carry implicitly a syllogism that we can perhaps state as follows: if culture is the sum of translations and (their) transformations, the study of culture will, among other things, be the study of the transformations of those translations. Here we have one of the tasks of the translation researcher: the study of cultural transformation through translation. It is fair to add, in support of the necessity of what is historical for the discipline, that if diachrony means adequate cognitive consideration of the transformation processes to which Steiner refers, the study of everything that is included in the cultural system (translation, among other things), should have a diachronic cognitive approach, i.e. historical.

In fact, it is indeed imperative to recognize that if a few years ago, the history of translation was almost still unborn, today there are already signs that something is changing in this regard: the consciousness of the academic world is perceiving both the need and the difficulty of a History and a Historiography of Translation. Since the early 90s a change in trend seems to be

students have to take in the early years of the programme. In the Ph.D programme of the same University several specialized monographs were devoted to it. And for the past fifteen years the Institute of Modern Languages and Translators of the Complutense University have been devoting a cycle of twenty hours to motivate future scholars of translation to research in this field. Meanwhile, a MA in Translation at Ricardo Palma University in Lima includes two modules on the History of Translation, which is also the case for graduate and undergraduate programme at Universidad de Antioquia.

6. HISTRAD (web.ua.es/es/histrad/) from the University of Alicante or HISTAL (www.grupohistal.es) from Montreal University, very frequently accessed are examples of the opening of the discipline to general consideration. The Translation and Interpretation Department of the former university hosts a bibliographical and documentation Project, BITRA (<http://dti.ua.es/es/bitra/-introduccion.html>), directed by Javier Franco, which makes visible the fecundity of the bibliographical *manifesto* “history of translation”.

registered. Both the cultivated society and the professionals of translation are realizing that there are two types of translation products that correspond to two aspects or utilities of their exercise: one that is fungible and that is consumed, more or less ephemeral (= functional) that gets exhausted by using it or that ends up in the shredding machine; and the perennial one, that once used, immediately acquires the value of a lasting document, a value that is stored in the file of humanity, say the library. If until recently the systematic-synchronic study of the discipline has been predominant, from the recent turn of the century, works that valued socially and culturally translation services to history and to the progress of mankind have emerged. Pioneers were the works by Henri van Hoof (1991) and A. Lefevere (1992), and the scientific meetings around the topic of Translation History at Leon University, dating back to the eighties. When in 1993 *Textos clásicos de teoría de la traducción* appeared in Madrid, there was only an anthology on the market, that of J. C. Santoyo, referring to Spanish theorists. A few years later, only in Spain, there were two more anthologies. It must be said that in this field Spanish researchers have been pioneers in what is now a trending topic of research. Studies such as those of J. Delisle, a title loaded with meaning, *Les traducteurs dans l'histoire* (1995), or L. Venuti's *The Translator's Invisibility* (1995), which includes the social destiny of the translator, appeared later. Next came Clara Foz's investigations on the School of Translators of Toledo (1998) or Nora Catelli and Marietta Gargatagli's (1998) on miscellaneous aspects of historical traductography. Contemporary to these works, the *General History of Literary Translation* by José Francisco Ruiz Casanova (2000) and Francisco Lafarga's (1999) referred to a very productive period of translation in Spain (1750-1830), are flagship work that denotes a depuration of the historiographical concept of translation. More recently, *La Historia de la Traducción en España* by Lafarga and Pegenaute (2004) has come to mark a milestone in Spanish bibliography, becoming a founding text of the discipline. The respective anthologies of theoretical texts published by Lafarga, Santoyo and Vega have provided some essential materials when researching the history of translation aesthetics. Besides these, many other monographs will serve in the future to support integrated enunciations.⁷ Even the Spanish-Australian Pym has come to raise with much brilliance the issue of the methodological Historiography of Translation in his above mentioned *Method in Translation History* (1998).

7. Collaborations in reviews like *Livius*, directed by J. C. Santoyo, or *Hieronymus Complutensis*, directed by M. Á. Vega, are an important source of knowledge and information that any researcher should take into account.

And it goes without saying that the *Diccionario Histórico de la traducción en España*, performed again by the *dioscuri* Lafarga and Pegenaute (2009) and where dozens of scholars collaborated, has not yet found its pair in any other European nation. Finally Baigorri's work, especially that of 2004, about the performance of interpreters in politics and society of the twentieth century has been the cornerstone to continue a construction that does not yet exist: the history of interpretation. It is imperative to make visible those who we could qualify as the hidden subjects of modern official communication: the *inter partes* or interpreters. On the other hand, the German contributions of Vermeer (1992) and Albrecht (1998), turned on the alarms on the "systematist" environment that prevailed among translation scholars and practitioners in Germany.

Therefore, a review of the already mentioned work by Delisle and Woodsworth, signed by Alex Gross (1996) and entitled (possibly referring to Richards' *The Meaning of Meaning*), "The History of Translation History", observed that turnaround:

By my count, nine useful books about translation history, specialized works aside, have been published over the last thirty years. It must say something about where this field is going that six of them have come out during the last seven years (and four since 1992). The latest such work, *Translators through History*, edited and directed by Jean Delisle and Judith Woodsworth.

In the Latin American context there is also an interest in the history of translation: the work of Iván Rodríguez Chávez (2003) on the translation in Peru, the many works by Gertrudis Payàs or Patricia Willson. The work undertaken at the University Ricardo Palma by the Peruvian Ricardo Silva Santisteban (an anthology of translation in Peru in four volumes), the research carried out at the Universidad de Antioquia by Ramírez, Montoya and Ángel on "Cuatro traductores colombianos" (2006), slowly shows a progressive widespread recognition that translation is and should be, a subject of archive, that is, of cultural human heritage. Even a small country with a great cultural tradition as Costa Rica is starting research in their translatable past at the National University of Heredia.

All of this is evidence that a historicist perception of translation as a cultural phenomenon is being produced, not so much by professors in the field, but rather by researchers anchored on Philology. And yet, despite its still relatively limited quantity, the historiography that is produced is seeing the need to unify criteria and establish a methodology for the scientific product of this research to have validity.

7. Horizons of a comprehensive and integrated historiography: pending tasks and problems

Indeed, the historical view of translation is getting stronger. But, what kind of history are we working on? That corresponding to the witness or the one corresponding to the judge? From father Thucydides it seems that in historiography the testimonial function was dominant until the 18th century, when place was given to the interpretative function: that of the judge. Herder, one of the founders of the term “philosophy of history”, wrote a substantial work entitled *Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit*. Based on this programmatic work by Herder, the question arises: the history we are making, is it directed to the formation of “humanity” in the translator or it simply aims at the testimonial function? Is it only informative or is it also formative? Both terms can be parallel but not necessarily convergent. That is the question. Let us put forward then some considerations about the requirements to be met by this new discipline of Translation Studies.

So, for the last twenty years we have witnessed the emergence of a new scientific subject. Previous essays, as the famous and already distant by Aimable Jourdain on the (supposed or real⁸) Toledo School of Translators or those by Pellicer and Saforcada (*Ensayo de una biblioteca de traductores españoles donde se da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura*, 1778) and the one by Menendez Pelayo (*Biblioteca de traductores españoles*, 1952-53) about the Spanish-language translators, didn't have continuity and it seems that it is in our time when an ethereal environmental awareness of the cultural significance of translation gets materialized.

Despite the relatively positive perspective, it must be said that, up to now, attempts to the historicizing of translation have been limited by subjection and conceptual reductionism. These studies, that have made an important contribution to the comprehensive historical account of the activity, must be completed and must transcend, otherwise the new discipline will not explain the role of the activity in the cultural system of an epoch or a country, condemning the results of their works and analysis to ostracism. Among the subjections and limiting reductionism we would mention, especially the dominance of monograph work over a more generalist one. Many of the

8. We won't get into the discussion recently promoted by J.C. Santoyo, one of the pioneers of modern historiography of translation in Spain, concerning the existence of a group of Toledan translators. In any case, the fact of the discovery of the apocryphal manuscript in *Don Quixote* by Cide Amete Benengeli precisely in Toledo talks in favour of a “translator school” there.

contributions made so far have had a monographic character, sort of “Bruni’s dispute with Alonso de Cartagena”, “Amyot’s translations”, etc. At this point, when there is sufficient documentary work, it is important to synthesize, to portray periods, to pour over the general history monographic contributions. We shall return later to the issue. It is true that to historicize translation could mean to lose perspective, to be unable to see the forest and only see endless trees. The diversity of data and facts, the enormity of the sociotranslative phenomena and the complexity of reception facts greatly complicate the task to guide the observer or the scholar through the tangle of events that are object of historical description. But the documentary contribution imperative in any historiographical work is not worthy without synthesis, without categorial order, even of philosophy (of history). The methodological precepts of the field hitherto proposed (who has been translated, from which language, what kind of texts, who has translated, when and where was the translation carried out, what started the translation, etc.) are not always sufficient, especially if in the historical deployment we want to get away from the cast, the chronic or the dictionary format. The selective nature of the facts and data relevant for traductography—how, when, why, etc.—that undergo trial and analysis is imposed by the large number and diversity of translative production. Indeed, the historian is forced to select, pondering the significance of the events he values, aiming at creating, as discussed below, a “portrait of a period” that fits its phenomenology. But that selection will be made at the risk of leaving out important and necessary translative facts. Therefore, together with the selective and exemplary, randomness is another pragmatic imperative of this historiography and possibly of all historiography that tries to avoid the dictionary format:

– Targeting, mostly critically, on the study of translations, not on translators. If history must have a magisterial effect we have to take as a departing point the human being that with his translative activity can inspire, enrich and in any case transform a society: the translation of the *Bible* at Wartburg or of the *Carmañola* in Venezuela, couldn’t be explained if we don’t take the act of will that puts the process in motion as the starting point. Pym is right (1999⁹) when he proposes as one of his methodological principles the

9. “1. The first principle says that translation history should explain why translations were produced in a particular social period and place.

2. The second principle is that the central object of historical knowledge should not be the text of the translation, not its contextual system, nor even its linguistic features. The central object should be the human translator, since only humans have the kind of responsibility appropriate to social causation.” (Pym 1999: IX f.)

centralization of the study on the translator as a subject. This focus provides, as we have argued elsewhere (Vega 2008: 94), the exemplary nature of what is biographical:

The biographical method, which has had so much fertility in literary historiography [...] should break through in the history of our discipline as it [...] we must consider that behind every translation is a person whose curriculum, as black box Mental and whose social, complex result of many factors, determined, as in the writer or artist, the final product and the result of this .

Obviously, that which is biographical needs the analytical consideration of the period and the society that determines it. Because, who does the translation? Something difficult to determine, for it has polyhedral bounds: the author and the editor, the translator, scientific and literary trends, the public, all of them have their participation in the materialization of the product. It is imperative to integrate all these aspects in an interrelationship in which factors of creative writing, sociology of reception, economical politics and philological and cultural knowledge are implicated. Specific facts of a history of translation are also the official centres and the academic authorities that determine it or condition it.

Indeed, the translations of Harry Potter, which ultimately have required the expertise of the individual know-how of a translator, cannot be explained in their “why” focusing its emergence exclusively on the translator. To fully interpret them, there should be included, perhaps equally, studies on the translator, on the society that asks for the translation or on the publishing house that is getting profits from the publication, as well as of the *élan* which caused their original writing and that responds undoubtedly to a very specific idea of the implied reader, even a foreigner. We believe that the fundamental objective of the history of translation is to portray a period involving elements of the translational “universe” that have shaped it and, conversely, the determinant effect of translation on the environment. It is clear that the events selected must be reduced to conceptual schemes, to categories such as trends, periods, styles, traductographical vectors etc. Always having as its final objective the history of reception, the history of translational aesthetics and of the social history of the group/language that translates, given that translation as an anthropological activity is aimed at generating in the target culture new ideas and projects, new knowledge and sensitivities, modifying the target polysystem, that is to say, everything that constitutes the cultural history of a country. Moreover, being the history of translation, not the sum of the history of translations, but the history of all the factors involved in the production of a translation, a work translated and received, must in part, include the

history of its publication. Sometimes you cannot separate one from the other, let alone the fact of the mutual dependence of the binomial terms: a translation does not exist if it is not edited and published; and publishing houses could hardly survive without translations, the survival of translations makes reprinting one of the keys to survival: In Spain, for example, the reediting of Julio Gómez de la Serna's *Las flores del mal* (Baudelaire) made long ago, covered large editorial needs in this important section of French literature of the nineteenth century and a proper history should address the issue that makes the survival of a concrete translation;

– Literary bondage.¹⁰ This is perhaps the most important limitation of the historiography of the field, which has been so far closely linked to the history of literary reception. As historians and critics of translation, we can specify, applying essentialist criteria, the linguistic validity of the translation of Castiglione's *Il Cortigiano* by Boscán and the one by Garcilaso and their influence on the literary system: it could be determined whether it is correct or not, whether appropriate or not. But to measure its entity, we must also know whether the translated text has caused a stylistic effect in Spanish to imitate the elegant effect or if the original Italian, as Ambrosio de Morales said in his *Discurso sobre la lengua castellana*, Castiglione's *Il Cortigiano* spoke in Spain as finely as in Italy, where he was born. We can and we must also investigate whether the proposed humanistic ideal in *Il Cortigiano* had a social impact in the circle of friends that surrounded Charles V in Toledo, where Castiglione would die. If, for example, it is found that, influenced by "courtiers" ideals, the Duke of Alba had put its principles into practice in the government of the Netherlands, it would be demonstrated once again that a translation, as the case of Castiglione's work, read by Álvarez de Toledo, was perhaps one element of influence in the moral and political conduct of a person who had an impact on an entire people and on the historical era in which he lived. The investigation of these and many other issues could be the object of Translation Studies focused on humanistic criteria. The sociology of translation is given to us primarily in its history. And without sociology we shouldn't be very much interested in its essence. If a historiographical consideration of a translated *Il Cortigiano* ignores the socio-political context that put the translator Boscán in relation to the author Castiglione, the vision of the social effect of the translation will be limited and, conversely, the social dependence of translation. Only philologists and literary critics take note of the bibliographical

10. A different case is the work of J. C. Santoyo, who has oriented his research on the history of translation towards legal, political or commercial texts.

product we call translation. Even though the translation of the Bible by Luther may have an enormous interest as a result of a personal philological confrontation of Luther with the sacred text, the importance of his work will focus more accurately if, regardless of his skills as a translator, his work is considered as cause and origin of a political and religious division in Europe in the 16th century. The same could be said about a historiography devoted to the importance of translation by the time of Conquest and Colonization in America, and in many other chapters of world history in which translation is an interpretive key.¹¹ It is now time to give translation what is due to translation, and to philology what is due to philology. And it should also be added that the historiographical exposition of translation activity should be made from a qualitative perspective —accurate/inaccurate translation, positive/negative effect on the cultural system of the receptor, intrinsic quality of the translation regarding its own aesthetics, etc.—, but not reducing the horizons of the discipline, as if quality parameters which are considered the boundaries of the historiographical work would transcend into the field of translation criticism. Moreover, to orient the history of translation to the achievement of a canon of literary translation would impoverish the process of the discipline, as it would introduce a monographic literary perspective that would challenge its autonomy and one of its fundamental principles: interdisciplinarity. To value traductographical currents on the basis of the translation theory applied would render an inaccurate result, because frequently, it does not let see through, it only allows to suspect. Furthermore, the result would be quite poor, since the aesthetics leading the process fluctuates in the narrow margins that the aesthetics of “fluidity” allows, a “postulated” aesthetics (in the sense of *petitio principii*) rather than a supported one.

8. Advantages and problems of a broad-spectrum Historiography

A History of Translation thus understood could perhaps straighten Translation Studies, theoretically hypertrophied from Mounin onwards during the half-century from 1950 to 2000. The History of Translation considers what the activity is and what it has been; theory considers what it should be but perhaps it is not. The importance that the new scientific subject thus focused may have for the historiography of the rest of cultural disciplines and, in general, of history is huge. The Ciceronian saying *historia magistra vitae* has here also its compliance. It matters then to approach the study of the diachrony

11. This fact has been highlighted by Miguel Ángel Vega (2004) in one of his articles on translation and interpretation in the Conquest of America.

of translation to its “magisterial” effects. That’s why the consideration of this new discipline should take into account both its nature and its anthropological function, values that will be basically given to us in a history of broad spectrum. Translation as an activity that provides communication between peoples and individuals and provides, at least half of the written cultural heritage of a language or country will be the reference that conditions the results to look for in this discipline. János Petöfi has made a very precise formulation of the departing point for the History of Translation: the relationship between different cultures: *La traduzione è il modo più esplicito e produttivo di comunicazione linguistica e di interazione culturale*.¹² The immanent perspective to remain at the exclusive consideration of the target texts in the target microsystems, without passing the border of the social, political or cultural effects that they produce, wouldn’t be valid. When the documentary images of the Nuremberg trial are viewed and the Nazis can be seen listening on their headphones to the prosecutors accusations and to the allegations of their lawyers, translation can be perceived as an activity that is fundamentally determining the lives of individuals and peoples and, of course, of international justice. We do not know whether interpreters that were in Nuremberg booths did their work according to the canons set today by translation theory. We do know that their work was considered valid and that it was effective enough for war criminals to be sentenced and to pay for their crimes. Consideration of these historical facts has more significance than the critical analysis of the adequacy of the final text of an English *Quixote* and its model. The fact that in England *Mein Kampf* continues to be reprinted or that the film *Harry Potter* creates a political problem that demanded a Catalan version in Catalonia, is informing us that translation can cost or save lives, improve them, complicate them or worsen them. And here the importance of translation lies. When sociologists, historians, the nations and the world realize that without weighting and valuating the interlingual and intercultural communication process which precedes or accompanies any historical episode —e.g. Pizarro meeting Atahualpa—, we cannot explain the history of the past; when they realize that without translation, without translators, given the present situation, despite the babelic lingua franca on the planet —let’s hope that it lasts and is not erased by the voracity of the Anglophone Koiné—, we could not live and maybe not even co-exist, then perhaps all those receivers and users of

12. *La traduzione è il modo più esplicito e produttivo di comunicazione linguistica e di interazione culturale e appare, tanto più nel mondo de oggi, come operazione primaria ed essenziale per indirizzare ad un reale progresso le attuali, spesso difficili relazioni tra civiltà diverse.* (Petöfi 1982)

translations —sociologists, historians, international institutions, etc.—, will pay more attention to the communicative phenomena between languages and cultures, perhaps they will understand their own general history better and, finally, why not, would yield greater consideration and even economic importance, to translators.

But we would not do justice to the subject if we didn't mention the difficulties of such historiography. The first and foremost is the determination of the ranking criteria and documentary classification: how are traductographic facts sorted and integrated? On what basis will "the portrait of a period" be built, that allows us to talk, for example, of Baroque translation or Romantic translation? There is much thought to be given concerning this aspect. The division of historical exposition by periods —roughly equivalent to the literary one—, nations and disciplinary groups, as H. van Hoof (1993) has done, does not seem wrong, but in any case, it is not the most appropriate for an argument that seeks to consider translation as an activity that responds to specific economic and social conditions, regardless of preconceived classifications.

An important part of the historiographical work will be to parcel the chronological flow of events conceptually, i.e., in "periodization". This periodization in the Historiography of Translation should tend to use intradisciplinary criteria of its own; criteria that may not coincide with the overall general history or the history of culture and which in any case must be both specific and interdisciplinary. In this sense, the "atomized" history prevailing since the seventies should be connected with the concept of total history proposed by Braudel, one of the fathers of the Annales School. For example, for the period of French history during which a kind of translation called *les belles infidèles* was practiced, we may talk about "translation of absolutism" according to the period registered and the treatment accorded to the original text —subsidiary, in part, of the concept of history and grandeur of French culture then in vogue—. But we can hardly apply this category to translation in Germany, given the dominance of rationalism during the early eighteenth century for both linguistic and translative conceptions in this country. Nor could that period be designated with the heading "the period of Louis XIV", as the phenomenological features that in a unitary manner the exercise of translation shows would exceed the limits of his reign. It would be much more functional, using as a conceptual frame large and imprecise period demarcations of general history (seventeenth century, for example), to consider the division of the historical flow related to, for example, France, in the largest possible number of categories, in minor thematic "units", such as

- translation in administration
- translation in the Colonies
- reception of European literature
- reception of ancient literature, the *querelle* and *goût*, the *belles infidèles*, etc.

Thus, a compromise between atomized historiography and global historiography would be, at the moment of periodicizing, a methodological desideratum that would connect disciplinary history with the general history.

No less difficult is the linguistic duality or the linguistic plurality of a nation or a group. Clearly, a “history of translation into Spanish” will not be the same as a “history of translation in Spain” —the latter would have to include Basque, Catalan, Galician, Bable, etc. and would have to neglect translation in the linguistically sister countries of Latin America. Given that both perspectives are valid and complementary —the national one and the linguistic-cultural one— from the point of view of scientific effectiveness the second vision would always seem more appropriate. A history of translation in Canada should be the determining fact when building a cultural framework of the country, but at the same time, it would mean a double derivative when tracing French-speaking history of translation or Anglophone history of translation. In this sense, we should not only include, if we may say, aboriginal translations, but also native ones: In globalization times translations by Ricardo Silva Santisteban at the Catholic University of Lima have a reception effect, if not by the Spanish general public, at least by the specialist reader in Spain, Peru and Chile. The translations of Alberti in Buenos Aires or Hermann Broch in the United States, don't they make part of the intellectual history of Spain and Germany, respectively? In Spain, for years German Nobel laureate G. Hauptmann has been read by Spaniards in editions published by Losada, from Buenos Aires (publishing house founded by a Spanish exile of the same name) or, conversely, in Mexico today Spanish translations from Spanish publishing houses such as Cátedra or Alianza are read. Needless to say, that immigrant translation as in the case of multinational languages also modifies the cultural landscape of a country.

9. As a (long) Conclusion

Summarizing, the proposals for a valid academic discipline would be:

a) The design of the various successive phenomenological frames that the translation activity has delineated over time, integrating all its determinant aspects. For this, all the elements involved such as cause, reason, condition

or explanatory effect, should be taken into account in research related to the traductographical production throughout history. These are:

- The economic, social and cultural context in which translation is performed. From this point of view, history of translation depends on the knowledge provided by the history of ideas, sociology, —the public of the target culture, their cultural level, their level of reading— and the political history of the people/language that receive the translation.
- The external agents that condition translation: the role of literary agencies, internal or external governmental aids, censorship, book fairs, etc. The latter, which are not a recent invention, account for a decisive impulse for the exchange of bibliographic material and consequently for the intrinsic traductographical promotion from the tenets of quality and marketing. Few historiographical productions so far have involved this factor. Only by way of example, think of the importance of FIL (International Book Fair) in Guadalajara (Mexico) in promoting the translation of recent American Spanish Literature in Europe. The role that political power can play in traductographical production, until recent times minor but important, since the emergence of the global village, in which each of the small linguistic villages seeks to make active part of globalization, also through translation, would be a fact of great significance when explaining the causes for the transmission and reception of national literatures.
- The assessment of the effect of translation activity achieved in the historical portrait of its period; the multiple social, cultural, literary purpose of translation in the target audience. The translation of a work like *Summa Theologica* of St. Thomas Aquinas, what doubt is there that it would not have had the same effect (among others, economic), the same criticism, the same reception in the 1950s Spain, when Catholic culture existed, than in the present moment, in which an irreversible process of secularization has been accomplished by the Spanish culture, and for which that translation would only be the object of scientific or philosophical curiosity?

b) Fixing terms /concepts / categories with historiographical value, user-friendly for the discipline. “Humanistic translation”, “translation during the Reform period”, “belles infidèles”, “School of Translators of Toledo”, “Abbasid translation” are categories, proposed mostly in monographs and epistemologically useful, although nuances are disregarded, instead there is a gain in the handling and unity of the translational phenomena studied under those

headings. In any case, the value of many of these terms should be subject to review and get consolidated when it is appropriate. Santoyo's negativistic thesis on the School of Toledo is a case that shows the need to set the historical value of epigraphs.

c) The establishment of a cast of translators that mark each "portrait of a period" and that appears in its own right in the history of translation and possibly in the general history by the number, quality or effectiveness of their translations.¹³ The so much mentioned invisibility of the translator has led on occasion to build histories of translation or general monographs, mostly dedicated to the translation activity of the great writers that sometimes *pro pane lucrandum*, sometimes as stylistic exercise or, finally, as an alternative in times of spiritual drought, act as translators. An authentic history of translation should try, conversely, to rescue, from anonymity and for the history of translation, that cohort of practitioners of a literary culture who fulfil their role of mediation between peoples and languages. These would give primacy to the history of translators in the context of the history of translation, which could also include author-translators. That history will include a series of

13. The translator must never be socially transparent. There has been a marked tendency for the anonymity of the translator, a fact that makes the historian's task very difficult, and also the social visibility of the translator. Many publishing houses avoid including the name of the translator. Espasa-Calpe, a publishing house that has edited, and we have to give it credit for that, hundreds of foreign titles in the Austral Series, has often forgotten the name of the translator, or has included his/her name in a very small font size that nobody reads. The same is the case of publishers Diana in Madrid or Bruguera in Barcelona. Facing the magnitude that the publishing activity acquires during the 1950s in the world and, correspondingly, the translation activity, the translator loses opacity and the publisher as well as the reader seem to forget the figure and activity of the translator. Only the authors that sometimes act as translators are used to complain and appear on book covers and brochures. In the case of theatre, where translations are also adapted, the situation is more serious. We know very little about those linguistically responsible of pioneer theatre performances such as the representations of *Geschichten aus dem Wiener Wald* by the austro-hungarian Ö. von Horvath (actors that participated may be kept in the memory of the audience) or *Reigen* by Arthur Schnitzler in Madrid "*de la movida*". It is necessary to open a new line of research related to translators whose work is not meant to be published. The work done by ACEtt (Literary Translators Association), directed by Esther Benítez was decisive in the sense of demanding publishing houses to include the name of the translator on the front page of their catalogues. However, still today many catalogues neglect the fair mention of the names of the translators. In this context of depreciation of the translator activity—Ortega even called the translators poor-spirited—, we can include the abandonment of the prologues that in the past exposed the translators to describe the how and the why of their translation. The biographical aspect of the translator: origin, cultural and philological background, literary experience, etc.

names that otherwise would be condemned to oblivion, intending to avoid at the same time, the culturally classist character of historiography. As an example of a translation functioning as a proper text in the target language we can mention with honours Cernuda's translation of Hölderlin, although the anonymous translator who rescues the scientific work of a biologist or a mathematician from oblivion is equally worthy. But if in the history of translation we disregard the criterion of excellence and of aesthetics (which Venuti calls the aesthetics of fluency, which pretends to read the original text as if it had been produced in the target language); if we pretend that the history of translation be the history of intercultural communication of the written text, socially effective and existing in reality, we will have to leave aside that *dulia* attitude of bondage to the great writers who, besides writing, have been translated or adapted. It doesn't mean to ignore them, but not to make them protagonists of the story. Conversely, translators that have occasionally dedicated to writing in any format (essays, poetry, etc.), and whose works didn't overstep the threshold of literary canon, have contributed at least to project their own name as translators and should see this activity included in the traductography of their historization. The original works of Cipriano Rivas Cherif, brother-in-law of the president of the Second Spanish Republic Manuel Azaña, or Luis Araquistain, Spanish socialist politician of the 30s, are not great literary titles but they help to explain the translations they made (St. Francis' *I Fioretti*, the former; Schnitzler's *Anatol*, the latter). It is high time that the history of literature devotes space to the genre "translation" and that this is explained in their environments and contexts.

d) The establishment of translational aesthetic frameworks, that determine to which extent, formal, stylistic and structural components are repeated on the target texts and if from them results, first, an adequate or inadequate translation relative to the taste of the time and, second, a translational approach that has determined the *modus operandi* of the translator. At the same time that coherent translation aesthetics thoughts are being identified —the case of the *belles infidèles* in French or the enlightened *Wörtlichkeit* in German—, couldn't we build other conceptual frames that might appear as classificatory units of historiography?

e) An opening or expansion of the term "translation": translation act, throughout history, has not only taken the traditional binomial form ST = TT, but it also has presented a dual multiple nature in which TT has been a "reduction" (the gastronomical sense may come in handy) of a cultural or linguistic context not yet textualized, without textual support. The formula

of the translation process in this case would be the following: PtCc = TT (pretextual cultural context = target text). That was, for example, the version of the “Colombian” *Yurupary* (from the indigenous people of Vaupés) of the Italian Ermanno Stradelli: a multiple environmental orality, by “translation reduction”, produced a text. And in this sense, for example, a place should be given in the history of American translation to ethnographical texts that reduced Aztec, Maya or Inca oral mythology culture to a corresponding foreign language and to a text. Perhaps the work of Bernardino de Sahagún or the *Spanish-Mexican Dictionary* by Alonso de Molina, were acts of linguistic and cultural mediation or, more recently, the version made by Arguedas of *Dioses y Hombres* by Huarochiri. For, isn’t a lexicographic work a translation work, in which the oral lexical patrimony of a language is first fixed textually and later reduced to a text in another language? We propose in this case the term “asymmetric translation” (one in which the term *ex quo* and the term *ad quem* have different magnitudes) or cultural translation, although the latter could be misleading.

f) Data collection and documentation on the role played by translators through (cultural, literary, political) national history. When talking about the *Weltliteratur*, Goethe was referring to the silent work of translators that he qualified as factors of world literature. However, to reach this great construction of world literature the houses inhabited by small national spirits must be built before, each one contributing to world history... through translation. In this sense, the history of translation is still a task to perform, because almost none of the countries of the Western world have an overview of their traductography. It would be interesting to do this work in nations where translation has had a function in the configuration of a national identity, more specifically in Latin American nations, in which their translators (the Inca Garcilaso, the missionary Bernardino de Sahagún or Francisco Ximénez, the revolutionary Antonio Nariño or politicians such as Bello, Sarmiento and Mitre) were important characters in the corresponding national definitions. Neither in Colombia nor in Argentina, for example is there a handbook that gives satisfaction to the questions that the issue might arise. Patricia Willson’s excellent work (2004), indeed fails (and we suppose it wasn’t her intention, despite the title) to present what could have been a National History of Translation in Argentina.¹⁴ Moreover, there are countries in which, as it can be seen through

14. To the particularities of the History of Translation in Latin America we dedicate an appendix at the end of this paper.

the documentation found on *Index Translationum*, in the 40 years covered by the systematization of the traductographic production in the world, vast quantities of titles have been produced that allow the publishing industry to keep going, and, more importantly, we have seen the readership increase out of a general public. Time would do justice to those who have contributed substantially to a country's culture through reading. "They read, so we Translate," is the motto of a Spanish translator association. The history of translation should make clear the dependence that the spirit of a people, their national identity and their international projection have had on translation.

In this context and as a support to that historiography, we consider that the task, still "horizontal" (that is to say, hosted on a future horizon), is urgent, to create translation documentation centres, museums and the like.¹⁵ The storage of "manuscripts" would be a minor problem in the age of electronics. Translator Houses, also historifiable objects, could be a support for such institutions.

g) Another more intricate matter has to do with the possibility of assessing morally —taking into account democratic and humanistic principles and values—, the role that translations (some translations) have played in the progress of societies and human groups. We say that it is an intricate issue, because it would border either the freedom of expression or the burning of books. But wouldn't the translation (not the translator) of historically "infamous" texts, e.g., the *Malleus Maleficarum* in its time (to avoid the typical examples with a more convincing force as *Mein Kampf*, for example) deserve a historical moral judgment? It is a question that we leave open, but we do not exclude as a task to be carried out by a comprehensive historiography of translation.

The historiography of the discipline must tend currently to integrity, it must get out of the immanent perspective and highlight the reciprocal causality between translation and social and cultural reality; it must weigh up its output to the progress of periods and societies and, especially, to the role of the translator in history. If all culture is a series of translations, a comprehensive analytical, holistic culture will have to take into account, in a nuclear manner, the history of translation.¹⁶ And in that context, the historian of

15. Elsewhere we have enunciated the proposal for the creation of a Museum of Translation Why doesn't the idea arise any interest?

16. To confirm what we say it would be enough to formulate and answer a simple question: could we historicize properly, that is to say, could we weigh up the genesis and function of nazism and communism in the interwar period in Europe without taking into account the translations of the "sacred texts" of the corresponding movements, namely, *Mein Kampf* and the *Komunistische Manifest*? Nevertheless, how many historical statements of that time and of those movements leave this mention absolutely aside?

translation should be “un experte et un arbitre qui peut être consulté pour démêler le faux du vrai” (Bizière & Vayssière 1995: 10).

10. Appendix. A particular case: the history of translation in Latin America

If we engage in the study of cultural and literary history in Latin America, we must give a prominent place to translation. When and how the translation activity starts, which were and have been the most productive translation periods, what have been the historical and cultural contexts in which these translations were produced, how have the translated works influenced the formation of a literary canon, of aesthetic trends, of political and religious thought in the target contexts, how have translations contributed to create interest and to motivate the understanding and the need for knowledge of the source cultures: these are questions whose answers would begin to outline a history of translation.

Although pre-Columbian societies were multilingual, and surely there was a very intense activity of interpretation among them, we could only talk about the emergence of translation activity, at least in writing, from the moment of the “encounter” with Europeans. In the first place, as a matter of survival at the time of the conquest; later, for the settlers evangelization purposes. We could say that the interest in translating and understanding each other was reciprocal for both Spanish and indigenous people, the need for the Spaniards to make themselves understood was clear, the need for Indians to understand newcomers is reflected in the speed with which they learned Spanish. Translation as a communication act is already represented here.

In Latin America, Translation Studies gradually starts to make part of the literary, linguistic and political histories, of our countries. However, a history of translation is still in the making. Besides, comparing texts and analysing the various translations that have been made of the same author (as is, for example, the case of the many versions of Victor Hugo), when we study Latin America it is important to note the relationship of translation to the political movements of certain periods of the Conquest, the Colony and the Independence.

Pre-colonial period. In recent traductography regarding Mexico, Gertrudis Payàs (2010), in her book *El revés del tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521 – 1821)*, seeks to relate translation, as a cultural phenomenon, to the construction of an identitary discourse, using varied translation material by means of which she proposes to describe and explain the interethnic and intercultural dynamics that allowed the construction of

identities at the time. The author outlines three translation projects that participated in the constitution of what is Mexican, “the recovery of languages and indigenous practices for assimilation (the founding myths), the assimilation of the native to the great myths of Western classical culture (classical continuity) and the production of science that legitimates the Mexican nation (modern high culture)” (Foreword by Clara Foz in Payàs 2010:19). In Peru, the research group on Translation Studies is carrying out this line of research led by Rosario Valdivia at the Universidad Ricardo Palma, and in Colombia the same happens at the Universidad de Antioquia. Translation in this work is seen as an engine of development and as a means to legitimize new identities.

Post-colonial period. Ricardo del Molino García (2007), in his book *Griegos y romanos en la primera república colombiana*, presents translation as a tool for political analysis that helps understand how the first glimmerings of emancipation came to America, highlighting the political uses of classical Antiquity. In one chapter of his book entitled “La *Translatio republicae*” the author recalls how Miguel Pombo (a native of the city of Popayán), born of a Spanish father and a mother from Popayán, translated the Declaration of Independence and Federation of the U.S. in 1811, thus formulating “a true *Translatio republicae* to the republican Nueva Granada” (Del Molino García 2007:163), one year after the wars that declared independence.

Much more focused on translation is the recent book by José María Rodríguez García (2010) *The City of Translation* (translation into Spanish under way). The author takes as a central point translation production to analyze the nineteenth century in Colombia, —a century that sees the construction of the Republic—, by means of the study of “poetry and literary translation, grammar and philology, jurisprudence and political theologies” (Rodríguez García 2010:xvii). Focusing on Miguel Antonio Caro (1843-1909), an important and controversial literary and political figure in Colombia in the nineteenth century, the author manages to make a criticism of Colombian politics, presenting the emergence of a multicultural and multi-ethnic urban society, the expansion of public education, the development of trades and professions, and above all, the development of a literature of their own, independent, consolidated, which manages to get integrated into Universal Literature.¹⁷

Contemporary Period. Patricia Willson’s book (2004) *Constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, accounts for

17. See Juan G. Ramírez Giraldo (2012), Review of “*The City of Translation: Poetry and Ideology in Nineteenth-Century Colombia* by José María Rodríguez García (2010)” in *Translation Studies*, DOI:10.1080/14781700.2012.727633

the interest and need for translation history in Latin America. She supports her analysis on the polysystem theory, according to which translated literature functions as the possibility for extension or modification of a repertoire of literary forms. The book opens with the issue of the publication in 1947 of *Ferdydurke* by Witold Gombrowicz (of Polish origin) by the Buenos Aires publisher Argos, a literary work written (translated into Spanish) by a group of enthusiasts: Carlos Mastronardi and Eduardo González Lanuza, and the Cuban poets Virgilio Piñera and Humberto Rodríguez Tomeu. This translation (writing) has raised thoughts on Argentina national tradition: can *Ferdydurke*, literature written in Argentina, be considered as national literature? Or in the case of Faulkner's *The Wild Palms* translated by Borges, can Borges' translation be considered as pertaining to the literary tradition of the United States? Patricia Willson calls then "refunctionalization" the fact that the translation affects the original work, when shifting to the context of the target culture, and when the translation becomes more important than the original. She is interested in what she calls "a translation approach oriented towards incoming literature" (Willson 2004:20). The author raises the possibility of stating a critical discourse on translation and rescues the practice of comparison, so criticized by contemporary translation scholars, arguing how through journal publications, in this case, *Sur* magazine, which published translations with a specific orientation, the development of local or national literatures is constituted to a greater extent. These conditions occur in three major cases, when a literature is young and is in the process of consolidation, when a literature is "peripheral" and when a literature is affected by crises of literary models or by the absence of them (Willson 2004:33).

The presence of translated literature in the Brazilian polysystem has led Translation Studies scholars and writers to question the boundaries between the national literatures and those adopted by the target culture in translation. One of the books in which we can study this relationship is *Literatura Traduzida e Literatura Nacional*, where Guerini, Torres and Costa (2008) bring together a series of articles in which it is debated whether both literatures should be integrated into the system of national literature, and this in two directions, in the sense of the literature translated into Brazilian Portuguese and in the sense of the Brazilian literature translated into other languages.

Gregory Rabassa's *Latin American Literature. A Translator's Visible Legacy* by Maria Constanza Guzmán (2010) (translation under way) gives an account of the current Latin American image created from Gregory Rabassa's translations. She studies the socio-historical perspective in which translated texts get inserted and she also discusses how these translations function as a means of

virtually institutionalized documentary material that represents an imagined Latin America, oftentimes not so close to reality. And this specifically, but not exclusively, from the English translation of *One Hundred Years of Solitude*. Rabassa has translated many other works by García Márquez; he was actually the sole translator into English until Edith Grossman masterfully translated *Love in the Time of Cholera*. Furthermore, Rabassa has translated many Brazilian authors, Jorge Amado among them. As Patricia Willson would say, here we have a “refunctionalization” of the original work, which when translated “imposes” a literary canon on other literatures, but also, beyond the scope of literature and aesthetics, achieves political and social influence as far as their current representations.

This brief overview pretends to give an introduction to the traductographical work that is being carried out in Latin America and on Latin America, studying translation activity from the conquest and colonization, through independence, up to the present time. There is still much to study, much research needs to be done. But from now on, we could say that translation here has played a role of a magnitude of which we are not yet fully aware, given that, that which is being translated into Spanish in Latin America (and we mean not just literature), exercises an impact on a whole continent, including a country like Brazil, whose latinoamericanized Portuguese is so close to the Spanish we all talk around here. The turn to be taken by the study of the history of translation in Latin America, articulated to the different national histories, will (this is our hypothesis) shed a new light on many of the categorizations under which Latin American history, Conquest and Colony have been studied and taught.

References

- ALBRECHT, Jörn. (1998) *Literarische Übersetzung. Geschichte. Theorie. Kulturelle Wirkung*. Darmstadt: WBG.
- BAIGORRI JALÓN, Jesús. (2004) *De Paris à Nuremberg. Naissance de l'interprétation de Conférence*. Ottawa: Les Presses de l'Université d'Ottawa.
- BERMAN, Antoine. (1984) *L'Épreuve de l'étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique: Herder, Goethe, Schlegel, Novalis, Humboldt, Schleiermacher, Hölderlin*. Paris: Gallimard.
- BIZIÈRE, J.M. & P. Vaysisère. (1995) *Histoire et Historiens. Antiquité, Moyen Âge, France Moderne et contemporaine*. Paris: Hachette Superieur
- CATELLI, Nora & Marietta Gargatagli (eds.) (1998) *El tabaco que fumaba Plinio: Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

- COSERIU, Eugenio. (1971) *Traducción y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- DEL MOLINO GARCÍA, Ricardo. (2007) *Griegos y romanos en la primera república colombiana*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.
- DELISLE, Jean & Judith Woodsworth. (1995) *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa & Paris: Les Presses de l'Université d'Ottawa & Éditions Unesco.
- FOZ, Clara. (1998) *Le traducteur, l'Église et le Roi*. Ottawa: Université d'Ottawa.
- FOZ, Clara. (1998) *Le traducteur, l'Église et le Roi (Péninsule Ibérique XIIe-XIIIe siècle)*. Ottawa & Artois: Université d'Ottawa & Artois Presses Université.
- GUERINI, Andrea; Marie Hélène Torres & Walter Carlos Costa. (2008) *Literatura Traduzida & Literatura Nacional*. Rio de Janeiro: 7 Letras.
- GUZMÁN, María Constanza. (2010) *Gregory Rabassa's Latin American Literature. A Translator's Visible Legacy*. Maryland: Bucknell University.
- GROSS, Alex. (1996) "The History of Translation History." *ATA Chronicle* 25:38 (September).
- KIRALY, Donald. (2000) *Pathways to translation: A Social Constructivist Approach to Translator Education*. Manchester: St. Jerome.
- LAFARGA, Francisco (ed.) (1999) *La traducción en España (1750-1830)*. *Lengua, Literatura, Cultura*. Lérida: Universitat de Lleida.
- LAFARGA, Francisco & Luis Pegenaute. (2004) *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos.
- LEFEVERE, André. (1992) *Translation/History/Culture. A Sourcebook*. Londres: Routledge.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1878) *Biblioteca de traductores españoles*. In: *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. Santander: CSIC, vol. 55, 1952-1953.
- PAYÁS, Gertrudis. (2010) *El revés del Tapiz. Traducción y discurso de identidad en la Nueva España (1521 – 1821)*. Madrid, Frankfurt & Temuco: Iberoamericana, Vervuert & Universidad Católica de Temuco.
- PETŐFI, János S. (1982) "Semiotica verbale, teoria del testo, teoria della traduzione." In: Cigada, S. (ed.) 1982. *Processi traduttivi: teorie ed applicazioni*. Brescia: La Scuola.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome.
- RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván. (2003) "Importancia de la traducción literaria en Perú." *Hieronymus Complutensis* 9-10, pp. 27-40.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José María. (2010) *The City of Translation*. New York: Palgrave Macmillan.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2000) *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- VAN HOOF, Henri. (1991) *Histoire de la traduction en Occident*. Paris: Duculot.

- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1994) *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2004) "Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 81-108.
- VENUTI, Lawrence. (1995) *The Translator's Invisibility*. London: Routledge.
- VERMEER, Hans Josef. (1992) *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*. Frankfurt: IKO.
- WILLSON, Patricia. (2004) *La Constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BIONOTES

Miguel Ángel Vega

Miguel Ángel Vega studied in Salamanca, Madrid, Tübingen, Vienna and Berlin. He has translated books from German, French and Danish. He was the director of the IULMyT (University Institute of Modern Languages and Translators) from 1987 to 2003, founder of the international congress series Encounters on translation at the Universidad Complutense de Madrid and of the journal *Hieronymus Complutensis*. Senior lecturer (German Literature, at the Universidad Complutense de Madrid, 1984-2003) and full Professor (Translation, Universidad de Alicante, 2003-2012).

Martha Pulido

Martha Pulido was awarded an MA in Comparative Literature and a doctorate of arts at the University of Paris. She is a professor at the Translation Degree of the School of Languages in the Universidad de Antioquia. She leads the research group in Translation Studies, the MA track in Translation Didactics and the translation journal *Mutatis Mutandis* at this same university. She is Vice President of ACTI (Colombian Association of Translators and Interpreters). She has published the book *Filosofía e historia en la práctica de la traducción* [Philosophy and history in the practice of translation] (Universidad de Antioquia, 2003) and coordinated the Spanish version of *Translators through History* (Delisle and Woodsworth (eds.), 2005). She has also published a translation of *Ágata de Medellín* by Jacques Jouet (Alcaldía de Medellín, 2011).

PROPUESTA DE DIDACTIZACIÓN DE CONTENIDOS DE HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN PARA LA FORMACIÓN DEL TRADUCTOR

Pilar Martino Alba

pilar.martino@urjc.es
Universidad Rey Juan Carlos

Resumen

La formación humanística inherente al traductor tiene uno de sus pilares en el conocimiento de la historia de la disciplina. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, el futuro traductor tiene la oportunidad de ampliar su cosmovisión y aprender a manejar la lanzadera del telar de conocimiento enciclopédico que le permitirá tramar sus textos con artesanal y artística destreza, siendo éste uno de los objetivos de nuestra propuesta. Para ello, optamos por una didactización de contenidos, cuya metodología permita un aprendizaje constructivo en el que, en primer lugar, tras unas pinceladas presentadas a través de una selección de imágenes que hacen visible la actividad traductora, se propone una distribución cronológica por grandes periodos históricos, basándose en conocimientos culturales previos. En cada uno de dichos periodos, se analizan los contextos histórico-sociales y políticos a través de los textos; para adentrarse después en las biografías, sacando a la luz a los actores del proceso traductor; y, por último, se lleva a cabo el análisis, debate y comentario de los textos de los traductores, bien producto de la reflexión sobre su quehacer o bien de la reescritura y recepción de su obra. Así, pues, proponemos una visión circular y constructivista de la historia de la traducción que hace el recorrido mencionado por contexto, actor y texto tejiéndolos en un telar común, donde el hilo conductor de la historia de la traducción forma la trama del tapiz.

Abstract

“A proposal for a course on the History of Translation for a humanistic translator training”

History of Translation should be considered a fundamental issue and one of the founding areas in the formative years of a translator. Within the teaching-learning process, the prospective translator has the opportunity to expand his/her worldview and learn how to handle the tapestry of encyclopedic knowledge which will allow weaving the texts with artistic skills and real craftsmanship. This constitutes the main objective of my proposal. The approach I take here extends beyond the introduction of chronological distribution divided into major historical periods. In each of them, I analyze the historical, sociological and political contexts based on texts and biographies which enable highlighting the real actors of the translation process. Finally, this approach leads toward the analysis and comments on the texts, those being the product of reflections on the translators' work. Thus, I propose a circular vision of the History of Translation, starting with a debate on the iconographic symbols which show clearly the translator's activity and, subsequently, drawing the circle mentioned previously, across the areas of context, actor and text.

Palabras clave: Historia de la traducción. Investigación histórica. Contexto. Traductor. Texto.

Keywords: History of Translation. Historical research. Context. Translator. Text.

Manuscript received on March 20, 2012 and accepted on September 6, 2012.

1. Introducción

La propuesta hace unos años de impartir un curso de historia de la traducción en un posgrado de traducción, así como el reducido número de horas previamente asignado para ello, nos condujo a reflexionar sobre contenidos y su didactización, con el fin de que los estudiantes pudiesen extraer el mayor provecho posible de una asignatura fundamental para su formación humanística —aunque en los planes de estudio no siempre todo lo bien considerada que se merece, fuere cual fuere la especialidad elegida en el futuro para ejercer su actividad profesional—. La reflexión nos llevó a organizar un proyecto que, a manera de torre de Babel, fuese ascendiendo escalonadamente desde la base de lo culturalmente conocido pasando por el debate y el fomento de la “tormenta de ideas”, hasta llegar a nuevas perspectivas y propuestas de reflexión sobre la actividad traductora a lo largo de la historia por parte de los estudiantes, una vez adquiridos nuevos conocimientos con el desarrollo de los diferentes temas, pretendiendo con ello incentivar la curiosidad y la investigación sobre diferentes aspectos de la historia de la traducción.

El alto número y variada procedencia geográfica y cultural de los alumnos, además de su diversa especialización académica de grado, muchos de ellos sin un bagaje filológico y traductológico, aunque con un afán común por la lectura, ofrecía, *a priori*, la posibilidad de poner en común propuestas desde muy diferentes perspectivas, en función de la formación previa y de la particular cosmovisión según el ángulo del mundo donde cada uno de ellos se hubiese formado. Con tales premisas, nos planteamos una propuesta de didactización de contenidos de historia de la traducción para la formación del traductor que tuviese el suficiente atractivo como para interesar a un público tan heterogéneo y babélico, si bien con el objetivo común de formarse como traductores. Un reto, no cabe duda, pero salvable por el convencimiento absoluto de la idoneidad de una asignatura de historia de la traducción para la formación humanística del traductor. Este aspecto lo han tratado reconocidos historiadores de la traducción, como Vega (1994: 13-57; 1996-1997a: 71-85), Delisle (1995, trad. 2005; 2003: 221-235), Santoyo (1999) y otros. Incluso los dos primeros (Vega 2002-2003: 63; Delisle 2003: 227) sacan los colores

a reputados traductólogos contemporáneos, como Mounin, quien, por desconocimiento de la historia de la traducción, yerra en la periodización de las teorías traductológicas.

Hacemos la advertencia de que al tratarse de un curso de historia de la traducción en un posgrado que se imparte en España, y en el que la palabra vertida es de seis lenguas extranjeras al español, se hace hincapié en el papel cultural desempeñado por España en la historia de dicha disciplina, si bien se abarcan, como por otro lado es lógico dada su importancia histórica, otros ámbitos geográficos. Lo contrario sería desvirtuar la historia de una actividad humana tan antigua como la presencia del hombre en la tierra. Además de ello, en el proyecto de didactización de contenidos se ha pretendido, por qué no decirlo, compensar las escasas referencias bibliográficas que, por regla general, los historiadores de la traducción del mundo anglófono, germano o bien francófono hacen a la labor realizada por grandes eruditos hispanos, traductores y teóricos de la traducción a lo largo de la historia de la disciplina; y también de transmitir a los jóvenes, futuros profesionales de la traducción, el valor de las investigaciones realizadas en el campo de historia de la traducción por autores españoles, como la encomiable labor de Menéndez Pelayo, modelo para muchos hasta nuestros días en que se cumplen los cien años de su fallecimiento.

2. Primer escalón: Imágenes que hacen visible la actividad traductora

Ante la pregunta ¿por qué proyectar imágenes como primer paso para hablar de la historia de la disciplina?, uno encuentra múltiples razones, no siendo baladí el innegable atractivo de contemplar la historia a través del arte, como bien puso de manifiesto García de Cortázar (2007: VIII), siguiendo el consejo de Voltaire, de quien dice que para él el secreto de no aburrir consistía en no contarle todo, ya que ello permite ofrecer el contenido a manera de sugeridas pinceladas.

Otra de las razones que nos parece fundamental para iniciar de modo gráfico un curso de historia de la traducción reside en la enorme influencia del actual entorno mediático y tecnológico para percibir el mundo y sus circunstancias, donde parece que hay que ‘ver’, antes que ‘leer’ para ‘captar’ aquello que se nos quiere transmitir. En tercer lugar, se trata de comprobar hasta qué punto sabemos ‘qué vemos’ pero no lo que vemos en toda su dimensión significativa y de hito histórico para la historia social, cultural y de la traducción. Teniendo en cuenta el número de créditos asignados a la historia de la traducción en los planes de estudio, nos parece que es un buen modo de introducir

a los discentes en una disciplina cuyo contenido abarca, cronológicamente hablando, varios milenios.

Dada la limitación de espacio, hemos hecho una selección de veinte imágenes, de las que la primera decena pretende despertar el poso cognitivo semidormido en la caja negra del estudiante y futuro traductor. Ante ellas, la primera palabra la tienen los discentes, a quienes se les pide que, a manera de *t tormenta de ideas*, verbalicen ideas y conceptos asociados a la imagen proyectada. Refrescar el significado de esas diez imágenes tiene como objetivo fijar conocimientos y ampliar la visión humanística del estudiante.

La segunda decena de imágenes, a manera de pinceladas, tiene por objetivo despertar la conciencia sobre la importancia de la historia de la traducción, sus avatares, la relevancia del traductor como puente lingüístico-cultural, las funciones que ha desarrollado y desarrolla en la historia de la cultura, la historia de la traducción escrita y oral, y la investigación en historia de la traducción.

A continuación relacionamos una veintena de imágenes, para pasar a describir posteriormente algunas de las ideas y cuestiones asociadas a las mismas por parte tanto del docente como del discente.

2.1. Selección de veinte diapositivas a proyectar:

1. *Torre de Babel*, grabado de Gustave Doré (1833-1883), en *The Doré Gallery of Bible Illustrations*, Chicago, 1891.
2. *Tablilla sumeria*, escritura cuneiforme (ca. 2100 a. C.) y *Código de Hammurabi* (1760 a. C.), Museo Pergamon, Berlín.
3. *Piedra Rosetta* (196 c.C.), Museo Británico, Londres, y *escultura del Escriba sentado* (ca. 2400 a.C.), Museo del Louvre, París.
4. *Bustos de Herodoto* (480 – 425 a.C.), de *Aristóteles* (384 – 322 a.C.) y *de Cicerón* (106 – 43 a.C.)
5. *Monumentos al médico y filósofo Averroes* (1126 – 1198) y al filósofo *Maimónides* (1135 – 1204), en Córdoba.
6. *Miniatura de Alfonso X El Sabio, acompañado de un escriba. Libro de los juegos*. Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Madrid).
7. *Busto de Étienne Dolet* (1509-1546), en los jardines del ayuntamiento de Orléans, Francia.
8. *Miniatura de San Jerónimo en su estudio*, en *Postillae perpetuae in universam S. Scripturam*, de Nicolás de Lyra (1270-1340), Biblioteca del convento S. Antonio de Padua, Barcelona.

9. Fresco de *San Jerónimo dictando a sus monjes*, Monasterio de San Isidoro del Campo, Itálica (Sevilla).
10. Monumento a *Johannes Gutenberg* (ca.1399-1468), en Maguncia, Alemania.
11. Página de la *Biblia Polígota Complutense* (1502-1517), promovida por el Cardenal Cisneros.
12. Selección de dibujos de la edición de *El Quijote*, ilustrada por Antonio Mingote, Madrid: Ed. Planeta, 2005 [Edición revisada, introducción y notas de Martín de Riquer].
13. Página de los *vocabularios de lenguas amerindias* encargados a Celestino Mutis por orden de Carlos III, a petición de Catalina de Rusia; Real Biblioteca, Palacio Real de Madrid.
14. Portada del *Índice de los Libros prohibidos*, Madrid, 1873.
15. Monumento a don *Marcelino Menéndez Pelayo* (1856-1912), de Mariano Benlliure, en la Casa y Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander.
16. Fotografía de la *biblioteca Aurelio Espinosa Pólit* (1894-1961), en Quito, Ecuador.
17. Fotogramas de las películas *El juicio de Nuremberg* (1961), *La niña de tus ojos* (1998), *Lost in Translation* (2003), *Spanglish* (2004), *La intérprete* (2005).
18. *Retrato de Xingjian Gao*, primer Premio Nobel chino.
19. *Página de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* www.cervantesvirtual.com
20. *Página del grupo de investigación HISTRAD*

El trabajo a realizar con las imágenes proyectadas se organiza del siguiente modo: en cada una de ellas se plantean tres preguntas, a saber, qué ve el estudiante, qué sabe sobre lo que está viendo y qué le sugiere. En el caso de uno de los iconos más reconocibles como símbolo iconográfico de la actividad traductora, la torre de Babel (diapositiva 1), prácticamente la totalidad del grupo, sea cual fuere su procedencia geográfica, identifica el objeto, pero pocos o ninguno se atreven a fijar cronológicamente el hecho narrado en el texto bíblico o situar en cuál de los libros del Antiguo Testamento (Génesis 11, 1-9) aparece la historia y qué es concretamente lo que se narra. Ello da pie al docente para una explicación sobre el hecho y su significado, tras lo cual se propone la realización de tareas, tales como:

- Adquirir un ejemplar del suplemento cultural *Babelia* y localizar una crítica de traducción.

- Consultar un número de la antigua revista de arte y cultura *Babel*, que está digitalizada y accesible en Internet, y localizar el nombre de al menos dos traductores.
- Buscar datos biográficos sobre George Steiner y la razón de que titulase una de sus obras *Después de Babel*.
- Localizar datos biográficos sobre Gustave Doré, autor del grabado que se proyecta, y averiguar qué otras obras de la literatura universal ilustró, poniendo en práctica la interpretación de un texto escrito mediante un lenguaje diferente al del texto original.

En la diapositiva número 4, en la que se proyectan los bustos de Herodoto, Aristóteles y Cicerón, el retrato más fácilmente identificable por parte de los estudiantes, o quizá se trate del primer nombre de erudito de la Antigüedad que el cerebro es capaz de extraer de su disco duro y traerlo al presente, es Aristóteles. Sea cual fuere la razón de haber reconocido al gran pensador griego, la duda surge ante la pregunta de ¿qué profesión tuvo? La respuesta mayoritaria se queda en ‘filósofo’. En este punto es necesario incidir en la aristotélica perspectiva abarcadora, ya que Aristóteles, a modo de un Leonardo de la Antigüedad, escribió sobre matemáticas, geografía, física, zoología, ética, política, filosofía, etc. El fijar la figura del pensador y su obra es necesario, porque servirá de base para comprender la fascinación y éxito que sus obras científicas tuvieron para las escuelas de traductores de Bagdad, Córdoba y Toledo.

Tras las pinceladas biográficas de los clásicos, se plantean las tareas que servirán para fijar conocimientos y relacionarlos con la historia de la traducción.

- Buscar respuesta a las siguientes preguntas sobre Herodoto, magnífico ejemplo de homo viator, homo scribens: ¿Qué significó el siglo V a. de C. para Atenas desde el punto de vista político y del mecenazgo cultural? ¿Cuáles fueron los motivos de los múltiples viajes del historiador Herodoto? ¿Qué relación puede tener la sed de conocimientos de Herodoto con la formación humanística del traductor?
- Por lo que respecta a Aristóteles: ¿Qué institución fue la Escuela de Atenas? Durante el Renacimiento se vuelven los ojos a la Antigüedad clásica, de manera que se les pide a los estudiantes que localicen la representación iconográfica de dicha institución del mundo clásico entre las obras de los pintores renacentistas.
- Y, en relación con Cicerón, ¿qué obras escribió y por qué *El orador* se considera un texto fundamental y de lectura muy recomendable para un traductor literario?

- Consultar los estudios introductorios de las siguientes traducciones: Herodoto: *Historia*, traducido por José M. Floristán (2010); Fuhrmann, Manfred: *La teoría poética de la Antigüedad. Aristóteles-Horacio-Longino*, traducido por Alfonso Silván (2011); y, en el caso de *El orador*, de Cicerón, la introducción del traductor Eustaquio Sánchez Salor (2008).

Basándonos en este primer escalón, en el quinto epígrafe de nuestro artículo uno de los textos a analizar, debatir y comentar será un fragmento de *El orador perfecto*, de Cicerón (en Vega 1994: 77).

Pongamos ahora por caso la diapositiva 9, los frescos de la vida de san Jerónimo (ca. 347 – 420) en el monasterio de San Isidoro del Campo, una de cuyas escenas presenta al que en Occidente se considera patrón de los traductores y en cuya onomástica se celebra el Día Internacional del Traductor. La razón de escoger esta imagen y no una en las que el santo es fácilmente reconocible, bien porque vista ropaje cardenalicio o bien porque aparezca en el desierto de Calcis, en calidad de penitente, traduciendo los textos bíblicos, es para que sirva de apoyo para completar las pinceladas biográficas sobre el personaje, iniciadas en la proyección de la diapositiva 8. En esta imagen aparece con hábito monacal, rodeado de monjes a los que está dictando, momento en el que se abre una puerta por la que aparece un personaje ajeno al monasterio. Se trata de la escena que relata el momento en que recibe en Belén una carta de alguno de sus múltiples corresponsales, momento en el que se hace alusión a la epístola a Panmaquio sobre el arte de bien traducir. Y la razón de escoger una escena del antiguo monasterio jerónimo en tierras hispalenses es porque de él salieron dos monjes jerónimos que se adhirieron a la Reforma, Cipriano Valera (1532 – 1602) y Casiodoro de Reina (1520 – 1594). Ello da pie también para tratar la traducción y revisión de la llamada *Biblia del Oso*, y de la vida del traductor en el siglo XVI, para quien el ejercicio de la actividad traductora llegó a ser en ocasiones profesión de riesgo; aspecto éste del que se trata ampliamente con la proyección de la diapositiva 7, es decir la del busto del traductor y humanista francés Étienne Dolet, quemado en la hoguera tras ser declarado hereje, mientras que en la número 8, que representa a san Jerónimo en su estudio en una miniatura de la llamada Biblia de Nicolás de Lyra, se plantean las antiguas versiones bíblicas, basándonos en varios artículos de Jesús Cantera (1995: 53-60; 1997: 101-117; 1999: 107-124) que los alumnos deben leer previamente, con el fin de que se abra el intercambio de opiniones.

Las tareas a realizar relacionadas con la escena de san Jerónimo dictando a sus monjes, deben responder a las siguientes preguntas:

- Averiguar cuándo declaró la UNESCO el 30 de septiembre Día internacional del traductor.
- Buscar datos sobre cuándo se empiezan a traducir los textos bíblicos a las lenguas vulgares, basándonos en los citados artículos de Cantera previamente distribuidos.
- Como intercambio de ideas en equipo, teniendo en cuenta la diversa procedencia geográfica del grupo, tal y como hemos mencionado al inicio, cuestionarse si existe en las culturas orientales un personaje al que se considere icono de la traducción como es el caso de san Jerónimo para Occidente. En caso afirmativo, ¿quién y por qué?

Hasta aquí hemos visto tan sólo tres ejemplos de la primera decena de imágenes proyectadas. Tal como decíamos más arriba, con la segunda decena se trata de ir haciendo incursiones en otros aspectos menos reconocibles para el estudiante de posgrado, especialmente para aquel que no proceda de los estudios de Grado en Traducción. Tal sería el caso, por ejemplo, de la diapositiva 12 (la ilustración del *Quijote*), que sirve como base para hablar de la diferente interpretación del texto por parte de los traductores, así como de ejemplos de traducción intersemiótica a lo largo de la historia de la disciplina. En este punto, y como método de asentamiento de conocimientos, se pone en relación con la ilustración de la Biblia por Gustave Doré, vista con anterioridad.

La diapositiva 13 da pie para abordar la importante labor de los misioneros en la elaboración de *Artes y vocabularios* y del papel del traductor en diferentes campos del saber, entre ellos el de la lexicografía. Se remite al estudiante a un artículo de Van Hoof (1996-1997: 17-26), en francés, y al capítulo 8 del libro de Delisle sobre *Los traductores en la historia* (2005: 191-202), donde el texto de Van Hoof sobre los traductores como autores de diccionarios está traducido al español.

La número 14 muestra el *Índice de libros prohibidos*. La proyección de esta imagen abre el debate sobre el interesante tema de la censura de obras y las consecuencias que ello ha tenido a lo largo de la historia de la traducción, así como las estrategias de editores y traductores para escapar al ojo censor. En este punto se hace una incursión en el proceso de revisión y edición de obras traducidas, y se presentan a debate casos concretos de procesos censores. Uno de los casos versa sobre un proceso censor tras la promulgación de la Pragmática de Felipe II, publicada en 1558, titulada *La Orden que se ha tener en imprimir los libros*; y el segundo aborda la censura de las obras del autor literario y traductor ruso Boris Pasternak o la censura de libros en la Alemania nazi de los años treinta del siglo pasado, como un modo de mostrar que los

procesos de carácter inquisitorial hacia la cultura se han dado a lo largo de la historia en todo el orbe.

La proyección de la diapositiva número 17 conforma la base para ofrecer unas pinceladas sobre la historia de los intérpretes y su papel en el devenir de la Humanidad, haciendo hincapié en que las relaciones comerciales y políticas han contado con estos mediadores lingüísticos desde tiempos inmemoriales.

Estos toques cromáticos sobre la interpretación y traducción como acto fundamental de comunicación se amplían posteriormente, en el escalón en el que los estudiantes leerán un artículo sobre el tema (Vega 2004: 81-108).

Las últimas imágenes que se proyectan constituyen una muestra de los resultados de la investigación en historia de la traducción desde muy diferentes ángulos y pretenden estimular la curiosidad de los estudiantes por adentrarse en los recovecos de la historia. Uno de los ejemplos, la diapositiva 20, muestra el perfil y razón de ser del grupo de investigación HISTRAD, dirigido por el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, cuyos objetivos se centran en la investigación en historia de la traducción en España e Hispanoamérica. El revisar con los estudiantes la documentación disponible, ya se trate de perfiles biográficos de traductores o bien artículos sobre recepción o historia de la traducción, contribuye a fomentar el interés por la disciplina, pero también ayuda a que valoren la labor investigadora de los docentes.

3. Segundo escalón: Distribución cronológica por grandes periodos históricos y sus contextos

Tras este primer lienzo de la historia de la traducción presentado en el epígrafe anterior a modo de *collage*, que es únicamente un esbozo de lo que será la obra terminada, apostamos por una distribución cronológica por grandes periodos históricos, si bien también se puede optar por una clasificación por ámbitos geográficos o, tal y como propone Ruiz Casanova (2000: 12), por la división cronológica basada en la literatura, teniendo en cuenta que “[...] la traducción es un hecho literario más de una lengua. Como operación consistente en *trasladar* un texto, la traducción participa del conocimiento histórico de las lenguas y las literaturas a las que se aplica [...]”. De lo que se trata, al fin y al cabo, es de tener un punto de apoyo para contextualizar biográficamente a los traductores, su actividad traductora, la reflexión sobre la misma, así como la recepción de sus obras, con el fin de poder relacionar diferentes hechos, ya sean históricos, literarios, políticos, etc. con la traducción. Así, por ejemplo, Delisle (1995, cfr. trad. 2005) hace un original planteamiento que se aleja de una cronología histórica o literaria y plantea la historia de la traducción dividida por la actividad de sus protagonistas, los traductores, fijando la

atención en su contribución a la historia de la cultura. Así, pues, divide los capítulos en ‘Los traductores, inventores de alfabetos’, ‘forjadores de lenguas nacionales’, ‘artesanos de literaturas nacionales’, ‘difusores del conocimiento’, ‘actores en la escena del poder’, ‘propagadores de religiones’, ‘importadores de valores culturales’, ‘redactores de diccionarios’ y, por último, ‘Los intérpretes, testigos privilegiados de la historia’.

Nuestro planteamiento es, sobre todo, didáctico y teniendo en cuenta qué tipo de público es el destinatario de la disciplina de historia de la traducción, la elección de una división inicial por grandes periodos históricos se debe a las lagunas culturales con las que, lamentablemente, llega gran parte del estudiantado y porque creemos sinceramente que esta división sirve mejor como anclaje para explicar posteriormente contextos, traductores y textos.

Como ya hemos mencionado, sea cual fuere el criterio elegido para enmarcar el objeto de estudio, lo fundamental es tener puntos de apoyo que nos ayuden a relacionar unos hechos con otros, especialmente porque desarrollar la capacidad de relación contribuye a ampliar la cosmovisión, los horizontes mentales y, consecuentemente, a mejorar nuestra formación humanística como traductores. Teniendo presente el breve recorrido, explicado en el epígrafe anterior, por algunos hechos de la historia de la traducción a través de las imágenes y las tareas planteadas a los estudiantes para localizar determinados datos, sabemos por experiencia que el apoyo histórico les ayuda a contextualizar hechos. De manera que el optar por establecer una tabla, en la que los parámetros sean ‘grandes periodos históricos’ según la división tradicional, permite a un amplio número de estudiantes situarse con mayor confianza sobre lo ya conocido; y al docente se le facilita el proyecto de poner en marcha el aprendizaje constructivista. Una vez hecha la división en tan sólo cuatro grandes apartados, aunque subdivididos según se relaciona a continuación:

- a. la Antigüedad, subdividida en las culturas de Oriente y en la Antigüedad clásica;
- b. la Edad Media, subdividida en la alta y en la baja Edad Media, y cada una de ellas en Oriente y Occidente.
- c. la Edad Moderna, subdividida en los siglos XV y XVI, por un lado, y en los siglos XVII y XVIII, por otro; y, por último,
- d. la Edad Contemporánea, subdividida en los siglos XIX, por un lado, y XX-XXI, por otro.

El siguiente paso consiste en ofrecer un pequeño corpus de textos, en los que sean claras las referencias al contexto histórico-social, histórico-político, histórico-literario, histórico-económico, histórico-científico, etc. en que se ha

desarrollado la traducción; de manera que en un marco temporal concreto se estudie uno o varios contextos en los que los traductores han reescrito o elaborado sus textos. En este artículo, dada la limitación de espacio de este tipo de contribuciones, nos centramos en poner un ejemplo de texto dentro de alguno de esos contextos mencionados.

3.1. Contexto histórico-político a través de los traductores y los textos.

El texto que aquí traemos a colación (AGI, sección Estado, sig. 61N36, Archivo General de Indias) es una instancia dirigida al gobernador de la provincia de Maracaibo, el capitán general de ingenieros, el ciudadano Vasseur, firmada en dicha población a 18 de junio de 1803 por el Provincial de la Orden de San Francisco, Fr. Francisco Javier Cuvillán. En dicha instancia solicita que las alhajas y ornamentos que están en el convento franciscano de Santo Domingo se trasladen a otros conventos de la Orden, al haber quedado el citado convento ocupado por los franceses y destinado a hospital militar. El texto original escrito por el P. Cuvillán, con la relación de alhajas y ornamentos, está en francés. La traducción al español, obra de Fr. José Marín Romano, termina con un párrafo en el que se certifica que lo traducido se corresponde con el documento original.

Certifico que la presente es traducción fiel y legalmente hecha de los documentos franceses que para el efecto me pasó N.M.R.P. Mtro. Provál. Fr. Francisco Xavier Cuvillan con cuyo orn. la he verificado y para que conste lo firmo en Maracaybo a 13. de Agosto de 1803. (firma) Josef Martín Román

A la vista de este documento, surgen varias preguntas. Por un lado, la fecha puede parecer temprana, ya que la guerra de independencia de Venezuela se libra entre 1810 y 1823, pero ya desde 1797 habían comenzado los procesos revolucionarios que desembocaron en la guerra. Por otro, quizá llame la atención que los religiosos fuesen autores y traductores de estos documentos administrativos, pero los ejemplos de traducción administrativa en las órdenes religiosas son múltiples, ya que el contacto directo con las autoridades producía una correspondencia que no siempre era en español. A título de ejemplo, en los conventos se traducían sistemáticamente todas las bulas, y recordemos que las bulas no siempre aluden a asuntos meramente religiosos, aunque el emisor sea una institución religiosa. Además de ello, éste es un documento con un lenguaje especializado que quizá un traductor no religioso no hubiese podido resolver con soltura. La relación de alhajas y ornamentos que figura en el documento es como sigue:

[...] una custodia de plata sobredorada, un cáliz con su patena de planta sobredorada, una caldereta y su hisopo de plata, un incensario de plata con su

naveta y su cucharita, tres pares de vinagreras con sus platicos y una campanita de plata, un resplandor de plata montada sobre hierro que tiene quarenta y tres planchas, quince casullas completas, dos estolas, quatro dalmáticas completas, tres capas, ocho alvas, siete sobrepellices, una caja de corporales y purificadores, nueve frontales de tafetán carmesí [...].

A partir de las guerras de Independencia en Hispanoamérica crece en progresión geométrica el interés por la traducción de textos franceses, de manera que en el estudio de la recepción de obras francesas en aquellos países o de las biografías de los traductores que abordan el traslado de estos textos, tendremos que tener en cuenta el entorno político favorable para la proliferación de traducciones del y al francés. A este lado del Atlántico, el estudio de un contexto histórico-político en relación con la traducción se puede abordar desde la perspectiva de la situación en diversas cortes europeas (Fernández Sánchez y Sabio Pinilla 1999: 72), desde el punto de vista de las relaciones internacionales (De Bernardo *et al.* 2011), desde el ángulo de la traducción en periodos de situación bélica, etc.

3.2. Contexto histórico-literario a través de los traductores y los textos.

Para ilustrar un contexto histórico-literario concreto, hemos acudido a la obra de Pajares Infante (2010) sobre la novela inglesa del siglo XVIII y su fortuna editorial tanto en la propia Inglaterra como en otros países, debido a que el público destinatario era, sobre todo, la clase media:

[...] los datos históricos que se conocen revelan un incremento importante en el número de lectores y que las famosas *circulating libraries*, en las que por una módica cantidad de dinero se podía alquilar un libro, tuvieron gran éxito [...] evolución y desarrollo de la novela inglesa, la gran variedad de subgéneros y su importancia cualitativa y cuantitativa. Despreciada, en un principio, como entretenimiento vano que no aportaba nada útil, no transcurrieron muchos años hasta que fuese precisamente este género de ficción el más demandado por los lectores europeos [...] fueron precisamente críticos, autores y traductores franceses los que dieron a conocer la novela inglesa en todo el Continente y que los Prévost, Voltaire, Rousseau, Le Tournear, Diderot... fueron los grandes valedores de los novelistas ingleses del XVIII y quienes mejor supieron apreciarlos. (Pajares Infante 2010: 4-16)

Tras una relación de obras de autores del XVIII, tales como Jonathan Swift, Daniel Defoe, Samuel Richardson, Henry Fielding, Laurence Sterne, Walter Scott, Tobias Smollett, Oliver Goldsmith, Robert Bage, William Goldwin, Horace Walpole, Mathew Lewis, Anne Radcliffe, Jane Austen, y de otros autores del XIX como Mary Shelley, las hermanas Brönte, Henry James y un largo etcétera, cabe preguntarse qué se tradujo de toda esa abundante producción

literaria en lengua inglesa. A esta cuestión deben responder los discentes con un trabajo en equipo, basado en las consultas bibliográficas por parte de los alumnos cuyas lenguas de trabajo sean inglés-español, mientras que, por ejemplo, para los que trabajan con el par de lenguas francés-español u otras se les orienta hacia las búsquedas bibliográficas en las obras completas de Juretschke: *España y Europa. Estudios de crítica cultural* (2001) o bien hacia Lafarga, Palacios y Saura (2002).

Un interesante ejemplo de la labor de difusión de obras extranjeras realizada por un traductor en un contexto histórico-literario concreto, el de la Italia de la primera mitad del XX, nos los ofrece María Luisa Tobar (2012: 112-113) a propósito del autor literario y traductor Elio Vittorini, quien, no cabe duda, contribuyó a ampliar el canon literario en el polisistema literario italiano.

[...] su labor de traductor juega un papel importantísimo dentro de un proyecto cultural que tiene como objetivo introducir y hacer conocer en Italia la literatura extranjera para favorecer el proceso de renovación y modernización de la cultura y de la literatura italiana. La fascinación que ejerció Vittorini sobre los jóvenes en los años cuarenta y cincuenta se debe, más que a su obra de escritor, a su empeño constante en el ámbito cultural, tanto en el proceso de producción como de difusión [...] Traductor vivaz y original, Vittorini tiene el mérito de haber despertado el interés italiano por la literatura y la cultura americanas [...]

3.3. Contexto histórico-social a través de los traductores y los textos

El ejemplo que hemos tomado para analizar un contexto histórico-social concreto a través del cual se pueda estudiar la labor realizada por los traductores en ese cronotopo está basado en un artículo de Lourdes Arencibia (1996-1997: 27-40), en el que la autora aborda el destacado papel desempeñado por las tertulias literarias en la Cuba del siglo XIX para que proliferase el interés por las obras literarias extranjeras y, consecuentemente, por la traducción de las mismas. Gracias al impagable mecenazgo de personajes como Domingo del Monte (1804-1853), quien seleccionaba y adquiría obras literarias extranjeras, que, una vez traducidas, se encargaba él mismo de revisar, imprimir y editar. Esas traducciones, una vez realizadas, circulaban en las tertulias, se comentaban y juzgaban. Un ejemplo de la traducción que encargara Domingo del Monte del *Tratado de Legislación*, de Charles Comte, es el siguiente texto que comenta dicho trabajo traductivo:

La traducción de Comte está ya para concluirse, y en lo que más demora es en la copia de los borradores; ayer he convenido con Valle que le encargue a Osés que aclare un poco la letra y que empecemos a remitir materiales al

Norte, pues en teniendo allí persona inteligente que se haga cargo de corregir las pruebas se pueden evitar equivocaciones materiales en algunas letras, y aprovechar mucho tiempo [...] trabaja mucho en la traducción de Comte la cual con la ayuda del alemancito Osés pronto saldrá a la luz pública. (Del Monte 1834, cit en Del Monte 1822-1845, vol. I: 342).

Finalmente, esta obra traducida se consideró altamente subversiva y se vio la conveniencia de no publicarla en Cuba, ya que hubiese podido provocar la rebelión de los esclavos negros. Así, pues, vemos que el contexto histórico-social puede, por un lado, favorecer la traducción y, por otro lado, arrinconarla.

Los acontecimientos que ha habido en este país acerca de los negros, hacen peligrosa toda publicación sobre la materia en la isla de Cuba mucho más cuando Inglaterra ha declarado la libertad de sus esclavos. Por consiguiente, una obra en que no sólo se ataca la esclavitud, sino que se presentan los derechos del hombre en toda su extensión, y se hace ver que corresponden a la raza de color no menos que a la blanca [...] en relación a sus traductores, estos no van a chocar con una clase sola de la sociedad cubana, sino contra todas, pues la familia más pobre posee uno o dos esclavos. Se esparcirá la voz de que se ha publicado una obra para levantar a los negros, y sin leerla, empezarán a maldecir a sus autores (Del Monte 1834, cit. en Del Monte 1822-1845, vol. I: 370)

Si bien el ejemplo traído aquí versa sobre las tertulias literarias en la Cuba decimonónica, estas tertulias desarrollan en Europa una dinámica actividad desde el siglo XVII, y en Italia ya durante el siglo XVI. Baste recordar las tertulias de eruditos organizadas por Vittoria Colonna, por ejemplo. Muchos de esos salones literarios estaban dirigidos por mujeres, tal y como detalla con acierto la autora y traductora Von der Heyden-Rynsch (1992) en una monografía dedicada a esta actividad social, cultural y literaria.

La idea general de que el estudiante adquiera gusto por la investigación y amplíe sus horizontes cognitivos se procura en este tema presentando el atractivo de los salones y tertulias literarias, incentivando el que localicen datos sobre una tertulia literaria concreta, como por ejemplo la *tertulia del Café de Pombo* o la *tertulia del Café Gijón*, y redacten una reseña sobre su funcionamiento, mencionen quiénes forman parte de la misma, si entre ellos hay también traductores, y si, asociada a la tertulia, existe una publicación especializada en la que se reseñen traducciones.

La relación de contextos a estudiar puede ampliar el abanico de posibilidades hacia muchos campos de la actividad humana relacionados con la traducción y en diferentes épocas. Así, por ejemplo, en el contexto histórico-económico también podemos analizar la traducción en la España del siglo XVI, como sería el caso de que el autor concreto a estudiar fuese fray Luis de León y su traducción del *Cantar de los Cantares*. El marco económico,

y también el académico, en el que podemos situar el estudio del autor y su traslación, podría focalizarse en la floreciente industria de la edición de libros en la Salamanca renacentista y universitaria, gracias al asentamiento en la Península de grandes familias de dinámicos impresores extranjeros, como Juan Pulman y otros muchos, cuya aguda visión comercial contribuyó sin duda a extender el mercado de la traducción (Robben 1990: 53-61).

Por otro lado, en un contexto histórico-científico de un cronotopo determinado, lógicamente se puede estudiar la historia de la traducción en el campo de la medicina (García Bravo 2004: 25-42), de la farmacia (Van Hoof 1999: 27-44), etc. Las posibilidades, en fin, de escoger contenidos y didacticizarlos para la formación humanística de los futuros traductores son múltiples y permiten la variedad temática y de contenido de un curso académico a otro, en función de la homogeneidad o heterogeneidad del grupo destinatario.

4. Tercer escalón: Perfiles biográficos a través de la historia

El siguiente escalón versa sobre los perfiles biográficos, no sólo de grandes figuras de la profesión, tal y como propone Delisle (2003: 230), sino también de aquellos que han buscado el anonimato, en muchas ocasiones, por motivos de seguridad o de aquellos otros cuya labor no es tan conocida, porque su tarea traductiva ha sido un complemento de su profesión, ligada directa o tangencialmente con la escritura, como pueda ser, por ejemplo, el caso del que fuera archivero de la Biblioteca Nacional Lorenzo González Agejas. No cabe duda de que los actores principales de la historia de la traducción son los traductores, sin cuya labor —bien a través del encargo por necesidades políticas, literarias, económicas, científicas, sociales, etc., mediante el mecenazgo por motivos de prestigio cultural, o bien de la propuesta y decisión personal de emprender una determinada traducción— no se podría construir el edificio histórico porque carecería de los pilares fundamentales para su sostenimiento y razón de ser. Arencibia (1995: 53), hablando desde la otra orilla, dice que:

La Historia es la Gran Relatora del quién, qué, cómo, cuándo, dónde y por qué de la raza humana y de su mundo. Para los traductores e intérpretes, retrazar las huellas que dejó su profesión en el tiempo, identificar a sus artífices y recorrer su reflexión en las distintas circunstancias de su desempeño es mucho más que un quehacer curioso, es medirse con uno de los más antiguos, representativos y sugerentes ejemplos de dedicación humana a la útil tarea de la comunicación a lo largo de los tiempos [...] en esta orilla, como en la otra, los traductores e intérpretes tuvieron igual tarea de transmitir y perpetuar la memoria histórica de ideas y acontecimientos [...]

El historiador de la traducción Balliu (1995: 9) pone el acento en el papel protagonista del traductor en el devenir histórico, afirmando que: “El traductor, como cualquier otro protagonista de la vida social, pertenece a una época y a un entorno sociológico y cultural del que no sólo forma parte, sino con el que se compromete por su labor creadora”.

Así, pues, en este escalón del proceso de enseñanza-aprendizaje, incitamos al alumno a la consulta bibliográfica focalizada en la localización de datos sobre traductores, ya se trate de diccionarios biográficos de diversos países, obras sobre traductores (Delisle y Woodsworth 1995, 2005), repertorios bibliográficos (Menéndez Pelayo 1876; Palau y Dulcet 1923-1945; Pellicer y Saforcada 1778), en obras sobre historia de la traducción (Santoyo 1999; Ruiz Casanova 2000; y otros), diccionarios históricos de la traducción (Lafarga y Pegenaute 2009), artículos en monografías (Corredor Plaja 2012), revistas especializadas, bases de datos, páginas de grupos de investigación en historia de la traducción, o también en actas de congresos sobre traducción.

A los estudiantes se les entrega, en primer lugar, una breve relación con una selección de nombres de traductores a lo largo de la historia y se les pide como tarea que traten de responder a las preguntas de ¿quién traducía?, ¿dónde?, ¿por qué traducía?, ¿para quién?, ¿qué traducía? Y, en segundo lugar, se les solicita que consulten en la página de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes algunos de los textos traducidos por dichos traductores o bien por otros que estén más en la línea de sus intereses culturales. El objetivo principal es que, una vez leído el texto, respondan también a la pregunta de cómo traducía un determinado traductor e iniciarse así en la crítica de traducción; crítica que es preceptivo entregar por escrito, tras el debate organizado en el aula. En la puesta en común de estas críticas de traducción realizadas por los discentes, se les hace ver la estrecha relación entre la historia y la teoría de la traducción, y cómo las decisiones tomadas por el traductor al verter un texto pueden enlazarse con el contexto en que se desarrollan y con el tipo de texto. Al llegar a este punto, y en caso de que el discente haya aprovechado al máximo el desarrollo del curso, estará mejor preparado para el análisis de fragmentos de textos sobre teoría de la traducción, sobre las reflexiones en torno a la actividad traductora que los traductores han plasmado por escrito a lo largo de la historia.

Para la obtención de material de trabajo se acude también a artículos concretos sobre determinados traductores y que sean de fácil acceso para el alumnado, bien porque estén digitalizados o bien porque se cuente con una biblioteca bien dotada de bibliografía especializada, con el fin de allanar el camino para completar la tarea encomendada sobre los perfiles biográficos

de algunos traductores. Autores como Vega Cernuda (1995a, 1995b, 1996-1997b, 2005-2006), Martínez Manzano (1995), Guzmán Guerra (1995) y Coriasso (2005-2006), entre otros, además de grupos de investigación como HISTRAD, tienen en su producción investigadora y bibliográfica interesantes artículos, más o menos extensos sobre la vida, traductografía y reflexiones en torno a la traducción por parte de traductores que, de una u otra manera, han dejado huella en la historia de la traducción. Esta tarea contribuye a que el alumnado se conciencie de la importancia y la relevancia de la profesión en la historia de la cultura, al tiempo que amplía sus conocimientos sobre la recepción de obras y autores a través de la traducción.

5. Cuarto escalón: Análisis, debate y comentario de textos

En este apartado son tres las obras básicas sobre las que se fundamenta el proceso de análisis, debate y comentario de textos: *Textos clásicos de teoría de la traducción* (Vega Cernuda 1994), *Aproximación a una historia de la traducción en España* (Ruiz Casanova 2000) y *Sobre la traducción: textos clásicos y medievales* (Santoyo Mediavilla 2011).

Cuando el docente inicia el cuarto y último escalón en el proceso de enseñanza-aprendizaje de historia de la traducción, los estudiantes han recibido información y formación partiendo de imágenes representativas de hitos en la historia de la traducción, pasando por el conocimiento de los contextos y sus textos, abordando posteriormente biografías de traductores y su obra. Llegados a este punto, el alumno está más capacitado para observar y repensar las reflexiones en torno a la traducción expresadas por los propios traductores a lo largo de la historia. Es el momento de traer a la luz las reflexiones de Cicerón, de san Jerónimo, de Boecio, Maimónides, Roger Bacon, Leonardo Bruni, Alonso de Madrigal, Lutero, Juan Luis Vives, Étienne Dolet, fray Luis de León, Dryden, Alexander Pope, Breitinger, D'Alembert, August Wilhelm Schlegel, Schleiermacher, Walter Benjamin, Rudolf Pannwitz, Svetlana Geier, y de tantos otros, unos de gran relevancia histórica y otros con una repercusión menor, debido quizá al ámbito de recepción circunscrito a un determinado grupo humano, pero que también han aportado su pequeño granito de arena a la reflexión traductiva y traductológica a través de prólogos y prefacios. Un artículo de reciente publicación (Schrader-Kniffki 2012) saca a la luz interesantes reflexiones de varios traductores literarios, entrevistados por la autora del artículo, en torno al significado que para ellos tiene la traducción, cómo se inspiran, cuáles son sus cuitas durante el proceso traductor, poniendo al traductor como centro epistémico de la traducción.

Los fragmentos de textos a analizar, debatir y comentar se acompañan de una idea que pueda dar pie a orientar el análisis. A título de ejemplo, mencionamos tan sólo cinco fragmentos, si bien, al igual que en el resto de los escalones de nuestra propuesta, el contenido es intercambiable o ampliable:

1. Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) *El orador perfecto* (46 a.C.) (en Vega 1994: 77): “Sobre la utilidad de la literatura clásica en la formación del traductor”

[...] Pero como se comete un gran error al definir esta especie de estilo (ático), he creído que tenía que emprender un trabajo útil para los estudiosos, aunque a mí mismo no me fuera en absoluto necesario. Y por eso traduje los dos discursos más célebres de los dos oradores áticos más elocuentes, dos discursos que se oponían entre sí: uno de Esquines y otro de Demóstenes. Y no lo traduje como intérprete, sino como orador, con la misma presentación de las ideas y de las figuras, si bien adaptando las palabras a nuestras costumbres. En los cuales no me fue preciso traducir palabra por palabra, sino que conservé el género entero de las palabras y la fuerza de las mismas. No consideré oportuno el dárselas al lector en su número, sino en su peso. Este trabajo tiene por objeto que nuestras gentes comprendan aquello que tienen derecho a exigir de aquellos que se pretenden áticos y a qué tipo de estilo deben ellos referirse [...]

2. San Jerónimo (ca.347-520 d.C.), *Prólogo a los Libros de Salomón*, traducidos del hebreo (en Martino 2007: 459): “Sobre la belleza de los rasgos estilísticos” y “Sobre la actualización”.

[...] Si hay alguien a quien, con razón, le agrada más la edición de los *Setenta Intérpretes*, la tiene enmendada antaño por nosotros, pues no construimos cosas nuevas de manera que destruyamos las antiguas. Y, sin embargo, cuando los haya leído con mucha atención, advertirá que se entienden mejor los nuestros, que no se acumulan y corrompen trasegados a una tercera vasija, sino que desde la prensa misma vertidos en una limpiísima tinaja han conservado su genuino sabor [...]

3. Maimónides (1135-1204), *Carta a Ben Tibbon* (1199) (en Vega 1994: 87): “Sobre las equivalencias” y “Sobre las tendencias deformantes”.

[...] Y siempre que traduzcas de una lengua a otra, hazlo conforme a la inteligencia que Dios, alabado sea, te ha dado para que comprendas las metáforas, las alegorías y las palabras de los sabios y sus enigmas [...] El traductor debe, sobre todo, aclarar el desarrollo del pensamiento, después escribirlo, comentarlo y explicarlo de modo que el mismo pensamiento sea claro y comprensible en la otra lengua. Y esto sólo se puede conseguir cambiando a veces lo que le precede y

le sigue, traduciendo un solo término por más palabras y varias palabras por una sola, dejando aparte algunas expresiones y juntando otras, hasta que el desarrollo del pensamiento esté perfectamente claro y ordenado y la misma expresión se haga comprensible, como si fuera típica de la lengua a la que se traduce [...]

4. Fray Vicente Solano Machuca (1781-1865) *La Guerra Catilinaria* (pp. 142-143): “Sobre la función de la traducción”

[...] Es muy dificultoso verter un escrito en otra lengua; por manera que según el sentir de varios críticos juiciosos, es más fácil escribir una buena obra, que traducir con acierto. Comúnmente oímos decir: fulano sabe traducir el inglés, el francés, el latín, etc., como si la traducción fuera el trabajo más fácil de cuantos se conocen. A más del conocimiento de los idiomas, *traducir* es hacer hablar á un muerto, ó al que se halla ausente, en un lenguaje en que no han hablado: es penetrar sus ideas, ponerse en lugar de ellos, y supuren otra lengua lo que tal vez el idioma del original no alcanzó á expresar. En una palabra, es el último esfuerzo del ingenio humano: un don particular que la naturaleza nos distribuye con profusión [...] Mi intención ha sido expresar del modo posible los pensamientos del autor para hacer una obra popular, y no una clásica de literatura. Por esto he omitido tantas notas filológicas, que traen los traductores y comentadores de Salustio; y sólo me he contentado con poner algunas que tengan relación con la moral y la política, que son el objeto de la presente traducción.

5. Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912). Prólogo a los *Poemas de Heine* (1883) (en Vega 1994: 268): “Sobre la traducción de poesía”

[...] Es condición de la belleza eminente no ser de la que los filólogos guardan para fruición suya, ni de la que se pierde por adjetivo de más o de menos, sino de la que resiste a todas las manos que la trabajan y reproducen, y por ser su raíz universal y humana, es también comunicable y difusa en alto grado y es a un mismo tiempo la más traducible y la más intraducible de todas las creaciones del arte. No se traduce el sonido de las palabras, pero se traduce su vibración en el alma, que es lo que importa. Lo demás, fácilmente lo adivinará quienquiera que tenga sentido poético [...]

Las horas dedicadas por los estudiantes de historia de la traducción a esta tarea lectora y reflexiva llevan aparejados el debate sobre las ideas contenidas o sugeridas en los textos, así como comentarios de tipo formal y estilístico, búsqueda de datos biográficos sobre autores-traductores y una reseña sobre una obra traductológica escrita por un traductor.

Este bloque de contenidos finaliza con la ampliación de consultas en antologías de textos, ya por cuenta de cada alumno y no como tarea dirigida,

con el objetivo de que busquen lo escrito por otros traductores y se les pide que aporten tres fichas con su valoración personal sobre las ideas expresadas en dichos textos y traten de rebatirlas, si no están de acuerdo con ellas, fundamentando sus argumentos. Además de ello, se incentiva nuevamente la consulta en repertorios bibliográficos, bases de datos, en el *Diccionario histórico de la traducción en España*, en revistas de historia de la traducción o especializadas en traducción, pero en las que se conceda una especial relevancia a los artículos relacionados con la historia de la traducción, etc. para completar su argumentación. La actividad hace que el alumno sea también consciente del número de traducciones que pueda tener una determinada obra, o cuántas obras de un autor han sido trasladadas a otras lenguas, etc., lo que contribuye a que aprecien el valor que tiene la actividad del traductor.

6. Quinto escalón: Conclusiones

La estructura planteada permite al docente modificar los contenidos, pero manteniendo unos puntos de apoyo referenciales. Así, pues, se pueden variar de un curso a otro las imágenes iniciales para presentar la panorámica general de la historia de la traducción e interpretación, las tareas a realizar por los estudiantes, los textos a analizar y debatir, los traductores elegidos para destacar los perfiles biográficos y su obra traductográfica, etc. Ello permite también al docente una ampliación de horizontes mentales y dinamismo en el ejercicio de la docencia y estar constantemente al día, ya que en función de novedosas investigaciones y publicaciones recientes puede ir escogiendo nuevo material de trabajo y adaptar el contenido, didactizándolo, a las necesidades de cada curso académico. Cuanto mayor es el poso cultural del docente, mayor será el aprovechamiento formativo por parte del discente.

La opción del intercambio de opiniones, del planteamiento de ideas sugeridoras al hilo de las imágenes, y el consiguiente debate permiten no sólo la reflexión sobre la actividad de los traductores a lo largo de la historia, sino también un mejor asentamiento de nuevos conocimientos sobre la base de lo ya conocido, recordado o sabido. Consideramos que nuestra propuesta de didactización de contenidos permite una progresión aritmética en el proceso de enseñanza y una progresión geométrica en el proceso de aprendizaje.

El conjunto de tareas que se realizan en cada una de las cuatro partes o *escalones* de la asignatura, y que se han ido especificando en los correspondientes aparados, se valora con veinticinco puntos, siendo necesario obtener un mínimo de trece puntos en cada escalón para que la evaluación por tareas sea superada con éxito. La nota final es el resultado de sumar la puntuación obtenida en cada uno de los cuatro apartados propuestos.

El planteamiento que, *a priori*, parece excesivamente abarcador es en realidad una suma de pinceladas que comienzan con un boceto y pretenden, al acabar el lienzo, fomentar la reflexión y el debate sobre los pasos dados, pero también la lectura y la escritura. Por un lado, la reflexión sobre los textos leídos porque favorece la comprensión, tal y como decía Cicerón en *El orador* (2008: 29-49):

[...] yo sostengo que en ningún género hay nada tan hermoso que no sea superado por aquello de donde se saca, como se saca un retrato, por así decir, de un rostro; eso no puede ser percibido por los ojos, ni por los oídos, ni por ningún sentido; sólo lo comprendemos con el pensamiento y la mente [...] no hay nada más fértil que la mente, sobre todo la mente cultivada en los estudios.

Por otro lado, impulsar la práctica de la escritura. El fruto de la mucha lectura debe ser la escritura, tal y como el papa Dámaso le dijo a san Jerónimo, quien trabajó en calidad de secretario de lenguas entre los años 382 y 384 en Roma antes de dedicarse plenamente a la traducción de los textos bíblicos. Esta recomendación del mucho leer y después escribir sería deseable transmitírsela también a nuestros alumnos, ya que la actividad redactora contribuye a mejorar con el tiempo el estilo y la capacidad expresiva y de reescritura.

Referencias bibliográficas

- ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes. (1995) "La traducción: *Mare Nostrum* muchos siglos después." *Hieronymus Complutensis* 1, pp. 53-61.
- ARENCIBIA RODRÍGUEZ, Lourdes. (1996-1997) "La traducción en las tertulias literarias del siglo XIX en Cuba." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp. 27-40.
- BALLIU, Christian. (1995) "Los traductores transparentes. Historia de la traducción en Francia durante el periodo clásico." *Hieronymus Complutensis* 1, pp. 9-51.
- CANtera ORTIZ DE URBINA, Jesús. (1995) "Antiguas versiones bíblicas y traducción." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 53-60.
- CANtera ORTIZ DE URBINA, Jesús. (1996-1997) "La traducción de la Biblia. Enfoque filológico y enfoque pastoral." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp. 101-117.
- CANtera ORTIZ DE URBINA, Jesús. (1999) "Cultura religiosa (cristianismo, judaísmo e islamismo) y traducción." *Hieronymus Complutensis* 8, pp. 107-124.
- CICERÓN. (46 a.C.) *El orador*. Citado por la edición y traducción de Eustaquio Sánchez Salor. (2008) Madrid: Alianza Editorial.
- CORIASO, Cristina. (2005-2006) "Leopardi traductor y traductólogo." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 79-85.
- CORREDOR PLAJA, Anna-María. (2012) "Presencia de la traducción en las novedades bibliográficas de *La Ilustración Española y Americana* (1869-1889)." En:

- Martino Alba, Pilar & Salud M. Jarilla (eds.) (2012) *Caleidoscopio de traducción literaria*. Madrid: Ed. Dykinson, pp.25-43.
- DE BERNARDO ARES, José Manuel; Elena Echeverría Pereda & Emilio Ortega Arjón. (2011) *De Madrid a Versalles*. Madrid: Ariel.
- DEL MONTE, Domingo. (1822-1845) *Centón Epistolario*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, vol. I, 2002. Versión electrónica: <http://bdigital.bnjm.cu/secciones/literatura/autores/80/obras/monte1_todo.pdf>
- DELISLE, Jean. (1995) *Les traducteurs dans l'histoire*. Presses de l'Université d'Ottawa. Citado por la traducción española de Martha Pulido et. al. (2005). *Los traductores en la historia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- DELISLE, Jean. (2003) "La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe." Citado por la traducción española de Anna Maria Salvetti. *Ikala: revista de lenguaje y cultura* 8: 14, pp. 221-235.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María Manuela y José Antonio Sabio Pinilla. (1999) "Traducción clásica y reflexiones sobre la traducción en la Corte de Aviz." *Hieronymus Complutensis* 8, pp. 61-72.
- FUHRMANN, Manfred. (1992) *Die Dichtungstheorie der Antike*. Aristoteles, Horaz, 'Longin'. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft. Citado por la traducción de Alfonso Silván: *La teoría poética de la Antigüedad*. Aristóteles-Horacio-Longino. Madrid: Dykinson, 2011.
- GARCÍA BRAVO, Paloma. (2004) "Las traducciones en la transmisión del legado médico clásico en el mundo occidental." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 25-42.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando. (2007) *Historia de España a través del arte*. Barcelona: Planeta.
- GUZMÁN GUERRA, Antonio. (1995) "Leonardo Bruni: traductor y traductólogo del Humanismo." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 75-80.
- HERODOTO. (siglo V a. C.) *Historia* [traducido por José M. Floristán Madrid: Dykinson, 2010].
- JURETSCHKE, Hans. (2001) *España y Europa. Estudios de crítica cultural*. 3 tomos, editor: Miguel Ángel Vega Cernuda, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- LAFARGA, Francisco y Luis Pegenaute (eds.) (2004) *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ediciones Ambos Mundos.
- LAFARGA, Francisco y Luis Pegenaute (eds.) (2009) *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid: Gredos.
- LAFARGA, Francisco; Concepción Palacios y Alfonso Saura (eds.) (2002) *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MARTÍNEZ MANZANO, Teresa. (1995) "Las retraduccionen al griego clásico de Constantino Láscaris." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 9-27.

- MARTINO ALBA, Pilar. (2007) "San Jerónimo: traductor y traductólogo." En: Navarro Domínguez, Fernando; Miguel Ángel Vega Cernuda; Juan Antonio Albaladejo Martínez; Daniel Gallego Hernández y Miguel Tolosa Igualada (eds.) 2007. *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*, Alicante: Universidad de Alicante / Dpto. de Traducción y Editorial Aguaclara, pp. 453-466.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1876) *Biblioteca de traductores españoles*, Madrid: Fundación Mapfre, DIGIBÍS, 2009. Versión electrónica: <<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=101005&posicion=1>>
- PAJARES INFANTE, Eterio. (2010) *La traducción de la novela inglesa del siglo XVIII*. Vitoria: Portal Editions.
- PALAU Y DULCET, Antonio. (1923-1945). *Manual del librero hispano-americano: inventario bibliográfico de la producción científica y literaria de España y de la América Latina desde la invención de la imprenta hasta nuestros días, con el valor comercial de todos los artículos descritos*. 1948-1987, 35 vols. (segunda edición), Barcelona: Librería Antiquaria.
- PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio. (1778). *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*. Madrid: Antonio Sancha. Versión electrónica en edición facsímil: <<http://www.traduccionliteraria.org/biblib/misc/MS101.htm>>
- ROBBEN, F.M.A. (1990) "Juan Pulman, librero y agente de la oficina plantianiana en Salamanca (1579-ca.1609), un avance." En: Tromp, Hans & Pedro Pereira (eds.) 1990. *Simposio internacional sobre Cristóbal Plantino*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2000) *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- SANTOYO MEDIAYILLA, Julio César. (2011) *Sobre la traducción: textos clásicos y medievales*. León: Universidad de León.
- SANTOYO MEDIAYILLA, Julio César. (1995) *Historia de la traducción. Quince apuntes*. León: Universidad de León.
- SCHRADER-KNIFFKI, Martina. (2012) "Percepción y concepto de lengua en procesos de traducción: Aproximaciones lingüísticas a una teoría de la traducción basada en entrevistas con traductores." En: Martino Alba, Pilar y Christiane Lebsanft (eds.) 2012. *Telar de traducción especializada*. Madrid: Dykinson, pp. 11-24.
- SOLANO MACHUCA, Vicente Fr. (1851) *La Guerra Catilinaría*. Cuenca: Impr. de la Vda. de Muñoz. Versión electrónica: <<http://web.ua.es/es/histrad/documentos/biografias/fray-vicente-solano.pdf>>
- STEINER, George. (1975) *After Babel. Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press. Citado por la traducción de Adolfo Castañón y Aurelio Major: *Después de Babel*. Madrid, FCE, 1995.

- TOBAR, María Luisa. (2012) "La traducción de autor: Elio Vittorini, traductor de obras teatrales españolas." En: Martino Alba, Pilar (2012) *La traducción en las artes escénicas*. Madrid: Dykinson, pp. 111-125.
- VAN HOOF, Henri. (1996-1997) "Le traducteur, auteur de dictionnaires." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp.17-26.
- VAN HOOF, Henri. (1999) "Notes pour une histoire de la traduction pharmaceutique." *Hieronymus Complutensis* 8, pp. 27-44.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1994) *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1995a) "La lingüística de un pensador de la economía o la poética (traductiva) de Adam Smith." *Hieronymus Complutensis* 1, pp. 87-92.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1995b) "Las teorías translatorias del Abbé Desfontaines." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 67-73.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1996-1997a) "Apuntes socioculturales de historia de la traducción: del Renacimiento a nuestros días." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp. 71-85.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1996-1997b) "Entrevista a Paco Uriz." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp. 157.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel (ed.) (2001) *España y Europa. Estudios de crítica cultural. Obras completas de Hans Juretschke*, t.I, t.II, t.III. Madrid: Ed. Complutense.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2002-2003) "Una mirada retrospectiva y escéptica a la teoría de la traducción." *Hieronymus Complutensis* 9-10, pp. 63-76.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2004) "Lenguas, farautes y traductores en el encuentro de los mundos. Apuntes para una historia de la comunicación lingüística en la época de los descubrimientos en la América protohispana." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 81-108.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2005-2006) "Rilke y la traducción." *Hieronymus Complutensis* 11, pp. 7-11.
- VON DER HEYDEN-RYNSCH, Verena. (1992) *Europäische Salons. Höhepunkte einer versunkenen weiblichen Kultur*. München: Artemis & Winkler. Citado por la traducción de José Luis Gil Aristu: *Los salones europeos: las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Madrid: Península, 1998.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense; DEA en Traducción por la Universidad de Alicante; Máster universitario en Traducción por la Universidad de Sevilla; Diplomada en Empresas y Actividades Turísticas. Es Profesora Titular de Universidad en el Departamento de Filología I de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid) y profesora colaboradora del Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores. Sus líneas de investigación se centran en el mundo del arte y el de la traducción. Investiga sobre temas iconográficos y su relación con las fuentes escritas, y sobre la relación entre autorretrato y autobiografía, y su traducción. Profesora visitante en Lima, Münster, Magdeburg y Wilhelmshaven. Ejerce la traducción y ha publicado una cincuentena de artículos relacionados con sus líneas principales de investigación y, en calidad de editora, tres monografías de investigación en traducción. Es miembro del grupo de investigación en traducción HISTRAD y del grupo LAMICRE (arte y comunicación).

PhD in Art History from Universidad Complutense; Diploma on Advanced Studies in Translation from the University of Alicante; Master's degree in Translation German-Spanish from the University of Seville; Diploma in Business and Touristic Activities. She is Senior Lecturer at the Department of Philology of the Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), and collaborates since 1998 with the Institute of Modern Languages and Translators. Her research lines are focused on Art and Translation. She researches on iconographic themes and their relationship with written sources, as well as on the relationship between self-portrait and autobiography, and its translation into different languages. Visiting Lecturer in Lima, Münster, Magdeburg and Wilhelmshaven. She has published about fifty articles relating to her main lines of research, she has edited three monographs of research in translation and has translated various books. She is a member of the group of research in translation HISTRAD and also member of LAMICRE (art and communication research group).

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO DE LA TRADUCCIÓN. PROPUESTA DE UN MANUAL DE LECTURAS GUIADAS Y SUS APLICACIONES

Pilar Ordóñez López

mordonez@trad.uji.es
Universitat Jaume I

José Antonio Sabio Pinilla

jasabio@ugr.es
Universidad de Granada

Resumen

Tras el auge experimentado en los últimos años por las antologías que recogen el discurso de la traducción a lo largo del tiempo, parece llegado el momento de reflexionar sobre el tipo de investigación histórica que se está haciendo en nuestros días. En esta línea, defendemos en este artículo la necesidad de elaborar un manual de lecturas guiadas de historiografía de la traducción que proporcione algunas claves para entender la pluralidad y el dinamismo de nuestra disciplina. Dentro de la tradición del *reader*, la obra cumpliría una función eminentemente pedagógica e incluiría una muestra representativa y bien contextualizada de la investigación producida en el campo histórico de la traducción en los últimos cuarenta años.

Abstract

“Towards a Historiographical Study of Translation. A Proposal for a Historiography Reader and its Applications”

Following an increase in the publication of anthologies focusing on the diachronic dimension of translation discourse in recent years, it seems timely to consider the historical research that has been carried out in this area in the last decades. The present article argues that there is a need to compile a *translation historiography reader* that serves to provide some keys to understanding the evolution of this multi-faceted

and dynamic discipline. In line with the traditional remit of this genre, the proposed *reader* will have a mainly pedagogical function and will contain a well-contextualised selection of texts representative of research in the area of the History of Translation over the past forty years.

Palabras clave: Historiografía de la traducción. Historia de la traducción. Teoría de la traducción. Manual de lecturas guiadas. Antologías.

Keywords: Translation Historiography. Translation History. Theory of Translation. Reader. Anthologies.

Manuscript received on June 26, 2012 and accepted on September 20, 2012.

En este artículo defendemos la necesidad de elaborar un manual de lecturas guiadas de historiografía de la traducción una vez que el género de la antología cuenta ya, dentro de los estudios históricos de la traducción, con un buen número de obras que rescatan los textos del pasado en diferentes lenguas y tradiciones. Así pues, consideramos llegada la hora de organizar una obra que recoja una muestra amplia y representativa de la investigación historiográfica realizada en el campo de la traducción durante los últimos cuarenta años. Pensamos que un volumen dedicado al estudio de la investigación histórica y de las teorías de la traducción puede proporcionar algunas claves para entender la evolución de nuestra disciplina. El estudio historiográfico permitiría reflexionar sobre el modo como hemos afrontado esa evolución y, en concreto, podría ayudar a evitar dos riesgos muy extendidos, como son que el estudio del pasado se haga por el historiador con las ideas del presente y que la explicación de las prácticas traductorales del pasado se haga de manera aislada (cf. D'hulst 1991, 2001; López García 2011; Fernández Sánchez 2012). Por otra parte, el manual que proponemos permitiría mostrar la pluralidad de enfoques traductológicos que, desde diferentes tradiciones, abordan el estudio de la disciplina. En este sentido, la propuesta que aquí presentamos quiere reflejar esta diversidad actual en la investigación historiográfica de la traducción, así como subrayar la conveniencia de la internacionalización de la misma con objeto de favorecer un pensamiento no eurocéntrico (cf. Tymozcko 2007: 15-53). Por último, pero no menos importante, debemos recordar la función didáctica de esta obra, que va dirigida al ámbito universitario y pretende tener un valor instrumental dentro del aula como apoyo a las asignaturas de teoría e historia de la traducción.

1. La investigación historiográfica en traducción: diversidad de enfoques y pertinencia de su estudio

Distinguimos como Lambert (1993: 4) entre *historia* e *historiografía*: la primera haría referencia fundamentalmente al material histórico mientras que la segunda abarcaría el ámbito del discurso del historiador. Por su parte, Delisle (2008: 82) menciona tres acepciones de *historiografía*: a) el arte de escribir

la historia; b) el conjunto de obras históricas producidas por una época determinada o por una determinada disciplina, en nuestro caso, los estudios de traducción; y c) la mirada histórica sobre esta producción e interesada por la evolución de los métodos de investigación del historiador y los modos de escribir la historia. Por último, D'hulst (2010: 397-398), establece tres niveles o subdisciplinas: *la historia*, entendida como “the proper sequence of facts, events, ideas, discourses, etc.”; la *historiografía*, definida como “la historia de las historias”, en la que se combinan conceptos y metodología históricos y métodos específicos de otras áreas de conocimiento como la lingüística, la filosofía o la literatura en el análisis de la investigación histórica propiamente dicha; y la *metahistoriografía*, que hace referencia a la reflexión explícita sobre los conceptos y métodos para escribir la historia, así como a los problemas epistemológicos y metodológicos relacionados con dichos conceptos y métodos y que tienen que ver con cuestiones espaciales, temporales, ideológicas y con el acceso a las fuentes y su interpretación.

Las teorías de la traducción son resultado de una historicidad compleja, evolucionan y reflejan problemas pasados, que se repiten de nuevos modos, por lo que las teorías conviven unas con otras, se influyen mutuamente y se perfilan (cf. Pym 2010). Autores como Lambert, Hermans, D'hulst, Delisle, Pym, Bastin o Badia, por citar algunos nombres, han señalado la necesidad de estudiar la historia y sus fundamentos. Recordaremos que en la división de los Estudios de Traducción propuesta por Holmes (1972, 1988) no aparecía un apartado específico dedicado a la historia de la traducción. Sin embargo, al tratar de los estudios descriptivos, orientados al producto (la descripción y comparación de traducciones en un plano sincrónico y diacrónico) y a la función (la descripción de la función de la traducción en la situación socio-cultural), se refería a la variante diacrónica, lo que nos llevaría en el producto a una “general history of translation — however ambitious such a goal may sound at this time”, y en la función nos llevaría a ver la influencia “in histories of translations and in literary histories” (1988: 72). Al final de su artículo llamaba la atención sobre la relación dialéctica que mantienen las tres ramas, en las cuales habría que incorporar dos dimensiones de análisis: la histórica y la metodológica (o metateórica):

[...] in each of the three branches of translation studies, there are two further dimensions that I have not mentioned, dimensions having to do with the study, not of translating and translations, but of translation studies itself. One of these dimensions is historical: there is a field of the history of translation theory, in which some valuable work has been done, but also one of the history of translation description and of applied translation studies (largely a history of translation teaching and translator training) both of which are

fairly well virgin territory. Likewise there is a dimension that might be called the methodological or meta-theoretical, concerning itself with problems of what methods and models can best be used in research in the various branches of the discipline (how translation theories, for instance, can be formed for greatest validity, or what analytic methods can best be used to achieve the most objective and meaningful descriptive results), but also devoting its attention to such basic issues as what the discipline itself comprises (cf. Holmes 1988: 79).

Esa perspectiva vendría de la mano de autores como Toury, Hermans, Lefevere o Lambert, quienes desde los postulados de la Teoría de los Polisistemas contribuyeron al desarrollo de los Estudios Descriptivos de Traducción (cf. Lambert 1995) e introdujeron los conceptos de norma, manipulación o reescritura. De este modo, se han ido incorporando diferentes cuestiones al estudio histórico de la traducción, tales como la ideología, la manipulación y el poder, o los agentes de la traducción, sobre todo los traductores, como parte de los últimos paradigmas asociados a los *Cultural and ideological turns* (Susan Bassnett, Lawrence Venuti, Maria Tymoczko, Edwin Gentzler), incluidos los enfoques postcoloniales y de género, además de los sociológicos e incluso filosóficos, campos donde el pasado y el presente adquieren nuevas relaciones dentro de un marco cada vez más global (como defienden Cronin 2003 y Tymoczko 2007). Al mismo tiempo, los análisis principalmente descriptivos que caracterizan las últimas décadas del siglo XX van dando paso a estudios de naturaleza interpretativa (cf. Bastin & Bandia 2006: 2), con el desarrollo de una metodología basada en la historiografía de la traducción. La incorporación de este componente interpretativo ha fomentado, a su vez, un mayor reconocimiento de la interrelación e imbricación de la historia de la traducción con otras áreas de conocimiento, caso de la sociología, la historia o la literatura comparada, en las que, como declara Santoyo (2009: 489), la traducción suele —o solía— estar ausente.

En suma, desde el cambio de perspectiva teórica provocado por los polisistemas, cuya influencia fue decisiva para la evolución de los estudios descriptivos de la traducción al incluir las traducciones como obras propias del sistema receptor e incidir en el carácter histórico de la actividad, a lo que hay que añadir el interés por las cuestiones metodológicas inspiradas en el trabajo del historiador (cf. Delisle 1997-98; Pym 1992, 1998) y, más recientemente aún, el giro dado por los enfoques historiográficos posmodernos que llaman la atención sobre el estudio plural del pasado desde una visión no canónica y marcada por la ideología de quien escribe la historia (cf. Bandia 2006; Fernández Sánchez 2010), la investigación histórica ha recobrado un nuevo interés y se ha convertido en objeto de discusión. Así, en las últimas aproximaciones

se distingue el pasado (la realidad histórica) de la historia (entendida como interpretación narrativa) lo que supone que “el conocimiento histórico no se relacione únicamente con una serie de contenidos, sino también con prácticas discursivas determinadas culturalmente” (cf. Fernández Sánchez 2010: 232).

En el ámbito académico, el estudio del pasado de la disciplina se aborda desde múltiples perspectivas en función de la formación de los investigadores y de sus tradiciones traductológicas, y esto se hace en torno a un objeto de estudio caracterizado por una considerable heterogeneidad en la que, además, en los últimos años, se observa una expansión que va más allá de los aspectos puramente traductológicos. En la investigación historiográfica moderna encontramos una serie de propuestas que, como la presentada por D’hulst (2001: 21-32) siguiendo el esquema de la retórica clásica, sirven para clasificar los objetos de la historiografía y reflejan la potencialidad de la investigación teórica e histórica de los Estudios de Traducción:

- *Quis?*, quiénes son los traductores, cómo se han formado como individuos o como grupo.
- *Quid?*, qué tipo de obras se han traducido.
- *Ubi?*, dónde se han realizado las traducciones, dónde se han publicado.
- *Quibus auxiliis?*, mecenazgo, marco ideológico, etc.
- *Cur?*, por qué se producen, qué consecuencias, qué tipo de relaciones establecen con los textos originales, etc.
- *Quando?*, cuestiones de periodización.
- *Cui bono?*, función social de las traducciones, recepción y uso, etc.

Por ello, se hace necesario reflexionar sobre los métodos que los investigadores han propuesto para analizar y estudiar el pasado de la disciplina, no solo atendiendo a los hechos, fuentes y datos, sino también a cómo se han planteado las necesidades de su estudio y se han enfocado los problemas que ese estudio presenta. Hoy día, como señalan Pym (2010), D’hulst (2011) o Munday (2012), hay que hacerse aún muchas preguntas relacionadas con algunos conceptos fundamentales para el estudio de la teoría e historia de la traducción. Estas preguntas tienen que ver con el lugar y la función de la historia en los estudios de traducción o con la relación de la investigación histórica con la literatura comparada y las historias literarias nacionales, así como con los objetos propios del estudio histórico y la aplicación de las teorías. En definitiva, nos enfrentan al análisis del papel que ejercen las cuestiones teóricas e históricas en la reflexión actual de la disciplina al tiempo que plantean la necesidad de reflexionar sobre la pertinencia de los modelos que aplicamos al estudio de la traducción.

Todas estas cuestiones nos llevan a observar la variedad y complejidad que encierra el estudio de la historia y que un manual de lecturas guiadas, convenientemente ideado, puede plantear de modo directo a los estudiosos y estudiantes de traducción. Además, una obra así ayudaría a mostrar la pluralidad de enfoques teóricos desde los cuales se afronta el estudio del pasado y que sitúan al historiador de la traducción en una posición privilegiada pues su tarea resulta, precisamente por esa diversidad, más decisiva (cf. Hermans 1999: 101).

2. Pensamiento traductor y antologías sobre la traducción. Un manual de lecturas guiadas

Las antologías sobre la traducción desempeñan un papel fundamental en el estudio y la reconstrucción de la historia de la reflexión en torno a la traducción. Son obras que recopilan textos teóricos generalmente acompañados de un extenso prólogo explicativo en el que se explicitan los criterios de selección aplicados en la recopilación. Pretenden reunir y poner al alcance del lector los textos más representativos de la reflexión traductora a lo largo de la historia; en su mayoría, se trata de textos de naturaleza secundaria y muy variada —cartas, prólogos, prefacios o introducciones— y, por ello, de difícil acceso.

Si las antologías literarias son resultado de una concepción determinada de la historia literaria, en las antologías sobre la traducción subyace, de igual modo, una visión de la historia de la traducción. A las características expuestas anteriormente, hay que añadir además el papel de las antologías en la formación, desarrollo y consolidación del canon. La selección efectuada por el antólogo en su compilación no responde meramente a la intención de recopilar un fragmento del pasado sino que también, como argumenta Guillén ([1985] 2005: 378) en el ámbito literario, “practica una idea de la literariedad, fijando géneros, destacando modelos, afectando el presente del lector, y sobre todo, orientándole hacia un futuro”. Existe, pues, una doble intencionalidad subyacente en la recopilación llevada a cabo por el antólogo en la que se combinan pasado, presente y futuro, lo cual convierte a las antologías en “autoridades capaces de conformar cánones” (cf. Enríquez Aranda 2007: 123).

Dentro de los estudios históricos de la traducción observamos un creciente interés por el género de la antología, desde la primera de Störrig (1963) hasta nuestros días, con incidencia en diversos ámbitos culturales y especialmente patente en el ámbito de la Península Ibérica, donde encontramos quince antologías aparecidas entre 1987 y 2011 (cf. Sabio Pinilla & Ordóñez López 2012). Este conjunto de antologías pone de relieve el hecho de que se

ha empezado el proceso de recopilación de los textos teóricos clásicos —tanto en sentido cronológico como descriptivo— de la traducción, textos en los que vamos a encontrar cuestiones muy parecidas a las que actualmente ocupan las páginas de las publicaciones sobre Traductología, si bien, claro está, planteadas en su mayoría desde otros puntos de vista por un conjunto heterogéneo de teóricos y estudiosos que tuvieron contacto, ya sea como traductores o bien como lectores de traducciones, con la actividad traductora.

Si las antologías que recogen las reflexiones sobre la traducción a lo largo del tiempo gozan de una enorme vitalidad en el campo de los estudios de traducción, especialmente en el ámbito peninsular, no ocurre lo mismo con la modalidad del manual de lecturas guiadas que aquí presentamos. Esta variedad, aún poco explorada en los estudios peninsulares de la traducción y que se inspira en el modelo anglosajón del *reader*,¹ es la que describimos a continuación como paso previo de nuestra propuesta.

2.1. Un modelo anglosajón: el *reader*

Al hablar de las antologías sobre la traducción hemos de tener en cuenta los denominados *readers*, que se definen como “books of collected or assorted writings, esp. when related in theme, authorship, or instructive purpose; anthology”.² Si bien *anthology* y *reader* parecen ser sinónimos,³ en el ámbito traductológico anglosajón hallamos con mayor frecuencia el término *reader*, o variantes como *readings* o *critical readings*, denominaciones todas ellas que subrayan su función pedagógica, que como en el caso de las antologías (cf. Sabio Pinilla & Ordóñez López 2012: 98) constituye, a su vez, una de las principales motivaciones para la elaboración de este tipo de trabajos.

En esencia, el *reader* comparte los rasgos definitorios de las antologías; no obstante, y de nuevo ciñéndonos al ámbito traductológico exclusivamente, observamos algunos matices específicos del modelo anglosajón: a) la función didáctica es más acusada; b) por consiguiente, el aparato explicativo es mayor que en las antologías tradicionales; c) la mayoría de los textos seleccionados son de autores contemporáneos, y d) los textos suelen recopilarse de manera íntegra.

1. Adaptación del equivalente “manual de lecturas recomendadas” que propone Antonio Lozano para *reader* en su diccionario especializado en Biblioteconomía y Documentación, véase [eubd1.ugr.es/English <> Spanish Dictionary](http://eubd1.ugr.es/English%20Spanish%20Dictionary) (Granada University, Spain).

2. <http://dictionary.reference.com>

3. <http://www.britannica.com>

Como señalábamos con relación a las antologías, y puede apreciarse en el inventario que aparece más abajo, la publicación de *readers* también ha experimentado una progresión significativa a partir de la última década. Si hasta los años noventa solo contábamos con el trabajo de Chesterman (1989), actualmente encontramos al menos cinco obras en el campo de los estudios de traducción. A esta categoría pertenecen los siguientes trabajos:

- Chesterman, Andrew (ed.) (1989) *Readings in Translation Theory*. Helsinki: Oy Finn Lectura Ab.
- Venuti, Lawrence (ed.) (2000) *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge.
- Venuti, Lawrence (ed.) (2004) *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge [2ª edición revisada].
- Weissbort, Daniel & Astradur Eysteinnsson (eds.) (2006) *Translation. Theory and Practice. A Historical Reader*. New York: Oxford University Press.
- Baker, Mona (ed.) (2009) *Critical Readings in Translation Studies*. London & New York: Routledge.

Como decíamos, se trata de obras publicadas en la tradición anglosajona y en las que el énfasis recae sobre todo en textos teóricos de investigadores contemporáneos. En este sentido, podemos considerar que los *readers* son un complemento de las antologías, pues si estas, por lo general, se dedican al estudio de los discursos sobre la traducción en el pasado, los *readers* recogen textos que, desde diferentes perspectivas, ilustran la evolución de los estudios de traducción como disciplina. Del mismo modo, atendiendo al ámbito o tradición en la que surgen los trabajos, el fenómeno de las antologías se manifiesta especialmente en tradiciones no anglófonas,⁴ en las que, como vemos, se opta por la categoría del *reader*. Dentro de estas obras hallamos un *reader* de naturaleza histórica, pues incluye textos no contemporáneos, elaborado por Weissbort y Eysteinnsson (2006), y que se titula *Historical Reader*.

2.2. Características de los readers

Readers y antologías se sostienen indudablemente sobre una base común. De este modo, la revisión de los rasgos definitorios del género antológico llevada a cabo en Sabio Pinilla y Ordóñez López (2012: 94-97), partiendo de las

4. Para una relación exhaustiva de las antologías sobre la traducción, véase Sabio Pinilla y Ordóñez López (2012: 102-109).

propuestas de Guillén ([1985] 2005) y Fraisse (1997), es también aplicable al *reader*. Si nos situamos en el marco de los estudios de traducción, podemos apreciar que *readers* y antologías coinciden en el propósito de reunir y poner al alcance del lector una colección de textos que se consideren representativos o influyentes de un determinado periodo, enfoque o tradición.

A continuación, tomando como referencia el análisis realizado por Sabio Pinilla y Ordóñez López (2012: 110-117), repasamos los aspectos más característicos de ambas formas antológicas.

2.2.1. Reescritura y selección

Toda antología implica la reescritura de textos ya existentes. No abundaremos aquí en el concepto de reescritura,⁵ pero lo que sí hemos de tener presente, puesto que está íntimamente relacionado con la naturaleza del género antológico, es la vinculación ineludible entre los conceptos de reescritura, ideología y manipulación. Es decir, en estas obras subyace un determinado posicionamiento teórico o una intención que mueve al antólogo y que condicionará su selección de textos, en primer término, así como la presentación, contextualización u ordenación posterior de los mismos.

En el caso del *reader*, podemos observar una notable variedad en las motivaciones de los autores, en las que se aprecia una evolución que va de la mano del desarrollo experimentado por los estudios de la traducción y que ha permitido ir ampliando la variedad temática y disciplinar de los textos seleccionados, dando cabida a cuestiones tales como la ideología, los estudios de género, la relación entre traducción y poder, además de las aportaciones provenientes de otras disciplinas como la literatura, sociología o lingüística. De este modo si el trabajo de Chesterman (1989) pretende:

to illustrate something of the general development of translation theory towards an increasing concern with textual and pragmatic issues, the potential of machine translation, and cognitive aspects of translation (Chesterman 1989: 6),

entre las motivaciones de Venuti (2000) se incluyen:

to challenge any disciplinary complacency, to produce a consolidation that interrogates the ways in which translation is currently researched and taught [...], to show what translation studies have been and to suggest what they might be (Venuti 2000: 1-2).

5. Autores como Lefevere (1992) y Vidal Claramonte (1998) estudian el concepto de reescritura desde la perspectiva de los estudios de traducción.

Baker, por su parte, considera que la disciplina ha alcanzado ya una fase de consolidación desde la que podemos movernos con confianza para explorar enfoques más innovadores. Por ello, adopta una perspectiva alejada de dicotomías y taxonomías y afronta la reescritura desde una orientación “deliberately prospective rather than retrospective” (2009: 1) a fin de ayudarnos “to move, to explore new ground, rather than pay tribute to and consolidate past achievements” (2009: 1), al tiempo que trata de incorporar la reflexión surgida en áreas con mayor tradición como la antropología, la literatura o la sociología (2009: 2). Weissbort y Eysteinnsson (2006), a su vez, enfocan su reescritura con el propósito de “to illuminate the essential activity of translation from a number of perspectives: historical and contemporary, theoretical and practical” (2006: v). Como es sabido, una de las críticas más frecuentes a la formación de traductores es la falta de vinculación entre teoría y práctica, y es precisamente este vínculo el que pretenden reforzar Weissbort y Eysteinnsson, quienes rechazan la posibilidad de limitar su selección a un conjunto de reflexiones canónicas de naturaleza teórica al entender que “it is [...] the practice of translation, which opens the gateway between the present and history” (2006: v). Así, se proponen “to bring across to our readers how valuable reflections about translation took form in contexts of actual translation practice” (2006: v), lo cual les lleva a subrayar esta conexión, de manera más o menos explícita, en toda su selección.

La selección de los textos, estrechamente ligada a las motivaciones que impulsaron la labor de reescritura, desempeña un papel fundamental. En general, el principal criterio de selección es la representatividad de los textos (cf. Chesterman 1989), si bien esta representatividad ha de ser entendida en términos relativos, es decir, en función de la perspectiva u orientación adoptada por el antólogo. Por ejemplo, en la selección ofrecida por Baker el énfasis recae sobre textos, que no solo proceden del ámbito traductológico sino también de otras áreas, que son clave para explorar una serie de temas que la compiladora considera esenciales para el avance de la disciplina (2009: 1).

En relación con el periodo abarcado, la mayoría de los *readers* se centran en textos de teóricos contemporáneos; Weissbort y Eysteinnsson (2006) optan por ofrecer una perspectiva histórica e incluyen también reflexiones clásicas (en un primer bloque que va desde la Antigüedad hasta el siglo XX) y Venuti (2004) dedica un apartado a las que denomina “Foundational Statements”, anteriores al siglo XX.

El número de textos seleccionados varía considerablemente de un *reader* a otro, pero en términos generales el volumen es más reducido que en las

antologías. Todos los *readers* son monolingües, esto es, todos los textos recopilados aparecen en inglés tras haberse traducido las aportaciones en otras lenguas.

La heterogeneidad de propósitos o motivaciones que han impulsado los *readers* hacen que no sea fácil identificar un canon general en cuanto a los autores seleccionados; no obstante, los textos responden a un canon occidental. Por lo que respecta al periodo clásico o fundacional, autores como Dryden y Benjamin aparecen en los trabajos que incorporan reflexiones históricas (cf. Chesterman 1989; Venuti 2004; Weissbort & Eysteinsson 2006). Vinay y Darbelnet, Jakobson, Nida o Reiss parecen ser imprescindibles en aquellos trabajos en los que se pretende dar una visión general y representativa de la reflexión traductológica contemporánea (cf. Chesterman 1989; Venuti 2000, 2004; Weissbort & Eysteinsson 2006).

2.2.2. El *reader* como libro de lecturas

El *reader*, igual que la antología, es el resultado de un proceso de reescritura de textos preexistentes a través del cual surge una nueva obra o, lo que es lo mismo, un libro independiente formado por lecturas guiadas.

Como en el caso de las antologías, los autores de los *readers* son profesores universitarios de traducción o áreas afines; el *reader* constituye una herramienta útil para dar a conocer a los estudiantes los textos más influyentes de la reflexión teórica contemporánea o, como hemos visto, de familiarizarlos con las tendencias emergentes en la literatura traductológica.

El aparato paratextual que presentan es uno de los elementos más característicos del *reader* que, como señala Ruiz Casanova (2007: 162), contribuye a perfilar la autoría del antólogo y a construir el libro como tal. Forman parte de este aparato los prólogos, la organización de los textos, las notas y los comentarios, las lecturas complementarias, la bibliografía y los índices, además de los agradecimientos. Los prólogos contienen la explicación de la motivación y el propósito de la obra, la exposición de los criterios de selección, la justificación ante posibles omisiones, la presentación de la obra y la justificación de la organización de los textos e incluso sugerencias sobre las posibles aplicaciones didácticas del *reader* (cf. Venuti 2000, 2004). Otro de los componentes fundamentales del aparato paratextual, que resalta aún más la función didáctica de este tipo de obras, es la contextualización o introducción a cada texto (cf. Chesterman 1989), bloque temático (cf. Baker 2009) o cronológico (cf. Venuti 2000, 2004; Weissbort & Eysteinsson 2006), donde se presenta al autor y se exponen las ideas principales del texto, relacionándolas con otras aportaciones del momento. Esta contextualización es poco frecuente en el

caso de las antologías tradicionales; de hecho, su ausencia ha motivado una de las críticas más comunes, a saber, la descontextualización de los textos, que puede conducir a una mera historiografía acumulativa y lineal (cf. D'hulst 1991, 1995; Pym 1992, 1998; Lépinette 1997, 2006). Asimismo, refuerzan la función didáctica del *reader* las sugerencias de lecturas complementarias (cf. Chesterman 1989; Venuti 2000, 2004; Baker 2009) que se proporcionan al final de cada bloque introductorio o de la presentación de los textos y que, de nuevo, no encontramos en el caso de las antologías sobre la traducción.

En relación con la ordenación de los textos, uno de los *readers* (cf. Baker 2009) los agrupa en secciones temáticas; el resto adopta, simplemente, criterios cronológicos, como sucede en la mayoría de las antologías (cf. Sabio Pinilla & Ordóñez López 2012: 114-115). En el caso de Weissbort y Eysteinson (2006) se crean secciones en las que se agrupa un determinado enfoque traductológico o un periodo determinado y se abordan de manera general algunas de las contribuciones más representativas, para así paliar o contrarrestar las inevitables omisiones.

Las referencias bibliográficas suelen presentarse al final de la obra, donde se incluyen tanto los textos recopilados como los trabajos citados en las secciones introductorias, cuando las hay. Además, salvo en el caso de Chesterman (1989), se proporcionan índices de materias (cf. Baker 2009), de nombres (cf. Weissbort & Eysteinson 2006; Baker 2009) o ambos de manera conjunta (cf. Venuti 2000, 2004).

En resumen, como rasgo distintivo de estas obras, podemos señalar su marcado componente didáctico, que se plasma en la inclusión de secciones de carácter introductorio, en la contextualización de los textos o en la sugerencia de lecturas y actividades complementarias. Presentamos ahora el manual de lecturas guiadas, que se situaría en la línea del modelo antológico anglosajón que acabamos de comentar.

3. Propuesta de un manual de lecturas guiadas de historiografía

Según lo expuesto, el manual proyectado estaría formado por un corpus de textos que recogerían las contribuciones de naturaleza historiográfica en lugar de documentos históricos propiamente dichos. Dentro de la tradición del *reader*, la obra cumpliría una función eminentemente pedagógica e incluiría una muestra representativa de la investigación histórica en traducción desarrollada en los últimos cuarenta años. Una obra de estas características debería entenderse como una aportación al conjunto de publicaciones que hoy día sirven de instrumentos analíticos y generales de la disciplina, pero con la particularidad de proporcionar una información contextualizada de

la investigación historiográfica contemporánea a partir de los textos seleccionados. En este sentido, una de las funciones del manual es aportar a los estudiantes otro tipo de herramientas que les hagan ver la validez de la teoría en el proceso de aprendizaje de la traducción. Al mismo tiempo, el manual se concibe como obra de apoyo a los docentes y, por consiguiente, junto a los contenidos teóricos, incluiría materiales y actividades que permitan la explotación de los textos por parte de los profesores y animen a la reflexión de los alumnos.

Así pues, nos situamos en la perspectiva de la historiografía entendida como la disciplina que estudia el desarrollo de la investigación histórica o, dicho de otro modo, partimos de lo que se ha escrito sobre la investigación histórica en traducción y planteamos la necesidad de reunir en un volumen esa investigación con fines académicos y didácticos. Esta obra permitiría ofrecer una panorámica del estudio histórico en traducción, mostrando la evolución de una historiografía tradicional, de corte positivista, a otra historiografía posmoderna (o “postpositivista”, cf. Tymoczko 2007), y ayudaría a reconstruir, de modo selectivo, el conjunto de conocimientos historiográficos que se corresponden con los enfoques traductológicos contemporáneos.

La elaboración de la obra, que estaría coordinada por los autores de este artículo, correría a cargo de un grupo de profesores y seguiría diferentes fases: recopilación del material bibliográfico, selección, traducción (como valor añadido a la función didáctica del manual) y revisión de los textos, redacción de entradas y preparación del material de apoyo. Los documentos se presentarían completos en la medida de lo posible o al menos con la suficiente extensión como para no desvirtuar su contenido.

Como punto de partida, defendemos en esta propuesta una selección de los textos más representativos de los investigadores contemporáneos con la que se dé cuenta de la evolución historiográfica y la pluralidad de tradiciones desde las que se formulan las cuestiones de teoría e historia. Así, serían representativos de esta idea aquellos textos que han servido para replantear críticamente aproximaciones anteriores en el campo de la investigación histórica en traducción e interpretación o aquellos otros que han propiciado el debate desde diferentes tradiciones traductológicas al incorporar perspectivas de otras disciplinas, planteando posicionamientos teóricos novedosos. Conviene señalar que las posturas teóricas no tienen una delimitación exacta por lo que muchos autores y textos pueden encuadrarse en más de un paradigma, escuela o modelo, dado el carácter interdisciplinar de nuestra disciplina; ahora bien, lo que nos interesa es mostrar las preferencias por las cuestiones teóricas e historiográficas al margen de una adscripción específica. Partiendo

de esta premisa, estarían representados en el manual muchos de los autores citados en este artículo como, por ejemplo, D'hulst (cf. 1991, 1995, 2001, 2010), Lambert (cf. 1993) y Hermans (cf. 2004), que han sentado las bases metodológicas en torno a conceptos y métodos; no podemos olvidar las aportaciones desde los estudios filológicos, caso de Lépinette (cf. 1997), así como otros nombres indispensables por haber reparado en la importancia de los métodos del historiador en el estudio de la traducción como Delisle (cf. 1997-98) y Pym (cf. 1992, 1998). En esta línea, el manual debería de servir para fomentar un diálogo con las ciencias históricas pues, como han puesto de manifiesto algunos investigadores, la investigación histórica en traducción e interpretación puede ayudar a revisar la historia (cf. Payás 2006), ampliando los horizontes a las cuestiones de la globalización (cf. Cronin 2003), la identidad (cf. Cronin 2006), el poder (cf. Tymoczko & Gentzler 2002) o el conflicto (cf. Baker 2002), y aplicando los estudios históricos a nuevos espacios como China (cf. Cheung 2009) o Hispanoamérica (cf. Bastin 2010-11). Tampoco faltarán traductólogos que realizan investigaciones plenamente interdisciplinares en sociología e historiografía (cf. Gouanvic 2006). En definitiva, se procurará dar cuenta de los textos más influyentes de las diferentes tradiciones traductológicas y posturas teóricas en relación con el tratamiento de la investigación histórica del pasado.

A la presentación del volumen, le seguiría una introducción a modo de estudio y análisis general del grueso de textos que, en principio, adoptaría el orden cronológico por año de publicación; los textos irían acompañados de notas biográficas de los autores para situarlos en sus respectivas tradiciones y, en su caso, de otras notas internas, además de un comentario general y de materiales didácticos; completaría la obra una bibliografía final, un glosario de conceptos básicos y un índice de nombres y temas.

Como hemos apuntado en este trabajo, el manual intentaría favorecer un conocimiento comparado del estudio histórico de la traducción a partir de textos representativos que reflejen un canon amplio, no solo eurocéntrico, y que sean relevantes. Asimismo, incluiría lecturas recomendadas con vistas a cubrir textos y autores no recogidos en la selección pero que se consideran importantes para completar la visión ofrecida o para desarrollar una determinada cuestión. El material de apoyo didáctico iría destinado al ámbito universitario e incluiría actividades de aplicación de los contenidos teóricos, preguntas para fomentar la discusión en clase o para elaborar posibles trabajos de ampliación o de profundización, con el objetivo de reforzar la vinculación entre teoría y práctica, así como un glosario de conceptos que incluya nociones historiográficas y traductológicas clave.

En última instancia, la obra debería privilegiar una visión selectiva y al mismo tiempo variada del estudio histórico de la traducción donde estuvieran recogidas las diferentes tradiciones historiográficas con los nombres, textos, enfoques y tendencias que han ido consolidando críticamente este campo desde el último tercio del siglo veinte hasta nuestros días.

Bibliografía

- BAKER, Mona. (2002) *Translation and Conflict: A Narrative Account*. London & New York: Routledge.
- BAKER, Mona (ed.) (2009) *Critical Readings in Translation Studies*. London & New York: Routledge.
- BANDIA, Paul. (2006) "The Impact of Postmodern Discourse on the History of Translation." En: Bastin, George L. & Paul F. Bandia (eds.) 2006. *Charting the Future of Translation History*. Ottawa: University of Ottawa Press. pp. 45-58.
- BASTIN, George L. & Paul F. Bandia (eds.) (2006) *Charting the Future of Translation History*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- BASTIN, George L. (2010-11) "La pertinencia de los estudios históricos sobre traducción en Hispanoamérica." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 21:1.
- CHESTERMAN, Andrew (ed.) (1989) *Readings in Translation Theory*. Helsinki: Oy Finn Lektura Ab.
- CHEUNG, Martha. (2009) "Introduction. Chinese Discourses on Translation. Positions and Perspectives." *The Translator* 15:2 (Special Issue. *Chinese Discourses on Translation*). pp. 223-278.
- CRONIN, Michael. (2003) *Translation and Globalization*. London & New York: Routledge.
- CRONIN, Michael. (2006) *Translation and Identity*. London & New York: Routledge.
- DELISLE, Jean. (1997-98) "Réflexions sur l'historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques." *Équivalences* 26:2 y 27:1. pp. 21-43. [Versión en francés del artículo de 1996: "Reflexións sobre as esixencias científicas da historia da traducción." *Viceversa* 2. pp. 37-56].
- DELISLE, Jean. (2008) "Historiographie, notions, sens, citations, CD-ROM." *Mutatis, Mutandis* 1:1. pp. 81-96.
- D'HULST, Lieven. (1991) "Pourquoi et comment écrire l'histoire des théories de la traduction?" *Actes du XII^e Congrès mondial de la FIT*. Belgrado: Prevodilac. pp. 57-62.
- D'HULST, Lieven. (1995) "Pour une historiographie des théories de la traduction: questions de méthode." *TTR* 8:1. pp. 13-33.

- D'HULST, Lieven. (2001) "Why and How to Write Translation Histories?" En: Milton, John (ed.) 2001. *Emerging Views on Translation History in Brazil*. São Paulo: Crop. pp. 21-32.
- D'HULST, Lieven. (2010) "Translation History." En: Gambier, Yves & Luc van Doorslaer (eds.) 2010. *Handbook of Translation Studies*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. pp. 397-405.
- D'HULST, Lieven. (2011) *Historiografía de la Traducción*. Curso impartido dentro de las actividades del Seminario Permanente del Máster investigador en Traducción e Interpretación de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, 25-28 de marzo.
- ENRÍQUEZ ARANDA, María M. (2007) "La creación del canon a través de la retraducción en antologías: imagen romántica en el siglo XX." En: Zaro Vera, Juan Jesús & Francisco Ruiz Noguera (eds.) 2007. *Retraducir: una nueva mirada. La retraducción de textos literarios y audiovisuales*. Málaga: Gómez y Navarro Comunicación. pp. 117-134.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María Manuela. (2010) "Sobre el tratamiento de las fuentes en la historiografía posmoderna: archivos, fotografías y memorias de intérpretes en la Guerra Fría." En: Rabadán, Rosa; Trinidad Guzmán & Marisa Fernández (eds.) 2010. *Lengua, traducción, recepción en honor de Julio César Santoyo. Language, Translation, Reception to Honor Julio César Santoyo*. León: Universidad de León, Área de Publicaciones, vol. I. pp. 231-246.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, María Manuela. (2012) "¿Por qué resulta tan prescindible el estudio de las teorías de la traducción? Una reflexión sobre los docentes como historiadores de la ciencia." En: Basich Peralta, Kora Evangelina; Sonia Acosta Domínguez; Ana Gabriela Guajardo Martínez Sotomayor; Miguel Ángel Lemus Cárdenas & Ana Gabriela Rubio Moreno (coords.) 2012. *Traduciendo culturas: más que un desafío*. V Congreso Internacional de Traducción e Interpretación. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California. pp. 73-94.
- FRAISSE, Emmanuel. (1997) *Les anthologies en France*. Paris: P.U.F.
- GOUANVIC, Jean-Marc. (2006) "Au-delà de la pensée binaire en traductologie: esquisse d'une analyse sociologique des positions traductives en traduction littéraire." *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 19:1. pp. 123-134.
- GUILLÉN, Claudio. [1985] (2005) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la Literatura Comparada (Ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets Editores (Marginales, 229).
- HERMANS, Theo. (1994) *Translation in Systems. Descriptive and Systemic Approaches Explained*. Manchester: St Jerome.
- HERMANS, Theo. (2004) "Metaphor and Image in the Discourse on Translation. A Historical Survey". En: Kittel, Harald; Armin Paul Frank; Norbert Greiner; Theo Hermans; Werner Koller; Jose Lambert & Fritz Paul (eds.) 2004. *Übersetzung. Translation. Traduction. Ein internationales Handbuch zur*

- Übersetzungsforschung. An International Encyclopedia of Translation Studies. Encyclopédie internationale de la recherche sur la traduction.* Berlin & New York: Walter de Gruyter, vol. 1. pp. 118-128.
- HOLMES, James. (1972) "The Name and Nature of Translation Studies". En: Ovistgaard, Jacques et al. (eds.) 1972. *International Congress of Applied Linguistics: Congress Abstracts (3rd, Copenhagen, 21-26 August 1972)*. Copenhagen: Ehrverskøkonomisk Forlag. Versión electrónica: < <http://www.eric.ed.gov/PDFS/ED074796.pdf>>
- HOLMES, James. (1988) *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.
- LAMBERT, Jose. (1993) "History, Historiography and the Discipline. A Programme." En: Gambier, Yves & Jorma Tammola (eds.) 1993. *Translation and Knowledge*. Turku: University of Turku. pp. 3-25.
- LAMBERT, Jose. (1995) "Translation, Systems and Research: The Contribution of Polysystem Studies to Translation Studies." *TTR* 8:1. pp. 105-152.
- LEFEVERE, André. (1992) *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. London & New York: Routledge.
- LÉPINETTE, Brigitte. (1997) *La historia de la traducción – Metodología. Apuntes bibliográficos*. València: Universitat de València, Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural (LynX Documentos de Trabajo, vol. 14).
- LÉPINETTE, Brigitte. (2006) "García Garrosa, María José & Francisco Lafarga, *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*." *Target* 18:2. pp. 373-380.
- LÓPEZ GARCÍA, Dámaso. (2011) "Twitter-traducción". En: Sáez, Daniel; Jorge Braga; Marta Abuín; Marta Guirao; Beatriz Soto & Nava Maroto (ed.) 2011. *Últimas tendencias en traducción e interpretación*. Madrid: Iberoamericana. pp. 79-98.
- MUNDAY, Jeremy. (2012) *Introducing Translation Studies*. London & New York: Routledge (3^a edición).
- PAYÁS, Gertrudis. (2006) "Lorsque l'histoire de la traduction sert a réviser l'histoire." *TTR: traduction, terminologie, rédaction* 19:2. pp. 15-36.
- PYM, Anthony. (1992) "Shortcomings in the Historiography of Translation." *Babel* 38:4. pp. 221-235.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St Jerome.
- PYM, Anthony. (2010) *Exploring Translation Theories*. London & New York: Routledge.
- RUÍZ CASANOVA, José Francisco. (2007) *Anthologos, poética de la antología poética*. Madrid: Cátedra.
- SABIO PINILLA, José Antonio & Pilar Ordóñez López. (2012) *Las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular. Análisis y estudio*. Bern: Peter Lang (Col.

Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura, 6).

SANTOYO, Julio-César. (2009) *La traducción medieval en la Península Ibérica (siglos III-XV)*. León: Universidad de León.

STÖRIG, Hans J. (1963) *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

TYMOCZKO, Maria & Edwin Gentzler (eds.) (2002) *Translation and Power*. Amherst/Boston: University of Massachusetts Press.

TYMOCZKO, Maria. (2007) *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St Jerome.

VENUTI, Lawrence (ed.) (2000) *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge.

VENUTI, Lawrence (ed.) (2004) *The Translation Studies Reader*. London & New York: Routledge [2ª edición revisada].

VIDAL CLARAMONTE, Mª Carmen África. (1998) *El futuro de la traducción: Últimas teorías, nuevas aplicaciones*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

WEISSBORT, Daniel & Astradur Eysteinnsson (eds.) (2006) *Translation. Theory and Practice. A Historical Reader*. New York: Oxford University Press.

NOTAS BIOGRÁFICAS / BIONOTES

Pilar Ordóñez López

Pilar Ordóñez López es actualmente profesora contratada doctora en el Departamento de Traducción y Comunicación en la Universitat Jaume I y ha trabajado en diferentes universidades en el Reino Unido y Estados Unidos. Entre sus líneas de investigación se encuentra la historia y la teoría de la traducción, así como su didáctica a nivel universitario, y ha publicado diversos trabajos en estos ámbitos.

Pilar Ordóñez López is Lecturer in Translation Studies at the Universitat Jaume I in Castellón de la Plana, having previously taught at several universities in the United States and the United Kingdom. Her research areas include translation history and theory as well as translator training, and she has published extensively in those fields.

José Antonio Sabio Pinilla

José Antonio Sabio Pinilla es profesor titular de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada. Se dedica al estudio de las relaciones literarias entre España y Portugal desde la perspectiva de la historia y teoría de la

traducción. Es autor o coautor de distintos volúmenes monográficos y ha editado diversas obras colectivas. Ha sido decano de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada.

José Antonio Sabio Pinilla is Senior Lecturer in Translation and Interpreting at the University of Granada. His research focuses mainly on the literary relations between Spain and Portugal from the perspective of the history and theory of translation. He has published and co-published several monographs and has edited various collective publications. He has been Dean of the Faculty of Translation and Interpreting of the University of Granada.

EXAMEN CRÍTICO DE LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA

David Pérez Blázquez

<dperez@tradung.com>
Freelance translator

Resumen

El artículo aborda de forma crítica y sucinta el recorrido de los estudios sobre historia de la traducción en España, partiendo tanto de los hitos bibliográficos como del recuento de la producción investigadora menor. Ante la dispersión temática existente y el incremento que durante las últimas décadas han experimentado estos estudios, la presente revisión historiográfica pone de manifiesto la necesidad de realizar en futuros trabajos una síntesis periodificadora y clasificadora que pueda ofrecer una perspectiva panorámica y práctica para la investigación y teorización.

Abstract

“A Critical Review of the Bibliography on the History of Translation in Spain”

This article deals critically and succinctly with the development of the studies on translation history in Spain, starting from counting the bibliographic production (research, studies, articles, publications, etc.). Given the existing thematic dispersion and the increase that these studies have experienced in the last few decades, this historiographic review highlights the need for a synthesis in future works establishing periods and classification in order to provide a panoramic and practical view to research and theorizing.

Palabras clave: Historia de la traducción. España. Bibliografía. Historiografía. Traducción.

Keywords: Translation history. Spain. Bibliography. Historiography. Translation.

Manuscript received on May 6, 2012 and accepted on October 5, 2012.

MonTI 5 (2013: 117-137). ISSN 1889-4178

<http://dx.doi.org/10.6035/MonTI.2013.5.4>

1. Introducción

Su historia se pierde en el tiempo; ha sido vital en la evolución de la Humanidad, imprescindible para arrastrar las semillas del pensamiento por medio mundo, para desarrollar el comercio y las ciencias, para armar y desarmar guerras. Y, sin embargo, la traducción parece estar condenada, incluso entre quienes la practican y la enseñan, a no ser más que una actividad extremadamente técnica, efímera y utilitaria al servicio otras disciplinas más “relevantes”. El paso de la traducción por la historia de la Humanidad debe ser discreto, pero no invisible. Es la cantinela de siempre o, como dice Miguel Ángel Vega citando a Valéry Larbaud en parecido contexto, el cuento de nunca acabar: el traductor debe conocer su historia para que “sepa de dónde viene y adónde debe ir, para que no repita los mismos errores. Y para que crea en lo que hace, que es hermanar las naciones y las lenguas” (1994: 14).

En efecto, la historia de la traducción¹ en España ha sido, es y será la “asignatura pendiente” ya no solo entre los saberes que envuelven la formación del traductor, sino también en la historia general. Propiamente, esta denominación metafórica —y harto manida, visto que ya la han utilizado Vega, Lafarga o Payàs para referirse a lo mismo— se convirtió en un término taxativo desde que se llevó a cabo la regulación universitaria de los estudios de traducción, momento en que se dio comienzo a la institucionalización y formalización científica de la disciplina. Ya por entonces, en los 80 y 90, se alzaron algunas de las voces más autorizadas para advertir de la necesidad de historiar la traducción: Antoine Berman (1984: 12-13), Valentín García Yebra (1988: 11), José Lambert (1993), Miguel Ángel Vega Cernuda (1994: 19) o Lieven D’Hulst (1994: 13); pues avanzar en los estudios históricos ayudaría,

1. Pese a que en la tarea de reconstrucción histórica y de escritura historiográfica se dan diferencias sustanciales entre la historia de la interpretación y la historia de la traducción, a menudo ambas disciplinas comparten circunstancias y estudiosos. En el uso general que aquí hacemos del término *historia de la traducción* entiéndanse incluidas tanto la historia de la práctica como la de la reflexión teórica acerca de la traducción y de la interpretación, tal como se utiliza el término en los títulos de algunos estudios de referencia o incluso a la hora de nombrar las asignaturas que de estas historias se ocupan (cf. Jean Delisle 2003: 221).

entre otras cosas, a legitimar la traducción como una disciplina independiente, a consolidar la traductología, a introducir al neófito en la disciplina, a promover una mayor tolerancia ante los diferentes enfoques y, a su vez, encontrar la unidad de la disciplina.

No solo se puso de manifiesto la necesidad de historiar la actividad y la reflexión versoras, sino que también fueron surgiendo diversas propuestas metodológicas, como las de Jean Delisle (1996), Brigitte Lépinette (1997), Anthony Pym (1998a), Judith Woodsworth (1998), Samuel López Alcalá (2001), etc., para quienes la aproximación y el análisis de la historia de la traducción debe realizarse siguiendo distintos criterios: para Lépinette, por ejemplo, debe llevarse a cabo atendiendo a lo sociocultural e histórico-descriptivo; para Pym, prestando atención a los traductores y a su espacio intercultural; para López Alcalá, conjugando la recopilación y organización de datos, su análisis e interpretación, y sus estadísticas.

Transcurridas ya unas décadas desde aquel llamado, parece oportuno hacer balance de cuanto se ha producido tanto cualitativa como cuantitativamente. Para medir la producción historiográfica disponemos de los repertorios bibliográficos españoles —ya clásicos— de Fernando Navarro (1996), Julio César Santoyo (1996) y Carmen Valero (2000), cada cual con sus cifras y sus criterios de recopilación. Desde 2001, sin embargo, contamos además con la herramienta BITRA, probablemente la base de datos de bibliografía sobre traducción e interpretación más completa hasta el momento, creada y coordinada por Javier Franco. Algunas de las ventajas de BITRA para la investigación, amén de sus más de 53.000 referencias y de la posibilidad de realizar búsquedas por distintos criterios combinables (año, tema, impacto, tipo de documento, etc.), residen en el hecho de ser una aplicación electrónica que se actualiza constantemente y permite el libre acceso desde Internet. De un modo u otro, cualquiera de estos repertorios viene a confirmar algo ya manifiesto: la eclosión, o mejor, la explosión del fenómeno investigador de la historia de la traducción en los años 80 y el predominio incontestable de los estudios monográficos frente a las obras de conjunto. Para ver más claro ese desarrollo, presentamos a continuación una serie de gráficos realizados a partir de los resultados que arroja BITRA al basar la búsqueda en el tema conjunto de “historia” y “España”:

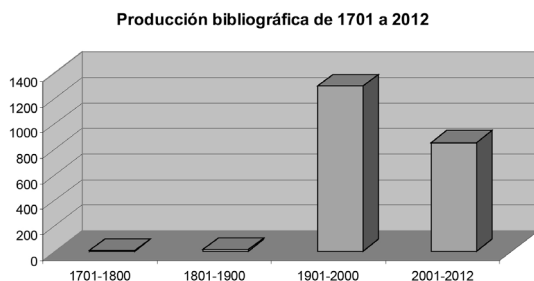


Gráfico 1. Resultados de BITRA de 1701 a 2012

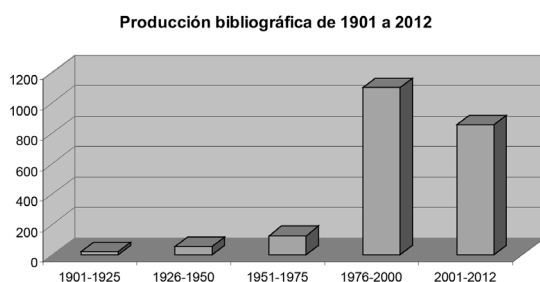


Gráfico 2. Resultados de BITRA de 1901 a 2012

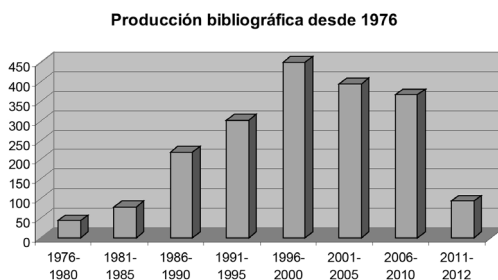


Gráfico 3. Resultados de BITRA de 1976 a 2012

Desde el punto de vista de la cantidad, la situación actual de los estudios sobre la historia de la traducción en España es, en comparación con etapas anteriores, alentadora. No obstante, como hemos apuntado, la mayoría de estos trabajos son capítulos y artículos que aparecen publicados en actas, revistas, monografías, libros, etc. y que abordan aspectos puntuales y temas dispares: versiones de textos clásicos, recepción, traductores, su labor en determinados

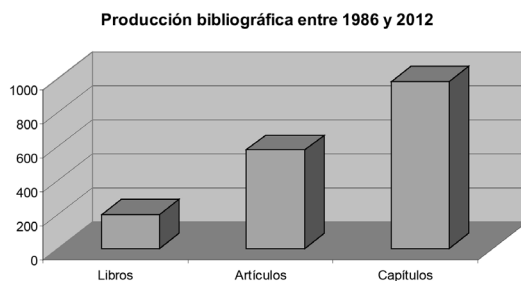


Gráfico 4. Resultados de BITRA entre 1986 y 2012 según el tipo de documento

momentos, etc. Así lo demuestra la diferencia en el número de trabajos publicados durante los años de mayor producción bibliográfica, entre 1986 y 2012, según sean libros (199), artículos (580) o capítulos (983):

La producción investigadora en historia de la traducción, tan voluminosa como es, adolece de dispersión y falta de sistematización. No obstante, dentro de toda esta historiografía de la traducción hispánica puede trazarse un recorrido por los trabajos más destacados, bien por su valor integrador, bien por su carácter pionero. Por cuestión de espacio, un trabajo de revisión como el presente ha de omitir necesariamente la cita y el comentario de las obras menores, de todos esos capítulos y artículos de revistas que tanto han contribuido al desarrollo historiográfico en España.

2. Antecedentes historiográficos

Al acometer la revisión bibliográfica de la historia de la traducción en España no deja de sorprender que, siendo tan antigua la traducción, su historiación cuente con apenas unas décadas; pues hasta que no se produjo el cambio de paradigma, a mediados de los años 80 del siglo XX, no se comenzó a historiar con el interés y la profundidad que esta disciplina merece. Ciertamente que las órdenes religiosas realizaban catalogaciones de sus *scriptores* e, incidentalmente, también de sus traducciones; pero no lo hacían desde la perspectiva traductológica ni mucho menos considerando la traducción —su teoría, su práctica y su historia— como una disciplina con entidad propia. Así, la última parte del *Teatro Mexicano* (1697), el conocido “Menologio franciscano”, del padre Agustín de Vetancurt es quizá el primer trabajo que se refiere expresamente a la actividad de los traductores en el ámbito hispánico. En él recoge el nombre de medio centenar de “varones ilustres”, misioneros lingüistas que, como

indican Vega y Pulido (2012), habrían compuesto y traducido, en ocasiones de manera manuscrita y en otras impresa, obras de carácter lingüístico, litúrgico o pastoral al popoloca, al otomí, al mataltzinca y al náhuatl.

Reseñable es también la iniciativa recopiladora del sacerdote valenciano Josef Joaquín de Lorga, que murió en 1769 recogiendo aún materiales para una *Bibliotheca de traductores españoles* que nunca vería la luz. Algunas de sus anotaciones las aprovecharía Juan Antonio Pellicer y Saforcada para su conocido trabajo. Mas el meritorio intento de Pellicer, con su *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles* (1778), se queda igualmente en eso, en un ensayo. Marcelino Menéndez Pelayo hace germinar esa semilla en su *Biblioteca de traductores españoles* (1874-1878), trabajo ambicioso con el que pretendía suplir una carencia, según explica en *Horacio en España* (1877: 37): “Doliéndome de que nuestra literatura careciese aún de una *Biblioteca de traductores*, dejado aparte el ligerísimo ensayo de Pellicer, y perdidos o ignorados los posteriores del P. Bartolomé Pou, de Capmany y de D. Eustaquio Fernández de Navarrete, determiné, tiempo ha, llenar este vacío en cuanto mis fuerzas alcanzasen”. La concepción positivista de Menéndez Pelayo acerca de la historiografía fue perentoria, a su vez, para que Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza, elaborara la célebre *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América* (1892), referencia obligada en el estudio de la labor lingüística de los misioneros traductores en ultramar. Y hasta aquí llegan, después de tantos siglos de intensas relaciones internacionales, los más célebres intentos de historiar la traducción española.

3. Cambio de paradigma

Afirma Vega (2004: 18) que fueron Pierre Daniel Huet y Marcelino Menéndez Pelayo quienes pusieron las piedras fundacionales de la disciplina. Huet, con su “De claris interpretibus”, publicado en *De interpretatione* (1683), hilvana la historia de las traducciones bíblicas, analizando detalladamente las versiones de Rufino, Orígenes y san Jerónimo. Como observa Balliu (1995: 47), “la historicidad aparece como la clave del pensamiento hueciano, ya que el enfoque histórico permite poner de manifiesto las traiciones a la verdad original: es de la lengua de la que hay que desconfiar”. Por su parte, Menéndez Pelayo, con su *Biblioteca de traductores españoles* (1874-1878), alienta la concepción de la traducción como disciplina pareja a la literatura, como otro modo de escribir. La obra de José Toribio Medina (1925) acerca de los traductores chilenos es otro de los hitos de esta conciencia historiográfica, que por lo demás sigue la senda abierta por nuestro polígrafo.

Al hilo de esto, Berman, en la conocida obra que citábamos al principio (1984: 12), explica la importancia capital de adoptar una perspectiva histórica: “La constitution d’une histoire de la traduction est la première tâche d’une théorie *moderne* de la traduction. À toute modernité appartient, non un regard passéiste, mais un mouvement de rétrospection qui est une saisie de soi”.² El germen de esa toma de conciencia que supuso un cambio de paradigma, es decir, el interés moderno por la investigación en historia de la traducción, lo datan Hurtado Albir (2007: 102) y Sabio Pinilla (2006) en 1963, en el IV Congreso de la Federación Internacional de Traductores (FTI), celebrado en Dubrovnik. El aluvión de publicaciones que comenzaron a sucederse desde entonces consolidó los estudios dedicados a la historia de la traducción hasta el punto de que, años después, en el XII congreso internacional de la FTI se creó el *Répertoire mondial des historiens de la traduction*, y Delisle y Woodsworth publicaron *Les traducteurs dans l’histoire* (1995). Esta célebre obra colectiva, que contribuyó enormemente a estimular el cambio de mentalidad, marcó asimismo un hito en esa percepción más enfocada de la historiografía general que —al decir de Vega (2004: 19)— “debería utilizar la historia de la comunicación como ciencia auxiliar no solo al lado sino por encima de la numismática o la paleografía”.

Con la recepción de las ideas polisistémicas y de las descriptivistas de la Escuela de la Manipulación, los historiadores de la traducción asumirían ahora esa tarea historiadora que, en el ámbito hispánico, solo había ensayado la historia y la filología. Vega Cernuda (2004: 19) retrata del siguiente modo la incuria a la que tradicionalmente venía viéndose abocada la historia de la traducción:

La tarea de historiar la traducción se ve todavía con cierta displicencia, tanto por parte de filólogos como de historiadores. Los puristas de la filología no consideran digna labor propia la crónica de la versión, y la gran historiografía, empeñada en debatir los muertos de la guerra civil española [...] o la talla de estrategia del General Franco sin percatarse de que tanto unos como otra tuvieron condicionamientos de comunicación, ve como intrusos a los que levantan acta de esa comunicación.

Aquella displicencia ha quedado ya sepultada por la afluencia de investigaciones que van cubriendo etapas paulatinamente. Los congresos, coloquios, revistas, seminarios y trabajos de historia de la traducción realizados por Jesús Baigorri, Francisco Lafarga, Luis Pegenaute, Julio César Santoyo y Miguel

2. Es decir, “la primera tarea de una teoría moderna de la traducción es reconstruir la historia de la traducción; a la modernidad no le corresponde volver al pasado, sino llevar a cabo un esfuerzo retrospectivo que suponga una toma de conciencia propia”.

Ángel Vega han sido —parafraseando al último de ellos (cf. Vega 2004: 19)— las primeras y angulares piedras sobre las que ha seguido construyéndose la nueva torre de Babel.

4. Florecimiento historiográfico

No cabe duda de que los encuentros universitarios han activado y marcado una continuidad en la investigación histórica española, según se desprende del volumen de artículos, comunicaciones, ponencias y publicaciones colectivas que han originado. Al referirnos a los congresos, conferencias y jornadas dedicados a la historia de la traducción debemos citar, en primer lugar, los encuentros de la Universidad de León. Las I Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción, celebradas en aquella ciudad en febrero de 1987, dieron el pistoletazo de salida a una constante producción investigadora que perdura en la actualidad. Dejó constancia de aquel encuentro Julio César Santoyo (1988-1989) con los dos volúmenes colectivos de *Fidus interpretes*. Tras dos décadas consagradas a la investigación, este mismo historiador publicaría la valiosa *Historia de la traducción: viejos y nuevos apuntes* (2008), que recopila varios de sus artículos y conferencias pronunciadas con motivo de diferentes reuniones científicas. El volumen, que se compone de 18 capítulos ordenados cronológicamente desde el siglo III hasta el XX, ofrece un análisis sincrónico del panorama traductológico español en cada momento.

Pese a que en los sucesivos coloquios, congresos y jornadas de distintas universidades españolas por lo común ha venido tratándose la historia de la traducción de forma incidental, destacan por su programa centrado principalmente en aspectos históricos: el coloquio de la Universidad de Granada del que resultó el valioso volumen *Traducir la Edad Media* (Paredes y Muñoz 1999); los de la Universidad de Barcelona sobre la traducción en España entre 1750-1830 y sobre la traducción entre neoclásicos y románticos (Lafarga 1999; Lafarga et al. 2002); las dos ediciones de las Jornadas HISTRAD celebradas en Alicante, en 2010 y 2012, y dirigidas por Miguel Ángel Vega; el Coloquio Internacional sobre Historia de la Traducción en Hispanoamérica (Barcelona, 2011), así como los ya clásicos Encuentros Complutenses o los Coloquios Internacionales Lucentinos de Traducción, en los que siempre tienen cabida investigaciones de tema histórico. En otros ámbitos de la actividad versora e interpretativa (como el jurídico, el médico, el técnico, etc.) destaca principalmente el calado histórico de los Coloquios Internacionales de Traducción Monacal, celebrados en Guadalupe, en Soria y en Asís entre 2001 y 2011, bajo la codirección de Antonio Bueno y Miguel Ángel Vega. Todas estas reuniones han dado lugar a multitud de artículos recogidos, por lo general,

en actas y publicaciones colectivas que, si bien no pueden considerarse una fuente primaria por la dispersión de aspectos y de temas históricos que reúnen, sin duda cimientan y consolidan poco a poco la disciplina de la historia de la traducción española.

Junto con lo anterior, la traductografía española cuenta en la actualidad con obras mayores que tratan la historia española de la traducción en su conjunto. Mediante su carácter panorámico, estas obras intentan paliar la falta de sistematización que ha dejado el espontáneo y desordenado florecimiento bibliográfico en el vasto campo de la historia de la traducción. Cronológicamente encontramos en primer lugar la *Aproximación a una historia de la traducción en España* (2000), de José Francisco Ruiz Casanova, obra pionera en presentar un panorama histórico a lo largo de los siglos. Realiza un estudio sistemático de la historia de la traducción —literaria, sobre todo—, vinculándola con la historia de la literatura y sus grandes periodos cronológicos. Remedando esta obra en lo que respecta a su perspectiva histórico-cronológica, aunque con planteamientos distintos, aparece en 2004 la *Historia de la traducción en España*, obra colectiva editada por Luis Pegenaute y Francisco Lafarga. El objetivo de esta obra, según sus editores, es presentar adecuadamente, siguiendo un orden cronológico, la situación de la traducción en distintos periodos históricos, combinando las referencias a la actividad traductora con las necesarias alusiones a las poéticas vigentes o generalmente aceptadas en cada periodo. Coincide con la obra anterior en que se centra primordialmente en la historia de la traducción literaria. Con todo, presenta la novedad de tener en cuenta la diversidad lingüística española e incluir, en consecuencia, capítulos específicos sobre la situación en los ámbitos lingüísticos y culturales vasco, gallego y catalán. A este respecto, cabe mencionar la existencia bibliográfica de otros panoramas históricos de la traducción en el País Vasco (Mendiguren 1992), en Galicia (Noia 1995) y en las regiones de lengua catalana (Bacardí y Godayol 2010), redactados en sus respectivas lenguas.

Entre las obras que ofrecen una visión panorámica de la historia de la traducción más allá de lo literario, destacan *Interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión*, de Jesús Baigorri (1999) e *Historia de la traducción en la Administración y en las relaciones internacionales en España* (s. XVI-XIX), de Ingrid Cáceres Würsig (2004), quien no pierde la oportunidad en la “Introducción” para denunciar el desequilibrio investigador entre la traducción literaria y la que no lo es. Coincide, pues, con López Alcalá (2001: 105) en que “hay demasiada incidencia en la lingüística, en la lengua, en el texto y en la literatura y poca relevancia para el factor histórico”.

La elaboración de elencos y catálogos de traductores, que como se sabe constituye una tarea con antecedentes pretéritos, retoma su protagonismo con el *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009). La obra, que cuenta con más de 800 entradas, ha sido editada de nuevo por Lafarga y Pegenaute y en ella han participado alrededor de 400 especialistas nacionales e internacionales. Por su parte, en el ámbito lingüístico catalán destaca el *Diccionari de la traducció catalana* (Bacardí y Godayol 2011), que compila por primera vez a los traductores más importantes de todos los tiempos hasta los nacidos en 1950, que han traducido al catalán. Ha sido realizado por cerca de 80 especialistas y contiene un millar de entradas. Reseñables son asimismo las obras de Alberto Ballesterio Izquierdo (1998 y 2007), que abarcan territorios y periodos más restringidos.

Entre los resúmenes sintéticos de la historia de la traducción en España cabe mencionar, en primer lugar, el trabajo de María del Carmen Sánchez Montero redactado en italiano y publicado en 1998. Destaca asimismo el artículo de Van Hoof (1998) escrito en francés y publicado en la revista *Hieronymus Complutensis*, en el que, como indica Lafarga (2005: 1138), se le cuelean varios “errores de bulto”. De otro lado, la *Encyclopedia of Translations Studies* que edita Routledge dedica en la parte de historia una entrada relativa a España (“Spanish Tradition”). Esta contribución en inglés viene firmada por Anthony Pym en sus dos ediciones (1998b y 2009) y, como en el caso del artículo de Van Hoof, se detiene demasiado en determinados aspectos históricos en detrimento de otros. A la vista de estas aportaciones extranjeras, cabría preguntarse —aunque no lo resolveremos aquí— qué han publicado los historiadores de la traducción españoles en y sobre el exterior.

Las recopilaciones antológicas revisten gran importancia por rescatar para el lector textos de difícil acceso y ofrecer una línea evolutiva de la reflexión sobre la traducción. Se ha reconocido el trabajo de Julio César Santoyo (1987) como el “primer esfuerzo recopilador de textos sobre la traducción en lengua española” (cf. Hurtado Albir 2007: 103). Sobresale destacadamente la antología sobre textos clásicos de teoría de la traducción preparada por Miguel Ángel Vega (1994), quien recorre el discurso traductológico europeo a lo largo de la historia en un amplio y sugerente estudio introductorio, y traza mediante una tabla sinóptica, de forma sintética y muy ilustrativa, la evolución de la traductografía y de la traductología, aunque solo en la primera edición de esta obra. Posteriormente se han sucedido distintas recopilaciones, como la de Dámaso López (1996), la de Francisco Lafarga (1996) o la de Nora Catelli y Marietta Gargatagli (1998). Entre las más recientes, destaca la de Nelson Cartagena (2009), de alto valor histórico por cuanto parte del material

recolectado permanecía inédito. En un nivel territorial más restringido hallamos, asimismo, estudios antológicos sobre la traducción en el ámbito cultural vasco (Mendiguren 1992), gallego (Dasilva 2003) y catalán (Bacardí, Fontcuberta y Parcerisas 1998; Gallén et al. 2000; García y Lafarga 2004). No puede concluirse este párrafo sin citar la recién publicada obra de J. A. Sabio Pinilla y Pilar Ordóñez (2012), en la que efectúan una revisión del género antológico sobre traducción en los últimos veinticinco años, prestando especial atención a la historia de la traducción.

También se recoge información historiográfica en manuales sobre traducción en general, como los de Eusebio Llácer (1997), Pedro San Ginés (1997) o Amparo Hurtado Albir (2001), quienes dedican una parte sustancial de sus obras al desarrollo histórico de la teoría y de la práctica de la traducción. Asimismo, no pueden olvidarse en este punto las múltiples y valiosas aportaciones de Valentín García Yebra, algunas de ellas recopiladas en sus obras *En torno a la traducción* (1983) y *Traducción: historia y teoría* (1994).

Entre los portales web sobre historia de la traducción en España destacan: HISTRAD, que constituye una plataforma abierta para la investigación en historia de la traducción en España e Hispanoamérica, dirigida por Miguel Ángel Vega Cernuda, de la Universidad de Alicante (<http://web.ua.es/es/histrad/>); la revista electrónica de la historia de la traducción *1611*, dirigida por Marietta Gargatagli y Juan Gabriel López Guix, de la Universidad Autónoma de Barcelona (<http://www.traduccionliteraria.org/1611/index.htm>); la antología de traducciones literarias BITRES, *Biblioteca de traducciones españolas*, dirigida por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (<http://bib.cervantesvirtual.com/portal/bitres/>); y el sitio web dedicado a la catalogación y estudio de las traducciones de los franciscanos españoles, que surge del proyecto dirigido por Antonio Bueno, de la Universidad de Valladolid (<http://www.traduccion-franciscanos.uva.es/>). Por su parte, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes cuenta con una sección para la “Biblioteca de Traducciones Españolas”, dirigida por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute en el marco del proyecto BITRES (<http://bib.cervantesvirtual.com/portal/bitres/>).

En cuanto a las revistas impresas, en la actualidad no existe en el panorama español ninguna que se ocupe íntegramente de temas relacionados con la historia de traducción, sea en su vertiente práctica, sea en la teórica. Las que más atención han prestado a los aspectos históricos son, por orden cronológico: la revista *Livius*, del Departamento de Filología Moderna de la Universidad de León, que editó catorce números entre 1992 y 1999; *Hieronymus Complutensis*, del Instituto de Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, de la Universidad Complutense, que ha editado doce tomos desde

1995; y *Hermēneus*, de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria, que comenzó a editarse en 1999.

Aunque en otro rango de análisis, es justo recordar cómo el ámbito académico ha jugado un importante papel en la promoción de la investigación sobre la historia de la traducción. Como es sabido, en 1974 se creó el Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores (IULMyT) de la Universidad Complutense de Madrid, convirtiéndose en el primer centro oficial con rango plenamente universitario dedicado al estudio y la investigación de la traducción en España. La importancia del IULMyT radica, respecto del tema que nos atañe, en el hecho de ser la primera institución española donde se impartió, en el marco del primer programa de doctorado en traducción en 1991, la asignatura de historia de la traducción, cuyo responsable fue Miguel Ángel Vega Cernuda. La primera tesis doctoral surgida de aquel curso de historia de la traducción impartido en España fue escrita por Lidia Taillefer de Haya a propuesta y bajo la dirección del mismo Miguel Ángel Vega. Se leyó en 1995 y llevaba por título *Bibliografía anglosajona de la traducción y ciencias auxiliares: corpus y examen crítico*.

5. La historia de la traducción en las aulas: perspectivas de futuro

La revisión de la bibliografía sobre la historia de la traducción en España constituye una buena forma de observar la evolución del interés que esta materia ha suscitado. E igual de revelador puede ser el examen de los actuales planes de estudio del grado en traducción. Sin embargo, lo que se constata es bien distinto: aquel interés investigador del que ha resultado tanta bibliografía aún no tiene correspondencia en el ámbito docente, donde se relativiza su importancia. Baste decir al respecto que de las 24 universidades españolas que imparten el grado en traducción, tan solo seis (es decir, el 25 %) incluyen en sus planes de estudio la asignatura de historia de la traducción. Pese a su introducción paulatina, su aceptación —no digamos ya su interés— entre el alumnado resulta de todo punto cuestionable, visto que sienten la imperante necesidad de centrar sus conocimientos en las tecnologías de la traducción, es decir, en meras herramientas puestas al servicio de la traducción para dar solución a las nuevas exigencias tecnológicas. Según se observa, la mayoría de los estudios de grado están enmarcados en el triángulo universidad-alumno-empresa. En tal contexto se va imponiendo, y aun entronizando, en aras de la productividad —que no precisamente de la calidad— el aprendizaje de programas de traducción asistida por ordenador, saber tan necesario y accesorio como en su día la mecanografía o la ofimática, cuyos meros propósitos productivistas seducen a la mayor parte de un alumnado preocupado, evidente

y únicamente, por ganarse la vida traduciendo. Muestra de ello es el éxito, en términos de demanda, que tienen los másteres y cursos de localización y tradumática, frente a los de corte puramente humanístico.

De entre esas seis universidades que ofertan una asignatura de grado dedicada a la historia de la traducción, algunas imparten esta materia como parte sustancial de una asignatura más amplia dedicada a la teoría de la traducción. Así, por ejemplo, la asignatura Teoría e Historia de la Traducción que se ha impartido en la Universidad de Alicante (curso 2011-2012) combina la exposición de los contenidos con el análisis de textos, los cuales pueden ser fuentes teóricas fundamentales o traducciones que reflejen la teoría vista en clase. Respecto de su vertiente histórica, contempla los siguientes contenidos: pensadores y escuelas de la teoría clásica de la traducción, de Cicerón a Ortega y Gasset; pensadores y escuelas de la teoría moderna de la traducción: de un lado, lingüística contrastiva, pragmática y de corpus; de otro, las escuelas funcionalistas (escopo y polisistemas), y de otro, el giro ideológico (crítica postcolonialista, feminista y visibilidad del traductor); la traducción y los traductores en la historia universal, la historia de la traducción en España hasta la Segunda República y su historia desde entonces hasta la actualidad. De este modo, la asignatura pretende: a) dotar al futuro traductor de las bases reflexivas que le capaciten para un ejercicio consciente, racional y, al mismo tiempo, creativo de la disciplina; b) sentar las bases para el futuro interés investigador por los problemas operativos, culturales y antropológicos de la traducción; c) transmitir el conocimiento y la reflexión crítica de las principales escuelas que han aglutinado el pensamiento lingüístico, cultural y antropológico sobre la traducción, tanto desde el punto de vista histórico como desde el sistemático; y d) capacitar para que el alumno desarrolle una conciencia profesional y crítica sobre el ejercicio de la propia actividad.

6. Conclusiones

El recorrido efectuado nos lleva a extraer algunas conclusiones y plantear ciertas conjeturas. De un lado, queda patente el incremento que han experimentado los estudios sobre la historia de la traducción en España a raíz del cambio de paradigma que supuso la adopción de las teorías descriptivistas y del polisistema. De otro lado, coincidiendo con Lafarga (2005: 1134), se pone de manifiesto que ese florecimiento investigador, esa abundancia, a menudo se traduce en una inmensa variedad e, incluso, dispersión. El grueso de la producción bibliográfica lo constituyen capítulos y artículos frecuentemente dispersos en diversos canales de difusión, que, pese a no consagrarse íntegramente a aspectos históricos, sin duda han sentado las bases para un mejor

conocimiento —aunque todavía insuficiente— de la historia de la traducción y de la reflexión teórica en español.

La dispersión de la que hablamos también ha planteado la necesidad práctica de elaborar obras que ofrezcan una visión panorámica de la historia de la traducción. En este sentido, ha habido que esperar hasta el año 2000 para que apareciera la primera obra de conjunto, a la que le ha seguido otra más ambiciosa, en 2004, que igualmente encalla ante la problemática de determinar los periodos propios de la traducción, y sigue los criterios de la historiografía de la literatura o la historia cultural españolas. Definir los periodos y las clasificaciones traductológicas para una obra de síntesis que fuera más allá de la traducción literaria, sin duda constituye un auténtico nudo gordiano (cf. Zarrouk 2007: 126). Su resolución, sin embargo, contribuiría de forma perentoria a dotar de solidez metodológica a la investigación histórica y la reflexión teórica sobre la traducción.

Como apuntábamos al principio, ya son muchos los autores que exigen historiar la traducción partiendo de una fundamentación metodológica. Vega Cernuda (1996: 85) ya mostró que “de nada nos sirven los cuadros históricos, si no es, como dijo el clásico al llamar a la historia *magistra vitae*, para sacar consecuencias prácticas. Este es el horizonte de toda historiografía traductora: evitar errores no solo de procedimiento, sino también de apreciación mutua”. En lo mismo incide López Alcalá, quien, apoyando las posturas de Jean Delisle y Anthony Pym, sostiene que la historia de la traducción carece aún de solidez metodológica y que se hace imprescindible una aproximación historiográfica de esta disciplina, donde la propia historia debe ocupar un lugar de honor (López Alcalá 2001; citado en Cáceres 2004: 22). En época más reciente han reanimado el debate sobre la metodología, entre otros, Sabio Pinilla (2006), Mourad Zarrouk (2006 y 2007) y, de nuevo, Vega Cernuda (en el presente número de *MonTI*). Lo cierto es que, ante el desarrollo que han experimentado los estudios sobre la historia de la traducción, resulta paradójico que todavía no se haya establecido una periodificación ni una clasificación consensuada que sienta las bases de la teoría historiográfica de la traducción en España y permita adoptar una perspectiva sintética sobre la historia.

Por otro lado, el repaso bibliográfico deja claro, además, que el interés entre los historiadores de la traducción (con independencia del territorio y de la lengua peninsular a los que se refieran) se ha manifestado principalmente por la historia de la traducción literaria, dejando de lado la de otros ámbitos no menos importantes en el devenir de la historia, como son la traducción jurídico-administrativa, la traducción económica, la traducción científico-técnica, la traducción médica, etc. Las obras de conjunto lo son desde el punto de vista

cronológico, pero no tanto desde una perspectiva integradora de las distintas actividades versoras e interpretativas.

Por último, si bien en el ámbito de la investigación las perspectivas de recuperación histórica son ciertamente alentadoras, no puede decirse lo mismo para el ámbito docente. Abriamos este trabajo refiriéndonos a la historia de la traducción como asignatura pendiente en el pasado, en el presente y en el futuro. En el pasado, porque hasta mediados de los 80 no se produjo el cambio de paradigma por el que se entendería la traducción como disciplina independiente. En el presente, porque, a pesar de la multitud de estudios que abordan la traducción desde una perspectiva histórica, aún no se ha consensuado una periodificación ni una clasificación de la historiografía traductológica, de modo que seguimos careciendo de obras de compendio que estudien de forma sistemática la historia de la traducción en todas sus facetas. Y en el futuro, porque la Universidad ha demostrado su incapacidad para ser autónoma —que no ajena— ante las coyunturas económicas y, con ello, un notorio desdén por las disciplinas humanísticas en pro de las técnicas. En los planes de estudios cuyo diseño se ha orientado a objetivos mercantilistas, las enseñanzas técnicas de la profesión podrían acabar desbancando la asignatura de historia, que en el mejor de los casos quedaría relegada a los estudios humanísticos de posgrado, justo donde empezó a impartirse. Poco nos habría enseñado entonces toda esta historia en caso de darse tal desubstanciación del cometido humanístico del traductor.

Bibliografía

- BAIGORRI, Jesús. (1999) *Interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión*. Granada: Comares.
- BALLESTERO IZQUIERDO, Alberto. (1998) *Diccionario de traducción: traducciones y traductores en Navarra, (siglos XV-XIX)*. Pamplona: Eunate.
- BALLESTERO IZQUIERDO, Alberto. (2007) *Traducción y traductores de entreguerras (1918-1936)*. Pamplona: Eunate.
- BALLIU, Christian. (1995) “Los traductores transparentes: Historia de la traducción en Francia durante el período clásico.” *Hieronymus Complutensis* 1, pp. 9-51.
- BACARDÍ, Montserrat; Joan Fontcuberta & Francesc Parcerisas (eds.) (1998) *Cent anys de traducció al català (1891-1990)*. Barcelona: Eumo.
- BACARDÍ, Montserrat & Pilar Godayol. (2010) *Una impossibilitat possible. Trenta anys de traducció als Països Catalans (1975-2010)*. Vilanova i la Geltrú: El Cep i la Nansa.

- BACARDÍ, Montserrat & Pilar Godayol. (2011) *Diccionari de la traducció catalana*. Vic: EUMO.
- BERMAN, Antoine. (1984) *L'épreuve de l'étranger*. París: Gallimard. (Trad. española: *La prueba de lo ajeno*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria).
- BITRA (Bibliografía de Interpretación y Traducción): Base de datos bibliográfica creada en 2001 por Javier Franco Aixelá, de la Universidad de Alicante. En línea: <<http://dti.ua.es/es/bitra/introduccion.html>>
- CÁCERES WÜRSIG, Ingrid. (2004) *Historia de la traducción en la Administración y en las relaciones internacionales en España*. Soria: Vertere, monográficos de la revista Hermēneus.
- CARTAGENA, Nelson. (2009) *La contribución de España a la teoría de la traducción. Introducción al estudio y antología de textos de los siglos XIV y XV*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- CATELLI, Nora & Marietta Gargatagli (eds.). (1998) *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América*. Barcelona: Edicions del Serbal.
- DASILVA, X. M. (2003) *Babel entre nós. Escolma de textos sobre a traducción en Galicia*. Vigo: Universidade de Vigo.
- DELISLE, Jean. (1996) "Reflexions sobre as esixencias científicas da historia da traducción." *Viceversa* 2. pp. 37-56; reproducido en "Réflexions sur l'historiographie de la traduction et ses exigences scientifiques." *Équivalences* 26:2-27:1, pp. 21-43.
- DELISLE, Jean. (2003) "La historia de la traducción y su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa didáctico multimedia y multilingüe." *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 8, núm. 14, pp. 221-235.
- DELISLE, Jean et Judith Woodsworth. (1995) *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.
- D'HULST, Lieven. (1994) "Enseigner la traductologie: pour qui et à quelles fins?" *Meta* 39:1, pp. 8-14.
- GALLÉN, E. et al. (2000) *L'art de traduir. Reflexions sobre la traducció al llarg de la història*. Vic: Eumo.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. (1988) "Protohistoria de la traducción." En: Julio César Santoyo & al. (ed.) 1988. *Fidus interpres. Actas de las I Jornadas Nacionales de Historia de la Traducción*. León: Universidad de León, I, pp. 11-23.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. (1983) *En torno a la traducción. Teoría. Crítica. Historia*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA YEBRA, Valentín. (1994) *Traducción: historia y teoría*. Madrid: Gredos.
- GARCÍA GARROSA, M. J. & Francisco Lafarga. (2004) *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*. Kassel: Reichenberger.
- HOOFF, Henri van. (1998) "Esquisse pour une histoire de la traduction en Espagne." *Hieronymus Complutensis* 6-7, pp. 9-23.

- HUET, Pierre Daniel. (1683) *De interpretatione Libri duo, quorum prior est de optimo genere interpretandi; alter de claris interpretibus*. La Haya.
- HURTADO ALBIR, Amparo. (2001) *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra. [2ª Ed. 2007].
- LAFARGA, Francisco (ed.) (1996) *El discurso sobre la traducción en la historia (antología bilingüe)*. Barcelona: EUB.
- LAFARGA, Francisco. (2005) "Sobre la historia de la traducción en España: contextos, métodos, realizaciones." *Meta* 50:4, pp. 1133-1147.
- LAFARGA, Francisco (ed.) (1999) *La traducción en España, 1750-1830. Lengua, literatura, cultura*. Lleida: Universitat de Lleida.
- LAFARGA, Francisco; Concepción Palacios & Alfonso Saura (eds.) (2002) *Neoclásicos y románticos ante la traducción*. Murcia: Universidad de Murcia.
- LAFARGA, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) (2009) *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos.
- LAFARGA, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) (2004) *Historia de la Traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos.
- LAMBERT, José. (1993) "History, Historiography and the Discipline. A Programme." En: Gambier, Yves & Jorma Tammola (eds.) 1993. *Translation & Knowledge*. Turku: University of Turku, pp. 3-26 ("Scandinavian Symposium of Translation Theory" 4).
- LÉPINETTE, Brigitte. (1997) *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*. Valencia: Centro de Estudios sobre Comunicación Interlingüística e Intercultural ("LynX. Documentos de trabajo" 14).
- LLÁCER, Eusebio V. (1997) *Introducción a los estudios sobre traducción. Historia, teoría y análisis descriptivos*. Valencia: Depto. de Filología Inglesa y Alemana ("Cuadernos de Filología. Anejos" XX).
- LÓPEZ GARCÍA, Dámaso. (1996) *Teorías de la traducción: Antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha.
- LÓPEZ ALCALÁ, Samuel. (2001) *La historia, la traducción y el control del pasado*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- MENDIGUREN, Xabier. (1992) *Itzulpengintza: historia eta teoria*. Donostia: Elkar.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1874-1878) *Biblioteca de traductores españoles*. Madrid: Aldus & CSIC. [Ed. de 1952].
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. (1877) *Horacio en España*. Madrid: Casa Editorial de Medina.
- MUÑOZ Y MANZANO, Cipriano (conde de la Viñaza). (1892) *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*. Madrid: Est. tipográfico Sucesores de Rivadeneira. [Ed. facsimilar, Madrid: Atlas, 1977].
- NAVARRO DOMÍNGUEZ, Fernando. (1996) *Manual de bibliografía española de traducción e interpretación. Diez años de historia: 1985-1995*. Alicante: Universidad de Alicante.

- NOIA CAMPOS, M^a Camino. (1995) "Historia da traducción en Galicia no marco da cultura europea." *Viceversa* 1, pp. 13-62.
- PAREDES, Juan & Eva Muñoz (eds.) (1999) *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura medieval románica*, Granada: Universidad de Granada.
- PELLICER Y SAFORCADA, Juan Antonio. (1778) *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*. Madrid: Antonio de Sancha. [Reprod. facsímil, Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2002].
- PYM, Anthony. (1998a) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- PYM, Anthony. (1998b) "Spanish Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 1998. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London/New York: Routledge, pp. 552-563
- PYM, Anthony. (2009) "Spanish Tradition." En: Baker, Mona & Gabriela Saldanha (eds.) 2009. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Nueva York: Routledge, pp. 533-542.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2000) *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- SABIO PINILLA, José Antonio. (2006) "La metodología en historia de la traducción: estado de la cuestión." *Sendebat* 17, pp. 21-48.
- SABIO PINILLA, José Antonio & Pilar Ordóñez López. (2012) *Las antologías sobre la traducción en el ámbito peninsular. Análisis y estudio*. Berna: Peter Lang.
- SAN GINÉS, Pedro. (1997) *Traducción teórica. Planteamientos generales y teóricos de la traducción*. Granada: Comares.
- SÁNCHEZ MONTERO, María del Carmen. (1998) *Lineamenti di storia della traduzione in Spagna*. Trieste: Università degli Studi di Trieste.
- SANTOYO, Julio César. (1987) *Teoría y práctica de la traducción. Antología*. Bellaterra: EUTI-Universitat Autònoma de Barcelona.
- SANTOYO, Julio César et al. (ed.) (1988-1989) *Fidus interpretes. Actas de las I Jornadas nacionales de historia de la traducción*. 2 vols. León: Universidad de León.
- SANTOYO, Julio César. (1996) *Bibliografía de la traducción en español, catalán, gallego y vasco*. León: Universidad de León.
- SANTOYO, Julio César. (2008) *Historia de la traducción: viejos y nuevos apuntes*. León: Universidad de León.
- TAILLEFER DE HAYA, Lidia. (1995) *Bibliografía anglosajona de la traducción y ciencias auxiliares: corpus y examen crítico*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense-IULMyT. Versión electrónica publicada en 2006 bajo el título *Traductografía y traductología en lengua inglesa*: <<http://traductolog.filosofia.uma.es/ediciones.html>>
- TORIBIO MEDINA, José. (1925) *Bibliotheca chilena de traductores (1820-1924)*. Santiago: Soc. Imprenta y Litografía Universo.

- VALERO GARCÉS, Carmen. (2000) "Translating as an Academic and Professional Activity." *Meta* 45: 2, pp. 379-383.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (ed.) (1994) *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra. [2.^a Edición en 2004].
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (1996-1997) "Apuntes socioculturales de Historia de la Traducción: Del Renacimiento hasta nuestros días." *Hieronymus Complutensis* 4-5, pp. 71-85.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2004) "Presentación: la historia como imperativo moral." Prólogo a Cáceres Würsig, Ingrid 2004. *Historia de la traducción en la Administración y en las relaciones internacionales en España*. Soria: Vertere, monográficos de la revista *Hermēneus*, pp. 17-19.
- VETANCURT, fray Agustín de, OFM. (1697) *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias. Crónica de la Provincia del Santo Evangelio de México. Menologio franciscano de los varones más señalados, que con sus vidas ejemplares, perfección religiosa, ciencia, predicación evangélica en su vida, ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México*. México: Editorial Porrúa, 1971.
- WOODSWORTH, Judith. (1998) "History of translation." En: Baker, Mona (ed.) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London/New York: Routledge, pp. 100-106.
- ZARROUK, Mourad. (2006) "Microhistoria e historia de la traducción." *Sendebat* 17, pp. 5-19.
- ZARROUK, Mourad. (2007) "Hacia otra Historia de la Traducción." En: Navarro, Fernando et al. (eds.) 2007. *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante: Aguaclara y Dpto. de Traducción e Interpretación de la Universidad de Alicante.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

David Pérez Blázquez posee una Licenciatura en Traducción e Interpretación, acompañada de una selección de asignaturas de Derecho, y el Máster Oficial en Traducción Institucional por la Universidad de Alicante, así como el título de traductor-intérprete jurado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español. Ejerce profesionalmente como traductor autónomo y dedica gran parte de su tiempo al estudio de la historia de la traducción. Desde 2006 colabora con carácter honorífico con el grupo de investigación Histrad, dirigido por Miguel Ángel Vega Cernuda. Su producción investigadora se centra sobre todo en temas relacionados con la recepción literaria, la historia y la historiografía de la traducción, especialmente en los ámbitos alemán e hispanoamericano.

David Pérez Blázquez holds a degree in Translation and Interpretation, supplemented with a selection of subjects of Law, and a MA in Translation from the University of Alicante, as well as the accreditation of sworn translator issued by the Spanish Foreign Affairs and Cooperation Ministry. Nowadays, he is working as a freelance translator and devotes much of his time to studying the history of translation. Since 2006, he is an honorary member of the research group Histrad, led by Prof. Miguel Ángel Vega Cernuda. His research production focuses primarily on issues related to the reception of literature, the history and the historiography of translation, especially in the German and Latin American areas.

UNA LECTURA DIALECTAL DE LA HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN

Jairo Sánchez Galvis

Jairo.Sanchez@sta.uwi.edu
University of the West Indies

Resumen

La traducción de variedades dialectales es uno de los retos más difíciles y a la vez interesantes que enfrentan los traductores literarios. Si bien los aportes teóricos acerca de la traducción dialectal surgen principalmente a partir de 1960, el presente artículo propone una lectura histórica de la traductología desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX indagando acerca de las “implicaciones” que los grandes hitos traductológicos hubieran podido tener para la traducción de dialectos. Ya que los textos dialectales se conciben dentro de una jerarquización política de la lengua, se propone un paralelismo entre ‘dialecto-estándar’ y ‘lengua vernácula-lengua dominante’. Se rastrea y analiza igualmente el surgimiento de términos y movimientos relevantes para la traducción dialectal como extranjerización, literalismo y orientalización, entre otros.

Abstract

“A Dialectal Reading of the History of Translation”

The translation of dialect is one of the most difficult and yet interesting challenges facing literary translators. Although theoretical contributions about dialect translation develop mainly from 1960, this article proposes a historical reading of the history of translation from antiquity to the first half of the 20th century, inquiring about the “implications” that the milestones of translation might have had on the translation of dialect. Since dialect texts are conceived within a political hierarchy of language, a parallelism is established between ‘dialect-standard’ and ‘vernacular language-dominant language’. The emergence of terms and practices relevant for dialect translation (foreignization, literalism, orientalism, etc.) is also traced and analyzed.

Palabras clave: Historia. Traducción dialectal. Estandarización. Lenguas minoritarias.

Keywords: History. Dialect translation. Standardization. Minority languages.

Manuscript received on June 30, 2012 and accepted on October 5, 2012.

1. Introducción

La traducción dialectal se puede definir como el intento de incluir en un texto meta rasgos de variación dialectal presentes en un texto origen. La traducción de textos con marcas dialectales, sean estas incidentales o esenciales, resulta ser uno de los problemas más difíciles de afrontar para el traductor literario, si se tiene en cuenta que el uso de un dialecto en un texto origen trae consigo un gran número de significados añadidos, en especial comprendiendo la variación en términos hallidayanos como “la expresión lingüística de atributos fundamentales del sistema social” (Mayoral 2000: 112). Sin embargo, sólo en la segunda mitad del siglo XX se ha afrontado el tema directamente (cf. Catford 1965, Baker 1992, Hervey y Higgins 1992, Hatim y Mason 1990, Hatim y Mason 1997, Julià Ballbé 1997, Mayoral 1999, Hurtado Albir 2007).

En general se reconocen dos extremos para enfrentar la traducción de un texto marcado dialectalmente (cf. Rabadán Álvarez 1991, Hatim y Mason 1990, Corpas Pastor 1999, Samaniego Fernández 2002). Por un lado, utilizar un dialecto existente que tenga connotaciones similares, aunque la mayoría de autores descartan esta opción ya que, como describe Sumillera (2008: 33), puede causar problemas de congruencia (Bonaffini 1997), asociaciones no deseadas (Hatim y Mason 1990) o efectos desastrosos en la verosimilitud del texto meta (Hervey y Higgins 1992). En el otro extremo se encuentra la traducción al estándar. Si bien los teóricos favorecen esta opción cuando el dialecto en el texto es “incidental” (Hervey y Higgins 1992), esta resulta ser la elección más defendida y practicada aun cuando el dialecto en el texto es esencial. Por ejemplo, después de estudiar tres traducciones al español del clásico texto *Wide Sargasso Sea* de Jean Rhys, Sumillera (2008: 34) ha demostrado que:

each translation ends up standardizing the Creole by rendering it into the type of Standard Spanish used by its intended readership, thus concealing the existence in the source text of different language varieties.

Además, esta tendencia a la estandarización está respaldada por la ley de normalización progresiva proveniente de los Estudios Descriptivos de Traducción, ley que indica que “en traducción, los textemas de textos origen tienden

a convertirse en repertoremas de la lengua meta (o cultura meta)” (Toury 2004: 336).

Siendo este el panorama actual del tratamiento de la variedad dialectal en traducción (cf. Samaniego Fernández 2002, Bolaños 2004), cabe preguntarse si esta situación ha sido una constante histórica. Se intuye que la teorización y práctica de la traducción dialectal se han visto históricamente limitadas, entre otras causas, por el hecho de que los textos que contienen marcas dialectales por lo general no se han considerado dignos de traducción. Esta limitación se puede ver superada si se trabaja con la hipótesis de que la tendencia a la normalización dialecto-estándar, al tratarse de una distinción políticamente jerarquizada, puede presentar paralelismos con situaciones en donde existe jerarquización política que afecta a las lenguas, como es el caso de la relación entre lenguas vernáculas-lenguas dominantes.

Reconociendo la existencia de varias propuestas clasificatorias de la historia de los estudios de traducción (cf. Kelly 1979, Bassnett 1980, Santoyo 1987, Snell-Hornby 1988, Álvarez Calleja 1991, Mallafré 1991, Steiner 1995, Baker 2001, Hurtado Albir 2007, Munday 2008, Venuti 2012, etc.), el presente artículo ofrece una historia de la traducción desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX. Como se ha mencionado, la documentación explícita sobre la traducción de textos marcados dialectalmente es relativamente escasa, pero metodológicamente una mirada crítica al material existente sobre la traducción en general puede dar luces sobre las “implicaciones” que los hitos teóricos han tenido para la traducción dialectal.

La historia propuesta aquí se ceñirá a los grandes periodos de la civilización occidental incluyendo en ocasiones aportaciones relevantes de otros ámbitos culturales. En cuanto a la división histórica, se seguirán los planteamientos de Bassnett: “in trying to establish certain lines of approach to translation, across a time period that extends from Cicero to the present, it seems best to proceed by following a loosely chronological structure, but without making any attempt to set up clear-cut divisions” (1980: 42).

Los siguientes apartados tratarán la traducción en la antigüedad (siglo III a.C. a siglo V d.C.), la Edad Media (siglo V a siglo XV), el Renacimiento (siglos XV y XVI), el siglo XVII, el XVIII, el XIX y la primera mitad del siglo XX, siempre con el tratamiento del dialecto como fondo.

2. Una lectura dialectal de la historia de la traducción

2.1. La traducción en la Antigüedad (siglo III a.C. - siglo V d.C.)

La mayoría de los estudiosos (entre otros Friedrich 1992, Steiner 1995, Venuti 2012) datan los inicios de la reflexión sobre la traducción en Occidente en los escritos de Cicerón en el año 46 a.C. (*De optimo genere oratorum*) y Horacio (*Epistola ad Pisones*) en 13 a.C. La principal característica de esta época es la dicotomía *traducción literal* - *traducción libre*.

Según Kelly (2001), en el siglo III a.C. los soldados romanos que volvían de Grecia habían adquirido el gusto por el teatro griego y los traductores, entre ellos Livio Andrónico (Livius Andronicus), generaban traducciones libres de dichas obras de teatro. Kelly (*ibid.*) afirma igualmente que en el siglo II a.C. Publio Terencio Afro (Publius Terentius Afer), más conocido como Terencio, producía traducciones latinas combinando pasajes de varios textos griegos. Sin embargo, Robinson (2001) asegura que las traducciones de Livio eran literales. El hecho de que Cicerón abogara por una traducción libre como orador (*ut orator*) y no palabra por palabra como traductor (*ut interpres*) parece dar peso a la afirmación de Robinson, aunque es posible que en el siglo I a.C., con el advenimiento de la retórica griega en Roma y con la traducción como rama de la misma, la práctica de la traducción variara de la libertad al ceñimiento a la palabra.

Lo que resulta cierto en todo caso es que el enriquecimiento del sistema literario y del idioma era parte integral del concepto romano de traducción (Bassnett 1980: 44). Se veía la traducción como portadora de novedades, mas a la vez se aconsejaba no excederse en los préstamos. La prominencia del sentido sobre la palabra que defendía Cicerón demuestra una responsabilidad de los traductores de la época hacia sus lectores, quienes en su mayoría podían leer en griego (la lengua culturalmente predominante), con lo cual las traducciones se leían como meta-textos con relación al texto origen:

For Roman translators, the task of transferring a text from language to language could be perceived as an exercise in comparative stylistics, since they were freed from the exigencies of having to “make known” either the form or the content *per se*, and consequently did not need to subordinate themselves to the frame of the original. (Bassnett 1980: 45)

En el subcontinente indio, se presentaba una situación muy diferente en esta época. La lengua dominante era el sánscrito pero, a diferencia de la religión védica, desde sus comienzos el budismo y el jainismo usaban lenguas vernáculas como vehículo de comunicación y expansión, buscando que las enseñanzas de Buda y Mahavira fueran comprendidas por todos. Sin embargo, el

canon budista fue escrito en el siglo I. a.C. y, además de usar lenguas vernáculas, los textos budistas comenzaron a ser escritos en sánscrito: “translation therefore became an important part of the transmission of Buddha’s teachings” (Krishnamurthy 2001: 466). Esta “sanskritización” tuvo lugar también con las historias épicas como el Ramayana y los *Puranas* o ‘historias antiguas’, que eran recopilaciones de leyendas y materiales religiosos, que fueron transformados de las lenguas vernáculas como el prácrito al sánscrito clásico con la idea de mejorar su estatus (Krishnamurthy 2001). Se aprecia claramente en este contexto una de las formas en las que la lengua vernácula es desplazada por la lengua dominante.

Regresando a Occidente, el debate entre la traducción literal y la libre lo continuó san Jerónimo, quien introdujo el término *sentido* en su dicotomía: *palabra por palabra / sentido por sentido* (Hurtado Albir 2007: 105, Robinson 2001: 125). También fue el mismo san Jerónimo quien hizo una distinción entre la traducción profana y la sacra. El orden de las palabras en la Biblia revestía misterio e incluso san Jerónimo, con sus posturas radicales en otros campos, en su carta a Pamaquio en 395 no pudo escapar a esta percepción:

I not only admit, but freely proclaim that in translation [interpretatione] from Greek —except in the case of the Sacred Scripture, where the very order of the words is a mystery— I render not word for word, but sense for sense. (Jerónimo 395: 23)

Desde sus comienzos, pues, la reflexión sobre la traducción en Occidente abogaba por la no literalidad, la falta de apego al texto origen y la intención de transmitir el sentido para que fuera comprendido por los lectores meta. Desde el punto de vista de la traducción dialectal, la dicotomía palabra-sentido cobra relevancia pues la escritura dialectal se caracteriza por el intento de representación escrita de la variedad a través de la modificación de rasgos formales, lo que a su vez añade significado a la obra. Visto así, el sentido de cualquier obra no puede verse deslindado de su forma.

Es posible, además, establecer un paralelismo, en cuanto a relaciones de poder, entre lenguas vernáculas-lenguas de inspiración divina y dialectos-lenguas estándar. A través de la historia, la traducción se ha visto como modo de enriquecer las lenguas “inferiores” por lo que la traducción se hace casi siempre en esa dirección (del latín a las vernáculas, por ejemplo). Sin embargo, en los casos en los que un texto (como el Ramayana) merece ser llevado a una lengua más prestigiosa, el carácter vernáculo/dialectal del mismo desaparece, usándose la lengua prestigiosa.

2.2. La Edad Media (siglo V – siglo XV)

La distinción de traducciones profanas y sagradas llegó a la Edad Media: “En la tradición religiosa, el respeto a las Sagradas Escrituras conlleva un apego a las palabras del original, defendiéndose a ultranza la traducción literal” (Hurtado Albir 2007: 106), mientras que en la traducción profana se llamaba a no apegarse servilmente al texto origen. Sin embargo, surgen las primeras excepciones a esta doble regla. En este contexto es preciso citar al teólogo Wycliffe y su teoría del dominio divino, por la cual todas las personas tenían responsabilidad directa para con Dios y las leyes divinas y por lo tanto era esencial que la Biblia estuviera disponible en un idioma que todos comprendieran, es decir, en la lengua vernácula, hecho que como se apuntó arriba había sido reconocido por Buda mil trescientos años antes.

Incluso antes de la Biblia de Wycliffe que apareció en el siglo XIV, los evangelios de Lindisfarne (originalmente c. 715 d.C.) aparecían con el texto origen en latín y un dialecto de Northumbria entre líneas. La traducción era palabra por palabra, pero se percibe un intento de acercar el texto a la variedad lingüística de los lectores meta. Alfredo el Grande, quien reinó desde 871 hasta su muerte en 899 y tradujo un gran número de textos latinos, compartía la visión que luego tendría Wycliffe, cuando afirma: “I think it better, if you agree, that we also translate some of the books that all men should know into the language that we can all understand” (1955: 97). En su traducción de *Cura Pastoralis* (‘un manual para párrocos’), Alfredo el Grande dice haber traducido a veces palabra por palabra, otras sentido por sentido. Esta posición nuevamente implica un énfasis en la función del producto, más que un procedimiento preestablecido para traducir. Discenza (2005) discute las traducciones de Alfredo el Grande sugiriendo que, a pesar del alto prestigio del latín, sus versiones utilizaron relativamente pocos préstamos y calcos, buscando una traducción domesticada que fuera reconocida y aceptada por la mayoría de los receptores meta.

Otro aspecto importante de la situación lingüística la Europa del Medioevo es la proliferación de nuevas literaturas vernáculas. Al no tener estas literaturas tradición escrita, las obras de otros lugares fueron traducidas, adaptadas y absorbidas por estas nacientes literaturas. De hecho, los autores utilizaron la traducción como forma de incrementar el estatus de su propia lengua vernácula (Bassnett 1980: 52).

La traducción entre una lengua de prestigio y otra menos prestigiosa se conoce como traducción vertical, mientras que la traducción entre dos lenguas de prestigio similar se conoce como traducción horizontal. Esta distinción retomada por Folena (1807: 13) ya había sido teorizada por Roger Bacon

y Dante. La distinción es útil porque demuestra cómo la traducción está ligada a dos sistemas diferentes, aunque coexistentes (Bassnett 1980: 53), pero además deja entrever el hecho de que factores extralingüísticos, como las diversas formas de poder —religioso, político, económico, etc.—, instauran una jerarquización de las lenguas: bella, expresiva, cuidada, concisa, delicada, pura, mística han sido algunos de los adjetivos que a través de la historia han servido para destacar una lengua, o una variedad de lengua, por encima de otra.

En el Medioevo la traducción horizontal tiene implicaciones complejas, en particular en lo que se refiere al préstamo de ideas y a la imitación (Bassnett 1980: 53). Esta última tendencia gozaba de gran estatus en la Edad Media: la habilidad de los autores consistía en reescribir sobre ideas y temas establecidos, muchas veces tomando prestados grandes extractos de otros autores —lo que se consideraría un plagio hoy en día—. Como afirma Bassnett,

within the opus of a single writer, such as Chaucer (c.1340-1400), there is a range of texts that include acknowledged translations, free adaptations, conscious borrowings, reworkings and close correspondences. (Bassnett 1980: 53)

En el contexto hispano, el Medioevo vio el nacimiento de la Escuela de Traductores de Toledo, como punto de encuentro de las culturas cristiana, árabe y hebrea (Hurtado Albir 2007: 106). España “se convierte en el centro de traducción de los clásicos griegos al latín, generalmente a través del árabe” (Álvarez Calleja 1991: 38-39). La mayoría de las traducciones producidas en este periodo se hacían palabra por palabra, mecanismo utilizado incluso para los textos no religiosos, como los filosóficos y los científicos, pero estas traducciones incluían notas y comentarios que buscaban aliviar la opacidad de los textos meta (Pym 2001). No obstante, como afirma Vega (1994: 26) “[s]i se exceptúan la carta de Maimónides a Ibn Tibbon, los prólogos de Alfredo el Grande y algunas otras manifestaciones incidentales, toda esta frenética actividad traductora ha dejado escasos testimonios”.

El árabe tuvo igualmente influencias en otros ámbitos. Cabe destacar el caso de su influencia en el mundo persa, cuya lengua constituye “the most concrete link between Islamic and pre-Islamic Iranian cultures” (Karimi-Hakkak 2001: 514). Entre el siglo VII y el IX, la expansión del Islam hizo que la lengua persa se viera modificada, aunque el árabe también adquirió sofisticación. En el siglo IX los persas de la élite culta asumieron el cometido de preservar los textos pre-islámicos a través de su traducción al árabe. Estos textos, a su vez, fueron traducidos posteriormente al persa moderno. Los persas convertidos al Islam quisieron propagar el Corán, mas al ser este la palabra

de Dios y considerarse intraducible en esa época, la propagación se dio por medio de comentarios y traducciones palabra por palabra para aquellos conversos que no comprendían el árabe (Karimi-Hakkak 2001: 515).

Como apunta Baker (2001b), la traducción en el mundo árabe se distingue de cualquier otra de la época o anterior por tres factores: (1) la cantidad de lenguas de origen, entre las que se cuentan el sánscrito, el griego, el persa, el sirio y el arameo; (2) la variedad de temas traducidos: tratados de matemáticas, filosofía, medicina, química y política, entre otros; y (3) el patrocinio oficial del movimiento traductológico, con la instauración de centros especializados dedicados a ella.

Se pueden ver, entonces, dos tendencias predominantes en la Edad Media. En el mundo cristiano, la traducción se concibe como una habilidad relacionada con los modos de leer e interpretar el texto origen, que se considera material inicial sobre el que el traductor puede trabajar/modificar como más le convenga (Bassnett 1980: 53). Así, la noción de precisión implica la habilidad del traductor de interpretar el texto y no necesariamente de subordinarse a él. En el mundo islámico se percibe un apego a la traducción palabra por palabra, pero también el uso de comentarios para facilitar la lectura de los textos.

En cuanto a las implicaciones que las posturas presentadas tendrían para una traducción dialectal se puede observar que en este periodo aparecen las primeras preocupaciones por teorizar la jerarquización de las lenguas de traducción. En la propuesta de Wycliffe existe una base política: dejar la práctica común de traducir para los socialmente superiores y llevar la nueva versión a los que no han tenido acceso a ella, traducir buscando cambios en los registros lingüísticos, sin olvidar los destinatarios. Tanto en el mundo islámico como en el cristiano, la traducción juega en este periodo un papel fundamental para la expansión del conocimiento en general, para la ampliación y valorización sistema literario meta en particular.

2.3. El Renacimiento (siglo XV – siglo XVI)

El Renacimiento supuso una revolución en muchos sentidos. La visión del mundo conocido hasta el momento se tambaleaba, por ejemplo, con la llegada de Colón a América en 1492 o la teoría heliocéntrica de Copérnico, publicada en 1543 en *De Revolutionibus Orbium Coelestium*.

En Europa un gran avance para el mundo de la traducción lo representó la imprenta moderna de Gutenberg, utilizada desde 1449. Con ella surgiría una nueva clase de lectores y las traducciones se multiplicarían, aunque también surgiría la idea del original como posesión. El interés por las lenguas nacionales llevó a un rechazo del papel que el latín había jugado hasta el momento.

La traducción se comprendía como una forma de actualizar la literatura con los nuevos lectores en mente y muchos traductores utilizaban localismos y expresiones idiomáticas propias de su época. La traducción ya en el siglo XIV se había consolidado “en todas las lenguas romances como vehículo habitual de difusión cultural” (Santoyo 1999: 47), pero esto no significa que se abandonara la traducción al latín.

En Italia, Leonardo Bruni se interesaba por retener el estilo del autor original, que consideraba una amalgama del orden y el ritmo de las palabras, así como la elegancia del original (Munday 2008: 23). Bruni propone que la mejor manera de traducir es “conservar la estructura de la frase original, sin que las palabras traicionen el sentido, ni el esplendor, ni la belleza de las propias palabras” (Vega 1994: 97). En oposición a Bruni y la mayoría de humanistas italianos, quienes en sus traducciones se decantaban por utilizar un latín clásico, Alonso de Cartagena optaba por un latín medieval incluyendo en ocasiones palabras de uso común y utilizaba “la lengua vernácula, a la que traduce a Cicerón y a Séneca, con el fin de llegar al mayor número de lectores [...] La claridad, la sencillez y la precisión de Cartagena contrastan con la oscuridad, el purismo y la artificialidad de Bruni” (Río Fernández 2006: 177).

La noción de *fidelidad* en esta época se ve cuestionada y ampliada. Estos primeros adelantos llevarán a que en el siglo XVII la *fidelidad* no se relacione ya con las palabras del autor, sino con su sentido. En este contexto, la traducción toma un nuevo papel:

se convierte en piedra de toque poética: todo poeta que se precie, o bien rellena horas de ocio con la traducción, o bien imita y recrea las obras clásicas que son las líneas magistrales de la nueva cultura. La traducción adquiere categoría de género literario y de formadora de estilo y de personalidad. (Vega 1994: 30)

En Francia, *La défense et illustration de la langue française*, escrito en 1549 por Du Bellay, es un tratado inspirado en el deseo de enriquecer la lengua francesa por medio de un programa de imitación lingüística y estilística de los géneros grecorromanos. También nace con él la imagen del traductor como un retratista que nunca podrá imprimir en su retrato el espíritu (en el sentido de “fuerza creadora”) del original. No obstante, es nuevamente en el plano religioso donde se libran las batallas de la traducción y son nuevamente los traductores de la Biblia los que ayudarían al avance teórico en la disciplina. Se destaca la reflexión de Dolet con las cinco reglas del traductor que propone en su *La manière de bien traduire d'une langue en aultre* (1540) y que se pueden resumir así:

- El traductor debe comprender perfectamente el sentido y el tema del autor que traduce, aunque está en libertad de esclarecer los pasajes oscuros.
- El traductor debe tener un conocimiento perfecto de la LO y la LM.
- El traductor no debe someterse al texto traduciendo palabra por palabra.
- El traductor debe usar las formas idiomáticas de uso corriente.
- El traductor debe escoger y ordenar las palabras de modo que produzca el tono correcto.

La Iglesia Católica estaba preocupada por proteger el sentido “correcto” de las escrituras y de los textos relacionados con ellas. De hecho, una “mala traducción” de uno de los diálogos de Platón realizada por el mismo Dolet, en la que añadía la frase “nada en absoluto” en un pasaje sobre lo que existía después de la muerte, hizo que fuera juzgado por blasfemia y condenado a la hoguera en 1546. Una suerte similar vivió diez años antes Tyndale, un lingüista inglés, por su traducción de la Biblia, versión que luego serviría de base para la Biblia del rey Jacobo I (*King James Version*). En el mundo hispano, fray Luis de León fue enviado a la cárcel por traducir sin licencia la Biblia a la lengua vernácula.

En el contexto alemán, Martín Lutero vertió el *Nuevo Testamento* (1522) y más tarde el *Antiguo Testamento* (1534) a uno de los dialectos regionales pero de gran amplitud social. Las versiones de Lutero le hablaban al pueblo con la voz del pueblo, siendo textos cruciales para la Reforma. La Iglesia lo criticó duramente por sugerir en sus versiones que la creencia individual es suficiente para llevar una buena vida, haciendo que las leyes de la Iglesia Católica como institución fueran innecesarias (Munday 2008: 24). Desde el punto de vista traductológico, Lutero (1530) proponía lo mismo que san Jerónimo propuso 1100 años antes, es decir, apartarse de la forma y centrarse en el significado. Sin embargo, al ensalzar la lengua del pueblo y concentrarse en el lector de la LM y el texto meta, logró que el idioma alemán comúnmente hablado se revistiera en el futuro de prestigio.

El Renacimiento supone, pues, varios adelantos para el mundo de la traducción y sus implicaciones para la traducción dialectal son claras: en primer lugar, se reconoce el sentido como parte de las condiciones de fidelidad, mas no se debe olvidar que en algunos textos la forma hace parte del sentido de la obra; en segundo lugar, los traductores adquieren nuevas libertades utilizando las formas idiomáticas de uso corriente, acercando los textos a los nuevos lectores y contextos; tercero, y quizás el avance más representativo,

es el reconocimiento de que el sistema de poder establecido (por ejemplo, la Iglesia Católica o los monarcas en aquellos tiempos) busca mantener el *statu quo* y que una de sus principales armas es la lengua. Como afirma Lefevere:

Not all features of the original are, it would seem, acceptable to the receiving culture, or rather to those who decide what is, or should be acceptable to that culture: the patrons who commission a translation, publish it, or see to it that it is distributed. The patron is the link between the translator's text and the audience the translator wants to reach. If translators do not stay within the perimeters of the acceptable as defined by the patron (an absolute monarch, but also a publisher's editor), the chances are that their translation will either not reach the audience they want to reach or that it will, at best, reach that audience in a circuitous manner. (Lefevere 1992: 7)

Al salirse de los perímetros de aceptabilidad, los traductores juegan un papel fundamental para el avance de las lenguas y las literaturas. Por medio de la potenciación de las formas de expresión que se alejan de la norma (en la época, traducir a las lenguas romances en lugar de al latín, por ejemplo), la traducción puede revestir de prestigio a las variedades dialectales.

2.4. El siglo XVII

Este siglo “se caracteriza en Europa por la afirmación del gusto francés en la manera de traducir: las *belles infidèles*” (Hurtado Albir 2007: 110). Este movimiento reivindica el derecho a la modificación de los clásicos con adaptaciones de corte lingüístico y extralingüístico. La traducción de textos clásicos aumenta considerablemente en Francia, especialmente entre 1625 y 1660 con el auge del teatro basado en unidades aristotélicas en el contexto del clasicismo francés (Bassnett 1980: 59). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XVII se crea una nueva corriente crítica de esta manera de traducir que llama a la fidelidad al original.

El contexto inglés presenta un panorama similar. Según Amos (1920: 137), esta es la edad de oro de la traducción en Inglaterra, marcando un paso importante para la teoría de la traducción. En la primera mitad del siglo, tras un breve periodo de literalismo, por ejemplo el del dramaturgo inglés Benjamin “Ben” Jonson (1572-1637), Sir John Denham (1656) propone una forma de traducir que cubre el aspecto formal y el “espíritu” del texto, pero desaconseja la traducción literal para las obras poéticas: “Poetry is of so subtil a Spirit, that in pouring out one Language into another, it will Evaporate; and if a new Spirit be not added in the transfusion, there will remain nothing but a *Caput Mortuum*” (*apud* Bassnett 1980: 59). Según la visión de Denham, el autor original y el traductor están al mismo nivel, aunque en situaciones sociales y

temporales diferentes. Este autor ve la traducción como la necesidad de extraer lo que considere esencial de la obra y reproducirlo o, más precisamente, recrearlo. La recreación, así entendida, establece la costumbre traductora de la época. Un ejemplo radical lo constituye el Prefacio a las *Pindarique Odes*, en el que el traductor asegura haber tomado, dejado fuera y añadido lo que convenía, con el propósito de lograr que el lector se enterara no tanto de lo que el autor había dicho, sino sobre todo de su manera de decirlo (Cowley 1656). El traductor llama *imitación* a este método de traducir. Sobre este término volvería Dryden (1680: 38) en su propuesta de las tres maneras de traducir:

- *Metáfrasis*: “turning an Authour word by word, and Line by Line”.
- *Paráfrasis*: “Translation with Latitude, where the Authour is kept in view by the Translator, so as never to be lost, but his words are not so strictly follow’d as his sense, and that too is admitted to be amplified, but not alter’d”
- *Imitación*: “where the Translator (if now he has not lost that Name) assumes the liberty not only to vary from the words and sence, but to forsake them both as he sees occasion: and taking only some general hints from the Original, to run division on the ground-work, as he pleases”.

Dryden criticaría fuertemente tanto la *metáfrasis* como la *imitación*. La primera por su servidumbre: “But since every Language is so full of its own proprieties, that what is Beautiful in one, is often Barbarous, nay sometimes Nonsense in another, it would be unreasonable to limit a Translator to the narrow compass of his Authours words” (Dryden 1680: 41). De la *imitación* dice: “Imitation of an Authour is the most advantageous way for a Translator to shew himself, but the greatest wrong that can be done to the Memory and Reputation of the dead” (1680: 40). El ideal para Dryden era la *paráfrasis*, por ser el camino más balanceado, aunque admite haberse saltado las mismas reglas que él propuso (1680: 42). Dryden, al igual que haría Pope, sugiere usar la lengua de su tiempo para acercar los clásicos a los nuevos lectores. Usa igualmente la figura del pintor como metáfora de la traducción, en la que la pintura debe asemejarse lo más cercanamente posible al original. Esta figura sería recurrente a lo largo del siglo XVIII, como se verá en el siguiente apartado.

Pero antes, se puede concluir este apartado con algunas de las repercusiones que esta época pudo tener para el avance futuro de la teoría de la traducción y su relación con la traducción dialectal.

Por ejemplo, la intensificación del diálogo entre traductores promovió el desarrollo de terminología específica para el área de traducción. Conceptos

como *metáfrasis*, *paráfrasis* e *imitación* continuarían siendo discutidos, si bien con variaciones en la nomenclatura, hasta bien entrado el siglo XX. Igualmente, la figura del traductor como pintor-reproductor, subyugado a la lengua y cultura original, o como creador y adaptador de textos a su tiempo, espacio y cultura, resultaron en planteamientos que llevarían a la distinción entre traducción extranjerizante o domesticada.

La dualidad de estas dos maneras de traducir se da a menudo en los textos marcados dialectalmente. Como se ha mencionado, estos textos se caracterizan por modificar las convenciones ortotipográficas del estándar para representar rasgos orales propios de un dialecto. En su traducción, por lo tanto, se quiere recuperar el carácter poco convencional del modo de expresión en estos textos, por lo que se busca que la traducción no sea fluida, es decir que tenga rasgos extranjerizantes. Por otro lado, esta extranjerización se puede lograr haciendo una domesticación excesiva, es decir, utilizando modificaciones no convencionales en la escritura del estándar de la lengua meta que, sin embargo, resulten cercanas al destinatario de la traducción. Al no estar acostumbrado a leer textos dialectales, el lector encontrará la traducción poco fluida.

Las tensiones entre el texto origen y la audiencia meta representan el centro mismo de la traducción dialectal. Los traductores y teóricos de la traducción han intentado salvarlas posicionándose a uno u otro lado del binomio. El concepto de “imitación” es igualmente relevante: a pesar de que se desaconseja, se plantea como posibilidad, ensanchando el campo de acción de la traducción.

2.5. El siglo XVIII

El siglo XVIII vería el nacimiento del primer estudio sistemático de la traducción en inglés con el *Essay on the Principles of Translation* de Tytler. En su ensayo, el teórico escocés “huye del debate en términos de oposición literal/libre e introduce la figura del destinatario en la consideración de la traducción” (Hurtado Albir 2007: 114), proponiendo tres normas generales de traducción que se pueden resumir así:

- La traducción debe reproducir completamente las ideas del texto origen.
- El estilo y la forma deben ser de la misma naturaleza del texto origen.
- La traducción debe poseer la naturalidad propia de las obras escritas en la LM.

Estas normas están organizadas de forma jerárquica, donde la primera es la de mayor importancia. Tytler critica la *paráfrasis* de Dryden por producir traducciones demasiado libres, aunque está de acuerdo en que el traductor debe clarificar los pasajes oscuros del texto origen. Además, según Bassnett (1980: 61), recalca el deber moral del traductor para con su lector contemporáneo, el derecho del individuo a que se le aproxime en el lenguaje de su época, lo que constituye un elemento sustancial de la traducción en el siglo XVIII que está ligado a cambios en el concepto de “originalidad”.

Como se ha mencionado arriba, la figura del traductor como pintor continuó durante este siglo, pero hubo un cambio de percepción. Tytler afirmaría que el traductor como pintor no puede usar los mismos colores que el texto origen, mas sí debe dar a su pintura la misma fuerza y efecto (Bassnett 1980: 63).

Las mujeres traductoras en este periodo empezaron a recibir admiración y a influir de manera expresa en el desarrollo de la disciplina. Por ejemplo, Charlotte Brooke produjo la primera antología de traducciones de poesía gaélica de Irlanda en 1789, reviviendo la literatura celta, lo que produciría un interés en la medievalización y orientalización en el siglo XIX (Ellis y Oakley-Brown 2001: 341) y el gusto por el exotismo en general (Hurtado Albir 2007: 115).

Otro aspecto cardinal de la traducción en este siglo es que en Inglaterra, Francia, España y Alemania el interés en los clásicos latinos empieza a decaer, dando paso a traducciones entre las lenguas de estos países. En Francia, por ejemplo, se traducían principalmente obras inglesas y alemanas (Salama-Carr 2001: 412).

Por otra parte, los últimos años del siglo XVIII vieron en Francia un esfuerzo consciente por parte del Gobierno de eliminar las variedades dialectales.

Between 1790 and 1792 a questionnaire was sent by l'Abbé Grégoire to lawyers, clergymen, and politicians in the French provinces under the pretext of documenting and cataloguing the linguistic and ethnographic uses of the thirty local “patois” spoken in France at the time. In fact, through this survey, the Jacobins established a blueprint for the subsequent systematic eradication of these patois. (Kramersch 1998: 72-73)

Existen varias teorías sobre los motivos del Gobierno para la erradicación. Una de ellas propone que la Revolución Francesa vendría acompañada de un nacionalismo lingüístico que buscaba la unidad cultural. Una segunda teoría afirma que se buscaba extender la cultura burguesa dominante de París a los círculos campesinos. Según una última teoría, la erradicación de las variedades dialectales se puede deber a un esfuerzo del Gobierno para quitarle el

monopolio cultural a la Iglesia Católica que en aquel contexto predicaba en las variedades locales (Kramersch 1998).

Entre los mencionados, el llamado de Tytler a recuperar (imitar) el estilo y la forma del texto origen en el texto meta resulta relevante desde la óptica de la traducción dialectal. No obstante, Tytler remarca una limitación: “this imitation [of style] must always be regulated by the nature or genius of the languages of original and the translation” (1791: 96). El autor propone ejemplos relativos a la brevedad característica del latín y el francés frente al inglés o a la capacidad del latín para invertir el orden de las palabras y usar construcciones elípticas. Además advierte que si bien entender la esencia de un texto es el requisito primero para poder traducirlo, la labor de recuperar la forma y el estilo resulta mucho más complicada. Tytler abogaba por mantener el registro en el que se presentaba el texto origen. En la época, la mayoría de textos que merecían traducción no tenían rasgos dialectales y el estilo se refería a si el texto era grave, elevado, relajado, vívido, florido o simple (Tytler 1791: 64). Una de las faltas de los traductores para Tytler era que:

in the hands of some translators, who have discernment to perceive the general character of their author's style, but want this correctness of taste, the grave style of the original becomes heavy and formal in the translation; the elevated swells into bombast, the lively froths up into the petulant, and the simple and naïf degenerates into the childish and insipid. (Tytler 1791: 75)

Tytler reconoce la importancia del registro y critica varias de las traducciones de Echard por cambiarlo: en la primera escena de *Amphitryo of Plautus* el traductor no veía la diferencia entre lo familiar y lo vulgar, traduciéndola al estilo de la calle (1791: 77), en la primera escena de *Andria* Echard cambió el estilo simple del texto origen por un estilo de vulgar petulancia. Del mismo traductor, señala:

In the use of idiomatic phrases, a translator frequently forgets both the country of his original author, and the age in which he wrote; and while he makes a Greek or a Roman speak French or English, he unwittingly puts into his mouth allusions to the manners of modern France or England. (Tytler 1791: 140)

Para Tytler, la traducción de frases idiomáticas en el texto origen representa uno de los obstáculos principales para el traductor. Arguye que una frase idiomática en latín puede tener un equivalente moderno, pero que en pocas ocasiones se debe hacer al autor hablar en el lenguaje popular de la época en la que se traduce. Sin embargo, cuando el mérito de la frase recae precisamente en el factor idiomático, es igualmente desaconsejable traducirla en lenguaje sencillo (1791: 148). Para demostrar esto, Tytler estudia dos traducciones del

Don Quijote de la Mancha, la de Motteux y la de Smollet, venerando la primera por su capacidad para recuperar las expresiones idiomáticas sin caer en la sencillez. El registro, visto así, se convierte en una de las medidas de calidad de la traducción.

2.6. El siglo XIX

El siglo XIX vería una expansión industrial y comercial que haría que los intercambios entre las lenguas a través de la traducción aumentaran y se diversificaran.

En el ámbito de la traducción literaria se producen dos tendencias conflictivas. Una es la idea romántica del poeta como creador casi místico, idea que se trasvasaría a la labor del traductor, dándole una libertad no experimentada hasta el momento (una libertad no con respecto al texto origen, sino a su acercamiento a los destinatarios del texto meta). Esta perspectiva llevó a nuevas traducciones de los clásicos del siglo XV y XVI. La visión del traductor como creador exaltaba la traducción como una categoría del pensamiento y la labor del traductor era enriquecer la lengua y la literatura de la lengua a la que traducía (Bassnett 1980: 65).

Bajo esta concepción romántica, también se empezaron a dejar de lado las literaturas antiguas buscando literaturas contemporáneas y exóticas, en el sentido de que eran literaturas no exploradas previamente.

En el contexto latinoamericano, el siglo XIX viene de la mano con las ideas independentistas. Los escritores de la región en la búsqueda de su nueva identidad empezaron a buscar en Norteamérica y en la Europa no española nuevos modelos de escritura. Se crearon periódicos, casas editoriales y universidades. La enseñanza tendría un importante papel en el desarrollo de la traducción. En Chile, por ejemplo, con la creación de la Universidad de Chile en 1842, se requería que los textos, generalmente franceses, fueran traducidos y era “quite common that texts destined for pedagogical use would be adapted to the Chilean context rather than translated literally” (Bastin 2001: 510). En Cuba, José María Heredia y Heredia, quien tradujo obras de Voltaire, Sir Walter Scott, Jean François Ducis y Tytler, entre otros, siempre buscaba mejorar “the original text with his own creativity” (*ibid.*). A pesar de estos ejemplos, Bastin apunta que “translations during the period reflect more the genius of the original writer than the creativity of the translator; in other words they tended to adhere closely to the source text” (2001: 509), lo que lleva a la segunda tendencia.

La segunda tendencia presentaba una visión mecánica de la traducción por la que se sostenía que el rol del texto meta era dar a conocer el autor

original. Esta visión llevó a que a finales del siglo XIX se diera énfasis a la precisión técnica en las traducciones, lo que acarrearía versiones casi pedantes. El problema de fondo era la concepción del significado pues en la época se creía que este se ocultaba entre líneas. Con esta concepción los traductores tenían dos salidas posibles: ceñirse fielmente a la letra del texto origen mediante una traducción literal o usar una lengua artificial para que el lector se pudiera acercar a los “sentimientos especiales” que producía el texto origen a través del distanciamiento del texto meta (Bassnett 1980: 66).

El Romanticismo y Posromanticismo en Europa se caracterizan por hacer un llamado al literalismo, que en esta época posee un doble significado: “un *literalismo lingüístico* basado en el principio de arcaización, y un *literalismo histórico*, de *reconstrucción histórica*, que preconiza un mantenimiento del color local, del exotismo de lo lejano” (Hurtado Albir 2007: 115). Ejemplo de esto es la propuesta de Schleiermacher de crear una sub-lengua que se utilizara exclusivamente para la traducción literaria. En el contexto latinoamericano, Andrés Bello, quizá el más reconocido traductor de la época, afirma: “El traductor de una obra de imaginación, si aspira a la alabanza de una verdadera fidelidad, está obligado a representarnos, cuan aproximadamente pueda, todo lo que caracterice al país, y el siglo, y el genio particular de su autor” (1882: 105).

En un principio, las traducciones buscaban enriquecer la cultura meta con materiales cuyos autores eran considerados genios. Sin embargo, las traducciones producidas bajo las premisas del literalismo podían ser disfrutadas por una minoría culta (que debía conocer la LO), lo que llevó a la visión de la traducción, hacia finales de siglo, como un área de interés minoritario y a su devaluación. La reflexión teórica en la segunda mitad de este siglo decae igualmente: el interés en el impacto de las traducciones en la cultura meta hizo que se redujera la atención prestada al proceso mismo.

Desde el punto de vista de la traducción dialectal, la propuesta de una nueva lengua para la traducción literaria deja entrever la visión de la literatura traducida como entidad especial en el polisistema de la cultura de llegada.

Igualmente, se reconoce de nuevo el papel de la traducción para el enriquecimiento de la literatura de la cultura meta. Si una literatura origen ha aceptado el uso de recursos dialectales, producir traducciones en la lengua meta en la que se usen dialectos enriquecería este polisistema. Tal sería el caso de traducir obras de inglés caribeño, en las que se ha aceptado un gran número de rasgos ortotipográficos no estandarizados, a la variante caribeña de español, modificando la ortografía para representar las aspiraciones o elisiones de ciertos fonemas.

Por otro lado, la dicotomía entre traducciones centradas en el autor y aquellas que se centran en el lector reabre el debate entre la traducción extranjerizante y la domesticada. Aunque Schleiermacher desaconseja la combinación de las dos propuestas, favoreciendo la cercanía al autor, producir traducciones demasiado extranjerizantes dejando de lado a la masa lectora puede traer como consecuencia la decadencia del interés por textos traducidos.

2.7. Primera mitad del siglo XX

La primera mitad del siglo XX vio revivir la discusión teórica en torno a la traducción y los experimentos que buscaban la innovación formal.

En las tres primeras décadas del siglo, los aspectos filosóficos que rodean la tarea traductora ganaron relevancia. En los años veinte, Benjamin nos presenta en su ensayo *The Task of the Translator* una visión de la traducción como modo de expresión que remite al original, el cual a su vez contiene la ley que gobierna toda traducción: la traducibilidad. La traducibilidad, para Benjamin, es un elemento esencial de ciertas obras y aquellas que la poseen son las que merecen ser traducidas.

Para este filósofo, la tarea del traductor es “to release in his own language that pure language which is under the spell of another, to liberate the language imprisoned in a work in his recreation of that work” (Benjamin 1923: 82). Este “lenguaje puro” es un concepto filosófico que se refiere a las intenciones que subyacen a cada lengua como un todo, pero que sólo es obtenible con la totalidad de intenciones de todas las lenguas.

Para Benjamin, esto se consigue “by a literal rendering of the syntax which proves words rather than sentences to be the element of the translator” (1923: 81). Si bien los avances de los estudios de traducción han dejado de lado la palabra como elemento básico de traducción para concentrarse en el (con)texto, esta llamada al literalismo tiene varias implicaciones para la traducción dialectal, siendo la más importante de ellas la capacidad de la traducción de traer lo foráneo a un nuevo contexto, enriqueciendo el polisistema literario de la LM. De hecho, Benjamin (1923: 82) cita a Pannwitz, quien afirma:

Our translations, even the best ones, proceed from a wrong premise. They want to turn Hindi, Greek, English into German instead of turning German into Hindi, Greek, English. Our translators have a far greater reverence for the usage of their own language than for the spirit of the foreign works. [...] The basic error of the translator is that he preserves the state in which his own language happens to be instead of allowing his language to be powerfully affected by the foreign tongue.

Este ‘error’ de los traductores es una de las principales causas de que el dialecto usado en obras literarias se tienda a minimizar en los textos meta, el respeto por el polisistema literario establecido muchas veces limita la capacidad expresiva de los traductores.

Un planteamiento similar al de Benjamin y Pannwitz se puede encontrar en Ortega y Gasset, una década más tarde, cuando afirma:

Es cosa clara que el público de un país no agradece una traducción hecha en el estilo de su propia lengua. Para esto tiene de sobra con la producción de los autores indígenas. Lo que agradece es lo inverso: que llevando al extremo de lo inteligible las posibilidades de su lengua trasparezcan en ella los modos de hablar propios del autor traducido. (Ortega y Gasset 1937: 452)

Ezra Pound contribuyó también al discurso de la traducción de la época distinguiendo dos formas de autonomía de la traducción. Un texto traducido puede ser interpretativo o puede corresponder a escritura original, que sigue los estándares de la literatura de llegada. La visión de Pound resume las dos tendencias de comienzo de siglo: una mirada formalista interesada en la técnica y en estrategias de traducción innovadoras (traducciones arcaizantes, por ejemplo) —traducción extranjerizante— y una perspectiva funcionalista, donde la labor social de la traducción se concentraba en mantener la unidad cultural de Occidente (Venuti 2004: 73) —traducción domesticada—.

La práctica modernista de Pound consistía en el uso de diversas estrategias de traducción, en especial la domesticación, que paradójicamente, al incluir la utilización de un gran espectro de dialectos y formas discursivas, resultaba en traducciones extranjerizantes (cf. Venuti 2001).

En general, esta época se caracteriza por un énfasis en el carácter hermenéutico de la traducción, viéndosela “desde una concepción filosófica del lenguaje y no desde su sistema o su valor estético” (Vega 1994: 48). La reflexión teórica incluye el concepto de “traducibilidad” y el de “fidelidad”. El problema principal, según Hurtado Albir (2007: 121), es la falta de definición de estos conceptos básicos: “fidelidad suele identificarse con literalidad [...] la traducción libre cubre un vasto campo que va de la mera adecuación a la lengua de llegada a la adaptación espacial, temporal e incluso informativa”. Otro problema lo constituye el énfasis en la prescripción. Finalmente, el auge de las comunicaciones de masas separaría definitivamente al traductor de sus lectores, ampliando los grupos y clases sociales que tendrán acceso a su versión: el lector, que en la era victoriana era casi siempre bien definido, se vuelve menos tangible.

Aunque nuevamente en esta época los grandes hitos sobre la traducción no reflexionan específicamente sobre la traducción de textos marcados

dialectalmente y se producen pocos artículos secundarios sobre el tema —por ejemplo un artículo de Schlauch (1939) sobre la (falta de) traducción al español del *slang* en las películas de Hollywood—, la reflexión filosófica sobre la traducción abre las posibilidades de este tipo de traducción al sugerir que se acerque el lector a la cultura meta, dándole libertad al traductor para experimentar formalmente con la obra hasta donde la inteligibilidad lo permita. De hecho, la experimentación que traería el modernismo de comienzos de siglo acarrearía nuevas estrategias de traducción que limitarían el dominio del discurso de la transparencia y la fluidez como requisitos de traducción (Venuti 1995: 187). Sin embargo, este impulso de comienzos de siglo tuvo pocas repercusiones reales, tanto teóricas como en la práctica y hasta el día de hoy la transparencia y la fluidez siguen siendo los parámetros más utilizados para medir una ‘buena’ traducción (cf. Venuti 1995: 1-8, 187).

3. Conclusiones

El seguimiento histórico de las aproximaciones a la traducción desde la antigüedad hasta la primera mitad del siglo XX desde la óptica de la traducción dialectal permite afirmar que si bien no hay menciones directas a la traducción de dialectos y hacia dialectos, en momentos histórico-culturales como el Renacimiento, el Romanticismo o el Posromanticismo hay evidencia de la preocupación de los traductores por dar cuenta de la traducción hacia lenguas no favorecidas (Lutero, por ejemplo) y de los efectos que esta preocupación tuvo para la vida misma de las lenguas que en algún momento resultaban minoritarias o que carecían de prestigio (el alemán vernáculo). El exaltamiento de lo vernáculo en los textos meta en varios periodos históricos demuestra igualmente el importante papel que desempeñan los traductores para la dar forma al polisistema meta. Ejemplo de esto lo representan las traducciones de Wycliffe y Alfredo el Grande en la Edad Media o las de Alonso de Cartagena en el Renacimiento. Del mismo modo, el exotismo, la orientalización y la medievalización en siglo XVIII y el literalismo en el XIX, entre otros, demuestran tensiones entre lo foráneo y lo local, entre lo extranjerizante y lo domesticado, tensiones que están en el centro mismo de la traducción dialectal.

Algunas aproximaciones a la traducción han rozado la pedantería (finales del XIX, por ejemplo), haciendo que solo las élites pudieran acceder a ellas, lo que llevó a un detrimento en la valoración de la traducción. En otras ocasiones se ha llevado al límite la inteligibilidad de la obra que se pretende traducir (las traducciones de Bruni en la Edad Media o la posición de Ortega y Gasset a comienzos del siglo XX), si bien no excluyendo directamente a las masas, sí poniendo tensiones sobre la aceptabilidad.

Por último, la lectura histórica aquí propuesta pretende traer a colación dos puntos: por un lado, evidencia de la falta de reflexión teórica explícita antes de la segunda mitad del siglo XX sobre la traducción de dialectos; y por otro, el hecho de que las reflexiones históricas sobre la traducción en general sí tienen repercusiones sobre la traducción dialectal, en especial en lo referente a la relación traducción dialectal-extranjerización y a los paralelismos que se han esbozado entre lenguas dominantes-lenguas vernáculas y lenguas estándar-dialectos.

Bibliografía

- ALFREDO, rey. (ca. 890) "Preface to Gregory's Pastoral." En: Brook, G. L. 1955. *An Introduction to Old English*. Manchester: Manchester University Press, pp. 97-98.
- ÁLVAREZ CALLEJA, María Antonia. (1991). *Estudios de traducción: inglés-español. Teoría, práctica, aplicaciones*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.
- AMOS, Flora R. (1920) *Early theories of translation*. New York: Octagon, 1973.
- ARBEA, Antonio. (2001) "Traducción y visión de mundo." *Onomazein* 6, pp. 195-202.
- BAKER, Mona. (1992) *In Other Words: A Coursebook on Translation*. London: Routledge.
- BAKER, Mona. (2001a) *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge.
- BAKER, Mona. (2001b) "Arabic tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 316-325.
- BASSNETT, Susan. (1980) *Translation Studies*. London: Routledge.
- BASTIN, Georges. (2001) "Latin American Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. (M. Gregson, Trad.) London: Routledge, pp. 505-512.
- BELLO, Andrés. (1882) "La Iliada, traducida por Don José Gómez Hermosilla." En: Bello, Andrés. 1993. *Antología esencial*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, pp. 102-103.
- BENJAMIN, Walter. (1923) "The task of the translator." Citado por la traducción de H. Zohn. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 75-83.
- CORPAS PASTOR, Gloria. (1999) "Cómo traducir las variedades dialectales." En: Varios autores. 1999. *Actas VI Simposio Internacional de Comunicación Social*. Santiago de Cuba: Oriente, pp. 1233-39.

- COWLEY, Abraham. (1656) *Pindarique Odes, written in imitation of the style and manner of the Odes of Pindar*. Versión electrónica: <<http://etext.virginia.edu/kinney/small/prefs1656.htm#Pindar>>
- DISCENZA, Nicole Guenther. (2005) *The King's English: Strategies of Translation in the Old English Boethius*. Albany: State University of New York.
- DOLET, Etienne. (1540) *La maniere de bien traduire d'une langue en aultre*. Ginebra: Slatkine Reprints, 1972.
- DU BELLAY, Joachim. (1936) *La défense et illustration de la langue française*. Paris: Nelson.
- DRYDEN, John. (1680) "From the Preface to Ovid's *Epistles*." En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004 *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 38-42.
- ELLIS, Roger & Liz OAKLEY-BROWN. (2001) "British tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 333-347.
- FERNÁNDEZ FRAILE, María Eugenia. (2003) "Lengua, mujer y traducción en Francia en el siglo XVII." En: Sabio Pinilla, José Antonio & María Dolores Valencia Mirón (eds.) 2003. *Seis Estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII*. Granada: Comares, pp. 87-117.
- FOLENA, Gianfranco. (1807) *Volgarizzare e Tradurre*. Turín: Unione Tipografico-Ed. Torinese, 1991.
- FRIEDRICH, Hugo. (1965) "On the Art of Translation." Citado por la traducción inglesa de Rainer Schulte y John Biguenet. En: Schulte, Rainer & John Biguenet (eds.) 1992. *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago & London: Chicago University Press, pp. 11-16.
- HATIM, Basil & Ian MASON. (1990) *Discourse and the Translator*. London: Longman. Citado por la traducción española de Salvador Peña: *Teoría de la traducción. Una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel, 1995.
- HATIM, Basil & Ian MASON. (1997) *The Translator as Communicator*. London: Routledge.
- HERVEY, Sándor & Ian HIGGINS. (1992) *Thinking Translation: A Course in Translation Method, French to English*. London: Routledge.
- HURTADO ALBIR, Amparo. (2001) *Traducción y traductología: introducción a la traductología* (Tercera edición). Madrid: Cátedra, 2007.
- JERÓNIMO, San. (395) "Letter to Pammachius." Citado por la traducción inglesa de Kathleen Davis. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge, pp. 21-30.
- JULIÀ BALLBÉ, Josep. (1997). "Dialectes i traducció: reticències i aberracions." En: Bacardí, Montserrat (ed.) 1997. *Actes del II Congrés Internacional sobre Traducció*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 561-574.

- KARIMI-HAKKAK, Ahmad. (2001) "Persian tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 513-521.
- KELLY, Louis. G. (1979) *The True Interpreter. A History of Translation Theory and Practice in the West*. Oxford: Basil Blackwell.
- KELLY, Louis G. (2001) "Latin Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 495-505.
- KRAMSCH, Claire. (1998) *Language and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- KRISHNAMURTY, Ramesh. (2001) "Indian tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 464-473.
- LEFEVERE, André (ed.). (1992) *Translation-History-Culture, a Sourcebook*. London: Routledge.
- LUTERO, Martin. (1530) "Circular Letter on Translation." Citado por la traducción inglesa en: Weissbort, Daniel & A. Eysteinsson (eds.) 2006. *Translation Theory and Practice: A Historical Reader*. Oxford: Oxford University Press, pp. 57-67.
- MALLAFRÉ, Joaquim. (1991) *Llengua de tribu i llengua de polis: bases d'una traducció literària*. Barcelona: Quaderns Crema.
- MAYORAL, Roberto. (1999) *La traducción de la variación lingüística*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- MAYORAL, Roberto. (2000) "Parámetros sociales y traducción." *Trans* 4, pp. 111-120.
- MUNDAY, Jeremy. (2001) *Introducing Translation Studies: Theories and Applications* (Segunda edición). London: Routledge, 2008.
- ORTEGA Y GASSET, José. (1937) "Miseria y esplendor de la traducción." En: Ortega y Gasset, José. 1993. *Obras Completas* (Vol. 5). Madrid: Alianza.
- PANNWITZ, Rudolph. (1917) *Die Krisis der europäischen Kultur*. Nuremberg: H. Carl.
- PYM, Anthony. (2001) "Spanish tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 552-563.
- RABADÁN ÁLVAREZ, Rosa. (1991) *Equivalencia y traducción: problemática de la equivalencia transléctica inglés-español*. León: Universidad de León.
- RÍO FERNÁNDEZ, Rocío del. (2006) "Los prólogos y las dedicatorias en los textos traducidos de los siglos XIV y XV: una fuente de información sobre la traducción y la reflexión traductológica." *Estudios Humanísticos. Filología* 28, pp. 161-184.
- ROBINSON, Douglas. (2001) "Literal translation." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 125-127.
- SALAMA-CARR, Myriam. (2001) "French tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 409-417.

- SAMANIEGO FERNÁNDEZ, Eva. (2002) "La variación lingüística en los estudios de traducción." *EPOS* 18, pp. 325-342.
- SANTOYO MEDIAVILLA, Julio César. (1987) *Teoría y crítica de la traducción. Antología*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- SANTOYO MEDIAVILLA, Julio César. (1999) *Historia de la traducción: quince apuntes*. León: Universidad de León.
- SCHLAUCH, Margaret. (1939) "Hollywood Slang in Spanish Translations." *American Speech* 14:1, pp. 67-70.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich. (1813) "On the Different Methods of Translating." Citado por la traducción de S. Bernofsky. En: Venuti, Lawrence (ed.) 2004. *The Translation Studies Reader* (segunda edición). London: Routledge, pp. 43-63.
- SNELL-HORNBY, Mary. (1988) *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- SUMILLERA, Rocío. (2008) "Postcolonialism and Translation: the Translation of *Wide Sargasso Sea* into Spanish." *New Voices in Translation Studies* 4, pp. 26-41.
- TAILLEFER DE HAYA, Lidia. (1995) "Traductoras inglesas del renacimiento." *Hieronymus Complutensis* 2, pp. 61-65. Versión electrónica: <<http://www.histal.umontreal.ca/pdfs/Traductoras%20inglesas%20del%20renacimiento.pdf>>
- TOURY, Gideon. (1995) *Descriptive translation studies and beyond*. Amsterdam: John Benjamins. Citado por la traducción española de Rosa Rabadán y Raquel Merino: *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de investigación en estudios de traducción*. Madrid: Cátedra, 2004.
- TYTLER, Alexander Fraser. (1791) *Essay on the Principles of Translation*. London: J.M. & Co, 1907.
- VEGA, Miguel Ángel (ed.) (1994) *Textos clásicos de la teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra.
- VENUTI, Lawrence. (1995) *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. London: Routledge.
- VENUTI, Lawrence. (2001) "American Tradition." En: Baker, Mona (ed.) 2001. *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. London: Routledge, pp. 305-316.
- VENUTI, Lawrence (ed.) (2004) *The Translation Studies Reader* (Segunda edición). London: Routledge.
- VENUTI, Lawrence (ed.) (2012) *The Translation Studies Reader* (Tercera edición). London: Routledge.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Jairo Sánchez Galvis

Jairo Sánchez Galvis teaches Spanish and Translation in the Department of Modern Languages and Linguistics at the University of the West Indies, Trinidad and Tobago. He has worked in the fields of language teaching and translation at the National University of Colombia, the Barbados Campus of University of the West Indies and the State University of Zanzibar, Tanzania. His current research focuses on the translation of dialect and he has proposed a Model of Dialect Reconstruction in his Doctoral Dissertation (Madrid: UNED, 2012). He is co-author with Ian Craig of *A Translation Manual for the Caribbean, English<>Spanish* (Kingston: UWI Press, 2007).

Jairo Sánchez Galvis enseña español y traducción en el Departamento de Lenguas Modernas y Lingüística en la Universidad de las Antillas Occidentales, Trinidad y Tobago. Ha trabajado en enseñanza de lenguas y traducción en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de las Antillas Occidentales sede Barbados y en la Universidad Estatal de Zanzíbar, Tanzania. Su investigación actual se centra en la traducción de las variedades dialectales y ha propuesto un Modelo de Reconstrucción Dialectal en su tesis doctoral (Madrid: UNED, 2012). Es co-autor junto con Ian Craig de *Un Manual de Traducción para el Caribe, inglés<>español* (Kingston: UWI Press, 2007).

EVALUATING HISTORICAL VIEWS ON TRANSLATION: A CASE STUDY OF MOTOKI RYŌEI, EARLY JAPANESE THEORIST

Judy Wakabayashi

jwakabay@kent.edu
Kent State University

Abstract

The first part of this paper revisits the rationale for examining historical views on translation and offers examples of questions that can help researchers—particularly those new to the study of translation history—contextualize and evaluate historical writings on translation. The second part applies some of these questions to a study of the relatively unknown writings of Motoki Ryōei, an eighteenth-century Japanese translator of European scientific works, in an indirect attempt to demonstrate how such questions, although best combined with a more holistic framework, can help researchers delve beyond the obvious historical facts.

Resumen

En la primera parte de este trabajo se revisan los fundamentos para examinar las perspectivas históricas sobre la traducción y se ofrecen ejemplos de interrogantes que pueden ayudar a investigadores —particularmente a aquellos recientemente iniciados en el estudio de la historia de la traducción— a evaluar y contextualizar los escritos históricos sobre la traducción. En la segunda parte del trabajo se emplean algunos de estos interrogantes para estudiar los escritos, relativamente desconocidos, de Motoki Ryōei (un traductor japonés del siglo XVIII que se dedicó a obras científicas europeas) en un intento indirecto de demostrar cómo esos interrogantes, aunque mejor combinados con un marco más integral, pueden ayudar a los investigadores a profundizar en sus estudios más allá de los hechos históricos evidentes.

Keywords: Evaluating historical writings. Japanese translation history. Motoki Ryōei.

Palabras clave: Evaluación de escritos históricos. Historia de la traducción japonesa. Motoki Ryōei.

Manuscript received on June 30, 2012 and accepted on July 24, 2012.

1. The relevance of studying historical views on translation

Translation historiography involves studying not just historical practices, but also past notions of translation. Examining these older understandings, however, carries certain risks. On the one hand, for instance, lies the possibility of uncritical respect for the ideas of past writers, shrouded as they are in the mists (and possibly myths) of time. On the other hand, the often-embryonic nature of these ideas can cast them in a primitive light from the perspective of contemporary Translation Studies. Even works published just a few decades ago can today seem dated and rather rudimentary given more recent developments, particularly the shift from the linguistic turn to the cultural turn, so how much more so for works written centuries ago? Are the writings of early ‘theorists’—if indeed they merit that name—mere historical curiosities to be dismissed as outmoded speculation? Or are any of their conceptions and perceptions of enduring interest? And if historical ideas do matter, how can we best unearth these insights and relate them to the context in which they evolved and to subsequent ideas and practices? These questions are magnified when we consider historical writings from beyond Europe. Although the contribution of early European writers such as Cicero and St. Jerome is widely acknowledged, there has been less interest in exploring the ideas of past writers elsewhere in the world, which can seem remote from the concerns of contemporary Translation Studies, still struggling as it is to outgrow its Eurocentric origins.¹ Here I explore methods for evaluating (which includes valuing) incipient notions of translation, illustrating this with a case study of

1. One notable exception is Martha Cheung’s *An Anthology of Chinese Discourse on Translation* (2006), which has indeed engendered considerable interest, arguably as much for its impressive scholarship, methodology and comprehensiveness as because of readers’ inherent interest in ancient Chinese ideas on translation. Cheung has done exemplary work not only in identifying and translating ancient Chinese texts that bear on translation and language, but also in the methods used to make these extracts meaningful to readers who are temporally, geographically and culturally remote from the originals.

the views of a relatively unknown figure from Japanese translation history, the eighteenth-century translator Motoki Ryōei.²

Most readers of this special issue on translation history are presumably already persuaded of the importance of understanding historical views on translation. Yet that is not necessarily the case for everyone in the field of Translation Studies. Students come to my doctoral class on Histories of Translation with a solid background in contemporary Translation Studies and an interest in contributing to ‘cutting-edge’ research, so an initial challenge is to demonstrate to them the value and relevance of studying ‘old’ ideas. Surprisingly, some of the standard anthologies on translation history fail to make a strong case for this. André Lefevere’s sourcebook merely argues that:

knowledge of the tradition, the genealogy of our thinking, helps us to focus not just on problems concerning translation as such, but also on ways in which the study of translation can be made productive for cultural studies in general. (Lefevere 1992: xiv).

His focus on “texts that should provide the essential background for current thinking about the translation of literature” (xiii) potentially overlooks texts whose importance was limited to their own time and works relevant to non-literary translation. The rationale for Weissbort and Eysteinsson’s anthology seems to lie in demonstrating how translation history “challenges canonical literary history” (2006: 4). Although a worthy goal, this is only one aspect of why translation history warrants study in its own right within Translation Studies. Schulte and Biguenet (1992: 1) rightly stress the need for contextualization, since translation theories “were not born ex nihilo”, but they provide no other justification for their survey of theories since Dryden. The main rationale behind Douglas Robinson’s *Western Translation Theory: From Herodotus to Nietzsche* (1997) seems to have been to ensure greater comprehensiveness than earlier anthologies. It is not until the closing paragraph of the preface that we find a more intrinsic justification, although it focuses on the act of anthologizing rather than the grounds for studying translation history:

the history of translation theory is at once far more complex and diverse and far more dialogically intertwined than is commonly thought. Translation theory does change significantly over the centuries, at once shaped by and helping shape specific historical contingencies and local ideological needs; but translation theorists are also all reading each other, arguing with each other, misreading each other in their attempts to make sense of what they’re doing and why, and of how both they and their work fit into larger social and

2. Japanese names are written here in Japanese order, with the family name first. The characters for Ryōei are sometimes read as Yoshinaga.

aesthetic contexts. One of the benefits of reading widely in the history of translation theory, indeed in any intellectual history, is that it helps us do the same. (Robinson 1997: xx)

Robinson does raise the important question of whether anthologies should be confined to works that bear directly on translation (ibid.: xviii), and he explains his reasons for going beyond that traditional narrow focus.

Clarifying the merits, issues and methods of the historical endeavour can help us evaluate past writings on translation and their position in the broader flow of translation history within and beyond a particular culture. It is instructive to be aware of the social and philosophical origins of our discipline and our direct and indirect debt to previous thinkers, as this helps us understand why our intellectual milieu has evolved into its current form. Some of the main reasons for studying translation history, then, can be summed up as follows:

To contextualize the past:

1. To contextualize past practices, ideas, problems and solutions in terms of culture, power and material processes and “as functioning in multiple interrelated systems rather than as a conglomerate of disparate elements” (Chan 2002: 62). Relevant here, for example, are the linguistic, literary, artistic, economic, political, ideological, religious and translation systems.
2. To highlight the variety of earlier conceptions of translation and to “clarify the points at which significant changes” occurred (Koerner 1989: 51)—and why.
3. To account for and integrate intercultural aspects (Pym 1998: 16). Pym regards the “ideal history” as one that “concerns the movement of people and texts” (ibid.: 18).

To contextualize the present:

1. To know “the origin of the general assumptions, methods, and theories [...] as well as their limitations” (Koerner 1989: 46). For instance, “it makes us better aware of the Eurocentric basis of contemporary translation theory” (Lambert 1993: 21).
2. To understand “how the present is constantly shaped by the past”—and “how the present shapes our understanding of the past” (Marra 2011: xiii).
3. To “distinguish true advances in the field from variations on the same theme, and [...] thereby reduce the [...] frequency of (re-)discoveries

of phenomena which have been known to many in the past under different names” (Koerner 1989: 46).

4. To foster, “together with the consciousness of the relative truth of any particular methodology or theory, the avoidance of excessive claims” (Koerner 1989: 46).

To contextualize the future:

1. To envision our work in new ways and “extend our frames of reference and our range of conceivable alternatives” (Pym 1998: 115).
Considering questions of the past

pushes translators past narrow conceptions of the field to expanding insights into what translation has been historically (in the Middle Ages translators often wrote their own glosses or commentaries and built them *into* their translations), what it is today (radical adaptations, interpretive imitations, propagandistic refocusing), and what it might be in some imaginable future. (Robinson 1997: 122)

What we should *not* expect, however, is *predictive* statements about the future course of translation theory or practice.

2. Conversely, to “limit future alternatives, and make choices or defenses easier” (Snyder 1999: 675).
3. To provide input for policymakers in the field of language, culture and translation. For instance, massive machine translation will increase “recognizably translational language”, but this need not be so alarming for anyone aware that European philosophy and science worked with literalist translation techniques for many centuries, developing quite successful ways of reading and using recognizably translational language (Pym 1998: 16).

One risk in tracing the continuum of ideas on translation, however, is retrospectively imposing a teleological perspective whereby earlier ideas are perceived as ineluctably leading up to contemporary views. This can overlook ideas that did not gain ground—even though the reasons for such failure can be as illuminating as those for the success of other views, and such failures are not necessarily attributable to flaws in the ideas themselves, but can be the result of external factors such as the status or interaction of the people presenting competing views.

2. Sample questions for evaluating historical writing on translation

One problem is the dearth or fragmentary nature of primary sources revealing the views of early thinkers on translation. Yet once historical writings of a putatively (albeit not always primarily) theoretical nature have been identified, how does the translation historian go about analyzing and evaluating them and fitting them into a broader framework? Given the fact that past views on translation were usually not formulated as explicit or full-blown theories, how do we reconstruct and interpret them? One focus of this special issue of *MonTI* is the didactics of translation history. In the spirit of providing aspiring translation historians with some guidance in conducting the necessary close reading, below are some *sample* questions that might prompt deeper reflection. In the next section of the paper this approach is applied to a case study from Japan.

1. Where was the text written (e.g., within or outside the intellectual centre; at a religious, political or educational institution), and how might this have shaped the views therein?
2. When was the text written and published? What might a gap between these dates signify? Or did the text circulate only in manuscript form? Why were sufficiently lengthy texts not published in book form if the technology was available? How might the temporal setting have shaped the writer's position on translation?
3. Did the writer aim at a popular or elite audience? Or was the text never intended for public consumption but just for a patron, for instance? How might such factors have affected the views and how they were presented (e.g., in a popularizing manner)?
4. How might the writer's personal background and social status (e.g., authoritative or marginal position; independent scholar or salaried translator) have influenced his theory and praxis of translation?³
5. Did the writer consider translation to be a proper object of reflection and criticism in the first place? Was theorizing a major component of his translation activities, or just a minor element in a broader scholarly project? Did translation loom large in the discourse of the time, or was the discourse on translation isolated from other areas of

3. The male pronoun is used throughout here because most writers on translation in the past have been men and because this is less clumsy than neutral workarounds. It is, of course, not intended in any way to slight the contribution of women translators and thinkers.

writing and philosophical inquiry? Did the writer make connections (unexpected or otherwise) between translation issues and the broader cultural and intellectual contexts of the time (e.g., aesthetic theory, Westernization)?

6. What was the probable reason for writing the text (e.g., as a defense for contravening established norms or as an argument for an innovative approach)? What was the writer's point?
7. What premises, values and beliefs (worldviews) informed the writer's approach? For instance, were there any religious, ethical or nationalistic underpinnings? How were these manifested?
8. How did the writer primarily regard translation—e.g., largely as a matter of practical linguistic problems and techniques or as a literary activity (e.g., aimed at polishing the translator's skills as a writer of original works, or at rejuvenating the target culture's literature)? Or did he perceive translation as a scholarly or theory-driven endeavour and delve more deeply into its hermeneutic nature? Did he see theory and practice as complementary or antithetical? Did his conception of translation differ significantly from how it has been perceived at other times in that culture or elsewhere? Did the writer purport to represent a complete theory, or did he focus on a particular concept or method? Did that narrow focus deepen or distort his understanding? Did he accord a greater or lesser role to certain aspects of translation than his contemporaries or than is usual nowadays?
9. On what earlier sources did the writer (or idea) draw? Did he reference or engage in a dialogue with previous thinkers or his contemporaries? What existing norms or ideas was the writer contesting, and why? Did he misinterpret or distort earlier views in any way? Are intellectual connections or allegiances to other theorists acknowledged or concealed? How much overlap was there in the problems they addressed and in their thinking? What were the ongoing threads connecting earlier and later ideas, or did the writer inject discontinuity into the discourse? Did personal connections with other theorists play any role?
10. In turn, did the writer's ideas meet with consensus, near-consensus, disagreement or outright opposition, or were they largely ignored? On what grounds? Did translators (or theorists) who drew attention to their work provoke "uneasiness, even open hostility" (Robinson 1997: xviii)? Did the writer address any criticisms?

11. Did this writer's ideas play a minor or pivotal role in the discourse of the time? What form of intervention did they represent? What were the conceptual and/or methodological debates revolving around this topic? Were they sufficiently significant to form the foundation for later debates (and if so, how did the issues or discourse change over time), or did they fall by the wayside? Was the idea reworked, misunderstood or intentionally distorted by later thinkers? By whom, how and for what reasons? How did this shape contemporary ideas? Were there any external factors that prevented these notions or practices from gaining traction?
12. Did the writer fail or refuse to address certain aspects or dismiss them as irrelevant? Are there any errors, omissions (silences), biases or pre-conceptions, and how can these be interpreted?
13. What linguistic techniques did the writer advocate?
14. Did the writer discuss the relationship or interaction between translation theory and practice on the one hand and other forms of cognitive activity on the other hand (e.g., understanding; perception; imagination and mental images; memory; decision-making and problem-solving; categories of logic; speech; language; reading; explanation; original writing and creativity)? Did he discuss or advocate particular cognitive strategies (e.g., inspiration, induction or deduction, reduction, inferencing, awareness, reasoning, free association, abstraction, interpretation, replacement by a simpler alternative, checking for internal consistency)?
15. How did the writer support his argument? What kind of evidence did he use?
16. How nuanced, profound, eloquent or philosophically rich was a particular conception? How adequate was it in its day in terms of the actual constraints under which translators worked and in terms of perception? Does history show that ideas on translation have become more sophisticated over time?
17. Did individual theorists or schools of thought develop their own distinctive terms relating to translation? As Renier (1989: 8) has argued, we need to "break the code which makes reading the primary sources so difficult and perilous" so as to "understand the meaning given to them by their authors." This can be done by identifying "technical terms with a specific meaning" and the position of that meaning within the broader "system of notions". Renier (*ibid.*: 3) emphasizes the importance of semantics—e.g., the changing meaning of words

(many of which are “technical terms whose meaning is essential to the comprehension of the statement”) and how scholars have differently interpreted one and the same statement. Did the writer define his terms, either in essence or against existing terms or concepts? Did he exemplify their meaning? What does the preferred terminology reveal about thinking on translation? What were the underlying assumptions and associations? Were there any evaluatively loaded terms? How much terminological overlap or interchangeability existed? Were there variant terms for the same phenomenon, or was the same term used by different writers to refer to different concepts? Were attempts made to harmonize or reconcile different concepts and terms, and if so, in what way and were they successful? Did these terms gain currency and contribute to the basic vocabulary of translation in that society? Did they encompass a broader or narrower range than what is today understood in relation to various aspects of translation, or did they blur or transcend contemporary distinctions? When, why and how did their semantic range shift?

18. How can historical concepts of translation be best conveyed to contemporary readers—e.g., through transliteration, an ‘equivalent’, thick translation, or a combination of methods, depending on the context? For instance, Renner (1989: 9) chose to retain the original foreign (Latin) terms so as “to reflect the mentality of the time and preserve the precision of thought”, rather than using contemporary terms that would require readers “to shift back and forth from antiquity to modernity.”
19. Did the writer present an implicit or explicit typology and hierarchy of translation methods or concepts, or reject or have no interest in classification? What grounds for contrast were used? Were these classifying principles simple or complex? Was a particular taxonomy a polemical reaction to existing schemes? Did the categories subsume ones in an earlier model (the theorist’s or someone else’s) or did the writer add new distinctions, and what concerns led to these changes? Was the classification presented as exhaustive? How lasting was it? Were there common organizing principles over time? Did the very practice of classification lose or gain popularity over time?
20. Was the writer interested in fundamental explanatory principles or more empiricist accounts of translation? What kinds of explanation did he advocate (e.g., mechanistic, deductive, functional, teleological or psychological explanation)?

21. What social circumstances informed the writer's approach and what was the social role or significance of his ideas? Did he link translation to extratextual issues such as the role of translation in society and modernization and the relationship between translation and social institutions? What role did power and ideology play in his thinking or practice?
22. How did the writer perceive the role and status of the translator?
23. Was the discourse on translation conceptually gendered? Was translation regarded as an endeavour particularly suited or unsuited to either gender? On what grounds—e.g., biological, moral, intellectual, class- or education-related? Were female voices included in or excluded from the discourse, or did women of that society and time show no particular interest in translation? Did they raise concerns specific to their status as women translators or theorists?
24. Did the writer use any metaphors to make sense of translation or to create associations with related activities? What fresh perspectives did these metaphors reveal?
25. In what form were past ideas presented (e.g., translator's prefaces, letters about their work, memoranda, oral or printed debates, formal and systematic theories or treatises)?
26. Was there a contradiction between what theorists said and their actual translations or the application of these concepts?
27. Was there an increasing differentiation into various theoretical schools or branches?
28. How has early thought on translation been portrayed in later works? Do primary sources contradict such depictions, raising questions about secondary accounts and underlining the need for more research using primary sources? Or do later works reveal implications and significance overlooked in the past?
29. Do particular ideas and debates originating in the past have enduring intellectual significance and impact? Are the views of earlier writers instructive—even if only in a cautionary manner? Do they offer new (or forgotten) ways of looking at translation phenomena that might challenge contemporary assumptions? Is there continuity or discontinuity? What might be gained by juxtaposing a reading of these early texts with contemporary accounts?
30. What alternative ways of thinking might have been blocked? Can we productively apply a counterfactual ('what if') approach so as to imagine a different course of thinking on translation?

3. Motoki Ryōei, pioneering scientific translator

Let us now move on to a figure from Japanese history whose work as a translator is known in certain scientific circles but whose thinking on translation has received far less attention, even among scholars of Japanese translation. My original purpose in examining this early practitioner-theorist was not so much to highlight his actual ideas as to use the analysis to demonstrate how questions such as those outlined above can elicit deeper and broader implications than the facts alone might indicate. Unfortunately, space constraints allow only a presentation of the outcome, not a walk-through exposition of how the sample questions above were used to guide the analysis of Motoki Ryōei's writings. Suffice it to say that working through these questions (not all of which proved germane in his particular case) helped reveal connections and relevancies not readily apparent at first.

Motoki (1735–94) was a third-generation *tsūji*. This term refers to the hereditary official translators/interpreters in Nagasaki, the only place where Europeans (in fact, just the Dutch) were permitted to visit and reside during Japan's years of national isolation from the 1630s until 1853. The *tsūji* were involved in the day-to-day linguistic mediations related to the Dutch presence and trade, and their bilingual skills and the knowledge acquired in the course of their contacts with the Dutch gave them influence in certain circles beyond that commensurate with their relatively low official status. Some of the more scholarly inclined *tsūji* translated European scientific works that contained knowledge much sought by the Japanese, and Motoki was one of this small subset. All the texts he translated—mainly works on geography and astronomy—were for official use, not ones he chose on his own initiative. This helps explain why he has often been regarded as 'just' a *tsūji*, not a scholar, even though he devoted himself to understanding and elucidating the newly imported and technically advanced information. Given the state of Japanese knowledge of European science and languages at the time, his achievements as a scholar and translator should not be underestimated.

In 1774 Motoki translated part of *Tweevoudigh onderwijs van de hemelsche en aerdsche globen*, a Dutch version of Willem Johan Blaeu's Latin commentary on the solar system, without even the benefit of having studied basic texts on astronomy. His translation, *Tenchi nikyū yōhō* (The use of celestial and terrestrial globes), represented the start of modern astronomy in Japan. Blaeu's text introduced the Copernican theory, but Motoki chose not to translate this potentially controversial part that represented a complete change from existing thought, instead merely touching on what he called the heliocentric theory. As was the norm among *tsūji*, he added comments and used Chinese

characters phonetically to transcribe certain Dutch terms. He also came up with some quite colloquial renditions, such as *kōmei no magari* (the bending of light) for ‘light refraction’. At the end of his preface Motoki wrote that

[...] understanding this was beyond my shallow knowledge. It is impossible to find a proper translation [*seiyaku*] no matter how many words one might use. In understanding this book I adhered to neither Japanese nor Chinese writing, instead following the Dutch meaning exclusively, and I used a mixture of one-to-one equivalents [*seiyaku*], translation of the intended meaning [*giyaku*], transcription [*kasha*] and abridgement [*ryakubun*]. Otherwise it would be difficult to understand the meaning of works from that land, since their language and our language are not the same. (My translation; see also Vande Walle 2001: 134)

This passage is repeated, with slight variations, in the supplement to a work Motoki translated two decades later, and it is discussed below in connection with that work. Vande Walle (2001: 134) concludes that this passage “already shows a sophisticated approach to the problem of translation.” To put it in context, we should note that Motoki “once stated [in *Shinsei*; see below] that since there had never been a professional translation of a Dutch work in Japan, his predecessors were skeptical about the possibility of even literal translation and were reluctant to attempt it” (Nakayama 1972: 160). This is indicative of the challenges Motoki faced—although in fact there had already been a tiny handful of translations of European works. In closing his preface, Motoki acknowledged that he consulted his friend Matsu Kiminori about the Chinese equivalents for Dutch terms and asked him to revise the wording. Although Motoki had the usual ability of an official in his position to read and write Chinese, which was the most prestigious form of writing in early modern Japan, he lacked the knowledge to make the fine distinctions necessary to match up Dutch and Chinese sounds and meanings.⁴

Wage reigen

In 1793 Motoki completed his relay translation of George Adam’s textbook for navigators, *Treatise Describing and Explaining the Construction and Use of New Celestial and Terrestrial Globes*, via Jacob Ploos’ Dutch rendition. He titled this *Seijutsu hongen taiyō kyūri ryōkai shinsei tenchi nikyū yōhōki* (The basis of astronomy, newly edited and illustrated, on the use of celestial and terrestrial

4. In *Wage reigen* (see below) Motoki mentions that he consulted the Chinese *tsūji* Ishizaki Jirōzaemon about Chinese sounds so that he could assign appropriate characters to represent Dutch sounds. He also states that Dutch phonemes are difficult even for an interpreter unless one has learned directly from the Dutch.

globes according to the heliocentric system [Nakayama 1972: 160]; abbreviated here as *Shinsei*). The Dutch version had been obtained by the influential feudal lord Matsudaira Sadanobu, who ordered Motoki to translate it. This time he did not omit the account of the Copernican system.

There are two extant versions of *Shinsei*,⁵ only one of which includes the *Wage reigen* (Examples of Dutch-Japanese translation [De Groot 2005: 36]) supplement in the final volume, but this is where Motoki discussed some of the phonological and grammatical differences between Dutch and Japanese and, more importantly for our purposes, his translation methods. Although a fair amount has been written about Motoki's contribution to the birth of astronomy in Japan, there has been very little discussion of his views on translation. The main exception is some works by Sugimoto Tsutomu, a historian of the Japanese language (not translation), which briefly mention *Wage reigen*. Hence rather than being taken up or even distorted by later Japanese writers on translation, Motoki's treatise (as distinct from his methods) has been largely overlooked. About the only treatment in English seems to be a few pages in Vande Walle (2001), focusing predominantly on the phonological aspects. Yet although *Wage reigen* seems rudimentary from a contemporary perspective, it is noteworthy as one of the earliest discussions of translation in Japan and for its identification of different translation techniques.

One possible logistical reason for the neglect of *Wage reigen* (in addition to the challenges of reading old Japanese) is the difficulty of accessing the full text. Sugimoto (1967: 7) notes that the manuscript in the Waseda University library does not include certain passages contained in the collation commented on by Saigusa (1936). During my recent brief trip to Japan the Saigusa collation was temporarily unavailable at the National Diet Library and not held at a major prefectural library I visited, so the only version of *Wage reigen* I have seen is the Waseda version.⁶ This does not contain some portions quoted in secondary sources, indicating its incompleteness (as suggested by Sugimoto). In a less-than-ideal attempt to supplement the Waseda version with the Saigusa collation, I have had recourse to some excerpts quoted in the secondary literature, but it is possible that other passages that appear in neither the Waseda version nor secondary sources might be of interest from the viewpoint of translation history.

5. One at the Town Hall in Nagasaki and one in Naikaku bunko (the Cabinet Library), with this latter version lacking the *Wage reigen* discussed here.

6. A digital reproduction is available at http://archive.wul.waseda.ac.jp/kosho/ho10/ho10_02383/ho10_02383.html.

Perhaps the first lesson here is that writing relevant to translation theory can be found in unexpected places. Not all proto-theoretical texts have theorizing as their main focus, despite containing theoretical elements. Rather than appearing in connection with works on religious or literary translation, as has often been the case with theoretical writings, *Wage reigen* was a supplement to a work on astronomy for navigators. To give another example, the more well-known remarks in the preface to the famous translation *Kaitai shinsho* (1774) appeared in the context of a work on anatomy. Fortunately, Japanese scholars (often in the history of science or language, rather than translation studies) have done considerable research on Edo-period translations of European texts, which were almost without exception non-religious and non-literary texts, and in the process they have uncovered proto-theoretical writings about translation. Historians of translation need to keep in mind that ideas relevant to translation can be found in works on language, grammar, rhetoric, literature, philosophy, religion and even more distant fields, as was the case here.

Motoki starts *Wage reigen* by emphasizing that written Dutch represents the everyday spoken language of the Dutch people, indicating his awareness of the major gap between written and spoken Japanese at that time. He goes on to state that there are only twenty-six letters in the Dutch alphabet, and he presents the different forms (uppercase and lowercase printed forms, and handwritten forms) as well as the numerals and their Roman and Arabic forms. He also provides equivalents for the days of the week and the names of some planets, but devotes most of the discussion to Dutch phonology.⁷ Motoki and his colleagues clearly faced a steep learning curve in understanding even the basics of Dutch—a very different endeavour from accessing the meaning of Chinese texts via the familiar technique of *kanbun kundoku* (literally, a Japanese reading of Chinese texts) that had been used for centuries with Chinese texts instead of ‘prototypical’ translation (see Wakabayashi 1998). Like *kanbun kundoku*, however, the translation of Dutch as outlined by Motoki retained a largely linguistic rather than semantic orientation, although it was not as form-focused as the approach of his contemporary, the well-known translator Maeno Ryōtaku (1723–1803), who advocated marking up Dutch texts with symbols as aids to decoding the meaning. *Wage reigen*

7. See Vande Walle (2001: 136–40) for a discussion of the phonological aspects. Motoki also had a major influence on the evolution of Dutch language studies in the capital Edo. Scholars there had been unable to understand Dutch verb conjugations, but Motoki was well aware of how these worked, and his observations (and the writings of his students and their students) helped construct a proper understanding of Dutch grammar.

was underpinned by Motoki's concern to bridge what he perceived as a vast gap between Dutch and Japanese, so his attention was focused narrowly on the basic but major linguistic challenges of deciphering Dutch and coming up with Japanese equivalents for unfamiliar words and scientific concepts. In what is in places a virtual repetition of what he wrote in the preface to *Tenchi nikyū yōhō*, Motoki commented on his approach as follows (quoted in Sugimoto 1983: 49; my translation):

Looking back, I am keenly aware that translation is a very difficult task beyond my meagre abilities, so no doubt there are some parts that are accurately translated and some that are not, as well as some errors in *giyaku* [conveying the intended meaning]. I was unable to provide appropriate equivalents for everything. Even if one infers the meaning of each word and understands the overall gist, the lack of an appropriate expression means that discrepancies inevitably arise [between the original text and the translation].⁸ When it comes to considering the contextually based meaning of Dutch expressions, it is impossible to find a proper translation [*seiyaku*] no matter how many words one might use. In understanding this book I adhered to neither Japanese nor Chinese writing, instead following the Dutch meaning exclusively, and I used one-to-one equivalents [*seiyaku*] or translation of the intended meaning [*giyaku*] or transcription [*kasha*] and sometimes I abridged or refined one or two sentences. Otherwise, it would be difficult to understand the meaning of works from that land, since their language and our language are not the same. [...] I hope that some knowledgeable translator will make revisions after me.

Here Motoki names three main techniques, which he does not define, either in essence or against existing terms (the English translation above necessarily provides greater clarity than his text). Elsewhere, however, he does cite examples that help clarify what he meant by these techniques. This range of techniques represents a more diverse and flexible orientation than an across-the-board approach (while overlooking other potentially useful techniques).

The meaning of *seiyaku* in the passage above is ambiguous. The literal meaning of the Chinese characters is 'proper' or 'correct' translation, giving this an evaluatively loaded sense, and in the first occurrence this seems to be the most appropriate rendition, as the subsequent phrase "no matter how many words one might use" precludes the other interpretation. In the second instance, however, *seiyaku* is clearly used in a narrower sense contrasting with the other two techniques. We know that other writers of the time used *seiyaku*

8. Horiuchi (2003: 164) translates this sentence as follows: "The meaning of the words there being like that, the meaning of words here should be like this. That is the way we think about the meaning of words and, though we can grasp the general meaning, we cannot avoid the discrepancy for lack of corresponding terms."

in the sense of borrowing an existing Chinese word that was a one-to-one equivalent or close match for a European word,⁹ and that fits with the examples Motoki cites. Determining whether he equated this practice with ‘proper translation’ (so that, by implication, the other techniques were regarded as inferior) would require further evidence.

The second technique, *giyaku* (literally, ‘translating the meaning’), involved using a contextually based rendition when no one-to-one equivalent was available. More specifically, Motoki used *giyaku* in the sense of coining a new term if necessary so as to convey the intended contextual meaning. As an example, he mentions how he translated *vast staren* (fixed star) as the newly coined *kōsei*, literally ‘constant star’. Inferring the meaning on the basis of the context was particularly challenging with abstract concepts (e.g., love or knowledge). Motoki (quoted in Sugimoto 1967: 50) explains why he did *giyaku*:

When translating Dutch into Japanese, even if I understood the meaning of each concrete expression on the basis of its form, when it came to abstract expressions there was no basis on which to learn them [...]. I corrected places that did not make sense and supplemented places that lacked a name and form, and for the rest I just hope that someone knowledgeable will make revisions. (My translation)

As Montgomery (2000: 229) comments,

Many of the terms [...] were so utterly foreign as to have no easy counterpart in Chinese or Japanese. They did not merely have to be invented; they had to be conceived. Yet, they also had to be inserted into the larger linguistic frame of the time. Their success, in a sense, depended on their acting as a mediating substance posed halfway between two very different cultural-intellectual systems.

Motoki’s third technique, *kasha*, involved the transcription of European loanwords by using Chinese characters purely for their sound—e.g., writing the proper name ‘Kepler’ as 欠甫歷耳 (pronounced *Kepureru*). Surprisingly from a modern-day perspective, Motoki regarded representing Dutch sounds in the katakana phonetic syllabary as more difficult than transcription in Chinese characters, which he believed ensured a more accurate representation because of the greater range of sounds possible through their sheer number and the four tones (Sugimoto 1983: 44).

9. For example, Maeno Ryōtaku explained that *seiyaku* referred to cases such as translating *bekwaam* (able or capable) as 宜 or 適 (whereas rendering this as 応得 based on the context constituted *giyaku*).

Thus Motoki's three key techniques were respectively underpinned by the potential to borrow a Chinese word, coin a Sino-Japanese word or use Chinese characters phonetically. This reliance on the lexicon and writing system of another culture speaks volumes about the linguistic situation in eighteenth-century Japan and how Chinese vocabulary and orthography were an indispensable part of the Japanese language by that time. Arguably, however, the ability to use existing Chinese equivalents, which were regarded as more prestigious, hindered the search for alternative and possibly more appropriate indigenous equivalents, although Motoki did use some quite colloquial renditions.

Motoki's discussion of translation remained predominantly praxis-oriented and barely went beyond this classification of methods. Further research on his translations is necessary to determine which of these techniques he favoured and whether there was any contradiction between the methods he advocated and his actual translations. In an instance of humility (or false modesty), Motoki admitted that he lacked the knowledge necessary to translate *Shinsei* and had undertaken the project only because ordered to do so. This illustrates Motoki's healthy awareness of his limitations, which were the outcome of the rudimentary level of linguistic and terminological knowledge, translation skills and scientific knowledge at the time. Nevertheless, he clearly had pedagogical goals in mind in *Wage reigen* and the works he translated. Very few Japanese at that time knew the alphabet, so his emphasis was on providing help for others studying Dutch or taking up translation, and his intended readership was the small audience of scholars who would have access to his works. As a translator of non-literary texts in this early stage in the introduction of European languages, Motoki regarded translation primarily as a linguistic operation between two very different languages, and *Wage reigen* was one of several Edo-period texts that laid out the basics of the Dutch language with varying degrees of detail and accuracy, forming the foundation for more refined understanding later. Although the technique of *giyaku* or contextually based equivalents went beyond a purely linguistic level, the sheer difficulty of coming to grips with the basic aspects of the Dutch language (not to mention the scholarly and technical content of the texts being translated) meant there was little leeway for interest in aesthetic matters, translation as a hermeneutical operation, or more fundamental semantic or cognitive issues. Motoki's judgment and decision-making were nevertheless evident, for instance, in the omission of information about the Copernican theory from *Tenchi nikyū yōhō* and his addition of comments. Along with *giyaku*, this indicates that his approach was not purely linguistic or mechanistic. His

comments about the difficulty of conveying abstract concepts likewise indicate a deeper awareness.

Motoki's approach was not morally or nationalistically motivated, although a desire to help Japan 'catch up' with the more advanced scientific knowledge of the West lay behind the commissioning of his translations. He did not explicitly address the social significance of translation or of his views, yet the very act of translating European scientific texts during Japan's national isolation was informed by an awareness of the need for the scientific knowledge available in the West—as long as this was not linked with the banned religion of Christianity. The omission of the part in Blaeu's text that linked Copernicanism to God's creation presumably stemmed at least as much from the prevailing ideological climate (specifically, the views of his patron) as from Motoki's personal beliefs. Japan's belated position vis-à-vis European nations informed virtually all Edo-period translations and resulted in the subsequent Meiji period in a close link between translation and Westernization.

Although Motoki obviously considered translation as meriting reflection, theorizing was not a major component of his scholarly work. Nor did he make connections between translation and other areas of writing or philosophical inquiry, even though its connection with language and scientific knowledge was clearly at the forefront of his concerns. Although translation played a vital (albeit circumscribed) role in Edo society, it was not yet a major focus of the intellectual discourse, unlike in the ensuing Meiji period. Edo-period translators of Dutch were more interested in basic and practical linguistic problems than theoretical matters (although the relationship between the Japanese and Chinese languages led Ogyū Sorai to raise fundamentally important philosophical issues relevant to the conceptualization of translation) (see Wakabayashi 2005).

Wage reigen does not directly discuss the status of translators, but two factors are pertinent here: (1) Motoki was a *tsūji*—a relatively low government position but one that was of great importance in the Edo period in terms of mediating imported European knowledge, and (2) *Shinsei* was commissioned by a powerful feudal lord, thereby lending the text authority while simultaneously depriving the translator of the initiative in text selection. Motoki himself emerges not as someone who “possesses genius akin to that of the original author” (Tytler 1791/2006: 194), but as a humble teacher bent on imparting his hard-won knowledge to those following in his footsteps. The picture of the ideal translator that is implicit in *Wage reigen* is someone in command of the mechanics of the source language. In a time when Chinese was the written language of choice for educated Japanese, *Wage reigen* additionally assumes

a sound knowledge of Chinese, but it is noteworthy that there is no mention of skill in written Japanese (which interacted with written Chinese in various ways), except in Motoki's *rejection* of adhering to Japanese and Chinese writing.

The broader context

Let us turn now to the position of Motoki's ideas within the broader Edo-period discourse on translation. *Wage reigen* did not draw on existing views on translation, such as the ideas of Ogyū Sorai in the early eighteenth century or of the Kyoto-born merchant-class scholar Ban Kōkei (1733–1806) in “Yakumon no jō” (On translation), which was written in the same year as *Tenchi nikyū yōhō*. Although surrounded by other *tsūji* in Nagasaki, Motoki was working in somewhat of a theoretical and intellectual vacuum, and it is unclear whether he was even aware of the views of these two earlier writers.¹⁰ Rather than overtly responding to or contesting any existing views of translation, the techniques advocated in *Wage reigen* were an outgrowth of previous practices, although this work made a new contribution in its exposition of Dutch phonology. Moreover, by highlighting the technique of contextually based equivalents, it encouraged the move away from the form-orientation of *kanbun kundoku*.

Sugimoto (1991: 381) has suggested that Motoki's three methods correspond to those mentioned by the scholar Sugita Genpaku (1733–1817) in the preface to *Kaitai shinsho* (which appeared in the same year as Motoki's *Tenchi nikyū yōhō*, where he first mentioned these techniques) and that it is only their terminology that differed. The scholar-translators of *Kaitai shinsho* used three approaches: i.e., borrowing Chinese terms (a technique they called *hon'ya-ku*—the standard term today for ‘translation’; this corresponds in substance to Motoki's *seiyaku*), creating an appropriate Sino-Japanese word in response to the meaning (what they and Motoki called *giyaku*), and transcribing unclear words or concepts in Chinese characters (which they called *chokuyaku*,¹¹ not *kasha*). Like Motoki, the *Kaitai shinsho* translators used *giyaku* in the sense of made-in-Japan neologisms, but just three years earlier in the appendix to *Oranda yakusen* (An introduction to Dutch translation; 1771/1785) Maeno Ryōtaku had used this term in the sense of a contextually based equivalent,

10. We do know, however, that Motoki's student Nakano Ryūho was familiar with Ogyū Sorai.

11. Today this is the standard term for literal translation.

with no reference to neologisms.¹² It is not clear whether Motoki was unaware of Maeno's broader usage of this term or why he redefined it more narrowly in the same sense as the *Kaitai shinsho* translators (who are widely acknowledged to have been influenced by the *tsūji* and might have emulated Motoki's usage—although they used a different term for transcription). Unawareness of the different meanings attributed to these terms would result in misunderstanding on the part of the historian. The shifting meanings of translation terminology as illustrated above highlight the question of the pros and cons of different approaches to conveying historical concepts of translation on the part of contemporary scholars. Transliteration (more correctly known as transcription in the case of converting the Japanese script to the Roman alphabet) of terms such as *giyaku* is opaque and fails to indicate changes in meaning over time and among different writers, so the use of an 'equivalent' or an explanation (thick translation) is essential, ideally in combination with the transliterated term.

The techniques mentioned by Motoki were part of a methodological lineage of translation, possibly influenced by (but not wholly identical to) the earlier classification in the appendix to Maeno's *Oranda yakusen*. In terms of the history of scientific terminology and translation terminology, the lineage went from Motoki to Nakano Ryūho (aka Shizuki Tadao; 1760–1806), his well-known student who likewise wrote on linguistics and translated works of astronomy, and on to Nakano's student Yoshio Shunzō (1788–1843). In the course of this lineage the approach to translation underwent certain changes. For instance, Nakano added more explanatory commentaries than Motoki. Remarking on the similarities and differences between these two translators, Horiuchi (2003: 164) notes that Nakano had freedom in selecting what to translate and his choice was not dictated by utilitarian considerations. His primary concern was with conveying the general meaning, rather than the words, and he argued that translations should not be difficult to understand. Although Nakano also borrowed quite a few terms from Chinese, unlike Motoki he “absolutely avoided simple phonetic translation into Chinese sound characters. Instead, he invented semantic equivalents whose *kanji* always attempted to offer a clear, precise meaning” (Montgomery 2000: 230). Space does not allow a full tracing of the threads of continuity and discontinuity between Motoki and his predecessors and successors, but doing so would be an important bridging step that would help contextualize their ideas and contributions.

12. Maeno also mentioned *seiyaku* (in the same sense as Motoki) and *setsui* (annotation).

I have found no evidence of opposition to Motoki's ideas or practices, but external factors hindered them from gaining broader traction. These included the slowness of communications in Edo Japan, the 'problematic' nature of contacts with the foreign during Japan's national isolation, and the crackdown by Matsudaira Sadanobu, who was keen to gather information about foreign countries but restricted its circulation.¹³ Motoki's translations were not published (a far from unusual occurrence at that time when most translations circulated only in manuscript form, if at all) and were "shared with only a limited number of [...] close associates" (Sugimoto & Swain 1989: 314). His comments in *Wage reigen* were in fact never intended for a broad audience, just the small number of scholars and fellow-translators with an interest in learning and translating Dutch. This helps explain the pedagogical tone, as well as his modesty. As distinct from the scientific text to which it was appended, *Wage reigen* seems to have had limited impact in its own time, and today it is barely known even among Japanese scholars of translation.

Although Motoki's terms do not have currency today, all three *methods* continued to be used into the twentieth century, indicating a certain consensus as to their validity. Today, however, the only one of these methods that is still used to any extent is *giyaku*, although that term is not usually used. Contextually based equivalents remain an important part of translation into Japanese, although the narrower sense of *giyaku*—i.e., creating neologisms by combining literal equivalents of foreign morphemes or words into a new Sino-Japanese word—is not a mainstream technique today. Using an existing Chinese equivalent (*seiyaku*) is now unusual, because in the late nineteenth century China lost its cultural authority in Japan (conversely, the Japanese language became a source for translation equivalents in Chinese). Transcribing European words phonetically using Chinese characters (*kasha*) is something that today primarily has only novelty value (e.g., in advertisements for its eye-catching effect). The standard contemporary approach to transcription is katakana—an easy solution despite the imperfect sound representations, but one that lacks the potential to overlay the foreign sounds with a semantic component arising from the meaning of the chosen characters.

Motoki's conceptions and methods of translation were appropriate for the time and circumstances in which he worked, even though *Wage reigen* seems limited from a contemporary perspective and his ideas on translation have

13. Matsudaira regarded Dutch learning and free expression of thought as dangerous, and his promulgation of the Kansei Prohibition of Heterodox Studies in 1790—two years before *Wage reigen*—brought the more liberal foreign policy of the previous two decades to an end (Lukacs 2008: 85).

not had the impact of those of better-known writers in Japan or elsewhere. *Wage reigen* represented progress in those early days of contact with European languages, and it tells us much about the state of the learning of Dutch and of translation at that time. Rather than applying a contemporary lens, it would be fairer to evaluate its relative sophistication in the light of other writings on translation around that time. Although comparison *solely* on the grounds of temporal proximity is methodologically problematic, situating *Wage reigen* against the background of other works on translation written around that time helps contextualize its theoretical ‘sophistication’. We have already mentioned some contemporaneous Japanese works, but let us point out here that it was written just over a century after John Dryden’s 1680 identification of three types of translation (metaphrase, paraphrase and imitation) and two years after Alexander Fraser Tytler’s *Essay on the Principles of Translation* (1791). There is even a certain resemblance between *seiyaku* and Dryden’s metaphrase and between *giyaku* and his paraphrase (but none whatsoever between *kasha* and imitation; their omission from these respective taxonomies indicates both schemes’ lack of exhaustiveness). We might hypothesize that classification of translation techniques is a preliminary stage through which writing about translation typically passes on the way to more nuanced thinking. Tytler’s essay, written in reaction to Dryden’s paraphrase and loose translations, contains considerably more extensive theoretical content than *Wage reigen*, illustrating how subsequent writers often refine the work of their predecessors. Unlike Tytler’s three ‘general rules’,¹⁴ Motoki did not present a hierarchical order among the techniques he identified, so readers were not given any guidance as to which was preferable in general or in any specific situation. It should be kept in mind that Dryden and Tytler were able to build on a centuries-long tradition of thinking about translation among European languages, whereas Motoki and other Japanese translators of European languages in his day were working almost *ex nihilo* in linguistic, methodological and theoretical terms because of the disjuncture from the centuries-old method used to access Chinese texts.

14. Tytler believed that a translation “should give a complete transcript of the ideas of the original work”, “the style and manner of writing should be of the same character with that of the original”, and translations “should have all the ease of original composition” (1791/2006: 190), and he ranked the importance of these “laws” in the order given here, with top priority accorded to sense.

4. Reality check

Although ‘old’ does not necessarily mean dated or irrelevant, it is important not to let a commendable desire to set store by past ideas exaggerate their actual value or to read into earlier writings more than is actually there. This demands honest acknowledgement that past ideas relating to translation were indeed often quite rudimentary in some respects and have since been superseded. Historical views should not be idealized or defended simply because of the patina of antiquity. Earlier thinkers lacked the knowledge of linguistics and the philological and other conceptual tools available to contemporary writers. Yet early conceptions often evolved over time into more refined concepts, and it is well worth studying the roots of these later notions and the specific contexts that gave rise to them as distinct from alternative ideas.

The fact that past writings on translation often seem to have foreshadowed views similar to those expressed in a more eloquent and detailed fashion in later years has led Rener (1989: 2) to warn of the “possible danger inherent in this sameness” and

the soporific effect they have not only on the general reader but also on the scholar. Their repetitious nature generates a feeling of *déjà vu* and thus lulls the reader into disregarding the importance of what the sources actually say.

The questions suggested in the first part of this paper can help break this hypnotic effect by prodding the researcher to delve deeper. These questions are, however, simply example prompts and by no means an exhaustive list of the issues that translation historians do or should consider. Moreover, many such questions will not be relevant or important in a given situation. The reality of this case study of Motoki Ryōei is that it involved a to-and-fro loop whereby the sample questions contributed to a deepening of the analysis, which in turn refined the questions. Consciously considering these and other questions did and can help reveal aspects or issues that might otherwise be overlooked, and this is particularly relevant for newcomers to historical research on translation. Such questions should not, however, act as a straightjacket that narrows rather than deepens the analytical perspective. Experienced translation historians intuitively consider many questions such as—and beyond—those mentioned here without running through a formal ‘checklist’, which could easily devolve into a piecemeal approach lacking a guiding argument. Importantly, historical studies of translation also need a more holistic and complementary underpinning in the form of integrative frameworks such as polysystem theory or Descriptive Translation Studies or approaches drawn from the field of history, such as microhistory or postmodernist historiography.

References

- CHAN, Elsie. (2002) "Translation Principles and the Translator's Agenda: A Systemic Approach to Yan Fu." In: Hermans, Theo (ed.) *Research Models in Translation Studies II: Historical and Ideological Issues*. Manchester, UK & Northampton MA: St. Jerome Publishing, pp. 61–75.
- CHEUNG, Martha. (2006) *An Anthology of Chinese Discourse on Translation: Volume 1: From Earliest Times to the Buddhist Project*. Manchester, UK & Kinderhook, USA: St. Jerome Publishing.
- DE GROOT, Henk W. K. (2005) *The Study of the Dutch Language in Japan During Its Period of National Isolation (ca. 1641-1868)*. PhD diss., University of Canterbury.
- DRYDEN, John. (1680) From Preface to *Ovid's Epistles*. London: J. Tonson.
- HORIUCHI, Annick. (2003) "When Science Develops outside State Patronage: Dutch Studies in Japan at the Turn of the Nineteenth Century." *Early Science and Medicine* 8: 2, pp. 148–172.
- KOERNER, Konrad. (1989) *Practicing Linguistic Historiography*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- LAMBERT, José. (1993) "History, Historiography and the Discipline: A Programme." In: Gambier, Yves & Jorma Tammola (eds.) *Translation and Knowledge*. Turku: Centre for Translation and Interpreting, pp. 3–25.
- LEFEVERE, André. (1992) *Translation/History/Culture: A Sourcebook*. London & New York: Routledge.
- LUKACS, Gabor. (2008) *Kaitai shinsho and Geka Sōden*. Utrecht: Hes & De Graaf.
- MARRA, Michael F. (2011) *Japan's Frames of Meaning: A Hermeneutics Reader*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- MONTGOMERY, Scott L. (2000) *Science in Translation*. Chicago & London: The University of Chicago Press.
- NAKAYAMA, Shigeru. (1972) "Diffusion of Copernicanism in Japan." In: Dorbrzycki, Jerzy (ed.) *The reception of Copernicus' heliocentric theory: proceedings of a symposium*. Dordrecht & Boston: D. Reidel Publishing Co., pp. 153–188.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- RENER, Frederick M. (1989) *Interpretatio: Language and Translation from Cicero to Tytler*. Amsterdam & Atlanta, GA.: Rodopi.
- ROBINSON, Douglas. (1997) *Western Translation Theory: From Herodotus to Nietzsche*. Manchester, UK: St. Jerome Publishing.
- SAIGUSA, Hiroto. (1936) "Seijutsu hongen taiyō kyūri ryōkai shinsei tenchi nikyū yōhō ki kaisetsu" (Commentary on *Seijutsu hongen taiyō kyūri ryōkai shinsei tenchi nikyū yōhō ki*). In: Saigusa Hiroto (ed.) *Nihon tetsugaku zensho dai 8 kan* (A complete collection of Japanese philosophy, vol. 8) *Dai 2 bu: Shizen*

- tetsugaku: Tenmon butsuri gakka no shizenkan*. Tokyo: Daiichi shobō, pp. 207–11.
- SCHULTE, Rainer & John BIGUENET (eds.) (1992) *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago: University of Chicago Press.
- SNYDER, Lee Daniel. (1999) *Macro History: A Theoretical Approach to Comparative World History*. Lewiston, Queenston, Lampeter: The Edwin Mellen Press.
- SUGIMOTO, Tsutomu. (1967) *Kindai Nihongo no shin-kenkyū: sono kōzō to keisei* (New research on modern Japanese: its structure and formation). Tokyo: Ōfūsha.
- SUGIMOTO, Tsutomu. (1983) *Nihon hon'yakugo-shi no kenkyū* (A historical study of the words used in translation in Japan). Tokyo: Yasaka Shobō.
- SUGIMOTO, Tsutomu. (1991) *Kokugogaku to rangogaku* (Japanese linguistics and Dutch linguistics). Tokyo: Musashino Shoin.
- SUGIMOTO, Masayoshi & David L. SWAIN. (1989) *Science and Culture in Traditional Japan*. Rutland, Vermont & Tokyo: Charles E. Tuttle Co., Inc.
- TYTLER, Alexander Fraser. (1791/2006) *Essay on the Principles of Translation*. In: Weissbort, Daniel & Astradur Eysteinnsson (eds.) *Translation: Theory and Practice: A Historical Reader*. Oxford: Oxford University Press, pp. 189–94.
- VANDE WALLE, W. F. (2001) "Linguistics and Translation in Pre-modern Japan and China: A Comparison." In: Vande Walle, W. F. & Kazuhiko Kasaya (eds.) *Dodonæus in Japan: Translation and the Scientific Mind in the Tokugawa Period*. Kyoto: Leuven University Press; International Research Center for Japanese Studies, pp. 123–147.
- WAKABAYASHI, Judy. (1998) "Marginal Forms of Translation in Japan—Variations from the Norm." In: Bowker, L.; M. Cronin; D. Kenny & J. Pearson (eds.). *Unity in Diversity? Current Trends in Translation Studies*. Manchester: St. Jerome Publishing, pp. 57–63.
- WAKABAYASHI, Judy. (2005) "The Reconceptualization of Translation from Chinese in 18th Century Japan". In: Hung, Eva (ed.) *Translation and Cultural Change: Studies in History, Norms and Image-projection*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 119–45.
- WEISSBORT, Daniel & Astradur EYSTEINSSON (eds.) (2006) *Translation—Theory and Practice: A Historical Reader*. Oxford: Oxford University Press.

BIONOTE / NOTA BIOGRÁFICA

Judy Wakabayashi is Professor of Japanese Translation at Kent State University. She is co-editor of *Asian Translation Traditions* (St. Jerome Publishing, 2005), *Decentering Translation Studies: India and Beyond* (John Benjamins, 2009) and *Translation and Translation Studies in the Japanese Context* (Continuum, 2012). She has a particular interest in Japanese translation history and in translation historiography.

Judy Wakabayashi es catedrática de Traducción Japonesa en Kent State University. Su investigación se centra en la historia de la traducción japonesa y la historiografía de la traducción. Es coeditora de los libros *Asian Translation Traditions* [Tradiciones traductoras asiáticas] (St. Jerome, 2005), *Decentering Translation Studies: India and Beyond* [Estudios para descentralizar la traducción: India y más allá] (John Benjamins, 2009) y *Translation and Translation Studies in the Japanese Context* [La traducción y los estudios de la traducción en el contexto japonés] (Continuum, 2012).

UN DÉFICIT DOCUMENTAL EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑA: CONSIDERACIONES ACERCA DEL TEATRO (AUSTRIACO) REPRESENTADO Y NO EDITADO

Elena Serrano Bertos

e.serrano@ua.es
Universidad de Alicante

Resumen

Nuestro trabajo tiene como objetivo llamar la atención sobre la importancia de recuperar la literatura traducida no editada en España en aras de una mayor exhaustividad a la hora de escribir la historia de la traducción. En este contexto, nos referimos a aquellas traducciones de obras teatrales austriacas que llegan a nuestro país de forma efímera a través de sus distintas representaciones, por lo que estas se convierten en el único medio de recepción. Nos proponemos establecer una clasificación para este tipo de traducción, así como atender a las variaciones que se producen en el texto durante la puesta en escena de la obra.

Abstract

“A documentary shortfall in the historiography of translation in Spain: some considerations about performed but unpublished (Austrian) drama”

The aim of this article is to underline the importance of recovering translated but unpublished literature in Spain in order to contribute to the exhaustiveness of translation history. In this article I specifically deal with the recovery of Austrian translated plays with an ephemeral existence in Spain through various performances that have been their only means of reception. This article aims to classify this kind of translation and to consider the shifts that take place in the texts when they are staged.

Palabras clave: Historia de la traducción. Historia de la recepción. Traducción teatral. Recepción teatral. Traducción no editada.

Keywords: Translation history. Reception history. Drama translation. Drama reception. Unpublished translations.

Manuscript received on May 11, 2012 and accepted on September 20, 2012.

1. Introducción

Dentro de los estudios de traducción, los relativos a su historia ocupan desde hace unos años una, hasta cierto punto, privilegiada posición en el campo de la investigación (cf. Lafarga Maduell y Pegenaute Rodríguez 2008: 1). Sin embargo, en el caso concreto de la traducción teatral, el tratamiento de la perspectiva histórica ha sido y es escaso, sobre todo en la especialidad de alemán. En realidad, la traducción del teatro ha sido, ordinariamente, un campo poco tratado en el amplio margen de los estudios de traducción —y cuando se ha abordado, la mayoría de las ocasiones se ha incluido en el contexto de la traducción literaria— si bien últimamente se ha dado un mayor protagonismo a la misma (cf. Ezpeleta Piorno 2007: 29).

En este marco, el presente trabajo viene motivado por la advertencia de una cuestión que parece no haber sido siempre considerada dentro de los estudios historiográficos de traducción teatral en España: la atención a las traducciones dramáticas sin un soporte duradero, a saber, las destinadas única y exclusivamente a su representación. Los trabajos que recogen las traducciones al español de obras literarias extranjeras son de incuestionable valor para la historia de la traducción, pero presentan lagunas que habría que colmar para una completa aportación a esta disciplina. Entre los objetivos de nuestro trabajo se encuentra el de manifestar la necesidad de complementar este tipo de estudios que contemplan los textos teatrales que en principio se destinan únicamente a ser leídos con aquellos dirigidos a la puesta en escena —respectivamente, “texto literario” y “texto espectacular”, en terminología de Carmen Bobes y Erika Fischer-Lichte—, pues creemos imprescindible la fusión de ambos para escribir de forma íntegra la historia de la recepción/traducción teatral. Gran parte de este tipo de trabajos se centra exclusivamente en las versiones, ahora en terminología de J. C. Santoyo, “de lectura”, dejando a un lado las “de escenario” (cf. Santoyo Mediavilla 1989), entendiendo estas como los textos teatrales —traducidos/adaptados/versionados— con los que trabajan el director, los actores y el resto del equipo artístico, que en contadas ocasiones ven la luz en una editorial y que tienen como fin la puesta en escena, durante la cual estaría teniendo lugar un acto de traducción intersemiótica por el que

los elementos paratextuales —acotaciones— se traducen en escenografía, vestuario, utilería, movimientos, etc.

Un estudio de recepción histórico-descriptivo completo abarcaría, por consiguiente, tanto el registro de las traducciones editadas como los momentos puntuales en los que la representación de las mismas tiene lugar en el teatro y, en caso de existir, las ediciones publicadas de las mismas. Tal sería el caso de trabajos como el de Merino (1993) “Panorama desde el escenario: 30 años de teatro inglés en España”. Huelga decir que la recopilación de las “traducciones escénicas” resulta especialmente complicada, sobre todo cuando las obras que suben al escenario son traducciones que no han sido publicadas y carecen, pues, de un soporte físico del que pueda disponer el lector común. El único modo de recuperación de las obras en estos casos es su búsqueda en los libros de dirección, su seguimiento a través de la prensa y revistas teatrales y el contacto con profesionales del gremio.

Nuestro trabajo pretende, por tanto, llamar la atención sobre la importancia de rescatar estas traducciones de obras teatrales no editadas en España que únicamente llegan a nuestro país de forma efímera a través de sus distintas representaciones, por lo que estas se convierten en el único medio de recepción. La recuperación del texto del círculo gremial solventaría una doble pérdida: la de la obra traducida y la del traductor. Por cuestiones de especialidad, este capítulo se centra en la recepción de las obras austriacas, si bien pretende llamar la atención sobre la necesidad de ampliación del estudio a otras lenguas y, dentro de la alemana, a la literatura de Suiza y Alemania.

En la primera parte de nuestro trabajo, más bien fase descriptiva, recogemos un somero material documental relativo a los autores austriacos que nos permita posteriormente indagar la presencia del traductor y del escenógrafo —en calidad de traductor intersemiótico— en la empresa que nos ocupa. Dicho inventario ha sido elaborado con datos extraídos del Centro de Documentación Teatral de Madrid.¹ El acceso a la información no recogida en dicho archivo supone una dificultosa labor de seguimiento indirecto —a través de material tan diverso como son los libros de dirección, recortes de prensa,

1. Unidad de producción del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, organismo, este último, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, creado mediante Real Decreto 565/1985 de 24 de abril y encargado del desarrollo de programas relacionados con el teatro, el circo, la música y la danza. Queremos dar las gracias especialmente a Pedro Ocaña, quien nos ha ayudado en esta fase documental.

programas de mano,² etc.— de las obras representadas en distintos archivos teatrales.³

Tras esta primera parte, procedemos a comparar a través de materiales complementarios algunos textos originales y sus correspondientes traducciones/adaptaciones que no han recibido el soporte clásico de la edición. Tales materiales son, por ejemplo, los cuadernos pedagógicos que elabora el Centro Dramático Nacional con ocasión de los estrenos que tienen lugar en sus distintos escenarios y que más adelante explicitaremos. El objetivo de dicho cotejo es observar las modificaciones que sufre la traducción escénica para proceder a la valoración de esta especial modalidad de recepción fugaz/momentánea. Para ello atenderemos a las estrategias de traducción intertextual —la traducción propiamente dicha—, intratextual —las modificaciones dentro del mismo texto que pueden dar lugar a las adaptaciones— e inter-semiótica —la referida a elementos de la puesta en escena como vestuario, escenografía o música—.

Así pues, nuestro estudio descansa principalmente sobre los dos segmentos gnoseológicos relativos a la doble vertiente de la historia de la traducción que establece Vega Cernuda: la *ciceroniana*, que contempla la Historia como *magistra vitae* y posee, por tanto, un carácter docente; y la hermenéutica o interpretativa. Cumplimos, de esta manera, con una doble función: la didáctica, por la cual registramos un nuevo capítulo de historia de la traducción, y la social, que permite el estudio de la comunidad receptora a través de las relaciones de causa y efecto que explican la traducción —estrategias de traducción/adaptación de las obras y las consecuencias en el público receptor—. Un estudio histórico de la cultura de nuestro país no puede prescindir de aquellas obras de teatro extranjeras que, vertidas en español con o sin soporte tradicional, pueden ocupar un lugar determinante en lo que Even-Zohar y Toury han señalado como polisistema de recepción; en nuestro caso, el sistema cultural español. Las disciplinas implicadas en su estudio solo pueden ser, o bien las posibles historias del teatro, o bien la historia de la traducción.

2. A pesar del carácter incompleto de la información que de este material se extrae, es la única que nos proporciona la pista receptiva de muchos autores representados pero no editados. En este trabajo dependemos de ese material y esta es la tesis que aquí proponemos: la de la utilización del mismo como material complementario a la hora de trazar una historia completa de la traducción teatral.

3. A este respecto son muy pocos los teatros que, conscientes de su labor cultural, mantienen un archivo —normalmente modesto— de material documental, mayormente libros de dirección. En los teatros de provincias es esta una tarea casi imposible y la mayor parte del material obtenido proviene de los teatros de Madrid y Barcelona.

2. Obras austriacas representadas no editadas: breve documentación

La lista de autores que obra en el Centro de Documentación Teatral de Madrid, a pesar de sus deficiencias —referidas sobre todo a errores de transcripción y transliteración—, resulta un punto de partida de cualquier investigación. Recoge un total de 13.880 registros de obras representadas en los escenarios españoles desde la finalización de la Guerra Civil española, que, una vez expurgados de los errores, las repeticiones y los nombres de compositores de ópera que figuran, obviamente, como autores de obras representadas, podrían quedar reducidos en un 15%. En esta lista sorprende la cantidad de nombres y obras alemanes frente a los de otras lenguas teóricamente más predominantes —el francés y el inglés, sobre todo— en el contexto cultural nacional. Así, por ejemplo, mientras que de Voltaire, autor que evidentemente pertenece al canon universal español, se registran ocho títulos, del escritor austriaco Arthur Schnitzler,⁴ autor consagrado, pero de menor alcance en el público general de nuestro país, figuran 24. Es este un dato que nos confirma precisamente la oportunidad de la tarea que aquí hemos emprendido y que se orienta a recuperar a través de la traducción —para la historia de la recepción y, consiguientemente, para la historiografía de la traducción— traductores, obras, dramaturgos o corrientes que han podido pasar desapercibidos a los analistas del panorama historiográfico en España e Hispanoamérica.

En concreto, en esa lista aparecen, aparte de los numerosísimos libretistas de ópera alemanes, una variopinta colección de autores tales como Franz Werfel, Peter Handke, Peter Turrini, Karl Valentin, Hans Weigel, Billy Wilder,⁵ Ludwig Tieck —traductor del Quijote romántico—, Süßkind y un larguísimo etcétera. En total, dos centenares de autores dramáticos de lengua alemana cuya presencia en nuestro ámbito cultural no siempre se ha tenido en cuenta. Todo esto, dejando aparte la omnipresencia de Bertolt Brecht, que, en todo caso, quizás haya sido más representado que leído, con un total de 215 obras representadas; muy equidistante, en todo caso, de las más de 600 de Shakespeare y de las 30 de Goethe, el clásico alemán más presente en los teatros alemanes. Huelga decir que, en la base de datos del Centro de Documentación Teatral, las posibilidades de búsqueda son la del autor, la obra o la cronología, en ningún caso la del traductor; un dato este que nos plantea de entrada una

4. Obviamente, la producción escénica de Arthur Schnitzler es mucho mayor que la de Voltaire, pero el prestigio del que ha gozado el ilustrado francés teóricamente podría haber motivado en mayor medida a los empresarios teatrales.

5. Huelga decir que consideramos al cineasta americano como perteneciente al ámbito de la cultura germánica, ya que por nacimiento y educación entra dentro de la órbita cultural de lengua alemana.

cuestión fundamental: tras la retirada de las obras del cartel, ¿queda conciencia documental directa (1) no solo del autor sino también del traductor y (2) de las modulaciones de recepción peculiar que el acto efímero de la escenografía representa?

Interesante resulta añadir que las representaciones en catalán constituyen un notable porcentaje de las cifras arriba expresadas, por lo que consideramos pertinente, dado el título de nuestro trabajo, su inclusión en el catálogo que a continuación presentamos:⁶

AÑO DE ESTRENO	OBRA	AUTOR	DIRECTOR	TRADUCTOR/ADAPTADOR
1973	<i>Hotel comercio</i>	Hochwalder, Fritz	Lucía, Ricardo	Sotomayor, A. (versión)
1977	<i>La cacatua verda</i> [catalán]	Schnitzler, Arthur	Planella, Pere	Formosa, Feliu (traducción)
1981	<i>Fe, esperanza y caridad</i>	Horváth, Ödön von	Anós, Mariano	[no figura y no encontrado]
1982	<i>La cacatúa verde</i>	Schnitzler, Arthur	Krejca, Otomar	[no figura y no encontrado]
1984	<i>La ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Morera, J. M ^a	[no figura y no encontrado]
1984	<i>La venus de las pieles</i>	Sacher-Masoch, Leopold von	Martí, J. M ^a	[no figura y no encontrado]
1984	<i>Cuentos en los bosques de Viena</i>	Horváth, Ödön von	Larreta, Antonio	Navarro, Isabel
1986	<i>La Ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Gas, Mario	[no figura y no encontrado]
1986	<i>Anatol</i>	Schnitzler, Arthur	Cariñera, Mariano	[no figura y no encontrado]
1987	<i>El mal de la juventud</i>	Bruckner, Ferdinand	Malonda, Antonio	[no figura y no encontrado]
1989	<i>Anatol</i>	Schnitzler, Arthur	Marino, Malena	[no figura y no encontrado]
1990	<i>La cacatúa verde</i>	Schnitzler, Arthur	Moreal, Yolanda	[no figura y no encontrado]

6. La documentación acerca de las representaciones en lengua vasca y en gallego es tan escasa que poco nos ayudaría para completar el cuadro que aquí trazamos.

1990	<i>Elektra</i>	Hofmannsthal, Hugo von	López Laguna, Julio	[no figura y no encontrado]
1991	<i>Elektra</i>	Hofmannsthal, Hugo von	Bokos, Alberto	Pazos, Xosé M.
1992	<i>La venus de las pieles</i>	Sacher-Masoch, Leopold von	Espinosa, Javier	[no figura y no encontrado]
1993	<i>La cacatúa verde</i>	Schnitzler, Arthur	Gas, Mario	Formosa, Feliu
1993	<i>El mal de la juventud</i>	Bruckner, Ferdinand	Malonda, Antonio	[no figura y no encontrado]
1994	<i>Literatura</i>	Schnitzler, Arthur	Piñuel, Gabriel	[no figura y no encontrado]
1994	<i>Kasimir i Karoline</i> [catalán]	Horváth, Ödön von	Bieito, Calixto	Kovacsis, Adan; Bieito, Calixto; Formosa, Feliu (versión)
1994	<i>Dramatis personae</i> [basada en textos de Wittgenstein y Handke]	Kölster, Oskar	Hurtado, Juan	[no figura y no encontrado]
1994	<i>Un fill del nostre temps</i> [catalán]	Horváth, Ödön von	Simón Rodríguez, Antonio	Carandell, Andreu; Trittler, Heiko
1994	<i>Contes del boscos de Viena</i> [catalán]	Horváth, Ödön von	Munné, Pep	Serrallonga, Carme (versión)
1995	<i>Carta de un desconocido</i>	Zweig, Stefan	Martín García, F. J.	[no figura y no encontrado]
1995	<i>Llegenda del sant bebedor</i> [catalán]	Roth, Joseph	Aguera, Joan	[no figura y no encontrado]
1996	<i>Elektra</i> [basada en textos de Esquilo, Sófocles, Hofmannsthal y Heiner Müller]	Iniesta, Ricardo	Iniesta, Ricardo	Iniesta, Carlos (trad. y adap)
1996	<i>Anatol</i> [catalán]	Schnitzler, Arthur	Mesalles, Jordi	Formosa, Feliu
1996	<i>Leyenda del Santo Bebedor</i>	Roth, Joseph	Romo, Fernando	[no figura y no encontrado]
1997	<i>10.000 Kg</i> [basada en la obra de Wernes Schwab]	Schwab, Wernes	Bernat, Roger	[no figura y no encontrado]

1997	<i>La princesa blanca</i> [catalán]	Rilke, Rainer M.	Sala, Jacint	Sala, Jacint
1997	<i>Elektra</i>	Hofmannsthal, Hugo von	Martín, Félix	[no figura y no encontrado]
1997	<i>El mal de la juventud</i>	Bruckner, Ferdinand	Simón, Adolfo	Dios, Javier de (adaptación)
1998	<i>Les presidents</i> [catalán]	Schwab, Werner	Portaceli, Carme	Moser, Theres; Farrés, Ramón
2000	<i>La cacatua verda</i> [catalán]	Schnitzler, Arthur	Planella, Pere	Formosa, Feliu
2000	<i>Los amores de Anatol</i>	Schnitzler, Arthur	D'Ors, Luis; Muñoz, Tomás	D'Ors, Luis; Muñoz, Tomás (adaptación)
2000	<i>Les presidents</i> [catalán]	Schwab, Werner	Thomas, Antonia María	[no figura y no encontrado]
2000	<i>Ja que tot passa</i> [textos sobre Rainer M. Rilke] [catalán]	[no figura y no encontrado]	Mestres, Josep Maria	[no figura y no encontrado]
2000	<i>Anatol</i> [catalán]	Schnitzler, Arthur	Nel-lo, Francesc	Formosa, Feliu
2000	<i>Descompensació, insignificant: Deformatat. Un sant sopar europeu</i> [catalán]	Schwab, Werner	Portaceli, Carme	[no figura y no encontrado]
2001	<i>Carta de una desconocida</i>	Zweig, Stefan	Romanos, Ricardo	[no figura y no encontrado]
2001	<i>La Ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Urban, Gyula	[no figura y no encontrado]
2002	<i>Un sant sopar europeu</i> [catalán]	Schwab, Werner	Barba, Lourdes	Farrés, Rammón; Moset, Theres (traducción)
2002	<i>La Ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Solano, Joaquín	Nabon, Carme; Bataller, Alex
2002	<i>Polvòdrom</i> [catalán] [basado en <i>La Ronda</i> , de Schnitzler]		Tosar, Pep	[no figura y no encontrado]
2002	<i>Elektra</i> [Versión libre a partir de <i>Elektra</i> de Sófocles y <i>Elektra</i> de Hofmannsthal]	[no figura y no encontrado]	Balaña, Glòria	[no figura y no encontrado]

2002	<i>Enfermedad de la juventud</i>	Bruckner, F.	Ruiz, María	[no figura y no encontrado]
2002	<i>Las presidentas</i>	Schwab, Werner	Fresneda, Pedro	[no figura y no encontrado]
2002	<i>Els ulls de l'etern germà</i> [catalán]	Zweig, Stefan	Broggi, Oriol	Siguan, Marisa (traducción)
2004	<i>La última noche de la humanidad</i> [basada en la obra de Karl Kraus]	García Wehbi, Emilio; Alvarado, Ana	Veronese, Daniel; García Wehbi, Emilio; Alvarado, Ana	[no figura y no encontrado]
2004	<i>Rolda de caricias</i>	Schnitzler, Arthur	Cuña, Ánxeles	[no figura y no encontrado]
2004	<i>Las presidentas</i>	Schwab, Werner	Torre, J. L. de la	[no figura y no encontrado]
2005	<i>Apuesta y fracaso</i> [fragmentos de <i>Apuesta al amanecer</i> de Schnitzler y de <i>Veinticuatro horas en la vida de una mujer</i> de Zweig]	[no figura y no encontrado]	Granda, Juanjo	[no figura y no encontrado]
2005	<i>Amor, fe, esperança</i> [catalán]	Horváth, Ödön von	Subiròs, Carlos	Formosa, Feliu
2005	<i>Las presidentas</i>	Schwab, Werner	Castellanos, Paco	[no figura y no encontrado]
2006	<i>Contes dels boscos de Viena</i> [catalán]	[no figura y no encontrado]	[no figura y no encontrado]	[no figura y no encontrado]
2006	<i>Carta de una desconocida</i>	Zweig, Stefan	Orjuela, Manuel Enrique	[no figura y no encontrado]
2007	<i>Carta d'una desconeguda</i> [catalán]	Zweig, Stefan	Orjuela, Manuel Enrique	[no figura y no encontrado]
2007	<i>La Ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Wiesner, Raúl	[no figura y no encontrado]
2008	<i>Carta de una desconocida</i>	Zweig, Stefan	Pérez Martín, J. L.	Casona, Alejandro (versión)
2009	<i>Feed</i>	Hentschläger, Kurt	Hentschläger, Kurt	[no figura y no encontrado]

2009	<i>La Ronda</i>	Schnitzler, Arthur	Hernández-Simón, Javier	[no figura y no encontrado]
2009	<i>Les presidents</i> [catalán]	Schwab, Werner	Lupa, Krystian	[no figura y no encontrado]
2009	<i>Leyenda del santo bebedor</i>	Roth, Joseph	Desentre, Alfonso	Desentre, Alfonso (adapta.)
2009	<i>Les presidents</i> [catalán]	Schwab, Werner	Padilla, Ricardo	[no figura y no encontrado]
2010	<i>(Salvatges) Home d'ulls tristos</i> [catalán]	Händl, Klaus	Sauerteig, Thomas	Farrés, Ramón (traducción).
2010	<i>El mal de la juventud</i>	Bruckner, F.	Tarrasón, Oriol	[no figura y no encontrado]
2010	<i>El mal de la juventud</i>	Bruckner, F.	Lima, Andrés	Sáenz, Miguel
2010	<i>Konrad, un niño por correo</i>	Nöstlinger, Christine	Mayor, Jorge	África, Carolina (adaptación de <i>Konrad o el niño que salió de la lata de conservas</i>)
2011	<i>El rey del mar</i>	Janisch, Heinz	[no figura y no encontrado]	Adaptación colectiva
2011	<i>Contra el viento del norte</i>	Glattauer, Daniel	Bernués, Fernando	Fannon, Gerald Patrick (trad.); Zemme, Ulrike; Glattauer, Daniel (adap.)

Con el fin de agrupar las traducciones escénicas con relación a las de lectura, una vez confrontados estos títulos con sus correspondientes —en caso de existir— ediciones, sería posible establecer la siguiente clasificación:

- Traducciones escénicas sin edición de lectura editada
- Traducciones escénicas con edición de lectura previamente editada
- Traducciones escénicas con edición de lectura editada posteriormente

2.1. Traducciones escénicas sin edición de lectura editada

En este grupo se encontrarían las traducciones de obras teatrales destinadas a la representación que no poseen edición de lectura. Hemos advertido que, sobre todo en el caso de las traducciones al español —y no tanto en el caso de las catalanas—, la identificación del traductor requiere en la mayoría de

las ocasiones el contacto directo con el director del espectáculo o el responsable del teatro, pues es habitual no encontrar el nombre en los programas de mano, si bien cabe decir que en los últimos años se advierte una rectificación en este sentido. El modo de proceder cuando el director teatral está interesado en una determinada obra para la cual no hay traducción previa —o la existente resulta inadecuada— es normalmente encargar la traducción a un profesional. Para los montajes de *El mal de la juventud*, de Bruckner, y *Play Strindberg*, de Dürrenmatt, estrenados en La Abadía, fue el equipo artístico del teatro quien encomendó las traducciones a Miguel Sáez.⁷ A partir de estas traducciones, fieles en principio, el director o adaptador elabora su propia versión o adaptación.⁸

A este grupo pertenecerían *Hotel comercio*, de Fritz Hochwalder (versión española de A. Sotomayor); las dos traducciones de *Elektra* realizadas por Xosé M. Pazos (1991, director: Alberto Bokos) y Carlos Iniesta (1996, director y adaptador: Carlos Iniesta) y una tercera anónima correspondiente al montaje de Félix Martín (1997); *Literatura* (1994, director: Gabriel Piñuel); *Kasimir i Karoline* (1994, director: Calixto Bieito); *Dramatis personae* (1994, director: Juan Hurtado), a partir de textos de Ludwig Wittgenstein y Peter Handke; *Un fill del nostre temps* (1994, director: Antonio Simón), traducida por Andreu Carandell y Heiko Trittler; *10.000 Kg* (1997, director: Roger Bernat), basada en la obra de Wernes Schwab; *La princesa blanca* (1997), dirigida y traducida por Jacint Sala; *Les presidents* (1998, directora: Carme Portaceli), traducida por Theres Moser y Ramon Farrès; *Un sant sopar europeu* (2002, directora: Lourdes Barba), traducida por Ramón Farrés y Theres Moset; *La última noche de la humanidad* (2004, directores: Emilio García Wehbi y Ana Alvarado), a partir de la obra de Karl Kraus; *L'home d'ulls tristos* (2010, director: Thomas Sauerteig), traducida por Ramón Farrés.

7. Otros casos de traducciones realizadas por encargo de dicho teatro son: *El arte de la comedia* de Eduardo de Filippo (traducción de Ana Isabel Fernández Valbuena), *Días mejores* de Richard Dresser (traducción de Ignacio García May), *Terrorismo* de los hermanos Presnyakov (traducción de Antonio Fernández Lera). Lamentablemente, por norma general, a los centros teatrales no les resulta factible publicar las traducciones de las obras con ocasión del estreno. Casos como el de *Play Strindberg*, representada en La Abadía en diciembre de 2006 y octubre de 2007, cuyo texto fue editado por la editorial La Ña Rota con apoyo de La Abadía, son esporádicos. Este no es el caso del Teatro de la Zarzuela, que sí publica simultáneamente los textos representados.

8. Entrevista a Ronald Brouwer, coordinador artístico del Teatro de La Abadía (2012).

2.2. Traducciones escénicas con traducción de lectura previamente editada

Cuando se representa una determinada obra para la cual existe una traducción publicada con anterioridad, cabe preguntarse por la posibilidad de que el traductor de ambas traducciones sea el mismo. En la mayoría de los casos no es posible averiguar esta información por no figurar el nombre del traductor de la versión escénica. En estos casos cabe también pensar en la posibilidad de que, efectivamente, ambos traductores coincidan pero que para el uso de la traducción/versión/adaptación escénica no se haya consultado al traductor, lo cual supondría un plagio. Algunos casos de traducción escénica con traducción de lectura previamente editada son el de *Anatol*, cuya traducción de lectura se publicó en 1921 a cargo de Araquistáin y, más recientemente, a cargo de Miguel Ángel Vega, y que ha sido estrenada posteriormente hasta cinco veces sin que figurara el nombre del traductor en ninguno de los casos (1961, Miguel Narros; 1986, Mariano Cariñena; 1989, Malena Marino; 2000, Luis d'Ors y Tomás Muñoz), salvo en la puesta en escena de Jordi Mesalles en 1996 y Francesc Nel·lo en 2000, para las cuales tradujo Feliu Formosa. Lo mismo sucede con *La cacatúa verde*, cuya versión de lectura asume también Araquistáin, pero que es anónima sobre las tablas —de nuevo, Feliu Formosa supone una excepción en la versión de Pere Planella para el Teatre Lliure—. A este grupo pertenecerían igualmente los casos de *La venus de las pieles* (ed. Jesús Díez, 1979); *El mal de la juventud* (Ed. Losada, 1959); *Carta a una desconocida* (Ed. Juventud, 1995), que se estrenaría hasta cinco veces; *Leyenda del santo bebedor* (Ed. Anagrama, 1989, traductor: Michael Faber-Kaiser); *Las presidentas* (Ed. Hiru, 2002, traductor: Pedro Fresneda); *Els ulls de l'etern germà* (Quaderns Crema, 2002); *El rey y el mar* (Ed. Loguez, 2009); *Contra el viento del Norte* (Alfaguara, 2010, traductora: Macarena González).

2.3. Traducciones escénicas con traducción de lectura editada posteriormente

Tales serían los casos de *La Ronda* (Cátedra, 1996, traductor: Miguel Ángel Vega), *Cuentos de los bosques de Viena* (Cátedra, 2008, traductor: Miguel Ángel Vega) o *Amor, fe, esperança* (Ed. Tarola, 2007, traductor: Feliu Formosa). En estos casos es improbable que la versión de lectura se haya apoyado en la escénica, por lo que ambas resultan versiones originales. De la exposición de los datos del catálogo se infiere, de un lado, el evidente anonimato en el que se encuentra el traductor de las obras teatrales destinadas a la representación, del cual deriva una posible cobertura de plagios. De otro lado, del análisis de algunos libros de dirección y representaciones se ha detectado una tendencia a la versión o adaptación, frente al proceso de traducción propiamente dicha

de las ediciones de lectura, que parece haber proliferado en los últimos años. Tales son los casos de las dos versiones para teatro de *Elektra*, ópera para la que Hofmannsthal escribiera el libreto, de Alberto Bokos y Ricardo Iniesta —traductor y adaptador—, la de este último a partir de textos de Esquilo, Sófocles, Hofmannsthal y Heiner Müller; o las de José María Martín y Javier Espinosa, de 1984 y 1992 respectivamente, de *La venus de las pieles*, novela precursora de la literatura erótica.

En estos casos, el director se convierte en el coautor que modifica el texto original con estrategias de adición y supresión para adaptarlo o versionarlo de manera que se ajuste mejor a su idea de la puesta en escena. Asimismo, sabemos que en las distintas manifestaciones artísticas se producen modificaciones con rapidez, también con motivo de posibles cambios en la actitud del público, en su capacidad de concentración y de identificación de los diferentes signos dramáticos, por lo cual debe el director habilitar el texto en busca de un mejor funcionamiento del mismo en el espectador. Todo esto provoca que obras relativamente recientes enseguida puedan resultar un poco anticuadas, repetitivas o demasiado explícitas. Por otra parte, como responsable máximo del espectáculo, el director considera necesario ejecutar cambios para que el texto, que el autor original en principio sólo concibe en su mente, funcione sobre el escenario. Ciertamente, son cosas bien distintas el imaginar unos diálogos y movimientos desde la mesa de trabajo y el escucharlos en directo y acompañados por una elocuente parte visual y física. Por este motivo, a menudo, cuando se implica a los autores en el proceso de ensayos, no se oponen a cambios sugeridos por el director o la compañía. El texto teatral es, al mismo tiempo, un soporte intermediario —destinado a ser interpretado, como una partitura— y una obra literaria que pretende ser conclusa —no es frecuente leer una partitura por placer, pero sí una obra de teatro—. ⁹

Sin embargo, estas alteraciones del texto que originariamente concibiera el dramaturgo —en lengua alemana, en nuestro caso— interfieren necesariamente en el proceso de transferencia del mismo, por no ser aquello que el nuevo espectador percibe lo que se escribiera originariamente. Esto convierte la traducción escénica en un instrumento de recepción muy particular, pero también muy necesario para comprender las modificaciones que sufre una determinada pieza teatral en aras de su funcionamiento entre un determinado público. Con el objetivo de ejemplificar esta estrategia de adaptación y la consecuente alteración en la recepción, en el siguiente apartado analizamos los

9. Datos extraídos de una entrevista realizada a Ronald Brouwer, coordinador artístico del Teatro La Abadía.

casos concretos de las puestas en escena de *Woyzeck* y *Quitt* producidas por el Centro Dramático Nacional durante las temporadas 2010-2011 y 2011-2012 respectivamente. Para ello nos apoyamos en los *Cuadernos pedagógicos* nº 25 (CDN 2012) y nº 52 (CDN 2011) elaborados por el CDN, en los que se recoge información relativa a la dirección, escenografía, vestuario y demás elementos que conforman el espectáculo teatral, por lo que han sido de gran utilidad en nuestro trabajo. También hemos contado con la traducción al castellano del texto de Handke, realizada por Pablo Martín a partir de la versión en catalán que Andrés Lima, director del montaje, hizo, a su vez, a partir la traducción al catalán de Feliu Formosa. Queremos dar las gracias, en este contexto, a Pablo Martín por sus indicaciones acerca del proceso de traducción de *Quitt* y por habernos facilitado su traducción.

3. Casuística ejemplar: el *Quitt* de Peter Handke y el *Woyzeck* de Georg Büchner¹⁰

En el caso del recientemente estrenado *Quitt. Las personas no razonables están en vías de extinción*, el traductor, Feliu Formosa, fue el encargado de elaborar la traducción intertextual alemán-catalán. A partir de esta, su director, Andrés Lima, realizó una versión libre —que correspondería a la traducción intra-textual— en la que respetó la esencia del texto, pero prescindió de ciertos elementos formales que, según él, remitían en exceso al momento en que la obra se concibió, a saber, los años setenta. Estos cambios, como sucede en otros muchos casos, se refieren sobre todo a elementos de escenografía, vestuario y atrezzo, es decir, al paratexto de la obra, y no tanto a los diálogos de los personajes. La traducción al catalán funcionaría como texto original en la traducción al castellano que posteriormente realizó Pablo Martín.

Por parte de la escenografía, a cargo de Paco Azorín, la atmósfera simbolista y onírica de la obra fue conservada, si bien solo parcialmente ante la dificultad de llegar al público actual, lo cual hizo al escenógrafo apostar por el minimalismo. Partiendo de dicho fundamento, el espacio escénico se desplazó del escenario a la platea del teatro Valle Inclán con el fin de aproximar la obra al espectador y subsanar, en la medida de lo posible, la complejidad del texto. *Motu proprio* se introdujeron una serie de elementos que contribuyeran a la definición del protagonista, ególatra empresario millonario: dos mesas de billar —en las que los empresarios juegan durante la repartición de ganancias—, un saco de boxeo, unas sillas, un piano de fondo y unas enormes letras

10. Pese a ser Georg Büchner de nacionalidad alemana, lo incluimos en este apartado por resultarnos la puesta en escena de Gerardo Vera de especial interés para este capítulo.

inspiradas en las de Hollywood que rezaban “QUITTT”. Asimismo, en determinados momentos del espectáculo, a través de una pantalla se fueron proyectando imágenes que buscaban, de un lado, ubicar al espectador en los años setenta —anuncios publicitarios de la época, canales de televisión, etc.— y de otro, aludir al mundo empresarial —imágenes de cotizaciones de la bolsa—.

El siguiente caso que contemplamos es el de la puesta en escena de la obra que revolucionaría el lenguaje teatral del siglo XIX a todos los niveles y que es actualmente considerada precursora del llamado drama social, a saber, *Woyzeck*, del alemán Georg Büchner. Gerardo Vera fue el responsable de poner en escena la versión que Juan Mayorga hiciera a partir del texto alemán y que el teatro María Guerrero de Madrid recibió durante la temporada 2010/2011. El hecho de que desde su estreno en Múnich en 1913 se haya representado cientos de veces en todo el mundo confirma la intemporalidad de la misma, así como su pertenencia a los grandes clásicos del teatro. La obra quedó inconclusa al morir Büchner durante la concepción de la misma, lo cual ha dado lugar a que se hayan hecho varias y distintas versiones. La versión que nos ocupa corresponde a la llamada edición de Múnich, realizada por W.R. Lehmann en 1964 a partir del texto inconcluso de Büchner, aunque de nuevo presenta variaciones relativas al orden de las escenas o a los personajes, si bien procuró “haber sido fiel a la poesía de Büchner”. El conocimiento de la lengua de origen —alemán— por parte de Mayorga debió haber facilitado su acercamiento a la esencia de la obra.

El *Woyzeck* de Gerardo Vera transcurre en una lúgubre ciénaga que representa el estado mental de Woyzeck. Se trata de un espacio neutro, no realista y prácticamente vacío —en escena hay, básicamente, algunas sillas, una palangana y los tubos de PVC para recrear unos juncos— al que los actores van dando forma con su interpretación. Como parte de la escenografía se incluyen, además, un luminoso que reza el nombre del protagonista y un piano.

Asimismo, el vestuario también es objeto de adaptación. En realidad, no hace referencia explícita a la época en que se concibió la obra original —1824—, sino que se apostó por la creación de una atmósfera que mezclara lo habitual con lo extracotidiano. Esta fusión de realidad e invención, más cercana al siglo XX que al XIX, incluyó elementos de ambos con el fin de dar un carácter contradictorio.

Por lo que a la música respecta, se produjeron igualmente grandes modificaciones: las referencias musicales de la ópera de Alban Berg presentes en el original fueron sustituidas por una música basada en composiciones de Béla Bartók. El director justificó la adaptación en base a la emocionalidad y

la violencia de las mismas, así como por encontrarse también estas entre el pasado y el futuro.

Esta libertad relativa a escenografía, vestuario y música nos ha parecido especialmente común, decíamos, en los montajes teatrales de los últimos años. Si bien el texto propiamente dramático se ve alterado con relativa frecuencia en las ediciones escénicas —eliminación/adición de diálogo, supresión/fusión de personajes— durante la traducción intra/interlingüística, la obra se “respeta” mucho más que cuando se codifica el elemento paratextual —el código originariamente lingüístico en forma de movimientos, vestuario, escenografía y/o música— y tiene lugar la traducción intersemiótica. Vemos que, en numerosas ocasiones, esta sufre una relevante modificación al pasar del texto original al escenario de la cultura meta. Si a esta supresión sumamos los cambios significativos que se ejecutan dentro del texto dramático propiamente dicho, nos encontramos en varios casos frente a obras muy distintas de las que concibiera el dramaturgo de la lengua original. Puesto que estas “retraducciones” o adaptaciones son el único medio de recepción de la obra en la cultura meta, hablamos, por tanto, de una inevitable alteración en la recepción de estas obras sin soporte papel que solo podría ser solventada con la traducción de las versiones de lectura.

4. Conclusión

En efecto, la casuística de recepción del teatro alemán, y más en concreto austriaco, que aquí hemos presentado pretende poner de manifiesto una deficiencia de la historiografía de la traducción del género dramático hasta ahora practicada y que deriva, en parte, de la “carencia”¹¹ de soporte de este tipo de traducción. Cuando no existen la edición de lectura ni la escénica, la recepción se limita a los momentos puntuales en que la obra se representa, y esta entrada en el polisistema meta queda únicamente registrada en carteleras, programas de mano, archivos y grabaciones eventuales. Así pues, el teatro traducido representado y no editado, desde el punto de vista de la traductografía, estaría entre dos aguas, dos especies atípicas de texto traducido: la traducción intersemiótica y un tipo *sui generis* de texto sin soporte permanente. Como, a su vez, resulta habitual modificar las indicaciones contenidas en las acotaciones —referidas sobre todo a escenografía y vestuario— para adaptar la obras a los nuevos contextos, ya sea por cuestiones socioculturales o cronológicas,

11. En el manejo que aquí hemos hecho de los cuadernos pedagógicos, el historiador de la traducción teatral podría encontrar una documentación inapreciable. Ordinariamente, esta labor de investigación documental se omite.

la traducción intersemiótica se convierte en una “bella infiel” subordinada al buen funcionamiento del espectáculo entre el nuevo receptor. El paso del tiempo y los consiguientes cambios de sociedad hacen necesario —o al menos justifican— las distintas puestas en escena y técnicas interpretativas, aunque en varias ocasiones, hemos visto, distan mucho de la creación primera del dramaturgo.

El objetivo de la recuperación de los títulos que ofrece nuestro inventario es acreditar la necesidad de que estos sean contemplados a la hora de registrar cualquier capítulo de historiografía de la traducción y, a su vez, quisieran ser una pequeña aportación a la misma. Asimismo, ponen de manifiesto la necesidad de dar visibilidad a un traductor/adaptador que, como hemos comprobado, brilla por su ausencia en este tipo de traducción. La evidente importancia de la recuperación de este tipo de teatro traducido y de sus correspondientes versores para la historia de la traducción hace necesaria la apertura de una vía de investigación, la del teatro no editado pero representado, subordinada a la obtención de una disciplina con carácter exhaustivo.

Bibliografía

- EZPELETA, Pilar. (2007) *Teatro y traducción: aproximación interdisciplinar desde la obra de Shakespeare*. Madrid: Cátedra.
- LAFARGA, Francisco & Luis PEGENAUTE. (2008) “Articulando la historia de la traducción en España: la construcción de un diccionario enciclopédico de corte histórico.” En: Pegenaut, Luis; Janet Decesaris; Mercedes Tricás & Elisenda Bernal (eds.) *La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI*. Barcelona: PPU, pp. 219-227.
- MERINO, Raquel. (1993) “Panorama desde el escenario: 30 años de teatro inglés en España.” *Livius. Revista de estudios de traducción* 3, pp. 197-207.
- MERINO, Raquel. (1994) *Traducción, tradición y manipulación: teatro inglés en España 1950-1990*. León: Universidad de León.
- MERINO, Raquel. (2003) “Traducciones censuradas inglés-español: del catálogo al corpus TRACE (teatro).” En: Muñoz Martín, Ricardo (ed.) *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. Granada: AIETI, pp. 641-670.
- SANTOYO, Julio César (1989) “Traducciones y adaptaciones teatrales: ensayo de tipología.” *Traducir a los clásicos. Cuadernos de teatro clásico* 4.
- Varios autores (Centro Dramático Nacional). (2011) *Woyzeck. Cuaderno pedagógico* 52. Madrid: Centro Dramático Nacional.
- Varios autores (Centro Dramático Nacional). (2012) *Quitt. Las personas no razonables están en vías de extinción. Cuaderno pedagógico* 25. Madrid: Centro Dramático Nacional.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Profesora asociada en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Alicante y miembro del grupo de investigación HISTRAD. Licenciada en Traducción e Interpretación (alemán) en la Universidad de Alicante, ha ampliado su formación en el Sprachen und Dolmetscher Institut de Múnich y en numerosos cursos y congresos a nivel nacional e internacional. Está elaborando una tesis doctoral sobre la traducción del teatro en lengua alemana en España y se dedica profesionalmente a la traducción. Es, junto con Miguel Ángel Vega, traductora del ensayo psicopolítico de Peter Sloterdijk *Ira y tiempo* (Madrid: Siruela, 2010) y autora de varios estudios, como: “Recepción de la dramática de Arthur Schnitzler en España” (en *La traducción en las artes escénicas*, Madrid: Dykinson, 2012), “Documentación y presencia del paisaje en Gabriel Miró” (en *Las letras valencianas en la literatura universal. Problemas de recepción y traducción: el paisaje y el tiempo*, Sevilla: Bienza, 2012), “Eugenio de Potries, traductor de literatura sacro-pastoril” (en *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani*, Perugia: Pubblicazione dell’Università per Stranieri di Perugia, 2011).

Elena Serrano is part-time instructor at the University of Alicante (Department of Translation and Interpreting) and member of the research group HISTRAD. She holds a degree in Translation and Interpreting (German) from the University of Alicante. She furthered her studies at the Sprachen und Dolmetscher Institut in Munich and through several national and international courses and conferences. She is preparing her PhD thesis, which deals with the translation of German drama in Spain, and works professionally as a translator. She has translated into Spanish Peter Sloterdijk’s psycho-political essay *Zorn und Zeit* (*Ira y tiempo*. Madrid: Siruela, 2010) with Miguel Ángel Vega, and has written several articles, e.g.: “Recepción de la dramática de Arthur Schnitzler en España” (in *La traducción en las artes escénicas*, Madrid: Dykinson, 2012), “Documentación y presencia del paisaje en Gabriel Miró” (in *Las letras valencianas en la literatura universal. Problemas de recepción y traducción: el paisaje y el tiempo*, Sevilla: Bienza, 2012), and “Eugenio de Potries, traductor de literatura sacro-pastoril” (in *Lingua, cultura e discorso nella traduzione dei francescani*, Perugia: Pubblicazione dell’Università per Stranieri di Perugia, 2011).

TRANSLATION HISTORY: AUDIENCES, COLLABORATION AND INTERDISCIPLINARITY

Outi Paloposki

outi.paloposki@utu.fi
University of Turku

Abstract

Translation history constitutes a huge field of research where methods, theories, research questions and topics vary widely. One important question here is who we write history to (who is our addressee) and what kind of an impact the perceived audience has on the ways of writing history. In the case of academic audiences, an audience often is also a partner in research collaboration. However, there are other audiences outside the academia as well. In this article, I will illustrate the issue of audiences and interdisciplinarity through describing the work done in translation historiography in Finland. There have been scholars and writers from different academic disciplines and orientations and from outside the academia, involved in Finnish historiography. Among the products of this collaboration is the history of translated literature, published as a book in 2007.

Resumen

La historia de la traducción abarca un amplio campo en el que los métodos, teorías, interrogantes y asuntos varían de forma notable. Una de las preguntas fundamentales consiste en establecer para quién escribimos la historia (cuál es el destinatario) y qué tipo de impacto tiene la audiencia supuesta en el modo de escribirla. En el caso de las audiencias de carácter académico, el destinatario es con frecuencia también un copartípe del esfuerzo investigador. Sin embargo, existen también otras audiencias más allá de la academia. En este artículo, ilustraré la cuestión de las audiencias y la interdisciplinarietà mediante una descripción de la labor llevada a cabo en Finlandia en torno a la historiografía de la traducción. En ella, han colaborado estudiosos y autores procedentes de diversas disciplinas académicas y orientaciones ajenas al mundo académico, todos ellos interesados en la historiografía de Finlandia. Entre los

productos de esta colaboración se cuenta la historia de la literatura traducida que se publicó en forma de libro en 2007.

Keywords: Interdisciplinarity. Collaboration. Audiences. National histories.

Palabras clave: Interdisciplinarietà. Colaboración. Audiencias. Historias nacionales.

Manuscript received on June 29, 2012 and accepted on September 28, 2012.

1. Introduction: on translation history

There are many ways to do translation history, just as there are many aims behind the activity. Translation history can be written to bring past translators out of oblivion, but history is also written to study a determined period from the point of view of a specific research question such as censorship or literary influences, for example. Whatever the aim behind the process of writing translation history, this history (or histories) is not the half-forgotten, neglected sub-area of study it was claimed to be some time ago —at times it seems that history is filling rather a lot of space within Translation Studies. The on-line Translation Studies Bibliography, which collects information cumulatively, gives 1 994 hits for the keyword ‘history’; and the BITRA database (which comprises more than 54 000 entries) gives as many as 7 666 hits (all figures as of 26th October 2012). New calls for papers in historical topics are circulated, new conferences organized at a steady pace.

The activity of translation overlaps to a large extent with cultural and linguistic history. We have colleagues working with similar questions or data in other disciplines. Traditionally, Translation Studies has drawn heavily from other disciplines, but collaboration may also be mutual, or neighbouring disciplines may form an audience for our work. The question of audience—who we write for—is part of the bigger issue of interdisciplinarity. In its Call for papers, the present volume emphasizes the importance knowing the past has for the profession (both translators and academics), whereas another recent CFP focuses on the quest to address academic audiences outside Translation Studies (Rundle, ed., forthcoming). Furthermore, there are audiences outside the academia as well: policymakers, readers and users of translation. The implications of collaboration and audience design have not been thoroughly discussed as yet.

According to Christopher Rundle (2012: 232), translation historians should be reaching out, addressing scholars who share the same historical interest. To my experience, they are already doing so. The present paper aims at deepening the understanding of different kinds of translation history, their audiences and their uses by way of discussing the present state of the field

in general and by introducing the history work done in Finland as a kind of a case study. It is an obviously restricted view, but one which hopefully sheds light on the underlying premises of writing history and disseminating research results for a wider audience. It may also be interesting for researchers elsewhere to know what kind of a role Translation Studies has in one particular location: if useful hints are gained, good; if some obvious pitfalls or problems can be avoided elsewhere, better.

In Finland, translation history has been written from different vantage points and within different academic disciplines (and also from outside the academia). Translation Studies researchers have worked together, alone, or in collaboration with historians, linguists and literary scholars. There have been coordinated projects where scholars from different disciplines have participated in the design, carrying out and writing up the research results, among them, the 1300-page history of translation into Finnish. Findings have been published and reviewed in a variety of research and popular journals and newspapers, presentations have been given in academic conferences, at book fairs, in libraries and reading clubs. Intended audiences have included fellow Translation Studies scholars, researchers from other disciplines, and readers and book buyers. Obviously, fields such as the publishing industry have an interest in the research results as well, especially in a country like Finland, where about half of the published literature consists of translations. In the case of non-fiction, the share of translations is even bigger.

The article proceeds as follows: after this brief introduction, the second section discusses different ways of doing translation history in general. The third section focuses on the issue of interdisciplinarity and audiences in Translation Studies. The fourth section, then, provides an account of historical research into translations within one geographical area, that of Finland, with the purpose of illustrating the different starting points and their outcomes. The main focus will be on the history of translated literature into Finnish, published as a two-volume book in 2007 (Riikonen, Kovala, Kujamäki & Paloposki, eds.), but other history projects and Finnish translation history in general will also be touched upon. The aim of the case study (and this article) is meta-theoretical and methodological: by bringing up and discussing different ways of doing translation research and highlighting one particular project, I hope to shed light on some questions in research design. These questions concern aims, audiences and collaboration.

2. Different translation histories

2.1. *Translations as data for other disciplines*

Even before Translation Studies —and before a Translation Studies audience was in existence— historical translations provided the bulk of data in much of what we now often call neighbouring disciplines. There have been periods in literary, linguistic and cultural history during which many or most of the existing texts were translations. These texts have been studied from a multitude of points of view in varying disciplines; but there have also been people within these disciplines who have paid attention to the fact that despite their significance, translations were not studied as a phenomenon on their own. Historical translations have, for the most part of translation history, been what Rundle (2012: 239) wants them to be: data to add our understanding on various historical phenomena.

2.2. *The figure of the translator*

From very early on, one of the recurring themes has been the people behind the work, the translators. The emphasis on the profession has been a constant in the research interests of the International Federation of Translators, FIT, which set up a history committee in the 1960s with the aim of increasing knowledge about the profession. As a translators' organization FIT was, naturally, interested in a history of translators, and in its Fourth World Congress in Dubrovnik in 1963 it was “unanimously agreed that a comprehensive history of translation should be written” (Delisle & Woodsworth 1995: 1). Among the results of the work of the FIT history committee are the volumes edited and written by Jean Delisle and Judith Woodsworth on translators in history and translator profiles (1995, 2002). Here, the profession attempts at enhancing its visibility by pointing out the often strategic and decisive role of translators in different political, religious, cultural and literary processes in different parts of the world and at different times, but it also passes on to future generations of translators and translation scholars an image of the identity of translators as crucial agents. Even if the idea of a global translation history may today sound like an impossible task, there are partial histories focusing on different aspects of translation and translators. The interest in translators, as agents, seems to have become stronger as of lately.

Translator history has been a main concern for Anthony Pym, whose call for a history of translators (1998) also provided translation scholars and students with a rich methodological toolkit of translation historiography. The emphasis on translators, argues Pym (2009: 31-36), prevents us from

the pitfall of the particular binarism of Translation Studies, that of seeing things in a binary scheme of source/target: studying translators allows us to see the movement across space. It will also let researchers see what has been marginalized and study contradictions and negotiations, not just the finished translations. Translators as agents in history have been researched also in, for example, the collections edited by John Milton and Paul Bandia (2009) and Tuija Kinnunen and Kaisa Koskinen (2010). The first collection focuses on cultural innovation, change, and power; the second on translators' networks and roles.

2.3. *History as generator of ideas*

History and historical case studies also function as a generator of ideas and concepts that can then be applied to present-day data. Most of the well-known Western translation theorists have worked at least partly with historical data: many of the notions we now are familiar with and may use in interpreting modern-day data have sprung from historical study. 'Invisibility', 'foreignization' and 'domestication' (as in Lawrence Venuti, 1995); 'grandes traductions' (Antoine Berman 1990), 'translation norms' (Gideon Toury 1995), 'manipulation' (Theo Hermans' early work on translation paratexts, 1985), Douglas Robinson's idea of "sway" which he tests on historical cases (2011); 'patronage', 'rewriting' and 'refraction' (André Lefevere 1992), 'metonymy' (Maria Tymoczko 1999) are but a few examples; the ever-continuing debates about the notions of fidelity, literalness, imitation, etc., have their roots in translation history. Historical cases may also be used to challenge present-day data, to function as 'test cases' ("the arbitrary example" like the Irish epic *Táin Bó Cúailnge* and its translations into English for Maria Tymoczko, see 1999: 33). In the latter case, *history* could even be seen to take on an instrumental role (see, however, Adamo 2006: 91).

2.4. *Topic-focused histories*

Not just specific notions but also a number of topics in Translation Studies are such that their study has been, if not largely, at least to great extent, based on historical material. These fields of research may focus on a specific topic or phenomenon, such as censorship (see, e.g., the various publications of such authors as Sturge, Rundle, O'Sullivan and Merkle and the collections edited by Ó Cuilleanáin et al in 2008, Wolf et al in 2010 and Asimakoulos & Rogers in 2011) or the work of a certain author in translation. The amount of scholarly study done on historical Shakespeare translations alone is daunting.

Retranslations are, almost by definition, an area where historical data come into play. It is also a topic which interests many different audiences (see section 4.3).

2.5. *Compilations and regional histories*

A relatively new feature of the past decade, the compilation of national or language-based histories of translation have often been (and are still being) produced as collaborative efforts in different parts of the world. *The Oxford History of Literary Translation in English* has appeared in four volumes during the first decade of the new Millennium (the fifth volume is forthcoming) and *Encyclopedia of Literary Translation into English* was published in 2000. In France, there is an extensive project of translation history into French since the 15th century (see <http://ifverso.fr/fr/content/cinq-siecles-de-traductions-une-histoire-renversante-de-la-langue-francaise-0>). The first volume is to appear in the autumn of 2012. *Historia de la traducción en España* (Lafarga & Pegenaute 2004) and a number of other works addressing Hispanic translation history have been compiled. In Finland, the two-volume translation history appeared in 2007. This book, focusing on literary translations, will soon have a sequel dedicated to translations of non-fiction into Finnish (Paloposki & Riikonen, forthcoming in 2013). Swedish translation scholars are producing a website with profiles of Swedish translators, focusing on the translating agent ("Swedish Translator Lexicon", <http://www.oversattarlexikon.se/>); in Ireland, there is a similar project but focusing on the translators of Irish literature into other languages (<http://www.dcu.ie/~ctts/>). The Estonian history of translation is taking shape and will provide interesting insights into the complicated literary and translation scene of the centuries of Estonian history of literary development, independence, Soviet domination and new independence. In Germany, the scholars working in collaboration in the Göttingen project in translation history have produced a massive output of translation historiography focusing on a number of special topics. There are also several separate volumes of translation history written in Brazil (see Wyler 2005).

Teamwork might seem the ideal way to capture a nation's or linguistic area's translation history in all its depth and width, but there are also some very extensive histories along the lines of geographical or linguistic areas that have been produced almost single-handedly; for example the Hispanic translation history by Anthony Pym (2000).

There are extensive volumes and research projects focusing on a specific period such as the Middle Ages (for example the collections edited by Ellis, by Beer and by Contamine). A history of the Habsburg Monarchy translators

has just appeared by Michaela Wolf (2012), and the activities of the Turkish Translation Bureau during the mid-20th century have attracted scholarly attention (see, e.g., Tahir Gürçağlar 2008).

2.6. Methodology and theory in translation history

Methodological reflections appear in books and articles on historical topics (sometimes clearly spelled out, sometimes they have to be inferred); they have been edited into practical guidelines (as in Pym 1998), and they have been addressed recently in a number of publications focusing specially on methodology and/or theory in translation history. There have been two special issues of *Meta* (2004, 2005) on history; the journal *Translation Studies* has just come up with a special issue on methodology in historical studies, and there is a special issue in translation history forthcoming in *The Translator*. Blank spaces yet to be covered in translation history have been pointed out by Julio César Santoyo (2006). The connection between theory and methodology has been discussed by Simeoni (2003: 191, 194), who compared the sociological theory-driven way of doing research with the historian's case-based study, in an effort to build a framework that would accommodate both methods. In the collection edited by Bastin and Bandia (2006) there are several articles where the link between theory and methodology is made clear. It is clearly of interest to translation scholars what kind of translation history is being written, how, and with what theoretical and methodological underpinnings.

Apart from the 'big' questions concerning our theoretical underpinnings and their influence on methodology, it is important to discuss smaller-scale methodological choices. Research training is one obvious field where methodology needs to be addressed; criteria for thesis examination, publishing and peer reviewing are other areas. Writing for different audiences and doing interdisciplinary research also require methodological reflection. The implications of audience design and collaboration patterns will be discussed next.

3. Interdisciplinarity and audiences in translation history

Interdisciplinarity and the question of audiences are not new topics in Translation Studies. Patterns of interdisciplinarity have been discussed by e.g. Gile (2006) and Kaindl (2006). To study the extent and orientation of interdisciplinary exchanges in Translation Studies, Gile (2006) has proposed and put to test a scientometric analysis of citations, with a pilot study consisting of 32 articles in a collection published in 2000. The results point towards what Kaindl (2006: 87-89) calls 'importing interdisciplinarity'. This is roughly an early

stage of disciplinary integration where most of the interdisciplinary borrowing, be it in the form of methods, theories, findings, or contextual literature, is unidirectional. A second stage would consist of planned cooperation where the insights gained by the different disciplinary partners all contribute to the overall findings (Kaindl's 'mutual interdisciplinarity', 2006: 87-89). I will use this sketch later in my description of the historical studies on translations in Finland; I am also drawing on my own experience of different ways of carrying out interdisciplinary research (further elaborated in Paloposki 2006).

Another distinction observed by Kaindl (2006: 90) is the one between two points of departure for the study of translations. Researchers in Translation Studies are interested in translational phenomena, while other disciplines' interest in translations is to shed light on their respective foci of attention. This encapsulates what was said earlier in the present article on the development of historical research in translation (see section 2.1); it also coincides to a large extent with Rundle's (2011, 2012) distinction between what history can tell us about translations or what translations can tell us about history (albeit without Rundle's explicit quest for the latter). Within Translation Studies, the calls for more mutual interdisciplinarity have indeed stressed the discipline's need to export theories and ideas and not just translations as raw data for other disciplines. Rundle's contention that translations matter to history may signal a step back to the 'translations-as-data' phase, but perhaps it can also be seen as a positive sign of a general welcoming attitude in other areas towards translations. Signs and proof have, however, been coming in that other disciplines do have an interest in Translation Studies; that they do appreciate TS findings, and that Translation Studies' point of view can be fruitful for them. More about this in section 4, where the Finnish translation history will be addressed in further detail.

'Mutual interdisciplinarity' involves thus researchers in two or more fields, and these fields also constitute an audience for the research results. Audiences and collaboration partners thus overlap in some sense. In addition to scholarly audiences, however, there are other audiences to be addressed as well. Anthony Pym, in his *Method in Translation History*, expresses an explicit wish:

Translation history can be a source of ideas and data for the political or sociological study of international relations; it might have more than a few words to say in the development of language policies; its models should be able to address the increasing internationalization of audiovisual culture; it has a great deal to contribute to the general history of literature and of ideas... (Pym 1998: vii)

The question of audiences concerns thus not just the academic community. The issues addressed in translation history have relevance both for the TS community at large and for other academic and policy-making audiences, including readers, the consumers of translations. Within Translation Studies, the desire to write translation history is not because of an alleged belief in an existing organic unity of translations (as Rundle takes translation historians to believe; 2012: 236), but because translations have the potential for influencing cultural and political history and wielding power, and awareness of this potential and its study in the actual historical circumstances does make sense: not just policy-makers and planners, administrators and potential users of translations, but also the educators and trainers may find use for these research results. In academic curricula, we need an understanding of the wide range of issues where translation is important or instrumental; even school curricula would benefit from such knowledge. Furthermore, the reading public is interested in translated literature: people not only buy and borrow books, they also participate in discussions on translated literature and the history of translations on websites and journals on reading and literature. This is an audience that is not often mentioned when research results are being discussed, but it is an increasingly active audience.

Whereas for Rundle (2011), audiences seem to be largely equated with research partners, I wish to make a distinction between ‘audience’ and ‘research community’, if only to spell out the different roles a researcher may have in addressing an audience and in doing actual research in collaboration with scholars from different academic fields. This is important for the later discussion of how to project research results into the community. However, as can be inferred from the above, these two concepts, audience and research community, can and do overlap to some extent, with audience being the wider of the two concepts.

Other reasons have been proposed for projecting our research results towards other academic fields: Gile (2009) suggests that the quality of TS research might benefit from being submitted for publication in academic journals outside TS, because of stricter refereeing practices (and specific knowledge on the topic in question). While quality is not explicitly the point made in Rundle (2012), there is an underlying current of criticism towards historical Translation Studies. Translation history is largely equated with a very specific methodology related to Descriptive Translation Studies in Rundle (2012: 234-235): the criticism towards DTS methodologies in the context of translation history seems to imply that the only aim of translation historians thus far has been to establish “patterns of behaviour that are scientifically and

quantitatively constructed as norms using abstracted empirical data, with the aim of contributing to a universal history of translation or an overall theory of translation” (Rundle 2012: 233; for a critical discussion of the same project but from a different angle see also Pym 2009: 27-30). This view, however, disregards much of what has been done in translation history, within or without the Descriptive Translation Studies framework, as has already been noted in response papers by Paul St. Pierre (2012), Theo Hermans (2012) and Dirk Delabastita (2012).

I will now turn towards Finnish translations and their history, in an attempt at discussing projects where different audiences have been targeted and where different constellations of researchers and disciplines have had a role to play.

4. Finnish translation history

4.1. *Translation in Finland*

During the Swedish reign, Finnish had experienced the transition from an oral into a literary language. The foundations for written Finnish were laid in the work of the Finnish reformer Mikael Agricola (1508?-1557), whose production consisted of 2 000 pages of text, mainly in translation. This included the New Testament in Finnish (1548). During the Old Finnish period from Agricola to 1809, the total number of printed books in Finnish was less than two hundred titles. These consisted mostly of religious texts (82% of all published literature), and of legislation. Finnish is one of the languages the orthography and standardization of which were given a boost by the Reformation. A minority language during the Swedish and the Russian reigns and at times a symbol of cultural independence or patriotism, the Finnish language was shaped and developed through translations throughout centuries. The early period of written Finnish was an era when nearly all written text was translated, adapted or compiled from existing (foreign-language) sources. It has been documented and analyzed by a number of scholars from linguistic, literary, theological and historical viewpoints. Translations have, thus, played an important role as the material for a number of different disciplines’ research: they have been the kind of input Rundle seeks. In other words, the situation in Finland was much the same as in many other places: translations had been studied in depth and detail, but the significance or scale of the phenomenon of translation remained under-theorized; a point made very clear by Itamar Even-Zohar (1978).

This is where Translation Studies and its historical branch have a role to play. As Dirk Delabastita (2012: 246) notes in his response to Rundle, even if history seeks the particular and the specific, we have to know what to relate it to:

It surely makes a difference to the historian whether an event is strictly a one-off or if similar events have been observed in analogous or historically proximate circumstances as well. While historical events are always strictly unique, that doesn't mean they are completely random. Their irreducible specificities become visible against the background of recurrent features, while, conversely, the recurrent features stand out against the historical specificities.

Translation history in Finland is thus not just outlining the events and relating them in the domestic context but making connections to phenomena elsewhere, in order to determine what is local and what is general.

4.2. Study of translations in Finland

Apart from serving as data for a number of research questions, translations were rather early on studied as legitimate objects by scholars in comparative literature in Finland. Attention was paid to translations and the influences they carried; this happened as early as the 1950s. Literary scholarship was influential also during the 1980s when the University of Jyväskylä organized a series of summer seminars around translations and translating. The topics of the seminars (and of later publications in the seminar series) included such issues as the cultural impact of translations, translators as agents, and world literature in translation. A pilot project was launched into compiling a bibliography of literary translations into Finnish. One of the literary scholars behind these endeavours, Urpo Kovala, later suggested the writing of the history of translation in Finland, a project which started in 2002 and culminated in the publication of the two volumes in 2007 (Riikonen et al). Kovala's own work on the introduction of Anglo-American writers into Finnish and his knowledge of the late 19th century cultural and pragmatic constraints and environments in translation contributed greatly to the project.

One of the first comprehensive accounts of Finland's translation history was written by Jarl Hellemann (1970), the then publishing director of Tammi, one of the five biggest publishing houses in Finland. This long article (nearly 70 pages) was published in a volume of Finnish literary history. Hellemann's long-term interest in translations and work in introducing large numbers of modern fiction writers in Finland plus his keenness to share this inside information contributed to an overall interest in translations in Finland: he has written a number of memoirs focusing on literary figures, authors and

translators, and reported on publishing decisions not usually made available for research. He was also one of the writers in the history project of 2002-2007. Another issue studied early on in Finland was children's and young people's literature in translation (Kuivasmäki 1990). The first PhD dissertation on translation history in Finland was Paloposki's (2002).

4.3. Interdisciplinary projects and translation history in Finland

I will here concentrate on two research issues I have personally been involved with and which have an interdisciplinary dimension. The first is a project which was advertised and financed as interdisciplinary and where focus was on language; the second is a Translation Studies topic (retranslation) where the research was done within TS but the results have been written and tailored for different audiences.

The first project (2001-2004) focused on standardization and development of written Finnish in the 19th century. The project was funded by the Kone Foundation in Finland, and among the researchers there were linguists (of the Finnish language), historians and translation scholars. The project was initiated by linguists and historians, but translation scholars were welcomed from the very beginning, and all planning was done jointly. The project organized workshops, talks and a book launch; three people did their PhDs within the project; all articles of the book written by the members of the research team were discussed in joint seminars and commented on by all members of the team; new and innovative ways of presenting research results were introduced (for example, instead of a conference presentation, we did a role play featuring the 19th century characters of our research in a linguistics symposium). Input from Translation Studies was greeted and incorporated in the overall findings, and results were published in a number of research papers in different disciplines.

The second project focuses on retranslations. This is work carried out by my fellow colleague Kaisa Koskinen and myself since 2001. Our research has been anchored in Translation Studies, but its results have been very widespread: articles have been published (in addition to international TS audiences) for several different audiences in Finland. These include literary studies, textual scholarship and folklore studies within the academia; newspapers and radio interviews. We have presented our research findings in several different seminars within the humanities, in book fairs and reading clubs. Retranslation is a topic of potential interest for several audiences, and in Finland it has been picked up by newspapers, blogs and discussion sites on the Internet. The most recent audience consisted of folklorists working with the Finnish

national epic *Kalevala*: its translations into other languages have been studied from the point of view of narratives, nation-building, literary influences, translation of verse et cetera, but the problematic of retranslating can shed light to the many issues involved in explaining why certain works may be translated many times over, or how they are translated.

4.4. *History of translations in Finland* (Suomennoskirjallisuuden historia I-II)

There are several problems to be solved when setting out to do a compilation history of translation, even before the issue of interdisciplinarity. One of them is the question of national histories, which brings with it the problematic issue of nationhood. Is it sensible to talk about national boundaries in the first place? The question of national societies has been criticized by Pym (2006: 18, 23); there are societies that are larger or smaller than nations, and in many cases the translators' work is not defined along the nation-state lines. National boundaries do not coincide with language boundaries either. In Finland, the translating situation is much more complex than merely consisting of translations into Finnish; apart from the second official language of Finland, Swedish, there is translation activity into and from many other languages. Furthermore, Finnish has been used as a target language for translations in places as wide apart in space and orientation as Soviet Karelia and Michigan, USA. These are interesting research areas in their own right, but when starting to plan the book on Finnish translation history (to appear later as *Suomennoskirjallisuuden historia* I-II), it was decided to draw the boundaries along geographical-linguistic lines. The focus was to be on translations into Finnish within the geographical boundaries of the modern-day nation-state of Finland and its predecessor, the Grand Duchy of Finland. In this way, questions of audience and reception of translated literature could be treated within reasonable limits and many of the constraints and enabling factors (including the educational system and its development, the publishing industry et cetera) would have more explanatory power. However, as Finland as a nation-state has only existed since the year 1917, the translation history of Finland is and has always been closely linked to neighbouring areas.

The two-volume translation history of Finland was published in 2007, and was preceded by nearly six years of preparations and editing. From the very start, it was clear that this was a compilatory project, not a research project. Earlier attempts at securing funding for a research project this size had failed. Any funding that would be granted for the project would go towards compiling and collecting *existing* information based on previous research on the topic of translations into Finnish; not towards new research. There would

be gaps in areas that had not been researched; there would be variation in the depth of analysis. However, one of the aims was for the Finnish translation history to provide the basis for future research, collect together all the references to existing information, and try to group and edit the information so that it would be useful for the next generation of research in translation history. And obviously, the compilation did not mean that previous information would be republished as it was but it was rewritten in the light of the overall aims of the project. I will come back to the gaps in the history towards the end of this section.

The two volumes of the translation history of Finland include 120 articles, written by 83 authors. The high number of collaborators in the project stemmed precisely from the perceived lack of previous, coordinated research and from the idea to gather in as much information that was possible on an area that was largely uncharted and widely interdisciplinary. Thus, among the authors of the work there were historians, literary scholars, linguists, philologists, and people specializing in library studies, cultural studies, Arabic and Indian studies, in addition to Translation Studies scholars and translators. Some of the writers were professors, others were PhD students, journalists, authors or independent researchers. There was also one publisher, one mathematician, one theologian and one philosopher among the writers. The biggest group was literary scholars (23 persons), followed by Translation Studies scholars (18). Philologists from different language departments counted for 10 of the writers and there were 9 specialists in the Finnish language. Obviously, these categorizations are not water-tight as many people move from one base to the other. Translation Studies may have come of age in Finland, but many of her forefathers and -mothers come from other disciplines.

One obvious result of such a large and varied team was the variety of the styles of writing and the differences in the approaches, starting points and structure of the articles. Argumentation, data and research questions also varied widely. What was important for one writer could be ignored by someone else writing around a similar topic. For example, the series of articles on translations from specific source languages largely followed the writers' personal styles and traditions of argumentation. This history does not give a smooth, edited version of translation in Finland, but then again, it is perhaps one of the merits of the book that different viewpoints are allowed to exist side by side: it will open up the Pandora's box that is translation in many of its obvious and less obvious ramifications.

Initially the decision to use a large team of collaborators came from the publisher, the Finnish Literature Society, which was committed to publishing

the book from the start. The Society had just published a new, comprehensive literary history of Finland, and there was general agreement that translations deserved to be studied in more detail. The overall increase in Translation Studies visibility, its academic growth and the increase in numbers of publications in Finland thus coincided with an interest in literary studies to widen the area of research into translations.

The idea of producing a history of translations into Finnish was launched in an open meeting at the Society's premises in 2002. The first meeting was attended by 36 people from different universities, learned societies, associations and from outside the academia. An editorial board and team of four main editors were elected. The four editors were Professor H. K. Riikonen from the then department of Comparative Literature at the University of Helsinki; Urpo Kovala, Assistant Professor in Comparative Literature at the University of Jyväskylä; Professor Pekka Kujamäki from the Savonlinna School of Translation Studies (University of Joensuu) and the writer of this article, then at the Research Institute for the Languages for Finland (but with a schooling in Translation Studies).

The editorial board drafted an outline of the contents, based on the ideas presented in the open meetings, and authors interested in contributing were given the opportunity to produce an abstract of their proposed article. Funding was sought from different sources, most importantly from the Finnish Cultural Foundation, which came forward with enough financing to cover the most immediate costs, the writing and editing fees. There were two assistants, one working for three months at the start of the project in order to produce a bibliography of research done in the history of translations into Finnish, and an editorial assistant to take care of the day-to-day running and practical issues of the project for three years. The task of the latter was of considerable importance because of the large number of collaborators; in the end, the project lasted for longer than was expected due to a number of delays in the production of the articles, and the funding came to an end long before the project was completed. The final editing, proofreading, indexing et cetera was thus done by the editors, including the 'reconstruction' of 21 articles, the final versions of which had mysteriously disappeared from the publisher's computer.

There were thus two factors affecting the final outcome of the book and its general disposition. First, the aforementioned lack of previous, coordinated research on the topic and the need to pool together as much as could be achieved of the earlier separate and partial studies. Translation history had not been written in any systematic manner before. Intentions to set up a

project in the 1980s had failed for lack of funding. There existed also several studies on topics such as translations into Finnish of a certain author, genre or national literature. Very few analyses had been made of the overall role of translations in the Finnish culture within any specific time frame. The second factor was the limited funding for the project. As has been stated, there was no funding for research purposes, only for the compilation and editing of the volume; the fees for writing were so small that they did not enable anyone to take leave of absence for research purposes. It was thus a stated fact that the forthcoming book would not be the result of new and extensive research but a compilation of information hitherto available and a concerted effort to put to public use all the knowledge that had appeared separately and in diverse publications. Despite the fact that there were no explicit attempts at arriving at new discoveries, many of the authors did embark on new research on their chosen topics in their own time or as part of their other research, thus enriching the contents of the book.

The two volumes of the book gradually evolved into a first part, including a chronological and genre-oriented history of translation into Finnish, and a second part, a thematic one, the idea of which was to address a number of translation specific questions including forays into translations from different languages, specific translation issues such as translation and language (the role of translation in the development of the written language, translating dialects, translating into dialects) and translation criticism. The table of contents underwent a number of changes throughout the whole process of writing and editing the book, with the last articles being commissioned at the very last stages of editing.

Within this framework, the articles included nearly everything and anything from specific translators or translations to genres, odd cases and historical periods. The only kind of an article that is lacking from the book, causing some criticism, is author profiles: chapters or articles on specific foreign authors in Finnish translation. The decision was rather unanimous, though: there was no space. Obviously, authors do come up all along; but the only author who got a short article in the book is actually the Finnish author Tove Jansson, who wrote in Swedish and whose tales have been translated into Finnish. The article highlights the bilingual cultural environment of Finland; an issue that comes up in other articles as well.

The first part of the book had an extensive background article into Finnish as a translated language during 1544-1809 and the translations written during that time. The division into chronological periods follows the division, generally adapted to divide the development of the Finnish literary language

into Old Finnish, Early Modern Finnish and Modern Finnish, which respond roughly to external, political or religious, turning points in Finland's history. The period of 'Old Finnish' lasted from the Reformation down to the annexation of Finland to Russia in 1809; 'Early Modern Finnish' up to the end of the Russian rule (1917); and 'Modern Finnish' is considered to have started some time before independence.

The foundation article discussing the Finnish language and literature, written by the Finnish linguist and researcher into that specific period in the history of the Finnish language, Dr. Kaisa Häkkinen, was complemented with a number of other experts' articles on the translation of legal texts, oral poetry, the Bible, hymns and religious texts. The phenomena studied included the birth of the literary culture and written language, spreading and adaptation of genre conventions, dissemination of ideas and knowledge.

The period of 'Early Modern Finnish' coincides with the political changes of domination —from under Swedish rule to Russian rule to independence. Intertwined in many ways with the political developments, the history of translation into Finnish during this period also reveals the many contextual bindings to educational system, literacy, the birth of modern publishing industry, the channels and routes to large-sale bookselling, library systems and other factors that facilitated the circulation of translations by enabling the audience to exist, in the first place, and to receive the translations, in the second place. Attention was paid to the acquisition of language skills and to the working methods (collaborative translation and translators' aids, among other things) in addition to textual analyses of translations. Selection processes of literature to be translated, censorship and the translation of genres such as drama and children's literature were also addressed.

The first volume goes on to introduce the changes in the literary and translation establishment in the 20th century, the rise of the popular culture (and the counter-attacks to curb its spreading). The internationalization of the book publishing trade, war-time translations, the influence of modernism and an overview of the translation of non-fiction literature are among the topics covered in this part of the book.

One of the aims of the book was to delve deeper into translator histories, along the lines of Pym's quest for focusing on translators. There are thus 24 translator portraits (and one portrait profiling a pseudonym used by several translators). The idea was, at least partly, to bring into light the often forgotten translators and grant them some visibility. However, because of the lack of previous research on translators, it is evident from the result that no invisible translators actually came to light: all of the portrayed translators (many

of them authors) were famous in their own time, and many are still very well-known. The result is thus not what Georges Bastin (2006: 121) desired: “[...] eschew the ‘great names’ [...] and seek out the throngs of neglected translators”. The 12 translators, portrayed in the first volume, were all multi-professional (see Pym 1998: 161-166). They were authors in their own right, journalists, professors, linguists or teachers; and very visible ones as such. What is still lacking is the history of the invisible translators: anonymous translators, translators whose work soon disappeared from sight, those who did hack work, those who did only one translation in all their lives (and there are many of those); all those that were not famous on other accounts. For this kind of a history much remains to be done. The shadowy existence of invisible translators can hopefully now be sketched on the basis of new data that have come to light in the publishing houses’ archives, for example.

The second volume is meant to provide information on specific issues in translation history: the overall influences and literary currents across times in the light of statistics, the translation flows from different language areas (the so-called “world map” of translated literature), gaps in translated literature, norms and strategies, translation and language, and translation criticism.

Many of the authors did careful and extensive research into their chosen topics, despite time constraints, thus enlarging our views and understanding on a number of issues. For example, the trends and foci of translators of French into Finnish were charted in detail, paying attention to retranslations, resulting in a particularly insightful article. Another article reads closely the remarks made by the developers of the Finnish written language in the magazine *Virittäjä*, the Finnish language journal, at the turn of the 19th and 20th centuries, and offers valuable insights into the role of translators: at no other point in the history of the Finnish language has there been such attention paid in academic journals to the language of translations. Translators were cast in the role of guardians of pure Finnish and harshly criticized if they failed in the eyes of the linguists—but they were also praised at times. The article also highlights some of the issues that have been debated in Translation Studies recently, for example language attitudes, the ‘translatedness’ of language and its features—early antecedents of the discussion of translation universals.

Also some peculiarities were discussed, such as rare phenomena which were thought to shed light on the issue of translation and our understanding of it. Thus, for example, the pseudonym Lea Karvonen was profiled as a translator—despite the fact that such a person never existed. If there are pseudo-translations, there are also pseudo-translators or aliases that are used,

for example, as a 'shield' for well-known translators working on literature they may not want to have their name on.

What has been achieved with this history is 'translation archeology' in the words of Anthony Pym (1998: 1) —outer translation history, as termed by the Göttingen history group—, that is, who were the translators, where they worked, in what conditions, what was translated, from which languages et cetera. Some of the inner translation history has also been discussed: how these translations were made (jointly or alone; word-by-word/ fluent Finnish/ adapting), how they impacted the literary scene in Finland (the birth of the Finnish theatre, modernism, the impact of sci-fi or serialization of children's literature), for example, or why they were translated the way they were, in the first place.

Some general remarks can be made on the project and its contribution to the discussion on interdisciplinarity and methodology in Translation Studies. A big project like this one can never fulfill all the expectations: there are always bound to be topics that are not covered, either because there is not enough basic research done on them or because the expert in the field is either not available for the task, or for some other reason. Thus, for example, there is no article in the book about retranslations, since the research on them has been largely done only after the publishing of the book. The topic is mentioned in several articles, but there is no general discussion in the book about the what's and the why's of retranslation, its scope and forms in Finland. Translators' agency is another topic which would definitely be included if the book were written now, but at the time, there was not enough to draw on to paint a comprehensive picture of translators, their roles, responsibilities, constraints and liberties. Translators' prefaces and footnotes are yet another field that has only been researched more extensively after the publication of the book. All of these topics seem like they should self-evidently be in, but the research had not been done yet.

Methods and data varied and were different in each article: the amount of information available on translations from English was much bigger to start with than for example on translations from French. Some periods have been very well documented from the point of view of written language development; others were very much blank spaces. There had been research into some areas of poetry or drama translation whereas others were totally neglected. In terms of translation archaeology, however, the size of the project was a definitive asset: much more ground has now been covered, many more new sources made available for the work to continue.

Collaboration also helps to see the bigger picture. The emphasis of historians on the general historical environment and of the constraints of writing history (the limits of existing bibliographies, for example), of literary scholars on writing practices and the fluctuating status and form of the originals, of linguists on the innovations on the form of the language and the negotiating processes in language planning all came to play. Different paradigms, let alone different disciplines cannot be easily forged into one unified whole. The result is a polyphonous work, where in addition to statistical analyses and lists of translated books there are different kinds of illuminating ideas, wholesale surveys, inspiring remarks, essayistic treatises, narratives and a number of points that can be focused on in future research. Interdisciplinary research in an environment like the Finnish translation history project is necessarily carried out in a fairly loose framework. It is a reference work that offers many things to many different kinds of readers: students, researchers, translators, book lovers. At the start of the project, the audience was conceived of as large and diffuse. The writing team ended up being almost as large and diffuse. The project, however, forged out of the mass of details a history which will, hopefully, cover enough ground as to be helpful for future translation historians. At the moment, it is being used as a course book in several Finnish universities, it is constantly being consulted as a reference volume in Master's theses, PhD theses, literary and cultural history, and it is also widely available in municipal libraries all over Finland. It was reviewed in a number of publications, including the biggest national newspaper in Finland (*Helsingin Sanomat*), literary, linguistic and history journals, both for academic and general readership. It is recommended by librarians on their web pages and commented on in blogs. It has thus fed onto several fields and even if research itself was not carried out concertedly, the results now live side by side and interact in the reception process. Collaboration, here, meant writing towards a common goal; the aftermath of the book has given birth to new, more collaborative projects of smaller scale. Strictly speaking, the book project was neither 'importing' nor 'mutual' but something in-between, and it has given rise to a new way of interdisciplinary collaboration.

Obviously, this is not the kind of project that Christopher Rundle is advocating: it does not shed light on a particular historical moment or issue. What it does, however, is raise awareness of the variety of the particular moments in history which may profit from a Translation Studies viewpoint. It also shows that you can "exist" in the overlapping worlds of Translation Studies and historical studies: you can write your research results for a different audience they might have originally been intended to. Translation Studies topics evolve

during their life-time: a research issue which may initially only seem to interest translation people, may end up revealing connections between phenomena traditionally taken to be the province of some other discipline. Take the earlier example of studying retranslations: while the textual profiles of the translations may be the most important research focus at the early stages (and the people interested in the study may consist mostly of translation scholars and other people who read translations), the project may change shape at a later stage with the accrual of new kinds of data: paratexts or review data and data on publishing house practices in manipulating/revising (re)translations lead to new research questions and imply a different methodological framework and different theoretical premises. While the main audience may still be translation studies people, literary scholars may well have a vested interest in reception studies of translated texts, canon formation et cetera. The study now comprises totally new sets of data and starts to reveal a different picture of translated texts, their writers, authorship and the question of agency in general. The findings may then spill out towards book history, history of the publishing industry, and towards more generalized strands of history of nationalism with all its ramifications into literacy, language standardization et cetera. Starting from a purely TS focused topic, the project metamorphoses into a study of interest for many potential readerships. In Finland, this sort of movement from one discipline to the other —addressing a new audience— has been made easier through the project work on the history of translated literature into Finnish. It has opened up areas of research and common interest between different disciplines and the fact that the scholars now know of each other and of each other's work is not a mere detail. New research is being carried out, peer comments and participation is welcomed across disciplinary borders. Furthermore, the project has engendered a number of articles in journals that are being read by ordinary readers, which means that the audiences are further enlarged.

5. Conclusions

In my paper, I hope to have shown that it is possible to have an alternative (or perhaps a complementary) way of looking at translation history, its aims and the different ways of doing it. I have treated Finnish translation history as a test case, and argued that translation history can be carried out in a widely interdisciplinary effort, and that different audiences can profit from the results of translation history projects. A very strict division into two audiences, which have to be pre-determined before the start of the research, forces previous work on translation history into too narrow a frame and overlooks much

of what has been done during the past decades. It also disregards the fact that some translation historians have been collaborating all along with their colleagues from neighbouring disciplines. For someone who has been writing translation history in close collaboration with historians, linguists and literary scholars throughout his/her academic career, the two-audience view seems an unnecessarily restrictive view of the practice, process and premises of research.

“Refract” was a word used by the historian E. H. Carr in the early 1960s in his lectures to refer to interpreting in historical research (1978: 22). Twenty years later, André Lefevere (1981: 72) introduced this term into Translation Studies. Translators refract their originals; we, as historians, refract our sources. Translations and sources are alike in that they are never pure; they are work of human actors. Clear divisions and categories might be easier to work with; yet, the overlapping, messy areas may be more interesting as objects of study.

References

- ADAMO, Sergia. (2006) “Microhistory of translation.” In: Bastin, Georges L. & Paul Bandia (eds.) 2006. *Charting the Future of Translation Studies*. Ottawa: Ottawa University Press, pp. 81-100.
- BASTIN, Georges L. (2006) “Subjectivity and rigour in translation history: the Latin American case. In: Bastin, Georges L. & Paul Bandia (eds.) 2006. *Charting the Future of Translation Studies*. Ottawa: Ottawa University Press, pp.111-129.
- BASTIN, Georges L. & Paul BANDIA. (eds.) (2006) *Charting the Future of Translation Studies*. Ottawa: Ottawa University Press.
- BEER, Jeannette. (ed.) (1989) *Medieval translators and their craft*. Kalamazoo: Medieval Institute Publications.
- BERMAN, Antoine. (1990) “La retraduction comme espace de la traduction.” *Palimpsestes* 13:4, pp. 1-7.
- CARR, Edward Hallett. (1978) *What is History?* London, Reading & Fakenham: Penguin Books.
- CONTAMINE, Geneviève. (ed.) (1989) *Traduction et traducteurs au moyen âge*. Actes du colloque international du CNRS organisé à Paris, Institut de recherche et d’histoire des textes les 26-28 mai 1986. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- DELABASTITA, Dirk. (2012) “Response [to Christopher Rundle]”. *Translation Studies* 5:2, pp. 246-248.
- DELISLE, Jean & Judith WOODSWORTH (eds.) (1995) *Translators through History*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins. [Les Traducteurs dans l’histoire. Ottawa/Paris: Les Presses de l’Université d’Ottawa/UNESCO, 1996]

- DELISLE, Jean. (2002) *Portraits de Traductrices*. Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa
- ELLIS, Roger (ed.) (1991) *The Medieval Translator* 2. London: Centre for Medieval Studies.
- ELLIS, Roger; Jocelyn PRICE; Stephen METCALF & Peter MEREDITH (eds.) (1989) *The Medieval Translator*. Cambridge: D. S. Brewer.
- EVEN-ZOHAR, Itamar. (1978) "The position of translated literature within the literary polysystem." In: Even-Zohar, Itamar (ed.) *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: The Porter Institute, pp. 21-28.
- FRANK, Armin Paul & Harald KITTEL. (2004) "Der Transferansatz in der Übersetzungsforschung." In: Frank, Armin Paul & Horst Turk (eds.) 2004. *Die Literarische Übersetzung in Deutschland. Studien zu ihrer Kulturgeschichte in der Neuzeit*. Berlin: Erich Schmidt.
- GILE, Daniel. (2006). "L'Interdisciplinarité en traductologie. Une optique scientométrique." In: Kasar, Sündüz Öztürk (ed.) *Interdisciplinarity on Translation*. Vol. 1. Istanbul: Les Editions Isis, pp. 23-27.
- GILE, Daniel. (2009) "Research for training, research for society in Translation Studies." In: Pym, Anthony & Alexander Perekrestenko (eds.) 2009. *Translation Research Projects* 2. Tarragona: Intercultural Studies Group, pp. 35-40. Full-text version at: <http://isg.urv.es/publicity/isg/publications/trp_2_2009/index.htm>
- HELLEMANN, Jarl. (1970) "Suomennoskirjallisuus" [Translated literature into Finnish]. In: Tarkka, Pekka (ed.). *Suomen kirjallisuus VIII. Kirjallisuuden lajeja* [Finland's literature VIII. Literary genres]. Keuruu: Otava, pp. 418-484.
- HERMANS, Theo. (1985) "Images of translation: Metaphor and imagery in the Renaissance discours on translation." In: Hermans, Theo (ed.) 1985. *The Manipulation of Literature*. London: Croom Helm, pp. 103-135.
- HERMANS, Theo. (2012) "Response [to Christopher Rundle]." *Translation Studies* 5:2, pp. 242-245.
- KAINDL, Klaus. (2006) "Complexity and interdisciplinarity: two key concepts in Translation Studies. In: Kasar, Sündüz Öztürk (ed.) *Interdisciplinarity on Translation*. Vol. 1. Istanbul: Les Editions Isis, pp. 85-94.
- KINNUNEN, Tuija & Kaisa KOSKINEN (eds.) (2010) *Translators' Agency*. Tampere Studies in Language, Translation and Culture. Series B4. Tampere: Tampere University Press, pp. 1-22. Full-text version at: <<http://tampub.uta.fi/handle/10024/65639>>
- KUIVASMÄKI, Riitta. (1990) *Siiwollisuuden tuntoa ja ylewätä kauneuden mieltä. Suomenkielinen nuorisokirjallisuus 1851-99*. [A chaste mind with a noble longing for beauty. Finnish-language children's literature 1851-1899]. Jyväskylä Studies in the Arts 34. Jyväskylä: University of Jyväskylä.

- LAFARGA, Francisco & Luis PEGENAUTE (eds.) (2004) *La historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos.
- LEFEVERE, André. (1981) "Towards an Integrated Theory." *Bulletin: Midwest MLA* 14:1.
- LEFEVERE, André. (1992). *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. London & New York: Routledge.
- MILTON, John & Paul BANDIA. (eds.) (2009) *Agents of Translation*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Ó CUILLEANÁIN, Cormac; Eiléan Ní CHUILLEANÁIN & David PARRIS (eds.) (2008) *Translation and Censorship: Patterns of Communication and Interference*. Dublin: Four Courts Press.
- O'SULLIVAN, Carol. (2012) "Introduction: Rethinking methods in translation history." *Translation Studies* 5:2, pp. 131-138.
- PALOPOSKI, Outi. (2002) *Variation in Translation*. Unpublished PhD thesis, University of Helsinki.
- PALOPOSKI, Outi. (2006) "Translation, history and interdisciplinarity." In: Kasar, Sündüz Öztürk (ed.) *Interdisciplinarity on Translation*. Vol. 1. Istanbul: Les Editions Isis, pp. 291-300.
- PALOPOSKI, Outi & H. K. RIIKONEN (eds.) (forthcoming in 2013). *Tietokirjallisuuden suomennosten historia* [History of non-fiction translations into Finnish]. Helsinki: SKS.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome.
- PYM, Anthony. (2000) *Negotiating the Frontier*. Manchester: St. Jerome.
- PYM, Anthony. (2006) "Introduction. On the social and the cultural in Translation Studies." In: Pym, Anthony; Miriam Shlesinger & Zuzana Jettmarová (eds.) *Sociocultural Aspects of Translating and Interpreting*, pp. 1-25.
- PYM, Anthony. (2009) Humanizing Translation History. *Hermes* 42, pp. 23-48.
- RIIKONEN, H. K.; Urpo KOVALA; Pekka KUJAMÄKI & Outi PALOPOSKI (eds.) (2007) *Suomennoskirjallisuuden historia I-II* [History of translated literature into Finnish]. Helsinki: SKS.
- ROBINSON, Douglas. (2011) *Translation and the Problem of Sway*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- RUNDLE, Christopher. (2011) "History through a translation perspective." In: Chalvin, Antoine; Anne Lange & Daniele Monticelli (eds.) *Between Cultures and Texts - Entre les cultures et les textes*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, pp. 33-43.
- RUNDLE, Christopher. (2012) "Translation as an approach to history." *Translation Studies* 5:2, pp. 232-240.
- RUNDLE, Christopher. (ed.) (forthcoming) Special Issue of *The Translator*.

- SANTOYO, Julio-César. 2006. "Blank Spaces in the History of Translation." In: Bastin, Georges & Paul Bandia (eds.) *Charting the Future of Translation History*. Ottawa: University of Ottawa Press, pp. 11-43.
- SIMEONI, Daniel. (2007) "Between sociology and history. Method in context and in practice." In: Wolf, Michaela & Alexandra Fukari (eds.) *Constructing a Sociology of Translation*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, pp. 187-204.
- ST. PIERRE, Paul. (2012). "Response [to Christopher Rundle]." *Translation Studies* 5:2, pp. 240-242.
- TAHIR GÜRÇAĞLAR, Şehnaz. (2008) *The Politics and Poetics of Translation in Turkey, 1923-1960*. Amsterdam & New York: Rodopi.
- TOURY, Gideon. (1995) *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- TYMOCZKO, Maria. (1999) *Translation in a Postcolonial Context*. Manchester: St. Jerome.
- VENUTI, Lawrence. (1995) *The Invisibility of the Translator. A History of Translation*. London & New York: Routledge.
- WOLF, Michaela. (2012) *Die vielsprachige Seele Kakaniens*. Wien: Böhlau.
- WOLF, Michaela; Luc VAN DOORSLAER; Denise MERKLE & Carol O'SULLIVAN. (eds.) (2010) *The Power of the Pen. Translation and Censorship in Nineteenth-Century Europe*. Vienna: Lit Verlag.
- WYLER, Lia. (2005) "A promising research ground: Translation historiography in Brazil." *Meta* 50:3, pp. 851-857.

BIONOTE / NOTA BIOGRÁFICA

Outi Paloposki is Professor of English translation at the University of Turku (Finland), School of Languages and Translation Studies. Her PhD thesis (2002) focused on the history of translations in Finland in the early 19th century from the point of view of variation. She has since written on translators' agency, on retranslations, and on the linguistic profiles and role of translations in the changing cultural scene of Finland during the late 19th century and early 20th century. Methodology in Translation Studies, especially historical studies, figures as one of her teaching priorities.

Outi Paloposki es profesora de traducción (inglés) en la Universidad de Turku (Finlandia), en la Escuela de Idiomas y Traductología. Su tesis doctoral (2002) trata sobre la historia de las traducciones en Finlandia durante la primera mitad del siglo XIX desde el punto de vista de la variación. Ha publicado artículos sobre la agencia de los traductores, sobre retraduccionen, sobre los perfiles lingüísticos de las traducciones y sobre el papel que desempeñaron en la Finlandia del siglo XIX y del siglo XX. Le interesan las cuestiones metodológicas, especialmente en la rama histórica de la traductología.

TRADUIR SOTA LA DICTADURA FRANQUISTA, TRADUIR CLANDESTINAMENT: POESIA (1944-1945) I ARIEL (1946-1951)¹

Montserrat Bacardí

Montserrat.Bacardi@uab.cat
Universitat Autònoma de Barcelona

Resum

Acabada la guerra civil, la dictadura de Francisco Franco va prohibir les traduccions al català durant una dècada, fins al 1948, en què van aparèixer l'*Odissea* de Carles Riba i la *Divina Comèdia* de Josep M. de Sagarra en condicions molt restrictives. Aquestes condicions es van mantenir pràcticament inalterables fins al 1962, quan va deixar de practicar-se la censura lingüística prèvia davant la demanda de publicar qualsevol traducció catalana. En la dècada dels quaranta, quan la persecució era més severa, van sortir a llum dues revistes clandestines en català, *Poesia* (1944-1945) i *Ariel* (1946-1951), que van traduir regularment una selecció de l'obra dels noms canònics de la literatura occidental, sense negligir l'aportació de la contemporaneïtat, les avantguardes i les novetats més recents.

Abstract

"Clandestine translations during Franco's dictatorship: *Poesia* (1944-1945) and *Ariel* (1946-1951)"

After the Spanish Civil War, Francisco Franco's dictatorship banned Catalan translations for a decade. But in 1948, Carles Riba's version of the *Odyssey* and Josep Maria

1. Aquest article s'inscriu en el Grup d'Estudi de la Traducció Catalana Contemporània (GETCC) (2009, SGR 1294), reconegut i finançat per l'Agència de Gestió i Ajuts Universitaris de la Generalitat de Catalunya, i en el projecte "La traducción en el sistema literario catalán; exilio, género e ideología (1939-2000)", amb el número de referència FFI2010-19851-C02-01, finançat pel Ministerio de Ciencia e Innovación.

de Sagarra's version of the *Divine Comedy* were published, albeit with severe restrictions. These restrictions remained virtually unchanged until 1962, when the regime began allowing the publication of Catalan translations without prior censorship. In the 1940s, when the repression was at its fiercest, two underground journals in Catalan, *Poesia* (1944-1945) and *Ariel* (1946-1951), regularly translated a portion of some of the classics of Western literature, and also published contemporary and avant-garde material as well as the most recent works.

Palabras clave: Traducció catalana. Franquisme. Clandestinitat. *Poesia*. *Ariel*.

Keywords: Catalan translation. Franco. Underground publishing. *Poesia*, *Ariel*.

Manuscript received on May 12, 2012 and accepted on September 10, 2012.

En el transcurs de la història, molts règims polítics han mirat de controlar la publicació de traduccions. En tant que arma eficaç de modernització de cultures, ha estat zelosament vigilada o directament prohibida arreu i en totes les èpoques. Sota dictadures d'ideologies distintes, sovint el que s'edita cal que estigui d'acord amb el pensament —únic— dominant. La possibilitat de dissensió suposa massa risc per a un poder omnipresent.

A hores d'ara ja ha estat força estudiat el fenomen de la doble censura que va exercir la dictadura franquista: una censura ideològica per a totes les publicacions de l'Estat espanyol, de caràcter general i permanent, i una censura lingüística, durant més de vint anys, per a les publicacions en les “altres” llengües que no fossin la castellana. En el marc d'aquest segon tipus de control, també és prou conegut que, fins al 1962, les traduccions van ser sotmeses a una persecució inclement. Per entendre'ns, mentre en castellà es podien publicar o es podien representar obres de dramaturgs que aleshores feien forrolla, com Jean-Paul Sartre o Tennessee Williams, en català, gallec o basc no es van poder veure o no es van poder llegir fins molt més tard. Comptat i debatut, el gener de 1939 “tota una literatura passa a la clandestinitat” (Triadú 1978: 13). Per això, per a designar el capteniment dels intel·lectuals que van romandre fidels a la llengua en la maltempsada, se sol emprar el terme d’“exili interior”. Els exiliats de debò, físicament, havien format part dels quadres dirigents de la Catalunya republicana. La seva empremta es disseminava per nombrosos països, però rarament arribava aquí, al país ocupat per la força de les armes.

Davant la persecució de qualsevol manifestació de catalanitat, la reacció no es va fer esperar gaire. En el terreny literari, de seguida van organitzar-se les primeres “lectures” privades, tertúlies que servien per a commemorar efemèrides, retre homenatges, escoltar conferències o concerts, escenificar peces teatrals i, sobretot, per a llegir l'obra recent que els escriptors no podien difondre per cap altre mitjà, privats de tota mena de plataformes. Celebrades amb tota la discreció possible en la intimitat de les cases particulars, tant d'intel·lectuals com de prohoms acomodats, podien congregar des de joves inquiets que feien les primeres armes en el món de les lletres fins a figures consagrades. Els unia el mateix objectiu: “mantenir el foc sagrat de la catalanitat” (Gassó

1982: 31), en paraules d'un dels artífexs de l'Estudi, una de les més actives i perllongades (1939-1955). Josep Palau i Fabre va reprendre'n una altra, els Amics de la Poesia, el 1941. Allà va gestar-se, davant el "perill de mistificació" d'aquelles sessions hermètiques i amb la consciència que calia "donar un cop de timó" (Palau i Fabre 2008: 157), la revista que va crear i que va dirigir tot sol entre març de 1944 i novembre de 1945, els vint números de *Poesia*, "la primera amb pes cultural a l'interior" (Samsó 1995: 32), d'una "fertilitat impensable per l'època i les circumstàncies" (Balaguer Pascual 1995: 36), o, ras i curt, "una de les millors mai publicades en català" (Ribé 1977: 37).

Palau i Fabre, que abans de la guerra ja havia col·laborat en diverses publicacions, després va exercir un paper clau: "de la nova promoció universitària, jo era l'únic que coneixia tots els escriptors catalans i això em permeté [...] de servir de pont entre uns i altres" (Palau i Fabre 2008: 151). Passats uns intents controvertits d'infiltrar-se en els rengles del falangisme i d'adonar-se que aquella estratègia estava condemnada al fracàs, va decidir-se per la via de l'acció clandestina, mal que fos unipersonal, com ho va ser la confecció de *Poesia*. Va beneficiar-se, amb tot, de la cooperació dels escriptors més prestigiosos que ja havien tornat al país o que no se n'havien mogut (Salvador Espriu, J. V. Foix, Josep M. López-Picó, Marià Manent, Carles Riba o Josep M. de Sagarra) i de les coneixences fetes en la clandestinitat, en tertúlies o a la universitat (Rosa Leveroni, Joan Perucho, Josep Romeu o Joan Triadú), lletraferits que aleshores tot just, temptejant camins, publicaven els primers textos.

La presentació material de *Poesia* cridava l'atenció. De mides molt generoses (el màxim que acceptava la impremta), exhibia uns "fulls esplendorosos, gairebé impertinents", en una "acuradíssima impressió" i en una "tipografia exuberant" (Colomines 1963: 25). Amb un gust classicitzant, visualment impactava, tant com devia xocar amb les restriccions de l'època. Remetia a una "normalitat" cultural només somniada, a una "continuitat" delerosa i llunyana. Palau i Fabre havia pres per model els *Quaderns de Poesia* (1935-1936). Fins i tot n'havia recollit un aspecte aparentment menor com el la pràctica d'un cert multilingüisme. *Poesia* conté alguns poemes en castellà i en francès, i un en gallec, llengües fàcilment entenedores per a un lector culte de l'època. Tanmateix, com veurem, la majoria de traduccions de la revista provenen del francès.

Aquesta imatge neonoucentista contrastava amb un anhel de renovació ben tangible. Les dues voluntats, continuïtat i canvi, es manifestaven obertament, sense cap ombra de contradicció: tant hi tenien cabuda composicions de Shakespeare com d'André Breton. A fer palesa l'herència —"una herència rica i plena" (Triadú 1978: 9)—, tan combatuda oficialment, no s'hi podia

renunciar. Tampoc, però, a lluitar contra el conformisme, els models estereotipats i la repetició indefinida de formes i motius agradosos. Palau i Fabre partia d'un concepte de la poesia massa elevat per a acostumar-s'hi. Atorgant-li una transcendència potser fins i tot incòmoda, en el primer text del primer número, una mena de declaració de principis, ja sostenia, a tall de resolució, que "Poesia és Metafísica" (Palau [s.d.]: 1). Se situava, per tant, als antípodes del jocfloralisme i del romanticisme de cartó pedra. Entremig, les avantguardes havien canviat el concepte de la creació poètica; desacralitzant-la, li havien transferit un relleu distint, nou, el qual no podia deslligar-se del mateix subjecte poètic. "Alquimista", "mèdium" o "vident" de la Poesia —en majúscules—, Palau i Fabre també se sentia subjugat per aquesta altra herència.

L'esperit de suma, d'integració, es feia palès en un altre aspecte de la revista: la inclusió de traduccions en gairebé cada número. La poesia "original" es combinava amb la traduïda amb una naturalitat i una decisió sorprenents. Que un text de Joan Llacuna anés seguit d'un altre de Paul Éluard o un de Salvador Espriu d'un altre de Petrarca, d'una manera sistemàtica, conferia valor i excel·lència als primers, mentre que situava els segons en una memorable tradició de traduccions. El nou i el vell, el de casa i el de fora, es conjuminaven per reinventar-se, precisament quan se'n qüestionava, de tot, la supervivència en llengua catalana. Era, de ben segur, una de les armes més eficaces per a apuntalar-la.

El repertori d'autors traduïts és relativament heterogeni: tant hi trobem puntals antics del cànon occidental —Safo, Shakespeare o Petrarca—, preromàntics rupturistes —William Blake—, neoromàntics vitalistes —Elizabeth Barrett Browning o Rilke—, simbolistes heterogenis —Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Valéry o el comte de Lautréamont— com avantguardistes reconeguts —Apollinaire, André Breton, Jean Cocteau o Paul Éluard—. És evident que aquestes dues darreres tendències predominen de molt. De fet, a l'una i a l'altra, Palau i Fabre va dedicar-hi o bé números monogràfics (el 6, "Què és la poesia?", i el 13, extraordinari, "Textos del *vident*", s'hi poden considerar) o bé una atenció singular al llarg del centenar de pàgines que omplen tots els números aplegats. Hi compartia, no cal insistir-hi, una visió de la poesia com a coneixement, com a absolut i fins com a redempció.

D'una bona part de les versions d'aquests autors, se'n va encarregar ell mateix, sovint sense signar-les: d'Apollinaire, Breton, Cocteau, Éluard, Lautréamont i Rimbaud. De tots, Rimbaud, l'"il·luminat" que anys després va traduir més extensament (Rimbaud 1966), hi té més presència. Va interessar-s'hi també Lluís Gassó-Carbonell, el qual va oferir una versió de "Vaixell embriac", un dels poemes més coneguts i colpidors de l'escriptor precoç (en el número 18).

Abans (en el 15), Gassó ja havia publicat una breu selecció de “Poesia francesa moderna”, amb composicions de Baudelaire, Mallarmé i Valéry. En una mostra de coherència intel·lectual remarcable, a *Poesia* Palau i Fabre ja va apostar per una altra autora que després va tornar a traduir, Mariana Alcoforado, “la monja portuguesa” (*Cartes* 1986), com també per la contemporània Colette: devia ser la primera versió catalana de la narradora. Així mateix, cal atribuir a Palau i Fabre el trasllat dels nombrosos aforismes que esquitxen molts números de la revista (el 6, 10, 12, 13 i 14, sobretot), en alguns casos convertits en protagonistes exclusius. En el número 6, per exemple, consagrat íntegrament a dilucidar “Què és poesia”, es presenten definicions en català d'Apollinaire, Aragon, Lautréamont, García Lorca, Brunetière, Cocteau (dues), Amiel, Valéry, Aubourg, Garrod, Salinas, Marinello, Maritain, Eliot, Wordsworth i Ortega y Gasset (al costat d'altres de Maragall, Riba i Foix). Simplificant, en la tria plana la idea que “la poesia és una aventura vers l'absolut”, en paraules de Pedro Salinas. Com passa sovint, l'antòleg se serveix de veus alienes per a expressar-se —o per a atorgar autoritat a la veu pròpia—.

D'altres traductors van col·laborar a *Poesia*. El primer de tots, des del primer número, i el més prolífic, va ser Marià Manent, el qual va responsabilitzar-se de tres de les quatre traduccions de l'anglès que van aparèixer a la revista: una balada anònima, un fragment de les “Visions de les filles d'Albió” de Blake i un sonet de Barrett Browning (aquestes dues composicions, per als números 13 i 20, extraordinaris dedicats a la poesia “vident” i femenina). Josep M. de Sagarra, a qui Plau i Fabre havia conegut abans de la guerra i havia convidat als Amics de la Poesia per fer-hi una lectura de fragments de la *Divina Comèdia*, va ser l'altre traductor de l'anglès, amb “Dues cançons de Shakespeare”. Manent i Sagarra, amb una remarcable trajectòria a les espalles, compartien un penós exili interior, que els obligava a traduir “per força”, com a guanyapà, l'un al castellà i l'altre clandestinament al català (el teatre de Shakespeare, precisament). Potser encara més aspre era el replegament que aleshores sofria Josep M. López-Picó (com revelava el *Dietari*, 1929-1959), que va brindar a *Poesia* uns “Temes de la rosa, de Rilke” (número 5). En canvi, Osvald Cardona, tres anys més gran que Palau i Fabre, tan sols havia tingut temps, abans d'esclatar la guerra, de col·laborar a *Mirador*. Gairebé va estrenar-se en el món de les lletres amb la traducció d'una àmplia mostra del *Canzonieri* de Petrarca (editada el 1955), de la qual va oferir un primer tast a *Poesia* (en el número 8). Els altres traductors de la revista, Lluís Gassó-Carbonell, Lluís Soler (conegut amb el pseudònim Lluís de Rialp) i Joan Triadú, eren tots més joves, més o menys de l'edat de Palau i Fabre; els dos darrers van acostar, respectivament, un poema de Rilke (número 14) i un altre de Safo

(número 20). Tots s'havien foguejat en tertúlies secretes, però a penes havien vist imprès el seu nom. No era el cas de l'única traductora de *Poesia*, Rosa Leveroni, la qual, nascuda el 1910, en plena conflagració ja havia publicat el primer llibre de poemes, *Epigrames i cançons* (1938), prologat per Carles Riba. Ara reapareixia amb una "Interpretació de Teixeira de Pascoaes" (número 10).

Com pot observar-se, a *Poesia* la traducció era concebuda, de manera prevalent, com una forma de creació, com una apropiació de veus alienes afins, més o menys interpretades i interpretables. Per això, calia recórrer als "clàssics", antics o moderns, els únics models plausibles en temps de penalitats extremes. Només així la poesia podia encarnar-se amb la Poesia, en una espiral sense fi, i cobejar la perdurabilitat escamotejada.

Els dos anys de vida de *Poesia* van coincidir amb les dues sessions que van celebrar els Amics de Rosselló-Pòrcel, cercle creat per Palau i Fabre. La primera va ser dedicada al poeta mallorquí, mentre que la segona, a l'octubre de 1945, ho va ser a Paul Valéry, amb motiu del seu traspàs; en coneixem els detalls: "fou presentada per Carles Riba; Josep Palau i Fabre llegí unes 'Notes sobre Valéry', Maurice Molho [...] llegí uns poemes de Valéry, i Lluís Gassó unes traduccions de l'autor francès" (Samsó 1995: 30).² D'altra banda, gairebé paral·lelament, entre 1943 i 1946, Palau i Fabre va publicar alguns llibres de poesia, en edicions numerades de cent exemplars i sota el segell de La Sirena; entre d'altres, les *Versions de Hölderlin*, de Carles Riba, per a les quals, en tractar-se d'una traducció, va haver de prendre altres mesures: falsejar el peu d'impremta (Buenos Aires per Barcelona) i la data (1943 en comptes de 1944). Com explicava el mateix editor, va decidir dur a la impremta aquestes *Versions* per compensar la generositat amb què Riba sempre havia col·laborat a la revista; els magres beneficis que podia reportar anaven "totalment a benefici seu" (Palau i Fabre 1976). Era la primera traducció d'una obra netament literària publicada al país i, a més, d'un autor "modern". Palau i Fabre tornava a saltar-se totes les regles de l'entramat de prohibicions.³

Aquest activisme de primera línia va estroncar-se en obtenir una beca de l'Institut Francès per anar a París, pel desembre de 1945, on va autoexiliar-se setze anys, fins al 1961. Abans de partir, encara va ser a temps d'assistir a les primeres reunions de la nova revista que gestaven, ell i quatre joves universitaris més, els quals també havien coincidit com a alumnes dels renascuts Estudis Universitaris Catalans: Josep Romeu, Miquel Tarradell, Joan Triadú i

2. A *Poesia*, n'hi va publicar una, el sonet "Hel·lena", en el número 15.

3. En una extensa entrevista, assegurava que "jo tenia un instint prodigiós per saber el límit fins al qual podia anar" (García Ferrer 1993: 39).

Frederic-Pau Verrié. El títol de la revista, *Ariel*, prenia el nom d'un personatge de *La tempesta* shakespeariana, esperit de l'aire que personifica la llibertat. El primer número va sortir a llum pel maig de 1946 i, el darrer, el 23, pel desembre de 1951. Entremig, entre el 18 i el 19, havia estat un parell d'anys suspesa, entre el juliol de 1948 i el juny de 1950, després dels pertinents escorcolls i la detenció policial de Josep Romeu; en part, havien estat ocasionats per l'aparició de dos números del "Suplement", l'agost i el setembre de 1948, que informaven, com una publicació periòdica corrent, de les activitats culturals del país, en una palmària "voluntat d'actuar prop de sectors cada vegada més amplis" (Triadú 1995: 151).

La presentació també excel·lia, com la seva predecessora, ara en mans de Verrié. Es mantenia el gust pel producte de factura clàssica, elegant i consistent, per bé que, amb seccions distintes a penes insinuades, es jugava més amb la tipografia, la qual "representava també un desig de forçar el retorn i la recuperació de la normalitat" (Verrié 1996: 19). A diferència de *Poesia*, cada número apareixia datat i, a partir del 3, a l'última pàgina constaven els noms dels cinc "redactors" i la indicació de qui se n'havia responsabilitzat, en un sistema de direcció rotativa estricte. A partir del 10, s'hi van afegir vuit "redactors" més: Joan Barat i Rosa Leveroni, en la secció de "Literatura", Alexandre Cirici i Jordi Sarsanedas, en la de "Crítica general", i Francesc Espriu, Enric Jardí, Joan Perucho i Manuel Valls, en la d'"Arts plàstiques". Després del parèntesi forçós, els noms dels artífexs van desaparèixer (sota la batuta, sobretot, de Triadú i Verrié), com també el títol (en el lloc que ocupava abans, i amb el mateix tipus de lletra, hi havia el número), i, per primer cop, s'hi van referenciar unes adreces de París i d'Oxford —falses, òbviament: "Redacció i Administració: 78, rue Mazarine. París, VIème. France. Dipositari a la Gran Bretanya: 14, Fyfield Road. Oxford". Aquestes argücies no van impedir una nova suspensió, definitiva. Les autoritats no estaven disposades a continuar fent els ulls grossos davant les publicacions "privades", monolingües, que no passaven per censura i que no s'editaven a redós de cap institució religiosa; baldament només es difonguessin per subscripció, com en el cas d'*Ariel* (va assolir la xifra màxima de set-cents). Del número 24, a punt de tirar, en "foren destruïdes totes les proves d'impremta" (Ribé 1972: 63). Es clausurava la revista que, malgrat tot, "havia arribat a convertir-se en l'exponent més genuí i de més autoritat de la cultura catalana" (Samsó 1995: 60).

Poesia i *Ariel* partien de propòsits distints. La primera era una revista literària, centrada en un sol gènere, mentre que la segona duia el subtítol de *Revista de les Arts*, i, en efecte, s'ocupava de les diverses manifestacions artístiques. Si *Poesia* evidenciava un pensament homogeni i travat, *Ariel* era, segons

Triadú, “el resultat d'un pacte entre tendències, corrents i persones” (Triadú 1978: 32), perquè, en darrera instància, “ens unia la política, però una estètica [...] ens hauria separat” (Triadú 1979: 27). Josep Romeu es manifestava més escèptic respecte de la coherència i la cohesió d'*Ariel*: “les tendències artístiques, les vivències i les volicions eren ben distintes i a voltes distants” (Romeu i Figueras 2003: 88). De ben segur, totes dues revistes, les havien forjades “una minoria que actuava damunt la minoria” (Rosselló 1966: 51), però *Ariel* aspirava a interessar a la “minoria” a la qual interessien les revistes culturals. La poesia o les arts havien de servir per a l'objectiu anhelat: la continuïtat. I la continuïtat tan sols es podia garantir per mitjà de la premissa compartida de “voluntat ordenadora” i “impuls renovador” (Samsó 1995: 51), de classicisme i avantguarda. Segons un altre dels fundadors, Frederic-Pau Verrié, “la nostra dèria era d'ampliar, d'aglutinar, però també d'innovar, sense constriccions ni temàtiques ni ideològiques”, en el marc del “relatiu possibilisme” (Verrié 2002: 37 i 35) de les circumstàncies. Per a Jordi Sarsanedas, “la idea inspiradora de la revista” havia estat, sense embuts, “intentar combatre la derrota, ignorant-la, negant-la” (Sarsanedas 1996: 28).

El percentatge de literatura estrangera traduïda a *Ariel* és notablement inferior al de *Poesia*. En canvi, a *Ariel* abunden les notes sobre obres i autors transfronterers, especialment els que per alguna raó són actualitat, de manera que preval l'atenció als contemporanis. Ja en el primer número, per exemple, J. V. Foix glossava la poesia de Max Jacob; en el 5, Josep Romeu traçava un retrat del Comte de Lautréamont, Palau i Fabre ens informava de les darreres novetats de René Char i Joan Perucho ressenyava l'últim llibre de Paul Éluard; en el 15, Palau i Fabre presentava Antonin Artaud, mentre que Joan Triadú s'explanava sobre una novel·la recent d'Aldous Huxley, o, en el 21, Joan Triadú homenatjava a George Orwell a propòsit del seu traspàs. Alguns d'aquests crítics van oferir un tast de l'obra comentada i, tot d'una, van esdevenir traductors fortuïts —en realitat, els primers traductors catalans d'aquests escriptors: Foix de Jacob, Palau i Fabre de Char i Triadú d'Orwell—. La voluntat de fer-se dignes successors de l'herència “rica i plena” es concretava en articles erudits i vindicatius alhora sobre el llegat de l'obra traduïda, i Rosa Leveroni rememorava la “Poesia anglesa en català” publicada abans de la guerra i la que, posterior, romanía inèdita.

D'altres vegades les notícies sobre la producció forana arribaven a *Ariel* per mitjà de traduccions. En concret, sovint per mitjà de la col·laboració d'alguns escrits de professors de l'Institut Britànic o de l'Institut Francès de Barcelona, centres amb els quals van estar vinculats alguns redactors de la revista, sobretot Rosa Leveroni i Jordi Sarsanedas, respectivament: en els números 9 i

10, Leveroni va traduir “Una nota sobre D. H. Lawrence”, de Derek Traversi, aleshores director de l’Institut Britànic; i en el 12, Sarsanedas, una reflexió sobre “Què és l’existencialisme”, de Maurice Matet, professor de l’Institut Francès. En el 9, i en el vessant més periodístic d’*Ariel*, el mateix Sarsanedas ja havia informat de les activitats d’“Els Cercles de l’Institut Francès”, tot just acabats de crear, i “una illa de llibertat en una Catalunya engrillonada pel franquisme” (Manent 1997: 21); en el literari, del qual Sarsanedas era secretari, les lletres estrangeres i la traducció, hi ocupaven un lloc destacat: “s’hi ha presentat obres d’un interès tan viu i divers com *Huis clos*, de J.-P. Sartre, i *Le silence de la mer*, de Vercors, entre les franceses; com els darrers poemes de Leveroni i de J. V. Foix, o *L’assassinat a la catedral*, de T. S. Eliot” (Sarsanedas 1947: 30). La narració de Vercors, traduïda per Sarsanedas, va ser publicada clandestinament aquell 1947 per les edicions d’*Antologia dels Fets, les Idees i els Homes d’Occident* (una altra revista furtiva que aleshores començava la seva breu singladura). La peça d’Eliot va ser traslladada per Lluís M. Aragó, i encara és inèdita, com altres versions seves de poetes anglesos.

Una novetat substancial d’*Ariel* respecte de *Poesia*, que l’acosta als paràmetres d’una publicació regular, rau en el fet que s’hi introdueix la traducció “utilitària”, pragmàtica, amb finalitats que van més enllà del gaudi estètic. És a dir, *Ariel* no tan sols advocava per traduir poesia, sinó també prosa no creativa, breus “assaigs”. Aquesta traducció funcional sol ser obra dels redactors de la revista: a part de Leveroni i Sarsanedas, va conrear-la Manuel Valls, a més del catalanista anglès Paul Russell-Gebbett (el qual va traslladar un article de C. M. Thompson sobre “La literatura anglesa d’avui”, en el número 17).

Sota l’estela de *Poesia*, *Ariel* també va propiciar la traducció d’aforismes, d’una manera menys metòdica i, tipogràficament, més destacada i vistosa. Mentre que allà eren centrats en el fenomen literari, ara imperaven els que tenien un caràcter d’estendard vital, lemes d’ànim d’escriptors o pensadors reputats ideals per a combatre els temps hostils. El primer de tots marcava la pauta. S’havia optat per un recordatori d’“Alcinous a Ulisses”, procedent de la traducció de l’*Odissea* de Carles Riba, inèdita: “Digues també per què plores i dins el teu cor et laments quan sents parlar de la sort dels dànaus argius i de Troia: l’han obrada els eters, i són ells que a tants la ruïna han filat; perquè hi hagi cançons per als homes a néixer”. La ruïna dels pobles, ben conduïda, podia dur a noves naixences i a noves cançons; tot era qüestió de perseverar. Altres divises catalanitzades, en lletres ben grosses, provenien de Píndar (per Triadú), el poeta mallorquí andalusí Ibn al-Labbana (per Verrié), Proust, Valéry, Kierkegaard i Cocteau, de vegades acompanyades del nom del

traductor i d'altres vegades no. Es van mantenir, amb intermitències, tota la primera època de la revista, fins a la suspensió.

A l'últim, *Ariel* també va incloure, en pàgines senceres i amb tot el relleu tipogràfic possible, traduccions de literatura *tout court*, sobretot de clàssics moderns. Dels antics, tan sols en va donar a conèixer un parell de mostres: la tercera de les *Olimpiques*, de Píndar, en versió de Joan Triadú (en el número 15), publicades, totes, el 1953, en una edició restringida de bibliòfil de cinquanta-cinc exemplars; i un fragment d'*El paradís perdut*, de Milton (en el número 5), poema en què treballava Josep M. Boix i Selva i que no va sortir a llum, en una altra edició de bibliòfil, fins als anys 1950-1951. En consonància amb la línia crítica de la revista, interessada per l'actualitat, sobresurten les traduccions d'escriptors contemporanis. Potser fins i tot pot considerar-s'hi Rimbaud, a partir d'un poema del qual, "Sensació", Palau i Fabre n'elaborava, a més de la traducció, quatre de distints, cada vegada més allunyats de l'original (en el número 19). Ell també és l'interpret d'algunes sentències del darrer llibre de René Char, *Feuillets d'Hipnos* (número 5), i el responsable que, més endavant (en el número 14), Char publiqués "un poema inèdit i cedit a *Ariel*", en francès. Igualment, del francès i com una exclusiva de la revista, va editar-se (en el número 2) un fragment d'una obra teatral d'enorme repercussió, estrenada en plana conflagració mundial i aleshores inèdita: *Antígona*, de Jean Anouilh, en versió de Triadú. En la seva estada a Liverpool, Joan Triadú hi havia conegut Arthur Terry, el qual va acostar dos "cantos" d'Ezra Pound (en el número 21), perquè "ens associem així a l'actualització d'aquest poeta que té lloc ara pel món", després de l'època fosca de "simpaties" pel "feixisme" ("Ezra Pound" 1951: 34). Ja hem comentat que Triadú, de George Orwell, l'"insigne autor honest, revolucionari i patriota" (J. T. 1951: 43), va traslladar-ne un fragment d'*Homenatge a Catalunya* (en el mateix número), llibre aparegut el 1938, ja cèlebre i aquí ignorat. Finalment, en el darrer número d'*Ariel*, Manuel de Pedrolo va estrenar-se com a traductor al català amb "sis poemes nord-americans", de sis autors rigorosament contemporanis, dels quals oferia una breu nota biogràfica o interpretativa; la tria palesa fins a quin punt el novel·lista seguia les novetats de la vida literària de l'altra banda de l'Atlàntic.

En aquesta darrera etapa, *Ariel* se situava lluny de les posicions bàsicament resistencialistes que havien caracteritzat *Poesia*, en què "cada número era un manifest", "cada número [...] trencava el silenci" (Triadú 1978: 22). Fent gala de ser "feta per una generació" —i no per cap "grup" o "bàndol" ([Editorial] 1948)—, a empentes i rodolons *Ariel* havia esdevingut una revista "normal" d'un país "normal". Ni tan sols li calia traduir massivament els

puntals del cànon, antics o moderns, sinó que podia fixar-se en el darrer crit d'una tradició actual. Al capdavant, a la producció autòctona, no li feia tanta falta amidar-se amb l'estrangera: ja era una mica més “emancipada”. La funció de suplència, d'extrema suplència, de les traduccions havia arribat al final d'una etapa d'encalç imparable. El 1948 Riba i Sagarra obtenien el permís oficial per a publicar l'*Odissea* i la *Divina Comèdia*, en edicions de bibliòfil i sota la fórmula, no pas de traduccions, sinó de “creació literària”. Amb totes les restriccions imaginables, s'havia trencat la capa de gel —d'oprobri— més gruixuda. A partir d'ara, els mateixos censors podien adduir algun precedent de traducció catalana. D'altra banda, les revistes clandestines, en començar la dècada dels cinquanta, van ser tenaçment interdites. La traducció ja no podia refugiar-s'hi. El camí, ja ho sabem, va ser llarg. Tant llarg que l'*Homenatge a Catalunya* d'Orwell no va sortir fins al 1969, una selecció dels *Catani* de Pound fins al 1985 o bé, encara avui, no ha estat traduït René Char ni cap dels sis poetes que Pedroló va introduir. Ens podem afigurar com hauria estat, aquest camí, sense el coratge i l'encert de *Poesia* i *Ariel*? La simple conjectura produeix vertigen.

Bibliografia citada

- BALAGUER PASCUAL, Enric. (1995) *Poesia, alquímia i follia. Aproximació a l'obra poètica de Josep Palau i Fabre*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Cartes d'amor de Mariana Alcoforado (la monja portuguesa)*. (1986) Traducció, pròleg i epíleg de Josep Palau i Fabre. Barcelona: Edicions del Mall.
- COLOMINES I PUIG, Joan. (1963) “Revisió d'una època (1939-1958). La revista *Poesia*.” *Serra d'Or* 11 (novembre), pp. 25-26.
- [Editorial]. (1948) *Ariel* 18 (juliol), [s.p.].
- “Ezra Pound.” (1951) *Ariel* 21 (gener), p. 34.
- GARCÍA FERRER, J. M. & Martí ROM. (1993) *Josep Palau i Fabre*. Barcelona: Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.
- GASSÓ, Lluís. (1982) “Petita història de l'Estudi del carrer de Sant Pau.” *Serra d'Or* 274-275 (juliol-agost), pp. 29-33.
- MANENT, Albert. (1997) “Jordi Sarsanedas, el rigor de la perfecció.” A: *Sobre Jordi Sarsanedas*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 15-26.
- PALAU [i Fabre]. [s.d.] “El poeta i la poesia.” *Poesia* 1, p. 1.
- PALAU I FABRE, Josep. (1976) [Text de les solapes de la sobrecoberta de l'edició facsímil]. *Poesia*. Barcelona: Aymà.
- PALAU I FABRE, Josep. (2008) *El monstre i altres escrits autobiogràfics*. Barcelona: Galàxia Gutenberg.
- RIBÉ, M. Carme. (1972) “Índex d'*Ariel*, Revista de les Arts.” *Biblioteconomia*, 75-76 (gener-desembre), pp. 61-91.

- RIBÉ, M. Carme. (1977) "Les revistes literàries clandestines de la postguerra." *L'Avenç*, 6 (octubre), pp. 33-38.
- RIMBAUD, Arthur. (1966) *Una temporada a l'infern. Il·luminacions*. Versió, estudi preliminar i notes de Josep Palau i Fabre. Barcelona: Vergara.
- ROMEU I FIGUERAS, Josep. (2003) *Quadern de memòries*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- ROSSELLÓ, Antoni de. (1966) "Els inicis d'una represa: la revista *Ariel*." *Serra d'Or* 9 (setembre), pp. 51-53.
- SAMSÓ, Joan. (1995) *La cultura catalana: entre la clandestinitat i la represa pública*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SARSANEDES, Jordi. (1947) "Els Cercles de l'Institut Francès." *Ariel* 9 (abril), p. 30.
- SARSANEDAS, Jordi. (1996) "Ja fa tants anys." *Serra d'Or* 442 (octubre), pp. 28-29.
- T[RIADÚ], J[Joan]. (1951) "Homenatge a George Orwell." *Ariel* 21 (gener), p. 43.
- TRIADÚ, Joan. (1978) *Una cultura sense llibertat*. Barcelona: Proa.
- TRIADÚ, Joan. (1979) "Carles Riba i la revista *Ariel*." *Serra d'Or* 240 (setembre), pp. 25-27.
- TRIADÚ, Joan. (1995) "La revista *Ariel* al cap de cinquanta anys." *Revista de Catalunya*, 100 (octubre), pp. 148-151.
- VERRIÉ, Frederic-Pau. (1996) "Fa cinquanta anys, *Ariel*." *Serra d'Or* 443 (novembre), p. 19.
- VERRIÉ, Frederic-Pau. (2002) *Ariel. Una aventura cultural en la clandestinitat*. Barcelona: Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi.

Annex

Traduccions de Poesia

- "Balada anglesa (anònima)." Versió de Marià Manent. *Poesia* 1, p. 4.
- "Dues cançons de Shakespeare." Trad. de Josep Maria de Sagarra. *Poesia* 3, pp. 2-3.
- LÓPEZ-PICÓ, J. M. "Temes de la rosa, de Rilke." *Poesia* 5, p. 3.
- "Què és poesia." *Poesia* 6, pp. 1-4.
- ÉLUARD, Paul. "Poesia involuntària i poesia intencional." *Poesia* 7, pp. 3-4.
- "Tres sonets de Petrarca." Versió d'Osva Cardona. *Poesia* 8, pp. 3-4.
- LEVERONI, Rosa. "Interpretació de Teixeira de Pascoas (De *Cants indecisos*)." *Poesia* 10, p. 3.
- "Què és poesia." *Poesia* 10, p. 4.
- "Dir el mar." *Poesia* 12, p. 4.
- RIMBAUD, Jean-Arthur. "Textos del *vident*." *Poesia* 13, p. 1.
- "Què és el surrealisme." *Poesia* 13, p. 2.
- BLAKE, William. "Visions de les filles d'Albió, Fragment, 1793." Versió de Marià Manent. *Poesia* 13, pp. 3-4.

- LAUTRÉAMONT, Compte de. "Poema de l'hermafrodita, Fragment, 1868." Versions de J. P. F. [Josep Palau i Fabre]. *Poesia* 13, pp. 4-5.
- RIMBAUD, Jean-Arthur. "Vetlles.- I." Versions de J. P. F. [Josep Palau i Fabre]. *Poesia* 13, p. 6.
- APOLLINAIRE, Guillaume. "Gestació, Fragment, 1910." Versions de J. P. F. [Josep Palau i Fabre]. *Poesia* 13, p. 6.
- ÉLUARD, Paul. "Giorgio de Chirico." Versions de J. P. F. [Josep Palau i Fabre]. *Poesia* 13, p. 7.
- RILKE, Rainer Maria. "Dia de tardor." Interpretació de Lluís Soler. *Poesia* 14, p. 1.
- "Què és poesia." *Poesia* 14, p. 4.
- "Poesia francesa moderna." Trad. de Lluís Gassó-Carbonell. *Poesia* 15, pp. 3-4. [Charles Baudelaire, "Correspondències"; Stéphane Mallarmé, "Angoixa"; Paul Valéry, "Hel-lena"]
- COCTEAU, Jean. "El gall i l'arlequí, Fragments." *Poesia* 16, p. 4.
- APOLLINAIRE, Guillaume. "Poema – carta d'Apollinaire." *Poesia* 17, pp. 3-4.
- COCTEAU, Jean. "El gall i l'arlequí, Fragments." *Poesia* 17, p. 4.
- RIMBAUD, Jean-Arthur. "Vaixell embriac." Trad. de Lluís Gassó-Carbonell. *Poesia* 18, pp. 2-4.
- BRETON, André. "Què és el surrealisme." *Poesia* 19, p. 2.
- "Oda segona de Safo." Versió de Joan Triadú. *Poesia* 20, p. 1.
- ALCOFORADO, Sòror Mariana. "Primera carta de la monja portuguesa." Versió de J. P. F. [Josep Palau i Fabre]. *Poesia* 20, pp. 2-4.
- BARRET BROWNING, Elizabeth. "Sonet." Versió de Marià Manent. *Poesia* 20, p. 5.
- COLETTE. "Nit blanca, Fragments." *Poesia* 20, p. 6.

Traduccions d'Ariel

- [HOMER]. "Alcinous a Ulisses. *Odissea*, Cant VIII." Trad. de Carles Riba. *Ariel* 1 (maig 1946), p. 8.
- FOIX, J. V. "Els poemes de Max Jacob, tan clars..." *Ariel* 1 (maig 1946), p. 16.
- ANOUILH, Jean. "*Antígona*, Fragment de l'acte únic." Trad. de Joan Triadú. *Ariel* 2 (juny 1946), pp. 23-26.
- PÍNDAR. "Als tebens, Fragment d'himne." Trad. de Joan Triadú. *Ariel* 3-4 (juliol-agost 1946), p. 48.
- MILTON, John. "*El paradís perdut*, Començament del llibre III." Trad. de Josep M. Boix i Selva. *Ariel* 5 (setembre 1946), pp. 60-61.
- PALAU I FABRE, Josep. "René Clar." *Ariel* 5 (setembre 1946), pp. 65-66.
- PROUST, Marcel. "Recepta literària." Trad. de Miquel Llor. *Ariel* 6 (octubre 1946), p. 90.
- TRAVERSI, Derek. "Una nota sobre D. H. Lawrence." Trad. de Rosa Leveroni. *Ariel* 9 (abril 1947), pp. 4-7.

- VALÉRY, Paul. "Europa." *Ariel* 9 (abril 1947), p. 32.
- TRAVERSI, Derek. "Una nota sobre D. H. Lawrence." Trad. de Rosa Leveroni. *Ariel* 10 (juny 1947), pp. 38-40.
- DONOSTIA, P. "In foraminibus petræ." Trad. de Manuel Valls. *Ariel* 10 (juny 1947), pp. 41-42.
- AL-LABBANA, Ibn. "Mallorca." Trad. de F.-P. V. [Frederic-Pau Verrié]. *Ariel* 11 (juliol-agost 1947), p. 59.
- MATET, Maurice. "Què és l'existencialisme?" Trad. de J. S. [Jordi Sarsanedas]. *Ariel* 12 (setembre-octubre 1947), pp. 80-82.
- KIERKEGAARD, Sören. "Definicions." *Ariel* 15 (febrer 1948), p. 5.
- PÍNDAR. *Olimpíques*, III, "A Teró d'Agrigent per les Teoxènies." Trad. de Joan Triadú. *Ariel* 15 (febrer 1948), pp. 6-8.
- COCTEAU, Jean. "De *Le secret professionnel*." *Ariel* 16 (abril 1948), p. 36.
- THOMPSON, C. M. "La literatura anglesa d'avui." Trad. de P. Russell-Gebbett. *Ariel* 17 (maig 1948), pp. 43-45.
- SERTILLANGES, A. D. "Practica el sa abandonament..." *Ariel* 18 (juliol 1948), p. 69.
- RIMBAUD, Arthur. "Sensació." Trad. de L'Alquimista [Josep Palau i Fabre]. *Ariel* 19 (juny 1950), p. 5.
- POUND, Ezra. "Canto VIII" i "Canto XLV." Trad. d'Arthur H. Terry. *Ariel* 21 (gener 1951), pp. 34-36.
- T[RIADÚ], J[oan]. "Homenatge a George Orwell." *Ariel* 21 (gener 1951), pp. 43-44.
- "Sis poemes nord-americans." Trad. de Manuel de Pedrolo. *Ariel* 23 (desembre 1951), pp. 73-74. [Selwyn Schwartz, "A través d'ulls líquids"; William Jay Smith, "Matí a la vinya de Marta"; Ray H. Zorn, "Cinc de més enllà del pensament"; Doris B. Blanch, "Espècimen"; Robin Holzhauer, "Coitus decadence"; John Williams, "El bosc és florit"]

NOTA BIOGRÀFICA / BIONOTE

Montserrat Bacardí, doctora en Filologia Hispànica i llicenciada en Filologia Catalana, és professora de la Facultat de Traducció i d'Interpretació de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ha dut a terme diverses tasques editorials. Des de 1998 és coordinadora de *Quaderns. Revista de Traducció*. Ha publicat articles d'història de la literatura i de la traducció i els llibres *Alfons Costafreda. La temptació de la poesia* (1989), *Cent anys de traducció al català (1891-1990). Antologia* (1998), *Anna Murià. El vici d'escriure* (2004), *El Quixot en català* (2006), *Catalans a Buenos Aires. Records de Fivaller Seras* (2009), *La traducció catalana sota el franquisme* (2012) i, amb Pilar Godayol, *Una impossibilitat*

possible. Trenta anys de traducció als Països Catalans (1975-2005) (coord.) (2010) i *Diccionari de la traducció catalana* (dir.) (2011).

Montserrat Bacardí is Professor at the Faculty of Translation and Interpreting of the Autonomous University of Barcelona (UAB). She graduated in Catalan Studies before earning a PhD in Hispanic Studies. She has been involved in many publications. Since 1998 she has been the coordinator of *Quaderns. Revista de Traducció*. She has published articles on the history of literature and translation and various books: *Alfons Costafreda: La temptació de la poesia* (1989), *Cent anys de traducció al català (1891-1990). Antologia* (1998), *Anna Murià. El vici d'escriure* (2004), *El Quixot en català* (2006), *Catalans a Buenos Aires: Records de Fivaller Seras* (2009), *La traducció catalana sota el franquisme* (2012) and, with Pilar Godayol, *Una impossibilitat possible: Trenta anys de traducció als Països Catalans (1975-2005)* (coord.) (2010) and *Diccionari de la traducció catalana* (dir.) (2011).

“EL ARTE DE LA TRADUCCIÓN”, SEGÚN ALEJANDRO CIORANESCU

José Francisco Ruiz Casanova

jose.ruiz@upf.edu
Universidad Pompeu Fabra

Resumen

La labor de Alejandro Cioranescu (1911-1999) como estudioso de la Literatura Comparada se desarrolla en España desde la década de los cincuenta. Cioranescu no es sólo autor del primer manual moderno sobre Literatura Comparada escrito en español sino que su interés por los temas relativos a esta disciplina (intercambios, contactos, traducción) se mantuvo presente a lo largo de más de cuatro décadas en su bibliografía española. Este trabajo recupera un artículo del filólogo rumano que bien podría entenderse como su *ideal* para la traducción literaria.

Abstract

“‘The Art of Translation’, according to Alexandru Cioranescu”

Alexandru Cioranescu's work (1911-1999) as a researcher in Comparative Literature was developed in Spain since the fifties. Cioranescu is not only the author of the first modern manual of Comparative Literature written in Spanish but his interest in the issues pertaining to this discipline (exchanges, contacts, translation) was constant over more than four decades in his Spanish bibliography. This article retakes one of the Romanian philologist's articles that may well be seen as an expression of his *ideal* of literary translation.

Palabras clave: Alejandro Cioranescu. Literatura Comparada. Historia de la Traducción. Traducción Literaria.

Keywords: Alexandru Cioranescu. Comparative Literature. History of Translation. Literary Translation.

Manuscript received on May 10, 2012 and accepted on October 3, 2012.

MonTI 5 (2013: 257-270). ISSN 1889-4178

<http://dx.doi.org/10.6035/MonTI.2013.5.10>

1. Introducción

La Historia, y en concreto la historia académica, no siempre es justa ni benevolente; no siempre es generosa ni tampoco leal —en ocasiones— con el que debiera ser su principio rector: el reconocimiento de los hechos ocurridos y la valoración de las aportaciones realizadas por quienes han estudiado una materia.

Cuando tales estudios se realizan desde un marco intelectual personal, ajeno a las instituciones (sobre todo a las instituciones académicas), es más que probable que los trabajos de toda una vida constituyan, al fin, una sola línea bibliográfica, un breve comentario en nota al pie o, en el peor de los casos, pasen a constituir un legado que con suerte alguien recuperará, tarde o intempestivamente, en un ejercicio de reivindicación histórica de los estudios históricos. Si, por desgracia, ocurre esto último, la *comunidad científica* puede mostrarse sorprendida por ideas o datos desconocidos, por la germinación de dichos datos e ideas en otros trabajos que, a su vez, obviaron la cita; o, en el peor de los casos, hasta el plagio.

Nuestro país no ha sido precisamente cuna ni abrigo para los comparatistas. De hecho, hasta por lo menos la década de los años cincuenta del siglo pasado resulta difícil encontrar muestras de lo que pueda entenderse por estudios de literatura comparada, aun cuando algunas publicaciones utilizasen (y abusasen) de tal título para, en realidad, ofrecer volúmenes de lo que hoy día podríamos considerar como manuales panorámicos de literatura universal.¹

A partir de los años cincuenta, las aportaciones de algunos discípulos de las escuelas comparatistas francesas, bien sea en forma de traducción de volúmenes, bien sean obras originales (tal es el caso de Cioranescu), abrirán en cierto modo una perspectiva de análisis y estudio al que contribuirán algunas obras de referencia como las de Guyard, Pichois y Rousseau o Weisstein, entre las de mayor difusión en España, aunque no las únicas. Paralelamente a

1. Citaré, en este sentido, y por no repetir más lo ya dicho en otras ocasiones, la traducción que Hermenegildo Giner de los Ríos (1905) publicara de la obra de Loliée; y el manual de Juan F. Yela Utrilla (1928), destinado éste, según reza en la portadilla, como volumen quinto del “Repetitorium de las asignaturas de Letras del Bachillerato Universitario”.

esto, los estudios hispánicos habían ido conformando una línea de estudios en torno del rastreo de fuentes e influencias, tanto en trabajos singulares sobre obras y autores concretos como desde una perspectiva panorámica: los ejemplos del modelo *A en B* cuentan con insignes trabajos que se inician en el último cuarto del siglo XIX con la labor de Menéndez Pelayo y se prolongan hasta la actualidad,² de igual modo que el modelo *A y B*, quizá menos frecuente, también ha dado muestras de su interés, como por ejemplo en la excelente monografía de Joseph G. Fucilla (1953).

De todo esto puede entenderse que la “continuidad de la Literatura Comparada”, en el caso de España y de las instituciones académicas españolas, se ha visto siempre comprometida y sometida su área de conocimiento a las intersecciones (cuando no interferencias) de otras áreas previamente establecidas y, al parecer, inamovibles. Tal era, en uno de sus últimos trabajos, la tesis de Claudio Guillén:

En España, pese a su interés de unas individualidades muy notables, y de congresos y publicaciones, no se ha establecido la disciplina como institución autónoma en la Universidad, puesto que no ha sido aprobada por el Ministerio del ramo como área de conocimiento. Su posición es periférica y subalterna. La Literatura Comparada ha quedado adscrita a la jurisdicción de la Teoría de la Literatura y puesta en manos de los catedráticos de esta asignatura. Nos hallamos ante una aberración local, que carece de interés general, ya que se debe a condiciones anecdóticas, como el autoritarismo mal organizado del Ministerio y el oportunismo de los profesores interesados. (Guillén 2001: 105)

Y si esta situación hacía referencia al período que va, al menos, de 1980 a 2000, en el que el auge de los estudios comparatistas, las nuevas vías de investigación de las filologías tradicionales y el nacimiento de las Facultades de Traducción hacían presagiar un futuro algo más halagüeño, poco cabe decir de lo que le han deparado (y depararán) a tales estudios los años por venir.

Así pues, y volviendo al hilo del tema, si la ubicación de la Literatura Comparada ha sido, tradicionalmente, incómoda para las instituciones académicas españolas a lo largo del siglo XX o, mejor sería decir, inexistente, preguntarse ahora por cuál pudiera ser la incidencia, importancia o recepción de una obra concebida como un manual elemental sobre Literatura Comparada, escrito por un autor no vinculado de forma permanente a la Universidad, escrito además en los años sesenta, y publicado en un pequeño sello editorial

2. Sobre este tema ya traté en “‘La melancolía del orangután’. El origen de los estudios *A en B*: Menéndez Pelayo y su *Horacio en España* (1877)”.

canario, preguntarse por la trascendencia de tal obra, nos obliga ahora —como dije— a un ejercicio de reivindicación histórica de tal estudio.

2. Alejandro Cioranescu y sus *Principios de Literatura Comparada*

El filólogo rumano de nacimiento y francófono de formación Alejandro Cioranescu (1911-1999) se había doctorado en la Sorbona con la tesis *L'Arioste en France, des origines à la fin du XVIII^e siècle* (1939), fruto de cuatro años de trabajo y que había sido seguida de muy cerca en su elaboración por los profesores más destacados de la escuela comparatista francesa del momento: Fernand Baldensperger (a cuyas clases asistió como alumno), Paul Van Tieghem y Paul Hazard.³ Cioranescu se sumaba, con este monumental trabajo, a la ya antigua tradición comparatista francesa del modelo *A en B*, iniciada en dicho país por Baldensperger y su *Goethe en France* (1904).⁴ Las circunstancias políticas europeas y las particulares de su país truncarían su carrera diplomática y su vinculación con el mundo académico galo,⁵ de modo que en 1948 pasó a enseñar francés en la Universidad de La Laguna y en ella, aunque sin la categoría de profesor titular, continuaría hasta su jubilación en 1979.

Es en el marco de esta universidad canaria, e inmerso en otros múltiples temas de su interés (temas que van desde la traducción de obras italianas o francesas, el estudio de los clásicos, la historia española y la figura de Colón en particular, los temas canarios o las monografías bibliográficas⁶), Alejandro Cioranescu imparte, en 1963, “un cursillo de literatura comparada” del cual resultará la redacción de una obra fundamental en su bibliografía y en la de los estudios comparatistas españoles, por ser los *Principios de Literatura Comparada* (1964) el primer manual teórico de introducción y análisis de la

3. Para este episodio en concreto y las circunstancias de la defensa y lectura de la tesis, deben leerse las páginas de Voicu-Brey (2006), especialmente el capítulo dedicado a su estancia en París (págs. 66-78).

4. Sobre dicho modelo y su vigencia y contribuciones hispánicas, *vid.* Ruiz Casanova (2011).

5. L. Voicu-Brey (2006: 79-89) relata con todo detalle no sólo la depuración política de Cioranescu, promovida por la llegada al poder rumano del partido comunista, sino también cómo los esfuerzos del autor por reestablecer sus lazos académicos en Francia fueron fallidos en aquel momento, al haber muerto dos de sus más fieles valedores: Hazard, en 1944, y Van Tieghem, en 1948. En su destino canario mediaría Antonio Tovar, a quien había conocido en España en la década de los años treinta durante investigaciones realizadas en el Archivo de Simancas y al que había seguido frecuentando.

6. En este sentido, es de destacar su *Bibliographie de la littérature française au XVI^e siècle* (Cioranescu 1959), “admirable instrumento de trabajo necesario a todo estudioso de la literatura francesa”, en palabras de Antonio Tovar.

disciplina, así como de planteamiento de las vías de investigación que aquélla ofrece a la filología.⁷

No es lugar éste de repetir la importancia del libro de Cioranescu ni de detenernos en los conceptos del comparatismo que el autor formula como bases teóricas, labor que, por otra parte, ya analizó con todo detalle la profesora Voicu-Brey. Mi interés, aquí y ahora, es el de recuperar algunas de las ideas que sobre la traducción dejaría plasmadas Cioranescu, tanto en sus *Principios de Literatura Comparada* como en un artículo tardío elocuentemente titulado “El arte de la traducción” (Ruiz Casanova 1990).

Comencemos con los *Principios de Literatura Comparada*. En esta obra de apenas 130 páginas, Cioranescu emplea el concepto de “relación”, base de la teoría comparatista, para organizar no sólo su estudio sino presentar sus posibilidades. El autor parte de un simple concepto y construye a su alrededor toda una teoría de la literatura comparada: si “la literatura comparada es el estudio de las relaciones entre dos o más literaturas nacionales” (Cioranescu 1964: 29), la variabilidad de matices que adquiere el concepto de “relación” hace necesaria una definición algo más precisa de la literatura comparada: “el estudio de las relaciones causales entre dos o más literaturas separadas por fronteras lingüísticas” (Cioranescu 1964: 38). Por lo tanto, siguiendo las tesis de Van Tieghem, el armazón teórico de los *principios* enunciados por Cioranescu (1964: 74) se basa en lo que sigue:

Si se toman en consideración las posibilidades que se ofrecen a la comparación literaria, se podrá establecer que ésta conoce y estudia tres clases de relaciones, que son las *relaciones de contacto*, las *relaciones de interferencia* y las *relaciones de circulación*.

Las primeras responden al modelo clásico de “fuentes e influencias”; las segundas analizan “los fenómenos de interpenetración y de coincidencia”; las últimas abarcan los campos de estudio de personajes y lo que actualmente se conoce como tematología (Cioranescu 1964: 74).

En el caso de la primera categoría de relaciones, las de contacto, Cioranescu dirige la atención hacia el concepto de intermediación, y para ello recurre tanto a los ejemplos de viajeros y profesores de idiomas como al de los traductores. Si los traductores son intermediarios entre dos lenguas y dos culturas, es obvio que la traducción se erige en una de las formas principales (no la única) de dar a conocer *lo otro*.

7. Sobre el libro, las circunstancias de su publicación, la vigencia de su propuesta y el análisis exhaustivo de su contenido, *vid.* Voicu-Brey (2006: 209-438). Puede consultarse mi breve contribución hasta la fecha en tal reivindicación en Ruiz Casanova (2009).

Todo lo dicho hasta aquí puede sonar a tópico, a ya sabido, a conceptos que van en trasiego de unos a otros estudios en la actualidad traductológica y académica; pero no olvidemos el contexto en que tales palabras fueron escritas y publicadas: la España de comienzos de la década de 1960. Entonces, obviamente, pocos atribuían a la traducción un papel determinante en la configuración de las literaturas nacionales, aun cuando contáramos, por ejemplo en el hispanismo, con trabajos tan decisivos para el afianzamiento de dicha tesis, como la monografía que Margherita Morreale (1959) dedicara a Boscán y su traducción de Castiglione. Habría que remontarse hasta los trabajos de Menéndez Pelayo para encontrar una reivindicación tan firme sobre la importancia del estudio de las traducciones. Cioranescu (1964: 86-87) dedicará a este asunto tan sólo página y media de su sucinto manual; y ahí leemos:

El estudio de las traducciones parece el más fácilmente asequible para el investigador principiante. Nada más simple que coger una buena bibliografía nacional, la española por ejemplo, e ir fichando todas las traducciones impresas, e incluso manuscritas, de Molière. El resultado será una bibliografía de las traducciones de Molière al español, cuya utilidad es innegable. Pero debemos añadir enseguida que un trabajo de esa clase sólo merece el calificativo de comparatista por sorpresa. En realidad, incluso si va acompañado de comentarios más o menos literarios, es un simple trabajo de bibliografía; y es sabido que todos los trabajos de bibliografía son útiles, comenzando por los malos.⁸

Una vez situada la importancia (que no la preeminencia o prioridad absolutas) de los estudios bibliográficos, Cioranescu se ve en la obligación intelectual de dar indicaciones metodológicas en su manual; para él, la labor de documentación y de reunión de datos es importante, pero más aún lo es el trabajo textual, pues —no debería olvidarse, y, no obstante, tantas veces se ha olvidado— en el estudio textual, comparativo, estilístico e historiográfico de las traducciones está, como en la propia traducción literaria, una de las bases de razón de la propia Filología:

La tarea del comparatista consiste en determinar el interés y la significación de la traducción, teniendo en cuenta su coincidencia con una moda o su oposición a la misma, el interés generalizado o la afición singular, el compromiso cultural o profesional, la congenialidad o la oposición del traductor a

8. Y esto lo afirma el autor que ya había reunido una bibliografía de la literatura francesa del siglo XVI. Tiene, no obstante, razón: baste ver un catálogo de investigaciones, tesis doctorales, ponencias y contribuciones en congresos de los últimos veinte o veinticinco años para apercibirse de que tal orientación de los estudios *traductológicos* (en lo que hace a la historia de la traducción, sobre todo literaria) ha sido el dominante y el más propiciado.

su autor; en analizar los procedimientos del traductor, sus conocimientos de la lengua y de ambientación en general, sus problemas y sus soluciones, su soltura y su fidelidad, su servilismo y su personalidad, la significación de los matices que añade y la explicación histórica y cultural de su enfoque y de su interpretación, en fin, estudiar en conjunto el resultado del encuentro de dos personalidades y, a través de ellas, de dos culturas diferentes, y la nueva resonancia adquirida por la obra original en su nueva forma desnacionalizada. Todo ello no es fácil, no se ha hecho a menudo con tanta amplitud de criterio; también es preciso añadir que una pauta tan completa no será igualmente útil en todos los casos.

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que el estudio de las traducciones es un capítulo de la literatura comparada injustamente considerado como de importancia secundaria; y que sus resultados a menudo son sumamente aleccionadores para la mentalidad artística de una época o de un país. (Cioranescu 1964: 87)

No puede decirse más en menos espacio. En esta síntesis de Cioranescu está gran parte de las más importantes tesis y vías de investigación de la traducción y su historia que vienen aplicándose en España desde la década de los años ochenta: la recepción, el contraste cultural, la escritura del traductor, sus afinidades estéticas, las modas estilísticas y sus influencias, la repercusión de los textos traducidos en la literatura de llegada, el debate entre fidelidad y libertad, la exportación de *lo otro* a través del texto extranjero... Baste leer lo que Van Tieghem había escrito tres décadas y media antes para apreciar, en su justa medida, no sólo la aportación teórica de Cioranescu en el contexto español sino, sobre todo, su adscripción a la escuela comparatista francesa y su labor como *intermediario* entre dichas ideas y la cultura española del momento:

Quand on parle aujourd'hui de traduction, on a dans l'esprit une reproduction intégrale et aussi fidèle que possible, dans une autre langue, d'un texte donné. Il s'en faut que les traductions qui ont joué un rôle dans les échanges littéraires aient toujours répondu à cette définition. [...]

Toutes les fois qu'un auteur ou un ouvrage a été traduit dans la même langue à plusieurs reprises, la *comparaison des traductions* offre un utile champ d'étude. On suit par ce moyen, d'âge en âge, les variations du goût et les nuances de l'impression qu'a produite le même écrivain sur des générations successives. [...]

Pour s'expliquer ce que les traductions offrent de caractéristique, il est souvent besoin de connaître les *traducteurs*. Leur biographie, leur carrière littéraire, leur situation sociale, font comprendre leur rôle d'intermédiaires. [...]

Les renseignements les plus précieux nous sont donnés par leurs *préfaces*. Lues avec critique et discernement, elles nous apprennent beaucoup sur les

idées propres de chacun et le système de traduction adopté, ou soi-disant adopté, par lui.⁹ (Van Tieghem 1931: 160-167)

Las ideas de Cioranescu remiten no sólo a Van Tieghem y a sus maestros franceses sino también a las tesis de Menéndez Pelayo, para quien el estudio de las traducciones debía ser uno de los pilares básicos de la conformación de una historia de la literatura nacional;¹⁰ de ahí que, enunciadas en los *Principios* de forma tan sucinta, y añadido a esto, quizá, la experiencia de Cioranescu como traductor (Jean Moréas, Dante o Mary W. Shelley, entre otros¹¹), el autor volviese en 1990 —ya en plena efervescencia de los Estudios sobre Traducción e Historia de la Traducción— sobre el tema en su artículo “El arte de la traducción”.

3. Cioranescu y “El arte de la traducción”

“El arte de la traducción”, artículo publicado en 1990, viene a ser una síntesis y última decantación de la trayectoria entera de un comparatista, del autor que, entre varias lenguas (rumano, italiano, español, francés, inglés) había formulado en distintos formatos ensayísticos sus ideas sobre el que consideraba tema central de la Literatura Comparada: la traducción literaria, sus métodos, propuestas teóricas, práctica y proyección.

Al calificar la traducción como “servicio humilde”, Cioranescu prepara el terreno para la explicación del porqué tal actividad no sólo ha sido menospreciada —o relegada— por lectores y estudiosos de la literatura sino también, y como efecto de ello, el traductor había pasado a formar parte silenciosa de aquellos actores culturales a los que no se atribuye “mérito” alguno. La

9. En este mismo sentido, Marius-François Guyard (1951: 33) escribe lo siguiente: “Si bien el estudio de las traducciones es ingrato en sí mismo, no carece de valor, pues algo nos enseña acerca de los traductores. Si su personalidad es apagada, reflejan e ilustran sobre el gusto de un grupo o de una época. Si es poderosa o por lo menos bastante original, se comprende, al considerar su trabajo, por qué y cómo los más grandes autores sufren, fuera de su país, tales transformaciones que bien se puede decir que no hay un solo Shakespeare, sino tantos Shakespeares como naciones y siglos en los cuales se ha querido traducir”.

10. Y en este sentido abundan las palabras, publicadas en 1967, de Claude Pichois y André-M. Rousseau (cit. tomada de la traducción de 1969: 73): “El estudio de una traducción pertenece en primer lugar a la historia de la literatura receptora”.

11. Cfr. la “Bibliografía de Alejandro Cioranescu” incluida en Voicu-Brey (2006: 519-522), en lo que hace referencia a traducciones, bibliografía luego corregida y ampliada en Voicu-Brey (2009).

primera cuestión es, pues, clara: por qué “se nos ofrece la duda de si el traductor puede ser calificado como escritor”:¹²

La traducción en sí es una empresa difícil. Me pregunto si no es más difícil que escribir literatura y ser original. Escribir versos o prosa se le da a uno, o no se le da; la traducción es un escrutinio constante y un cacheo pesado de los conocimientos, de la imaginación y de la honradez intelectual. (Cioranescu 1964: 9)

Cioranescu tiene en cuenta, pues, todo aquello que engloba Steiner en su concepto de *pre-información*, y añade a estas cuestiones las que se derivan del entorno y marco en el que se realiza la traducción (incluyendo, entre otras cuestiones, el concepto de *moda literaria*); es, por lo tanto, la traducción no sólo arte mecánica o poética sino, necesariamente, arte cultural que cuenta con y prevé en qué contexto va a integrarse el producto resultante.

Tras esto, nuestro autor considera cuestiones mucho más terrenales, como lo es el hecho de que la traducción, tantas veces determinada por los editores (o sus empresas) ha ido convirtiendo al traductor, en el peor de los casos, en alguien que “no tiene la obligación de amar lo que está traduciendo” (Cioranescu 1964: 10). Toda una larga tradición fundada en las afinidades estéticas, en el amor por aquello que debe darse a conocer en la cultura de llegada o por los textos que es necesario interpretar y reinterpretar (caso, por ejemplo, de los clásicos) termina subsumida por unas razones comerciales, de modas y de plazos, de consumo inmediato, de interés fugaz o del más burdo y elemental mercantilismo. Cuando esto ocurre —y ocurre en tantísimas ocasiones— el texto resultante vale sólo por ser un producto susceptible de ser leído, esté bien escrito en la lengua de llegada o no, esté bien editado o no, esté realmente bien interpretado o no. Y como consecuencia de esto, Cioranescu invoca la Historia de la Traducción para recordar que:

Los grandes traductores son siempre los que ejecutan un trabajo que les ha prendado y sueñan con llegar a la categoría de coautores. [...] La naturaleza de la traducción, considerada en sí misma, es decir como un discurso literario cualquiera, no parece necesitar, pero tampoco excluye la intervención de una función creadora, en el laboratorio de su confección. (Cioranescu 1964: 11)

De ahí que una de las obligaciones de la crítica, y de la teoría, sea la de llamar la atención sobre el proceso creativo, los elementos que intervinieron en él y la valoración del resultado. Ante tal pulsión creativa, ante una necesidad de lectura como es la de la traducción literaria, no caben teorías extremas que

12. No podría estar más de acuerdo con la tesis de Cioranescu, como ya señalé en su día en Ruiz Casanova (2005: 7-45).

hablen —en forma de fatal determinismo— de la *imposibilidad de la traducción*. Es obvio que la traducción puede alcanzar grados extremos, incluso de imposibilidad; pero no menos cierto es que “la traducción es más un deseo que una necesidad” (Cioranescu 1964: 11).

Cuando Cioranescu escribe acerca del desahucio de la traducción por parte de la teoría, no puede por menos que abrir el margen de una posibilidad: la del “secreto entendimiento entre el texto y el traductor” (Cioranescu 1964: 11), que escapa de toda teoría general. En este sentido, las palabras de Cioranescu se hallan próximas a la tesis de Paul Ricoeur (2005: 36), cuando define la traducción como “teóricamente incomprensible pero efectivamente practicable”; o cuando Antoine Berman (1985: 26) la define como “*Culturellement parlant, elle est ethnocentrique; littérairement parlant, elle est hypertextuelle; et philosophiquement parlant, elle est platonicienne*”.

Para Cioranescu (1964: 12) existe, al igual que ocurre en determinadas obras literarias originales, “un misterio en las buenas traducciones”. Tal observación le lleva a tratar del tema de la “performatividad del discurso”; para él éste es un rasgo distintivo de la literatura y es, de algún modo, una alquimia o vuelta a un lenguaje original, perdido, a través de la forma de las nuevas palabras. En definitiva, la traducción es un acto performativo y, en cierta medida, en los casos en que merece hablarse de una buena traducción literaria, equivalente al proceso creativo:

El poeta sabe remontar a las fuentes y decir las cosas, no con la razón, sino con la fe y con el corazón. Nosotros no podemos sino seguirlo por estos caminos inéditos, que son en realidad los más viejos; y por esto, por habernos enseñado el camino que permite encontrarnos con nosotros mismos, estamos felices con él.

[...] Esto es también lo que esperamos de la traducción. La responsabilidad del traductor, sea cual fuese el tipo de discurso literario que está interpretando, es obligarnos a admitir la performatividad de su propio discurso. (Cioranescu 1964: 12)

Cioranescu admite, pues, la capacidad —y necesidad— creativa del traductor. Interviene, obviamente, en su condición la práctica, la experiencia, la cultura, la potencialidad verbal, el trabajo, la crítica, la reflexión, etc.; pero nada de todo esto es determinante, sea aprendido, adquirido o solapado. La traducción (literaria) es un arte, y como tal, aviso para navegantes:

Este arte no se enseña, sino que se descubre o, si no, sigue sepultado en la oscuridad de los primeros contactos con la palabra. El traductor, al igual que el poeta, sabe o, más correctamente, siente cuál es el vocablo que le conviene usar, la metáfora a la que la imaginación sigue siendo sensible, el sintagma que sugiere con mayor eficacia lo que las palabras no saben aclarar, o lo que

no conviene aclarar. Todo ello viene a significar que el traductor debe ser, ante todo, escritor nato. Es una perogrullada que a menudo olvidamos. (Cioranescu 1964: 12)

Bibliografía

- BERMAN, Antoine. (1985) *La traduction et la lettre ou l'auberge du lointain*. Paris: Seuil. Citado por la 2.^a edición, de 1999.
- CIORANESCU, Alejandro. (1959) *Bibliographie de la littérature française au XVI^e siècle*. Paris: Klincksieck.
- CIORANESCU, Alejandro. (1964) *Principios de Literatura Comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- CIORANESCU, Alejandro. (1990). "El arte de la traducción." *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* 8, pp. 9-12. Reeditado por Sánchez Robayna, Andrés (ed.) 2009. *Alejandro Cioranescu: De la Literatura Comparada a los Estudios Canarios*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. 81-86.
- FUCILLA, Joseph G. (1953) "Relaciones hispanoitalianas." En: *Revista de Filología Española*, anejo 59.
- GUILLÉN, Claudio. (2001) "Sobre la continuidad de la Literatura Comparada." En: Guillén, Claudio. *Entre el saber y el conocer. Moradas del estudio literario*. Valladolid: Universidad de Valladolid - Cátedra Jorge Guillén.
- GUYARD, Marius-François. (1951) *La Littérature Comparée*. Paris: Presses Universitaires de France. Citado por la traducción española de Enrique Badosa: *La Literatura Comparada*. Barcelona: Vergara, 1957.
- LOLIÉE, Frédéric. (1900) *L'Évolution historique des littératures, histoire des littératures comparées, des origines au XX^e siècle*. Paris: C. Delafgrave. Citado por la traducción española de Hermenegildo Giner de los Ríos: *Historia de las Literaturas Comparadas*. Madrid: Daniel Jorro, 1905.
- MORREALE, Margherita. (1959) *Castiglione y Boscán, el ideal cortesano en el Renacimiento español*. En: Anejo I del BRAE.
- PICHOIS, Claude & André-M. ROUSSEAU. (1967). *La Literatura Comparada*. Citado por la traducción española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969.
- RICOEUR, Paul. (2004) *Sur la traduction*. Paris: Bayard. Citado por la traducción española de Patricia Willson: *Sobre la traducción*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2005) "La escritura del traductor." En: Ruiz Casanova, José Francisco; Henriette Partzsch & Florence Pennone (con la colab. de Cristina Tango como traductora). 2005. *De poesía y traducción*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 7-45.

- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2009) "Alejandro Cioranescu y los orígenes de la Literatura Comparada en España." En: Sánchez Robayna, Andrés (ed.) 2009. *Alejandro Cioranescu: De la Literatura Comparada a los Estudios Canarios*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. 25-32. Reeditado con algunas modificaciones en: Ruiz Casanova, José Francisco. (2011) *Dos Cuestiones de Literatura Comparada: Traducción y Poesía. Exilio y Traducción*. Madrid: Cátedra, pp. 41-49.
- RUIZ CASANOVA, José Francisco. (2011) "'La melancolía del orangután'. El origen de los estudios A en B: Menéndez Pelayo y su *Horacio en España* (1877)." En: Ruiz Casanova, José Francisco. *Dos Cuestiones de Literatura Comparada: Traducción y Poesía. Exilio y Traducción*. Madrid: Cátedra, pp. 31-39.
- VAN TIEGHEM, Paul. (1931) *La Littérature Comparée*. Paris: Libraire Armand Colin.
- VOICU-BREY, Lilica. (2006) *Alejandro Cioranescu. Biografía intelectual de un comparatista*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- VOICU-BREY, Lilica. (2009) *Alexandru Cioranescu. Bibliografie, 1930-2010*. Târgoviste: Editura Bibliotheca.
- YELA UTRILLA, Juan F. (1928) *Literatura española comparada con la extranjera*. Lérica: Librería Urriza.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona (1993) y Profesor Titular de Literatura Española e Historia de la Traducción en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) desde 1997. Sus campos de estudio abarcan desde la edición de textos clásicos españoles (Conde de Villamediana, Diego de San Pedro) y de autores modernos (Ángel Crespo, Jenaro Talens y Andrés Sánchez Robayna, entre otros), hasta la Teoría de la Literatura, la Historia de la Traducción y la Literatura Comparada. Es autor, asimismo de la *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Hispánicas* (1998, 9ª ed.: 2012). Como ensayista, ha publicado: *Aproximación a una Historia de la traducción en España* (2000), *El vuelo del cuervo: Lecturas de literatura española* (2002), *De Poesía y Traducción* (2005), *Anthologos: Poética de la antología poética* (2007) y *Dos cuestiones de Literatura Comparada: Traducción y Poesía. Exilio y Traducción* (2011).

Doctor in Hispanic Philology (University of Barcelona, 1993) and Professor of Spanish Literature and History of Translation at the Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) since 1997. His fields of study range from the edition of classic Spanish texts (Count of Villamediana, Diego de San Pedro) and modern authors (Ángel Crespo, Jenaro Talens and Andrés Sánchez Robayna,

among others) to the Theory of Literature, History of Translation and Comparative Literature. He is also the author of the *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Hispánicas* (1998, 9th ed.: 2012). As an essayist, he has published: *Aproximación a una Historia de la traducción en España* (2000), *El vuelo del cuervo: Lecturas de literatura española* (2002), *De Poesía y Traducción* (2005), *Anthologos: Poética de la antología poética* (2007) and *Dos cuestiones de Literatura Comparada: Traducción y Poesía. Exilio y Traducción* (2011).

ASPECTOS HISTÓRICOS DE LAS TRADUCCIONES Y TRADUCTORES DEL *QUIJOTE* EN ALEMANIA EN EL SIGLO XX

Javier García Albero

garciaalbero@hotmail.com
Universität Münster

Resumen

Afirmar que toda Alemania conoce el *Quijote*, que por todas partes circulan traducciones de la obra, no es nada nuevo. Que el lector medio sepa cuántas traducciones existen o cuándo se llevó a cabo la versión que está leyendo, es algo extraño. Y más extraño todavía es que el lector sepa quién ha sido el traductor, a no ser que se trate de los “traductores estrella” de la literatura alemana, en el caso del *Quijote*, Ludwig Tieck, en otros casos, por ejemplo, August Wilhelm Schlegel, Arthur Schopenhauer, Walter Benjamin o Stefan Zweig. Pero junto a estas “estrellas” ha habido un sinnúmero de buenos traductores a los que no se ha prestado la atención que quizá merecen. Nuestro trabajo pretende recuperar algunos aspectos olvidados o no conocidos de las tres traducciones del *Quijote* que se realizaron en el siglo XX y, ante todo, de sus traductores. Ofreceremos con ello ciertos detalles interesantes sobre estos personajes y sobre las condiciones en que llevaron a cabo su labor.

Abstract

“Historical aspects of the translations and translators of *Don Quixote* in Germany in the 20th century”

There is nothing new in saying that everyone in Germany knows *Don Quixote*, and that one can find translations of this work everywhere. But it is strange for the average reader to know how many translations there are or when the translation he is reading was done. And it is even stranger for the reader to know who the translator was if he is not one of the “star translators” of German literature, in the case of *Don Quixote*, Ludwig Tieck, in other cases for example August Wilhelm Schlegel, Arthur Schopenhauer, Walter Benjamin or Stefan Zweig. However, beyond these “stars” there

has been a large amount of good translators that have not been paid the attention they might deserve. This article tries to recover some forgotten or unknown details of the three German translations of the *Quixote* in the 20th century and, above all, of its translators. Some interesting details will be presented about these personalities and about the conditions under which they carried out their job.

Palabras clave: Historia. Traducción. Alemania. *Quijote*. Siglo XX.

Keywords: History. Translation. Germany. *Quixote*. 20th Century.

Manuscript received on May 15, 2012 and accepted on October 5, 2012.

1. Introducción

Durante todo el siglo XX y lo que llevamos recorrido de este siglo XXI, la presencia del *Quijote* en Europa sigue el recorrido imparable iniciado ya con la aparición de la obra en 1605. Las tradicionales formas de recepción vienen complementadas por las nuevas formas de reexpresión de la obra capital de la literatura española: a la recepción en la crítica literaria y en los diferentes géneros literarios y artísticos se unen la televisión, el cine o Internet. No obstante, la principal forma de transmisión y recepción sigue siendo la traducción. Pese a la ingente cantidad de traducciones que nos dejó el siglo XIX, el siglo XX continuó con la labor traductora del *Quijote*, si bien es todavía mucho lo que queda por investigar de estas traducciones y de sus traductores. Repasando la bibliografía quijotesca se constata que los estudios cervantinos siguen centrándose ante todo en las traducciones del XIX, y, aunque no sin razón, por habernos legado este siglo las traducciones más exitosas y perdurables, no es menos cierto que bien merecen reconocimiento y agradecimiento los traductores que posteriormente emprendieron tamaña empresa y que, pese a no alcanzar las cotas de popularidad y fama de los anteriores, agrandaron la querencia de los lectores europeos por nuestra obra más universal. Así pues, este trabajo nace con el objetivo de escribir una página más en la historia de la traducción del *Quijote*, en un intento por arrojar luz sobre algunos puntos oscuros u olvidados de sus versiones alemanas en el siglo XX. Un volumen de historia de la traducción como este crea el marco perfecto para un trabajo como el nuestro, donde se presentan nuevos datos sobre las traducciones y, lo que más nos interesará aquí, sus traductores. La nueva historiografía de la traducción, nueva por ser un campo de estudio que está levantando el interés de investigadores de renombre en los últimos años, coincide en muchos casos —léanse los trabajos en este campo de Miguel Ángel Vega Cernuda¹ (2008) o Anthony Pym (1998)— en que una historia de la traducción, imprescindible

1. Decía Vega que entre todos los factores que intervienen en el proceso de la traducción, “se trataría de primar la historia de los traductores en el contexto de la historia de la traducción” (Vega 2008: 140)

para la correcta comprensión de la importancia de esta labor para la historia de la cultura, ha de escribirse comenzando por los traductores, sus actores principales. No sin razón comenzaba Louis Kelly su libro *The true interpreter* (1979) diciendo que son los traductores los artifices de la cultura occidental (“Western Europe owes its civilization to translators”). Este breve estudio no se propone ser más que un primer paso para un estudio histórico completo de las traducciones del *Quijote* en el siglo XX en Alemania. Este estudio de los cuadros personales y socioculturales de los traductores alemanes habrá de completarse en otros trabajos con un estudio de los textos si se quiere obtener un cuadro histórico completo.

Al igual que en Francia, donde la versión de Viardot se había consolidado como la traducción francesa por antonomasia, en Alemania siguieron editándose durante todo el siglo XX las traducciones convertidas en clásicas de Ludwig Tieck (1799-1801) y Ludwig Braunfels (1883). En un artículo aparecido hace pocos años se hacía un repaso a todas las ediciones del *Quijote* en el siglo XX alemán y en él hemos podido contar no menos de 32 ediciones diferentes del texto de Braunfels y no menos de 18 del de Tieck (Valero Cuadra 2007: 141-145). Junto a éstas, la gran mayoría, aparecían también ediciones del traductor ilustrado Dietrich Wilhelm Soltau (1800-1801), de la edición revisada de Ernst von Wolzogen (1893) y algunas ediciones de las tres traducciones realizadas en esta centuria, a las que nos dedicaremos en las siguientes páginas.

2. Felix P. Greve, alias Konrad Thorer: la traducción frenética por necesidades pecuniarias

En 1908 se publica en la prestigiosa editorial Insel Verlag una nueva traducción del *Quijote*. En su primera edición se indica, como puede verse en la bibliografía al final de este artículo, que la traducción es obra de Konrad Thorer y que para ella se ha servido de la edición anónima de 1837, traducción indirecta realizada a partir de una versión francesa que se había publicado con el famoso prólogo de Heinrich Heine. Sin embargo, la traducción era en realidad más una reelaboración y revisión de la traducción de 1837 que una traducción independiente y, por ello, en las ediciones posteriores se modificaron los créditos de autoría de la traducción para especificar que se trata de una revisión del texto de 1837 por parte de Thorer. Esta traducción-revisión vio algunas reediciones a lo largo del siglo, apareciendo siempre el nombre de Konrad Thorer como traductor o revisor del texto. Lo cierto es que Konrad Thorer no es más que un pseudónimo que ha venido perpetuándose como si de persona real se tratase. El traductor real que se escondía bajo ese nombre

fue Felix Paul Greve, un curioso caso de escritor que se escondía bajo numerosos pseudónimos y que, pese a haberse descubierto hace ya algunos años su identidad, sigue sin aparecer en muchos estudios más que con sus diversos pseudónimos. Que se haya dado hasta el momento tan poca importancia al papel del traductor, y mucha menor a la de los editores o revisores, ha llevado a que durante décadas se haya reproducido y se siga reproduciendo el pseudónimo Konrad Thorer como autor de la revisión del texto de 1908.

Como acabamos de mencionar, nos encontramos ante un caso curioso de escritor oculto bajo diferentes nombres. Felix Paul Greve (1879-1948)² nació en territorio prusiano, en Radomno, la actual Polonia, donde pasó los primeros años de su vida. Desde allí, la familia se trasladó a Hamburgo, donde Greve se formó en los mejores centros de secundaria de la ciudad hasta que decidió estudiar Filología Clásica y Arqueología en Bonn. Sin haber terminado los estudios, pasó una temporada en Italia y después en Múnich, donde entró en los círculos literarios más importantes de la época y estuvo en contacto con Stefan George, Karl Wolfskehl o Thomas Mann. Ya durante sus años escolares había sobresalido Greve por su inteligencia, aunque también por su afán de ascenso social, que le llevó a tener que pedir grandes sumas de dinero para poder permitirse el tren de vida que deseaba. Encontró su mecenas particular en un viejo amigo de la escuela, Herman F. C. Kilian, quien pocos años después y ante la gran cantidad de dinero que se le adeudaba, decidió denunciar a Greve, tras lo cual éste hubo de pasar un año en prisión por las sumas que no había devuelto a Kilian y a otros acreedores. Ahogado por su situación económica, Greve comenzó una frenética labor traductora para intentar pagar sus deudas; fueron años de acumulación de traducciones e incluso de producción de obras propias, pues llegó a publicar dos novelas: *Fanny Essler* (1905) y *Maurermeister Ihles Haus* (1906). Es en este contexto en el que Greve publica su traducción del *Quijote*, que como hemos dicho fue más una revisión de un texto anterior que una traducción propia. No obstante, sería interesante un estudio crítico de la traducción, tanto del *Quijote* como de las *Novelas ejemplares*, para ver hasta qué punto se descubre la pluma de Greve en los textos, algo que, por lo que sabemos, nadie ha realizado hasta el momento.

Como decíamos, Felix Paul Greve, alias Konrad Thorer, publicó la traducción-revisión del *Quijote* en 1908, pero son muchas más las traducciones

2. La vinculación de Felix Paul Greve con sus diferentes pseudónimos y su nueva identidad en Canadá fue descubierta en 1973 por D. O. Spettigue. La mayor parte de los datos biográficos que aquí ofrecemos pueden encontrarse en la obra de Klaus Martens que citamos en la bibliografía, centrada sobre todo en sus años en Alemania, en los cuales llevó a cabo su labor traductora.

que llevó a cabo, siempre de grandes escritores ingleses, franceses, italianos y españoles: en su nómina de traducidos se encuentran Honoré de Balzac (*Eine dunkle Begebenheit*, etc.), Alejandro Dumas padre (*Der Graf von Monte Cristo*), Gustave Flaubert (*Bouvard et Pécuchet*, etc.), André Gide (*Die enge Pforte*, etc.), Alain René de Lesage (*Gil Blas*), Dante Alighieri (sonetos de *Vita Nuova*), Charles Dickens (*David Copperfield*), Jonathan Swift (*Prosaschriften*) y Oscar Wilde (*Das Bildnis Dorian Grays*), entre muchos otros. De Cervantes tradujo además, como decíamos, las *Novelas Ejemplares* (*Die Novellen des Cervantes*, 1907). La labor traductora de Greve es digna de mención y estudio. Su inmenso trabajo de versión al alemán se produjo en tan sólo unos pocos años, a finales del XIX y principios del XX, antes de que su situación económica resultara tan insostenible que Greve se viera forzado a abandonar el país y emigrar a América. Pero no fue esta huida una emigración cualquiera: Greve fingió su propia muerte en 1909 y pasó a los Estados Unidos, donde adoptó el nombre de Frederick Philip Grove. Desde allí pasó a Canadá, donde comenzó a impartir clases en diversos colegios y donde poco más tarde inició una carrera literaria... ¡en inglés! Las obras de Greve se convirtieron rápidamente en grandes éxitos de ventas y son todavía muy apreciadas por la crítica. Greve /Grove pasó a ser uno de los primeros clásicos de la literatura canadiense: obras como *Over Prairie Trails* (1922), *The turn of the Year* (1923) o las presuntas obras autobiográficas *A Search for America* (1927) e *In Search of Myself* (1946) entraron a formar parte del canon canadiense y a estudiarse en escuelas y universidades. Las dos últimas obras, decíamos, son presuntamente autobiográficas. Greve se presentaba como un inmigrante nacido en Europa que había recorrido medio mundo, pero no como alemán, sino como procedente de Suecia. La confusión que creó con estos relatos llegó a crear un halo misterioso alrededor de su persona que no se descubrió hasta muchos años después de su muerte. Así pues, el caso de Greve es absolutamente excepcional: es el caso de un autor-traductor que consigue hacer dos carreras literarias en dos países diferentes, bajo dos nombres diferentes y en dos lenguas diferentes. Hasta qué punto influyó en su carrera literaria su frenética labor traductora podría ser un buen estudio futuro. Como se sabe, muchos fueron los escritores que consideraban la traducción como un paso previo a la propia escritura, un ejercicio formativo con el cual aprender a dominar la propia lengua.³

3. Nos viene a la memoria el ejemplo de Stefan Zweig, quien en aquella misma época opinaba que la traducción es el paso previo para una futura carrera literaria. Zweig comenzó traduciendo a Emile Verhaeren y, siguiendo el consejo del escritor Richard Dehmel, antes de comenzar su exitosa carrera literaria tradujo a Baudelaire, Verlaine, Keats, Leconte de Lisle... (cf. García Albero 2008).

3. Roland Schacht y el *Quijote* olvidado

Tras Greve, pasarían bastantes años hasta que otro amante de la literatura retomara las fatigas de traducir a la lengua alemana al genio alcalaíno. El siguiente traductor es con seguridad el más olvidado y obviado de los traductores alemanes del *Quijote*: Roland Schacht. De hecho, rara es la vez en que aparece su nombre en la bibliografía cervantina, como si nunca hubiera llevado a cabo el trabajo de versar la obra de Cervantes, de la que además de traducir el *Quijote* hizo lo propio con las *Novelas Ejemplares*.⁴ Roland E. A. Schacht, hijo de los actores Eduard y Mathilde Schacht, nació en 1888 en Reichenberg, la actual Liberec checa. Tras sus estudios de Filología Germánica, Lenguas Modernas e Historia del Arte en diferentes universidades (Gotinga, París, Berlín y Múnich), se doctoró con 22 años con una tesis sobre la evolución de la tragedia: *Die Entwicklung der Tragödie in Theorie und Praxis von Gottsched bis Lessing* (1910). A partir de ese momento, se dedicó a escribir en diferentes periódicos y revistas como crítico de cine, teatro y literatura. En el ámbito teatral y cinematográfico es donde más huella dejó y sus crónicas y críticas siguen citándose hoy en día. Además de como crítico, Schacht destacó como autor de piezas teatrales y de guiones para películas. En el cine, basta un vistazo a una base de datos cinematográfica⁵ para ver su participación en diferentes largometrajes de los años 30 y 40. De los éxitos teatrales que cosechó con sus propias composiciones nos da una idea la necrología que apareció en el diario *Der Tagesspiegel* el 29 de septiembre de 1961, justo una semana después de su muerte. Allí se citaban las piezas por las que se le recordaría en la escena berlinesa: *Mama räumt auf*; *Christine von Schweden*; *Schauspielerin*; *Zum Glück gehört Charakter*... Tras el período dedicado al teatro, Schacht se dedicó a la literatura. Además de redactar algunas obras (destaca en este apartado *Aufstand der Asketen*, 1955, donde satiriza el milagro económico alemán), tradujo numerosas obras tanto del español (Cervantes) como del inglés (William J. Blake, *Maria Meinhardt. Roman aus dem amerikanischen Bürgerkrieg*) y, sobre todo, del francés (Guy de Maupassant, *Pierre und Jean*; Robert Antelme, *Die Gattung Mensch*; Gabriel Chevallier, *Clochemerle-Babylon*; etc.).

Las *Novelas* aparecieron en la editorial Rütten und Loening de Potsdam en 1948, aunque sabemos que esta tarea la llevó a cabo durante los años de la guerra. El que esto suscribe descubrió hace algún tiempo una serie de documentos en los archivos de la Akademie der Künste de Berlín —concretamente en los

4. Miguel de Cervantes. (1948) *Muster-Novellen*. Potsdam: Rütten & Loening. 2 vols.

5. La más completa a disposición del público general es seguramente la base de datos en Internet IMDB (www.imdb.com)

archivos de Eduard Schacht y de Walther von Molo—, en los que se encuentran algunas cartas de Schacht junto con recortes de periódicos, documentos biográficos, fotografías, etc. En una de estas cartas, dirigida a Walther von Molo y fechada a 18 de diciembre de 1944, escribía Schacht que se encontraba traduciendo, en el Berlín de los días más crueles de la guerra, las *Novelas* de Cervantes:

(...) habe aber fleißig an meinen Übersetzungsaufträgen geschafft, (...) (Manzoni, Gullivers Reisen...) und einen großen Teil der Musternovellen von Cervantes. Letztere enthalten äußerst merkwürdige Sachen. Ich weiß nicht, ob Sie sie kennen. Leider ist das Spanisch wegen vieler Rotwelschausdrücke sehr schwierig, zumal die spanischen Kommentare zu diesen Dingen nicht zu beschaffen sind.⁶

Por lo que leemos aquí, se encontraba traduciendo alguna obra del italiano Alessandro Manzoni y los *Viajes de Gulliver*, obras que no aparecen en los catálogos junto a su nombre, por lo que podemos pensar que se publicaron sin hacer referencia al traductor.

Poco después, en una carta al mismo destinatario fechada a 16 de febrero de 1945 confirmaba “die Cervantes-Novellen sind fertig”. En nuestra humilde opinión, es digno de loa que en días tan crueles como los vividos en la Alemania de la II Guerra Mundial, que sufría a diario los bombardeos aliados, un espíritu como el de Schacht se dedicara a las letras españolas, a la versión de las obras de Cervantes, con la carencia de recursos que bien podemos imaginar y de la que se lamentaba en la carta anteriormente citada. Pero no solo la traducción de las *Novelas* proporcionaba cierto consuelo a Schacht en días tan duros. Por otra carta sabemos que también fue durante la guerra cuando se dedicó a revisar su traducción del *Quijote*, que había llevado a cabo años antes, según entendemos por la misiva, dirigida también a von Molo y fechada a 7 de enero de 1944:

Zum eigentlichen Arbeiten ist kaum Gelegenheit. Irgendwann werde ich mich doch einmal entschließen müssen, die Eindrücke des letzten Jahres in einer größeren Arbeit zu gestalten, im Augenblick beschäftige ich mich sozusagen mit Kunstgewerbe, d.h. ich revidiere, allerdings mit eigenem Vergnügen, eine alte Übersetzung von Don Quijote.⁷

6. (...) pero he seguido trabajando con diligencia en mis encargos de traducción, (...) (Manzoni, *Los viajes de Gulliver*...) y en una gran parte de las *Novelas ejemplares* de Cervantes. Estas últimas contienen cosas muy curiosas. No sé si ya las conoce Vd. Por desgracia, el español es muy complicado por las muchas expresiones del lenguaje de germanías, y además los comentarios españoles sobre estas cuestiones son imposibles de encontrar. [Mi traducción]

7. Casi no tengo ocasión de ponerme al trabajo real. Alguna vez tendré que decidirme a redactar las impresiones del último año en un trabajo más extenso; ahora mismo me

Esta traducción tendría que esperar todavía algunos años para ser publicada. No fue hasta 1951 cuando la misma editorial Rütten & Loening sacara a la luz la traducción en dos tomos, con una presentación inmejorable para la época que corría, con la carencia de papel que tanto angustiaba a autores y editores.

Sólo hay que lamentar que Schacht no redactara sus vivencias, como le hubiera gustado si atendemos a lo dicho en la carta anterior a von Molo. Tampoco en su traducción escribió ningún prefacio ni nota que nos dé una idea de las vicisitudes del traductor en su tarea ni de la concepción que tenía de la obra. Sí podemos saber que, como a muchos otros traductores, el *Quijote* le parecía quizá demasiado largo y que algunas partes —suponemos que se refiere a las novelas intercaladas— podrían haberse eliminado. Deducimos e interpretamos todo ello de una carta que dirigió el 21 de marzo de 1955 al mismo Walther von Molo:

(...) aber ich glaube nicht recht an dicke Bücher und bin der inneren Überzeugung, daß alles was räumlich über die Länge eines platonischen Dialogs hinausgeht, im Grunde überflüssig ist. Selbst der Don Quijote (haben Sie eigentlich meine Übersetzung bekommen?) und die Ilias könnten durch Konzentrierung gewinnen.⁸

En ese mismo año apareció la segunda edición de la traducción de Schacht, la que podríamos denominar la primera traducción quijotesca de la RDA, pese a que el traductor ya había abandonado el sector oriental de Berlín y huido al Oeste (Huchel 1995: 229). Por la edición deducimos la significación otorgada a la obra en una editorial que por aquel entonces ya había pasado a manos del Gobierno socialista del partido unificado SED. En 1950 el partido había requisado la editorial y la había puesto en manos del Holding de la SED “Zentraltrag” (*Zentrale Druckerei-, Einkaufs- und Revisionsgesellschaft*), un órgano en que se concentraba toda la industria impresora y editorial de la recién creada república socialista. Decíamos que la de Schacht era la primera traducción quijotesca de la RDA, pues no fue la única que allí se imprimió. Junto a ésta, se siguieron publicando las de Tieck y Braunfels en diferentes editoriales de la RDA. Hemos contado 9 ediciones en el inventario que hacía Valero Cuadra en editoriales diferentes: de la traducción de Tieck en el Kinderbuch Verlag de Berlín en 1979 y 1981; en la editorial Reclam en 1987; y en la misma en

mantengo ocupado con, digamos, ocupaciones artesanas, esto es, estoy revisando, por supuesto con gran gusto, una vieja traducción del *Don Quijote*. [Mi traducción]

8. (...) pero no acabo de creer en libros voluminosos y estoy convencido de que todo lo que ocupe más espacio que un diálogo platónico es en principio superfluo. Incluso el *Don Quijote* (por cierto ¿ha recibido Vd. mi traducción?) y la *Iliada* podrían salir ganando si se llevara a cabo una concentración. [Traducción mía]

que había aparecido la de Schacht, Rütten & Loening, en 1982, 1984 y 1986; y la traducción de Braunfels en la editorial Verlag Neues Leben en 1985, 1988 y 1990. Nos damos cuenta con este recuento de que desde 1955, año de la segunda edición de Schacht, hasta 1979, en que se reedita la de Tieck, hay un periodo de casi 25 años en que no se ofrece el *Quijote* al público lector de la Alemania Oriental. Tras ese cuarto de siglo, hasta la reunificación de Alemania las ediciones se acumularán con una frecuencia de aparición casi anual.

También cabría resaltar que la traducción de Schacht apareció acompañada de ilustraciones, dibujos a pluma, del artista Josef Hegenbarth (1884-1962), el cual, nacido en Bohemia y residente en la ciudad sajona de Dresde, donde pasó la mayor parte de su vida, fue uno de los más notables dibujantes e ilustradores del siglo XX en Alemania. La imagen iconográfica de don Quijote y Sancho en Hegenbarth es, por cuanto sabemos, algo completamente desconocido y hasta ahora no se han recogido sus ilustraciones en los bancos de imágenes existentes del *Quijote*.⁹

4. Un *Quijote* con tintes austriacos: la traducción de Anton Maria Rothbauer

Tras Schacht, aparecería la traducción de mayor repercusión de las realizadas en el siglo XX, la traducción de Anton Maria Rothbauer (1905-1971). Pese a ser un conocido traductor y un hombre público, puesto que Rothbauer fue profesor de literatura española en la universidad austriaca de Graz, muchas son las lagunas que quedan en la biografía de este humanista.¹⁰ Nacido el 25 de enero de 1905 en Taufkirchen an der Pram, un pequeño pueblo cerca de la frontera con Alemania, este hijo de maestro cervecero pasó su infancia, debido al trabajo de su padre, en Eggenberg, actualmente un distrito de la capital de Estiria, Graz. Al parecer, aprendió el oficio de cerrajero y se supone que realizó trabajos en este sector, pues no se han conservado datos de su actividad hasta que en 1938, con la anexión de Austria por parte de la Alemania hitleriana, tuvo que huir del país e instalarse en Francia, mientras que su esposa e hija se exiliaban a Inglaterra. En Francia estuvo encarcelado hasta la ocupación del país por Alemania en 1940, momento en el que Rothbauer aprovechó para escapar a España, donde pasó los siguientes años. Esta estancia

9. Hemos consultado el “Banco de Imágenes del Quijote” (www.qbi2005.com), que presenta 550 ediciones y 17603 imágenes, y la base de datos de “Iconografía textual del Quijote” (<http://dqi.tamu.edu>), que ofrece 38.012 ilustraciones de 703 ediciones, según anuncian en las respectivas páginas web.

10. Esto mismo lo expresa en su artículo Sepp Färber (1991), artículo del cual hemos extraído la mayor parte de los datos biográficos que aquí se ofrecen.

en España, posiblemente en Barcelona, le llevó a ser un gran conocedor de la lengua española y de su literatura. Tras la guerra, regresó a Austria y se estableció en la ciudad de Graz, en cuya universidad comenzó en 1947 a impartir lecciones de español y de literatura española en el Instituto de Formación de Intérpretes (*Institut für Dolmetschausbildung*). Que los datos biográficos de que se dispone sobre este traductor son escasos lo demuestra la misma página web de esta institución, el actual “Institut für Theoretische und Angewandte Translationswissenschaft”, en una de cuyas secciones aparecen los nombres de personajes ilustres. Por supuesto, aparece el nombre de nuestro traductor, pero el enlace que debería llevarnos a sus datos biográficos, como sucede con las otras personalidades que allí se presentan, no está conectado a ninguna página vinculada.¹¹ Sea como fuere la biografía prebélica de este traductor, su actividad docente, investigadora y traductora posterior a la guerra nos muestra algunos detalles dignos de mención. Rothbauer se doctoró en 1953 con una tesis sobre Antonio Machado, del cual tradujo casi simultáneamente algunas poesías para un volumen misceláneo de poesía internacional.¹² También tradujo obras menores del francés (*Die Schwäche Gottes*, de Jean Sulivan, y *Der gottesfürchtige Grobschmied*, de Sylvain Roche) y del inglés (*Spanien – Mythos und Wirklichkeit*, de Richard Pattee). Esta última traducción del original *This Is Spain* es un caso curioso de traducción, pues al más puro estilo de las bellas infieles Rothbauer modifica, complementa y amplía el original, tal como explica en el prefacio del libro:

(...) da ich den ursprünglichen Text, wenn auch im Sinne Pattees, doch auf eigene Verantwortung für das Verständnis im deutschen Sprachgebiet bearbeitet und aus eigenem Material ergänzt habe. (Cit. en Färber 1991: 102)¹³

La intención de Rothbauer no era otra que la de ofrecer una imagen más completa de España, un país que admiraba y que en aquellos momentos, con la dictadura de Franco en su apogeo, era vista con recelo en la escena internacional. Más allá de lo político, Rothbauer pretendía mostrar las bondades de un país que le había acogido, cuya literatura apreciaba y que quería mostrar en su país natal desvestido de tintes políticos. En este sentido, el mayor favor que pudo hacerle Rothbauer a España y su literatura fue su dedicación a la

11. La página fue consultada por última vez el 10 de mayo de 2012 (http://www.uni-graz.at/uedo1www/uedo1www_institut/uedo1www_institut_geschichte.htm)

12. Braun, Felix (1952) *Die Lyra des Orpheus: Lyrik der Völker in deutscher Nachdichtung*. Viena: P. Zsolnay

13. (...) pues aunque he mantenido el sentido de Pattee, bajo mi propia responsabilidad he reelaborado el texto original y lo he complementado con material propio para una mejor comprensión en el ámbito lingüístico alemán.

traducción del español al alemán. La primera obra de calado que versó fue el *Tirano Banderas* de Valle-Inclán (*Tyrann Banderas*, 1961), que además de situar al autor en el primer plano del mapa literario y traductor de su país, nos deja reflexiones interesantes sobre la concepción traductológica del mismo. Así, ante la dicotomía schleiermacheriana de acercamiento del lector al texto original o del original al lector meta, Rothbauer se decanta por la primera opción:

Unsere Übertragungen, auch die besten, gehen von einem falschen Grundsatz aus: sie wollen das Indische, Griechische, Englische verdeutschen, anstatt das Deutsche zu verindischen, vergriechischen, verenglischen. Sie haben eine viel bedeutendere Ehrfurcht vor den eigenen Sprachgebräuchen als vor dem Geist des fremden Werks. (Cit en Färber 1991: 104)¹⁴

Además de traducir a Machado y a Valle Inclán, Rothbauer se ocupó de versar la obra del chileno Manuel Rojas *Hijo de ladrón* (publicada en 1955 con el título *Wartet, ich komme mit* en Graz y como *Der Sohn des Diebes* en 1967 en la RDA) y de traducir y adaptar a la escena algunas obras de dramaturgos españoles, como Calderón. Pero sin duda la obra de su vida y la que más nos interesa aquí es su traducción de las obras completas de Cervantes, siendo el primero en llevar a cabo esta tarea y en presentar al público alemán textos cervantinos hasta el momento desconocidos en su lengua. La traducción apareció en cuatro tomos entre los años 1963 y 1970. El segundo volumen (1964) recoge la traducción de las dos partes del *Quijote*, una traducción elogiada en un principio por la crítica pero que, pese a ello, se ha visto editada en menor medida que otras versiones anteriores con las que tuvo que competir, tales como las de Tieck o Braunfels, sin duda más apetitosas para los editores por no tener que abonar éstos derechos de autor por sus textos.

Las críticas a la traducción, como anunciábamos, fueron en un primer momento elogiosas, como la de Lorenz,¹⁵ aparecida en *Die Welt der Literatur* y que citamos en nuestra bibliografía. Mas también es verdad que hubo opiniones contrarias a su versión, un texto en el que el traductor había introducido algunos austriacismos y en el que, tras un examen detallado, pueden

14. Nuestras traducciones, incluso las mejores, parten de una premisa equivocada: pretenden alemanizar lo indio, lo griego, lo inglés, en lugar de dar a lo alemán un carácter indio, griego o inglés. Sienten una veneración mucho más significativa por los usos lingüísticos propios que por el espíritu de la obra extranjera. [Mi traducción]

15. Wir wissen nicht, welches Bild sich ein kommendes Jahrhundert von Cervantes machen wird, aber wir wissen, daß fortan kein Weg mehr an Rothbauer vorbeiführen wird, vorbeiführen kann (...) [No sabemos qué imagen de Cervantes se construirá el siglo venidero, pero sí sabemos que en adelante ningún camino esquivará ni podrá esquivar a Rothbauer (...)] (Lorenz 1970: 11)

encontrarse errores.¹⁶ Sea como fuere, pues no es nuestro cometido en este trabajo llevar a cabo una crítica de las traducciones del *Quijote*, cabe decir que el trabajo de Rothbauer es una traducción filológica que toma como base la edición de Rodríguez Marín y que ofrece una introducción del traductor y un aparato crítico de notas en las que, además de expresar el significado original de locuciones, expresiones y presuposiciones, también justifica algunas de sus traducciones y las compara con traducciones anteriores. De hecho, Rothbauer las conocía bien, sobre todo la de Tieck, que había analizado y en la que había contabilizado no menos de, en su opinión, 4000 errores.¹⁷ Pese a ello, pese a los errores que pueda tener la traducción de Tieck y pese a los conocimientos traductológicos que tuvo Rothbauer, la versión de éste nunca ha podido imponerse a la del romántico, lo cual nos debería hacer pensar en los diversos factores que hacen que una traducción se imponga entre otras como la traducción clásica de una obra, factores entre los que la fidelidad al original puede ser algo secundario. De hecho, uno de los puntos de crítica de Rothbauer a sus antecesores fue la traducción de la colocación “el caballero de la triste figura”, una frase que había pasado a la tradición alemana como “der Ritter von der traurigen Gestalt” y que el de Graz quiso corregir traduciéndola por “der Ritter mit dem kläglichen Gesicht”, que puede que sea filológicamente más fiel pero que rompe con una tradición que el lector, habituado a la colocación del “traurigen Gestalt” recibe como extraña y no acepta.

5. Conclusiones

En este artículo, sin entrar a valorar la calidad de las versiones o su grado de dependencia de otras traducciones anteriores, lo cual dejamos para trabajos de crítica traductora posteriores, hemos situado en un primer plano el contexto que rodeó su aparición y el perfil de los traductores que las realizaron, aspectos que deberían, en nuestra opinión, tomarse muy en cuenta a la hora de realizar el análisis crítico. Así, hemos visto que la primera versión

16. Véase, por ejemplo, la recensión aparecida en 1967 en *Die Zeit* y que añadimos a nuestra bibliografía. Allí criticaba el autor del artículo duramente la traducción y al traductor: “Soll der Maßstab einer guten Übersetzung ihre Fehlerlosigkeit sein, so ist seine eigene schlecht, und zwar schlechter als das Deutsch seiner Einführungen und Kommentare” [Si el listón de una buena traducción es su carencia de errores, la suya propia es, en cambio, mala, e incluso peor que el alemán de sus introducciones y comentarios]

17. Rothbauer redactó en 1962 una separata a su edición de las obras completas de Cervantes titulada *Der unbekannte Cervantes (El Cervantes desconocido)*, en la que afirmaba haber encontrado un sinnúmero de errores por falta de conocimientos de español de los traductores anteriores. Esta separata constituyó una ácida crítica a la traducción de Tieck, atribuyéndole nada menos que 4000 errores (Rothbauer 1962: 19)

aparecida en el siglo XX fue obra de un incansable traductor, Felix Paul Greve, que, tanto por propio gusto como por necesidades económicas, se dedicó a versar y revisar grandes obras de la literatura universal al alemán, entre ellas el *Quijote* y las *Novelas ejemplares* de Cervantes. La traducción es en su caso un medio de subsistencia, pero sin duda también un medio formativo para el dominio de lenguas y literaturas que le permitiría más tarde labrarse una carrera literaria nada menos que en dos lenguas diferentes. El segundo de nuestros traductores, Roland Schacht, es un traductor olvidado, tanto por la crítica como por la historia. No hemos entrado en valoraciones sobre sus versiones cervantinas, simplemente el pensar que pudiera estar dedicándose a esta noble tarea en días tan duros como los de la II Guerra Mundial en el Berlín asediado por los bombardeos lo hace digno de nuestra admiración. La traducción como vía de escape del desastre, como oasis en medio del desierto, las bellas letras como consuelo en días tan inhumanos, Roland Schacht como el traductor que encontró en Cervantes el alivio a la crudeza y cuya traducción publicó en sus primeros años de vida la RDA: todo ello nos parece muy digno de mención y nos sorprende que hasta ahora nadie lo haya hecho, seguramente por la indiferencia hacia los traductores “de segunda fila” que se ha vivido durante siglos.

Finalmente, encontramos en Anton M. Rothbauer a un nuevo traductor que encomendándose a San Jerónimo, de quien tenía una figura esculpida por él mismo en su escritorio, nos ofreció con su versión de las obras completas de Cervantes el último testimonio traductor quijotesco del siglo XX en tierras germanas. El éxito o el fracaso, la calidad o no de cada una de estas traducciones, es caso aparte. Lo importante para nosotros es que todas hicieron historia, todas acrecentaron la historia de nuestra obra más universal, y así las hemos querido recordar aquí.

Bibliografía

- BAUMANN, Hans-Heinrich. (1967) “Der Erfinder des Herrn Quijote.” *Die Zeit* 47, 24. November 1967, pp. 9.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. (1908 –translation–) *Don Quixote. Unter Benutzung der anonymen Übertragung von 1837 übersetzt von Konrad Thorer. Drei Bände. Einleitung von Felix Poppenberg*. Frankfurt a.M.: Insel Verlag. [En adelante publicado por la misma editorial como *Der scharfsinnige Ritter Don Quixote von der Mancha. Textrevision nach der anonymen Ausgabe 1837 von Konrad Thorer*]

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. (1951 –translation–) *Leben und Taten des scharfsinnigen Edlen Don Quijote von La Mancha*. Übersetzt von Roland Schacht. 268 Tuschzeichnungen von Josef Hegenbarth. 2 Bände. Potsdam: Rütten & Loening.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. (1964 –translation–) *Der scharfsinnige Edle Herr Don Quijote de la Mancha*. Herausgegeben und neu übersetzt von Anton M. Rothbauer. Tomo II de Gesamtausgabe in vier Bänden. Stuttgart: Henry Goverts Verlag.
- FÄRBER, Sepp. (1991) “Anton Maria Rothbauer als Übersetzer.” En: *Canticum Ibericum: neuere spanische, portugiesische und lateinamerikanische Literatur im Spiegel von Interpretation und Übersetzung*. Frankfurt a.M.: Vervuert, pp. 99-110.
- GANSEL, Carsten. (1996) *Parlament des Geistes. Literatur zwischen Hoffnung und Repression 1945-1961*. Berlin: BasisDruck Verlag.
- GARCÍA ALBERO, Javier (2008) “Stefan Zweig, traductor.” En: Navarro, Fernando et al. (eds.) *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante: Univ. Alicante, pp. 421-430
- LORENZ, Günther W. (1970) “Miguel de Cervantes oder die deutsche Neugeburt eines Dichters.” *Die Welt der Literatur*, Nr. 2, 22. Januar 1970, pp.10-11.
- MARTENS, Klaus. (1997) *Felix Paul Greves Karriere. Frederick Philip Grove in Deutschland*. St. Ingbert: Röhrig Universitätsverlag.
- NIJSEN, Hub. (1995) *Der heimliche König. Leben und Werk von Peter Huchel*. Nijmegen: Universiteitdrukkerij.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- ROTHBAUER, Anton M. (1956) “Zum Problem des literarischen Übersetzens.” *Lebende Sprachen* 2/3, pp. 86-89.
- ROTHBAUER, Anton M. (1962) *Der unbekannte Cervantes. Sonderdruck*. Stuttgart: Henry Goverts Verlag.
- SCHACHT, Roland. (1926) “Soll man die Bibel neu übersetzen?” *Die literarische Welt* 2, 21/22, Februar 1926, p.165.
- VALERO CUADRA, Pino. (2007) “Traducciones alemanas de *El Quijote* (1907-2007): notas para una traducción del siglo XX.” En: Navarro Domínguez, Fernando y Miguel Ángel Vega Cernuda (eds.) 2007. *España en Europa: la recepción de El Quijote*. Alicante: Universidad de Alicante, pp. 139-150.
- Varios autores (1964) “Cervantes. Schöne Wunden”. *Der Spiegel* 13, pp.105-109.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. (2008) “La historia de la traducción como tarea de investigación de las letras costarricenses”. *Letras* 43, pp.125-142.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Javier García Albero es licenciado en Traducción e Interpretación por la Universidad de Alicante. Completó sus estudios en la Universidad Paris-Lodron de Salzburgo. Comenzó el doctorado en Traducción de la Universidad de Alicante, obteniendo el Diploma de Estudios Avanzados gracias a una beca del DAAD para investigar en la Universidad de Münster (Alemania). Entre 2008 y 2010 trabajó como profesor asociado en el Departamento de Traducción de la Universidad de Alicante. Desde 2010 es lector de español en la Universidad de Münster (Alemania). Ha participado en diferentes congresos en España, Alemania y Costa Rica.

Javier García Albero holds a degree in Translation and Interpreting from the University of Alicante. He completed his studies at the Paris-Lodron University of Salzburg. He started his PhD studies on Translation at the University of Alicante and was awarded the Diploma of Advanced Studies thanks to a grant from the DAAD which enabled him to do research at the University of Münster (Germany). Between 2008 and 2010 he worked as an adjunct professor at the Department of Translation of the University of Alicante. Since 2010 he teaches Spanish at the University of Münster. He has participated in different conferences in Spain, Germany and Costa Rica.

LITERATURE OF THE AMERICAS IN THE MAKING: U.S. WRITERS AND TRANSLATION IN *SUR*, 1931-1944

Gorica Majstorovic

Gorica.Majstorovic@stockton.edu
The Richard Stockton College of New Jersey

Abstract

This essay engages history of translation by examining one of its most important contributors: *Sur*, a literary journal that Victoria Ocampo ran for 45 years and 340 issues. The most celebrated Latin American writers of the 1960s 'Boom' unanimously recognized that their key literary influences were those that they had first read in translation in *Sur*. Specifically, the essay focuses on the translations of North American literature in *Sur*'s early years: E. Hemingway, M. Twain, L. Hughes, K. A. Porter, E. A. Poe, H. Melville, e. e. cummings, W. Whitman, H. James, and most prominently, W. Faulkner, are translated by J. L. Borges, E. Pezzoni, J. Bianco, R. Baeza, Bioy Casares, and M. Acosta. While highlighting the task of translators as crucial cultural intermediaries, the essay analyzes the subsequent construction of inter-American relations and ways in which *Sur* (1931-1976) conceived a peculiar version of cosmopolitanism.

Resumen

El presente ensayo aborda la historia de la traducción al examinar uno de sus contribuidores más importantes: *Sur*, la revista literaria que Victoria Ocampo dirigió por 45 años y 340 números. Los escritores latinoamericanos más célebres de la generación del 'Boom' unánimemente reconocen que las influencias literarias claves eran las que leyeron primero en traducción en *Sur*. En términos específicos, el ensayo se enfoca hacia las traducciones de la literatura norteamericana en la época temprana de *Sur*: E. Hemingway, M. Twain, L. Hughes, K. A. Porter, E. A. Poe, H. Melville, e. e. cummings, W. Whitman, H. James, y más prominentemente, W. Faulkner, que fueron traducidos por J. L. Borges, E. Pezzoni, J. Bianco, R. Baeza, Bioy Casares y M. Acosta. Al tiempo que señala la labor de los traductores como intermediarios culturales de

suma importancia, el ensayo analiza la subsiguiente construcción de las relaciones interamericanas y las maneras en las que *Sur* (1931-1976) concibe una versión peculiar del cosmopolitismo.

Keywords: Translation. Cosmopolitanism. Inter-American. Victoria Ocampo. *Sur*.

Palabras clave: Traducción. Cosmopolitismo. Interamericano. Victoria Ocampo. *Sur*.

Manuscript received on June 20, 2012 and accepted on October 5, 2012.

While several studies have examined cultural bonds between Europe and Latin America in *Sur*, North American literature and the subsequent constructions of inter-American relations and Literature of the Americas have been unsufficiently explored in the context of this literary journal. In this light, the present essay addresses Victoria Ocampo's role as a translator, editor, and international cultural broker who made a significant impact on Spanish American culture and its relationship to writings in English—U. S. literature in particular. I have studied the importance of Ocampo for the construction of hemispheric alliances and cultural ties between North and South America in my 2005 essay "An American Place: Victoria Ocampo's Editorial Politics, the Foundation of *Sur*, and Hemispheric Alliances". Here, I bring to the forefront the importance of Victoria Ocampo for Translation Studies and more specifically, I discuss her prominent role in the history of translation, by examining ways in which Ocampo's journal *Sur* and its homonymous publishing house shaped the construction of inter-American cultural relations from 1931 to 1944.

In 1931 Victoria Ocampo founded *Sur*, a literary journal that she ran for 45 years and 340 issues. The far-reaching cultural enterprise that *Sur* would become, started with a conflict between an Argentine-Americanist editorial vision and pronounced European sympathies that were reflected in Ocampo's choice of the language in which to write. She wrote first in French, as was expected for a woman of her social class, and subsequently translated into Spanish. The invitation to translate from French and English into Spanish, and to delve into the themes of the Latin American South, was then extended to the intellectuals from her social circles, both Argentine and foreign. I use the notion of 'hemispheric circulation', i. e. flowing in a cultural circuit North and South, in order to illustrate how Victoria Ocampo and her literary magazine *Sur* (1931-1976) conceived a modernist version of cosmopolitanism, which fused elite national culture, Americanism and selective internationalism.

Translation would remain at the core of Ocampo's cultural enterprise: it occupied a central role in the first years of *Sur*, and it continued to hold center stage in the later years. In 1976, two years before her death, Ocampo edited a penultimate volume of *Sur* (issue 338-339), entitled *Problemas de*

la traducción ('Problems of Translation'). The volume itself was a translation of a 1971 PEN American Center edited collection, *The World of Translation*. In Ocampo's introductory essay to the collection, titled "Un asunto de suma importancia: la traducción" ('A Matter of Great Importance: Translation'), she claims that translation is a genuine part of Argentine culture. She thanks Jaime Rest for editing the volume and praises the excellent work of Argentine translators, while highlighting in particular Enrique Pezzoni's translation of *Moby Dick*, which she sees as a source of national pride: "Señalemos como algo excepcional y digno de orgullo nacional la difícil traducción de *Moby Dick*, de Enrique Pezzoni, que fue elogiada en el *New York Times*" ('We should note as something exceptional and worthy of national pride the difficult translation of *Moby Dick* by Enrique Pezzoni, which was praised in the *New York Times*') (Ocampo 1976: 16). This, and other scenes of translation, include cultural transactions that Sergio Waisman has described as "not only the results of the practice of translation (i. e. , the translated work), but also the moment of translation itself, a theorized space at which texts, cultures and readers intersect" (Waisman 2010-2011: 1).

The space of translation is conditioned through language 'contact zones' and it is defined as complex cultural intersection. Furthermore, translation is closely intertwined with the Argentine national project and its culture; during various historical junctures it has served as a source of cultural innovation, renovation, and ultimately, transformation. In this light, Waisman underscores translation as a prevalent practice in the development of Argentine literature, situated always at or near its core. He goes as far as to suggest that "to translate in Argentina, as history shows, is to write Argentina" (Waisman 2010-2011: 8).

Victoria Ocampo's first published text, *Babel*, emerged from translation. It was written in French and published in its Spanish translation in the Argentine daily *La Nación* in 1920. The Argentine-Spanish words in Ocampo were born of translation, first from French and then, as we will show later, from English as well. Yet it was only through the use of her 'transitory' Spanish that Ocampo would be allowed to "trespass", as it were, into the spheres of South American 'authenticity'. Moreover, this 'trespassing' gesture was significantly rebellious, as writing in French was both expected and socially accepted for a woman of her time and social status willing to write in Argentina. Paul Groussac, a French intellectual and the director of the Argentine National Library at the time, advised Ocampo to write in Spanish and only about personal matters. Groussac's advice for Ocampo is exemplary not only of the

underestimation to which a Latin American writer, especially a woman, was subjected, but also of the male hegemony involved in every cultural matter of the time.

Translation was to be one of Ocampo's lifelong interests, to such a degree that Beatriz Sarlo has referred to the whole production of Ocampo's literary magazine *Sur* as 'a translation machine' (1998: 93). Translation, as a *Sur*-vival or the living after and beyond the life of the original text, as Walter Benjamin writes in his 1926 seminal essay on the task of a translator, is to be understood, Bella Brodzki points out, "not as an extension of life but as an infusion, a transfusion, of otherness" (1999: 207).

Since the founding of *Sur* in 1931, Victoria Ocampo was not only the main agent of this kind of cultural 'transfusion' into Latin America, but also a cosmopolitan 'bridge' between Argentine literary production and the rest of the world. Translation played a key role in this process. *Sur* greatly informed Latin American cultural circuits about *literatura universal* ('world literature'). Ocampo professed a life-long "fascination with the foreign" (Larkosh 2002: 99). The most celebrated Latin American writers of the so-called 1960s 'Boom' unanimously recognized that their key literary influences were those that they had first read in translation in *Sur*. No other literary journal in Spanish America, not even *Vuelta*, edited in Mexico by Octavio Paz, has reached the scope of influence that *Sur* has generated. Paz himself acknowledged in 1962 that what Ocampo accomplished, no one had ever achieved in Latin America (1962: 279).

Translation, as 'cultural transfusion' and 'cosmopolitan transmission', was cultivated primarily in Buenos Aires, where *Sur* was located, and to a lesser degree in other Argentine urban centers. "The space of the great modern city (a model which Buenos Aires approximated in the 20s and consolidated in the 30s) proposes itself as a stage for cultural crossings where, hypothetically, all meetings and loans are possible" (Sarlo 1993: 168). These cultural crossings, therefore, defined the urban modernity of Buenos Aires with a principle of heterogeneity. Sarlo describes this principle in a twofold way, as "una mala heterogeneidad" ('a bad heterogeneity') and "una heterogeneidad deseable" ('a desirable heterogeneity') (Sarlo 1996: 173). Both of these models of heterogeneity are defined with regard to their interdependencies on language and translation. And both of these interdependencies, as Sarlo argues, pointing to two contrasting writers, Victoria Ocampo and Roberto Arlt, are socially defined in the following way:

Una línea visible separa a los escritores que pueden leer (escribir, hablar, traducir) lenguas extranjeras de quienes están condenados a leer traducciones,

como es el caso de Roberto Arlt. La relación con la lengua extranjera no responde a un esquema simple: por el contrario, en el caso de Arlt, un apellido centroeuropeo impronunciable, cómo él mismo tematiza cómicamente en una 'Aguafuerte', no le ha otorgado ni una lengua extranjera prestigiosa (ya que la lengua de origen fue traída por inmigrantes pobres y no por institutrices) ni la posibilidad de trabajar a partir del plurilingüismo. Arlt está anclado en malas traducciones y no puede ser traductor. Victoria Ocampo no lee traducciones sino originales y puede ser traductora o empresaria de traducciones. (Sarlo 1996: 174)¹

The Latin American dissemination of modernist works and texts by U. S. writers in translation owes much to Victoria Ocampo and *Sur*. The first translations of William Faulkner in South America, to which we shall return in more detail, appeared in this journal in August 1939. Asked by Victoria Ocampo, its translator, Jorge Luis Borges, later translated Faulkner's novel *The Wild Palms* in 1940, under the title *Palmeras salvajes*. The celebrated Argentine author, who considered that translation was on a par with writing (and worked as a translator throughout his life), had already contributed his first translations to *Sur*: three poems by Langston Hughes that were published bilingually in the journal's third issue.

While examining the involvement of *Sur* in the creation of 'inter-American literature', to borrow a hyphenated term recently explored by Claudia Sadowski-Smith and Claire Fox, this essay draws on interdisciplinary critical work on Borges and translation, especially studies by Sergio Waisman and Efraín Kristal. Examining the role of translation in general, this essay also draws on earlier criticism, namely that of Emir Rodríguez Monegal, John King, and, more recently, Sylvia Molloy, Beatriz Sarlo, Ricardo Piglia, Christopher Larkosh, and Patricia Willson. While highlighting the international impact of Ocampo's work, this essay also recognizes the 23 years (1938-1961) that José Bianco dedicated to *Sur*, as editor and translator (of Henry James, among other writers).

1. 'A visible line separates the writers who can read (write, speak, translate) foreign languages from those who are forced to read translations, as is the case of Roberto Arlt. The relationship with a foreign language does not correspond to a simple diagram. On the contrary, in the case of Arlt, an unpronounceable Central European last name, as he himself comically describes in an *Aguafuerte* ('Etching'), he was granted neither a prestigious foreign language (since his language of origin was brought by poor immigrants and not by governesses) nor the possibility of working from multilingualism. Arlt is anchored in bad translations, and he cannot be the translator. Victoria Ocampo reads originals—not translations—and can be translator and patron of translations.' [My translation]

“Victoria had a preference for essayists and moral philosophers or writers”, John King points out, while “José Bianco had a better eye for imaginative works” (1986: 84). Patricia Willson describes Bianco as a ‘Classicist translator’ whose motto was ‘las traducciones no deben notarse’. Borges, on the other hand, is an ‘avant-garde translator’, according to Willson. The Argentine critic analyzes Ocampo’s translations of Albert Camus, Dylan Thomas, and T. E. Lawrence, and calls Ocampo a ‘Romantic translator’. She is a ‘Romantic translator’ because of the translation strategies that Ocampo used in her own work, but a ‘Classicist translator’ in editorial choices and strategies that she employed in *Sur*. Willson borrows the distinction between Classicist and Romantic translators from Borges’ 1926 essay “Las dos maneras de traducir” (‘Two Ways to Translate’). Sergio Waisman notes in *Borges and Translation: The Irreverence of the Periphery* that Borges strongly preferred the Classicist stance on translation and that he condemned the Romantic one. It is in “Las dos maneras de traducir” where Borges emphasizes that “classicists are interested in the work of art, not in the artist” (in Waisman 2005: 46). Romantics, on the other hand, “are interested in the artist, they revere the poetic subject, at the cost of the work of art” (in Waisman 2005: 47). After having carefully looked at the corpus of Ocampo’s translations, Willson notes that Ocampo always made a choice to translate the literary texts where an ‘I’ was highly pronounced. Ocampo delegated others to translate for her journal (and later for her homonymous publishing house) those texts that were written in third person. For herself, however, she always chose to translate those texts whose enunciation is in the first person: plays and autobiographical narratives, such as T. E. Lawrence’s first person narratives [found in her 338171 *T. E. (Lawrence of Arabia)*] and his novel *The Mint* (translated as *El troquel*), as well as Graham Greene’s and Albert Camus’ plays.

It is interesting to note that *Sur*’s engagement with Faulkner was not inspired directly by the U. S. , but rather took a ‘detoured’ route. This critical ‘detour’, as it were, came from Europe. It was the French translations of the North American author, who would be widely read much later in his career and who would win the Nobel Prize in 1950, that sparked *Sur*’s interest. Thus, Faulkner was introduced to Argentina via France. The *Nouvelle Revue Française* had published essays on his work as early as 1931. Several translations of his novels and short stories came out from the publishing house Gallimard. Maurice Edgar Coindreau, a Princeton University Professor who was Faulkner’s French translator in the 1930s, was instrumental in introducing younger North American authors to a French audience. In 1937, in its 30th issue, *Sur* included Coindreau’s survey of young North American writers. A

year later, in March 1938, the journal published Coindreau's introduction to John Steinbeck under the title "John Steinbeck, novelista de California" ('John Steinbeck, California Novelist'). In August 1939, *Sur* published an original work of Faulkner's, a short story titled "Dry September" that was translated by Borges as "Septiembrebreardido". John King points out that in the U. S. , Faulkner's work had been poorly received a decade earlier. It was therefore far-sighted of *Sur* to publish Faulkner in August 1939, King notes, explaining the circumstances around this important translation.

In the 1930s and 1940s, Borges also translated Edgar Allan Poe, Herman Melville, and the American modernist poet e. e. cummings. Borges' translation of Walt Whitman's *Leaves of Grass* appeared much later, in 1969. It was around this time that the 'Boom' exploded and Latin American literature started to be known worldwide. Most of the 'Boom' authors were readers of Faulkner. They recognized that their most important literary influences were often introduced to them by *Sur*. It is interesting to note, however, that although a first translator of Faulkner in *Sur*, Borges was not overly interested in Faulkner's work. His literary tastes were different. However, the influence of both writers on inter-American literature, through translation and otherwise, turned out to be paramount.

An essay about Faulkner accompanied the first translation of "Dry September" in *Sur*. It was written by an Argentine intellectual, María Rosa Oliver. Two years later, in 1941, Oliver would be involved in the preparation of the journal's two most important issues: the October 1941 issue *¿Tienen las Américas una historia común?* ('Do the Americas have a Common History? ') and the December 1941 issue *La guerra en América* ('The War in America'). As John King points out, María Rosa Oliver lived in the U. S. from 1942 to 1944 and worked in the Office for the Coordination of Inter-American Affairs. This office was set up by Nelson Rockefeller in 1940 to foster ties between economic and cultural programs in Latin America and the U. S. Echoing the political climate of the Good Neighbor Policy, in the two 1941 issues (and throughout the 1940s), *Sur* confronted the official Argentine policies and openly proclaimed its support for the United States, the Allies, and the concepts of Pan-Americanism and inter-American cultural collaboration.

Lewis Mumford's essay "El arte en los Estados Unidos" ('Art in the United States') and Gorham Munson's "La novella norteamericana de post-guerra" ('The Post-War North American Novel'), which appeared in the third and fourth issues of the journal, respectively, marked the beginning of the long-lasting interest that *Sur* had in U. S. literature. This interest was accompanied by translation practices, but also, and in slightly larger numbers, by

essayistic writing. In the fifth issue (1932) appeared “La América del Norte a través de los ojos de su juventud. Notas a la obra de Ernest Hemingway y William Faulkner” (‘North America through the Eyes of its Youth: Notes on the Work of Ernest Hemingway and William Faulkner’) by Herminia Hallam Hipwell. In addition to excerpts from Waldo Frank’s narrative works, the journal also included critical essays about Frank and his own essays about other North American writers, such as “Un gran poeta americano. Introducción a Hart Crane” (‘A Great American Poet: Introduction to Hart Crane’) that appeared in the 8th issue. Although Frank’s presence in the pages of *Sur* diminished towards the end of the 1930s, the interest in North American literature gradually increased as the 1940s were approaching.

Borges not only worked for *Sur* as a translator, but he also wrote critical essays about literatures written in English, such as those about GK Chesterton and Mark Twain. On the occasion of the 100th anniversary of Twain’s birth, in November 1935, Borges wrote “Una vindicación de Mark Twain” (‘A Vindication of Mark Twain’). *Sur*’s 30th issue, published in March 1937, contained “Panorama de la actual literatura joven norteamericana” (‘Panorama of Current Young North American Literature’) that Coindreau had sent from Princeton. In this essay, the French professor points to Theodore Dreiser as the major influence of the younger writers who represented what he calls a “proletarian novel”. Although not very sympathetic to this type of novel, Coindreau emphasizes Dreiser’s influence on John Dos Passos’ *Manhattan Transfer*, for example, as being stronger than that of Sinclair Lewis. Using a sports metaphor, the French critic notes that William Faulkner took the Olympic torch from Sherwood Anderson and is leading his generation of writers into the future. Patricia Willson aptly summarizes Faulkner’s unique position in the history of Argentine translation and publishing:

Un caso especial dentro de este grupo de novelistas norteamericanos es William Faulkner, autor que reúne experimentación formal y representación mimética, y en el cual tanto Coindreau como Oliver ven el mayor valor literario. La prueba de ello es que Faulkner es el novelista del grupo que fue traducido por igual en distintas editoriales porteñas: en Santiago Rueda, desde luego, pero también en Sudamericana, Sur, Losada y Emecé.²

2. ‘A special case among this group of North American novelists is William Faulkner, an author who combines formal experimentation and mimetic representation, and in whom both Coindreau and Oliver see the greatest literary merit. The proof of this is that Faulkner is the only novelist of the group who was translated in several publishing houses in Buenos Aires: in Santiago Rueda, of course, but also in Sudamericana, Sur, Losada and Emecé’. (2004: 254)[My translation]

In 1938, *Sur* included an essay that J. Donald Adams wrote in New York in December 1937 titled “La novela en Estados Unidos” (‘The Novel in the United States’). The proletarian themes are reiterated in this essay as Adams points out three major tendencies in the North American novel: a) a return to the past b) a proletarian orientation and c) formal preoccupations. That proletarian themes were not of much interest to *Sur* comes as no surprise. North American literary works with such themes would be published elsewhere in Buenos Aires: at Santiago Rueda, Claridad, and other publishing houses. In the early 1940s, “ya en *Sur* prevalece la estética antirrealista preconizada por Borges” (‘the antirealist aesthetic extolled by Borges already prevails in *Sur*’) (Willson 2004: 254).

The March-April 1944 double issue (113-14) is a case in point. The poetic section of this issue opens with Walt Whitman’s poems that were translated by Ricardo Baeza. The section continues with poems by Karl Shapiro, Robert Penn Warren, and Dunsten Thompson. Wallace Stevens and e. e. cummings are translated by Bioy Casares and Borges in collaboration. The narrative section of this issue is introduced by María Acosta’s translation of Katherine Anne Porter’s “Noon Wine” (translated as ‘El vino de mediodía’).

Pheng Cheah and Bruce Robbins have coined the term ‘cosmopolitics’ to refer not to universal reason in disguise, but to a series of political strategies that traverse the borders between the national and the international, the universal and the particular, the local and the global. Displacement and circulation, in various degrees, play a key role in the construction of such strategies. Robbins has stated in this regard that not enough attention has been paid to the different modalities in which intellectuals are being situated while in displacement (1998: 246). My aim here has been to situate *Sur*’s translation practices within the critical revision of inter-Americanism that points, precisely, to its political conditioning and the specificity of its historical circumstances.

As we look at translation and literature of the Americas in the first decade of *Sur*, we realize that cosmopolitan mediation would be impossible without the work of translators and other cultural brokers. And as we study the importance of Victoria Ocampo to Translation Studies, we highlight the lifelong importance of translation to Victoria Ocampo and to her significant engagement in the inter-American cultural enterprise. This makes us realize that these complex processes would be impossible without the agents and carriers of cultural transmission. Literature of the Americas and inter-American relations, an important component of Ocampo’s cosmopolitan reaching out to the world, would not have been the same without the collaborative contribution of editors and translators affiliated with *Sur*.

Bibliography

- BRODZKI, Bella. (1999) "History, Cultural Memory, and the Tasks of Translation in T. Obinkaram Echewa's *I Saw the Sky Catch Fire*." *PMLA* 114, pp. 207-221.
- KING, John. (1986) *Sur: A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture 1931-1970*. Cambridge: Cambridge UP.
- LARKOSH, Christopher. (2002) "Translating Woman: Victoria Ocampo and the Empires of Foreign Fascination." In: Tymoczko, Maria & Edwin Gentzler (eds.) 2002. *Translation and Power*. Amherst: University of Massachusetts Press, pp. 99-121.
- MAJSTOROVIC, Gorica. (2005) "An American Place: Victoria Ocampo's Editorial Politics, the Foundation of *Sur*, and Hemispheric Alliances". In: Henseler, Christine & Alejandro Herrero-Olaizola (eds.) 2005 *Matters of the Market: Texts & Contexts in Spanish and Latin American Literature*. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*. Volume 9, pp. 171-180.
- OCAMPO, Victoria. (1976) "Un asunto de suma importancia: La traducción." *Sur: Problemas de la Traducción* 338-339, pp. 15-19.
- PAZ, Octavio. (1962) "De Octavio Paz." *Testimonios sobre Victoria Ocampo*. Buenos Aires. 279-280.
- ROBBINS, Bruce. (1998) "Comparative Cosmopolitanisms." In: Cheah, Pheng & Bruce Robbins (eds.) 1998. *Cosmopolitics: Thinking and Feeling beyond the Nation*. Minneapolis & London: University of Minnesota Press, pp. 246-265.
- SADOWSKI-SMITH, Claudia & Claire FOX. (2004) "Theorizing the Hemisphere: Inter-Americas Work at the Intersection of American, Canadian, and Latin American Studies." *Comparative American Studies* 2: 1, pp. 5-38.
- SARLO, Beatriz. (1993) "Modernity and Cultural Mixture: The Case of Buenos Aires." In: King, John; Ana M. López & Manuel Alvarado (eds.) 1993. *Mediating Two Worlds: Cinematic Encounters in the Americas*. London: British Film Institute, pp. 164-174.
- SARLO, Beatriz. (1996) "Oralidad y lenguas extranjeras. El conflicto en la literatura argentina durante el primer tercio del siglo XX." *Orbistertius: revista de teoría y crítica literaria* 1: 1, pp. 167-178.
- SARLO, Beatriz. (1998) "Victoria Ocampo o el amor de la cita." In: *La máquina cultural: maestras, traductores y vanguardistas*. Buenos Aires: Ariel, pp. 93-195.
- Various authors. 1976. *Sur*. Nendeln, Liechtenstein: Kraus Reprint.
- WAISMAN, Sergio. (2005) *Borges and Translation: The Irreverence of the Periphery*. Lewisburg: Bucknell UP.
- WAISMAN, Sergio. (2010-2011) "Foundational Scenes of Translation." *E. I. A. L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. 21: 1, pp. 1-13.
- WILLSON, Patricia. (2004) *La constelación del sur: traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

BIONOTE / NOTA BIOGRÁFICA

Gorica Majstorovic is Associate Professor of Latin American and World Literature at The Richard Stockton College of New Jersey, U. S. A. She studied Hispanic literatures at the University of Belgrade, Serbia (former Yugoslavia) and earned her Ph. D. at New York University. Among her publications are “An American Place: Victoria Ocampo’s Editorial Politics, the Foundation of *Sur*, and Hemispheric Alliances” (*Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, Fall 2005), “From Argentina to Spain and North Africa: Travel and Translation in Roberto Arlt” (*Iberoamericana. España. Latinoamérica. Portugal*, Spring 2006), and other articles, in forthcoming books *Alfonso Reyes. Nuevas Lecturas*, and *Muy Machos: Representations of Argentine Masculinities*. Professor Majstorovic is also a translator, of Stephen Dunn, Cristina Peri-Rossi, and other writers. She is currently writing a book titled *Crossroads*.

Gorica Majstorovic es profesora universitaria de literatura latinoamericana y mundial en The Richard Stockton College of New Jersey (Estados Unidos). Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Belgrado, Serbia (antigua Yugoslavia) y se doctoró en la New York University. Entre sus publicaciones se encuentran “An American Place: Victoria Ocampo’s Editorial Politics, the Foundation of *Sur*, and Hemispheric Alliances” (*Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 2005), “From Argentina to Spain and North Africa: Travel and Translation in Roberto Arlt” (*Iberoamericana. España. Latinoamérica. Portugal* 2006) y otros artículos, en libros de próxima publicación, *Alfonso Reyes. Nuevas Lecturas*, y *Muy Machos: Representations of Argentine Masculinities*. La profesora Majstorovic es también traductora, con versiones de Stephen Dunn, Cristina Peri-Rossi y otros escritores. Actualmente está escribiendo un libro titulado *Crossroads*.

LA TRADUCCIÓN DE PIEZAS EXTRANJERAS COMO VÍA HACIA LA MODERNIDAD EN EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII¹

Francisco Lafarga

lafarga@ub.edu
Universitat de Barcelona

Resumen

Tras analizar las alusiones al teatro extranjero en el siglo XVIII español, así como los distintos intentos de renovación del teatro español en la época, en los que la referencia al teatro extranjero fue una constante, el autor se detiene particularmente en la incorporación, mediante la traducción, de varios modelos franceses (tragedia, comedia moralizante o de costumbres, ópera cómica, etc.), que alcanzaron éxito desigual, condicionado en ocasiones por la fuerza de la tradición teatral. A pesar de las dificultades, contribuyeron a la tan deseada reforma del teatro, modulando un proceso de transformación de las formas y los temas, en la vía de la modernidad.

Abstract

“The translation of foreign playwrights as a step towards modernity in 18th century Spanish drama”

After analysing the attempts at renewing Spanish drama in the 18th century, together with the numerous allusions to foreign drama in this period, attention is paid to the assimilation, by means of translation, of a number of French models (tragedies, comedies of manners, pieces of opéra-comique, etc.), which reached an uneven success, determined as it was by the influence of theatrical tradition. In spite of difficulties, these models contributed to a highly desired reform of drama by means of a transformation of both forms and topics, much in accordance with modernity.

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2012-30781 del Ministerio de Economía y Competitividad, cofinanciado con fondos FEDER.

Palabras clave: Traducción. Teatro. Modernidad. Siglo XVIII. España.

Keywords: Translation. Drama. Modernity. 18th century. Spain.

Manuscript received on June 20, 2012 and accepted on July 7, 2012.

Antes de abordar el papel que pudieron jugar las traducciones y adaptaciones del teatro extranjero en la modernización del teatro español del siglo XVIII,² cabe plantearse una pregunta: ¿de qué teatro estamos hablando: de un teatro neoclásico, de un teatro ilustrado o, sencillamente, de un teatro dieciochesco? Si el Neoclasicismo debe limitarse a una estética determinada, definida por unos principios teóricos y unas normas, es más que cierto que el teatro extranjero que fue conocido en España supera dicho concepto, porque no todo él es estrictamente neoclásico. Si se entiende por teatro neoclásico el que plantea cuestiones novedosas o presenta tipos humanos “modernos”, con independencia de la estética a la que se adscriban las obras, dicha presencia es manifiestamente más amplia. De hecho, parece haber una confusión o un solapamiento entre los conceptos de “neoclásico” y el de “ilustrado”, que a veces se utilizan indistintamente. Creo que el primero debería limitarse a una cuestión estética, basada en el respeto a las normas del Clasicismo, mientras que el segundo estriba en una cuestión ideológica, vinculada con un posicionamiento más abierto a las nuevas tendencias y una actitud más crítica. Muy a menudo, en el teatro español del siglo XVIII, ambas posiciones se dan la mano, y la mayor parte de los planteamientos de corte ilustrado aparecen en obras neoclásicas, o sea, regulares. Pero no siempre ocurre así, y la manifestación más palmaria de ello se encuentra en la denominada comedia sentimental, la cual, al tiempo que incorpora elementos “modernos” en la línea del pensamiento ilustrado, presenta vínculos innegables con la tradición dramática española, es decir, con el teatro barroco (véase, al respecto, Lafarga 1991). Por otro lado la comedia sentimental española presenta claras vinculaciones con la fórmula dramática que se conoce como “drama burgués”, si no nacida, por lo menos definida en Francia, la cual, siendo un teatro plenamente ilustrado –en el ámbito francés podemos calificarlo sin reservas de “filosófico”– apareció y se afirmó como una tendencia, si bien no netamente anticlásica, por lo menos al margen de la tradición del teatro (clásico) francés.

2. Para algunas consideraciones generales, puede verse Lafarga (1996); en relación con el teatro francés, Lafarga (2003).

Puesto que no sólo hay vinculaciones con el teatro extranjero en el ámbito del teatro regular español, sino también en ámbitos manifiestamente “irregulares” y denostados por las mentes más clasicistas, como el sainete, es más que obvio que no convendrá utilizar la expresión “teatro neoclásico” al tratar de la presencia de lo francés en la dramaturgia española del siglo XVIII.

El referente extranjero en la tradición teatral española

Aun cuando la crítica de la literatura española del siglo XVIII haya desterrado desde hace tiempo la idea de una dependencia casi absoluta respecto de Francia, no conviene caer en el extremo contrario y aceptar el espejismo de una literatura autosuficiente y cerrada a cualquier contaminación; cada vez más, la historia literaria muestra hasta qué punto son vitales para el desarrollo de una literatura nacional los contactos con otras literaturas.

Hay que reconocer que en la segunda mitad del siglo XVIII la literatura francesa, por diversas causas, fue un referente de primer orden para la cultura española, así como para otras culturas de la Europa continental. Ante todo, por el prestigio de una lengua que había llegado a difundirse por motivos políticos, que sirvió de vehículo a una literatura menos brillante en el siglo XVIII que en la época inmediatamente anterior, pero más variada y con atractivos innegables, tanto desde el punto de vista de los géneros y las formas como de los contenidos. Tampoco conviene olvidar la presencia de la literatura italiana, aunque en este caso muy focalizada en dos autores de primera importancia, Metastasio y Goldoni, representantes de dos fórmulas dramáticas de éxito, el melodrama y el drama jocoso.³

En el caso concreto del teatro, además, conviene tener en cuenta la voluntad de renovación y reforma de un sector de los intelectuales y de las autoridades culturales, que pasaba por el abandono de unas estructuras dramáticas tradicionales que se habían mantenido, pese a su supuesta decadencia, durante buena parte del siglo, y por la incorporación de formas nuevas o vistas como tales. Eso no implicó, como es sabido, que se diera totalmente de lado al teatro áureo, y las carteleras confirman la presencia sostenida, si bien con tendencia a la baja, de la comedia barroca en los escenarios y en el gusto del público. Pero en la mente de muchos estaba la idea de que, sin renegar de la tradición, había que renovar el repertorio apelando a nuevas fórmulas

3. Por razones de espacio renuncio a incluir en este artículo lo aportado por el teatro italiano al teatro español del siglo XVIII. Sobre Metastasio pueden verse los estudios de Garelli (1997) y Baldissera (2007), y sobre Goldoni, los de Calderón y Pagán (1997) y Pagán (2003).

dramáticas que, por otra parte, se presentaban como más adecuadas para el planteamiento de situaciones “modernas”.

El cambio comenzó a materializarse a mediados de siglo, en el ámbito de la Academia del Buen Gusto y gracias a los desvelos de uno de los contertulios, Agustín de Montiano, quien dio en 1750 un primer *Discurso sobre las tragedias españolas* acompañado de la tragedia *Virginia*. Pero ni ésta ni la que publicó poco después, *Ataúlfo* (1753), llegaron a representarse, con lo que el ensayo se redujo a una doble demostración: por un lado, la evidencia de que la tragedia no era algo totalmente nuevo en España, pues existían tragedias ya en el Renacimiento y no había, en consecuencia, por qué recurrir a modelos extranjeros; y, por otro, la prueba de que los españoles del siglo XVIII –o por lo menos uno de ellos– eran capaces de escribir tragedias. De hecho, hubo que esperar algunos años para que una tragedia española llegara a los escenarios y fuera algo más que un bienintencionado experimento de salón.

Sin embargo, para el verdadero despegue del teatro regular hizo falta la iniciativa institucional y la voluntad de las autoridades empeñadas en la reforma del teatro (véase Dowling 1995). En tal sentido, conviene recordar la creación de una compañía teatral para actuar en los teatros de los Reales Sitios, a iniciativa del conde de Aranda (ver Rubio Jiménez 1998) y del ministro Grimaldi, tomando como base la compañía formada en Sevilla a instancias de Pablo de Olavide. Lo interesante para el tema que nos ocupa no es tanto la creación y el funcionamiento de dicha compañía, dirigida primero por el francés Louis Reynaud y luego, hasta su disolución en 1777, por José Clavijo y Fajardo, sino la necesidad que se sintió desde el inicio (primavera de 1770) de dotarla de un repertorio digno, moderno y regular. Y, a falta de obras españolas, hubo que recurrir a traducciones de piezas francesas, algunas ya realizadas y otras que se encargaron a distintos literatos. Aun cuando las referencias que nos han llegado, a través de distintas fuentes, no son coincidentes,⁴ la lista que puede establecerse demuestra una masiva presencia de piezas francesas, muy variadas, pues van desde tragedias de Racine y comedias de Molière hasta dramas burgueses (de Beaumarchais), pasando por tragedias de Voltaire.

El mismo recurso a la traducción se halla años más tarde en el marco de otro proyecto de reforma, a partir del informe de Santos Díez González, que dio como resultado, entre otras realidades, la publicación, en 1800-1801, de

4. Se hallan noticias de dicho repertorio en el estudio de Cotarelo sobre Iriarte (1897: 69), así como en los trabajos ya clásicos de Cook (1959: 228-229) y de McClelland (1998: I, 141-142); también, en época más reciente, en el de López de José (2006: 292-302). En algunos casos la traducción se ha perdido; en otros, se desconoce el nombre del traductor.

los seis volúmenes de la colección *Teatro Nuevo Español*: a pesar de su título, 22 de las 28 piezas que contenía son traducciones (Lafarga 1993). Poco más tarde, y con el trasfondo de dicho proyecto, el *Memorial literario* insiste en la utilidad de la traducción para la reforma teatral:

Si los buenos poetas y prosistas castellanos, que no faltan, conspirasen a una a trasladar a nuestro patrio idioma las buenas tragedias y comedias francesas, pues lo mediano y mucho menos lo ínfimo jamás debería merecer los honores de la traducción, la reforma se haría por necesidad, sin esfuerzo y sin obstáculos; porque el pensar que de repente hayamos de tener Molières y Racines es pensar un desatino. Ellos se formaron traduciendo, copiando, imitando a nuestros poetas, y casi siempre a los griegos y latinos, y nosotros debemos hacer lo mismo. (II, 1802, 57)

Con todo, ese “conspirar a una” no podía darse espontáneamente, sino que debía ser el fruto de una meditada planificación. Las traducciones representadas y publicadas al amparo del reciente proyecto no parecen responder a un plan premeditado de calidad, sino a modas que luego resultaron pasajeras. La mayoría de las piezas, salvo la excepción representada por algunos grandes nombres de prestigio (Molière, Diderot, Schiller, incluso Destouches), pertenecen a dramaturgos que alcanzaron fama momentánea: Marsollier, Lemerrier, Monvel, Collin d’Harleville, Colman, Lewis, Kotzebue. El hecho de que muy pocas se mantuvieran en cartel más de un par de días, así como las críticas a menudo adversas que recibieron en la prensa, tanto por el escaso interés de las piezas como por la defectuosa traducción, demuestran a las claras la improvisación y el voluntarismo con que se construyó el proyecto.

El teatro de origen francés funcionó en España en la segunda mitad del siglo XVIII como modelo digno de imitación, y, con independencia del concepto de imitación que se tenía en la época, la realidad de la edición y de la cartelera demuestra que el primer recurso o el primer paso en ese proceso de imitación estribaba en la traducción. Pero también pasaba por el conocimiento real de las piezas y de los recursos utilizados por los autores, por todo un proceso de asimilación, aunque también de rechazo, de ese teatro.

Si nos atenemos a los subgéneros dramáticos, no extraña que el tipo de teatro que se tuviera en mayor consideración fuera la tragedia, tanto por su carácter elevado, como por ser la modalidad que se había ilustrado más y mejor en la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo de la primera mitad del XVIII. Los nombres de Racine, Corneille y Voltaire aparecen a menudo en los textos españoles de la época al mencionar a los maestros del género, con sus diferencias y peculiaridades. Y no solamente en autores y traductores adocenados, sino en escritores de la talla de un Jovellanos, quien, en el prólogo (de

1772) a su tragedia *La muerte de Munuza o El Pelayo*, se expresa con sencilla obviedad:

Yo no traté de imitar, en la formación de esta tragedia, a los griegos ni a los latinos. Nuestros vecinos los imitaron, los copiaron, se aprovecharon de sus luces y arreglaron el drama trágico al gusto y a las costumbres de nuestros tiempos; era más natural que yo imitara a nuestros vecinos que a los poetas griegos. [...] Si [Horacio] viviese en el día y nos diese reglas, acaso nos mandaría que leyésemos a Racine y Voltaire. (Jovellanos 1984: I, 360)

Sin embargo, no todo fueron elogios al tratar de la tragedia “a la francesa”. En otros textos de la época se alude a la frialdad de esta clase de piezas, a la monotonía de la versificación, a la tiranía de las reglas, a la propia decadencia del género –sobre todo a finales de siglo– que ha perdido la elevación y dignidad de las producciones de Racine y de Corneille. En ocasiones, esta crítica se manifiesta en tono satírico, como se observa en el *Prólogo o introducción a la tragedia Combates de amor y ley*, que precede a la versión con este título de *Zaire*, de Voltaire, publicada en 1765 (Cádiz, Manuel Espinosa; las citas en las pp. 13XXX y 17XXX). En dicho prólogo dialogan el Gracioso, la Graciosa y el Vejete, personajes del antiguo teatro español, lamentándose de la moda de la tragedia, que los ha dejado sin trabajo. Uno de ellos describe así la tragedia de Voltaire:

Allí el Galán su cariño
le explica con puñaladas:
la Dama quiere, y no quiere,
y muere cuando la matan:
y me alegro, porque al fin
se ve morir en las tablas
de amor a una presumida.
Porque yo nunca pensaba
que esto se pudiera ver
ni aun fingido. También se halla
un Hermano a lo monsieur,
un Viejo, que una vez habla
y después se muere el pobre
de gusto: ¡qué buena danza!
Allí nunca se merienda
ni se come; pero andan
las escenas a montones,
y cinco son las jornadas,
las unidades son tres.

Los tres personajes van a darse muerte cuando aparece la Dama de la tragedia, quien les dice que no se quedarán sin trabajo por culpa del nuevo género, ya

que en las funciones, junto a la tragedia, se seguirán representando sainetes, bailes y tonadillas, a lo que replica el Gracioso:

Pues si es así luego al punto
lluevan tragedias de Francia:
que si las gracias no mueren
serán tragedias con gracia.

Llovieron unas cuantas tragedias de Francia, pero no fueron suficientes para que el género floreciera en España. Sucede que, más allá de unos círculos culturales muy restringidos, este género nunca gozó del suficiente apoyo entre los espectadores.⁵ Aunque nadie puso en duda la calidad de Racine o la fuerza de algunas tragedias de Voltaire y de otros trágicos del XVIII, pronto el marco de la tragedia clásica se quedó estrecho hasta para el restringido público al que iba destinada. Puede afirmarse que cuando los intentos de Olavide, Aranda y otros cuajaron en un corpus de tragedias traducidas y originales, ya había pasado la época de este género, al menos en lo que se refiere a su aceptación por parte del público. Efectivamente, un nuevo género, el drama o comedia sentimental, iba a irrumpir en el panorama teatral español relegando a la tragedia. También es cierto, como se ha señalado, que la tragedia original española se desligó del modelo clásico para orientarse hacia una temática histórica nacional, estableciendo así un entronque con la parte más seria del teatro áureo.

Al tratar de la situación de la comedia en el siglo XVIII resulta casi inevitable confrontarla con la tragedia, no tanto por las diferencias intrínsecas entre ambas como por el distinto funcionamiento de una y otra dentro del sistema dramático español. Diversas causas justifican tal confrontación: la diferente trayectoria histórica de ambos subgéneros en la tradición dramática española, la distinta relación que, en un contexto puramente clásico (o si se quiere, neoclásico), mantenían con los principios y las reglas de la estética clasicista.

Cuando en España comienzan a traducirse comedias francesas, es decir, a mediados de siglo,⁶ este género, aun a pesar de presentarse –o de ser visto– como un producto de la estética clásica, no resultaba tan nuevo o distinto como la tragedia, de escasa tradición en España. La enorme riqueza de la comedia

5. Sigo en este punto los comentarios de Ríos (1997); también pertenecen a esta obra, de carácter sintético, algunas ideas sobre la traducción y recepción de comedias y dramas franceses, expresadas por Lafarga (1997b) y García Garrosa (1997), que he aprovechado para los géneros correspondientes. Véase también Sala Valldaura (2005).

6. Existe, que yo sepa, la sola excepción de una adaptación fragmentaria de *Le bourgeois gentilhomme* de Molière, realizada en 1680 para una función cortesana en el Buen Retiro de Madrid: véase Cotarelo (1899) y Serrano (1995).

áurea, vigente en buena parte del siglo XVIII, propició la llegada de la comedia moderna y allanó el camino para la favorable recepción de la misma.

En otro orden de cosas, la situación de la comedia en el contexto del teatro clásico francés siempre fue secundaria respecto del género noble, la tragedia. Por ello, las reglas le eran de aplicación menos rigurosa. Tal permisividad no impidió que se apreciaran debidamente las comedias compuestas –como se decía en la época– “con todo el rigor del arte”, tanto desde el punto de vista estrictamente formal, de respeto a las unidades, como de contenido: decoro teatral, verosimilitud, enseñanza moral, etc. Además, la gran diversidad interna del subgénero comedia y las novedades introducidas en el teatro francés en el transcurso del siglo XVIII representaron una desviación real respecto de la norma establecida y contribuyeron a resquebrajar el edificio cada vez más endeble del clasicismo.

Con todo, no sólo la comedia francesa suscitó interés en España, como lo demuestra la inclusión de algunos títulos en los programas de reforma, sino que fueron numerosas las comedias francesas traducidas en la segunda mitad de la centuria y muchas de ellas ejercieron un papel modélico, coincidiendo con el afianzamiento de la comedia “regular” en España, a partir de *La petimetra* (1762) de Nicolás Fernández de Moratín.

En el ámbito de la crítica, el aprecio por la comedia francesa parece estar primordialmente vinculado a la fuerte personalidad de Molière y a la obra de algunos de sus seguidores directos. Puede citarse al respecto el elogio de Molière que hace Juan Andrés en su historia literaria al describir el panorama de la comedia en Francia en los siglos XVII y XVIII. Lo presenta como el creador de la comedia moderna y el renovador del teatro, situándolo muy por encima de los cómicos de Grecia y Roma:

Vino entonces Molière y, versado en la lectura no sólo de los cómicos antiguos y modernos, sino también de los otros poetas y de los mejores escritores de la Antigüedad, y dotado por la naturaleza de un singular talento para conocer lo ridículo de los hombres y para presentarlo con delicadez a los ojos de los oyentes, mudó el gusto del teatro cómico e hizo sentir el verdadero placer de una buena comedia. Los extraños accidentes, los complicados enredos, las groseras burlas y las vulgares farsas cedieron el lugar a las naturales y verosímiles situaciones, al ingenioso diálogo, a los caracteres bien expresados, a las graciosas y delicadas burlas, a las agradables lecciones de moral y buen gusto, a la dulce y útil filosofía. (Andrés 1784-1806: IV, 178)

Ello no impide que aluda a la decadencia de la comedia francesa a lo largo del siglo XVIII, de la que sólo salva dos obras: *La métromanie* de Piron y *Le méchant* de Gresset. Y, a principios del siglo XIX, Manuel García de Villanueva, al trazar el panorama del teatro francés, insiste en el escaso interés de la

comedia del vecino país, sin salvar al propio Molière, a quien reprocha cierta exageración en el tratamiento de los personajes:

Molière estudió el ridículo de la ciudad y aun de la corte; y así, los marqueses, los petimetres y, en una palabra, cuantos defectos observó, le ofrecieron otros tantos caracteres: los trató con un admirable fondo de gracia y de burla fina; solía recargar las cosas porque creía que era necesaria esta exageración para hacer más fuerza al espectador, acostumbrado a ver retratos todavía más cargados que los suyos. (García de Villanueva 1802: 186)

Por la misma época, los redactores del *Memorial literario* y de otros periódicos aluden al escaso interés de la comedia francesa, normalmente a raíz de la reseña o crítica de alguna traducción:

Ya no brillan [en el teatro francés] aquellos sublimes ingenios del siglo XVII y ni aun los excelentes del XVIII. [...] La comedia dista tal vez tanto de la de Gresset, de la de Pirón y de la de Destouches, como las de estos de la de Molière. [...] Las comedias nuevas de Collin y de Picard no han pasado de la clase de medianas, de modo que el teatro francés, en otro tiempo tan fecundo y tan excelente, en el día no presenta más que algunas composiciones que no pasan de la clase de juguetes agradables. (II, 1802, 60-61)

Por otra parte, la comedia “regular” (de origen francés) se vio envuelta en las polémicas teatrales en torno a la validez y a la vigencia del teatro barroco. Quienes negaban el pan y la sal al teatro áureo veían en el extranjero el modelo digno de imitarse; por el contrario, sus defensores se empeñaban en señalar las trabas formales e ideológicas del teatro “moderno”, supeditado a las reglas y a las convenciones, que no son suficientes cuando falta el ingenio. En este sentido, puede apelarse una vez más a los redactores del *Memorial literario*:

En todas cosas la verdadera reforma consiste no en destruir, sino en reedificar; no precisamente en desarraigar un abuso, sino en impedir que le suceda otro, y hacer nazcan bellezas no conocidas y se conserven las que antes había. Porque, en fin, nosotros teníamos en nuestras comedias por lo general un buen lenguaje, buena y aun excelente versificación, a veces pensamientos elevados, ideas ingeniosas, interés, acción, caracteres y todas las riquezas del drama, puesto que anegadas en los defectos tan universalmente conocidos. Todo fue abajo, y con observar las tres unidades fáciles de guardar cuando no se quiere otra cosa, creímos haber hecho una grande reforma; pero era necesario que a Lope, a Calderón y a Moreto hubiese sucedido, ya que no un Molière o un Racine, un Regnard, un Destouches y un Rotrou. Lope y Calderón fueron los ídolos de un siglo bárbaro, pero también serán leídos y estudiados en un siglo culto; pero ¿quién leerá nuestros flamantes dramas? (II, 1802, 56)

Si la comedia “regular” sufrió con el tiempo el desprestigio que hemos indicado, algo similar le aconteció al tercer género en liza, el drama o comedia sentimental (véase Lafarga 1995). Por sus características formales –verosimilitud,

naturalidad, seriedad– y por sus contenidos –exaltación del espíritu burgués, de las clases medias, del trabajo, de la familia, de la sensibilidad–, el drama se presentaba como la fórmula más adecuada para llevar a cabo la reforma teatral, combinando las preocupaciones sociales de la comedia moralizadora y la seriedad de la tragedia. Así fue visto en España al principio, incluso en su preformulación bajo la etiqueta de “comédie larmoyante”. Es conocida la versión que de una de estas comedias de mayor éxito, *Le préjugé à la mode* de Nivelles de la Chaussée, hiciera Ignacio de Luzán en 1751 con el título de *La razón contra la moda*. El mismo año, en sus *Memorias literarias de París*, el escritor comentaba el tipo de teatro que cosechaba los mayores éxitos en el tiempo que permaneció en la capital de Francia:

Mr. de La Chaussée, de la Academia francesa, es autor de excelentes comedias, a quienes se les ha dado el epíteto de larmoyantes (lloronas), por los tiernos afectos que en ellas exprime con grande arte el autor (Luzán 1751: 79-80).⁷

Es sabido que en la tertulia sevillana de Olavide, en 1773, se discutió acerca del nuevo género y se celebró una especie de concurso entre los contertulios, del que salieron dos de las obras españolas señeras en el ámbito del teatro serio: *El delincuente honrado* de Jovellanos, y *El precipitado* de Trigueros. Aun cuando, según testimonio de Ceán Bermúdez (1814: 312), “se ventiló cuanto había que decir acerca de la comedia en prosa a la armoyante [sic] o tragicomedia que entonces era de moda en Francia”, lo cierto es que de lo que se hablaría tendría que ser del *drame* a la manera de Diderot, de una concepción dramática distinta de la *comédie larmoyante* de La Chaussée, pues sólo aquél podía inspirar las obras españolas citadas.⁸

Poco antes de estas experiencias se habían incorporado varias obras de este tipo al repertorio de la compañía de los Reales Sitios; parece ser que la primera que dicha compañía ofreció en la Corte, pues ya la tenía ensayada en Sevilla, fue la *Eugenia* de Beaumarchais en versión de su primer director, Louis Reynaud. Y a ésta se sumaron luego otras, entre ellas *El desertor* de Mercier,

7. Conviene, con todo, tener presentes las diferencias entre este tipo de teatro y el drama propiamente dicho, tal como lo definiría más tarde Diderot, pues la *comédie larmoyante* nunca supuso una ruptura con las convenciones dramáticas existentes. Por ello, sorprende menos que a un clasicista como Luzán se le ocurriera traducir a La Chaussée y, en cualquier caso, parece ser que estuvo más impulsado por motivos morales que poéticos. Además, se trató de un hecho aislado, ya que hubo que esperar casi veinte años para que se diera en España otra pieza similar. Véase al respecto Barbolani (1991) y Saura (2000).

8. García Garrosa (1991) ha puesto de manifiesto incluso cierta filiación entre *El precipitado* de Trigueros y los dramas de Diderot.

conspicuo autor de dramas, en la versión que Olavide pudo haber hecho en su tertulia sevillana.

En cualquier caso, la actividad teatral de Olavide en Sevilla⁹ y las iniciativas madrileñas de Aranda y Grimaldi fueron decisivas para el conocimiento del drama en España. Los modelos franceses leídos, analizados, traducidos e imitados hicieron posible el nacimiento del drama español. Desde mediados de la década de 1770 las traducciones de dramas franceses se representaron en teatros públicos: antes de 1780 por lo menos once versiones conocieron las tablas, en Madrid, Barcelona y Sevilla. El drama “francés” ya no era sólo un asunto de tertulia de ilustrados o espectáculo reservado a una minoría.

Pero con la llegada del género al gran público se inicia una nueva etapa en las traducciones. No son ya versiones encargadas a escritores ilustrados (Olavide, Iriarte), ni obras de “arte y ensayo” realizadas al amparo de las nuevas normas poéticas, ni imbuidas de un espíritu “ilustrado”. Las versiones que aparecen en las décadas de 1780 y 1790 –así como los textos originales– responden a motivos menos elevados y se llevan a cabo con gran libertad en la ejecución, desviándose en parte de la poética del género, introduciendo personajes, situaciones y recursos vinculados al teatro tradicional. Con todo, algo conservan de la dignidad y elevación iniciales, de la preocupación por los problemas sociales –la desigualdad, la injusticia–, de la exaltación de las virtudes “burguesas”.

El nuevo género, que se presentaba en el panorama teatral español como algo importado, tuvo sus partidarios y sus oponentes. Ya a principios de los años de 1780 se dejaron oír algunas voces a favor del drama, como la del duque de Almodóvar en su *Década epistolar*, en la que se extiende en varias páginas acerca del género, mencionando numerosos títulos y autores, para terminar haciendo consideraciones sobre su denominación y contenidos:

No pudiendo llamar tragicomedias a semejantes dramas nuevos y siendo preciso darles el epíteto, aunque impropio, de comedias lastimeras para entendernos mejor. Abandonando ya la cuestión de nombre, diré a Vm. que con efecto son unos dramas que interesan, están llenos de sentimientos nobles, de pensamientos discretos bien ajustados, de una inquietud y un dulce patético que suspende y afecta el ánimo. [...] A favor de sus buenas cualidades, enseñanza y mérito (se entiende en las piezas de esta clase en que concurren dichas circunstancias) perdono sus defectos y la parte en que faltan al legítimo estatuto de la buena comedia en cuanto a ciertas reglas que justa y constantemente se le suponen. (Almodóvar 1781: 245-246)

9. Como señala F. Aguilar Piñal (1974: 85): “A partir de los concursos literarios del Alcázar sevillano la escena española contaría ya con aceptables traducciones, arreglos y adaptaciones de lo mejor que podían ofrecernos nuestros vecinos europeos: Italia y Francia”.

Por los mismos años comenzaron a aparecer en la prensa reseñas y comentarios sobre los dramas que se iban representando o publicando, en ocasiones críticos y aun satíricos, iniciando así una polémica que se iba a prolongar hasta bien entrado el siglo XIX. Juan Andrés contribuyó al debate con las páginas dedicadas a los “dramas serios de los franceses”; aunque no todo le gusta en el nuevo género, toma al fin su defensa en nombre de la utilidad y la enseñanza moral:

Yo no veo por qué se ha de despreciar una composición teatral que, bajo cualquier nombre que se le quiera poner, sabe muy bien herir el corazón con apasionados afectos e inspirar una útil moralidad, y que tal vez logra más cumplidamente el fin deseado del teatro de deleitar e instruir de lo que lo hacen la heroica tragedia y la burlesca comedia. (Andrés 1784-1806: IV, 356)

También un concienzudo profesor y crítico, Santos Díez González, concede un trato favorable a lo que él llama “tragedia urbana” en sus *Instituciones poéticas* (1793: 111-125), dedicándole todo un capítulo en el que incluye, además de la definición del género, apartados sobre la materia, la forma y la finalidad de este tipo de teatro. Y más tarde, en el prólogo sin firmar de la colección *Teatro Nuevo Español*, justifica la inclusión de “las que los modernos llaman comedias serias o lastimosas, o tragedias urbanas; pues aunque esta nueva especie dramática no fue bien recibida al principio por muchos hombres de voto en la poesía dramática, con todo eso se ha hecho tanto lugar en todos los teatros cultos de Europa, que ya sería una rareza el no admitirla en el nuestro” (1800: I, xx-xxi).

Mientras se publicaban textos como los mencionados, con un tratamiento serio del género, éste era objeto de críticas y pullas. Así, Mor de Fuentes, en el prólogo a su comedia *La mujer varonil* (1800: 3), arremete contra lo que considera “nuevo vandalismo que reengolfa [el arte] en la barbarie de su primer origen y le ataja por largo tiempo el camino de la agradable regularidad, cuanto más el de la sublime perfección”. Poco tiempo después se publicó la comedia *El gusto del día* (1802), en la que su autor, Andrés Miñano, ridiculizaba con poca gracia los dramas y lanzaba en el prólogo un ataque contra el género. También a Miñano le replicó la prensa: primero el *Memorial literario* (IV, 1803, 245-253) con cierto recato, probando que la comedia sin comicidad era tanto o más válida que la otra; y luego, con mayor virulencia, *El Regañón general*, en un conjunto de varias falsas cartas a favor y en contra del género. Con todo, el sentir del periódico parece manifestarse favorable al género, del que dice:

Yo no diré que sea el mejor género dramático el que nos mueve a llorar y cuyo uso se ha introducido bastante, pero no debemos por eso tenerlo por malo. Las lágrimas que nacen de ternura y no de dolor causan infinito placer a los hombres sensibles, y cuando en las comedias de esta clase sabe su autor

mover el corazón, presentándonos la virtud con su hermosura y la culpa con todos sus remordimientos, nos muestra una obra singular y un talento digno de aprecio. (nº 29, 7 de septiembre de 1803, 227)

La polémica sobre el género no terminó ahí, sino que se proyectó hacia el siglo XIX, al hilo de la publicación o representación de nuevas comedias sentimentales.

Traducción, traducciones y traductores

El concepto de traducción en el siglo XVIII, muy vinculado todavía con la opción conocida como *belles infidèles*,¹⁰ así como la inexistencia de la propiedad intelectual y de los derechos de autor, permitía, junto a prácticas traductorales basadas en el libre tratamiento de los textos, la ocultación del nombre del autor y del título de los originales. Finalmente, las condiciones económicas más ventajosas concedidas a las obras originales respecto de las traducciones, así como el descrédito de la propia actividad traductora, propiciaban el que algunas traducciones se ofrecieran como originales. Todo ello dificulta el establecimiento de repertorios fiables de traducciones, que trabajosamente se han ido constituyendo, debiendo acudir en ocasiones al cotejo de textos o hallando traducciones sencillamente por casualidad.

En el ámbito teatral, por el propio volumen de los textos producidos durante el siglo, así como por las peculiares condiciones de la creación, difusión y representación de las piezas, este problema aparece aumentado. En ocasiones es sutil la frontera entre traducción, versión, adaptación, arreglo, refundición... con que nos sorprenden los títulos de las “traducciones” dieciochescas. Se trata, naturalmente, de una cuestión de enfoque o de actitud en el tratamiento o manipulación del texto de otro, en ocasiones mediatizada por la ulterior utilización del mismo. Se han citado muchas veces las palabras de Ramón de la Cruz con las que replicaba a Napoli Signorelli sobre los préstamos que había tomado:

No me he “limitado a traducir” y, cuando he traducido, no me he limitado “a varias farsas francesas y particularmente de Molière, como el Jorge Dandin, el Matrimonio por fuerza, Pourceaugnac...”. De otros poetas franceses e italianos he tomado los argumentos, escenas y pensamientos que me han agradado, y los he adaptado al teatro español como me ha parecido.¹¹

10. Para un panorama de la situación de la traducción en el siglo XVIII en España, véase Lafarga (2004) y García Garrosa y Lafarga (2004 y 2009).

11. Lo dice en el prólogo a la edición de su *Teatro* (1786-1791: I, LVII), texto que puede ahora leerse en la ed. de J. M. Sala Valldaura de los *Sainetes* (Barcelona: Crítica, 1996, pp. 299-317).

Valiente declaración si no tuviera el inconveniente de que Cruz no indica casi nunca la procedencia de sus textos, dando por originales piezas –sobre todo sainetes– que no lo son, por lo menos en cuanto a los argumentos y esquema general. Afortunadamente, no todos los traductores (o adaptadores, arreglistas o refundidores) de piezas extranjeras obraron como Ramón de la Cruz y si bien no siempre declaran el autor original, muy a menudo dan una pista al incluir en los títulos expresiones como: “traducido del francés”, “arreglado del francés al español”, “puesto en español”, “acomodado a nuestras costumbres”. Superando, pues, estos inconvenientes, se ha ido constituyendo el repertorio de traducciones teatrales en el siglo XVIII (véase la lista, por géneros, en Lafarga 1997a: 201-421) que no puede considerarse completamente cerrado.

Puesto que resulta imposible –y redundante, pues ya está hecho en otra parte– traer aquí a colación, siquiera de un modo somero, a los autores y obras del repertorio francés que se tradujeron en el siglo XVIII, aludiré en las líneas siguientes a la traducción de las modalidades dramáticas más interesantes, tanto por su propio prestigio como por los resultados alcanzados.

En primer lugar, la tragedia. Por su prestigio, los trágicos franceses del siglo XVII están presentes tanto en la edición como en las representaciones, al igual que lo sucedido en Francia. Corneille y Racine, cuya rivalidad en la escena fue aprovechada por la crítica posterior para convertirlos en los dos polos del arte trágico, conocieron desigual suerte en España. La de Corneille fue manifiestamente menor, aunque se adelantó a su rival en unos cuantos años: en efecto, su *Cinna* vio la luz en 1731, en versión de Francisco Pizarro, marqués de San Juan, aunque lleva censura de 1713; una imitación de la misma tragedia, con el título de *El Paulino*, fue realizada años más tarde (1740) por Tomás de Añorbe y Corregel, y presentada pomposamente en la portada como “tragedia nueva a la moda francesa, con todo el rigor del arte”. De principios del siglo XIX es la versión más representada de Corneille, *El Cid*, debida a Tomás García Suelto (1803), que mereció el entusiasta elogio de Quintana.

Las tragedias de Racine conocieron un éxito mayor (visión de conjunto en Tolivar 2001), empezando por *Iphigénie*, más que traducida, adaptada al gusto barroco por José de Cañizares hacia 1715 (*El sacrificio de Efigenia*), representada a partir de 1721 aunque inédita hasta mediados de siglo. De 1752 es la versión en prosa de *Britannicus* por Juan de Trigueros, con el seudónimo de Saturio Iguren, versión que fue más tarde versificada por Tomás Sebastián y Latre (1764). De 1754 es la brillante traducción de *Athalie* por Eugenio Llaguno, acompañada de un interesante prólogo. En la misma década se realizó una traducción de *Andromaque*, que no se publicó hasta 1789, por

Margarita Hickey, adelantándosele por ello una adaptación muy libre que, con el subtítulo *Al amor de madre no hay afecto que le iguale*, hizo Pedro de Silva (que usó el seudónimo de *José Cumplido*), representada en varias ocasiones a partir de 1764.¹² En 1768 se publicó otra traducción de *Iphigénie*, en este caso con fidelidad al texto, debida al duque de Medina Sidonia (Alonso Pérez de Guzmán). La misma tragedia fue arreglada por Cándido María Trigueros en 1788. De finales de la década de 1760 o principios de la siguiente son las versiones de P. de Olavide de *Mithridate* y de *Phèdre*, que no se publicarían hasta mucho más tarde. De la tragedia bíblica *Esther* se conocen varias traducciones y adaptaciones de finales de siglo y principios del XIX: la de Juan Clímaco Salazar (como *Mardoqueo*), la del P. José Petisco y, aunque anónimas, las atribuibles a Félix Enciso Castrillón y a Luciano Francisco Comella. Amén de varias composiciones (oratorios, melólogos) con argumentos procedentes de tragedias racinianas.

A pesar del interdicto que pesaba sobre las obras de Voltaire –conviene recordar que, aparte de algunas condenas particulares, fue prohibido *in totum* por la Inquisición en 1762– sus tragedias lograron extraordinaria difusión en España. Menos representado que el de Racine, el teatro trágico del filósofo gozó de distintas traducciones, la mayoría impresas. También es cierto que, a menudo, los traductores se guardaron de mencionar el nombre del autor original; y, por otra parte, el contenido filosófico de las piezas hizo que algunos traductores introdujeran sustanciosas modificaciones. También los títulos sufrieron cambios notables, aunque no necesariamente dichos cambios haya que atribuirlos a un deseo de los traductores de despistar a los censores, sino que sencillamente respondían a una moda. Así *Alzire* se convirtió en *El triunfo de la moral cristiana* en la versión de Bernardo María de Calzada (1788) y en *La Elmira* en la de Juan Pisón y Vargas (1788), mientras que *Zaïre*, considerada la obra maestra de Voltaire, se presentó con títulos como *Combates de amor y ley* (1765) y *La fe triunfante del amor y cetro* (1784) –conocida en ediciones sucesivas como *Xayra*– en versiones, respectivamente, de cierto Juan Francisco del Postigo y de Vicente García de la Huerta. De esta misma tragedia hay, de hecho, una primera versión por Margarita Hickey, anterior a 1759, que permanece inédita, otra traducción por Fulgencio Labrancha (1768), y la estrenada en 1771 y atribuida a Olavide. En su prólogo, García de la Huerta deja entrever que su texto es una reescritura de esta traducción, con lo que intenta

12. Margarita Hickey parece burlarse en la portada de su edición del barroquizante título de Silva y, de paso, de la moda imperante a mediados de siglo, indicando que a su *Andrómaca*, “siguiendo el estilo del país se le puso el siguiente título: *Ningún amor aventaja en nobles y heroicas almas al amor de gloria y fama*”.

situarla a un nivel superior y ofrecer “a los aficionados la justa idea de una traducción poética”.¹³ Otras tragedias de Voltaire se tradujeron en la época, en ocasiones por personajes tan conocidos como Tomás de Iriarte u Olavide. El primero dio para el teatro de los Reales Sitios una versión del *Orphelin de la Chine*, aunque no la publicó hasta 1787 en una colección de sus obras. Es, junto con su versión de *El filósofo casado* de Destouches, la única traducción que incluyó entre sus obras. Por su parte, Olavide, además de la versión citada de *Zaïre* (*La Zayda*), representada y publicada en diferentes ocasiones, dio otras dos versiones volterianas que no llegaron a editarse: *Casandro y Olimpia* (de *Olympie*) y *Merope*, aunque algunos críticos hayan atribuido esta versión al original italiano de Scipione Maffei. De hecho, la confusión entre las dos tragedias aparece asimismo en la portada del manuscrito de otra versión de la tragedia volteriana, debida al poeta José Antonio Porcel (*Merope castellana sobre la francesa de la italiana del marqués de Maffei*),¹⁴ alusión que no se repitió al imprimir el texto en 1786: *Merope. Tragedia puesta en verso castellano*. Otros traductores de Voltaire de cierto renombre en su época fueron Bernardo de Iriarte, Mariano Luis de Urquijo y Lorenzo María de Villarroel, marqués de Palacios. El primero, hermano de Tomás, recibió en 1765 el encargo de traducir *Tancrède* para la fiesta dispuesta por el embajador de Francia para celebrar la boda del príncipe de Asturias, futuro Carlos IV. Esta versión, de la que se hicieron varias ediciones, fue uno de los argumentos que se esgrimieron en su contra en un proceso en la Inquisición, a raíz de la denuncia de uno de sus hermanos, fraile dominico, del que salió bastante bien parado. Otro personaje que se vio envuelto en un proceso inquisitorial fue Urquijo, aunque no tanto por el atrevimiento de hacer figurar en la portada de su traducción de *La muerte de César* (1791) el nombre de Voltaire, sino por un discurso que la acompañaba “sobre el estado actual de nuestros teatros y necesidad de su reforma”, que molestó a cómicos y empresarios. Por su parte, el marqués de Palacios cuenta entre su producción dramática con una traducción de *Sémiramis*, que no llegó a publicarse ni, seguramente, a representarse. Mejor suerte corrió otra versión de la misma tragedia, aunque reducida a un solo acto, debida al prolífico dramaturgo de finales de siglo Gaspar Zavala y Zamora, que fue puesta varias veces en escena.

Aparte de los tres grandes, otros trágicos franceses fueron conocidos en España gracias a las traducciones, aunque no siempre las piezas llegaron a

13. Por su parte, el ya citado traductor de los *Combates de amor y ley*, la presenta en la portada como “tragedia según el más moderno estilo de los mejores teatros de la Europa”.

14. El título es, por otra parte, muy elocuente de lo que algunos entendían por traducción en el siglo XVIII.

representarse y ni siquiera a publicarse. Puede recordarse a Crébillon padre, cuyo *Rhadamiste et Zénobie* conoció dos traducciones, por Antero Benito y el ya citado Zavala; a Gresset, de quien Valladares de Sotomayor tradujo el *Eduardo III*; a J.-F. de La Harpe, dos de cuyas tragedias, *Les Barmécides* y *Le comte de Warwick* fueron puestas en castellano por José Viera y Clavijo; a Legouvé, autor de una muy citada *Muerte de Abel*, que conoció dos versiones (por Antonio de Saviñón y Magdalena Fernández Figuero); a Lemercier, de quien Eugenio de Tapia vertió el *Agamenón*; al ya nombrado Lemierre, de quien, además de la *Hipermenestra* traducida por Olavide, se conoció la más famosa *Veuve du Malabar*, que en la versión de Zavala llevó el título de *El imperio de las costumbres*; a Alexis Piron, que, además del *Gustavo* en traducción de M. Maestre, fue conocido por su *Hernán Cortés*, en versión del duque de Medina Sidonia; a N. Pradon, rival de Racine, a quien se debe el original del *Bayaceto* de Ramón de la Cruz (*Tamerlan ou la mort de Bajazet*), y a otros.

Al examinar la presencia de comedias y comediógrafos franceses en España se aprecia, en primer lugar, la permanencia de Molière a lo largo del siglo, contrastando con las apariciones esporádicas, a veces inesperadas, de otros autores. Tal constatación lleva de la mano otra, a saber: la diferencia entre un comediógrafo del siglo XVII y los demás, que son del XVIII; o, visto de otro modo, la del gran maestro –no por ello indiscutido– y la de sus seguidores cercanos o lejanos.

Molière fue el autor cómico francés traducido más tempranamente al castellano: como ya se ha indicado más arriba, una función palaciega en 1680 incluía un sainete titulado *El labrador gentilhomme*, adaptación de distintos episodios de *Le bourgeois gentilhomme*, en especial la clase de dicción –aumentada en la versión con una lección de francés– y la burla de que es objeto el protagonista en la célebre ceremonia turca. De hecho la primera traducción del siglo XVIII no apareció hasta 1753: se trata de *El avariento*, obra de Manuel de Iparraguirre, anunciada como “comedia famosa”, que incluía en el prólogo un encendido elogio del “incomparable” Molière. Casi cincuenta años más tarde apareció otra versión de la misma comedia, publicada en el *Teatro Nuevo Español* (1800) y realizada por Dámaso de Isusquiza, quien llevó a cabo todo un trabajo de “españolización” de la pieza. Una de las traducciones más notables, por la calidad del traductor y por las circunstancias en las que se dio, fue la del *Tartuffe*, realizada por Cándido María Trigueros con el título de *Juan de Buen Alma* (también conocida como *El gazmoño*). La versión fue estrenada en Sevilla en 1768 y luego se dio también en Madrid; y aunque el traductor incluyó distintas modificaciones, no fueron suficientes para disimular la sátira de la hipocresía religiosa, por lo que la comedia fue prohibida

por la Inquisición en 1779. Se ha atribuido al censor Santos Díez González una traducción de *Anfitrión* estrenada en 1802; sin embargo, el hecho de que la censura –no muy favorable– esté firmada por el propio Díez debería tal vez bastar para poner en duda dicha paternidad. Con todo, las traducciones más interesantes pertenecen a principios del siglo XIX: *El hipócrita* (*Tartuffe*) de Marchena, es de 1810; su *Escuela de las mujeres*, así como *El enfermo de aprensión* (*Le malade imaginaire*), traducida por Alberto Lista, son de 1812; y las célebres versiones de Moratín *La escuela de los maridos* y *El médico a palos* (*Le médecin malgré lui*) son también de los años 1812-1814.

Si el teatro de Molière cuenta con una nutrida representación en las tablas y en la edición española, no ocurrió lo mismo con otros autores que tanto en su época como en la actualidad son considerados dramaturgos de primera línea. Los casos de Marivaux (véase Bittoun-Debruyne 2001) y Beaumarchais (Contreras 1992) son, en este sentido, ejemplares. De hecho, sólo se conocieron en español dos traducciones completas de textos marivaudianos: *La escuela de las madres*, programada por la compañía de los Reales Sitios, de traductor desconocido, representada luego en los teatros públicos a partir de 1779 e impresa en varias ediciones a finales de siglo; y *La viuda consolada* (procedente de *La seconde surprise de l'amour*), estrenada en 1801, anónima e inédita. Lo demás que circuló de Marivaux fueron adaptaciones a sainetes por obra de Ramón de la Cruz, con los inevitables cortes y modificaciones: *El viejo burlado* (*L'école des mères*), *El heredero loco* (*L'héritier de village*) y *El triunfo del interés* (*Le triomphe de Plutus*). Peor suerte le cupo al teatro de Beaumarchais. Aunque el personaje fue conocido en España por su viaje a Madrid y sus disputas con Clavijo y Fajardo, con anterioridad a 1808 sólo se hizo una traducción del *Barbier de Séville*, por Manuel Fermín de Laviano, con el título de *La inútil precaución* (representada en 1780).

Aparte del maestro y de los dos célebres autores ya citados, el teatro cómico francés ofrecía distintas modalidades que atrajeron a los traductores españoles. La más antigua, cronológicamente, es la comedia de carácter, ilustrada a principios de siglo por Jean-François Regnard, el mejor de los seguidores de Molière. La obra de este comediógrafo que pareció interesar más en España fue *Le joueur*, traducida por Olavide y representada desde principios de los años 1770 con los títulos de *El jugador o daños que causa el juego* y *Malos efectos del vicio y jugador abandonado*. En los repertorios de la época se le da también en ocasiones a esta obra el título de *El jugador francés*, para distinguirla del *Beverley* o *Jugador inglés*, traducción del drama de Moore a través de la versión francesa de Saurin. La pieza de Regnard es, con todo, una comedia, a pesar de los títulos algo sombríos en español, pues en ella se presenta el juego más

como un defecto o una veleidad que como un verdadero vicio. Otras comedias de Regnard que se tradujeron en la época fueron *El heredero universal* (*Le légataire universel*), por Clavijo y Fajardo, y *El distraído* por Enciso Castrillón. La última comedia de este autor aparecida en castellano presenta una particularidad: el acto único del original de *Attendez-moi sous l'orme* se ha convertido en tres en las *Citas debajo del olmo* de José M^a de Carnerero (1801), por lo cual el autor opina que habría que considerar su comedia como original.

A partir del esquema de la comedia de carácter, Philippe Néricault Destouches, con una dimensión moralizadora más acusada, creó un tipo de comedias de gran éxito en su tiempo. Como se ha indicado más arriba, Tomás de Iriarte tradujo para el teatro de los Reales Sitios *El malgastador* y *El filósofo casado*, en una línea teatral que iba a ilustrar más tarde con sus comedias originales *El señorito mimado* y *La señorita malcriada*. De *El malgastador* se conservan varias ediciones sueltas, mientras que *El filósofo casado*, del que también hay sueltas, tuvo el honor de ser incluida por Iriarte en la colección de sus obras por estar en verso, juntamente –como se ha indicado– con la tragedia de Voltaire *El huérfano de la China*. En cuanto a otra comedia célebre de Destouches, *Le glorieux*, gozó de varias traducciones realizadas por escritores de fama: Clavijo y Fajardo, que la tituló *El vanaglorioso*, y, ya a principios de siglo, Valladares y Enciso, que le dieron curiosamente el mismo título (*El vano humillado*).

Otra modalidad dramática de gran éxito en Francia y que también cruzó la frontera fue la ópera cómica, emparentada por su forma con la zarzuela, que recibió en España distintas denominaciones: ópera cómica, ópera bufa, drama jocoso, e incluso, sencillamente, zarzuela. Aunque se tradujeron algunas óperas cómicas de renombrados cultivadores de mediados de siglo (Favart, Sedaine), la mayoría pertenecen a autores de finales del XVIII o principios del XIX, como Marsollier, Révéroni Saint-Cyr, Boïeldieu, Bouilly, Hoffman o Picard. La traducción de este tipo de obras, si se quería aprovechar la música existente, planteaba la dificultad de adaptar el nuevo texto a la partitura. Soluciones adoptadas ante este problema fueron el encargo de músicas nuevas a compositores españoles o la supresión lisa y llana de la música, convirtiendo la ópera cómica en una comedia “de representado”. Así lo hizo, por ejemplo, Ramón de la Cruz con *La espigadera*, adaptación de *Les moissonneurs* de Favart.

No conviene olvidar otra modalidad de gran popularidad en el siglo XVIII en Francia, la llamada *petite pièce*, comedia en un acto, a menudo de tono satírico y anecdótico, cuando no paródico, que solía darse como complemento de una tragedia o de una comedia larga. Este tipo de obra, tanto por su aspecto formal como por su contenido, intención y función, se asemejaba al sainete.

Por ello, no es de extrañar que cierto número de ellas se convirtieran en sainetes en el teatro español, sobre todo gracias a la labor de Ramón de la Cruz. Y así, numerosas piecillas de Legrand, Dancourt, Pannard o Carmontelle subieron a los escenarios españoles por obra de Cruz, quien no dudó en introducir cambios en los títulos, y recortes y modificaciones en los contenidos. Con todo, los cambios mayores los llevó a cabo en el proceso de transformación a sainetes de comedias en tres actos. La más célebre, representada en diversas ocasiones, fue *El casamiento desigual o los Gutibambas y Mucibarrenas*, adaptación del *Georges Dandin* de Molière.

Esta actitud de Ramón de la Cruz, aun dentro de su exageración, es ilustrativa del hacer de muchos traductores españoles de su época. Llevados por su idea de la traducción, por la confianza en su ingenio y en su capacidad de creación –conviene no olvidar que casi todos fueron dramaturgos originales– introdujeron numerosas modificaciones en las piezas que traducían, a menudo con la intención de “acomodarlas” a los usos y costumbres del país y de los espectadores.

Si modificaciones de este tipo –nombres de los personajes, lugares de la escena, réplicas enteras, situaciones– resultaban difícilmente justificables en la tragedia (y cuando se dieron, fue más por motivos políticos o ideológicos), parecían perfectamente aceptables en la comedia por la mayor vinculación de su temática a la realidad cotidiana. Por este mismo motivo, no es de extrañar que se dieran asimismo en el drama o comedia sentimental, modalidad teatral que quería ser, por definición, fiel reflejo de la situación del momento.

De hecho, muchas de las versiones españolas de dramas franceses deberían ser consideradas adaptaciones, y por distintos motivos. Aun conservando la intencionalidad de los originales, se aprecian en muchas de ellas modificaciones de tipo formal (conversión en tres actos o jornadas, uso del verso octosílabo en lugar de la prosa, supresión de las didascalias) que las acercan al teatro áureo. Puede verse en esta actitud cierta traición a los principios del género, como los describieran Diderot y otros teóricos, aunque quizá también un deseo de entronque con la tradición teatral española y una mayor garantía de aceptación por parte de los espectadores.

Porque sí, como se ha indicado más arriba, las primeras manifestaciones de este género –ya fueran traducciones u obras originales– estaban destinadas a un público restringido, por la propia novedad que significaban, las piezas de los años siguientes, en las décadas de 1780 y 1790, alcanzaron mayor difusión, con distintas ediciones y representaciones en teatros públicos. A esta época pertenecen las primeras traducciones impresas de los dos grandes dramas de Diderot, *El hijo natural* por Bernardo María de Calzada, y *El padre de*

familia por el marqués de Palacios; la versión muy difundida de *Los amantes desgraciados o el conde de Cominges* de Baculard d'Arnaud, obra de Manuel Bellosartes y, sobre todo, las versiones de Valladares de dramas como *La brouette du vinaigrier* de Mercier, que tituló, cambiando –entre otras cosas– el lugar de la acción y la profesión del protagonista, *El trapero de Madrid* o *Le fabricant de Londres* de Fenouillot de Falbaire (*El fabricante de paños*).

El éxito creciente de este tipo de piezas propició la creación de otras originales, pero este extremo no frenó la avalancha de traducciones. Éstas se multiplicaron a lo largo de la primera década del siglo XIX, favorecidas, en parte, por la nueva política de reforma teatral, que impulsaba las traducciones a falta de obras originales. Así, en la ya citada colección del *Teatro Nuevo Español* de 1800-1801 se publicaron hasta nueve dramas franceses o traducidos del francés (que representan casi la mitad de las traducciones), entre ellos el celeberrimo *Abate de l'Épée* de Bouilly –del que se hicieron hasta siete ediciones en pocos años–, una nueva versión de *El padre de familia* de Diderot, por Juan de Estrada, *Cecilia* y *Dorsán* de Marsollier, por Rodríguez de Arellano, y también, como ejemplo de un fenómeno propio de estos primeros años del siglo, versiones de dramas alemanes, a partir de traducciones francesas intermedias: *Los amantes generosos*, o sea, *Minna von Barnhelm* de Lessing, a través de la versión de Rochon de Chabannes; *El conde de Olsbach* de Brandes o *La reconciliación* de Kotzebue. De este prolífico autor, sin embargo, el drama más representado –y de los más reimpresos: hasta seis ediciones– fue *Misanropía y arrepentimiento*, en la versión realizada por Dionisio Solís sobre la traducción francesa de Molé y Bursay.

La profusión de traducciones, que aumentaron prodigiosamente en los primeros años de siglo, llegando a eclipsar a las producciones originales, los cambios que presentaban los nuevos textos en el sentido de insistir en la vena patética y tremendista, los propios textos de las traducciones, hechas aprisa y sin cuidado para satisfacer la demanda, terminaron por desvirtuar totalmente el género. Ya en los primeros años del siglo apareció en España el melodrama; en 1803 se estrenó una de las obras más características del maestro del género en Francia, Pixérécourt: *El mudo incógnito o la Celina* (*Cælina ou l'enfant du mystère*), inaugurando así una moda teatral que iba a perdurar hasta los años 1830.

El teatro francés fue, pues, un referente constante para el teatro español del siglo XVIII. Sirvió de modelo pero también de contrapunto; fue objeto de sátira aunque también de imitación, cuando no de saqueo desconsiderado. Sus obras cayeron a menudo en manos de traductores inexpertos o desaprensivos, que contribuyeron a desacreditarlo entre sus detractores. Pero también,

por fortuna, fueron tratadas en ocasiones por escritores respetuosos y avezados, los cuales, con gran consideración hacia el original, supieron adaptarlo –al fin y al cabo vivían en el siglo XVIII– a las condiciones estéticas e ideológicas de su tiempo.

Bibliografía

- AGUILAR PIÑAL, Francisco. (1974) *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*. Oviedo: Cátedra Feijoo.
- ALMODÓVAR, Duque de. (1781) *Década epistolar sobre el estado de las letras en Francia*. Madrid: Antonio de Sancha.
- ANDRÉS, Juan. (1784-1806) *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*. Madrid: Antonio de Sancha, 10 vols. (Nueva ed. Madrid: Verbum, 1997-2002).
- BALDISSERA, Andrea. (2007) “Metastasio en España, entre traducciones y adaptaciones.” *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 83. pp. 153-175.
- BARBOLANI, M.^a Cristina. (1991) “La razón contra la moda: reflexiones sobre Luzán traductor.” En: Donaire, M.^a Luisa & Francisco Lafarga (eds.) *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 551-559.
- BITTOUN-DEBRUYNE, Nathalie. (2001) “Le théâtre de Marivaux en Espagne (XVIIIe et XIXe siècles).” En: Boixareu, Mercedes & Roland Desné (eds.) *Recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX en España y en el extranjero*, Madrid: UNED, pp. 191-204.
- CALDERONE, Antonietta & Víctor Pagán. (1997) “Carlo Goldoni: la comedia y el drama jocoso.” En: Lafarga, Francisco (ed.) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 139-194.
- CEÁN BERMÚDEZ, Agustín. (1814) *Memorias para la vida del Excmo. Sr. D. Gaspar de Jovellanos*. Madrid: Fuentenebro.
- CONTRERAS, Amparo. (1992) *Beaumarchais y su teatro en España*. Barcelona: Universidad de Barcelona (ed. en microficha).
- COOK, John A. (1959) *Neo-Classic Drama in Spain: Theory and Practice*. Dallas: Southern Methodist University Press.
- COTARELO, Emilio. (1897) *Iriarte y su época*. Madrid: Rivadeneyra (Nueva ed. Valencia: Artemisa, 2010).
- COTARELO, Emilio. (1899) “Traductores castellanos de Molière.” En: *Homenaje a Menéndez Pelayo*. Madrid: Estudios de erudición española I, pp. 75-77.
- CRUZ, Ramón de la. (1786-1791) *Teatro o colección de los sainetes y demás obras dramáticas*. Madrid: Imprenta Real.
- DÍEZ GONZÁLEZ, Santos. (1793) *Instituciones poéticas*. Madrid: Benito Cano.

- DOWLING, John. (1995) "El teatro del siglo XVIII (II)." En: Carnero, Guillermo (ed.) *Historia de la literatura española. Siglo XVIII (I)*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 413-485.
- GARCÍA DE VILLANUEVA, Manuel. (1802) *Origen, épocas y progresos del teatro español*. Madrid: Sancha.
- GARCÍA GARROSA, M^a Jesús. (1991) "Diderot y Trigueros: sobre las posibles fuentes de *El precipitado*." *Revista de Literatura* LIV, pp. 183-200.
- GARCÍA GARROSA, M^a Jesús. (1997) "El drama francés." En: Lafarga, Francisco (ed.) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida, Universitat de Lleida, pp. 104-126.
- GARCÍA GARROSA, M^a Jesús & Francisco Lafarga. (2004) *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*. Kassel: Reichenberger.
- GARCÍA GARROSA, M^a Jesús & Francisco Lafarga. (2009) "La historia de la traducción en España en el siglo XVIII." En: Sabio Pinilla, José Antonio (ed.) *La traducción en la época ilustrada (Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*. Granada: Comares, pp. 27-80.
- GARELLI, Patrizia. (1997) "Metastasio y el melodrama italiano." En: Lafarga, Francisco (ed.) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 127-138.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. (1984) *Obras completas*. Oviedo: Centro de Estudios del siglo XVIII, vol. I.
- LAFARGA, Francisco. (1991) "El teatro ilustrado en España, entre tradición y modernidad." En: Jüttner, Siegfried (ed.) *Spanien und Europa im Zeichen der Aufklärung*. Frankfurt: P. Lang, pp. 143-156.
- LAFARGA, Francisco. (1993) "Una colección dramática entre dos siglos: el *Teatro Nuevo Español* (1800-1801)." En: *EntreSiglos 2*. Roma: Bulzoni, pp. 183-194.
- LAFARGA, Francisco. (1995) "Teatro y sensibilidad en el siglo XVIII." En: Carnero, Guillermo (ed.) *Historia de la literatura española. Siglo XVIII (II)*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 799-823.
- LAFARGA, Francisco. (1996) "La traducción y el desarrollo de la literatura dramática." En: Pujante, Ángel-Luis & Keith Gregor (eds.) *Teatro clásico en traducción: texto, representación, recepción*. Murcia: Universidad de Murcia, 1996, pp. 21-36.
- LAFARGA, Francisco (ed.) (1997a) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida: Universitat de Lleida.
- LAFARGA, Francisco. (1997b) "La comedia francesa." En: Lafarga, Francisco (ed.) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 87-104.
- LAFARGA, Francisco. (2003) "La presencia francesa en el teatro neoclásico." En: Huerta, Javier (ed.) *Historia del teatro español*. Madrid: Gredos, pp. 1737-1759.

- LAFARGA, Francisco. (2004) "El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo." En: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) *Historia de la traducción en España*. Salamanca: Ambos Mundos, pp. 209-319.
- LÓPEZ DE JOSÉ, Alicia. (2006) *Los teatros cortesanos en el siglo XVIII: Aranjuez y San Ildefonso*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- LUZÁN, Ignacio de. (1751) *Memorias literarias de París*. Madrid: Gabriel Ramírez, pp. 79-80.
- MCCLELLAND, Ivy L. (1998) *Pathos dramático en el teatro español del siglo XVIII*. Liverpool: Liverpool University Press.
- MOR DE FUENTES, José. (1800) *La mujer varonil*. Madrid: Benito Cano.
- PAGÁN, Víctor. (2003) "Goldoni en España." En: Huerta, Javier (ed.) *Historia del teatro español*. Madrid: Gredos, pp. 1761-1781.
- RÍOS, Juan Antonio. (1997) "La tragedia francesa." En: Lafarga, Francisco (ed.) *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 63-85.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús. (1998) *El conde de Aranda y el teatro*. Zaragoza: Ibercaja.
- SALA VALLDAURA, Josep M. (2005) *De amor y política. La tragedia neoclásica española*. Madrid: CSIC, pp. 165-191 (cap. "Entre la tragedia francesa y la tragedia española").
- SAURA, Alfonso. (2000) "Luzán y la *comédie larmoyante*." En: Ferrer Benimeli, José Antonio (ed.) *El conde de Aranda y su tiempo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. I, pp. 777-789.
- SERRANO, Montserrat. (1995) "De *Le bourgeois gentilhomme* a *El labrador gentil-hombre*: un eco molieresco en la corte española." En: Lafarga, Francisco & Roberto Dengler (eds.) *Teatro y traducción*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, pp. 299-309.
- TEATRO NUEVO ESPAÑOL. (1800) MADRID: BENITO CANO.
- TOLIVAR, Ana Cristina. (2001). "La réception de Racine dans l'Espagne du XVIII^e siècle." En: Boixareu, Mercedes & Roland Desné (eds.) *Recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX en España y en el extranjero*. Madrid: UNED, pp. 127-137.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Francisco Lafarga es profesor emérito de la Universidad de Barcelona. Se ha ocupado de aspectos relacionados con la traducción y recepción de las obras literarias. Ha sido coordinador de varios proyectos de investigación y es autor o editor de diversas obras en esta línea, entre ellas: *Voltaire en Espagne* (1989), *El teatro europeo en la España del siglo XVIII* (1997), *Bibliografía anotada de estudios sobre recepción de la cultura francesa en España* (1998), *Historia de la traducción en España* (2004), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo* (2006) y *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009), las tres últimas en colaboración con L. Pegenaute. En la actualidad dirige, con L. Pegenaute, el portal digital *BITRES* (*Biblioteca de traducciones españolas*) en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, así como un proyecto sobre historia de la traducción en Hispanoamérica. Es, asimismo, traductor de varios clásicos franceses (Racine, Voltaire, Marivaux, Diderot, Beaumarchais).

Francisco Lafarga is professor emeritus at the University of Barcelona. He is a specialist on translation and reception studies. He has coordinated a good number of research projects and is the author or editor of numerous works in his fields of research, among them *Voltaire en Espagne* (1989), *El teatro europeo en la España del siglo XVIII* (1997), *Bibliografía anotada de estudios sobre recepción de la cultura francesa en España* (1998), *Historia de la traducción en España* (2004), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo* (2006) and *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009), the three last ones in collaboration with L. Pegenaute. He is the director, together with L. Pegenaute, of the website *Biblioteca de traducciones españolas* at the Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes and is currently coordinating a research project on the history of translation in Spanish America. He has translated different classical French authors, such as Racine, Voltaire, Marivaux, Diderot, and Beaumarchais.

TRADUCTION ET TERMINOLOGIE. A PROPOS DE DEUX VERSIONS ESPAGNOLES (MADRID, 1800) DE LA LOGIQUE DE DUMARSAIS

Brigitte Lépinette

Brigitte.Lepinette@uv.es
Universitat de València-IULMA

Résumé

Cette étude qui relève du domaine de la traduction philosophique (*lato sensu*) a pour objet deux versions de la *Logique* de Dumarsais ([1769]1797) éditées en Espagne (1800). Nous montrons que ces deux *Lógicas*, oeuvres de deux traducteurs différents, qui eurent chacun des fins également différentes, comme le prouvent le contexte bibliographique et les métatextes respectifs, manifestent la présence d'une terminologie espagnole divergente pour les termes clé de la théorie de la connaissance que l'auteur français exposa dans les pages initiales de sa *Logique*. La première de ces traductions, qui attribue à la logique un rôle d'introduction aux sciences, choisit des termes systématiquement calqués sur ceux de Dumarsais tandis que J. M. Alea (1781-1826) argumente l'emploi d'une terminologie spécifique, non concordante avec celle du texte source. Ces *infidélités* terminologiques (et *in fine* idéologiques) de J. M. Alea peuvent s'expliquer par le désir de ce traducteur de mettre à jour une théorie de la connaissance qu'il voudra rendre conforme à celle de Condillac.

Abstract

"Translation and terminology. On two Spanish versions (Madrid, 1800) of Dumarsais' *Logique*"

This work, framed in the field of philosophical translation (*lato sensu*), deals with two different versions of the *Logique* by Dumarsais ([1769]1797) published in Spain (1800). We show that these two *Lógicas*, translated by two different persons, who also had distinct purposes as evidenced by their respective bibliographical context and metatexts, contain separate Spanish terminologies regarding the key words of Dumarsais' theory of knowledge, as set in the first few pages of his *Logique*. The first one of

these translations, which grants logic an introductory role to sciences, systematically chooses terms copied from Dumarsais, whereas J. M. Alea (1781-1826) argues in favor of the use of a specific terminology, not coincidental with the one used in the primary text. J M. Alea's terminological (and philosophical) infidelities may be explained by the wish of this translator to update a theory of knowledge inspired by Condillac's conceptions.

Mots-clé : Terminologie. Traduction. Siècle des Lumières. Logique. Dumarsais. 'Âme', 'Entendement', 'Esprit'.

Keywords: Terminology. Translation. Enlightenment. Logic. Dumarsais. 'Soul', 'Understanding', 'Spirit'.

Manuscript received on April 25, 2012 and accepted on October 5, 2012.

La question de la traduction de la terminologie technique et scientifique s'est posée avec une grande acuité au XVIII^e siècle, moment où de nombreux traducteurs se chargèrent de mettre en espagnol les textes qui introduisirent les sciences et les techniques nouvelles dans la Péninsule ibérique. Dans ces domaines proprement techniques et scientifiques, les traducteurs adoptèrent des procédés néologiques calquant souvent ceux qui avaient été auparavant retenus par les Français — schématiquement, créations de nature métaphorique ou, au contraire, formations savantes — (Lépinette 1998). Les néologismes s'intégraient alors naturellement dans la langue espagnole dont les procédés de création terminologique autochtones étaient de nature identique, même si dans le cas des formations métaphoriques, ce dernier caractère avait pour effet de retarder une rapide intégration dans les dictionnaires.

La terminologie philosophique — nous considérerons que la logique scolaire du XVIII^e siècle relève de ce domaine et recourt à des unités spécifiques de ce dernier — pose des problèmes différents de ceux que présentent les sciences et les techniques. En effet, si les contenus philosophiques sont, pour certains, nouveaux — c'est le cas pour ce qui est de la *Logique* de Dumarsais ou celle de Condillac qui, toutes deux, s'appuient sur un système de pensée marquant une rupture avec celui des ouvrages les ayant précédés dans le temps —, les termes, eux, ne le sont pas. En effet, si ces derniers ne sont pas formellement des néologismes, ce qui varie dans ces textes, c'est le concept, élément qui dépendra pour son interprétation de ce système de pensée dans sa globalité. Par exemple les termes 'âme' ou 'entendement' ou 'esprit' que nous examinerons ici, correspondent, chacun d'entre eux, à des notions contenant une charge idéologique particulière à chaque auteur ou à chaque école qui les a employés. Ces notions sont en outre, au XVIII^e siècle, souvent marquées, dans cette époque de changements, par le rejet ou l'adoption d'interprétations traditionnelles. Pour chacune d'entre elles, l'auteur doit définir les concepts correspondant aux termes présents dans son texte. La traduction de la terminologie philosophique dans ce contexte est loin d'être innocente, comme quelques traducteurs en sont bien conscients et, parfois, elle requiert en même temps une explicitation des concepts et le recours à des équivalences qui ne seront pas forcément les formations morphologiques voisines (par exemple : âme et *alma*). C'est cette question des changements

conceptuels provoqués par des inscriptions idéologiques particulières que nous aborderons ici à travers l'examen de deux traductions en espagnol (1785/1800 par J. Serrano et 1800 par J. M. Alea, 1781-1826) de la *Logique ou Réflexions sur les principales opérations de l'esprit* de Dumarsais ([1769] 1797).¹

1. La *Logique* de Dumarsais : pensée et terminologie

1.1. La *Logique* a été considérée comme un texte possédant (Brekle² 1971 : x, qui reprend G. Sahlin, 1928 : x) :

très peu de valeur [...], vide d'idées personnelles et assez scolastique, quoique la méthode proposée à la fin soit celle de Descartes. L'auteur examine d'abord la différence entre langage et l'âme humaine et d'autres questions scolastiques. Il passe ensuite très rapidement sur l'idée et le jugement pour consacrer la plus grande partie du livre aux syllogismes et aux sophismes. En somme, cet ouvrage est sensiblement inférieur à la logique de Port-Royal.

Bien que Sahlin insiste sur le caractère 'scolastique' de la *Logique* de Dumarsais, la première partie de celle-ci ouvre cependant la voie, croyons-nous, à des ouvrages qui intégreront, dans des mesures diverses, une théorie de la connaissance qui se développera et se précisera au XVIII^e siècle, en particulier, chez Condillac — lu plus tôt et mieux connu que Dumarsais en Espagne. Disons déjà que c'est précisément en s'appuyant sur cette *Logique* de Condillac que J. M. Alea, l'un des deux traducteurs espagnols suscitera la discussion terminologique sur laquelle nous voudrions apporter quelque lumière dans cet article. Il s'agira des termes 'âme', 'esprit' et 'entendement', piliers autour desquels s'organise la pensée de Dumarsais. Pour cette raison, nous essaierons de montrer tout d'abord quel contenu conceptuel ont ces termes 'âme' et 'esprit', tout comme 'entendement', 'idée' et 'sentiment', dans la *Logique* de Dumarsais.³

1. César Chesneau Dumarsais (o du Marsais) (1676-1756) n'eut pas le temps, avant sa mort, de voir publiés tous ses écrits. *La Logique ou Réflexions sur les principales opérations de l'esprit* — objet de notre étude ici — parut en 1769 sous le titre commun de *Logique et Principes de grammaire*. La *Logique* fut republiée en 1797 (7 volumes in-8°) dans les *Œuvres complètes de Dumarsais* recueillies et éditées par Duchosal et Millon (Sahlin 1828 : x-xi). Nous utilisons ici la *Logique* qui se trouve dans la *Reproduction en facsimilé du cinquième volume de l'édition complète de 1797* (Friedrich Frommann Verlag (Günther Hozboog) : Suttgart-Bad Cannstatt, 1971).

2. À *Reproduction en facsimilé des textes tirés de l'édition complète de 1797* (Friedrich Frommann Verlag 1971). Avec une introduction par Herbert E. Brekle.

3. Nous prendrons en compte les pages allant de l'Article I à l'Article VIII, excluant les suivantes, consacrées presque essentiellement au syllogisme et au sophisme et ne recueillant pas la *philosophie* de Dumarsais.

1.2. Pour Dumarsais, dans les pages initiales de la *Logique*, l'âme est d'abord, classiquement, « substance spirituelle » opposée à « substance corporelle » — toutes deux créées par Dieu —,⁴ et elle est d'entrée « ce qui a la propriété [...] d'avoir des affections sensibles » (1971 : 303). De la sorte, l'âme est l'organe (au sens propre du terme) grâce auquel les objets extérieurs produisent sur l'homme des *sentiments* — terme également objet de différentes traductions par les Espagnols, nous le verrons: ils hésiteront entre 'sentimiento' et 'sensación'.

Ces *sentiments* sont pour Dumarsais de deux sortes : le « sentiment immédiat » qui est « celui que nous recevons immédiatement des impressions extérieures des objets sur les organes des sens » et qui « ne suppose que l'objet et l'organe » et le « sentiment médiat », défini comme « sentiment du sentiment, [qui] suppose un moyen et ce moyen est le sentiment immédiat » (1971 : 309). Dans une explication donc organiciste (qui rappelle Descartes), le « *sentiment immédiat* » de l'Encyclopédiste peut se produire parce que les nerfs vont de l'*extérieur* de l'homme qui perçoit à son cerveau,⁵ ce dernier — et, en particulier, le « corps calleux, regardé comme le siège de l'ame » (1971 : 311) —⁶ ayant la possibilité d'être marqué par des impressions (au sens propre du terme), des « traces » ou « plis qui, rappelées par le cours des esprits animaux⁷ ou du sang » font que nous concevions une « idée ». Ainsi, le « sentiment médiat » est une sorte d'intériorisation de l'impression d'origine externe qui permettrait d'identifier le « sentiment immédiat » et d'en faire une « idée » (rappelons que Dumarsais considère que l'âme intègre aussi d'autres facultés comme, par exemple, la volonté « qui est aussi une propriété de notre ame » (1971 : 313), cependant, la *Logique* ne rend pas compte de ces autres « propriétés de l'ame »).

4. Signalons que ce terme, *Dieu*, figure nommément chez Dumarsais mais il n'apparaîtra pas dans la *Logique* de Condillac. Par ailleurs, cette distinction initiale entre *substance corporelle* et *substance spirituelle* ou *âme* rappelle inévitablement Descartes, qui sépara le *corps-machine* de l'homme de son *âme-conscience*. Toutes les fonctions du corps se font automatiquement. L'âme, reléguée dans la glande pinéale, est en communication avec les organes qui lui permettent de percevoir les diverses sensations.

5. « Il suffit de remarquer ici que les nerfs, par lesquels toutes les sensations se font, ont deux extrémités ; l'une extérieure, qui reçoit les impressions des objets ; l'autre intérieure, qui la communique au cerveau. » (1971 : 310)

6. Le terme 'âme' (pour nous) est orthographié 'ame' par Dumarsais.

7. On sait que les *esprits animaux* sont présents dans la philosophie de Bacon et de Descartes comme des corps matériels. Descartes est en cela le fidèle disciple de Bacon mais ce dernier cependant identifiait les esprits animaux avec l'âme sensitive, ce qui le rapprocherait de Dumarsais.

1.3. L'idée *simple* est l'« image d'une chose », produit de la perception mais elle devient idée « complexe » quand elle unit deux éléments. C'est le cas, par exemple de l'idée de *montagne* jointe à l'idée d'*or*, en une association par laquelle nous concevons une *montagne d'or* (1971 : 312). La notion d'« idée complexe » nous fait passer de la *zone* qui relevait de l'âme à celle qui relève de l'esprit. En effet, « à l'occasion des impressions que nous avons reçues », nous pouvons réaliser quelques « opérations » comme « joindre ensemble certaines idées » ou encore « former des idées par abstraction » (1971 : 312). Ces « idées complexes », que le lecteur peut situer entre image et concept, sont encore de « simples considérations de notre esprit [car] elle se représente un objet sans en porter aucun jugement ». Ainsi, suivant la pensée de Dumarsais, si dans la sensation pure (idée simple), c'est l'âme qui est impliquée, en revanche, c'est déjà l'esprit qui l'est, quand la sensation devient idée complexe. Enfin, le terme 'esprit', et lui seul, est employé quand il s'agit d'*opérations* qui ne sont plus ni des images ni des idées mais des jugements et « si je pense par exemple que le triangle a trois côtés, je passe de l'*idée* au *jugement* » (1971 : 316).

1.4. Le terme 'jugement' est aussi employé avec dans une acception plus *classique* (présente dans les logiques antérieures), découlant de la faculté de raisonner ou d'émettre des propositions (*jugements* mentaux ou verbaux, mais en tout cas Dumarsais se réfère aux *mots* qui y sont employés, 1971 : 317). *Esprit*, dans ce cas, peut être donné comme équivalent d'*entendement*, c'est-à-dire de la faculté qui permet le *raisonnement* (*discursus*, i.e. *tirer un jugement d'autres jugements*, 1971 : 325) et, celui-ci, à son tour, permet le syllogisme, que Dumarsais traitera longuement dans son recueil. Il était d'ailleurs attendu que, dans sa *Logique*, Dumarsais décrivît les opérations de l'*esprit* et de l'*entendement* et qu'il exclût de s'attarder sur la description des sensations (bien que, pourtant, il ait dû, d'entrée, préciser comment il concevait ces dernières).

1.5. En synthèse, la polyvalence de la notion d'*esprit*, équivalent conceptuel d'*âme* mais aussi d'*entendement*, sera indubitablement pour J. M. Alea, nous allons le voir, la raison de la polémique concernant d'un côté, le contenu notionnel de 'âme', 'esprit' et 'entendement', et de l'autre, la traduction de 'alma' vs. 'espíritu', 'entendimiento' et 'mente'. La cause en est, dans les deux cas, l'absence de définitions nettes et incompatibles entre elles pour chacun des termes employés par Dumarsais — elle se trouve donc dans le texte source. Disons aussi que des *a priori* idéologiques du traducteur ont également joué un rôle dans l'emploi de cette terminologie sciemment *infidèle*.

2. Contexte bibliographique et métatextes des traductions espagnoles de la *Logique* de Dumarsais

1785 : *Lógica sacada de la Enciclopedia traducida por [...] Don Joaquín Serrano Manzano con Elogio de Du-Marsais* (Madrid, Miguel Escribano);⁸
 1800 : *Elementos de medicina del Doctor Juan Brown, traducidas del latin al ingles con comentarios é ilustraciones por el mismo autor Y del ingles al Castellano por el Doctor Don Joaquín Serrano Manzano Físico, Secretario perpetuo del Real Colegio de Medicina de Madrid y del Real Colegio de la Facultad reunida en S. Carlos. Lleva a su frente la Lógica de Mr. Du-Marsais*. Madrid : Imprenta Real. Contient : *Lógica o Reflexiones sobre les principales operaciones del entendimiento escrita en frances por Mr. Du-Marsais Sacada de la Enciclopedia y traducida por el mismo Don Joaquín Serrano Manzano*;
 1800 : *Colección española de las obras gramaticales de Cesar Du-Marsais ordenada para la Instrucción pública con aplicaciones y exemplos correspondientes a la elocución española*. Madrid : Imprenta de Aznar. Inclus dans la partie II (p. 148- 266) : *Lógica o Reflexiones sobre las principales operaciones del alma*.

2.0. En ce qui concerne la bibliographie des deux œuvres — tableau ci-dessus — qui, comme nous l'avons dit, seront la base de notre étude, trois versions de la *Logique* de Dumarsais parurent sur le marché espagnol entre 1785 et 1800, deux d'entre elles, redevables à un même traducteur — Joaquín Serrano Manzano — qui réutilisera plus tard (en 1800) sa première version, l'incluant dans un traité de médecine (initialement traduction de l'anglais).

Comme le rappelle José Miguel Alea en tête de sa propre traduction de la *Lógica* de Dumarsais — la troisième donc en espagnol —, il existait déjà deux autres traductions espagnoles de *La logique* du philosophe français (1800a : 148) :

Dos traducciones se han hecho en España de la *Lógica* de Du-Marsais: la primera en esta corte, imprenta de Miguel Escribano, año de 1785; sin el nombre del traductor y con el *Elogio de Du-Marsais* por D'Alembert al principio de ella; y la segunda del Dr. D. Joaquín Serrano y Manzano, imprenta Real, año de 1800, al frente del tomo primero de los *Elementos de Medicina* del Dr. Brown, a cuya obra tuvo por conveniente (y con razón) dicho Dr. Serrano agregarla, para dar a los principiantes de medicina las nociones lógicas que necesariamente deben preceder al estudio fundamental de aquella ciencia.

8. Avec *El elogio de Du-Marsais*. Ce détail prouve que l'édition a pour texte source la réédition française de 1797.

Par ailleurs, nous n'avons pas pu voir le texte de 1785 mais *La Gazeta* (sic) de Madrid (25 septembre 1785, p. 612) signalait la parution d'un ouvrage intitulé *Reflexiones sobre las principales operaciones del entendimiento* de Du-Marsais, ce dernier titre étant complété par deux précisions : d'abord, la mention de l'origine supposée du texte source : [Lógica] *sacada de la Enciclopedia* et, en second lieu, celle du nom du traducteur « [œuvre] *traducida por el mismo Don Joaquín Serrano Manzano* ». On peut donc poser l'hypothèse que la traduction par Serrano Manzano (1785) de la *Logique* de Dumarsais est la même que celle qui figurera en 1800 devant la traduction des *Eléments de médecine* de 'Juan Brown' (Madrid : Imprenta Real, 1800), qui inclut les mêmes mentions — sans faire cependant référence à l'*Eloge de Dumarsais* par D'Alembert, l'élimination de ce dernier *éloge* étant attendue car il n'avait plus rien à voir avec un traité de médecine.⁹

2.1. Concernant Serrano Manzano, nous préciserons que, dans son titre, ce traducteur se dit *físico*¹⁰ et ce qui l'intéresse au premier chef dans le texte qu'il a choisi de traduire, c'est la formation des futurs médecins auxquels il destine l'ensemble constitué par la *Logique* et les *Elementos de medicina* de John Brown. Cette présentation conjointe de deux documents de nature apparemment si différente ne suppose pourtant pas l'incongruité qu'*a priori* on pourrait peut-être y voir aujourd'hui.

2.1.1. Selon L. Sánchez Granjel (1979 : 44), la réforme de l'enseignement par Charles III obligea à inclure dans les études d'Artes l'enseignement de la physique expérimentale (à partir de 1771). Les futurs médecins étudieront donc aussi cette matière moderne. Quelques années plus tard, en 1786, le même monarque disposera que :

no deberán ser admitidos a oír la explicación de la Facultad de Medicina en la Universidad los que no justifiquen haber cursado en ella [...] los quatro años; a saber uno de lógica parva y magna, o sea dialéctica y lógica, otro de metafísica, otro de aritmética; Algebra y Geometría, y otro de Física experimental. (ibid.)

La discipline 'logique' est donc alors présente dans des études de médecine, d'ailleurs complètement théoriques.¹¹

9. Notons aussi que dans cette page de la *Gazeta*, il est souligné que la *Lógica* de Du-Marsais est simple et claire, parce que sans doute peu déroutante pour ce qui est de la partie consacrée aux syllogismes et aux sophismes.

10. C'est-à-dire, dans la terminologie de l'époque, médecin.

11. « La formación del médico es exclusivamente teórica, sujeta a la lectura de los libros galénicos, que solo muy avanzado el siglo serán sustituidos por las obras de Boorhaave y la reactualización de los escritos hipocráticos » (L. Sánchez Granjel 1979 : 44).

Pour ce qui est du métatexte introductoire, le traducteur J. Serrano Manzano prend comme objet dans sa préface, non la traduction en elle-même, au contraire de ce que fera plus tard J. M. Alea, mais la méthode qui doit être suivie en médecine. Il considère que les deux piliers sur lesquels doit reposer cette dernière sont, d'une part, l'observation des phénomènes perçus par les sens:

todo lo que se sabe en medicina sea respecto á las enfermedades y sus causas, sea respecto á su pronostico y su curación, todo debe su origen á la observacion de los fenomenos que se presentan á los sentidos. (1800b : vi)

D'autre part, *el estudio de los hechos* qui met en jeu le raisonnement (p. xi) : « el buen método [es] observar y raciocinar », comme Serrano le réitère dans un discours moins *ordonné* qu'on devrait s'y attendre.¹² *La lógica* serait donc, de ce point de vue, à sa place en introduction des *Elementos de medicina*. L'attaque contre Descartes à laquelle se livre Serrano, assez élémentaire dans son argumentation et qui ne surprend pas à cette époque et dans ce contexte, permet d'insister sur le fait que le principe de base de cette philosophie cartésienne qui consistait à partir du raisonnement et non de l'observation des faits est à exclure du domaine de la médecine.¹³ Il y a pourtant lieu de remarquer que le texte lui-même de la *Logique* n'apportait, pour soutenir ladite méthode expérimentale, que le principe très générique selon lequel, chez Dumarsais, la connaissance avait pour point de départ ce qui est perçu (par les sens). De là, on pouvait privilégier pour les futurs médecins l'observation (des symptômes dans ce cas) au détriment des raisonnements *a priori*.

2.1.2. Une autre raison, peut-être plus convaincante, peut aussi rendre compte de la présence de la *Lógica*, devant les *Elementos de medicina*. Comme le rappelle S. Auroux, la logique est à la fin du XVIIIe siècle (1993 : 42-3) : l'« étude

12. « Aquel arte [*La lógica* de Dumarsais] enseña quales son las fuerzas del entendimiento, qual es el uso que se debe hacer para llegar al conocimiento de la verdad, especialmente tratándose en ellos de una doctrina enteramente nueva en su modo, y para cuya inteligencia se requiere mucha penetración y sería meditación. [Este arte] pues nos enseña á raciocinar exactamente y con orden, y á perfeccionar el discurso ó raciocino, el cual nos dirija para conducir la razón en el conocimiento de las cosas é indagación de la verdad » (1800b : xi).

13. « Descartes cayó en [...] muchos errores por haberse apartado del camino que nos dicta la razon, y es el que naturalmente sigue el entendimiento en sus operaciones, caminando desde los mas sencillo á lo mas compuesto, como que las ideas sencillas son las primeras que resultan de los sentidos y de la reflexion, y que no hubiera tomado el muy contrario, despreciando el estudio de los hechos, y queriendo que sirviesen de principios sus nociones abstractas, por haberse persuadido que nuestros sentidos son unas guias falaces y engañadoras que no pueden alcanzar verdad alguna » (1800b : xi).

préliminaire, préparatoire, certes, à l'éloquence mais aussi à la réflexion scientifique», le linguiste citant à l'appui de son affirmation, entre autres, le titre de J.-B. Cochet (1750) *La clef des sciences et des Beaux-arts ou la logique*.¹⁴ Dans ce texte, Cochet faisait passer la logique avant toutes les autres sciences (1750 : xij):

La logique qui perfectionne la raison, & enseigne à en faire un bon usage dans le discernement du vrai & du faux, est utile à toutes sortes de personnes. Toutes les autres sciences ont des usages bornés ; mais l'utilité de la Logique s'étend aussi loin que l'utilité du bon sens & de la justesse de l'esprit. Rien n'est plus important que de penser juste.

La logique dans ce cas aurait surtout pour objet de « découvrir, d'enseigner, de prouver le vrai » (ibid.) et non plus, comme traditionnellement, de servir d'introduction à la rhétorique. Cette position ne peut pas être ignorée de Serrano — mais nous ne savons pas s'il a lu Cochet ou la traduction espagnole de *La clef des sciences*, d'ailleurs elle aussi assez tardive et postérieure à sa première traduction (1785) de la *Logique* de Dumarsais. En tout état de cause, dans le cas de Serrano, la *Logique* de l'Encyclopédiste a servi d'introduction à un traité scientifique et ce traducteur pourrait communier avec cette affirmation de Cochet traduite par Vicente Martínez (1792 : iv) : « La lógica conduce al más fácil conocimiento de las otras ciencias; porque suponen todas la rectitud del juicio y del razonamiento á caminar advertidamente en la investigación de la verdad. »

2.1.3. Cette présence de la *Lógica* dans l'introduction à un texte scientifique et à fin pédagogique — elle justifie la méthode à suivre en médecine — peut expliquer d'abord que la question du mode de traduction, en particulier, celle de la terminologie et des difficultés qu'elle pouvait supposer, n'y soit pas directement posée par J. Serrano.

Par ailleurs, en tant que tenant de la méthode expérimentale en médecine, le traducteur sera amené à mettre l'accent sur le travail intellectuel pour appliquer cette méthode, ce qui expliquera d'entrée que dans le titre de son texte il retienne, pour traduire le terme *esprit*, celui d'*entendimiento* plutôt que celui d'*alma* que choisira J. M. Alea (voir ci-dessous).

2.2. Contrairement à celui de Serrano y Manzano, le métatexte initial de J. M. Alea insiste justement sur la traduction de la terminologie logique et métaphysique et il pose d'emblée que (1800a : 148) :

14. Cette logique de Cochet a été traduite en espagnol : *La llave de las ciencias y bellas artes ó La lógica traducida al castellano por D. Vicente Martínez*, Madrid : Ibarra 1793.

Uno y otro traductor varían más o menos en el uso de algunos términos que la precisión del lenguaje filosófico ó de las ideas tiene consagrados como técnicos é insustituibles por otros, y que yo he conservado cuidadosamente para no faltar á la exactitud y precisión de ideas del autor. Y porque en materia de tanta importancia, qual es la significación determinada de las voces en punto de lógica y metafísica, no debe haber vaguedad, ni la menor indeterminación, me he separado también de los referidos traductores de la Lógica de Du-Marsais en la version del título francés: *Reflexions sur les principales opérations de l'esprit* tomando la voz *esprit* por alma, y no por *entendimiento*, como aquellos hacen. No hay precaución que sobre, tratándose de metafísica; y el medio mas seguro de precaver el abuso de las palabras es simplificar el lenguaje [...].

Dans ce même avertissement (ibid.), Alea argumentait que l'expression *opérations de l'esprit* devait être traduite par *opérations de l'âme*. Il s'appuyait pour ce faire sur Condillac qui, d'une part, avait reconnu, bien avant notre traducteur, que les termes techniques étaient nécessaires, même si, pour des raisons pédagogiques, essentiellement, on aurait voulu décider de s'en passer (an VI : 5):

Persuadé que les arts seroient plus faciles s'il étoit possible de les enseigner avec des mots familiers à tout le monde, je pense que les termes techniques ne sont utiles qu'autant qu'ils sont absolument nécessaires. C'est pourquoi j'ai banni [du *Cours d'étude*] tous ceux dont j'ai pu me passer.

D'autre part, Alea déclarant que *esprit* doit être traduit par *âme*, recourt à l'auteur du *Cours d'étude* pour soutenir son affirmation, comme nous le verrons plus bas, en détail. Cependant disons déjà que Condillac entendait par *entendement* :

la collation ou la combinaison des opérations de l'ame. Appercevoir, ou avoir conscience, donner son attention, reconnoître, imaginer, se ressouvenir, réfléchir, distinguer des idées, les abstraire, les composer, les décomposer, les analyser, affirmer, nier, juger, raisonner, concevoir : voilà l'entendement.

Cette citation de l'auteur de *Cours d'étude* donne à *entendement* un sens identique à celui d'*âme*. L'âme et l'entendement y subsument un ensemble d'*opérations* qui cependant se divisaient chez Dumarsais entre (i) sentir — c'était l'âme qui était impliquée — et (ii) juger et raisonner — c'était l'esprit ou l'entendement qui étaient alors en cause.¹⁵

Condillac réitérera que l'âme ou siège de la pensée — sa logique est une réflexion sur *Les premiers développements de l'art de penser* — renvoie au même concept que *esprit* : « On trouve dans la faculté de sentir toutes les

15. Chez Dumarsais, d'autres facultés étaient attribuées à l'âme, comme, par exemple, la volonté.

facultés de l'âme : attention, comparaison, jugement, réflexion, imagination, raisonnement, entendement » (an XI, chap. VII, p. 54). Voici, en synthèse, ces deux positions :

Dumarsais	Condillac
Le concept d' <i>âme</i> est différencié de celui d' <i>esprit</i> : l' <i>âme</i> sent / l' <i>esprit</i> conçoit et juge. L' <i>entendement</i> juge (aussi).	L' <i>âme</i> subsume sensation, jugement, et toutes les autres facultés humaines non purement physiques.

Dès maintenant, l'on peut voir qu'en appeler à la théorisation de Condillac pour traduire les concepts clé d'*âme*, d'*esprit* ou d'*entendement* de Dumarsais, comme le fit Alea, risque de mener à des difficultés conceptuelles, de rendre difficilement compréhensible le texte d'arrivée et de supposer finalement la diffusion dans le pays récepteur d'une théorisation dont le sens général, comme nous allons le montrer, a été gauchi pour le rendre conforme à la pensée d'un autre auteur, dans ce cas, Condillac.

3. Les traductions de J. Serrano et de J. M. Alea

Si le titre des deux traductions est déjà significatif :

Dumarsais 1797	Serrano 1800	Alea 1800
<i>Logique ou les principales opérations de l'esprit</i>	<i>Lógica o las principales operaciones del entendimiento</i>	<i>Lógica o las principales operaciones del alma</i>

cependant, il entrera en jeu un autre paramètre — dégagé de l'analyse du métatexte ci-dessus pris en compte — qui est la finalité que chacun des deux traducteurs attribue à son texte et sa situation par rapport à la pensée sous-jacente à la *Logique* de Dumarsais. Cette finalité rendra compte également d'autres équivalences traductologiques que nous avons repérées dans les textes d'arrivée.

3.1. Pour J. Serrano Manzano, la *Lógica* servira à développer les capacités de raisonnement des futurs médecins à partir de faits correctement sélectionnés, observés et interprétés. C'est sans doute pour cette raison que Serrano, dans la suite du texte, traduira systématiquement *âme* par *alma* et *entendement* par *entendimiento* ou par *espíritu*, *entendement* étant donné par Dumarsais lui-même comme synonyme d'*esprit* (p. 316) ; ex. :

Dumarsais 1797 (p. 313)	Serrano 1800 (p. 6)
C'est par cette opération de l' esprit que les géomètres disent que la ligne n'a point d'étendue	Por esta operacion del entendimiento , dicen los géometras que la línea no tiene latitud

Dumarsais 1797 (p. 314)	Serrano 1800 (p. 7)
Ce nom marque le point de vue de l' esprit qui considère par abstraction	Esta mira de nuestro entendimiento es una abstraccion

Dumarsais 1797 (p. 313)	Serrano 1800 (p. 7)
Il n'y a de réel que les êtres particuliers, qui existent indépendamment de notre esprit	no hay de real sino los seres particulares que existen independientemente de nuestro entendimiento

Dans le dernier cas (ci-dessus), la présence du terme *espíritu* est rendue possible par la synonymie expressément établie par Dumarsais.

Dumarsais 1797 (Article V, p. 316)	Serrano 1800 (Artículo V, p. 8)
Des quatre principales opérations de l' esprit Par ce mot esprit on entend ici la faculté que nous avons de concevoir et d'imaginer, On l'appelle aussi entendement	De las quatro principales operaciones del espíritu Por esta palabra <i>espíritu</i> se entiende aquí la facultad de concebir, de imaginar. Se llama tambien entendimiento

La théorie de la connaissance de Dumarsais ne semble pas supposer de difficultés de compréhension pour le traducteur qui recourra aux équivalences morphologiquement proches en français et en espagnol.

Pourtant, le médecin Serrano Manzano paraît achopper sur le terme *sentiment* qui renvoyait chez Dumarsais à la sensation, effet de la perception sensorielle et, sans l'éliminer, il recourt à la double dénomination, procédé fréquent dans les traductions scientifiques, comme l'a montré, entre autres J. Pinilla (2004), à propos de traductions en espagnol de Duhamel du Monceau. Nous nous trouvons ainsi face à l'équivalence : 'sentiment' (immédiat et médiat) = *sentimiento o sensación* (inmediata y mediata). Notons cependant que le procédé n'est pas systématique, Serrano Manzano employant parfois, pour traduire 'sentiment', *sentimiento* seul (mais jamais *sensación* seule) (1800b : 4) :

Quando yo he visto el sol, este **sentimiento o sensación** que el sol ha excitado en mí por él mismo, es lo que llamamos el *sentimiento inmediato* [en italique dans l'original], porque este **sentimiento** no supone sino el objeto y el órgano.

Les doubles dénominations, à moindre répercussion proprement terminologique cependant, sont également fréquentes :

Quando las impresiones de los objetos **afectan ó estimulan** [affectent] la parte exterior de los sentidos, son como se dice comunmente, **conducidas ó llevadas** [portées] por la extremidad interior de los nervios á la sustancia del cerebro [sic].

Voici encore quelques exemples de double dénomination :

Dumarsais (p. 311)	Serrano (p. 5)
[Le cerveau] est le réservoir et la source des esprits animaux	[el cerebro] es el receptáculo, y el origen o fuente de los espíritus animales

Dumarsais (Article VII, p. 325)	Serrano (p. 12)
Du raisonnement	Del razonamiento o raciocinio

Notons que nous retrouverons le terme *raciocinio* à la fin du chapitre, seul, pour traduire *raisonnement*, mais comme chez Dumarsais, en tant que synonyme de *sylogisme*. Brefs, ces doubles dénominations précisent des concepts qui peuvent ne pas être clairs pour le lecteur espagnol (en fonction du concept lui-même ou bien de la traduction qui pourrait introduire une imprécision — cas de *sentimiento* —), rien de surprenant donc dans ce domaine.

Par ailleurs, Serrano Manzano se sent à l'aise quand Dumarsais décrit la physiologie du processus de perception et complète le texte source avec une note renvoyant à un traité de médecine (p. 4, note 1 : Véase el epítome Esplanológico y fisiológico de Rousley, T. 4). Il remplace aussi le terme générique de *cerveau* employé par Dumarsais par le plus technique de *sensorio* (p. 5). En somme, nous sommes face à une traduction que l'on peut considérer *fidèle*, Serrano ne s'immisçant pas dans l'interprétation de la doctrine de Dumarsais (pour la cause que nous avons dite en 2.1.2.).¹⁶ Ce ne sera pas le cas d'Alea.

16. Nous avons pourtant relevé une suppression de J. Serrano Manzano. C'est la remarque finale de Dumarsais (p. 1) : « A l'égard des anges, la foi nous en apprend fort peu de choses, l'imagination beaucoup et la raison rien ; en effet le peuple en rapporte une infinité d'histoires fabuleuses » a été quelque peu transformée dans sa partie initiale et a disparu dans sa partie finale (Serrano, p. 1) : « En quanto a los ángeles, nosotros no sabemos sino lo que la fe nos enseña ». Notons que cette omission d'une réflexion sur

3.2. L'on sait que, de son côté, Alea voit la *Lógica* comme un traité scolaire qui introduit à une nouvelle théorie de la connaissance : il est intéressé par la conception qu'a Dumarsais de la perception et de la formation des idées, en une préoccupation qui le place sur les marges idéologiques de l'*Encyclopédie* dont les conceptions sont alors bien connues des élites espagnoles. Pourtant, il paraît pertinent de noter qu'en 1800, il existe déjà en Espagne deux traductions de la logique de Condillac (voir annexes). Le fait qu'Alea décide de traduire Dumarsais dont la *Logique* date, en sa première édition, de 1730, amène à poser des hypothèses sur les raisons du choix de ce texte source.

3.2.1. Une explication pourrait être qu'il s'agit d'une traduction faite à la demande de Manuel Godoy (1767-1851), tout comme celle du *Des tropes* car la *Logique* fait partie de l'ensemble intitulé : *Colección de las obras gramaticales de Cesar Du Marsais* (Madrid : Aznar, 1800). Nous savons aussi que J. M. Alea appartient de fait — mais nous ne savons pas si également par attachement personnel — au cercle des érudits et traducteurs qui, loués plus tard par Godoy dans ses mémoires, avaient fourni à l'Imprenta Real divers textes soit traduits du français soit d'œuvres de classiques espagnols de l'Âge d'Or, lors de cette sorte de Renaissance que constitua la fin du XVIII^e siècle. Plus de trente ans plus tard, Godoy, en un plaidoyer sans aucun doute *pro domo*, s'exclamait (1836 : 247) :

¡Qué nación de Europa entre las vecinas de la Francia pudo entonces atender á las letras y á las ciencias como atendió España en aquel tiempo! Lo excelente, lo bueno, lo mediano y aun lo ínfimo que vió la luz en aquel tiempo fue un tributo, si se puede decir así, de oro, plata y cobre y talco que una infinidad de aspirantes al honor de enriquecer su patria presentaron al común tesoro.

et après avoir énuméré tous les travaux et les traductions dont il favorisa l'élaboration et l'impression par l'Imprenta Real — parmi lesquels se trouve La *Colección española de las obras gramaticales de Du-Marsais* —, Godoy insistait sur le fait que son propos était lié à la rénovation de l'enseignement.¹⁷

le côté irrationnel de la foi a été conservée par Alea (p. 154) : « En quanto a los ángeles la fé nos enseña muy pocas cosas, la imaginacion mucha, y la razon nada, en efecto el vulgo cuenta de ellos una infinidad de historias fabulosas, de patrañas ».

17. «[...] por mis esfuerzos y continuas luchas contra la ignorancia y las viejas preocupaciones de amor propio y de intereses personales, Bacon de Verulamio, Descartes, Locke, Malebranche, Condillac encontraron ya en España paso abierto, y se hicieron comunes en nuestras aulas. Yo estaba bien seguro de que fundado así el estudio de las bellas letras, no tan solo habría oradores y poetas excelentes, sino, aun lo mejor, cabezas bien formadas y dispuestas para todas las ciencias, almas que serían impenetrables al error y a la mentira, corazones rectos, virtudes y talentos adecuados, cual yo necesitaba, para hacer lucir el día grande del Reinado y de la Patria.» (Godoy, 1836 : 254)

3.2.2. Une autre explication de l'origine de l'entreprise de Dumarsais peut être en rapport avec la traduction et le sujet qui apparemment lui tient à cœur (l'âme vs. l'esprit) et qui consisterait en une critique de la traduction de Serrano Manzano (parue d'abord en 1785). Il ira pour ce faire ou bien expressément chercher des arguments chez Condillac ou, au contraire, c'est la lecture de Condillac qui l'amènera à la position idéologique mais aussi traductologique qu'il défend. Dans les deux cas, le résultat est le même pour ce qui est de la traduction des notions polémiques 'âme' et 'esprit'.

3.2.3. Alea, d'entrée de jeu, affirme que *esprit* doit être traduit par *alma* (l'âme étant le siège des sensations et l'origine des idées, comme chez Condillac — auteur qu'il ne cite d'ailleurs qu'une seule fois en pied de page [1800a : 169], dans une note renvoyant à l'introduction dont nous avons déjà parlé, sans non plus donner de référence exacte). C'est ce que montrait déjà le titre espagnol comparé au français :

Dumarsais 1797	Alea 1800
<i>Logique ou les principales opérations de l'esprit</i>	<i>Lógica o las principales operaciones del alma</i>

Un certain nombre d'exemples de traductions d'*esprit* par *alma* peuvent se trouver dans les pages du texte que nous analysons. Par exemple, même le jugement, le raisonnement et la méthode deviennent des opérations de l'âme (p. 167).

Dumarsais 1797 (p. 314)	Alea 1800 (p. 167)
Il y a surtout quatre opérations de notre esprit qui demandent une attention particulière 1° l'idée [...], 2° le jugement, 3° le raisonnement, 4° la méthode.	Las operaciones del alma que piden una atención particular, son cuatro principales. La 1ª es la idea [...]. La 2ª el juicio. La 3ª el raciocinio o discurso. La 4ª el método.

Autre exemple, Alea ajoute une précision qui ne figurait pas chez Dumarsais. Il spécifie ainsi que c'est notre âme qui fait les opérations consistant à unir deux idées :

Dumarsais 1797 (p. 312)	Alea 1800 (p. 164)
Voici quelques opérations que nous pouvons faire à l'occasion des impressions que nous avons reçues [...].	con ocasion de las impresiones recibidas, puede nuestra alma hacer las operaciones siguientes [...].

Chez Alea, cette mutation d'*esprit* en *alma* semble être née d'une interprétation qui nie la spécificité des propriétés de l'âme (telles que les concevait Dumarsais) et efface celles de l'esprit (toujours selon Dumarsais). Ainsi, il n'existerait plus qu'une seule entité à la fois spirituelle et mentale, opposée à la physique, qui serait l'âme (*grosso modo* comme chez Condillac, voir en 2.). Cependant, il s'avèrera dans la traduction elle-même que cette position idéologique est difficilement soutenable quand précisément l'effort de Dumarsais, jusqu'à l'article VIII, avait consisté à différencier dans son texte ces deux entités principales, précisant leurs caractéristiques particulières. En effet, il est difficile de transformer une théorie en en changeant l'un des concepts clé, ce qu'en définitive, Alea voulut faire au moyen de sa traduction.

Cette volonté aprioristique de traduire le terme *esprit* par *alma* pour des raisons idéologiques, est *in fine* la cause de décisions traductologiques assez surprenantes. Par exemple, Alea, ne sachant si (ou ne voulant pas) employer le terme *espíritu* (ou son équivalent selon Dumarsais : entendement/*entendimiento*), sur lequel il a épilogué dans son Avis au lecteur et qu'il a considéré inacceptable, omettra de traduire ce terme :

Dumarsais 1797 (p. 313)	Alea 1800 (p. 166)
C'est par cette opération de l' esprit que les géomètres disent que la ligne n'a point d'étendue.	Por esta misma operacion, dicen los geómetras que la línea no tiene latitud.

Dans d'autres cas, Alea se voit, malgré ses affirmations préliminaires, obligé de respecter le texte source, résolvant la difficulté par une double traduction, spécialement peu cohérente par rapport à ses affirmations préliminaires et d'autres parties du texte qu'il a traduites :

Dumarsais 1797 (Article V, p. 316)	Alea 1800 (p. 167)
Des quatre principales opérations de l' esprit . Par ce mot esprit on entend ici la faculté que nous avons de concevoir et d'imaginer. On l'appelle aussi entendement .	De las quatro principales operaciones del espíritu (ó alma). Por esta voz <i>espíritu</i> se significa aquí la facultad que tenemos de concebir y de imaginar. Llámase tambien entendimiento .

3.3. Cette tentative de *réécriture* de Dumarsais par Alea était, du point de vue du résultat, comme nous venons de le voir, vouée à l'échec, ôtant encore de la cohérence au texte source et multipliant les chances d'une interprétation erronée du texte de l'Encyclopédiste.

Pourtant, si la *Logique* était loin d'être la meilleure œuvre de Dumarsais — la partie consacrée aux syllogismes n'offre que bien peu de nouveautés —, elle permettait malgré tout un accès à une théorie de la connaissance rendant caduque le cartésianisme. C'est sur ce point qu'avait mis l'accent Serrano Manzano dans son introduction. Quant à Alea, il *réécrivit* la *Logique*, abolissant la différenciation de base que Dumarsais avait établie entre deux concepts clé — âme et esprit. On peut poser l'hypothèse qu'il a eu le désir d'unifier la terminologie de Dumarsais, la rendant conforme à celle, plus moderne, plus connue et mieux diffusée, de Condillac, finalement, pour rajeunir un texte élaboré il y a plus d'un demi-siècle, traduit en 1800.

4. Conclusions

Au terme de cette réflexion sur des changements terminologiques sciemment effectués et revendiqués par un traducteur (bien que dans le corps du texte traduit, pas toujours menés avec une cohérence extrême) face à un autre traduisant littéralement son texte source, il y a lieu de souligner que lesdits changements terminologiques sont aussi idéologiques : ils font partie du processus d'adaptation d'un texte déjà vieilli à une théorie de la connaissance plus récente et que l'on peut considérer, en 1800, dominante en Espagne chez l'élite éclairée. Il s'agissait pour Alea de passer du Dumarsais, encore quelque peu *scolastique*, à Condillac, évidemment dénué de ce caractère.

D'un point de vue traductologique, ces changements —terminologiques mais mettant aussi en cause les bases de la théorie philosophique, nous venons de le dire — représentent la position de liberté totale que le traducteur du XVIIIe ou du XIXe siècle se croit en droit de prendre face à son texte source. En outre, il n'y a sans doute plus à souligner que l'analyse du contexte social dans lequel apparaît la traduction et surtout celle des métatextes initiaux avec, dans ce cas, leur mise en contraste — nous possédons deux traductions d'un même texte —, permet de mieux comprendre comment et pourquoi deux traducteurs ont adopté des options différentes à la même époque face à un même texte à traduire. La *Lógica* de Serrano s'intégrait dans une tentative de rénovation du genre, conçu comme une introduction aux sciences, tandis que J. M. Alea a pensé sa *Lógica*, plutôt comme une œuvre de prestige — sans doute commandée par un représentant du pouvoir politique — mais sans destinataires au profil clairement défini et qui, paraissant quelque peu obsolète du point de vue philosophique, devait donc être 'rajeunie'. En effet, choisir de traduire, en 1800, Dumarsais dont la théorie de la connaissance a perdu certain lustre par rapport à celle du plus prestigieux Condillac, ne peut se comprendre que dans le contexte d'un programme systématique de

traduction dessinée (imposée) par le pouvoir — dans ce cas, par M. Godoy — et dont les acteurs n'étaient pas tous des esprits aussi éclairés qu'ils auraient pu/dû l'être. Pourtant, ces derniers étaient indubitablement bien informés de ce qui se faisait en France. Sans doute, fut-ce la réédition des œuvres de Dumarçais de 1797, marquant un regain de prestige de ce dernier, la cause directe de la traduction par Alea de la *Colección española de las obras gramaticales de Cesar Du Marsais, ordenada para la instrucción pública*.

Finalement, il nous semble que cette étude permet de souligner l'intérêt des informations qu'apportent des analyses de traductions de textes linguistiques, tant du point de vue d'une meilleure connaissance de la transmission des savoirs de cette nature que de celle de leur réception et compréhension dans le pays récepteur, données précieuses au premier chef en histoire de la linguistique et en historiographie linguistique.

Bibliographie

- AUROUX, Sylvain. (1992) *Histoire des idées linguistiques*. Liège : Mardaga.
- AUROUX, Sylvain. (1993) *La logique des idées*. Paris : Bellarmin/Vrin.
- CHESNEAU DU MARSAIS, César. (1971 [1797]) *Logique ou Réflexions sur les Principales Opérations de l'Esprit* [Paris: Pougin] Stuttgart-Bad Cannstatt : Friedrich Frommann Verlag (Reproduction en fac-similé du tome cinquième de l'édition complète de 1797).
- CHESNEAU DU MARSAIS, César. (1800a) *Colección española de las obras gramaticales de Cesar Du-Marsais : ordenada para la instrucción pública, con aplicaciones y ejemplos correspondientes a la elocución castellana; Por D. José Miguel Alea destinado a la Real Biblioteca para el examen y arreglo de la literatura Inglesa, Bibliotecario del Real Establecimiento de Clínica, y últimamente comisionado por S. M. Para el estudio de la Ichtiología. Parte Primera: Tratado de los Tropos*. Madrid : Imprenta de Aznar [Parte II, *Lógica o Reflexiones sobre las principales operaciones del alma*, 148- 266] (trad. de J. Miguel Alea).
- CHESNEAU DU MARSAIS, César. (1800b). *Lógica o Reflexiones sobre les principales operaciones del entendimiento escrita en frances por Mr. Du-Marsais Sacada de la Enciclopedia y traducida por el mismo Don Joaquín Serrano Manzano. A : Elementos de medicina del Doctor Juan Brown, traducidas del latin al ingles con comentarios é ilustraciones por el mismo autor Y del ingles al Castellano por el Doctor Don Joaquín Serrano Manzano Físico, Secretario perpetuo del Real Colegio de Medicina de Madrid y del Real Colegio de la Facultad reunida en S. Carlos. Lleva a su frente la Lógica de Mr. Du-Marsais*. Madrid: Imprenta Real. (trad. de J. Serrano Manzano).
- COCHET, abbé. (1750) *La clef des sciences et des Belles Lettres ou la Logique*. Paris : Saillant.

- COCHET, abbé. (1793) *La Llave de las ciencias y Bellas Artes o Lógica*. Madrid : Ger. Ortega y hereds. de Ibarra. (trad. de Vicente Martínez).
- CONDILLAC (An VI) (1798) *Principes généraux de grammaire*. Paris : Ducour.
- CONDILLAC (An XI) (1803) *Oeuvres complètes de Condillac, revues et corrigées par l'auteur et imprimées sur ses manuscrits autographes (Logique tome 30)*. Paris : Dufart.
- GODOY, Manuel. (1836) *Cuenta dada de su vida política por Don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz o sean Memorias críticas y apoloéticas para la historia del Reinado del Señor Don Carlos IV de Borbón*. Madrid : Sancha 1836 (T. II).
- GROULT, Martine. "Laphilosophiedansl'Encyclopédie:leprojetetl'article." Version électronique : <[http://books.google.es/books?id=zAsqOfaA6iMC&pg=PA111&dq=Encyclopédie+Diderot+Syllogisme&hl=es&ei=26yxTZSBBMnU4wazg_yBDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CD8Q6AEwBA#v=onepage&q=syllogisme&f=true](http://books.google.es/books?id=zAsqOfaA6iMC&pg=PA111&dq=Encyclopédie+Diderot+Syllogisme&hl=es&ei=26yxTZSBBMnU4wazg_yBDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CD8Q6AEwBA#v=onepage&q=syllogisme&f=truehttp://books.google.es/books?id=zAsqOfaA6iMC&pg=PA111&dq=Encyclopédie+Diderot+Syllogisme&hl=es&ei=26yxTZSBBMnU4wazg_yBDA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=5&ved=0CD8Q6AEwBA#v=onepage&q=syllogisme&f=true)>.
- LÉPINETTE, Brigitte. (1998) " La traduction scientifique en Espagne au XVIIIe siècle. " En : Ballard, Michel (éd.). *Europe et Traduction*. Arras/Ottawa : Presses de l'université, pp. 117-137.
- LÉPINETTE, Brigitte. (2008) " De la traducción como ciencia auxiliar de la historia. Condillac en España. " En: Navarro Domínguez, F; M. A. Vega; J. A. Albaladejo; D. Gallego & M. Tolosa (eds.) *La traducción: balance del pasado y retos del futuro*. Alicante : Editorial Aguaclara & Dpto. de Traducción e Interpretación, Universidad de Alicante, pp. 431-453. Version électronique : <<http://www.histal.ca/wp-content/uploads/2011/08/LepinetteLaTraduccionComoCienciaAuxiliarDeLaHistoria.PDF> >
- PINILLA, Julia. (2008) *La traducción técnica y científica en España durante el siglo XVIII. Estudio traductológico de la obra en español de H. L. Duhamel du Monceau (1700 - 1782)*. Thèse de doctorat. Universitat de València.
- SAHLIN, Gunvor. (1928) *César Chesneau Du Marsais et son rôle dans l'évolution de la grammaire générale*. Paris : PUF.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis. (1979) *La medicina española del siglo XVIII*. Salamanca : Ediciones Universidad de Salamanca.
- TAMISIER, François. (1862) *Dumarsais. Sa vie et ses écrits*. Marseille : Librairie de V. Boy (Hathi Trust Digital Library).

Annexe 1

**Editions de *La logique* de Condillac en France
Ancien Régime et Révolution**

1780	<i>La logique ou les premiers développements de l'art de penser ; ouvrage élémentaire</i>	Paris : L'Esprit & De Bure aîné
1789	<i>La logique ou les premiers développements de l'art de penser ; ouvrage élémentaire que le conseil préposé aux Ecoles palatines avoit demandé & qu'il a honoré de son approbation</i>	Paris : (s.n.) An XI (1802)
1792	<i>La logique ou les premiers développements de l'art de penser</i>	Paris : s.i.
An III 1795	<i>Ouvrage ou les premiers développements de l'art de penser</i>	Paris : Impr. de F. Dufart
An VI 1798	<i>Œuvres de Condillac. La Logique, ou les premiers développements de l'art de penser</i>	Houel, Charles/ Gratiot Guillaume (Impr.) : Paris/ Strasbourg

Annexe 2

Les Logiques de Condillac traduites en espagnol à la fin du XVIIIe siècle

	Traducteurs	Titres	
1784	B. M de Calzada ¹⁸	<i>La Lógica o Los primeros elementos del arte de pensar Escrita en francés por el abad de Condillac.</i>	Madrid : J. Ibarra (203 p.)
1786 (2 ^e éd.)	B. M de Calzada	<i>La Lógica o Los primeros elementos del arte de pensar Escrita en francés por el abad de Condillac .</i>	Madrid : J. Ibarra
1796	Valentín de Foronda	<i>Lógica de Condillac puesta en dialogo por D. - y adicionada con un pequeño tratado sobre toda clase de argumentos y sofismas con varias reflexiones de la aritmética moral de Buffon, sobre medir las cosas inciertas, sobre el modo de apreciar las relaciones de verisimilitud, los grados de probabilidad, el valor de los testimonios, la influencia de las casualidades, el inconveniente de los riesgos, y sobre formar el juicio del valor real de neutros temores y esperanzas.</i>	Con licencia Madrid: en la imprenta de González

Annexe 3

D'autres Logiques traduites à la fin du XVIIIe siècle

1797	Borrelli, M.	<i>Elementos del arte de pensar, ó la Lógica reducida á lo que es meramente útil / trad. del francés por D. Josef Maria Magallon y Armendariz, Marqués de Santiago,</i>	Madrid : Aznar (262 p.)
1798	Baldinotti, Cesare	<i>Arte de dirigir el entendimiento en la investigacion de la Verdad ó Logica, escrita en latin por Cesar Baldinoti y traducida en castellano por Don Santos Diez Gonzalez y Don Manuel de Valbuena</i>	Madrid : Benito Cano (VIII + 399 p.)

18. B. M. de Calzada (ca. 1750-1807).

NOTICE BIOGRAPHIQUE / BIONOTE

Brigitte Lépinette (1944), licenciée ès Lettres de l'Université de Paris (Sorbonne) et docteur de l'Universidad Complutense de Madrid, est actuellement titulaire d'une chaire de Philologie française à l'Universitat de València (Espagne), où elle a dirigé une dizaine de thèses doctorales. C'est au Canada (Montréal) et en France (Paris-VII) qu'elle a réalisé des recherches post-doctorales en linguistique. Elle est l'auteur de plusieurs livres sur l'enseignement de la grammaire du français en Espagne et l'histoire de la traduction dans ce pays, ainsi que d'un vaste corpus de publications parues dans des revues scientifiques internationales relevant des domaines suivants : linguistique, histoire de la linguistique, historiographie linguistique, traduction et histoire de la traduction d'œuvres linguistiques.

Brigitte Lépinette (1944) holds a 'licenciée ès Lettres' from the Université de Paris-Sorbonne and earned her doctorate at the Universidad Complutense of Madrid. She is full professor of French Philology at the Universitat of València (Spain), where she has supervised ten doctoral theses. She pursued postdoctoral studies on linguistics in Canada (Montréal) and in France (Paris-VII). She has published several books on the teaching of French grammar in Spain and on the history of translation, together with numerous articles in international journals on topics related to linguistics, the history of linguistics, the historiography of linguistics, translation, and the history of translation of works on linguistics.

LOS RITMOS Y LA RIMA DE LA VERSIFICACIÓN GOETHEANA EN LAS VERSIONES MÉTRICAS DEL FAUSTO EN ESPAÑOL

Stefan Beyer

st_beyer@arcor.de

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Los pocos traductores que han intentado hacer una traducción en verso del *Fausto* de Goethe no han logrado, en la mayoría de los casos, hacer justicia a la diversidad métrica de la obra del autor alemán. Algunos han abandonado por completo la idea, e.g. Pedro Gálvez en 1984, mientras que otros han creado un poema con métrica tradicional del español tomándose libertades excesivas en cuanto al contenido original del *Fausto*, tal como sucede en la versión de 1882 de Teodoro Llorente o en las de Valverde (1963) y Silvetti Paz (1970), quienes han empleado, en algunos casos, versos que parecen pentámetros yámbicos sin rima, una medida inusual en la poesía en español y que sin embargo resulta en ocasiones sorprendentemente efectiva. Sin embargo, una traducción que resalta entre todas las versiones métricas existentes del *Fausto* es la de Augusto Bunge (1926, 1949), quien estudió y analizó cuidadosamente la estructura métrica de esta obra y creó una versión en español que imita las complejas rimas y patrones métricos de Goethe y, a su vez, permanece en gran parte fiel al contenido del texto original en alemán.

Abstract

“The rhythms and rhyme schemes of Goethe’s versification in the metrical versions of *Faust* in Spanish”

The few translators who have attempted a Spanish verse translation of Goethe’s *Faust* for the most part fail to do justice to the metrical diversity of Goethe’s play and therefore they either altogether give up the idea of rendering Goethe’s play in poetry, e.g. Pedro Gálvez in 1984, or they create a traditionalist Spanish *Faust* poem with excessive liberties regarding its content, like, in 1882, Teodoro Llorente. Others have tried

to fit Goethe's verse in the Procrustean bed of unrhymed *endecasílabos*, which has forced them to abridge the original text in numerous passages (Valverde 1963). Moreover, some authors, such as Valverde and Silvetti Paz (1970), translate some passages of Goethe's magnum opus into Spanish verses resembling unrhymed iambic pentameter, a rather unusual approach in Spanish poetry, but nevertheless surprisingly effective. The translation which clearly stands out is the one by Augusto Bunge (1926, 1949), who carefully studied and analyzed the metrical structure of *Faust* and created a Spanish version which imitates Goethe's complex rhythms and rhyme patterns while remaining largely faithful to the German original.

Palabras clave: Goethe. *Fausto*. Traducciones en verso. Español.

Keywords: Goethe. *Faust*. Metrical versions in Spanish. Translation.

Manuscript received on June 30, 2012 and accepted on September 7, 2012.

Este trabajo es parte de mi interés por emprender la tarea “digna de titanes” (Roviralta 1920:7) de traducir el *Fausto* de Goethe en verso, para lo cual es preciso antes estudiar a fondo las traducciones existentes, ya que éstas dan pistas esenciales para saber cuáles métodos habría que descartar y cuáles enfoques se deberían adoptar.

En los últimos ciento cincuenta años, se han publicado muchas traducciones del *Fausto* de Goethe al español, en las cuales se han reflejado, durante largo tiempo, los mismos malentendidos y prejuicios. El personaje de Fausto, por ejemplo, en muchas ocasiones, es representado como un seductor sin escrúpulos, quien, por medio de la magia, sabe procurarse conocimientos y amor. El autor de ese supuesto *Don Juan* alemán, el “más cuestionable de los clásicos” según José Ortega y Gasset (1932: 46), le parece a los críticos españoles igualmente inhumano que su personaje. Incluso un traductor tan culto como Rafael Cansinos Assens (1957: 1: 252) llega a la conclusión drástica de que Goethe,

todo lo sacrificaba al propio yo: amores, amistades, todo. Era tan buen ecónomo de su dinero que de su adrenalina. Su camino triunfal está sembrado de víctimas incruentas. Su ley es la del más fuerte; quien no es capaz de resistirlo debe sucumbir.

Los malentendidos interculturales en la recepción de Goethe en España en el siglo XIX ya fueron investigados desde hace medio siglo por Udo Rukser (1958) y Robert Pageard (1958).

La historia de las traducciones del *Fausto* en verso es todavía más asombrosa, porque los secretos de la versificación goetheana no se revelan con facilidad. Además, por lo general, las formas métricas del alemán y del español obedecen a convenciones distintas. En la métrica hispánica, el número de sílabas de un verso constituye el criterio principal, mientras que la distribución y el ritmo de las sílabas acentuadas se emplean para variar el verso. En el siglo de Goethe, la métrica alemana dejó de contar sílabas y se enfocó únicamente en el número de sílabas acentuadas, imitando así en cierta forma las reglas métricas de la antigüedad clásica. En consecuencia, en alemán una serie de versos sí pueden tener números de sílabas variables, aunque en cada verso el número de sílabas acentuadas sea igual.

No cabe duda de que un *Fausto* en prosa evoca una idea enteramente distinta de la del original, dado que la métrica de la obra contribuye, de manera vital, a su efecto artístico. En la segunda mitad del siglo XX, la versificación sumamente compleja del *Fausto* fue investigada en forma meticulosa por Trunz y Ciupke, quienes demostraron hasta qué punto los ritmos goetheanos dan forma a los personajes del *Fausto* y cómo contribuyen con regularidad a la expresión de sus emociones. Por ejemplo, los frecuentes cambios métricos en los versos del protagonista Fausto indican cómo cambia su estado de ánimo. Además, el uso de una gran variedad de versos irregulares simboliza el individualismo radical de este personaje:

Él solo entre todos los personajes domina todos los tipos de versos [...]. Su discurso se caracteriza sobre todo por el uso de ritmos y de versos irregulares, [que constituyen] los metros de la expresión individual inmediata. (Ciupke 1994: 20)

De manera igual, el *Madrigalvers* empleado por el diablillo Mefistófeles ilustra la elegancia seductora de este otro personaje. Asimismo, el hecho de que Mefistófeles se adapte a los versos de los demás, y los imite, constituye su estrategia para manipular a los otros personajes (cf. Ciupke 1994: 20).

Goethe escribe en su carta a Schiller del 5 de mayo de 1798 que la versificación del primer *Fausto* en su forma final le parece un velo mitigador para suavizar la vehemencia de los primeros borradores en prosa de sus tiempos de *Sturm und Drang*. El poeta weimarano dictó las primeras escenas de su *magnum opus*, cuando tenía apenas veintitrés o veinticuatro años y estaba buscando formas de expresión literaria más auténticas e inmediatas que las empleadas por muchos de sus contemporáneos, lo cual lo llevó a incorporar en su texto los temas y los géneros populares del siglo XVI. En la segunda fase de la creación del *Fausto*, la última década del siglo XVIII, es decir, en su fase clasicista, Goethe versificó los últimos pasajes en prosa en el manuscrito original, excepto uno, porque la prosa le parecía insoportable.

Entre los veintiséis metros de la primera parte del *Fausto*, el más característico es el *Knittelvers*, ese verso popular e irregular pareado de las farsas de carnaval de Hans Sachs, que Goethe emplea de manera provocadora para producir un efecto casi cómico (cf. Ciupke 1994: 38). En otros pasajes del primer *Fausto*, se usa el *Madrigalvers*, versos de cuatro, cinco o seis pies yámbicos con rima pareada, abrazada o alternada. También estrofas como la *Stanzentrophe*, una imitación de la octava rima, forman parte de la riqueza métrica del *Fausto*. Asimismo, el manejo inigualado e irrespetuoso de la rima por Goethe, en casi todos los versos de esta obra de dimensiones épicas, crea una sugestividad y nitidez de la expresión tan grandes que muchos versos

fáusticos se han vuelto refranes en alemán. Los ritmos del *Fausto*, sea en el canto melodioso de los arcángeles o en el balbuceo soñador del protagonista cuando expone su credo a su amada ingenua, son tan variados que ni la prosa más artística podría hacerles justicia.

La rima es otro aspecto crucial de la forma inconfundible del *Fausto*. ¿Cómo traducir versos en los cuales la rima se vuelve objeto del discurso, por ejemplo si afirman en el *Walpurgisnachtstraum* que la palabra alemana *Teufel* rima solamente con *Zweifel*, una rima que además es empleada por el protagonista en su primer monólogo *Habe nun, ach...*, o la manera poética y bella en la cual sucede el encuentro entre Fausto y Elena (vv. 9367f.), porque la rima es empleada como metáfora del amor, simbolizando un acercamiento entre la modernidad y la antigüedad clásica? En el caso de Goethe, estos efectos poéticos son expresión de su maestría inigualable en el manejo de la rima. No obstante, para el traductor, la rima constituye un obstáculo a veces insuperable; por ejemplo, se puede observar que los traductores, cuando riman, invierten el orden normal de las palabras mucho más frecuentemente que Goethe. Sea como fuere, en el caso del *Fausto*, el mandamiento de la fidelidad de la traducción no sólo debería entenderse con respecto al argumento de la obra, sino también a su versificación.

El primer autor de una traducción en verso del primer *Fausto* al español, el poeta valenciano Teodoro Llorente (1882: 31), soñaba con “dar carta de ciudadanía en nuestra patria literaria a la gran creación de Goethe [...]: hay que acomodar la expresión a la índole peculiar de nuestra poética; hay que darle sabor verdaderamente castellano.” Llorente probablemente no dominaba muy bien el alemán y la literatura crítica alemana no le interesaba. En las reseñas del siglo XX se hace sentir a veces un tono de mofa ante el “estilo solemne, arcaico y un poco declamatorio” (Pageard 1958: 150) del *Fausto* de Llorente, que no me parece justificado. Sin embargo, pese a la belleza poética de muchos pasajes, sería más adecuado llamar el *Fausto* de Llorente no una traducción, sino una obra inspirada por Goethe. Me he ocupado de esta cuestión en forma más detallada en mi estudio sobre las traducciones del *Fausto* de Goethe (Beyer 2012: 35-38).

Llorente emplea la rima consonante y entre sus versos predominan los octosílabos, decisiones artísticas por las cuales se aleja mucho del texto de origen alemán, tanto respecto a la forma como al contenido. Por ejemplo, un domingo de Pascua, Fausto y su ayudante Wagner dan un paseo, admirando las primeras señas de la primavera. En su larga descripción, Fausto menciona también el río lleno de “barcas alegres” (*so manchen lustigen Nachen*, *Fausto* vv. 931-932):

Wie der Fluß, in Breit' und Länge,
So manchen lustigen Nachen bewegt [...]

La descripción de la naturaleza primaveral y de la gente alegre y pacífica se refleja en los metros empleados por Fausto. Son versos que se parecen a los *Knittelverse*, con los cuales Fausto se introduce al público al inicio de la “tragedia”, solamente sin la típica rima pareada y sin las irregularidades que expresan la alteración del protagonista en aquella primera escena “Noche” (cf. Ciupke 1994: 49). El intento de Llorente (1882: 90) para traducir el discurso de Fausto en octosílabos fracasa, porque esta restricción innecesaria lo obliga a omitir expresiones importantes y además, el ritmo no es el mismo; le falta la tranquilidad pacífica de los primeros días de primavera evocada en el original.

¡Cuántos lleva el ancho río
esquifes empavesados!

Otro ejemplo ilustra todavía más hasta qué punto la traducción de Llorente se vuelve infiel por su métrica y su uso frecuente de la rima consonante. En una de las escenas finales de la primera parte de la obra, Fausto hiere a Valentín en un duelo, con la ayuda de los trucos de magia de Mefistófeles. Cuando Fausto y Mefistófeles han huido, Valentín, muriendo, insulta a su hermana llamándola *eine Hur* (‘una ramera’). Asustada, ella exclama “¡Dios!”, por lo cual el hermano herido la regaña diciéndole que no meta al Señor en el asunto (*Fausto* v. 3733):

Lass' unsern Herr Gott aus dem Spaß.

Literalmente, Valentín le dice que no meta al Señor en la “broma”, pero lo que quiere decir en realidad, de manera irónica, es ‘en el asunto’, lo cual es obvio en el artículo “spasz” del diccionario de Jakob y Wilhelm Grimm, donde citan el verso 3733 del *Fausto* y lo explican de la manera siguiente: “im weitesten sinne wie sache, angelegenheit überhaupt, scherzhaft oder ironisch”. Además, el verso precedente de Margarita termina en el pronombre demostrativo *das*; entonces es probable que Goethe utilizara el sustantivo *Spaß*, porque las dos palabras riman. La versión de Teodoro Llorente (1882: 292) no es literal ni emplea una paráfrasis, sino que introduce un fraseologismo (“ni arte ni parte”) totalmente ajeno al texto de origen:

Dios no tiene arte ni parte
en esto: déjale aparte [...]

El médico argentino Augusto Bunge aprendió de Llorente lo que hay que evitar en su traducción del primer *Fausto* de Goethe, “tanto en estructuras métricas cuanto en modos de decir” (Bunge 1926: 11). El *Fausto* de Bunge

aparece en 1926 en Buenos Aires, después de poco más de un año de trabajo. En 1949 se publica una edición póstuma, bajo los auspicios de Juan C. Probst, la cual contiene varios cambios por parte del traductor, sin duda evidencia de que Bunge siguió trabajando en su obra en las décadas posteriores a la primera edición. En cuanto a la métrica, Bunge tiene un enfoque radicalmente opuesto al de Llorente, y es el primer traductor del *Fausto* quien verdaderamente se preocupa por una forma métrica adecuada. La meta de Augusto Bunge fue recrear en español lo que él llama las formas “modernistas” de Goethe, es decir, su manejo irrespetuoso de las formas tradicionales prescritas por las poéticas de su tiempo. Al mismo tiempo, quiere lograr una traducción fiel, lo que para Bunge implica “romper con nuestras fórmulas métricas estereotipadas”. Bunge está en contra de los versos “uniformes”, que constituyen para él un “lecho de Procusto” y prefiere metros irregulares (muy a la manera de Goethe), intentando reproducir “el estilo y el tono correspondientes a cada personaje y a cada situación” (Bunge 1926: 13).

Durante el paseo del Domingo de la Resurrección mencionado arriba, Wagner, el criado de Fausto, admite que él también ha conocido horas de melancolía, pero no entiende el impulso hacia las alturas de Fausto (*Fausto* vv. 1100-1101):

Ich hatte selbst oft grillenhafte Stunden,
Doch solchen Trieb hab' ich noch nie empfunden.

Wagner emplea *Madrigalverse* con un ritmo muy regular, casi monótono, lo cual expresa su pedantería. En la versión de Bunge (1926: 70), este efecto es recreado por medio de la rima pareada.

También yo tuve algún momento extravagante,
Mas nunca sentí impulso semejante.

Augusto Bunge recrea la irregularidad de los metros y las rimas del *Madrigalvers* goetheano por medio de una gran variedad de formas métricas, lo que se puede apreciar en la escena del gabinete de estudio, en la cual Mefistófeles aparece por primera vez disfrazado como estudiante andariego. Goethe emplea versos de seis y cinco pies yámbicos (*Fausto* vv. 1349-1352):

Ich bin ein Teil des Teils, der Anfangs alles war,
Ein Teil der Finsternis, die sich das Licht gebär,
Das stolze Licht, das nun der Mutter Nacht
Den alten Rang, den Raum ihr streitig macht [...]

Bunge (1926: 81) emplea alejandrinos, heptasílabos y endecasílabos con rima variable y en parte imita el ritmo yámbico del *Madrigalvers*.

Soy parte de la parte que al principio fue todo,
 Parte de las tinieblas que a la luz dieron vida;
 La luz dominadora,
 La que a la Madre Noche, sin respeto,
 El rango y sitio le disputa ahora.

La sensibilidad con la cual Bunge imita los ritmos de Goethe se muestra también en su traducción de un pasaje algo oscuro de la segunda escena del gabinete de estudio (*Fausto* vv. 1457-1460), que según la erudita interpretación de Hans Arens (1982: 165) se refiere a formaciones de nubes:

Himmlischer Söhne
 Geistige Schöne,
 Schwankende Beugung
 Schwebet vorüber.

El ritmo dactílico de este pasaje se recrea con mucha precisión en el *Fausto* de Augusto Bunge (1926: 85) — aunque en dos versos largos, en vez de cuatro versos cortos—:

De hijos celestes ideal belleza
 Grácil se inclina; leve se esfuma [...]

El pasaje en el cual Fausto explica balbuceando su religión panteísta a su amada ingenua es métricamente uno de los más irregulares de la obra, incluso la rima tan apreciada por Goethe desaparece en esta escena. Ya que sus convicciones divergen de los dogmas de las grandes iglesias, Fausto también emplea un lenguaje muy individualista: se expresa en versos cortos e irregulares, en un tono “hímnico” (cf. Ciupke 1994: 77). Bunge (1926: 191) no sólo imita los ritmos irregulares por medio de la silva, también deja de emplear rima consonante en este pasaje y la reemplaza con rima asonante:

¡No me comprendas mal, mi niña bella!
 ¿Quién puede osar nombrarle? ¿Quién osara
 Decir: yo creo en él? ¿Y quién pudiera
 Sentir y osar decirlo: en él no creo?
 El que todo lo alienta,
 El que todo lo abarca,
 ¿No está en ti, no está en mí, y todo lo llena?
 Allá arriba su cúpula alza el cielo [...]

El *Fausto* en verso de José María Valverde aparece en 1963. Su enfoque es muy distinto tanto al de Bunge como al de Llorente, ya que Valverde emplea mayoritariamente endecasílabos sin rima (aunque también emplea la silva, por ejemplo en la escena en la cual Fausto expone su credo), de manera que utiliza un estilo de versificación opuesto a la variedad y originalidad goetheanas. Aunque Valverde logra una fidelidad mucho más alta que Llorente, sobre

todo porque se basa en la erudita traducción en prosa de Rafael Cansinos Assens, pasa por alto los frecuentes cambios métricos del texto de origen, que tanto contribuyen a dar forma a los personajes de la obra. Asimismo, el verso regular se vuelve, en las palabras de Bunge, un “lecho de Procusto”, en el cual la idea de los versos goetheanos frecuentemente se mutila. Además, Valverde prescinde del efecto característico que crea la rima en el *Fausto* de Goethe.

En el “Prólogo en el cielo” (*Fausto* vv. 243-246), los arcángeles alaban la creación maravillosa en tres estrofas que consisten en ocho tetrámetros cada una, rimados alternadamente con rima aguda y rima llana.

Die Sonne tönt nach alter Weise
In Brudersphären Wettgesang
Und ihre vorgeschriebene Reise
Vollendet sie mit Donnergang.

Se trata de una antigua estrofa que se usaba en el siglo XVII en las iglesias de Alemania para alabar a Dios (cf. Ciupke 1994: 35). La versión de Valverde, en endecasílabos sin rima, es sumamente fiel, ya que emplea más sílabas que Goethe, pero no evoca para nada el tono ceremonial y grandioso de la canción religiosa:

Con la antigua armonía el sol resuena
entre el canto fraterno y a porfía
de las esferas; y anda, como un trueno,
hasta el final de la prescrita senda.

Por otra parte, en el mismo pasaje en la traducción de Bunge (1949: 11), unos pareados endecasílabos con rima consonante imitan de manera muy fiel la forma de las estrofas goetheanas.

El sol canta la vieja melodía
Entre esferas hermanas a porfía.
Y cierra el viaje que le fue prescrito
Como trueno a través del infinito.

El argumento aparece de forma ligeramente alterado aquí, pero sí se reproduce la idea del texto de origen.

La necesidad de omitir palabras al emplear casi únicamente el verso endecasílabo resalta claramente si comparamos el *Fausto* de José María Valverde con la versión en prosa de su predecesor Rafael Cansinos Assens. En su primer encuentro con Wagner, Fausto se sirve de la metáfora *der Menschheit Schnitzel kräuseln* para ilustrar la retórica vacía de su criado. *Schnitzel* aquí no se refiere al famoso platillo vienés, sino a pedacitos de papel que se rizan, de manera decorativa, con tijeras. Gerhard Sauder, en la edición de Múnich de 1987 (tomo 1.2: 753) observa que la metáfora de las rizas de papel viene

de una técnica utilizada en la construcción de pelucas barrocas. Fausto aquí se sirve de una imagen literaria sumamente atrevida y apenas comprensible para ilustrar qué tan aburrido le parece el lenguaje figurativo que se aprende de la escuela clásica. Cansinos traduce el sustantivo *Schnitzel* por “virutas”, término que, por lo regular, se refiere a la madera, no al papel. En su versión (Cansinos 1957: 1: 365), las virutas además se rizan: “en las que rizáis virutas a la Humanidad”. ‘Rizar’ sí corresponde a *kräuseln* y técnicamente parece adecuado también en el caso de la madera, pero se aleja demasiado de la imagen que crea Fausto en el texto de origen. No obstante, Cansinos explica la “metáfora oscura” en una larga nota pertinente. José María Valverde (1963: 20) imita la solución de Cansinos sin la nota al pie, pero condensa la idea casi hasta la incomprensibilidad para cumplir con su endecasílabo:

En que a la Humanidad sacas virutas [...]

José María Valverde emplea el verso endecasílabo incluso en pasajes donde Goethe emplea versos mucho menos largos, por ejemplo en el canto del Espíritu de la tierra. En la escena “Noche” (*Nacht*), el *Erdgeist* revela a Fausto que su actividad consiste en originar el ciclo de la vida y toda acción en la tierra. El espíritu emplea versos trocaicos, alternados con versos yámbicos, lo que crea un ritmo muy agitado, que evoca el mismo movimiento del espíritu, primero con rima cruzada y al final con rima pareada (*Fausto* vv. 501-503).

In Lebensfluten, im Tatensturm
Wall' ich auf und ab,
Wehe hin und her!

Valverde (1963: 19) no recrea el juego rítmico del *Erdgeist*, y en consecuencia no se da la idea del movimiento del espíritu. Además, el encabalgamiento nivela el ritmo del pasaje en alemán todavía más.

En rebose de vida, en tempestad
de acción, yo subo y bajo en oleadas,
y me agito de un lado para otro.

Sin embargo, Valverde con regularidad recrea los ritmos yámbicos de varios versos goetheanos por medio de endecasílabos heroicos (cf. Navarro 1959: 51), cuyos pies trocaicos regulares evocan un *Blankvers* alemán. Por ejemplo, en la famosa escena con el alumno, Mefistófeles observa irónicamente que, en la metafísica, hay que saber captar, de manera profunda, lo que “no cabe en el cerebro humano” (*Fausto*, vv. 1951-1952):

Da seht daß ihr tiefsinnig faßt,
Was in des Menschen Hirn nicht paßt.

José María Valverde (1963: 56) traduce en versos endecasílabos heroicos, los cuales evocan el mismo ritmo yámbico regular:

Veréis cómo captáis con honda mente
lo que en cabeza humana nunca cabe.

Este tipo de versos ocurre tan frecuentemente en la versión de Valverde que debe ser un efecto intencional. De igual manera, Norberto Silvetti Paz usa estos ritmos “yámbicos”, e incluso me parece que lo anuncia en su introducción, cuando dice que empleó “el verso blanco” (Silvetti Paz 1970: 24). Considero que no sólo se refiere a versos sin rima aquí, sino que en realidad habla del *Blankvers*, es decir, versos de cinco pies métricos yámbicos. En la “Noche de Walpurgis” encontré un ejemplo de esto (*Fausto*, vv. 4115) cuando al ver la multitud de brujas que suben al Brocken, Fausto exclama:

Heiß‘ ich mir das doch eine Messe!

El ritmo en la versión de Silvetti Paz (1970: 357) aquí se asemeja al de Goethe:

Jamás he visto feria semejante!

En la misma escena, algunos momentos antes (*Fausto*, vv. 4042), Mefistófeles ha desviado a Fausto de la corriente principal de las brujas y los brujos dirigiéndose al aquelarre, para llevarlo a una zona más tranquila de la fiesta satánica. Esta decisión de Goethe, de no incluir la escena del aquelarre en su *Fausto*, ha sido tema de controversias muy prolongadas en la filología alemana. Para velarlo, Mefistófeles pretende que le gustaría un poco de tranquilidad:

Wir wollen hier im Stillen hausen.

En la versión de Silvetti Paz (1970: 350), Mefistófeles expone a Fausto las ventajas de caminar tranquilamente de una fogata a otra, en vez de asistir a la veneración del diablo, con el siguiente endecasílabo heroico:

Y aquí nos quedaremos en sosiego.

El *Fausto* de Pedro Gálvez (1984) no se basa realmente en principios métricos, ya que los versos muchas veces no tienen ritmo y su longitud varía mucho, como se puede ver en su versión bastante abstracta (Gálvez 1984: 88) de la observación de Mefistófeles acerca de la metafísica que citamos arriba:

Procurando entender perspicazmente
aquello que no se aviene con el cerebro humano [...]

También en la discusión entre Fausto y Mefistófeles después del primer encuentro entre Fausto y Margarita, los versos parecen extremadamente irregulares y carecen de ritmo. Mefistófeles quiere convencer a Fausto de que

no conviene conquistar a Margarita apresuradamente, sino que Fausto y él deberían “acomodarse” al ardid (*Fausto* vv. 2654-2658):

Jetzt ohne Schimpf und ohne Spaß.
Ich sag' euch, mit dem schönen Kind
Geht's ein- für allemal nicht geschwind.
Mit Sturm ist da nichts einzunehmen;
Wir müssen uns zur List bequemen.

Se trata de versos de cuatro pies, en su mayoría yámbicos, con rima pareada. En la versión de Pedro Gálvez de este pasaje con métrica bastante regular en el original alemán (Gálvez 1984: 133), tanto los ritmos como la medida de los versos varían mucho en el español:

Y os digo ahora, sin insulto ni chirigota:
con esa niña hermosa el apresuramiento nada os sirve,
nada conquistaréis con un asalto;
habremos de recurrir a argucias y artimañas.

También en la discusión siguiente entre el catedrático hechizado y su acompañante, la versificación de Goethe no se refleja en los versos de Gálvez. Mefistófeles se burla de la locura amorosa de Fausto, comparándola con fuegos artificiales (*Fausto*, vv. 2862-2864):

So ein verliebter Tor verpufft
Euch Sonne, Mond und alle Sterne
Zum Zeitvertreib dem Liebchen in die Luft.

Nuevamente se trata de *Madrigalverse* muy regulares, lo cual no se refleja en la traducción de Gálvez (1984:144):

Un loco prendado de tal suerte os hará estallar por los aires
sol y luna y todas las estrellas,
para solaz y esparcimiento de su amada.

En su traducción, Gálvez emplea un sistema de versificación, cuyo único principio me parece ser la distribución exacta de las ideas en los versos. En realidad, en muchos aspectos, se trata de una traducción en prosa impresa en forma de versos, por lo tanto es una traducción línea por línea con pocos criterios verdaderamente métricos.

Helena Cortés (2010) emplea versos muy largos y ocasionalmente rima asonante, un enfoque que le permite traducir muchos pasajes de manera fiel. La rima asonante que usa en el “Sueño de la noche de Walpurgis” (*Walpurgisnachtstraum*) imita, en cierta manera, la regularidad excesiva de la versificación de la escena en el texto de origen, como muestra la estrofa del bailarín (*Fausto* vv. 4331-4334). Según los comentaristas más destacados, se refiere a los filósofos, que son comparados a *Rohrdommeln* (*botaurus stellaris*), el “avetoro común”,

un tipo de garza que produce gritos graves, que suenan como los bramidos de un toro, y que hace ruidos parecidos a un tambor hindú (cf. Beyer 2012: 296).

Da kommt ja wohl ein neues Chor?
Ich höre ferne Trommeln.
Nur ungestört! Es sind im Rohr
Die unisonen Dommeln.

La mayoría de los traductores traduce los *Rohrdommeln* como ‘alcaravanes’, en España un ave más conocida. Cortés (2010: 299) traduce el “Sueño de la noche de Walpurgis” en estrofas de octosílabos cruzados, lo que me parece una buena solución.

¿Se oye en los juncos un coro?
Siento lejanos tantanes.
Ni caso: graznan tediosos
los vanos alcaravanes.

Otro ejemplo de esta estrategia adaptada por Cortés (2010: 43) es su versión del canto de los arcángeles. Los tetrámetros goetheanos son traducidos por medio de dodecasílabos regulares, versos suficientemente largos para lograr una alta fidelidad:

El sol entona, siguiendo antiguo uso,
su canto con las esferas en concurso,
y su viaje, ya prescrito de antemano,
conduce a su culmen con tonante paso.

Además, la rima asonante recrea, de manera sutil, la rima de Goethe y al mismo tiempo no impide ni la expresión natural, ni la traducción fiel.

En resumen, los autores de traducciones métricas del *Fausto* a lo largo de los últimos ciento cincuenta años han usado formas de versificación muy distintas, sin embargo, nadie ha hecho justicia a la gran diversidad métrica del texto de origen. Hasta la fecha, la única traducción que se acerca a la riqueza de los metros y ritmos goetheanos es la de Augusto Bunge, la cual curiosamente sólo fue publicada por una editorial académica, de muy corto tiraje, a mediados del siglo XX. La gran ventaja del enfoque de Bunge es que él aprovecha la irregularidad de las formas métricas de Goethe, ya que ese manejo irrequieto de las formas tradicionales por el poeta de Weimar en el texto alemán permite usar un lenguaje y un estilo más naturales del que ofrecen las formas fijas. Valdría la pena hacer una reedición de la versión de Bunge o una nueva versión siguiendo sus pasos. En cuanto a la rima, la rima asonante constituye un recurso todavía poco explotado en las traducciones métricas de Goethe al español que tal vez un día permita lograr tanto una gran fidelidad en cuanto al contenido, como dar una idea más cercana del efecto estético del original.

Bibliografía

- BAEHR, Rudolf. (1989) *Manual de versificación española*. Traducción de K. Wagner, y F. López Estrada. Madrid: Gredos.
- BEYER, Stefan. (2012) *El Fausto de Goethe en español. Estudio crítico de sus traducciones*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- BUNGE, Augusto (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1926) *Fausto: Tragedia. Primera parte*. Buenos Aires: L. J. Rosso y Cía.
- BUNGE, Augusto (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1949) *Fausto*. 2ª ed. Sección Anglogermánica del Instituto de literatura de la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires.
- CANSINOS ASSENS, Rafael (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1957) *Obras completas*. 3 tomos. Edición facsimilar realizada a partir de la edición de 1957. Madrid: Aguilar 2003.
- CIUPKE, Markus. (1994) *Des Geklimpers vielverworrner Töne Rausch: Die metrische Gestaltung in Goethes "Faust"*. Göttingen: Wallstein Verlag.
- CORTÉS GABAUDAN, Helena (traductora) & Johann Wolfgang von Goethe. (2010) *Fausto*. Edición bilingüe. Madrid: Abada.
- Das deutsche Wörterbuch von Jacob und Wilhelm Grimm im Internet*. Versión electrónica: <www.woerterbuchnetz.de/DWB>
- GAIER, Ulrich. (2002) *Kommentar zu Goethes Faust*. Stuttgart: Reclam.
- GÁLVEZ, Pedro (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1984) *Fausto*. Introducción de José Miguel Mínguez Sender. Barcelona: Bruguera.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. (c. 1775) *Urfaust*. En: *Sämtliche Werke (Münchener Ausgabe)*. Tomo 1.2. Gerhard Sauder (ed). 1987. München: Hanser. Btb 2006.
- GOETHE, Johann Wolfgang von. (1808) *Faust*. 2 vol. Albrecht Schöne (ed.) Frankfurt am Main: Deutscher Klassikerverlag, 2005.
- LLORENTE, Teodoro (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1882) *Fausto: Tragedia de Juan Wolfgang Goethe*. Primera parte. Barcelona: Montaner y Simon. Reproducción facsimilar de la edición de 1905. México D.F.: Editorial Coyoacán, 2005.
- NAVARRO TOMÁS, Tomás. (1959) *Arte del verso*. México: Colección Málaga, 1977.
- ORTEGA Y GASSET, José. (1932) *Carta a un alemán: pidiendo un Goethe desde dentro. Brief an einen Deutschen: Um einen Goethe von innen bittend*. Madrid: Biblioteca nueva. Fundación Goethe. Fundación Ortega y Gasset, 2004.
- PAGEARD, Robert. (1958) *Goethe en España*. Traducción de Francisco de A. Caballero. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica.
- REYES, Alfonso. (1932) "Carta a Eduardo Mallea sobre el Goethe de Ortega y Gasset". En: *Obras Completas de Alfonso Reyes*. Tomo XXVI. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. Pp. 439-445.

- ROVIRALTA, José (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1920) *Fausto*. Barcelona: Ibérica.
- ROVIRALTA, José (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1920) *Fausto*. Manuel José González y Miguel Ángel Vega (eds). Decimotercera ed. Madrid: Cátedra, 2007.
- RUKSER, Udo. (1958) *Goethe in der hispanischen Welt*. Stuttgart: J.B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung. Citado por la traducción de Carlos Gerhard: *Goethe en el mundo hispánico*. México: Fondo de Cultura económica, 1977.
- SILVETTI PAZ, Norberto (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1970) *Fausto*. Buenos Aires: Editorial Sudamérica.
- VALVERDE, José María (traductor) & Johann Wolfgang von Goethe. (1963) *Fausto*. Introducción de Francisca Palau Ribes. 2ª ed. Barcelona: Planeta 2005.

NOTA BIOGRÁFICA / BIONOTE

Stefan Beyer estudió letras inglesas, letras francesas y enseñanza de idiomas en la *Technische Universität Berlin* y la *Université Stendhal*, Grenoble; fue docente a nivel licenciatura en la Facultad de Letras de la *Technische Universität Berlin* y acaba de terminar sus estudios de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus intereses principales en investigación han sido la crítica de la traducción y la historia de la traducción, la intertextualidad y el drama en la educación.

Stefan Beyer studied English and French literatures, linguistics and language teaching (*Technische Universität Berlin* and *Université Stendhal* (Grenoble)). He is a former lecturer in English literature (*Technische Universität Berlin*). He recently completed a doctorate (*Universidad Nacional Autónoma de México*). His scholarly interests include translation criticism and translation history, intertextuality (English Neoclassicism) and drama in education.

LA CIRCULACIÓN DE LAS IDEAS POSITIVISTAS EN ARGENTINA Y EN MÉXICO: EDITORES Y TRADUCTORES (1850-1950)

Nayelli Castro

ncast016@uottawa. ca

Clara Foz

cfoz@uottawa. ca

Universidad de Ottawa

Resumen

La historiografía sobre el tema ha mostrado que la introducción de la filosofía de Auguste Comte en Latinoamérica dio lugar a un positivismo profundamente heterogéneo. Su combinación con los escritos de Herbert Spencer, Charles Darwin y John Stuart Mill, la circulación de impresos, tanto en lengua original como en traducción, y el desarrollo de un mercado editorial internacional a fines del siglo XIX son algunos de los factores que contribuyen a explicar dicha heterogeneidad. El presente trabajo estudia la circulación de las ideas positivistas en Argentina y en México desde la perspectiva de los editores y traductores activos entre 1850 y 1950, un periodo clave para la organización política de los nuevos Estados latinoamericanos y para la constitución de sus instituciones educativas.

Abstract

“Positivism on the Move: Translators and Publishers in Mexico and Argentina (1850-1950)”

Historians have demonstrated that after its introduction to Latin America, Auguste Comte's philosophy became an eclectic Positivism. Its combination with the writings of Herbert Spencer, Charles Darwin, and John Stuart Mill, the circulation of printed materials in their original language and in translation, as well as the development of an international publishing market in the late 19th century are some of the factors that

contribute to explain this eclecticism. This paper studies the flow of Positivist ideas in Mexico and Argentina from the perspective of its publishers and translators, in a period that is fundamental for the organization of the new Latin American States and their educational policies (1850-1950).

Keywords: Positivism. Translators. Publishers. Agency. History of translation

Palabras clave: Positivismo. Traductores. Editores. Agentes. Historia de la traducción

Manuscript received on June 30, 2012 and accepted on July 25, 2012.

1. Los positivismos latinoamericanos: Argentina y México

Auguste Comte (1798-1857), personaje central del positivismo decimonónico, publica los seis tomos de su *Cours de philosophie positive* entre 1830 y 1842. La repercusión de esta obra en el contexto europeo del siglo XIX y en el de los recién formados Estados latinoamericanos no es menor. De acuerdo con Zea, “el positivismo se presentará en Latinoamérica como una tabla de salvación en la violenta tempestad que siguiera al logro de la emancipación política alcanzada frente a la colonización ibera” (1980: xxvi). No obstante, el positivismo latinoamericano no puede considerarse como una reproducción del europeo. Así, para Ardao (1963: 516), mientras en Europa el positivismo se desarrolló en una dinámica de “influencias recíprocas”, en Latinoamérica, las diferentes manifestaciones del positivismo evolucionaron de manera paralela. De la misma manera, mientras que en Europa las ideas positivistas resultaron de la institucionalización de las ciencias, en Latinoamérica, estas ideas dieron lugar al desarrollo de un pensamiento científico. Aún más, los intelectuales latinoamericanos decimonónicos combinaron las ideas comtianas con el utilitarismo de Jeremy Bentham (1748-1832) y de John Stuart Mill (1806-1873), el evolucionismo de Herbert Spencer (1820-1903) y de Charles Darwin (1809-1882), y, a menudo, negociaron con corrientes de pensamiento opuestas como el krausismo¹ y el espiritualismo de Victor Cousin (1792-1867).

En estas páginas, nos interesa investigar la circulación de las ideas positivistas en Argentina y en México por la importancia de ambos países para la edición y distribución de impresos en la región. Aunque el español, legado del periodo colonial, permitió la circulación de originales y traducciones sin muchas dificultades y, en esa medida creó un “espacio lingüístico y de intercambios culturales internacionales” que es difícil delimitar (Sorá 2009: 95),

1. Movimiento cultural español basado en la importación de los escritos del filósofo idealista alemán K. Ch. F Krause (1781-1832). De escasa repercusión en el ámbito filosófico alemán, su introducción en España por medio de las traducciones de Julián Sanz del Río (1814-1869) dio lugar al desarrollo de una filosofía práctica y de un pensamiento pedagógico (Sánchez Ortíz de Urbina 1966)

por razones metodológicas hemos decidido centrar nuestro trabajo en estos dos países. Como lo muestra Pura Fernández en su estudio sobre los impresos en castellano en el siglo XIX, ambos fueron destinos importantes para la exportación de libros procedentes de Bélgica, España y Francia (1998: 174). No olvidemos, además, la importancia de las ideas positivistas para la producción científica y cultural y para la organización política y educativa de toda Hispanoamérica en este periodo.

Nuestra decisión de limitar el periodo de estudio al siglo comprendido entre 1850 y 1950 no implica que los textos de Comte, Darwin, Mill y Spencer hayan dejado de editarse o de circular después de esa fecha. Sin embargo, pensamos que fijar estos límites temporales permitirá esbozar la circulación del positivismo en el contexto señalado antes de la introducción de la fenomenología y el existencialismo, corrientes de pensamiento que ocuparán una posición predominante en la segunda mitad del siglo XX.

1.1 Los “agentes de traducción” del positivismo

La historiografía existente sobre el positivismo latinoamericano hace hincapié en algunos de los “personajes” clave en la introducción de las ideas positivistas en Latinoamérica. Por lo tanto, la narración de los historiadores exalta ante todo el papel desempeñado por los pioneros o “precursores”, produciendo con ello relatos épicos de las naciones latinoamericanas de las que se han ocupado. Rara vez dichos relatos se refieren a la manera en que las ideas positivistas fueron difundidas y alcanzaron un estatus institucional en libros de texto, políticas educativas y debates intelectuales. Con el fin de completar la perspectiva de estas fuentes historiográficas hemos recurrido a los catálogos de las bibliotecas nacionales de Argentina y México en busca de las traducciones al español de obras de Auguste Comte, Herbert Spencer, Charles Darwin y John Stuart Mill. Este procedimiento corresponde, por un lado, a una misión arqueológica, cuyo objetivo es desentrañar una historia menos estudiada (Pym 1998: 5) y, por el otro, a una perspectiva interpretativa que, a menudo opacada en los relatos épicos nacionales, busca contribuir tanto a la historia de la traducción como a la historiografía sobre el positivismo latinoamericano.

Las obras que hemos encontrado corresponden al fondo físico de las bibliotecas consultadas y pueden haber circulado en Argentina y México entre 1850 y 1950 o haber sido integradas a esas bibliotecas posteriormente.² Nos

2. Los datos arrojados por las búsquedas realizadas en sendos catálogos distan de ser sistemáticos. En efecto, cada biblioteca presenta diferentes formatos de ficha catalográfica

han interesado en particular aquellas cuyo pie de imprenta, esto es, el lugar y la fecha de publicación, corresponde al contexto que hemos definido para nuestro estudio. Si bien no pretendemos haber logrado un listado exhaustivo, estas búsquedas han permitido determinar que en las traducciones que nos interesan interviene una nutrida nómina de editores y traductores congregados en torno a editoriales, imprentas o fundaciones culturales de Argentina, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, México, Paraguay y Portugal.

Es por ello que la noción de “agentes de traducción” (Bandia y Milton 2009) se antoja especialmente pertinente. Con ella se hace referencia a los “productores de textos, mediadores que modifican un texto, o lo resumen, editan, revisan y traducen”, a los “mecenas, organizadores de salones literarios, políticos y organizaciones que contribuyen a reformar políticas culturales y lingüísticas”, así como también a las “revistas, diarios e instituciones públicas” (Bandia y Milton 2009: 1, nuestra traducción).

En nuestro estudio, tomamos pues en cuenta la labor de una gran diversidad de “agentes” mediadores: literatos políglotas, políticos o simples aficionados que contribuyeron a difundir las ideas positivistas. En muchos casos, aunque hay excepciones, se trataba de intelectuales de clases privilegiadas

y no siempre se indica el nombre del traductor. A menudo y al igual que el editor, o el prologuista, este aparece como autor secundario, de manera que tampoco es fácil saber si el “autor secundario” traduce, edita o prologa la obra. Del mismo modo, en la mayoría de los casos, se omite la lengua de origen a partir de la cual se ha hecho la traducción, lo cual dificulta la detección de traducciones indirectas. Asimismo, con frecuencia hemos encontrado registros duplicados, por lo cual ha sido igualmente difícil determinar si se trata de reediciones o reimpressiones de la misma obra. La prensa periódica, especialmente prolífica en el periodo que estudiamos, ha tenido que quedar fuera del estudio. Somos conscientes de la importancia de las revistas literarias y otras publicaciones culturales que sirvieron de vehículo, tanto para las traducciones como para los debates de los intelectuales de la época en torno al positivismo. Se trata, en efecto, de una tarea pendiente. A falta de poder hacerle justicia en este espacio mencionemos brevemente algunas de ellas. En Argentina, Alfredo Ferreira (1863-1938) y Pedro Scalabrini (1848-1916) fundan la revista mensual *La Escuela Positiva*, la cual circula entre 1895 y 1898. El Comité Positivista Argentino (creado en 1924), tendrá asimismo un órgano de expresión: la revista *El Positivismo* (1925), que tiene estrechas relaciones con la *Revue Positiviste Internationale*. En México, “entre 1878 y 1884, *La Libertad* se convierte en el órgano de los positivistas” (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 40). Publicada entre 1900 y 1914, la *Revista Positiva* es otro de los vehículos de expresión de los “positivistas” mexicanos, en particular de Agustín Aragón (1870-1954). La revista publica muchas traducciones, no solo de filósofos positivistas. Finalmente, podemos mencionar la *Revista Filosófica* (1883-1884), desde la cual José María Vigil (1829-1909), criticó el positivismo. Los artículos ahí publicados, “salvo los de Vigil mismo— están traducidos del francés o del inglés” (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 156). La revista retoma y se inspira de la publicación francesa *Revue des Deux Mondes* y del *Dictionnaire des sciences philosophiques*.

que leían en otros idiomas y viajaban al extranjero. Muchos viajaron a París, asistieron a los cursos de Comte y entablaron relaciones con sus discípulos. Es el caso, por ejemplo, del chileno Jorge Lagarrigue (1854-1894) y de los mexicanos Pedro Contreras Elizalde (1820-1875) y Gabino Barreda (1818-1881) (González Navarro 1959: 119).

Pocos son los casos en que los actores hasta ahora considerados como los “precursores” o introductores del positivismo en Latinoamérica han sido también sus traductores. Antes bien, su papel parece haber sido mostrar la necesidad de tomar en cuenta estos textos e integrarlos a las discusiones que tenían lugar en sus respectivos países o para, inspirándose de esas lecturas, producir materiales que contribuyeran al “progreso” de las jóvenes naciones. Entre las excepciones más notables están Jorge Lagarrigue, quien firmó la traducción *Principios de filosofía positiva* de Comte (Santiago, Imprenta del Mercurio, 1875), y quien, junto con sus hermanos Luis y Juan Enrique, se involucró profundamente en la difusión del comtismo desde la Sociedad de la Ilustración.

Al tiempo que reconocemos la necesidad de incorporar a nuestro estudio la noción de “agentes de traducción”, constatamos que el binomio texto de partida/texto de llegada limita, tal vez demasiado, el alcance de las investigaciones en historia de la traducción. Ésta nos ha enseñado que para el estudio de la importación de ideas y la construcción de literaturas, pueden considerarse otras prácticas de mediación lingüística: oral o escrita, íntegra o parcial, directa o indirecta. La traducción es un suelo propicio para la hibridación. Por medio de las traducciones, lo traducido se mezcla con lo que no lo es, los géneros literarios pierden sus contornos para dar lugar a otras formas de expresión, los autores devienen traductores y viceversa. Creemos que el papel de los editores forma parte del estudio de las “prácticas de mediación lingüística” y que en esa medida puede considerárseles como “agentes de traducción” con cuya intervención se renuevan repertorios culturales o “listas de opciones” estrechamente ligadas a la planificación cultural y a la construcción de “entidades colectivas” (Even-Zohar 2002: 45). Asimismo, su intervención articula “tres lógicas, la económica, la política y la cultural”, las mismas que “rigen los intercambios culturales en proporciones y combinaciones que varían según el espacio y el tiempo” (Sapiro 2008: 21, nuestra traducción).

Antes de presentar la manera en que estas tres lógicas se articulan en la intervención de los “agentes de traducción” en el contexto que nos ocupa, conviene caracterizar la dinámica cultural y las lecturas que dan lugar a la importación de las ideas positivistas. Se trata de un ejercicio de contextualización

que permitirá comprender mejor la naturaleza de los positivismos argentino y mexicano.

1.2 Las lecturas “heterodoxas”

A pesar de que recientemente Angenot reevaluó la tesis de las dos etapas del programa comtiano, para concluir que, en realidad, se trata de un sistema unitario en estrecha correspondencia con los “grandes relatos” del siglo XIX (2006: 17), la distinción entre las lecturas ortodoxa y heterodoxa será capital para los positivismos de Argentina y de México. El desarrollo de la propia obra de Comte contribuyó a que, tanto en Europa, como en Latinoamérica, se diera esta escisión (Subercaseaux 2004). La interpretación “heterodoxa” surge de una lectura selectiva que acepta las tesis expuestas en la primera etapa del programa comtiano, esto es la del *Cours de philosophie positive* (1830-1842), pero no la segunda, a saber, la del *Catéchisme positiviste ou Sommaire exposition de la religion universelle* (1852). En efecto, la “religión de la humanidad” hizo retroceder a muchos de los que en un principio recibieron la propuesta positivista con entusiasmo, entre ellos Émile Littré, discípulo de Comte, y John Stuart Mill, su interlocutor inglés.

Los positivismos de Argentina y de México se sitúan más bien del lado de las lecturas “heterodoxas”. En ambos países, los representantes del positivismo conservan solo la propuesta del primer Comte y dejan de lado la “religión de la humanidad,” combinando el positivismo con el liberalismo y con un evolucionismo inspirado en Spencer y en Darwin.

Por su obra *Materialismo, Darwinismo, Positivismo. Diferencias y Semejanzas* (1888), Pedro Scalabrini (1848-1916) es considerado como el “verdadero introductor del comtismo en Argentina” (Dozo 1971: 167). Es importante señalar, no obstante, que esta introducción se vio favorecida por las lecturas naturalistas que circulaban ya entre los intelectuales argentinos de las generaciones anteriores. *Civilización y barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga. Aspecto físico, costumbres y hábitos de la República de Argentina* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) y *El génesis de nuestra raza* (1862) de José Manuel Estrada son asimismo obras que prepararon el camino a la integración del primer Comte al positivismo argentino. En otros términos, antes de interesarse por el proyecto político propuesto por Comte, los positivistas argentinos se interesaron por el desarrollo de las ciencias. Si la década de 1880 es considerada como el acmé del positivismo en Argentina, debemos reconocer que antes que a Comte, se recurrió a los escritos de Darwin y de Spencer. Así, en 1877, año de la publicación de *El Origen de las especies por medio de la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por*

la existencia (traducción de Enrique Godínez, publicada en Madrid por la editorial de José del Perojo), la Sociedad Científica Argentina hará de Darwin su tercer socio honorario. Un mes después de su muerte, en 1882, el Círculo Médico Argentino dedicará un homenaje al naturalista inglés, durante el cual el propio Sarmiento dará un discurso (Jalif de Bertranou 2009).

En suma, los positivistas argentinos encontraron en Comte y en Spencer la posibilidad de llevar al terreno social y político las ideas evolucionistas de Darwin. Los tres estados de Comte y el organicismo spenceriano nutrieron una concepción de la historia cuyo motor fue el progreso. Sarmiento, por ejemplo, dirá “con Spencer me entiendo bien porque andamos por el mismo camino” (Jalif de Bertranou 2009: 77). “El mismo camino” fue ante todo y en primer lugar el de la educación. Así, los positivistas argentinos justificaron la adopción del positivismo por la necesidad de lograr “la emancipación mental” (Zea 1980), cuyo primer paso fue la fundación de la Universidad de Buenos Aires en 1821. Este acontecimiento histórico marca el comienzo de un proceso de secularización influido en buena medida por la Ilustración francesa.

Este será uno de los puntos de contacto entre el positivismo mexicano y el argentino. De acuerdo con Beller, Méndez y Ramírez, “ya desde el siglo XVIII se empiezan a troquelar las bases materiales de la educación laica, libre de la influencia religiosa y la fundación de escuelas para la instrucción técnico-científica” (1973: 34). Los mismos autores coinciden en señalar que las posturas científicas adoptadas por los positivistas mexicanos también tienen su primera inspiración en la Ilustración francesa (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 121).

Al igual que en Argentina, en México los positivistas fueron liberales y desconfiaron de las lecturas ortodoxas. De ahí que “considerado como concepción filosófica, el positivismo no ha sido más que una posición que en realidad amalgamó bajo su nombre distintas tendencias, incluso contradictorias” (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 103). Si puede considerarse a Gabino Barreda como el “precursor” de un positivismo que, aunque muy cercano de la propuesta comtiana, nunca fue “ortodoxo”, también debe reconocerse que sus discípulos fueron poco a poco alejándose del comtismo para integrar las ideas de John Stuart Mill y de Herbert Spencer. La sustitución del lema comtiano “Orden, progreso y amor” por “Orden, progreso y libertad”, propuesta por Gabino Barreda, es un hecho bien conocido en la historiografía del positivismo en México y constituye un ejemplo paradigmático de las negociaciones que los positivistas tuvieron que llevar a cabo para introducir el ideario comtiano en México (Zea 1980).

Entre la muerte de Comte (1857) y la creación de la Escuela Nacional Preparatoria (1867), “aparecieron obras trascendentales: *El origen de las especies*, de Darwin; *Introducción a la medicina experimental*, de Claude Bernard; *El utilitarismo*, de Mill, y los primeros tomos del *Sistema*, de Herbert Spencer” (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 127). Aunque las traducciones al español de estas obras habrán aún de esperar algunos años, su circulación en lengua extranjera permitirá que, desde fines del siglo XIX, el panorama de las ideas positivistas en México se oriente hacia la “corriente spenceriana” y el utilitarismo de Stuart Mill (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 45). Así, cuando a principios del siglo XX, Horacio Barreda defiende el positivismo introducido en México por su padre, no lo hará en nombre del sistema comtiano, sino apelando al método “eclectico” de razonamiento útil para plantear y resolver problemas. La fundación de la Asociación Metodófila el 4 de febrero de 1877 sanciona esta reducción del sistema positivista asimilado ahora al “método científico” (Beller, Méndez y Ramírez 1973: 129).

2. Editores y traductores

La circulación de impresos en Hispanoamérica en el siglo XIX está íntimamente ligada al mercado editorial de los antiguos centros coloniales, y a la vez está sujeta a la batalla que editores de ambos lados del Atlántico libran por el mercado lector hispanohablante. A decir de Pura Fernández, ya en la década de 1850, más de la cuarta parte de los libros editados en Francia se exportaban a Latinoamérica (1998: 174). Libreros, impresores, escritores e intelectuales desempeñan un papel central en dicho mercado editorial que no es independiente de movimientos literarios y de planificación cultural. Asimismo, de acuerdo con dicha autora:

La mejora y el abaratamiento de los medios de transporte y de los servicios postales, la concentración urbana, así como los planes de alfabetización abordados por los gobiernos y la reducción de los costes de producción, fomentaron las relaciones comerciales y políticas entre Europa y América y, con ellas, la internacionalización del mercado editorial, favorecido por la creciente permisividad de la normativa legal de imprenta (Fernández 1998: 166).

En particular, la experiencia de Francia y de España en el comercio librero internacional les permite librar la batalla por el mercado editorial de las nuevas repúblicas latinoamericanas y, en la segunda mitad del siglo XIX, libreros y editores franceses se lanzan a la conquista del mercado latinoamericano. Los hermanos Garnier, por ejemplo, lograrán monopolizar el libro escolar en las nuevas repúblicas por un breve periodo de tiempo (Fernández 1998).

Al margen de un mercado latinoamericano cada vez más importante, el cual se encontraba en manos de editores como Garnier pero también Bouret, Baudry, Colin y otros, a fines del siglo XIX y a principios del XX, los editores españoles reaccionan contra lo que consideran una política de colonización cultural caracterizada, según algunos observadores, por el mal gusto y la mala calidad. Así lo escribe Juan Valera en una carta a Menéndez Pelayo:

Una publicación de libros castellanos para América, hecha en grande escala y con sentido común [...] contribuiría al esplendor y difusión de nuestra literatura y anularía y sepultaría para siempre en el olvido las malas y groseras ediciones que salen de las prensas de París, atestadas con feísimas e intolerables erratas e hijas de un sórdido anhelo de lucro, incompatible con todo buen gusto literario y tipográfico (citado por Fernández 1998: 182).

De hecho, como lo indica Larraz Elorriaga, a fines del siglo XIX, los editores españoles se servían de un discurso que enarbolaba la lengua española como estandarte de una lucha contra “la proliferación de libros alemanes y franceses en lengua española por toda América Latina” (2011: 131), la cual era percibida como “un desdoro para España e incluso una desnaturalización cultural de las antiguas colonias” (2011: 131)

Además, como lo señala Gutiérrez Rodilla, tras el letargo causado por la censura inquisitorial de los siglos XVI y XVII, la traducción científica al español experimenta un auge en los siglos XVIII y XIX, sobre todo desde el francés, lengua intermediaria desde la cual llegaron al español obras del “alemán, italiano, portugués, griego o latín” debido a “la mayor familiaridad de los traductores con la lengua gala” (2009: 236). De alguna manera, las traducciones positivistas que circulan a fines del siglo XIX dan continuidad a este movimiento de traducciones científicas.

Debido a que, en el periodo que nos ocupa, los editores y libreros europeos e hispanoamericanos desarrollan sus actividades paralelamente, conviene tratarlos de manera independiente. A continuación dedicamos una sección a los libros europeos distribuidos en Hispanoamérica y otra a la actividad del mercado editorial “local”.

2.1 Los libros europeos en Hispanoamérica

Los catálogos bibliográficos consultados dan cuenta de la presencia de empresas editoriales francesas y españolas cuyos tirajes y publicaciones corresponden a proyectos de divulgación, dirigidos a un público más amplio, así como también de editores e intelectuales comprometidos con movimientos culturales cuyo lectorado es más restringido. *Garnier Frères* y *Espasa Calpe*, por ejemplo, exportan a las nuevas repúblicas latinoamericanas títulos

originales y traducciones al español de todo tipo de obras. Sin ser los únicos libreros-editores en trascender el mercado europeo, sus numerosas colecciones (Biblioteca selecta para niños, Biblioteca selecta para la juventud, Biblioteca de los novelistas, Biblioteca de Autores célebres, etc.) toman ventaja de las cambiantes normativas de imprenta de un país a otro e inundan el mercado librero latinoamericano.

Conviene aquí hacer hincapié en el proyecto colectivo del *Diccionario Enciclopédico de la lengua castellana* de Garnier. La obra está destinada al mercado latinoamericano y se publica en dos volúmenes en 1895, reuniendo las contribuciones de un gran número de colaboradores hispanohablantes establecidos en la capital francesa (Fernández 1999), quienes escriben, adaptan y traducen una gran cantidad de material escrito destinado a ser incorporado en esta enciclopedia. Uno de ellos fue Nicolás Estévez Murphy (1838-1914). Militar federalista y republicano, nombrado gobernador de Madrid al proclamarse la República en 1873, ex ministro de Pi y Margall, Estévez se exilia sucesivamente a Portugal, Cuba, Estados Unidos, México y París tras la restauración del régimen monárquico. Su trayectoria como autor y traductor está estrechamente relacionada con Garnier, para la cual tradujo durante unos treinta años de manera constante, como parte del grupo de letrados vinculados al *Diccionario*. Muchas de sus traducciones filosóficas son tardías o se publicarán de manera póstuma, como el *Catecismo positivista. Exposición sumaria de la religión universal*, de Comte (Garnier 1913 y 1920). Tradujo una fascinante miscelánea de asuntos militares, filosofía, geografía, historia y literatura para niños. En filosofía, además de Comte, traduce a Séneca (*Obras escogidas*, 1914), Cicerón (*Obras escogidas*, 1914), Aristóteles (*La Política*, 1920) y Montesquieu (*Del espíritu de las letras*, 1921), para la misma editorial.

Charles Bouret, otro editor francés con vocación internacional, comparte con Garnier la distribución a gran escala de libros y manuales en español. Comienza sus actividades editoriales alrededor de 1820 en asociación con Jules Rosa (Librería de Rosa y Bouret). A la muerte de Bouret, la editorial adopta el nombre “Viuda de Bouret” (Fernández 1998: 175-176), posteriormente establecida en la ciudad de México. Esta editorial francesa dominó el comercio del libro en ese país durante muchos años, posiblemente, como lo indica Fernández (1998: 174) favorecida en sus gestiones por la intervención francesa de 1862 y sus consecuencias. Con su sello aparece en 1897 en París (reimpreso en México en 1925) el *Resumen sintético del sistema de lógica* de John Stuart Mill, firmado por y con notas complementarias de Ezequiel Adeodato Chávez Lavista (1868-1946). También publica el *Resumen sintético de los principios de moral* de Herbert Spencer (París, 1898), obra que será reimpresa

en México en tres ocasiones (1905, 1910 y 1922). No debe pasarse por alto que el autor de esta traducción-comentario, es considerado, junto con Gabino Barrera y Justo Sierra, como uno de los intelectuales que más contribuyó a la difusión del positivismo en México (Díaz Zermeno 1999). No obstante, su labor como comentarista dista de servir de “introducción” a las obras de Mill y de Spencer en el mundo hispanohablante. Lo precede en la tarea de difundir las ideas positivistas en español, Eduardo Zamacois y Quintana (1876-1971),³ cuya traducción de *La clasificación de las ciencias* de Spencer se publica en 1889 en la Biblioteca Económica Filosófica fundada por Antonio Zozaya y Jou (1859-1943).

En España, la publicación y difusión del positivismo es un tanto tardía, debido a la influencia del krausismo. De acuerdo con Soriano Nieto (2009: 252), “hasta la década de 1870 no se introdujo, a través de José del Perojo y sus contemporáneos, un interés por la filosofía positivista”.

A diferencia de Garnier y de Bouret, cuya orientación es evidentemente comercial, las traducciones de José del Perojo y los proyectos editoriales como el de la Biblioteca Económica Filosófica de Zozaya (Lafarga y Pegenaute 2009: 1190-1191), *La España Moderna* (1889-1914) y *Revista de Occidente* se destinan a un público culto. Ocupémonos primero de la “Biblioteca” de Zozaya. Filósofo, escritor y traductor de un gran número de obras de filosofía, política, ciencia y moral y de convicción republicana, como muchos republicanos españoles debe exiliarse a México a la llegada de Franco al poder. En su “Biblioteca” aparecieron sus propias traducciones del *Catecismo positivista ó Sumaria exposición de la religión universal en trece diálogos sistemáticos entre una mujer y un sacerdote de la Humanidad*, de Comte, publicado en 1886 y luego en 1889 (Imprenta de Manuel Minuesa), y de *El utilitarismo*, de Stuart Mill (Dirección y Administración, 1891).

También destinada a un público de especialistas, *La España Moderna* (1889-1914) es creada por José Lázaro Galdiano (1862-1947) en aras de la restauración del “depauperado mundo cultural de la España contemporánea” (Asún, 1981-82: 140). Entre los traductores relacionados con esta editorial, se encontraban algunos de los intelectuales krausistas más respetados de la época, ya que “Lázaro intentó buscar aquellas figuras más capaces de comprender el texto original cuando éste manejaba un código científico” (Asún 1981-82: 152). Uno de ellos fue Miguel de Unamuno (1864-1936), *protégé* de

3. Zamacois nació en Cuba de padres españoles, estudió en París y en Madrid y murió en Argentina. Escribió novelas realistas, naturalistas y eróticas, y estuvo relacionado con la generación del 98 (cf. Archivo Histórico Nacional).

Galdeano, quien firmó diecisiete traducciones de Spencer, autor que también tradujeron para la misma editorial Adolfo Posada (1860-1944) y Leopoldo Palacios Morini (1876-1952). Así, *De las leyes generales*, *La moral*, *El organismo social*, *El progreso. Su ley y su causa* y *Ética de las prisiones* de Spencer serán publicadas en 1895. De Darwin, La España Moderna publicó *El viaje de un naturalista alrededor del mundo* en 1899, en la traducción de Luis Domènech. En esta casa editorial aparecen igualmente en 1905 los *Principios de filosofía positiva* de Comte que corresponden a las dos primeras lecciones del *Cours*. Sobre esta última obra, en su estudio histórico sobre La España Moderna, Raquel Asún indica que “existe una traducción anterior de 1886-87, realizada por la Biblioteca filosófica [sic.]. La de *La España Moderna* intentó un mayor rigor terminológico” (1981-82: 164). Podría ser que la traducción a la que la autora se refiere se haya publicado en la colección creada por Zozaya, la Biblioteca Económica Filosófica. Asimismo, de John Stuart Mill La España Moderna publicó los *Estudios sobre la religión*, traducido por Luis Terán (1906). Hacia 1895, se registra un descenso en la producción y a partir de 1896 La España Moderna “se fue convirtiendo en una editorial científica”, cuyas publicaciones tenían un tono muy elitista (Asún 1981-82: 147-48).

La difusión de textos filosóficos llevada a cabo por la Revista de Occidente, fundada por José Ortega y Gasset (1883-1955) en 1923, primero como una publicación periódica y luego como casa editorial, es importantísima. En lo que toca a las traducciones del positivismo por la editorial Revista de Occidente, es necesario mencionar el *Discurso sobre el espíritu positivo: orden y progreso* de Comte, traducido por Julián Marías (1914-2005) en Madrid en 1934.

Lo anterior no debería llevarnos a la conclusión de que España no tuvo empresas de edición y distribución a gran escala como las francesas Garnier y Bouret. Una de ellas fue Espasa, (hoy en día, parte del grupo editorial Planeta), fundada en Barcelona por José Espasa Anguera, durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque no se limitaba a un público lector de especialistas, todo parece indicar que reclutaba a sus traductores entre los escritores e intelectuales de la época. En lo que toca a las traducciones de obras positivistas, Antonio de Zulueta y Escolano (1885-1871) publicó allí su versión de *El origen de las especies* (1921), hecha a partir de la sexta edición del texto de Darwin y considerada como la mejor traducción al español de esa obra. Zulueta “fue uno de los pioneros de los estudios de genética en España y conservador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid” (Santoyo 2009: 286).

En 1926, Espasa se funde con Calpe (sello de La Papelera Española) y establece delegaciones en Latinoamérica, particularmente en Buenos Aires. Dan constancia de la vitalidad y auge cultural de dicha empresa, los fascículos de

la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europe-Americana*, también conocida como *Enciclopedia Espasa*, publicada a partir de 1908. Después de esta fecha y hasta 1930, aparecen 72 volúmenes. De ahí que Espasa Calpe comparta con Garnier, en cuanto a la producción cultural de la época, el estatus de casa editorial de gran producción que vende y exporta grandes cantidades de libros de manera indiscriminada.

Sin embargo, este no parecía ser el proyecto inicial. En 1921, Calpe (Madrid) publica la *Autobiografía* de John Stuart Mill, en la traducción de Juan Uña Gómez (1838-1909). La obra es reeditada por Espasa Calpe Argentina en 1939 y 1945, y parece más bien estar destinada a un público especializado. Su traductor, Juan Uña, es licenciado en Filosofía y Letras y egresado de la Escuela de Diplomática. Pedagogo y adepto del krausismo es, durante la Primera República española (1868-1874), director de la Enseñanza Pública y diputado en Las Cortes. Funda la Institución Libre de Enseñanza y dirige la revista *La Enseñanza*. Progresista y socialmente comprometido, funda dos escuelas para niños desfavorecidos. Su obra de traductor incluye también una versión española de la *Metafísica* de Kant.

Otro proyecto editorial español de largo alcance es el emprendido por Francisco Sempere y la editorial homónima (posteriormente Prometeo). Dicha editorial publicó algunos trabajos de Spencer en español, como *El individuo contra el Estado* (traducción de Gómez Pinilla, 1884), *Las ceremonias de la vida* (traducción de G. Sánchez, 1911) y *El progreso* (traducción de Eugenio López, 1911). De Darwin, publicó *La expresión de las emociones en los hombres y en los animales* (traducción de Eusebio Heras, s. f.), una versión de *El origen de las especies* (traducción de A. López White, 1903) y otra de *Mi viaje alrededor del mundo* (traducción de Constantino Piquer, s. f.). Aunque eran “bastante descuidadas”, las traducciones de Sempere tenían el objetivo de divulgar las ideas revolucionarias de la Europa de su época. De acuerdo con una carta del librero a Unamuno, sus libros circulaban también en América (Pérez de la Dehesa, 1969), en particular, en Argentina, donde, a través de su colección Biblioteca Blanca, “militantes políticos y obreros ilustrados” tenían acceso a “las más importantes obras de la literatura universal, de las vanguardias y del pensamiento social” pues los volúmenes solo costaban 30 centavos (Romero1990: 45).

Se inscribe en la misma tendencia de difusión y vulgarización el proyecto editorial de Juan Bautista Bergua (1892-1991), quien heredó el oficio librero de su padre, Juan Bergua López, y quien fundó en 1927 la Librería-Editorial Bergua (hoy en día Ediciones Ibéricas). De particular relevancia para nuestro estudio es su colección Biblioteca de Bolsillo, “libros para llevar en el

bolsillo literalmente y leer en cualquier rato libre y también, para poder formar sin grandes gastos una biblioteca culta” (“Nuestro origen”, Ediciones Ibéricas, 2007). La pasión librera y el gusto por los idiomas se conjugaron con el contexto de la República española y dieron al proyecto editorial de Juan Bautista Bergua mucho éxito en los años de la República. Además del trabajo de edición, Bergua tradujo unos cincuenta títulos clásicos (el *Corán*, la *Iliada* y la *Odisea*), así como también las obras completas de Platón anotadas y acompañadas de textos introductorios. Entre los textos evolucionistas que puso en circulación en su colección de bolsillo, deben mencionarse los dos tomos de *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, traducidos por M. J. Barroso-Bonzón en 1933. Como lo indica el traductor al final del prólogo donde explica la importancia de la obra y lamenta la ignorancia española acerca de Darwin:

Nos sentimos orgullosos de dar la primera edición completa en nuestro idioma, adicionada con partes, desconocidas hasta ahora en nuestro país, porque sólo las incluyen las ediciones inglesas; y muy orgullosos así mismo de no omitir nada ni en texto ni grabados, no obstante el carácter económico, de edición de bolsillo, que ostenta la Biblioteca a que este ORIGEN DEL HOMBRE pertenece (Barroso-Bonzón, en su traducción de Darwin 1966: 14).

Es momento ahora de volver la mirada hacia el panorama librero y editorial latinoamericano, en particular el de Argentina y de México. A pesar de la insoslayable presencia de los libros europeos en Hispanoamérica, la producción y circulación de impresos “locales” experimenta cambios importantes. Si bien la fundación de la Real Imprenta de los Niños Expósitos data de 1780 y la llegada de la imprenta a México de 1539 (poco después de la fundación de la Real y Pontificia Universidad), solo en el siglo XIX podemos observar el desarrollo de una industria editorial “local”. Los libreros primero y, luego, los editores, contribuyen a la difusión de impresos, ya sea bajo la forma de publicaciones periódicas, esto es, revistas y folletos, o de libros para hacer frente a la demanda que las editoriales europeas no logran satisfacer.

2.2 Los libros americanos: Argentina y México

En el periodo comprendido entre 1850 y 1950, la producción y circulación de impresos experimenta cambios importantes. Especialmente en la primera mitad del siglo XX, ya sea bajo la forma de publicaciones periódicas, esto es, revistas y folletos, o de libros, se observa el desarrollo de una industria editorial “local” constituida por libreros e impresores que poco a poco se transforman en editores.

En Argentina, en particular, el periodo de entreguerras ve surgir “ambiciosos proyectos editoriales” que echan mano de los esfuerzos alfabetizadores llevados a cabo desde principios de siglo (Romero 1990: 46). Dichos esfuerzos resultan en el incremento de un lectorado al cual editores y libreros buscan cautivar. Si bien esta “ampliación del público lector coincidía con la definición de un mundo intelectual especializado, de escritores profesionales, cenáculos, revistas y formas propias de consagración” (Romero 1990: 46), también se hace necesario satisfacer la demanda de textos literarios y de divulgación cuyo objeto era más bien contribuir a “poner ciertas obras al alcance del pueblo” (Romero 1990: 47). Las traducciones positivistas corresponden a esta segunda intención. Publicadas en su mayoría en el siglo XX, compartían con las traducciones literarias la siguiente característica: “no atendían tanto a la incorporación de lo nuevo como a la democratización del consumo de libros y la ampliación del público lector” (Willson 2004: 47).

Así, Pedro García, inmigrante proveniente de una familia de libreros, fundó La librería El Ateneo en 1912. Su catálogo, uno de los más influyentes en ese país, estaba constituido por manuales, obras de literatura, ciencia, derecho, bellas artes y literatura infantil. En la publicidad distribuida en 1928 por el diario argentino *La Nación* se decía: “Cuantos necesitan un libro, ya se trate de una obra científica o literaria, tienen la certidumbre de encontrarlo al menor precio en nuestra casa. Hacemos créditos y vendemos al interior: pídanos catálogo de las materias que le interesen”.

Particularmente exitosa fue la colección *Clásicos Inolvidables*, en la que se tradujeron textos filosóficos (Platón, Sófocles) y literatura (Shakespeare). Durante la Guerra Civil española y el ascenso del franquismo al poder acudieron a ella muchos editores que no podían publicar sus libros en España y la frecuentaron también autores como Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Victoria Ocampo y Leopoldo Marechal, entre otros.

En lo que respecta a la publicación de las obras que nos interesan, en 1942, publica el *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* de Darwin, en la traducción de J. Hubert. La portada de esta traducción indica que se trata de una *Edición completa. Ampliada con más de 120 ilustraciones de la época. Seleccionadas y ordenadas por Joaquín Gil*. Joaquín Gil Guinón empezó a publicar en la década de 1930 en Barcelona y dejó su editorial en manos de un hermano para emigrar a Buenos Aires antes de la Guerra Civil. Los títulos de “su” colección *Obras Maestras* (traducciones españolas de grandes clásicos) empiezan a circular en Barcelona en 1944, bajo el doble sello Joaquín Gil-Editorial Iberia. El *Viaje* de Darwin se abre con una larga cita del autor, seguida por un índice de grabados, un índice y un texto de Joaquín Gil titulado *Presentación de la*

edición argentina. La insistencia por mostrar que se trata de una edición especialmente adaptada para Argentina se comprende mejor si se menciona que la misma obra de Darwin se publicó en Madrid con anterioridad (1933). Por ello el editor indica que “se han incluido en esta edición argentina antiguos grabados que nos muestran costumbres de Buenos Aires en el primer tercio del siglo pasado” (Gil, en Darwin 1966: 19). La presentación prosigue en los siguientes términos:

Confiamos en que esta edición, la primera en lengua castellana, que se presenta ilustrada con tal profusión de interesantes y valiosos grabados, recibirá por parte de los lectores argentinos y continentales de habla castellana, una favorable acogida. Con ello consideraremos que ha sido lo suficiente acertada nuestra selección de grabados para ilustrarla y la presentación de conjunto dada a la obra tal como ahora aparece (Gil, en Darwin 1966: 19).

Spencer será profusamente traducido y editado en Argentina, pues como vimos anteriormente, las lecturas positivistas en ese país siguieron una tendencia heterodoxa que combinó las aportaciones del primer Comte, Darwin y Spencer. De este último, aparece *Clasificación de las ciencias*, en la editorial Anaconda (Buenos Aires, s. f.), la cual tomó el lugar de la antigua editorial Minerva, fundada por Santiago y Leonardo Glusberg en 1924 (Gasió 2008: 48). Es muy probable que la *Clasificación de las ciencias* que publicó Anaconda sea una reimpresión de la versión de Eduardo Zamacois y Quintana (Madrid, 1889) para la Biblioteca Económica Filosófica de Zozaya.

Entre los proyectos de divulgación más importantes de la Argentina en el periodo de entreguerras debemos igualmente mencionar a la editorial Tor, fundada en 1916 por Juan Carlos Torrendell (1895-1961), editorial que “hasta su cierre en 1971 produjo alrededor de 10 000 títulos de libros y 2000 de revistas de diversos géneros” (Abraham 2012: 14). Hasta los años treinta publicó ensayos y autores entonces poco conocidos, como Jorge Luis Borges. Tor propuso libros y fascículos que permitían leer a buen precio y de manera regular. En una segunda época de la editorial, esta amplió la gama de los géneros que publicaba y se dedicó a producir ediciones baratas de clásicos, ciencia ficción y otros géneros a precios accesibles. De especial interés para lo que aquí nos concierne fue su Nueva Biblioteca Filosófica, que ofreció al público obras de autores de renombre a bajo precio. En esta categoría entra *El Espíritu Positivo* (s. f.), un fascículo de formato pequeño cuya portada (fondo de color naranja con el clásico retrato de Comte) indica en una pequeña etiqueta redonda el precio (30 centavos) y la mención *Aparece los miércoles y es de TOR. Creación y Evolución* de Spencer apareció en esta colección, con el mismo formato y presentación en 1941.

La difusión de los textos positivistas en México es un tanto diferente de la que podemos observar en Argentina. La diferencia principal consiste en que, mientras en Argentina la labor de edición y difusión de las obras positivistas quedó en manos de editores y libreros independientes, en México, debido a la importancia que el positivismo tuvo para la reestructuración del sistema educativo y para la definición de la ideología oficial, con mucha frecuencia, estas obras se difundieron a costa o por encargo de instituciones gubernamentales. Este es, al menos el caso, de *Los Antiguos Mexicanos* (1896) y *El Antiguo Yucatán* (1898) de Herbert Spencer, traducidas por los hermanos Daniel y Genaro García (1867-1920) y publicadas por la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento (actualmente Secretaría de Economía). Ambas obras fueron extraídas de *Descriptive Sociology*, una serie de diecisiete volúmenes de datos etnográficos e históricos a cargo de Spencer. *El Antiguo Yucatán*, en particular, toma de esa obra la parte relativa a la península de Yucatán. En el prólogo, los traductores dedican esta selección a Porfirio Díaz y añaden una nota que vale la pena citar *in-extenso*:

En el prólogo de nuestra traducción de *Los Antiguos Mexicanos* advertimos que en la obra inglesa existen mal traducidos, y en ocasiones adulterados, muchos pasajes de nuestros antiguos historiadores. Otro tanto debemos decir aquí de *El Antiguo Yucatán*, agregando que si en aquella traducción respetamos hasta donde nos fue posible la forma que tales pasajes ofrecen en la obra inglesa y nos limitamos a fijar su sentido verdadero en vista de los textos originales, hoy en la presente traducción hemos preferido transcribir literalmente estos últimos tomándolos de autorizadas ediciones con el objeto de evitar toda inexactitud en nuestro trabajo. (Daniel y Genaro García 1898: 7)

En otros términos, Daniel y Genaro García se dan a la tarea de corregir los errores que encuentran en la obra de Spencer y que atribuyen al hecho de que el autor no conoce el español, como “lo manifiesta el propio Spencer en una carta dirigida a uno de nosotros” (Daniel y Genaro García 1898: 7). Los traductores entran, pues, en contacto con el autor y, podemos suponer, obtienen de él la autorización de hacer la selección y modificaciones a *Descriptive Sociology* para publicarla como *El Antiguo Yucatán*. Reconocido bibliófilo y estudioso de la historia mexicana, Genaro García añade a su traducción un anexo que da cuenta de su profundo conocimiento de las fuentes historiográficas necesarias para “corregir” las deficiencias de la versión inglesa. Entre las numerosas obras listadas en ese anexo se cuentan *La historia antigua de México* de Clavijero, las *Cartas de Relación* de Cortés y la *Relación de las cosas de Yucatán* de Fray Diego de Landa. Las traducciones de Spencer así publicadas son representativas de un proceso de reapropiación justificada por un discurso nacionalista.

La traducción *Los más curiosos animales de América* (1944) de Darwin es quizá un segundo ejemplo de este fenómeno. Publicada en la colección “Cuadernos de Cultura” quedan pocos rastros de la imprenta donde vio la luz y de la historia de su publicación. Podemos, sin embargo, suponer que se trata igualmente de una selección de *Mi viaje alrededor del mundo* (1900 ca.) de Darwin, con fines de divulgación.

Finalmente, debemos mencionar los *Primeros ensayos* atribuidos a Comte, traducidos por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y publicados póstumamente por el Fondo de Cultura Económica (1942). En la misma casa editorial, aparecerán los *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social* de John Stuart Mill, traducidos por Teodoro Ortiz en 1943 (reimpresión en 1951). Creada en 1934 por Daniel Cosío Villegas (1898-1976), esta casa editorial surgió justamente para satisfacer la necesidad de traducciones en ciencias sociales para las facultades universitarias recién creadas en la Universidad Nacional Autónoma de México. A fines de los años treinta, un grupo de intelectuales españoles, entre ellos Francisco Giner de los Ríos, mencionado anteriormente, se integra a las actividades editoriales y de traducción del Fondo y contribuye de manera importantísima a la consolidación de sus colecciones (sociología, economía, breviaros, biblioteca mexicana, etc.) (Díaz Arciniega 1996). Puesto que uno de los objetivos de la editorial era la publicación de traducciones, no debemos sorprendernos de que haya sido, precisamente, en el seno de sus actividades editoriales que la actividad del traductor comenzó a profesionalizarse en México. De manera que, en esta empresa editorial, se combinó un proyecto de planificación cultural estrechamente vinculado a la educación universitaria, con el rigor exigido a la traducción especializada.

Hemos de reconocer que este recuento bibliográfico, muy especialmente en lo que concierne a las obras de Darwin en español, es dolorosamente fragmentario. Debemos, pues, contentarnos con estas referencias que en modo alguno agotan la información existente sobre la obra traducida del naturalista. Esto se debe sin lugar a dudas al hecho de que es “muy probable que ninguna obra de carácter científico, desde luego, no del siglo XIX, haya alcanzado en España difusión semejante a la de *El origen de las especies*” (Santoyo 2009: 286). Señalemos que el lector interesado puede acudir a la *Bibliografía Crítica Ilustrada de las Obras de Darwin en España (1857-2008)* (Gómez Blanco y Josa Llorca 2009), publicada con motivo del bicentenario del nacimiento de Charles Darwin.

3. Conclusiones

En estas páginas hemos querido estudiar la circulación de las ideas positivistas en Argentina y México en el periodo comprendido entre 1850 y 1950. La delimitación del contexto espacio-temporal de nuestro estudio ha dejado sin duda zonas inexploradas, cuyo análisis no solo es deseable, sino necesario. La aportación de este trabajo bibliográfico para la vertiente histórica de los estudios de traducción, creemos, consiste, en primer lugar, en considerar las prácticas editoriales como objeto de estudio de la disciplina. El papel desempeñado por los editores hispanoamericanos de los que nos hemos ocupado en estas páginas permite constatar que para la circulación de las ideas positivistas no solo cuentan los traductores comprometidos, sino su inserción en procesos más complejos que dan lugar a la producción de repertorios culturales. Esto no significa que su labor traductora no sea importante. El matiz que buscamos mostrar es que esta actividad traductora no necesariamente responde a una militancia política o intelectual. Al considerar a intelectuales, editores y traductores como “agentes de traducción” hemos querido recobrar la complejidad de la circulación de las ideas positivistas y mirar nuestro objeto de estudio no solo desde la perspectiva de los “agentes” involucrados, sino también desde aquella del mercado editorial internacional. Proceder de esta manera es pues una invitación abierta a repensar la tesis según la cual los traductores del positivismo fueron igualmente sus precursores e introductores. Como hemos podido observar, participan igualmente instituciones culturales, casas editoriales e incluso mecenas que buscan contribuir a la producción cultural en general o proteger a algún escritor que traduce para procurarse un ingreso. Sin renunciar a la importancia de las trayectorias sociales de los traductores y editores estudiados, nuestro propósito ha sido también mostrar lo que un panorama meramente biográfico podría ocultar, esto es, los factores explicativos que revelan el entramado de circunstancias socioculturales, relaciones, conflictos y negociaciones e incluso azares o contingencias que conforman cualquier empresa de traducción en el sentido sociológico del término.

En segundo lugar, hemos juzgado necesario ampliar el panorama de estudio de esta manera porque, con frecuencia, al relacionar de manera unívoca el positivismo latinoamericano con el positivismo europeo, la complejidad de los positivismos latinoamericanos puede pasar desapercibida. Así, seguimos a Woodward cuando afirma que: “ideological currents are never as exact in practice, as they may appear to the scholar in theory, nor is their influence confined to direct, measurable, factors” (Woodward 1971: x). En otros términos, al mostrar que los positivismos argentino y mexicano se constituyeron con lecturas selectivas y combinando las obras de Comte, Darwin, Spencer

y Mill, quisimos resaltar la falta de correspondencia entre el “original” y su “traducción” e insistir en la necesidad de adoptar perspectivas teóricas que permitan restablecer la complejidad de la circulación de las ideas.

La simultaneidad con que, en el contexto estudiado, circulaban originales y traducciones nos ha llevado igualmente a reconsiderar la tesis que equipara la traducción de una obra a su introducción en el contexto receptor. Como lo hemos visto en los casos argentino y mexicano, esto no siempre sucede de esta manera. En Argentina y en México, la circulación de obras positivistas, originales y traducidas, está determinada en gran medida por un interdiscurso que precede a las lecturas de aquellos que participan en la importación de esta corriente de pensamiento y, por supuesto, por el contexto político y cultural en el que se insertan. En suma, para constituirse, los positivismos de Argentina y de México no esperaron a que las ideas que tomaron por sustento circularan en español. La importación y la traducción de las filosofías amalgamadas bajo la etiqueta “positivista” ocurrieron con frecuencia de manera simultánea. Aun más, estos positivismos son *per se* el resultado de traducciones selectivas y de reescrituras producidas en la urgencia de la organización nacional. Las traducciones positivistas *lato y stricto sensu*, forman parte de proyectos de planificación cultural en los cuales participan políticos, intelectuales, libreros, impresores, escritores y traductores. La actividad editorial de la época no es en absoluto ajena a las empresas sociales y culturales que dan lugar a un repertorio bibliográfico muy diverso en el cual se insertan los textos positivistas.

Bibliografía

- ABRAHAM, Carlos. (2012) *La editorial TOR. Medio siglo de libros populares*. Temperley: Tren en movimiento.
- ANGENOT, Marc. (2006) “Tombeau d’Auguste Comte.” *Discours social* 26.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. “ZAMACOIS Y QUINTANA, Eduardo.” Versión electrónica <<http://censoarchivos.mcu.es/CensoGuia/fondoDetail.htm?id=1095953>>.
- ARDAO, Arturo. (1963) “Assimilation and Transformation of Positivism in Latin America.” *Journal of the History of Ideas* 24: 4, pp. 515-522.
- ASÚN ESCARTÍN, Raquel. (1981-1982) “La editorial ‘La España Moderna’.” *Archivum. Revista de la Facultad de Filología* 31-32, pp. 133-200.
- BANDIA, Paul & John Milton (eds.) (2009) *Agents of Translation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- BELLER, Walter; Bernardo Méndez & Santiago Ramírez. (1973) *El positivismo mexicano*. México: UAM-Xochimilco.

- DARWIN, Charles & M. J. Barroso Bonzón (traductor). (1966) *El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, t. 1, 2ª ed. Madrid: Ediciones Ibéricas.
- DÍAZ ARCINIEGA, Victor. (1996) *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*. México: FCE.
- DÍAZ ZERMEÑO, Héctor. (1999) "Ezequiel A. Chávez: Rasgos de su trayectoria y pensamiento político educativo". *Perfiles Educativos* 83-84, pp. 69-81.
- DOZO, Luis Adolfo. (1971) "Alfredo Ferreira y el positivismo argentino". *Cuyo. Anuario del Pensamiento Argentino* 7, pp. 160-175.
- Ediciones Ibéricas (2007) "Nuestro origen". Versión electrónica: <http://www.edicionesibericas.es/nuestro_origen.php>.
- EVEN-ZOHAR, Itamar (2002) "Culture Planning and Cultural Resistance in the Making and Maintaining of Entities." *Sun Yat-sen Journal of Humanities* 14, pp. 45-52.
- FERNÁNDEZ, Pura. (1998) "El monopolio del mercado internacional de impresos en castellano en el siglo XIX: Francia, España y la 'ruta' de Hispanoamérica." *Bulletin hispanique* 100: 1, pp. 165-190.
- FERNÁNDEZ, Pura. (1999) "La editorial Garnier de París y la difusión del patrimonio bibliográfico en castellano en el siglo XIX." En: Varios autores. (1999) *Teshphiliestade dora: miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 603-612.
- GASÍO, Guillermo. (2008) *El más caro de los lujos: Primera Exposición Nacional del Libro, Teatro Cervantes, septiembre de 1928*. Buenos Aires: Teseo.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. (1959) "Los positivistas mexicanos en Francia". *Historia mexicana* 9: 1 (33) (jul. -sept.), pp. 119-129.
- GOMIS BLANCO, Alberto & Jaume Josa Llorca. (2009) *Bibliografía Crítica Ilustrada de las Obras de Darwin en España (1857-2008)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha. (2009) "Científica, traducción". En: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, pp. 230-239.
- JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia. (2009) "Charles Darwin: un navegante de los tiempos en el pensar argentino decimonónico." *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 26, pp. 61-100.
- LAFARGA, Francisco. (2009) "Zozaya, Antonio". En: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, pp. 1190-1191.
- LARRAZ ELORRIAGA, Fernando (2011) "Los exiliados y la colecciones editoriales en Argentina (1938-1953)." En: Pagni, Andrea (ed.) 2011. *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medio*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 129-144.

- PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael. (1969) "La editorial Sempere en Hispanoamérica y España." *Revista Iberoamericana* 69, pp. 551-555.
- PYM, Anthony. (1998) *Method in Translation History*. Manchester: St Jerome.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen. (2001) "Genaro García: historiador feminista de fin de siglo." *Signos Históricos* 5, pp. 87-107.
- ROMERO, Luis Alberto. (1990) "Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares." En: Armus, Diego (ed.) 1990. *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 39-69.
- SÁNCHEZ ORTÍZ DE URBINA, Ricardo (1966) "Krausismo". En: Varios autores. 1966. *Enciclopedia de la Cultura Española*. Madrid: Editora Nacional, *Proyecto filosofía en español*. Versión electrónica: <<http://www.filosofia.org/enc/ece/e30825.htm>>
- SANTOYO, Julio César (2009) "Darwin, Charles Robert." En: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, pp. 286-287.
- SAPIRO, Gisèle. (2008) *Translatio: le marché de la traduction en France à l'heure de la mondialisation*. Paris: CNRS.
- SORÁ, Gustavo. (2009) "Des éclats du siècle: unité et désintégration dans l'éditions hispano-américaine en sciences sociales." En: Sapiro, Gisèle (ed.) 2009. *Les contradictions de la mondialisation éditoriale*. Paris: Nouveau Monde, pp. 93-116.
- SORIANO NIETO, Nieves. (2009) "Comte, Auguste." En: Lafarga, Francisco & Luis Pegenaute (eds.) 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos, pp. 251-252.
- SUBERCASEAUX, Bernardo. (2004) *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. III: El centenario y las vanguardias*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- WILLSON, Patricia. (2004) *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WOODWARD JR., Ralph Lee (ed.) (1971) *Positivism in Latin America, 1850-1900. Are Order and Progress Reconcilable?* Lexington: D. C. Heath and Company.
- ZEÁ, Leopoldo (ed.) (1980) *Pensamiento positivista latinoamericano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

NOTAS BIOGRÁFICAS / BIONOTES

Nayelli Castro

Nayelli Castro obtuvo un doctorado en Estudios de Traducción en la Universidad de Ottawa en 2012. Se interesa, entre otros temas, por la historia y la sociología de la traducción. En su tesis doctoral, *Regards sociologiques sur la traduction philosophique, Mexique (1940-1970)*, estudia la traducción de filosofía al español desde una perspectiva sociológica. Actualmente realiza una estancia postdoctoral en El Colegio de México.

Nayelli Castro completed her PhD in Translation Studies at the University of Ottawa in 2012. Her research interests include the history and sociology of translation. In her doctoral thesis, *Regards sociologiques sur la traduction philosophique, Mexique (1940-1970)*, she studies the translation of philosophy into Spanish from a sociological perspective. Currently, she is a postdoctoral researcher at El Colegio de México.

Clara Foz

Profesora de traducción en la School of Translation and Interpretation de la Universidad de Ottawa. Doctora en Traductología por la ESIT de la Universidad de París III. Traductora jurada. Sus campos de investigación son la historia de la traducción y la metodología de la investigación en Estudios de Traducción.

Professor at the School of Translation and Interpretation of the University of Ottawa. She holds a doctorate in Translation Studies from ESIT –Université Paris III–. Sworn translator. Her research interests include history of translation and methodology of research in Translation Studies.

AIMS / OBJETIVOS / OBJECTIUS

MonTI (*Monographs in Translation and Interpreting*) is an academic, peer-reviewed and international journal fostered by the three public universities with a Translation Degree in the Spanish region of Valencia (Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I de Castelló and Universitat de València).

Each issue will be thematic, providing an in-depth analysis of translation- and interpreting-related matters that meets high standards of scientific rigour, fosters debate and promotes plurality. Therefore, this journal is addressed to researchers, lecturers and specialists in Translation Studies.

MonTI will publish one issue each year, first as a hard copy journal and later as an online journal.

In order to ensure both linguistic democracy and dissemination of the journal to the broadest readership possible, the hard-copy version will publish articles in German, Spanish, French, Catalan, Italian and English. The online version is able to accommodate multilingual versions of articles, and it will include translations into any other language the authors may provide and an attempt will be made to provide an English-language translation of all articles not submitted in this language.

Further information at:

<http://dti.ua.es/es/monti-english/monti-contact.html>

MonTI es una revista académica con vocación internacional promovida por las universidades públicas valencianas con docencia en traducción e interpretación (Universidad de Alicante, Universidad Jaume I de Castellón y Universidad de Valencia).

Nuestra revista pretende ante todo centrarse en el análisis en profundidad de los asuntos relacionados con nuestra interdisciplina a través de monográficos caracterizados por el rigor científico, el debate y la pluralidad. Por consiguiente, la revista está dirigida a investigadores, docentes y especialistas en estudios de traducción.

MonTI publicará un número monográfico anual, primero en papel y a continuación en edición electrónica. Igualmente y con el fin de alcanzar un equilibrio entre la máxima pluralidad lingüística y su óptima difusión, la versión en papel admitirá artículos en alemán, castellano, catalán, francés, italiano o inglés, mientras que la edición en Internet aceptará traducciones a cualquier otro idioma adicional y tratará de ofrecer una versión en inglés de todos los artículos.

Más información en:

<http://dti.ua.es/es/monti/monti.html>

MonTI és una revista acadèmica amb vocació internacional promoguda per les universitats públiques valencianes amb docència en traducció i interpretació (Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I de Castelló i Universitat de València).

La nostra revista pretén sobretot centrar-se en l'anàlisi en profunditat dels assumptes relacionats amb la nostra interdisciplina a través de monogràfics caracteritzats pel rigor científic, el debat i la pluralitat. Per tant, la revista va dirigida a investigadors, docents i especialistes en estudis de traducció.

MonTI publicarà un número monogràfic anual, primer en paper i a continuació en edició electrònica. Igualment, i a fi d'aconseguir un equilibri entre la màxima pluralitat lingüística i la seua difusió òptima, la versió en paper admetrà articles en alemany, castellà, català, francès, italià o anglès, mentre que l'edició en Internet acceptarà traduccions a qualsevol altre idioma addicional i tractarà d'oferir una versió en anglès de tots els articles.

Més informació a:

<http://dti.ua.es/es/monti-catalan/monti-contacte.html>

